



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>









800027168U

OBRAS
DEL ILUSTRÍSSIMO,
EXCELENTÍSSIMO,
Y VENERABLE SIERVO DE DIOS
DON JUAN
DE PALAFOX Y MENDOZA,



DE LOS SUPREMOS CONSEJOS DE INDIAS,
y Aragón, Obispo de la Puebla de los Angeles, y de Osma,
Arzobispo electo de Mexico, Virrey, y Capitan
General de Nueva-España, &c.

T O M O V.
TRATADOS ESPIRITUALES.
*AÑO ESPIRITUAL: MANUAL DE ESTADOS:
Semanas Espirituales: Ejercicios devotos à la Virgen:
Pastor de Noche Buena, &c.*



CON PRIVILEGIO DEL REY NUESTRO SEÑOR.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE DON GABRIEL RAMIREZ, CRIADO DE LA REYNA MADRE
nuestra Señora, Impresor de la Real Academia de San Fernando.
Año de M.DCCLXII.

41. d. 616.

A LA SERENISSIMA
REYNA DE SUECIA
CRISTINA.

JUAN, INDIGNO OBISPO
de Osma.

Dessea Corona, y Gloria immortal.

SEÑORA.



Randes motivos ha ofrecido mi amor á mi servidumbre, para dedicar á V. M. este *Año Espiritual*, à los quales no ha podido resistirse, ni fatigado de su humildad, mi recelo. Las virtudes naturales de V. M. llaman de lejos la admiracion, y la reducen á obsequios. Reyna de las mayores del mundo, dentro de los terminos de la naturaleza; no se si diga la mayor de estas edades, asistida de las luces de la gracia. No pudieron, Señora, todas las tinieblas del Septentrion ocultar las esclarecidas virtudes de V. M. ni impedir que llenassen al Oriente, al Mediodia, y Poniente de fama, y gloria immortal. Vencieron sus rayos la distancia, y ocuparon los mas dilatados terminos del Orbe los de su Ilustre, y esclarecida opinion. Tuvo en atencion al mundo la prudencia admirable de V. M. al gobernar, su providencia al prevenir, su justicia rectissima al resolver, su fortaleza invicta al egecutar, su templanza al contener, y moderar el poder dentro de lo permitido, sin tocar, ni en las primeras lineas

de lo prohibido. Virtudes tan excelentes , que con hallarse fuera de la Iglesia , han sido no solo egemplo ; sino egemplar de Reynas esclarecidas , y de Reyes eminentes en la ciencia del reynar.

2 Pero estas, Señora, son las virtudes de la Dignidad , ¿mas quales han sido , y son las de su Serenísima Persona ? ¿Qué pureza virginal para hacerla venerable ? Qué agrado , y suavidad para hacerla amable ? Qué autoridad con gracia para hacerla respetable ? Qué vigor de ánimo para hacerla formidable ? Qué sabiduría eminentísima para hacerla à todos los siglos admirable ? Raras , y maravillosas perfecciones , Reales todas ; pero propuse la primera à la castidad , porque en esse casto , y soberano concepto las excede mucho à todas. Esta amada candidéz en el corazon Real de V.M. le obligó à negar antes la sucesion à su Reyno, que no este cándido fruto à su virginal pureza. ¿Pero cómo habia de sujetar su noble cervíz al hombre , la que nació solo para doblarla al yugo purísimo del Señor ? Clamaba esse ánimo inclinado à lo divino, despreciador de lo humano, y decia : ¿Qué importa ser Reyna coronada de poderosas Provincias , si manda un hombre à la Reyna ? No conoce , ni reconoce Cristina otro yugo , sino el de su Criador. Para él nací , no quiero rendirme à las criaturas. Doyme à quien toda me debo ; y me niego con razon à quien solo tiene en mí aquello que yo le diere. ¿Qué le podré dár à Dios , si le doy al hombre la libertad , y con ella la pureza , que quiero ofrecerle à Dios ? Justo es que le dé lo que me dió. Mas es pagar , que no dár , à quien todo se le debe , y à quien todo nos lo dió.

3 Así como llegó V. M. à las Provincias de Flandes siguiendo su altísima vocacion , aun antes de protestar secretamente la Fé , me aseguran , que se le salia el corazon por los ojos à buscar las Esposas del Señor , y à adorar la blancura virginal que profesaba en el alma. Ellas caminaban siguiendo virgines al Virgen Cordero , y Origen de toda virginidad , y à la Virgen Madre Santísima de las Virgines. Y V. M. iba siguiendo entretanto con el alma , y corazon à las virgines , y con ellas al Cordero. Estoy pensando, Señora, que essa pureza corporal , y virginal avivó la vocacion, y puso à V. M. en deseo de buscar la espiritual. Para
que

que virgen prudente la hallasse el Esposo, quando vuelva de las bodas, con la lampara encendida, se fue á buscar el aceyte á los vasos de San Pedro. Paloma felicissima fue anidarse en el Arbol soberano de la Cruz, en la Catolica Fé, y Romana Religion. Entróse en aquella Arca del universal diluvio, fuera de la qual nadie se puede salvar.

4 Finalmente la Providencia de Dios, que con secretos fines conduce altísimos medios, parece que hizo comprehensivo el vaso venerable de esta alma capacissima, y la llenó de todo lo grande, y bueno en esto transitorio, y natural, para que despues alumbrasse al mundo con lo sobrenatural. Formó el Arquitecto Divino unos cimientos profundos de virtudes en esta hermosa naturaleza, para edificar sobre ellos el edificio altísimo de la gracia. La eminencia rarissima de las ciencias naturales, morales, y sagradas. La comprehension, y noticia de las lenguas Hebrea, Griega, Latina, Sueca, Alemana, Española, Italiana, Faancefa, y otras. La facilidad en el conocimiento de las letras historiales, morales, y dogmaticas. El amor á la leccion de los tratados Sagrados, y de los Santos. La inclinacion natural, y propensa á todo lo bueno, y santo, y otras admirables perfecciones, estaban solicitando la atencion de los hombres de gran juicio, qué respiracion habia de tener todo aquello, que no pudiendo caber (siendo tan superior, y excelente) dentro del engaño, no podia llegar, sin dejarse á sí misma, á su Reyno, y su Corona, á la luz del desengaño.

5 Veía el mundo à una Reyna coronada de esclarecidas virtudes, en profesion de grandísimos engaños. Gemia entre tanto el alma de V. M. adornada de tantos conocimientos, con el peso de errores tan sin medida. Oprimida de sus durísimas leyes, deseaba romper sus fuertes cadenas para eterna, y gloriosa libertad. Buscaba la luz, hallandose en medio de las tinieblas; y aquel ardiente deseo de rendirse á los rayos de la Fé iba ya penetrando, y venciendo, y ahuyentando los errores inveterados, y oscuros de su Nacion. ¿Qué duda hay, que un entendimiento tan claro, una voluntad tan pronta, é inclinada à lo mejor, una memoria ilustrada, é instruida con tanta diversidad de con-

cep-

ceptos, y de especies utilísimas, padecería con no ponderable pena la opresion de la falsedad tirana? Qué duda hay, que estaría adelgazando con el pico poderoso del discurso, y una indignacion eficaz, y diligente las verjas de la prision, y los yerros de aquella pesada cautividad? Qué duda hay (ó Serenísima Cristina!) que esta alma noble, entonces aprisionada, clamaria con el herido caminante á vista del de Jericó pidiendo socorro al Sacerdote, y Levita, y curacion á aquel celestial Samaritano, ^(a) Fuente eterna de salud? Qué duda hay, que se hallaria esse real corazon ocupado de recelos, y esperanzas, y combatirian en esse campo interior entre sí los afectos encontrados de la luz, y las tinieblas? Arderia una ansia mas que mortal de buscar, y hallar el camino cierto, que nos conduce á lo eterno, el que hace que pueda lograrse esto transitorio, y breve, solo bueno como medio, todo infelicidades, y desdichas como fin.

7 ¿Quién dudará, Señora, que con voces interiores diria la razon natural alumbrada de la gracia, si yá no el Espiritu Divino: Qué te importa Cristina la virtud natural, si no es catolica tu virtud? Qué te importa esta aparente hermosura, si no la ánima la gracia? Qué te importan todas essas virtudes cardinales, y morales, si no lucen con debida pureza en tu alma las Teologales? Qué te importa esto visible, si pierdes aquello eterno invisible? Qué te importa que viva lleno de gloria, y fama mortal el cuerpo, si ha de andar para siempre ausente de gloria inmortal tu Alma? Qué te importan las coronas de la tierra, si has de perder las del Cielo? Ni tu entendimiento, ni tus letras, ni tu Cetro, ni tu sangre Real, ni tu poder, ni tu virginal pureza, ni todas las demás virtudes que te adornan, pueden darte lo que puede solo darte con ellas la Fé pura, con la ardiente Caridad. Aqui Cristina, aqui has de librar tu esperanza. Todas essas virtudes sin la verdadera Fé son el premio de sí mismas, y se acaban con la vida: Se acaba el premio, y ellas con ella. Pero essas mismas animadas con la Fé viva, cierta, y verdadera me tienen por premio á mí, y conmigo coronas de eternidad. Me-

nos

(a) Lucæ 10. v. 30. & ultra.

nos que por el camino de la verdad infalible, no puedes llegar al que es vida, camino, y verdad. Busca la verdad, Cristina, averigua, discurre, penetra, vence, convence al engaño. Huye del daño. Dejate llevar de estos movimientos interiores que te doy. Sigue la luz, desampara las tinieblas.

7 Mira, Cristina, en los Santos el camino de los Santos. Mira la antigüedad venerable, desprecia la novedad. Mira esta legitima sucesion de las verdades catolicas. De Christo, Hijo de Dios á su universal Vicario Pedro. De Pedro á sus Sucesores los Pontífices Romanos. De los Apostoles á los Obispos Catolicos, Sagrados, y Consagrados. De estos á los Sacerdotes, y Diaconos, y Subdiaconos, y otras Ordenes menores. Mira esta Gerarquía universal de la Iglesia. Mira estas Religiones llenas de altísimos Profesores de espíritu, y perfeccion. Mira esta pureza Evangelica. Mira esta union admirable de creer: una verdad. un Bautismo, una Fé, y una sola, y constante Religion. Mira estos universales Concilios, que como Antorchas clarísimas alumbran la sucesion de los siglos. Mira lo que poco hà creían, y adoraban tus mayores, antes que naciesse con Lutero su ponzoña, y con su vida, y magisterio su muerte. Mira la viva Fé, con que desterraron las tinieblas de la Gentilidad, y profesaron en tus Reynos, y tus Reynos tan repetidas edades, tus pasados, y ellos estas verdades catolicas. Mira como en los brazos de los vicios un siglo hà, ó muy poco mas, nacieron, y se criaron, y crecieron los errores, que desterraron la luz, y llenaron tus Provincias de tinieblas. Si todo esto conoces, y reconoces, Cristina, restituyeles la Fé, y les daràs tantos Reynos, y Coronas, quantas luces les ministrare tu zelo, y les comunicare la luz, que te comunicò. Pero si pueden mas sus culpas, que tu virtud, deja los lazos de Babilonia, Cristina. Huye de Hur la de los Caldéos: Apartese tu pureza de esse fuego de las almas: *Audi Filia, & vide, & inclina aurem tuam, & obliviscere populum tuum, & domum Patris tui, & concupiscet Rex decorem tuum.*^(b)

8 Estas voces que daba Dios en el alma de V. M. (yá suave por medio de la razon natural, ilustrada, y aun cautiva de la

(b) Palm. 44. v. 11. & 12.

la gracia) qué eran si no las manos, y los dedos de aquel Divino Samaritano, que iba curando sus llagas? Qué eran sino luces? qué eran sino rayos, que iban alumbrando, y abrafando à essa alma felicissima? Qué eran sino una secreta mano del Redentor, que iba sacandola del lago de los leones à una libertad eterna? Qué eran si no voces, que refucitaban á Lazaro quatriduano, y las mismas que llamaban, levantaban, y las mismas que alumbraban, calentaban? Pudiera Cristina sola hacer de si lo que hizo Dios de Cristina, si no llegaran las manos de aquel Medico Divino à curar las heridas del engaño? Pudiera vér si no entraran los rayos de tanta luz à desterrar sus tinieblas? Fuera curada si no la llevára de la mano, y la encomendára aquel piadoso Samaritano al espiritual Maestro, y Medico universal de las almas su Vicario Alejandro en todo Máximo? Diole en las dos llaves el Poder de absolver, y de ligar: (c) *Protulit duos denarios*. Le dijo las saludables palabras al postrarse V. M. á los pies del Vicario del Señor: *Alexander, curam illius habe, & quodcumque supererogaveris, ego. cum rediero, reddam tibi.* (d) Ofrecióle para el dia de la cuenta al poder el premio, que aumenta la caridad repetida, repartida, y abrafada de este Padre, de este Cura, y cuidado universal. Prometió el Redentor dos coronas, una al Pastor, que le apacienta su oveja, y otra á la oveja dichosa, que sigue á este inefable Pastor.

9 Si esta gracia no levantára esta caída, y postrada naturaleza, que clamaba, quien pudiera? Qué postrada se quejaba, quien bastára Serenissima Princesa? De quien fueron los dones naturales para hacer capaz á V. M. de los remedios? De quien fueron los remedios, para que se lograsen, y se ausentasen del daño tan maravillosos dones? V. M. recibió lo que le dió la Providencia Divina en lo natural, y despues logró lo que le dió la Gracia Divina en lo sobrenatural. A Dios se debe toda, y del todo. Antes de entrar en la Iglesia, pues le dió tantas virtudes naturales: despues de entrar en la Iglesia, pues las hace por la gracia espirituales, y eternas. Hija es de Dios, y así le dijo: *Audi Filia*, no solo por criatura de aquel Eterno Hacedor, sino mucho mas que to-

(c) Matth. 16. v. 19. (d) Luc. 10. v. 35.

todo por esta altísima vocacion. Por su propio nombre la llamó á Cristina el Señor, dentro de su Corte misma, y en lo mas reservado de su Palacio Real, quando servia al engaño, la sacó, y entresacó, y libró de aquel Dragón infernal, como á la Virgen del Apocalipsi, con su poderosa, y piadosísima mano. Es verdad que á aquella la previno, y redimió: à esta la libró de la potestad de la serpiente, y del estado obscuro de la culpa, la redujo al de la gracia por su gracia.

10 Desnudó à la dichosa alma de Cristina la elegida, y preelegida: despojóla de aquellas pieles antiguas, y despreciables, que sigue ciegamente su Nacion, y vistióla para sí de ornamentos de gracia, hermosura, y gloria. Solo con llamarla à tan rara vocacion la hizo superior á lo que antes era, y lo que es mas á muchísimos, que eran antes lo que Cristina no era. Prefirióla à los que no eran preferidos, é hizo primera, ó de las primeras en la linea de la Gracia, á la que antes no habia entrado en la Gracia. No sé si era mayor V. M. quando recibió, y admitió, que quando sirve estos dones de la gracia del Señor, pues no los pudiera servir, si no precediera al servir el recibir. Nunca somos tan grandes como en las manos de Dios, porque entonces se logra nuestra felicidad, quando està obrando en nosotros su Bondad. O alma dichosa, la que mereció una eleccion tan feliz! Si es posible se merezca esta eleccion, que es dada, mas no debida. Poner los ojos Afuero en Estér para hacerla Reyna, (e) fue suma felicidad, y era una Corona de tierra, ¿qual será poner Dios los ojos en Cristina para hacerla su Esposa, y coronarla de gloria, y eternidad?

11 Al fin venció à las tinieblas la luz, y por medio de una prudencia maravillosa salió purpurea, y alegre la rosa de las espinas. Siguió desnuda de todo lo temporal la Esposa á su dulce Esposo, desnudo, enamorado, crucificado por ella. Comenzó esta inefable vocacion, por donde acababan las perfectas de la Iglesia; y son muy raras las que aca-

Tom.V.

b

ban

(e) Esth. 2. v. 7.

ban con estos fines tan excelentes , dejandose á sí , y sus Reynos , y Coronas. Vió otro nuevo Sol en el mundo , y llenó de claridad á la tierra , y alegraronse las Cortes Triunfante , y Militante , el suelo , y Cielo de vér un troféo tan glorioso de la Fé. Yá desde entonces (si no quieren cubrir los ojos con su protervia los errores de la pérfida Heregía) es clara la Region Septentrional á vista de tanta luz. Yá son Meridionales lucientes , y dilatados los dias de la Noruega. Yá , ó mortales , alumbra el Septentrion al Mediodia con esta universal luz , y la gracia ha turbado , fino preposterado la orden de naturaleza. Y desde el Polo Artico , el Sol , rotos los terminos del Zodiaco , y Coluros (que es su curso) discurre ahora por el mundo hácia el Antartico , todo lo llena su luz. Yá vimos , ¡ó prodigio de la gracia ! al Oriente nacer en medio del Septentrion ; y que vino á alumbrar al Mediodia , al Oriente , y Occidente con los rayos , y las luces de su exemplo , y su virtud.

12 ¿A qué Nacion de la universal Iglesia , Serenísima Cristina , no ha llenado en todo el mundo de la alegría la admirable vocacion de V. M. ? Los engañados se han despertado á esta luz. Los buenos , se han conformado. A los unos fue consuelo , á los otros magisterio , ó verguenza , ó confusion. Grande era V. M. en la esfera natural ; pero en la linea espiritual elevada , no solo es máxima , pero ni cabe proporcion entre tan distantes lineas. Lo supremo de lo infimo no llega con gran distancia á lo que es menor de lo supremo en ordenes desiguales ; ¿qué será entre las que no tienen entre sí proporcionada desigualdad , sustancial , ni imaginada ? No puede llegar Cristina , Reyna Coronada de Suecia , á Cristina sierva de Dios , Reyna coronada de Gracia á los pies del Vicario del Señor. Allí era Coronada de Coronas terrenas , y corruptibles : aqui de Gracia , prendas de gloria inmortal. Allí poseía un Reyno sujeto á las comunes leyes , y mudanzas de fortuna : aqui un Reyno , que pisa , y sujeta , y desprecia la fortuna. Allí se acaba la Reyna , ó el Reyno sobre quien reyna la Reyna : aqui no puede acabarse el Reyno ,
por.

porque el acabarse el Reyno de la Gracia con la vida en esta vida mereciendo, es comenzar eternos Reynos de Gloria eternamente gozando.

13 O quànto creció V. M. con lo que dejó! O quàn-
to mas ha hallado dejando, que gobernando, y mandan-
do! Reynos quiere, ó Reyna esclarecida, la que desprecia el
reynar. Señora quiere ser del mundo, la que desprecia una
parte tan moderada del mundo. El todo busca, quien vuel-
ve las espaldas á la parte. *Terra, quam calcavit pes tuus,*
erit possessio tua, & filiorum tuorum. (f) En la vida del
espíritu, Señora, quanto se pisa se vence. Quanto se vence se
triunfa. Quanto se triunfa se tiene. ¿Quántas Coronas han
ofrecido á V. M. quántos Reynos los Reyes mas poderosos
del Orbe, desde que puso su Corona á los pies del Salvador,
poniendo sus labios á los de Alejandro Máximo su viva Ima-
gen, y Vicario Universal? Quántos Cetros luego que se su-
jetó á aquellas Sagradas Llaves? Allá se fueron los corazones,
donde vieron la virtud, y tantas Coronas conquistó esse Real
corazon con la misma que dejó, quántas le han ofrecido á
su cabeza los Reyes mayores de toda la Christiandad, coro-
nando con ellas (pero no bastantemente) la heroyca, y glo-
riosa accion, y resolucion de saber dejar una Corona tan gran-
de, para buscar, hallar, y poseer á los pies de Jesu-Christo, la
eterna Gloria, y Corona.

14 Sucedió á V. M. al seguir á S. Pedro en su Sucesor,
lo que al Santo al seguir á su Divino Maestro, pues luego que
dijo su altísima vocacion: *Ecce nos reliquimus omnia, &*
secuti sumus te, quid ergo erit nobis? (g) respondió la Iglesia
Militante con las voces de su Esposo: Tú Cristina, que lo has
dejado todo por mí: *Judicabis duodecim tribus Israel.* Se-
rás Señora del mundo con dejarlo, y con pisarlo, serás la
Reyna Sabea sapientísima que juzgará á todo el mundo. (h)
Centuplum accipies, & vitam eternam possidebis. Goza-
rás eterna Corona, y Gloria, pues dejaste terrena gloria, y co-

Tom.V.

b 2

ro-

(f) Josue 14. v. 9. (g) Matth. 19. v. 27. (h) Luc. 11. v. 31.

rona. Heredó V. M. el esfuerzo militar de su gran Padre Gustavo ; pero excedióle en el valor , y en la eleccion de la empresa , pues pareciendole corto campo el conquistar todo el mundo , quiere conquistar el Cielo. Vencer á los otros, puede hacerlo la fortuna ; pero vencerse á sí mismo , es milagro fortísimo de la gracia , y esso es lo que hizo Cristina. Nunca se vence lo ageno , ni se conquista , que no venza triunfando el conquistador. Y quando lleva á los pies de su triunfo á los vencidos , es el troféo triunfado de su ambicion. Pero no de esta manera , quien á sí mismo se vence , como V. M. porque es victorioso , coronado , y glorioso triunfador.

15 También ha alentado á mi humildad, Señora, à ofrecer à V. M. este espiritual trabajo , lo que V. M. favorece , y se halla inclinada à España. Pues me aseguran , que la que es Sueca en la sangre , y naturaleza , es Española en la inclinacion , y amor. Despertó en V. M. la sangre Goda dentro de sus mismas venas la simpatía de una misma descendencia ; y la robó la inclinacion , fino el alma el origen claro de nuestra Nacion. Pero lo que inclina á V. M. á favorecernos , persuade tambien , y prenda à nosotros á servirla , y venerarla con repetidos obsequios. Los Españoles , Señora , respiramos con el aliento de nuestro Rey , y Señor natural , y gran Monarca Filipo ; y allá se ván nuestros corazones donde está su inclinacion. Sabemos lo que ama á V. M. lo que ha aplaudido , lo que ha asistido à la direccion de esta empresa gloriosísima , con que sigue nuestra servidumbre sus Reales movimientos. Y si todos los vasallos de esta grande Monarquía se sujetan dulcemente á esta debida atencion ; todavia de justicia en este caso los Obispos con mucho mayores prendas , Pastores generales de las almas , á quien principalmente toca alegrarse con los triunfos de la Fé , y solicitar , aplaudir , y encaminar las victorias de la Iglesia ; á quien está vinculado holgarse (sobre todos los demás) con el Señor : *Super una peccatrice pœnitentiam agente , quam super nonaginta novem justis , qui non indigent pœnitentia.* (i) Por

(i) Ex Luc. 15. v. 7.

16 Por esso yo el menor de los Obispos de España (quiera ser para ello digno de esta representacion) no sé si diga en nombre de los demás, ó de la Iglesia Catolica falgo á recibir á Jahel victoriosa, y valerosa, que triunfó, y deribó por el suelo al Tirano de las almas, y con el clavo fortísimo de la Fé oprimió á Sifara, y á la Heregía, y repitiendo bendiciones, bendigo, y digo con Israel: *Benedicta inter mulieres Christina, & benedicatur in Tabernaculo suo. Sinistram manum misit ad clavum, & dexteram ad fabrorum malleos. Percussitque Hæresim, quarens in capite vulneri locum, & tempus validè perforans.* (j) Repito, Serenísima Cristina, infinitas bendiciones, y alabanzas, qual à otra gloriosa, y valerosa Judith, que derribó de los hombros la cabeza á la Tirana Heregía, como la muger castísima la de aquel infame Asirio, y con Joacim sumo Sacerdote del Pueblo de Dios, y con el mismo Pueblo de Dios, que sigue á su Sacerdote, le usurpo justamente las voces que entonces resonaron en los Valles de Betulia, y solo añado: *Tu Regina formosissima: Tu mirabilis Christina, vere jam Christi Christina Sapientissima, Clarissima, Castissima. Tu gloria Jerusalem, tu letitia Israel. Tu honorificentia populi nostri, quia fecisti viriliter, & confortatum est cor tuum, eo quod castitatem amaveris. Ideo manus Domini confortavit te, & eris benedicta in æternum.* (k)

17 Estos motivos, Señora, han alentado mi humildad á ofrecer á V. M. este Año Espiritual. ¿Pues à quien se deben los buenos años, fino á quien los ha dado á la Iglesia tan gloriosos como V. M. con su santa vocacion? A quien se deben los santos Meses, y Semanas, y Dias, fino à quien ocupa la vida en hacer santos sus Meses, sus Dias, y sus Semanas? A quien se debe este Año Espiritual, fino á quien es toda espíritu, y pisa todo lo temporal? Aqui, Señora, verá V. M. y hallará lo que ha buscado, dejando su Cetro, su Reyno, su Corona, su Corte, y su Palacio Real. Aqui verá V. M. la Fé que
pro-

(j) Ex cap. 5. judicum, v. 24. & 25. (k) Judith 15. v. 10.

profesa en los misterios. Verá V. M. desleída, y practica en lo interior, y exterior, la que adora de su alma en lo interior. Verá V. M. aquello mismo que cree; porque verá en los efectos lo que en esta vida mortal solo puede creerse, pero no verse en las causas.

18 Verá V. M. por qué pasos lleva á la Esposa el Esposo dulcísimo de las almas. Cómo la saca de casa de sus padres, ⁽¹⁾ que es propia voluntad, heredada de aquellos primeros Padres, por la transgresion al precepto primitivo. ^(m) Cómo la lleva por las Provincias obscuras, y tenebrosas del propio conocimiento, y con utiles, mas tristes, meditaciones de la Muerte, del Juicio, de la Cuenta, del Infierno, por la Oracion, y la Consideracion; por las lagrimas, el dolor, y penitencia, y la mortificacion la purga, la purifica, la labra, la lava, la mortifica, la desnuda de las pieles, de las hojas de aquella higuera infeliz, y arranca fuertes rayones de la culpa del viejo Adán en el alma. Verá V. M. como despues de haberla sacado de estas Regiones obscuras en la via purgativa, yá mas limpia, y purificada la comunica nuevas, y mayores luces en la iluminativa, aviva, frecuente, despierta por la oracion el trato interior con Dios; y llevada dulcemente de su gracia, y elevada, comienza á obrar mas suave, y gustosa la virtud. Repitele nuevos conocimientos, y luces el Esposo, y con ellos cria ardiente amor en la Esposa, y yá con limpia, y pura intencion por el Reyno de la Gracia la introduce en esta vida en la alta contemplacion de los bienes de la Gloria.

19 Verá V. M. como ardiendo el alma con los rayos interiores superiores de la soberana luz sobre el cimiento seguro de una profunda humildad, en la unitiva ván creciendo los afectos, y con ellos busca por medio de la oracion, y meditacion toda su seguridad, constancia, y perseverancia en la imitacion de la vida, y virtudes del Señor, y el remedio, y medicina á sus pasiones en la frecuente memoria, y contemplacion de los misterios de su santísima, y dolorosa Pasion.

Ve-

(1) Psalm, 44. v. 11. (m) Gen. 3. v. 6.

Verá V. Magestad como en este egemplar vivo, y divino de las virtudes del Esposo de las almas, arde la Esposa con las tres Teologales, y es coronada con las quatro Cardinales, y merece, vive, y crece, y obra, y respira con las siete morales. Y con todas ellas por la gracia, y con la gracia, y la oracion, profundando en la humildad vá cada dia mas, y mas purificando lo bueno, y apartandose mas lejos de lo que es vicioso, y malo. Vá haciendo lo bueno grande, lo grande en heroyco, lo heroyco en supremo grado santo.

20 Verá V. Magestad como se vale por los auxilios, y la gracia de su Esposo de los siete Sacramentos, fuentes de toda salud, y medicina universal de las almas, y alimento sustancial de la vida del espiritu, principalmente la Eucaristía Santísima, y la dolorida saludable Penitencia, que son los dos medios (entre los otros) que producen en las almas los principales remedios, son los dos medios que conducen las almas á eternos, y gloriosísimos fines. Verá V. Magestad como por estos Venerables Sacramentos vá Dios en su Iglesia comunicando sus dones. Yá de la primera gracia en el Bautismo. Yá de fortaleza, y perseverancia en el de la Confirmacion. Yá el de la segunda gracia en el de la Penitencia, y Confesion. Yá el de su mayor aumento, y dulcísimo sustento en el de la Eucaristía. Yá la propagacion espiritual en el de Orden. Yá el de la temporal, y corporal en el del Matrimonio. Yá de esfuerzo para la ultima pelea en el de la Extrema-Uncion.

21 Verá V. Magestad como con esta santa agricultura de la Iglesia; y en este Espiritual Paraíso, donde por los Sacramentos, con su gracia cria, riega, fecunda Dios à las almas, que primero redimió, crió, llamó con su sangre, y su voz en una Cruz; suceden á estos celestiales dones frutos dulcísimos, sabrosísimos, no solo de vida eterna en la eterna de gloria, y felicidad, sino dentro del destierro, de Caridad, de Gozo, de Paz, de Paciencia, de Longaminidad, de Bondad, de Benignidad, de Mansedumbre, de Fé heroyca, de Modestia, Continencia, y Castidad. Porque no solo la Iglesia produ-

duce frutos eternos, librandolos en la Patria, fino que anticipa en el destierro á los eternos estos Frutos, y Gozos Espirituales de dulcísimo consuelo, para que mas facilmente esta flaca, y débil naturaleza, perseveré, anhéle, trabáje, fúde, figa, profiga, configure eternos bienes de gloria. Verá V. Magestad las influencias de la Iglesia Triunfante en la Militante, y como por medio de la oracion fervorosa, lo que viene à ella en auxilios, en luces, en gracias, en favores; y socorros, sube desde ella en meritos, en virtudes, en oraciones, en sacrificios, é incendios; y de allá viene el amor á abrafarnos, y de acá vuelve el amor á adorar el mismo amor, que nos reparte su amor, siendo para esto efficacísimo medio la Intercesion de la Virgen Beatísima Maria Madre de misericordia, y de aquellas tres Soberanas Angelicas Gerarquías, y de todas las Ordenes Celestiales, y gloriosas de los Santos, de que se hacen tres Tratados.

22 Verá V. Magestad el socorro oficioso, piadoso, y poderoso, con que la Iglesia, amorosa Madre, ruega à su Esposo por las almas que en la otra vida padecen las penas temporales, que no purgaron en ésta con el dolor, y las lagrimas. Y habiendo hecho lo bastante para que Dios, por su Bondad, y su Sangre perdonasse el reato de la culpa, no trabajaron en hacer lo necesario para deshacer con el dolor, y la penitencia el reato de la pena; siendo maravillosos los efectos de este socorro reciproco con interceder por nosotros despues las almas, gozando lo que de nosotros recibieron primero por los sufragios penando. Verá V. Magestad, fino como se egecuta en todo, y por todos, por lo menos como se entienden, y procuran platicar estos dictámenes Catolicos de la Iglesia en los dos estados Eclesiastico, y Seglar. Tocará V. Magestad con las manos, su pureza, su verdad, su espíritu, su caridad, y sinceridad, su rectitud, y prudencia.

23 Verá V. Magestad, que si en algunos de nosotros, ó en muchos falta la observancia, y mata la transgresion, es, Señora, porque huimos del precepto, y caemos como flacos de

de las reglas. Es porque se halla fundada esta Iglesia Militante en vasos corruptibles, y mortales. *In vasis fictilibus.* (n) Es porque estriba su egecucion en esta terrena, y flaca naturaleza; y el salvarnos es efecto admirable de la gracia. Es porque siendo esta Catolica Religion, pura, santa, inmaculada, verdadera, *Tota pulchra, sine macula, nec ruga*, (o) despues en el egercicio, como en criaturas débiles descaece, yà en este, yà en aquel (al obrar) la humana imbecilidad. Afsi cayó Adán en el Paraíso, aun antes de estar herido, siendo perfectas las reglas. (p) Afsi cayó Caín en el destierro sobre el inocente Abél. (q) Afsi del arca de la humana Salvacion falió el maldito Can insolente. (r) Afsi de la Casa de Abraham falió la inmunda sierva, y su hijo. (s) Afsi en el honesto vientre de Rebeca comenzó à luchar, y á aborrecer inquietamente Esaú, (t) Afsi cayó Saúl de irreparable caída. (u) Afsi entre los doce Patriarcas fue incestuoso Rubén. (x) Afsi cayó el Profeta Rey David, y se levantó humillado. (y) Afsi en el Apostolado fue infame, y pérfido Judas. (z) Afsi unos obstinados se perdieron. Afsi otros penitentes se salvaron. Finalmente, Serenísima Cristina, si unos se apartan de las reglas, y no viven en espíritu, y verdad en la Catolica Iglesia; pero con estas mismas observadas, criadas, y obedecidas se salvan hoy infinitos, y desde esta Militante, solo santa, solo pura, solo cierta se ván poblando las Sillas vacías de la Triunfante. Con estas reglas se mantienen, y se sustentan los buenos. Con ellas se restituyen, y cobran por las lagrimas los malos. Con estas pueden los flacos perseverar, y los fuertes pelear. Con estas puede el libre albedrio asistido, promovido, y alentado de la gracia, escoger caminos, medios, remedios de gracia, que guien á eterna felicidad. Pero en el Diluvio, y Mar tempestuoso de esta vida, fuera de esta Arca de

Tom.V.

c

fe-

- (n) 2. ad Cor. 4. v. 7. (o) Ex Cant. 4. v. 7. & Eph. 5. v. 27.
 (p) Gen. 3. v. 6. (q) Gen. 4. v. 8. (r) Gen. 9. v. 18. & 25.
 (s) Gen. 21. v. 14. (t) Gen. 23. v. 22. (u) Reg. 16. v. 14.
 (x) Gen. 35. v. 22. (y) 2. Reg. 11. v. 4. (z) Joan. 18. v. 5.

segura salvacion , fuera de estas reglas , y catolicas verdades, fuera de esta Nave Universal de San Pedro , donde yá navega esta admirable eleccion , todos se pueden perder , pero ninguno salvar.

24 He propuesto , Señora , brevemente epitomado lo que contiene este *Año Espiritual* , cuyos polos (como verá su raro espíritu , y futilísimo ingenio) son la Oracion , y la Humildad. Esta rueda circular vuelve , y revuelve sobre la perseverancia , que trae en peso à la vida espiritual : *Hæc est via, quæ ducit ad vitam.* ^(a) Este es aquel camino de vida eterna, que con soberanos pasos sigue V. M. Esta es la Margarita que con tanta ansia ha buscado su grande sabiduría. Esta es la que por comprarla, vendió todo su caudal. ^(b) Esta es la moneda, que ha grangeado para asegurar eterna corona , y vida. ^(c) Estos son los dictámenes, que promueve su alto zelo , y plática su esclarecida virtud. Estos son , Serenísima Cristina , los Años, los Meses , las Semanas , y los Dias , en que se ocupa essa vida perfectísima , y está bendiciendo Dios, y llenando de eterna fecundidad , por quien podemos cantar , y pedir con el Santo Rey Profeta. *Benedic Domine Annum benignitatis tuæ, & campi ejus impleantur ubertate.* ^(d) Guarde Dios la Serenísima persona de V. M. como la Christiandad ha menester para consuelo , y alegría de su Catolica Iglesia. Osma à primero de Mayo de 1656.

(a) Ex Matth. 7. v. 14. (b) Idem 13. v. 46. (c) Matth. 25. v. 16.

(d) Ex Psalm. 64. v. 12.

D. V. Magestad

Humilde siervo , y afectuoso
Capellan.

Juan, Obispo de Osma.

AD-

ADVERTENCIA.

Siendo la Oracion fecundo mineral de todas las virtudes, y tan experimentado en ella nuestro Venerable Escritor; casi todas sus Obras dirigió à la instruccion de este santo egercicio; pero algunos tratados especialmente dedica á influir, y promover en las almas tan provechoso empleo, dando metodo, y reglas á la práctica. Empezaron estas en las que dió para la Congregacion de Jesus orando, con que finalizò el tomo antecedente; y en este quinto prosiguen con el Año Espiritual, en que el Venerable Prelado ofrece abundante materia para la consideracion de las verdades fundamentales de nuestra fé. De la importancia, y utilidad de este tratado dice el R. P. Fr. Joseph Palafox lo siguiente: „Es tan fertil de celestial doctrina, tan copioso de saludables consejos, tan colmado de „sazonados frutos, tan lleno de suaves, hermosas flores, „que llovió Dios bendiciones sobre él::: Lea el espiritual „este Año Espiritual, obre lo que en él se enseña, y á buen „seguro, que al cabo del año se hallará tan lleno, y rico de „espirituales frutos, que pueda decir, que el Señor coronò „su año con la corona de la Benignidad. Hasta aqui el docto Cisterciense. ^(a) Y en las informaciones de la Beaticacion del Siervo de Dios, dicen gravissimos Varones otras, y aun mayores alabanzas de estos espirituales Escritos, y de las heroycas virtudes de su Autor; y el R. P. Godinez, Religioso grave de la Compania, afirmó, que fue el Venerable Siervo de Dios una de las almas de mas elevada oracion que tuvo su siglo.^(b)

Dedicòse nuestro Venerable á eseribir esta Obra con el motivo de haberse establecido en Soria la Santa Escuela de Christo: y habiendo sido su ereccion en Octubre de 1654.^(c)

Tom.V.

C 2

y

(a) Prologo de la antig. impr. (b) Posic. de la Causa del V. n. 47. A 5. 62.
(c) Constituciones de la Escuela de Christo, que se hallan en el tomo 4.

y firmado el Venerable Prelado la Carta en que la dirige à los Fieles del Obispado de Osma à 26. de Enero del año siguiente, se infiere haberse compuesto en los tres meses intermedios. Diò á ella principio en el Otoño, por cuya causa, y haberse fundado en aquel mes esta devota Congregacion, y nacido con ella en el corazon del Venerable el deseo de promover con este libro sus santos, y piadosos egercicios, empiezan las consideraciones que corresponden á esta estacion del año.

Intentò el Venerable Autor dedicar este escrito á la Augusta Reyna de Suecia Cristina, que poco antes, con admiracion de todos, y gozo del Catolicismo, profesò en Roma las verdades de nuestra Fè, y Religion. Con este fin la escribió la eloquente Dedicatoria, que ha corrido hasta ahora en el tomo 6. de sus obras, separada del Año Espiritual, acaso porque aunque se firmò en Mayo del año antecedente à la primera edicion, no salió en ella por descuido de los que la dirigieron en Zaragoza: en esta la restituimos á su propio lugar, assi por el motivo expresado, como por ser un breve epitome para la inteligencia, y mayor fruto de su leccion.

Estampòse esta obra la primera vez el año de 1637. en Zaragoza, Oficina de Joseph Zanaja, Impresor del Reyno de Aragón, que tambien publicò en un cuerpo separado de 16.º la quarta parte del Manual de Estados. Repitiòse la impresion de toda la Obra en Bruselas en dos tomos de octavo año de 1662. y en este mismo año salió en Madrid por diligencia de Juan de Valdés, el que assegura ser la suya la quarta edicion. Ultimamente el R. P. Fr. Joseph de Palafox nos le diò en el principio del tomo 7. de su Coleccion en el de 1669. y D. Nicolàs Antonio una memoria suya en su Biblioteca.

Para el mismo fin que le Año Espiritual se ponen despues las Semanas Espirituales. Y porque sería inutil la consideracion, sino fructificara como tributo afectos piadosos à Dios, y sobre

todo obras de virtudes , que son el consiguiente necesario de la verdadera oracion christiana , se añaden à las Semanas las Jaculatorias , Gemidos Espirituales , Egercicios de la Virgen , con las Oraciones devotas , que sirven para lo primero; y para lo segundo el Manual de Estados , Pastor de Noche Buena , y las Respuestas à las Consultas espirituales de un Devoto, que es todo lo que comprehende este tomo V.

T A B L A

DE LO QUE SE CONTIENE en el Año Espiritual.

PRIMERA PARTE.

prevenir el Juicio, y la Cuenta. f. 34.

Exhortacion al Año Espiritual. fol. 1.

Semana quarta.
Del Juicio universal. fol. 37.

OCTUBRE.

E N E R O.

Semana primera.
De la debilidad de la humana natura-
leza. fol. 9.

Semana primera.
De las penas del Infierno. fol. 39.

Semana segunda.
De la flaqueza del hombre, y sus mise-
rias. fol. 11.

Semana segunda.
Del lugar del Infierno. fol. 40.

Semana tercera.
De la miseria del alma, y sus pasiones.
fol. 13.

Semana tercera.
De la compañía de los condenados, y sen-
timiento de sus penas. fol. 42.

Semana quarta.
De las miserias, y pecados de cada uno
en particular. fol. 15.

Semana quarta.
De la duracion, y la pena del daño, y
del gusano de la conciencia. fol. 44.

N O V I E M B R E.

SEGUNDA PARTE.

F E B R E R O.

Semana primera.
De la memoria de la muerte. fol. 18.

Semana primera.
Del Reyno de la Gracia, y de la pure-
za de conciencia, é intencion. fol. 47,
De la pureza de la intencion. fol. 51.
De la pureza de la conciencia. fol. 52.

Semana segunda.
De lo que conviene al alma la memoria
de la muerte. fol. 20.

Semana tercera.
Voces temerosas de Dios al pecador, que
aguarda al morir el enmendarse. f. 24.

Semana quarta.
Respuesta del pecador arrepentido, y lo
que debemos prebenirnos á la muerte.
fol. 16.

D I C I E M B R E.

Semana segunda.
De los beneficios divinos. fol. 55.
Del beneficio de la Creacion. fol. 56.
Del beneficio de la Vocacion. fol. 57.
Del beneficio de la Redencion. fol. 60.
Del beneficio de la conservacion, y otros
particulares. fol. 61.

Semana primera.
De la cuenta. fol. 29.

Semana segunda.
De la rectitud, y severidad del Juicio.
fol. 32.

Semana tercera.
De los remedios que hay en esta vida para

Semana tercera.
De las tentaciones, y de la gracia de Dios
en ellas. fol. 64.
Que no es facil salvarse, y es menester pe-
lear. fol. 67.
De la gracia del Señor. fol. 67.
Se-

DEL AÑO ESPIRITUAL.

Semana quarta.

De la gloria, y los Bienaventurados. f.69.

M A R Z O.

Semana primera.

De la imitacion de la vida del Señor, y de
sus primeros Misterios. fol. 75.
Del Misterio de la Encarnacion. fol.76.
Del Misterio del Nacimiento. fol. 78.

Semana segunda.

De los demás Misterios hasta la predica-
cion del Señor. fol. 80.
De la Circuncision. fol. 81.
De la adoracion de los Reyes. fol.81.
De la Presentacion al Templo. fol.83.
De la fuga à Egipto. fol. 83.
De los demás Misterios. fol.83.

Semana tercera.

Del Bautismo, y predicacion del Señor, y
sus milagros, y doctrina. fol. 84.
De la Cena del Señor, y su Consagracion
en el Sacramento del Altar. f. 89.
De la Cena, y cómo lavó los pies á sus
Discipulos. fol. 91.
De la Institucion del Santísimo Sacra-
mento. fol. 95.
De la Consagracion de los Apolto-
les. fol. 96.

Semana quarta.

De la Oracion del Huerto, y muerte do-
lorosa del Señor : su Resurreccion, y
Ascension. f. 98.

A B R I L.

Semana primera.

Del egercicio de la Caridad, de la Fe,
y de la Esperanza, à vista de la vida,
y muerte del Señor. fol.106.

Semana segunda.

De la virtud de la Religion, y frequen-
cia del Santo Sacramento del Altar.
fol.111.

Semana tercera.

De la forma de gobernar las Virtudes
Cardinales, y Morales por la Reli-
gion. fol. 117.
De la aplicacion de las obras del Chris-
tiano. fol. 118.

Semana quarta.

De las Virtudes Cardinales, Prudencia,

Justicia, Fortaleza, y Templanza.
fol. 120.

De la Prudencia. Alli.
De la Justicia, y de los malos, y buenos
Jueces. fol. 122.
De la Fortaleza. fol. 124.
De la Templanza. fol.126.
Del modo de gobernar las Virtudes Mo-
rales con las Cardinales. fol.129.
De la mala discrecion. fol. 130.

M A Y O.

Semana primera.

De la Humilda, y la Liberalidad, y Li-
mosna, contrarias à la Soberbia, y co-
dicia. fol. 132.
De la liberalidad contra la codicia. f.139.

Semana segunda.

De la Castidad contra la Lujuria. f.141.
De los daños de la Sensualidad. f. 142.
De los remedios contra la Sensualidad.
fol. 144.

Semana tercera.

De la Paciencia, y Abitraccion, y Silen-
cio, y sus contrarios, Ira, Gula, Mur-
muracion, y de la Envidia, y su con-
traria la Caridad. fol.147.
De la Paciencia. Alli.
De la Ira. fol.149.
De la Abstinencia. fol. 150.
De la Gula. fol. 151.
De la moderacion al hablar, y daños de
la lengua. fol.152.
Del Silencio. fol.153.
De la Envidia. fol.154.
Remedios contra la Envidia. fol.156.
De la Caridad con los progimos. f.157.

Semana quarta.

De la diligencia, y fervor, y de los da-
ños de la omision, y pereza. f.160.
De la diligencia, y fervor. f. 156.

J U N I O.

Semana primera.

De la gracia del Bautismo. f. 170.

Semana segunda.

De la gracia del Sacramento de la Confes-
macion. f. 175.
Del Dón de Sabiduría. fol.177.
Del

T A B L A

Del Dón del Entendimiento.	f. 178.
Del Dón de Consejo.	f. 180.
Del Dón de Fortaleza.	f. 180.
Del Dón de Ciencia.	f. 181.

Semana tercera.

De los Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristía Santísima.	f. 183.
De la Santa Eucaristía.	f. 188.
Voces del alma al Señor Sacramentado.	f. 130.

Semana quarta.

De los otros tres Sacramentos, Matrimonio, Orden, y Extrema-Uncion.	f. 192.
Del Sacramento de la Orden.	f. 195.
Obligacion de los Sacerdotes entre sí.	fol. 196.
Obligacion de los Sacerdotes, en orden à los Seglares.	f. 197.
Del Sacramento de la Extrema-Uncion.	f. 198.

J U L I O.

Semana primera.

De la devocion, y reverencia à la Virgen nuestra Señora.	f. 201.
--	---------

Semana segunda.

De la devocion à los Angeles, y de los de nuestra Guarda.	f. 209.
---	---------

Semana tercera.

De la intercesion de todos los Santos, y almas justas, y su devocion.	f. 220.
---	---------

Semana quarta.

De la devocion à las benditas Almas del Purgatorio.	f. 231.
Remedios para no ir al Purgatorio.	f. 240.

A G O S T O.

Semana primera.

De los doce Frutos del Espiritu Santo en comun.	f. 242.
---	---------

Semana segunda.

De los dos primeros Frutos del Espiritu Santo, Caridad, y Paz.	f. 246.
De la Paz.	f. 250.

Semana tercera.

De los dos segundos Frutos, Longanimidad, y Benignidad.	f. 254.
De la Benignidad.	f. 258.

Semana quarta.

De otros dos Frutos del Espiritu Santo, Fé, y Continencia.	f. 261.
De la Continencia.	f. 265.

S E P T I E M B R E.

Semana primera.

Del septimo, y octavo Fruto del Espiritu Santo, Gozo, y Paciencia.	f. 267.
Del Fruto de la Paciencia.	f. 272.

Semana segunda.

Del noveno, y decimo Fruto del Espiritu Santo, Bondad, y Mansedumbre.	fol. 275.
De la Mansedumbre.	f. 279.

Semana tercera.

De la Modestia, y Castidad, ultimos Frutos del Espiritu Santo.	fol. 280.
Del Fruto de la Castidad.	fol. 284.

Semana quarta, y ultima.

De la Perseverancia, y del clamar à Dios, y de lo que conviene no averiguar, sino amar, y temer sus Divinos juicios.	fol. 286.
--	-----------

Fin del Año Espiritual.

DE CAPITULOS. M A N U A L de Estados.

CAP. 1. De lo que conviene comunicar
las Virtudes de la persona al oficio.
f. 297.

Cap. 2. De los Superiores en lo Ecclesiasti-
co, señaladamente de los Obispos, y
Sacerdotes. fol. 301.

Cap. 3. De los Predicadores, Confesores,
Curas, Religiosos, y Esposas de nuestro
Señor. fol. 309.

Cap. 4. De los Superiores seglares, Reyes,
y Principes soberanos. fol. 312.

Carta de San Luis Rey de Francia antes
de morir, à su hijo el Rey Philipo.
fol. 323.

Cap. 5. De los públicos Magistrados. fol.
325.

Cap. 6. De los Generales, y Exercitos.
fol. 330.

C. 7. De los Nobles, y Señores de vasallos.
fol. 336.

Cap. 8. De los Subditos. f. 341.

S E M A N A S Espirituales.

Introduccion à las Semanas Espiritua-
les. fol. 352.

Semana primera.

D I O S.

Domingo. fol. 363.

R E Y.

Lunes. fol. 366.

P A D R E.

Martes. fol. 369.

M A E S T R O.

Miercoles. fol. 372.

P A S T O R.

Jueves. fol. 374.

R E D E N T O R.

Viernes. fol. 378.

HUESPED DEL ALMA.

Sabado. fol. 384.

Semana segunda.

S A C E R D O T E.

Domingo. fol. 387.

E S P O S O.

Lunes. fol. 391.

A M I G O.

Martes. fol. 395.

S E ñ O R.

Miercoles. fol. 398.

M E D I C O.

Jueves. fol. 401.

J U E Z.

Viernes. fol. 405.

L U Z.

Sabado. fol. 409.

VIRTUDES que se han de pedir à Dios
en las cinquenta y una semanas del año.
fol. 414.

R E L O X ESPIRITUAL DE LA
Pasion de Christo. fol. 415.

JACULATORIAS DEL A L M A
à Dios, por sus Atributos. fol. 416.

T A B L A

GEMIDOS ESPIRITUALES. fol. 419.	Cap. 8. Pasa el Pastor à visitar á la Prudencia, fol. 518.
EGERCICIOS DEVOTOS à la Virgen, fol. 431.	Cap. 9. Llega al santo Palacio de la Paciencia, y lo que le advierte, y aconseja. fol. 522.
ROSARIO DEL CORAZON. fol. 464.	Cap. 10. Reconoce el Palacio de la Mortificación, y halla en grande congoja à la santa aspereza. fol. 525.
VARIAS ORACIONES DEVOTAS. fol. 466.	Cap. 11. Visita el Pastor à la Oracion, y le enseña cosas raras, fol. 528.
PASTOR DE NOCHE BUENA. fol. 477.	Cap. 12. Visita à la Santa Humildad, y Obediencia, y lo que le sucedió con una señora, que se llamaba Delgadeza. fol. 532.
Introduccion á el Pastor. fol. 484.	Cap. 13. Vá à el Convento de la santa Castidad, lo que le sucedió, y el disgusto, que tuvieron el Recato, y el Fervor. fol. 537.
Cap. 1. Interlocucion del Angel, y el Pastor en el portal. fol. 487.	Cap. 14. Vá el Pastor, y vé à la Resignacion santa, y la dificultad del camino, y qué significaban las puertas de la Castidad. fol. 542.
Cap. 2. Es llevado el Pastor á la Region del desengaño, y engaño, y el Amor propio le engaña. fol. 491.	Cap. 15. Guian à el Pastor por la senda del Descuido à las puertas del Engaño. y conoce à el Amor propio. fol. 545.
Cap. 3. Llevanle à la casa del desengaño, y visita á la consideracion; reprehendele la Leccion, y por qué. fol. 493.	Cap. 16. Puertas verdaderas del Engaño, que desconoce el Pastor, y sus porteros. fol. 548.
Cap. 4. Llega à la antecamara del desengaño, y le mandan que visite à la Pureza de intencion, y lo que le sucedió con la verdad. fol. 498.	Cap. 17. Entra el Pastor à el Campo de Ociosidad, y lo que vió en casa de la Hipocresía, y en otras. fol. 550.
Cap. 5. Entra el Pastor à vér al Desengaño, y admira su trono, y magestad, y se lo explica la Instruccion. fol. 502.	Cap. 18. Reconoce varias personas el Pastor, y entre ellas à la propia Voluntad. fol. 553.
Cap. 6. Lleva la Claridad al Pastor al Palacio del santo Temor de Dios, y lo que vió, y oyó en él. fol. 508.	Cap.
Cap. 7. Visita á la santa Religion, y le suceden algunas cosas notables. fol. 512.	

DE CAPITULOS.

Cap. 19. Lleva la Claridad à el Pastor la
calle mayor de la Region del Engaño,
que la llaman la del Sueño, y encuen-
tra cosas notables. fol. 557.

admirable que el Pastor vió en la calle
del Tiempo, y su fin. fol. 559.

Cap. 20. Acompañamiento grande, y muy

RESPUESTAS ESPIRITUALES
à un Devoto. fol. 563.

Fin de la Tabla.

FEE

FEE DE ERRATAS.

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Errata.</i>	<i>Enmienda.</i>
PAG. 12.	lin. 26.	mifarable,	<i>miserable.</i>
Pag. 56.	lin. 2. en las citas,	circui vivicos,	<i>circuivi vivos.</i>
Pag. 115.	lin. ultima,	al,	<i>el.</i>
Pag. 145.	lin. 1. en las citas,	ad Galat. v. 6.	<i>3. v. 3.</i>
Alli.	lin. ultima,	dimerfus,	<i>demersus.</i>
Pag. 147.	lin. 1.	Abstraccion,	<i>Abstinencia.</i>
Pag. 151.	lin. 1. en las citas,	vestras,	<i>vestra.</i>
Alli.	lin. ultima,	exmanducemus,	<i>manducemus.</i>
Pag. 153.	lin. 31.	honor,	<i>horno.</i>
Pag. 228.	en las citas.	communicatio,	<i>conversatio.</i>
Pag. 263.	lin. 1. en las citas.	si potest,	<i>si potes.</i>
Pag. 315.	lin. 38.	desponen,	<i>disponen.</i>
Pag. 370.	en las citas,	Luc. 5.	<i>Luc. 15.</i>
Pag. 491.	lin. 20.	bin,	<i>bien.</i>
Pag. 494.	lin. 1.	noble,	<i>notable.</i>
Pag. 495.	lin. 1.	graves Santos,	<i>graves, Santos.</i>
pa. 146.	lin. ultima.	la,	<i>le.</i>
Pag. 581.	lin. 24.	diviæ,	<i>divitia.</i>
Pag. 583.	lin. 10.	que nos toca,	<i>que no nos toca.</i>

El tomo V. de las Obras del V.º Ilustrísimo D. Juan de Palafox y Mendoza, que contiene el *Año Espiritual*, con otros *Tratados Espirituales*, para que esté conforme con el que sirve de original, se salvarán las erratas de esta fé; y así lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid á diez y nueve días del mes de Marzo de mil setecientos y sesenta y dos.

Doct. D. Manuel Gonzalez
Ollero,

Corrector General por su Magestad.

EX-

EXHORTACION AL AÑO ESPIRITUAL.



Intellectum tibi dabo, & instruam te in via hac qua gradieris, firmabo super te oculos meos. (a) Dijo Dios al pecador arrepentido: Yo te daré entendimiento, y te instruiré en el camino, y mis ojos no se apartarán de ti. Pues quien teme este camino? Entra hijo con gran determinacion, obra con debida confianza, acabarás con la corona. Trata como materia

gravísima, servir á Dios en oracion, espíritu, y verdad, y hallarás tiempo para ello, pues nada te importa tanto. Mira lo que te vá en el comer, en el beber, en el dormir, y para esto siempre hay tiempo; pues mas te importa el orar, y el llorar, quanto vá de vida breve, y transitoria, á la eterna, y celestial.

2 No creas á tus inclinaciones, si te dicen, y espantan con que afliges al espíritu, y acongojas la naturaleza; porque no haces, hijo, sino poner en libertad al espíritu, y en razon la misma naturaleza. ¿Quantas congojas te causan cosas inútiles, y vanas? Por qué temes padecer esto poquito en las buenas? El que padece en lo bueno, goza interiormente, y padece exteriormente: el que padece en lo vano, padece sin mérito, ni consuelo, interior, y exteriormente. ¿Quieres vér lo que te importa llorar, y orar? Mira lo que te duele al obrar: pues halla el cuerpo tanta repugnancia para ocuparte esto poco en el servicio de Dios, mucho debe de importar al alma. Siempre andan encontradas estas dos tan desiguales porciones, cuerpo, y alma. (b) Viva el alma, muera el cuerpo: éste, puesto en libertad, sigue al apetito torpe, el alma sigue á Dios, y á la razon: pide á Dios ponga á tu alma en libertad, y á tu cuerpo en servidumbre. Esta vida espiritual, que te parece imposible imaginada, hallarás que es facil, dulce, y suave egecutada. O, qué dulces son los caminos del Señor! O, qué amargos los del mundo!

Tom. V.

A

Gul.

(a) Psalm. 31, v. 8. (b) Ad Galat. 5, v. 17.

ocasiones, y las huirás; todo lo vence el huir por Dios de las ocasiones. Llena tu corazón del santo temor de Dios, y luego te llenará de su fervoroso amor.

8 Sigue, pues, hijo, temiendo, y amando estos santos ejercicios, y lograrás los pasos que fueres dando. Tanto te acercarás á las tinieblas, quanto de ellos te apartares: tanto con mas veras caminarás, y obrarás, quanto en ellos perseveres. Purifica la conciencia antes de entrar, y al entrar en la vida espiritual: echa lo malo de ti, que al punto entrará lo bueno en ti. Vacíate de ti mismo, si quieres rellene Dios de sí mismo: salgan de ti las tinieblas, entrará la luz eterna. Tanto entrará de Dios en ti, quanto salieres de ti: tanto entra en el alma de la voluntad Divina, quanto sale de la humana. Aborrecete á ti mismo, conociendo que eres la misma maldad, y al instante conocerás, y amarás, y adorarás á aquella Eterna Bondad.

9 Confíesate generalmente con lagrimas y dolor. Haz registro general de tus culpas, verás, hijo, qué alegre, y qué consolado recibes misericordia, y qué suelto que prosigues tu camino. No desees tu tanto el hallar á Dios, quanto él desea que lo halles: presto se hallan los que con ansia se buscan. Es tan piadoso, y amoroso este Señor, que al principio todo será endulzarte, alegrarte, y consolarte, y no te dará trabajos espirituales, hasta haber criado en ti fuerzas para poderlos llevar, y hallar gozo en poseerlos. Qué temes hijo, si pasas de la servidumbre del Demonio, y cautiverio de los vicios á la virtud de la gracia, y gozo de las virtudes? Qué temes, si entras en una vida alegre, dulce, eterna, dichosa, y sales de una triste, transitoria, y congojosa? Qué temes, si llevas contigo á Dios, luz, guía, y socorro de las almas?

10 Ponme, Señor, junto á ti, y pelee todo el mundo contra mí. (h) Qué temes, si obras, andas, y discurre con el amparo de la Virgen Beatísima? Qué temes si te rodean los Angeles, y son tus compañeros los Santos? Qué temes, si tienes para socorro, y remedio siete santos Sacramentos? Temed, hijo, el camino de la culpa, no temas el de la gracia: teme las ruínas, y precipicios del vicio, no temas el gozo de la Virtud: teme al Infierno, y á aquello que á él te acerca. Esta vida interior, y espiritual, hijo, es vida, y la vida exterior, y temporal es pena, tormento, y muerte. En esta vida mortal se ha de padecer, ó con provecho, ó sin él: ¿por qué no escoges los trabajos

que
(h) *Pone me juxta te, & cujusvis manus pugnet contra me. Job 17. v. 3.*

que mas valen, menos pesan, y son fecundos de gloria? En la vida de Dios lo poco que se padece es con tanto alivio, que Dios se lleva el trabajo, y nosotros la corona; los del mundo son trabajos sin alivio.

11 Si el gigante lleva el peso, poco le duele al niño aplicar el dedo al peso. Dios es el gigante que nos ayuda, nosotros somos los niños. No entiendas, ni pienses, hijo, que haces mucho, aunque hiciesses infinito. Todo es poco, todo es nada en haciéndose para Dios. Poco es todo, y así no te desvanescas. Mucho es todo, para que esperes en Dios, porque hace su Bondad, que sea mucho nuestro poco por su todo. Mira lo que debes á tus culpas, y verás que ligeras son tus penas. Mira lo que debes á Dios, y verás quan ligera que es la paga. Mira lo que penó por ti nuestro Redentor, y verás quan ligeramente le satisfaces. Mira la gloria que te espera, y verás qué poco que la mereces. Mira el Infierno que se debe á tus pecados, y verás qué tibiamente que lloras. Mira lo que han padecido tantos Martires, y Confesores, y verás qué poco es lo que tu has hecho. Mira lo que cada dia pecas, y verás qué poco es lo que cada dia obras. Mira lo que has menester vencer al torpe apetito, y verás qué poquito que peleas.

12 Quieres no padecer hijo? pues padece. Quieres no penar? pues pena. Ay de aquel que padece en la otra vida! Dichoso el que elige estas penas por el rezelo de aquellas. ¿Quien escoge padecer eternamente en el Infierno, por no padecer breve, é instantaneamente en el mundo? Quien escoge padecer terriblemente en el Purgatorio, por no padecer ligeramente en la vida? Mas quien dice, que se padece en la vida del espiritu, en donde siempre es mayor el gozo interior que no la pena, sea interior, ó exterior? Está Dios con el atribulado: (i) qué gozo como estar atribulado, para que este con él Dios! Sigue, prosigue en tus egercicios, hijo, obra delante de Dios: sus ojos á ti te miran, y alumbran, su mano á ti te ayuda, y sustenta. Anda en verdad, y oracion, que á Dios llevas dentro de tu corazon. Traslada los egercicios de las horas á los dias, pásalos los egercicios de los dias á las semanas, comunica los egercicios de las semanas á los meses, de los meses á los años, y coronarás la vida, y no temerás, antes bien te coronará la muerte.

13 Quieres aprovechar, hijo mio? Obra fuera de la santa escuela como propones en ella. Quieres aprovechar? Multiplica, y aumenta

la

(i) Psalm. 90. v. 15.

la oracion en la semana , que tuvistes algunas horas en la semana. Alli recibes la luz , procura que no se acabe su luz : lo que alli te dieren, hijo, no desperdicies despues. Poco tiempo te grangea mucho tiempo : á la mañana, al medio dia , á la noche , llama á Dios. No es mucho que el siempre necesitado busque tres veces al liberal. Siete veces cada dia lo buscaba un Rey poderoso , y rico como David : ⁽ⁱ⁾ quantas veces lo debes buscar pobre, desnudo, y mendigo? No te digo, hijo, siete veces, sino setecientas veces siete. Busca á Dios: cada aliento, y cada respiracion sea hijo ofrecerle el corazon.

14 Busca á Dios con todo tu corazon por la oracion , que ahí lo hallarás dentro de tu corazon. No has menester caminar, ni trabajar para hallar al que es tu vida, y tu aliento. Cerca está, contigo está, dentro de tu alma está, esse Señor á quien adoras, y buscas. Ora, hijo, y llora; porque si lloras, y oras, meritos celestiales atesoras. Mas te vale un afecto con este trato interior de Dios , que innumerables obras, quando era solo exterior. No quiere Dios esto exterior, y aparente, quando no gobierna lo interior á lo exterior. Sepulcros blancos por de fuera , y dentro gusanos , y corrupcion, son, hijo, las obras exteriores, vacías de caridad interior. ^(k) Calices limpios en lo exterior , y llenos de inmundicias interiores, son las obras exteriores, sin el afecto interior. ^(l)

15 O oracion celestial, trato con Dios, que haces mas en un momento , que se hace en muchos siglos sin ti ! O oracion celestial, trato con Dios , que eres luz que alumbras, y calor, que abrasas las almas , que te egercitan ! O oracion celestial, trato con Dios, que pones luz en donde habia tinieblas , pones gracia en donde estaba la culpa , pones gozo en donde habia tristeza ! Finalmente pones Dios en donde estaba el enemigo comun ! Sigue, pues, hijo, y prosigue tu camino; antes pierdas la vida que no el camino. Dios te guia, y acompaña, y te lleva , y te defiende : dejate llevar de Dios. Obedece á sus preceptos , ama, y venera sus consejos , sigue sus inspiraciones. Finalmente hijo, desear seguir, camino de eternidad ? Si Padre : pues atiende á este espiritual camino que te ofrece el deséo de tu bien : vive en él , y morirás dentro de él, para vivir eternamente en él.

AD-

(j.) Psal. 118. v. 164. (k) Math. 23. v. 27. (l) Lucæ 11. v. 39.

ADVERTENCIA.

EN estos quatro meses primeros de Octubre, Noviembre, Diciembre, y Enero, te ofrezco las Postrimerías, materia util, ya que no dulce, para tu aprovechamiento interior. En la vida espiritual, por las tinieblas se llega á la claridad, por la pena al descanso, por el trabajo á la corona. Para que refucitasse la higuera del Evangelio, le aplicó el Divino Hortelano el estiercol por remedio:^(a) profunda bien en la humildad con el propio conocimiento, para levantar hasta el Cielo el edificio eminente de la caridad. En toda la vida del espiritu, no pierdas de vista, hijo, estos quatro meses, para lograr todo el año: con esso, ni favorecida se criará en tu alma la vanidad, ni la desconfianza humillada. No te pido que apliques la intencion á meditacion particular en este tercio del año, sino á todas. Creeme, hijo, que todo lo ha menester nuestra soberbia, y que los rigores del Invierno están

dan-

(a) Lucæ 13. v. 9.

dando secreta virtud á las raíces de las plantas, para que despues alegren con olorosas flores á la Primavera, y sustenten con sabrosa fruta al Verano, y Otoño. Esto obran, hijo mio, los conocimientos de nuestra misma pobreza, humanidad, necesidad, y peligros; y así, pues desees vér con el Ciego, á quien dió vista el Señor,^(b) pondrás el lo-
do sobre los ojos, y verás
lo que verás.

(b) Joann. 9. v. 11.





Benedicere Coronae anni benignitatis tuae. Psalm. 64. V. 12.

AÑO ESPIRITUAL. OCTUBRE.

SEMANA PRIMERA.

De la debilidad de la Humana Naturaleza.



Y E hijo la doctrina de tu Padre, ^(a) y aprende á temer á Dios, que es tu verdadero Padre. Considera tus principios si quieres tener buen fin: mira lo que eres, y verás lo que serás: conocete, y conocerás á Dios, mirate para mirarlo. Seas el Ciego del Evangelio: ^(b) has de vér mucho? el lodo sobre los ojos. Mira tu naturaleza, que es humana, y dice flaqueza, y debilidad: hecho de un poco de barro, el qual siempre se quedára barro, si no lo animára el espíritu de Dios. ^(c)

2 Quieres hijo vér tu fortaleza? Pues mira su consistencia. En gracia, la humana naturaleza, apenas la conservó pocos dias, otros dicen pocas horas. ^(d) Entera, y fuerte fué tal, que tuvo habilidad de

Tom. V.

B

per-

(a) Prov. 1. v. 8. (b) Joan. 9. v. 6. (c) Gen. 2. v. 7. (d) Vide apud Cornelium in Genes. 6. 3. v. 23.

perderse, y sin flaqueza interior, en Adán, y Eva, se rindiò à un enemigo exterior. ^(e) ¿Qual será enferma, y mortalmente herida, y perdida, la que se perdió en salud, fuerte, poderosa, y sana? Cayó el hombre con luz en el Paraíso; ¿qué hará, y como se tendrá en pie entre tantas tinieblas, y confusiones en el destierro, si no le ayuda la gracia por la oracion, y su luz?

3 ¿Qué es nuestra naturaleza, hijo, sino un vaso de pasiones, y miserias, seminario de culpas, y de desdichas? Mira al hombre al engendrarse, y lo hallarás corrupcion. Miralo en la carcel tenebrosa de su madre, y lo verás una viva suciedad. Miralo antes cautivo que libre, primero preso que reo, apenas formado el cuerpo, y yá en un calabozo obscuro: antes conoció las tinieblas que la luz, primero fue monstruo de nuestra naturaleza, que parezca su alegría.

4 Pero ay, hijo! que aun es menos lo que padece en las entrañas de la madre el cuerpo, que lo que padece dentro de su cuerpo el alma. Mirala cautiva, no yá de la corrupcion, y del asco como el cuerpo (que esso fuera tolerable) sino de la misma culpa, criada á original servidumbre, masa condenada, y destinada à trabajos sin medida. Comenzar á ser, y comenzar á servir, en el hombre, todo es uno. Esclavos fuimos todos del enemigo comun, ^(f) de qué nos desvanecemos? Solo un Hombre se eximió de esta dura servidumbre, por ser Dios, sola una Muger, por ser su Madre: todos los demás caímos, todos los demás tributamos sin remedio.

5 Nace el hombre á padecer, y llorar: sale por congojosos conductos de aflicciones, de dolores, y de penas, causandolas á su madre, y tal vez la misma muerte. ¿Que tal es lo que no puede ser vida, sino arriesgado, y aun arriesgando á la muerte? Que tal es lo que tal vez mata á quien le dió vida? Que tal es lo que antes conoce las lagrimas que la rifa? Que tal es aquello, que comenzár á vivir, y á llorar, y lamentár, todo es uno? Mas si llora á los pies de su madre haber nacido, viendo lo que le espera? Mas si llora el cuerpo las innumerables penas, ó el alma las innumerables culpas? Finalmente nace el hombre necesitado de todo, y de todos, y crece con la limosna, y piedad de sus padres, todo inutil para sí, y inhabil á su remedio.

6 Entra la piedad de Dios, y lo hace fuyo con las aguas del bautismo. Quitale la piel del antiguo Adán, y le viste la tunica de la

(e) Gen. 3. v. 6. (f) Rom. 5. 12.

la gracia. Hacesse hijo adoptivo de Dios, por la sangre del Hijo eterno de Dios. O, si aqui se acabase su fortuna, y pasase desde la gracia á la gloria, niño santo, é inocente! Pero no así hijo, porque crece á mayor merecimiento, ó á mas dura contingencia. Rayale la luz de la razon, y al instante le sale al encuentro el apetito, y comunmente este poderoso, y eficaz arrastra aquella, por estar debil con la primera caída, si no le asiste la gracia. Comienzanle á nacer con las luces los afectos, y con estos las pasiones. Crecen estos, y vanse cubriendo aquellas. Yá cayendo, yá levantando, y muchas veces caído, vive una vida penosa, y atribulada. Vive siendo niño, ignorancia: mozo, riesgo: hombre, cuidados: viejo, embarazo, y flaqueza. Vive una vida, que suele serle grande socorro la muerte. Este es el hombre exterior, hijo mio, procura hacerte interior. Ven-ce á la naturaleza con la gracia, con la razon al apetito, con la mortificacion al deleite, con la oracion al engaño, y con la vida á la muerte.

SEMANA SEGUNDA.

DE LA FLAQUEZA DEL HOMBRE, y sus miserias.



ESTA es la naturaleza en comun: mira ahora al cuerpo, parte visible, y grosera de nuestra fragilidad. No dice Job, que tiene el cuerpo miserias, sino que está lleno, y *repleto de miserias*.⁽¹⁾ Quiereslo ver? Por no caber dentro de él, salen ordinariamente de él. En las pintas de esta piel exterior, se conoce á cada paso el mal que aflige interior. Menos dias tiene el año que hay maneras de morirse de repente: y hay quien vive dormido á la vida eterna! Menos horas tiene el año, y aun la vida, que hay enfermedades mortales en el cuerpo, segun asientan los Físicos: y hay quien viva olvidado de su alma! Cómo puede durar dentro del cuerpo la vida, teniendo tantas puertas, y ventanas para salir con la muerte? Cómo es posible que se concierten estos quatro humores enemigos entre sí en un campo tan congojoso, y estrecho, y tan obscuro como el cuerpo? Con quatro puñales en las manos tratan de herirse, y acabarse unos

(1) *Repletur multis miseriis.* Job 14, v. 12.

á otros; y así no se conciertan, sino que con una porfiadísima pelea desconciertan, y descomponen á la vida.

2 ¿Qué es el cuerpo sino un falso amigo del alma, mortal, y cierto enemigo? Qué es el cuerpo sino un vaso de ponzoña, que hoy disimula, pero al otro día mata? Qué es el cuerpo sino el origen del asco, y la corrupcion? Qué es el cuerpo sino un vivo engaño, y un constante desengaño? Qué es el cuerpo, sino una seguridad aparente, una constante infelicidad? Sano, es engaño, enfermo solo es verdad, mentira es vivo, y solo verdad es muerto. Es la vida la muerte disimulada: quando se acaba la vida, es la muerte descubierta. El cuerpo mas hermoso es hedionda habitacion de suciedades: consigo lleva lo que basta para huir eternamente de sí, si pudiera huir: lleno de canales, y lagunas tan asquerosas, é inmundas, que escandaliza el nombrarlas. Es el cuerpo manantial de suciedades, casa inmunda de miserias. Por no cáber dentro de él, fue menester hacer por donde saliesen de él. Es el cuerpo en quien todo tiene jurisdiccion poderosa: un soplo lo mata: un trago de agua lo ahoga: el polvo lo cubre: el fuego lo deshace, y lo consume.

3 Ya se ha visto matar al cuerpo la risa: ya se ha visto ser su muerte, y verdugo la alegria: ya se ha visto ahogarle un trago de leche: ya se ha visto darle garrote un cabello: ya se ha visto acabarle un aliento, que tropezó en otro aliento.^(h) Finalmente, es el cuerpo muerte de su misma vida. Puede ser cosa mas flaca? Puede ser cosa mas muerte? ó puede ser menos vida? O engaño de los mortales! Qué esta suciedad engaña! Esta grosera porcion, corruptible, y miserable trahe arrastrando al universo! Qué á este enemigo tan bajo, y tan vil, adoramos, y servimos! Por su deleyte sudamos, y trabajamos! No hijo, esso no, trata al cuerpo como á esclavo, vivá en él mandando el alma. La mejor porcion gobierne, y la mas baja obedezca. Tome el imperio la razon, y sirvale rendido, y humillado el apetito. Dios gobierne á esta, y ella mande santamente su republica interior. Viva hijo en ti, reyne en ti, gobierne en tí, la mejor parte de ti.

SE-

(h) Apud Theatr. Vit. Hum. tom. 5. lit. M. verb. *Mors*.

SEMANA TERCERA.

DE LAS MISERIAS DEL ALMA,
y sus pasiones.

AS ay, hijo ! No mande el alma , sino obedeciere á Dios ; porque tambien tiene sus riesgos el alma. No son menores sus miserias , sino mayores , si no se gobierna el alma por el Criador, y Hacedor del cuerpo, y alma. Era el alma racional, en sus primeros principios, en Adan sana, y fuerte : quedó herida con la culpa, y aunque curada con la gracia del Bautismo, siempre quedó el fomento, y estímulo del pecado. Aún duran las cicatrices , aún vive el duro ejercicio de nuestra naturaleza , siempre rebelde , si no lo rinde la gracia. Gobierna frecuentemente el torpe apetito , y trahe arrastrada la razon. Las pasiones viven dominantes en el alma , las virtudes en prisiones. ¿ Qué no deben las maldades á las pasiones del alma ? Qué no debe el Demonio al fomento de las culpas , padre de tantas miserias ? Qué no le debe la vanidad, y la locura mundana ?

2 Mira hijo , las Ciudades , y los Reynos que ha abrasado , y acabado la humana naturaleza. Mira las crueldades , homicidios, adulterios, salteamientos, y otras abominaciones. Mira á los mortales, mortales concurrir á acelerarse la muerte , perdidos á perderse, y fragiles á quebrarse. Todo esto, y otras innumerables maldades se deben á las pasiones del alma. Las guerras, las batallas, las victorias, con el arcabuz al rostro , y con la espada en la mano , á solicitar su ruína, y perdicion ; siendo tan ciega la humana naturaleza, que llama victoria, felicidad, y triunfo acabarse , y consumirse á sí misma. Mira estos daños necesarios, y estas desdichas forzósas : mira estas guerras cruelísimas : mira todo aquello , que siendo abrafar, quemar, matar , y robar , no puede vivir sin ello. Pues esta es, hijo, la humana naturaleza.

3 El que envenenó las aguas para que pereciesen las Naciones, y los Reynos : el que emponzoñó los polvos con que murieron innumerables personas : el que sustentaba sus caballos con las carnes de sus huéspedes : el que deseaba que tuviese una sola cervíz todo un Imperio para cortarla de un golpe : el que por una passion degolló á innumerables vecinos, y compañeros : los enemigos de la Fé , fieras de tantos Varones Justos, Santos, Inocentes, Martires, y Confesores.

Fi-

Finalmente , quanto obraron, y obrarán perverso, y malo los hombres, lo deben á las pasiones del alma. ¡O, quanto mayores son las ruínas de las almas, hijo, que las de los cuerpos! El cuerpo es torpe, obedece, no discurre: en el alma está la luz que ha de gobernar al cuerpo, y todavia destruye, arrastra, quema, y abraza el cuerpo al alma; quema, y abraza el alma al cuerpo.

4 ¿Qué vemos en este mundo sino miserias del alma, que paga en el cadahalfo el cuerpo? No basta á satisfacer el cuchillo, el cordel, el azote, las galeras, el destierro en el cuerpo, tantas maldades del alma. Por ella andan atormentados los cuerpos, siendo innumerables los perdonados, ò ignorados, mucho mas que no son los castigados. ¿Quieres vér quales son las miserias del alma, y sus pasiones? Midelo por los efectos: en ella apagan la luz de la razon natural, y de racional, la hacen bruta, é irracional. ¿Qué ventaja no nos llevan los brutos á los hombres apasionados en innumerables cosas? Mira la templanza de los brutos; mira la destemplanza de los hombres.

5 ¿Quando igualó la sinceridad de los hombres con la sinceridad de las palomas? Quando con las serpientes su prudencia? Claro está, pues nos dice el Hijo eterno de Dios: ⁽ⁱ⁾ *Que seamos sencillos como palomas, prudentes como serpientes.* ¿Quando se igualó la providencia del hombre á la providencia de la hormiga? Claro es esto, pues el Espíritu Santo remite al hombre incauto á la hormiga. ^(k) Quando igualó la mansedumbre del hombre á la del cordero? Claro está, pues que llamó el Bautista al Redentor suavísimo Cordero. ^(l)

6 ¿Quando se vén tantas muertes, y batallas entre las fieras, como vemos en los hombres? Quando se ha visto los leones concurrir á hacer guerra á otros leones? unas fieras á otras fieras? unos lobos á otros lobos? Hanse visto por ventura en esos campos exercitos formados de irracionales, peleando con otros irracionales? Solo el hombre es la fiera del mismo hombre: lobo es el hombre del hombre: hombre es el hombre del hombre; pues que la guerra que no hacen los lobos, ni las fieras á las fieras, hacen unos hombres á otros hombres.

7 ¿Quando ejercitan las fieras la sensualidad inmunda que los hombres? Contienenfe en ciertos tiempos, y pagan á la naturaleza la deuda que las conserva en su especie. ¿Quando buscó la naturaleza-

(i) *Estote ergo prudentes sicut serpentes, & simplices sicut columbae.* Math. 10. v. 16.

(k) Proverb. 6. v. 6. (l) Joann. 1. v. 29.

leza irracional apetitos á la gula? Que sencillamente se sustenta! Qué frugal, saludable, y natural! Esto, hijo, hacen las fieras, entre tanto que nosotros ingeniamos en el mundo nuestra ruina en el sustento, y en vicio, y alimento nuestra muerte.

8 O Señor! librad las almas de las pasiones que las hacen mas fieras, que son las fieras! O Señor! y quales somos si nos dejais de esta Poderosa Mano! O Señor! como usamos, y abusamos de estos dones admirables que nos dais! La luz de la razon apagamos, la bondad, la verdad de nosotros desterramos. Peores que las fieras carniceras nos volvemos, si vuestra Ley no guardamos, y á nuestro propio apetito obedecemos.

SEMANA CUARTA.

DE LAS MISERIAS, Y PECADOS DE CADA uno en particular.



Estas son hijo, las miserias de nuestra naturaleza, breve, y ligeramente explicadas. ¿Quales, y quantas son en los individuos, y en cada uno de nosotros las que son tan grandes en su raiz? Si así es el arbol, qual será la amargura de la fruta? ¿Que ciegos somos, mi Dios, si no vemos lo que tan cerca tenemos! Que ciegos somos, si no vemos lo que somos! Que miserables, si no nos dá la luz al pedir misericordia de tan innumerables miserias! Que torpes, si no lloramos las culpas que cometemos!

2 Cada uno se mire á sí, y verá lo que hay en sí: vuelva la vista interior á su interior: ponga la mano en su pecho cada uno, sacará llena de lepra su mano. Si el justo cae siete veces al dia, ^(m) esto es setenta veces siete; qué haré yo perdido, malo, è injusto? No lo mires, no lo midas, hijo mio, por los otros, miralo por ti, y por mi. Apenas me rayó en mi niñez la luz del discurso natural, quando debiendo abrazar al bien, abracé al mal. Crecia con la edad mas la razon, si crecia mas que no ella mi passion. ¿Qué dolor, y compasion, ver desterrada de mi alma la razon por la passion! Que entre lo bueno, y lo malo huyesse mi alma á lo malo de lo bueno!

3 Ay de mi! Que presto que perdí la tunica de la gracia! Que presto que me hice yo mismo siervo infame de la culpa! Que presto
que

(m) Proverb. 24. v. 16.

que me cogieron sus lazos, sus redes, y sus enredos! Que presto obscurecieron toda mi luz sus tinieblas! Que temprano que amanecí á lo peor! Que temprano anohecí! Que temprano que desamparé la bandera del Redentor de las almas! Que presto que me fui huyendo de la Ciudad de Dios á la del torpe apetito! Que presto degé la Santa Jerusalén, y me entré por Babilonia! Que tarde que os cobré, dulce Jesús de mi vida, y de mi alma! Que tarde que os conocí para serviros, habiendooos conocido tan temprano al ofenderos! Muy tarde, Jesús mio, al seguiros, muy temprano al perseguiros: quien lo puede tolerar? Este *tarde*, este *temprano* crucifican á mi alma, y lloraré eternamente en la vida, hasta veros en la eterna por la muerte.

4 ¿Cuanto tiempo he andado, hijo prodigo, y perdido, huyendo del Padre Eterno que me buscaba? Quanto tiempo, oveja perdida, huyendo del Pastor que me seguía? Quanto tiempo anduve por el pasto venenoso de los vicios en esta vida, haciendo alimento del veneno, y de la muerte? Abrazaba mis engaños, y mis daños: aquello que me mataba, abrazaba: ciego seguía, creyendo en la vanidad, y loco buscaba ofado mis desvarios. ¿Quien me llamó, y me redujo perdido, y puso sobre sus ombros cobrado? Quien, Cirujano Divino, curó á este herido medio muerto, caminante lleno de llagas, y heridas tan penetrantes? ⁽ⁿ⁾ Quien sino Vos, Jesús mio, mas herido de amor por el hombre, que él de culpas contra Vos? Quien sino Vos, Jesús mio, mas perdido por mi, que yo lo andaba sin Vos?

5 Andar yo perdido, y malo, gloria eterna, cosa es mia, y de mis vicios, y de mi propia cosecha; y por el contrario, buscar al malo, y al perdido (siendo Vos infinitamente bueno, y pidiendo lo contrario vuestra justicia infinita) solo pudo obrarlo esa inmensa, y suave piedad, y misericordia. Siempre excede, Jesús mio, vuestra infinita bondad, á esta terrible maldad: lo que vá de Vos á mi, de lo inmenso á lo infinito, vá desde el remedio al daño. Bendito seais mi Dios, que aunque son grandes los daños, sois inmenso, infinito, y omnipotente al aplicar los remedios. Mas, ó Señor! si una vez cobrado, y curado de vuestra mano, nunca os hubiera perdido, y desamparado! O si sola una vez, Señor, os hubiera costado penas, sudor, sangre, muerte, y cruz! Pero han sido muchas veces, é infinitas. No mireis, Jesús mio, á mis maldades, mirad á vuestra bon-

(n) Lucæ 10. v. 32.

bondad : ofenderos una vez , fue grande maldad ; pero tantas es maldad de suprema magnitud.

6 Ofenderos , olvidandome de Vos , antes de ser perdonado, fue muy malo , pues no hay mal como el olvido de vos ; pero ofenderos perdonado , es mal sobre todo mal , porque es ser ingrato , y enemigo perdonado. Ofenderos antes que yo os conociese , era muy malo ; pero ofenderos conociendoos , y reconociendoos , y todavia ofendiendoos , ha sido mucho peor. Ofenderos , enemigo descubierto , gran delito ; pero ofenderos amigo infiel , y discipulo traydor , esta es la mayor traycion. Fabricar mis culpas en vuestra ausencia , sin memoria de que las estais mirando , muy malo es ; pues no hay ausencia en esta inmensa presencia ; pero ofenderos á la vista de vuestro Divino rostro , y sobre vuestras espaldas , traydor en la Misa , y en la mesa , y á los ojos de esta infinita Bondad , esta es la mayor maldad.

7 Perdido estoy , mi Dios , mi Señor , mi Bien , y mi Redentor , si no me perdona , y gobierna vuestro amor : mil infiernos merece mi maldad , si no me libra , y defiende vuestra Divina misericordia , y bondad. ¡ O quantas veces , Dios mio , despues de curado , y hallado me he vuelto á la perdicion ! Quantas , perjuro soldado , y traydor , he dexado las vanderas de la gracia ! Quantas , discipulo infiel , y alevoso , os he vendido por el vil precio de un deleyte bestial ! Quantas , por una venganza , ofendí esta mansedumbre ! Quantas , por pisar á los demás , fui pisado con la ambicion , y ajado del enemigo comun ! Quantas veces , perdonado , he vuelto á irritar vuestra justicia ! O Jesus mio ! atadme al pie de la Cruz , y nunca aparte mis labios , ni mi alma de vuestros Divinos Pies. Clavadme con vuestros clavos : heridme con la lanza que os hirieron : escondedme por su herida en vuestro dulcísimo corazon : libradme á mi de mi mismo :

libradme de mis maldades con vuestras santas virtudes : curad ,

ó Medico Celestial , mis heridas , con vuestras
sacras heridas.





NOVIEMBRE.

SEMANA PRIMERA.

DE LA MEMORIA DE LA MUERTE.



Uieres hijo , enmendar tu desvaratada vida? Acuerdate de la muerte : obra viviendo , como quisieras haber obrado muriendo. Esto que á ti te parece eternidad, es vanidad : esto que te parece inacabable, cada momento se acaba, y te acaba. La muerte viene volando á nosotros , nosotros vamos volando á la muerte : presto se encuentran los que volando se buscan. Quieres no estimar lo corruptible? Miralo lleno de muerte, y de corrupcion : todo está respirando muerte en la vida ; y todo es muerte secreta quanto te parece vida. Muerense las Monarquías, mira á las unas morir á las manos de las otras ; y otras morir á sus manos mismas.

2 Mataron los Medos á los Asyrios , y los Persas á los Medos, á los Persas los Griegos, á los Griegos los Romanos, á los Romanos todas las demás Naciones, y ellos mismos se acabaron. ¿Si muere el todo, que es lo fuerte, podrá vivir la parte, y el individuo, que es lo flaco? Muerense los Edificios : mira, y no verás los Colosos , los Muros, los Palacios , las Agujas , y Piramides altísimas , las Torres que tocaban las Estrellas , su grandeza fue la ruína de ellas mismas. ¿ Si mueren los edificios, vivirá este poquito de estiércol del cuerpo, que el viento desaparece, y á un soplo no se resiste ?

3 Muere el poder, yá vencido de sí mismo, yá de otro mayor poder. ¿Qué se hicieron aquellos gigantes de vanidad , que con ella pisaban á todo el mundo? Qué se hicieron á los que temblaban las Monarquías enteras de sus mas ligeros disgustos , y movimientos?

Hue-

Huesos son amontonados en la tierra, yá reducidos á tierra, los que temblaba la tierra: ayer pisandolo todo, hoy pisados de todos, y deshechos, y pasto de los gusanos.

4 No es menester que caigan rayos del Cielo para desaparecer este poder lleno de debilidad. Sobran, y no es menester gastar en ello los temblores de la tierra: no es menester el incendio, ni la mar, ni todos, ó uno de los elementos: basta un humor destemplado dentro de su mismo cuerpo: basta una fiebre maligna: basta un fatal estornudo en una ocasion violenta: á esto está atado, asido, sujeto, y rendido todo el humano poder. ¿Pues quien teme otro poder que el poder de Dios, que es el verdadero poder? Donde está la honra, la autoridad, la riqueza de aquellos á quien adoraba el mundo? Acabaron con el poder las Coronas Imperiales, las Reales, las Tiaras, todo lo que es menos que esto rodando vá por el mundo, con el curso de los dias, y las horas, y momentos, y todo acaba en la sepultura. Apenas se vén, y yá se desaparecen: apenas ciñen unas sienes, quando yá las desamparan buscando otras: ayer Trono, y hoy Sepulcro: ayer vestidura Imperial, ó Pontificia, hoy una suma mendigüéz: ayer Purpura, hoy mortaja.

5 A esto se hallan sujetas las honras, y las riquezas. ¿Pues quien busca otra honra que la de Dios, y honrarse humilde con sus virtudes? Pues quien busca otras riquezas que sus dones, y sus gracias? Y por ventura se muere la gala, la hermosura, gentileza, y lozanía? Puede dudarse si vive, segun es su brevedad, y vanidad. ¿Adonde están los Narcisos, y Adonis, las Venus, y Cleopatras, las Libias, y otras flores de la tierra, que cada siglo, hora, y punto nacen, y desaparecen? Todo lo corta la muerte, y lo que es menos, la vida. La riqueza, el poder, y la grandeza temporal, tal vez dura con la vida, y solo puede vencerla, y destruirla la muerte: mas la hermosura está sujeta á la muerte, y á la vida.

6 Hoy es fealdad del mundo, lo que ayer era su embidia, y admiracion: una ligera desigualdad en el rostro, un defecto, ó un aumento menudísimo, una exterior alteracion, ó mudanza, yá natural, yá violenta acabó con la hermosura. A poquito que se le turbe la vista, á poquito que se le doble la téz, á poquito que se le tuerza la boca, á poquito que se le mude el color, á poquito que descomponga á esta medida exterior qualquier humor interior, se deshizo la hermosura.

7 Sobra la muerte, la enfermedad, la herida, y el cuchillo;

basta un poquito de viento, y de nada, á deshacer essa delicada flor. Mucho es nada : ella misma se deshace , y es su misma perdicion. Muere la hermosura con vivir , y se acaba con durar. Rara cosa ! Que sea toda su ruína su misma conservacion ! Y que el durar , y el vivir la haga aborrecible , y fea ! Que á la doncella gentil haga un asco la duracion de la vida !

8 Segun esso , hijo , esto que parece vivir , es morir : esto que parece ser , es no ser , ó dexar de ser : esto que parece poder , riqueza , y autoridad , es engaño , y ligereza , y aun daño : esto que parece vida , es muerte , ó sombra de muerte. Levantémos , pues , los ojos , y el corazon , hijo mio , á aquella vida eterna sin muerte. ¿ Qué importa , qué pesa , qué vale lo que me deja en la vida , ó lo deixo con la muerte ? Solo dura , solo pesa , solo vale la virtud , el espiritu , y verdad. Servir , y agradar á Dios es riqueza , es poder , es hermosura que dura una eternidad.

SEMANA SEGUNDA.

DE LO QUE CONVIENE AL ALMA LA *memoria de la muerte en la vida.*



IJO, mira que se vá la vida ; mira que viene la muerte , y que dentro de ti mesmo está acabando tu vida. No viene , hijo , te acompaña , con ella vives , con ella duermes , comes , caminas , y obras ; ¿ pues cómo duermes con ella , y con ella no despiertas ? El achaque , el dolor del cuerpo , el de la cabeza , qualquiera ligero accidente son aldabadas de la muerte : aplica el oído , y la oirás : ella llama , ella comienza á acabar en comenzando á enfermar : dentro de tu misma vida te está acabando la muerte.

2 Fuerte enemigo es aquel que no me deja lugar , ni á la fuga , ni á la resistencia , ni á la capitulacion ! Fuerte enemigo es el que ni sabe perdonar , ni se deja rogar , ni persuadir , ni vencer , ni convencer ! Fuerte enemigo el que no comienza á pelear desde fuera , y hace la guerra allá dentro ! Fuerte enemigo el que me hace la ofensa , donde no cabe defensa !

3 Ay hijo ! ríndete á la muerte , antes que ella te rinda , te venza , y triunfe en la muerte : mirala antes meditada , que egecutada : piensa primero en la muerte , y no temerás la muerte. Grande bocado

cado es la muerte! No cabe una vez por la garganta: es menester, hijo, dividirlo en partes con la consideracion, para poderlo tragar. Los Santos, con meditar en la muerte, hacian mas tolerable la muerte, mas religiosa la vida: tenian presente el fin, y con esso hacian santos los medios, y los principios. ¡Grande mal, y evidente perdicion el olvido de la muerte! El soldado incauto, y desprevenido, ya está perdido, y vencido.

4 ¿Por qué se pierden tantos en la vida? Porque no trahen consigo la memoria de la muerte. ¿Por qué se condenan tantos en la muerte? Porque no tienen presente á la muerte en el tiempo de la vida: viven como si no huvieran de morir: mueren como si no huvieran de ser juzgados; y en un punto son muertos, juzgados, y condenados. Obra, hijo, en esta vida siempre á la vista de la muerte, temerás menos la cuenta, el juicio, y la sentencia que condena eternamente.

5 ¡Ay de ti si aguardas al morir para vivir! Ay de ti si aguardas al acabar para comenzar á obrar; Ay de ti si te engaña *mañana*, *mañana*, *mañana*, y piensas que es seguro esse *mañana*! No hijo: al pecar la dilacion, y la presençia al llorar: *hoy, hoy, hoy; luego, luego, luego* al llorar, y merecer: *Mañana*, y mas *mañana*, y *nunca*, *nunca* al pecar: con tres *luegos* al agradar al Señor, sin *luego*, ni tiempo alguno al ofender al Señor; para pecar falte el tiempo, y no para merecer.

6 ¡O que de ellos que arden dentro del Infierno, por creer que hallarian *mañana* para llorar, y no hallaron las lagrimas, ni el *mañana*! O que de ellos arden dentro del Infierno, porque no quisieron llorar quando pudieron, y no pudieron llorar quando quisieron! O que de ellos arden dentro del Infierno, que no quisieron en el tiempo de la luz, y despues no pudieron, ni supieron al tiempo de las tinieblas, y obscuridad! O que de ellos pusieron la tigera de su loca confianza en tela agena, en tiempo ageno, y al cortar se hallaron sin la tigera, sin el tiempo, ni la tela! Locos, locos: lo mas importante libraron para el tiempo de la mayor confusion! Locos, locos: al salvarse (que es lo que solo nos importa) le dan el tiempo peor; el mas claro, mas hermoso, y lozano, el presente, y el mejor al condenarse.

7 La salud, las fuerzas, la lozanía al pecar; el dolor, y contricion se lo fian al morir. Al ofender á su Dios, Santo, Justo, Omnipotente, la vida; al pedir perdon, la muerte: al ofenderle todas las

po-

potencias, facultades, y sentidos muy despiertos; al arrepentirse todas las potencias, facultades, y sentidos muy dormidos, y turbados. La carga pesada de la penitencia se la dán á la vegez, que ella misma no puede llevarse á sí, y á los dias mas robustos los deleytes. Finalmente, toda la vida al pecar, solo al morir el llorar.

8 O, que te quiero contar, hijo mio, sobre el punto de aguardar al morir para llorar. Refiere aquel Varon Venerable Beda, santo, pio, y docto, que murió un hombre que se llamaba Dritelmo, y fue llevado al Purgatorio, y despues refucitó: alli vió penas crueles, y tormentos acerbísimos, vió un lugar obscuro, al qual, ni las llamas de su fuego le alumbraban; si bien en ellas ardian muchas almas, y padecian tormentos intolerables, cada una segun la medida de sus culpas. Preguntando á su Angel, quien padecia en aquel penosísimo lugar? le respondió: *Aquí padecen, hasta el dia del Juicio, los que dilataron la penitencia, y dolor de sus pecados al morir, si Dios, por sufragios, y oraciones, no les abrevia el penar.* ^(a) Jesus mio, qué rigurosa sentencia! Hijo, si lo hace Dios, es justicia piadosa, no rigurosa. Yo no invento esto, el santo Beda lo dice.

9 Terrible lugar es este: Purgatorio hay hasta el dia del Juicio? Y hay quien con juicio no prevenga las lagrimas en la vida, antes de buscarlas acongojado en la muerte? Hasta el dia del Juicio Padre? Si, hijo, tengamos juicio: y no faltan congruencias, y razones de justicia para condenar así á la humana ingratitud, y malicia. Pecó el hombre quanto pudo, pues pecó hasta la hora de la muerte: padezca hasta el dia del Juicio. Dejó sus culpas, quando no pudo pasar adelante con ellas: dége el penar, quando no se puede en el Purgatorio pasar adelante con las penas. Hizo el hombre quanto pudo contra Dios con el pecado: corresponda al hombre Dios con el azote, y castigo. Si mas viviera el hombre, mas pecára: si mas durára el mundo, mas padeciera.

10 Pues Padre, yo he oído decir, que hay Autores que afirman, que no dura la mayor pena del Purgatorio sino diez, ú doce años. Allá lo veremos, hijo: ¿y si fuese lo de la opinion primera, y no lo de la segunda, qué harías de tus Autores? Sacariante sin sufragios

(a) *Ipse est locus, in quo examinande, & castigande sunt anime illorum, qui differentes confiteri, & emendare scelera sua que fecerunt; in ipso tamen mortis articulo ad penitentiam confugiunt, & sic de corpore exeunt: qui tamen quia confessionem, & penitentiam, vel in morte habuerunt, omnes in die judicii ad Regnum Calorum perveniunt. Multos autem preces viventium, & elemosine, & jejunia, & maxime celebratio Missarum, ut etiam ante diem judicii liberentur, adjuvant.* V. Beda, tom. 3. l. 5. Hist. Angl. c. 13. col. 173. Edit. Basil. 1563.

gios de aquellas terribles penas? Bastará decirle á Dios: yo creí, Señor, que solo duraba el Purgatorio diez años? Cree, hijo, lo mas piadoso de Dios, y vive con lo mas justo. Yo he oído hijo, y he leído la opinion contraria, y que dura muchos años, y la tengo por mas segura, seguida, y mas conforme á la doctrina de los Santos, y mas acreditada con graves revelaciones. ^(b)

11 Mira que es Dios el ofendido, que es el hombre el que le ofende, y que si es infinita su Piedad, es infinita su Justicia, y no hace poco en perdonar al que aguarda á aquel punto, para pedir el perdon, pues le dá el reo lo mas que puede ser á la culpa, y al dolor lo menos que puede ser: y así, hijo, no te engañe la vida, desengañete la muerte. Mira que dice San Agustín: que quien obra perdido, dormido, y ciego al vivir, muere ciego, perdido, y dormido al morir. ^(c) A San Agustín no crees, luz, y sol de las verdades catolicas? Mira que dice: *Que quando pudo no quiso el pecador; y quando quiso no pudo.* Y preguntando la causa, responde: *Porque por el mal que ver llegó á perder el bueno, y santo poder.* ^(d)

12 Toda la vida pecando, no es facil, hijo, morir gimiendo, y llorando: mal llorará, y gemirá el que se le vá la vida, y se le acerca la muerte: no estará para llorar, y gemir las culpas, que están acelerando su muerte: solo llorará ver que se acaba la vida. Falta el tiempo al pecador en aquel terrible punto, falta la disposicion, falta el espiritu, solo sobran las congojas.

^(b) Esta opinion (que aun antes de reprobala la Sede Apostolica la impugnó el V. Autor aqui, y en el Tom. 7. Luz á los vivos, Relation. 72. not. num. 1.) la llevaron antiguamente algunos Autores Moralistas. Pero nuestro Autor, conformandose con la sentencia contraria, que defendieron muchos, y graves Doctores, no solo la contradijo, sino que suplico, con otros Obispos Españoles de su tiempo, á la Santa Sede se moderasen esta, y otras opiniones laxas, y peligrosas, como se consiguió: lo que consta por el Cardenal Aguirre, Synopsis Collect. Concil. pag. 19. n. 32. Edit. Romanæ. Posicion de la Causa. Apend. Memor. nov. cap. 4. y de otros monumentos. Y así la Santidad de Alexandro VII. el año de 1666. siete despues de la muerte de nuestro V. Autor, condenó, entre otras proposiciones, la que se deducia de aquella opinion, y es la 43. que dice así: *Annuum legatum pro anima relictum, non durat plus quam per decem annos.*

^(c) Ex Milleloquio D. Agustín. verb. Peccator, col. 1704.

^(d) Carnalis venundatus, incurrit in culpam. Non agit quod vult: cum vult non potest, quia quando poterat noluit. Per malum velle, perdidit bonum posse. D. Augustinus tom. 5. serm. 30. de verbis Psalmi 118. & Apost. col. 151. lit. F. n. 3. Edition. Paris. 1683.



SEMANA TERCERA.

VOCES TEMEROSAS DE DIOS AL PECADOR,
que aguarda al morir el enmendarse.

Alta el tiempo hijo, porque justamente Dios quitó el tiempo al que se negó á su piedad tanto tiempo, y fue dilatando el tiempo á un tiempo, que es mas instante que tiempo.

2 Tu me ofendiste, tu me dejaste en la vida (dice Dios al pecador) ¿por qué quieres tenerme muy obligado en la muerte? Dite lo mejor del tiempo, dame del tiempo lo peor; ¿tan facil es lograr el tiempo mejor que despreciaste, con el peor, y en el peor que me diste? Quando te daba la luz, y las fuerzas me perseguías al vivir; ¿tan facil es sin fuerzas, y sin luz buscarme, hallarme, tenerme enamorado al morir? Es lo mismo, ó pecador, el pecar que el obligar? Una vida entera te rogué; ¿tan facil es, despreciado, y herido hallarme en el punto de la muerte muy rendido, y obligado? Y no falta, hombre pecador, por mi, sino por ti.

3 ¿Si toda la vida fueron tu ocupacion mis ofensas, cómo has de poder hallar al morir la contricion? ¿Lo que no supiste hacer en la vida, sabrás hacer en el punto de la muerte? Lo que no supiste, ni aprendiste, ni egecutaste en tu sano juicio, y entendimiento, sabrás, ni podrás hacer, turbado, al morir, el juicio, y entendimiento? ¿Si fue, hombre, toda tu costumbre en una vida prolija el pecar, quieres que sea el fin de esta vida tan perdida el merecer, y obligar? Como quieres morir santo, si viviste escandaloso?

4 ¿Si tan repetidos actos de ofenderme hizo en ti un habito poderoso, y una embegecida costumbre de despreciarme, por donde has de comenzar al morir á vencer esta costumbre? Si vivieses con otra lengua en esta vida, te atrevieras á aprender en un instante la contraria en el tiempo de la muerte? En la vida no conociste el dolor, la contricion, la atricion, la penitencia; ¿tan facil es saber hacer en la muerte lo que no hiciste en la vida? Si viviste toda la vida con el deleyte sensual, engañado, y abrazado, cómo podrás dejarlo tan facilmente en la muerte? Si tu lo quieres dejar, no te dejará él á ti. Tu lo tienes, y él te tiene, ¿cómo entonces os habeis de desasir? Podrás dejar al morir á lo que nunca dejaste? á lo que siempre seguiste? á lo que siempre abrazaste?

5 Yo querré hombre, perdonarte, y tu no sabrás, ni podrás pedir perdón: no estará la culpa en mi, sino en ti. No sabrás, pecador, pedir perdón, porque nunca lo aprendiste, ni te enseñaste á morir en el vivir, y se te irá entonces el tiempo en morir, que habías de ocupar en aprender. No podrás, porque te falta la voluntad, turbada con los temores: el entendimiento obscuro con las congojas: la memoria afligida con las culpas: los sentidos postrados con la enfermedad mortal; y finalmente te falta el poder, para poder.

6 Tu viviste en la vida como si no hubiera muerte; con esto no puedes arrepentirte en la muerte, y es muerte de eterna vida. Tu no te acordaste al vivir, que había Infierno; con esto, ó no te acuerdas, que hay Infierno al morir, y si te acuerdas, oprimido del temor de padecerlo, no podrás con lagrimas evitarlo. Tu viviste sin juicio, como si no hubiera juicio; sin cuenta, como si no hubiera cuenta; y así al morir, mas fácil es el temerla, ó pecador, que no el darla. Tu viviste sin memoria de la Gloria en la vida, lleno de culpas, y de pecados; ¿qué especies ha de tener al morir, la memoria de la Gloria? Si tienes tedio, y pereza al confesar diez pecados, cómo piensas tener diligencia quando mueras al confesar infinitos?

7 ¿No quieres, ó no puedes levantar hoy veinte arrobas, y pretendes, ó loco, que al morir levantarás veinte mil? Este peso aguardas á levantar á la hora de la muerte, quando no te atreves á levantarlo en la vida? Quando todo tu cuidado, y tu congoja es, y será, de que se te vá la vida, qué provecho podrá la muerte causarte? El corazón, que está afido á lo que deja, cómo lo desafirás para darlo á lo que nunca lo diste? Aquellas cadenas de las pasiones, afidas firmemente á esto transitorio, y temporal, cómo podrás en un instante romperlas para darlo á lo eterno, y celestial?

8 Suspiros me costó, y clamores resucitar á Lazaro, muerto de quatro dias, á la vida: (e) ¿qué costará resucitarte muerto treinta años á la culpa? A Lazaro resucité, sin que obrasse en su resurrección, pero á ti no lo haré si tu no obras: ¿cómo obrarás, desdichado, en aquel punto, poco menos que difunto? El espíritu vencido, rendido, y postrado al apetito, y este dominante, y poderoso en tu alma, toda la vida pecando, ¿cómo lo pondrás en libertad espirando?

9 Toda la vida, viviendo, hiciste lo que quisiste; ¿cómo po-

Tom. V.

D

drás

(e) Joann. 11. v. 13.

drás hacer lo que no quieres muriendo? En toda tu vida peleaste, ni venciste: ¿cómo podrás vencerte á ti mismo en el punto de la muerte? Al enemigo que no venciste, teniendo todas tus fuerzas, pretendes vencer sin ellas? Al enemigo que te trahe aprisionado, rendido, y cautivo, que es el apetito torpe, viviendo, ¿cómo lo vencerás, sin tener discurso, y fuerzas para vencerlo, acabando?

10 ¿Al que hicieron mas soberbio, y poderoso las repetidas victorias, podrás vencer, sujetar, rendido, flaco, debilitado, y vencido? Al que los Hilariones, los Antonios, los Arsenios, los Paulos, Geronimos, y Agustinos, los Domingos, y Franciscos, y otros excelentes Santos, para vencer pelearon toda la vida, vencerás tu muriendo, olvidado, turbado, desbaratado, triunfado de tu apetito en la muerte?

11 ¿Hasta donde ha de llegar, ó pecador, esa loca confianza? Yo no te digo que desconfies muriendo, sino que tiembles viviendo. Yo no te digo, que no salvé al buen Ladron;^(f) pero te digo, que tambien degé condenar al malo. Estando aquel hombre á mi mismo lado en cruz, y viendome derramar sangre por él, se perdió; y tu aguardas á ganarte en aquella hora? Yo no digo, que no esperes al morir; digo que obres bien, y me sirvas al vivir, y no aguardes al morir: digo pecador, que tiembles de librar la enmienda para la muerte, y despreciarla en la vida.

SEMANA CUARTA.

*RESPUESTA DEL PECADOR ARREPENTIDO,
y lo que debemos prevenirnos á la muerte.*



Y, hijo, temblemos todos. Qué responderemos á estas voces del Señor? Qué responderemos á estas, que dejan de ser sermones, y son evidentes conclusiones? Qué responderemos al que ni sabemos, ni podemos responder? Qué responderemos á aquella Eterna Sabiduria, á aquella Eterna Luz, y Verdad, que decir es concluir, argumentar convencer? Aquí no hay sino rendirse, humillarse, y enmendarse: aquí no hay sino pedir, gemir, rogar, y solicitar misericordia, arrepentidos, humillados, y contritos en la vida, para que despues la hallémos perdonados en la muerte.

2 Aquí no hay sino decir con lo intimo del alma: *pequé, Señor,*

(f) Lucæ 23. v. 43.

ñor, en la vida, quiero llorar en la vida, para llorar en la muerte: si ahora no quiero, entonces muy posible es que no pueda, aunque quiera. Pequé, en el tiempo mejor lo hice peor: quiero llorar, y enmendarme en el mejor, antes que llegue el peor. Quiero, Dios mio, daros el tiempo, pues que Vos me dejais tiempo, para llorar un tiempo tan torpemente perdido: quiero llorar mis culpas con todas mis potencias, facultades, y sentidos, pues os ofendí, mi Dios, con todos mis sentidos, facultades, y potencias. No quiero aguardar, Señor, al morir para llorar, pues no aguardé al morir para pecar: no quiero buscar la luz al morir, sin tenerla prevenida, y encendida en el vivir: buscar el aceyte muerto es imposible, quiero tenerlo, y prevenirlo despierto. No es solo sueño la vida sin vuestra gracia, sino muerte: dadme, Señor, que prevenga á la muerte en la vida, y con la vida.

3 Haced, mi Dios, que me hálle velando el Esposo, quando llame: haced, Señor, que no me encuentre dormido el ladrón, quando viniere á robarme: haced, Señor, que en la lampara de mi alma se hálle, no solo el aceyte, sino la luz encendida: no oyga de Vos, Luz Eterna, que yá no me conocéis.^(g) Con luces en las manos me hálle vuestra segunda venida, logrando, Bien eterno, la primera. O mi Dios! qué será si os pierdo á Vos? Si una vez os pierdo, Luz Eterna, quando os he de poder cobrar? Librad de los leones infernales á mi alma: librad á mi unica del ladrón mas que infernal.^(h) Si me pierdo, y os pierdo, puedo cobrarme, mi Dios? Hay tránsito desde el Infierno á la Gloria? Hay alguna redencion en el Infierno para donde se acabó el remedio, y redencion? A este riesgo, á este peligro, á este daño he de exponerme al morir, por no llorar al vivir? Lo mas importante he de fiar al tiempo mas contingente? El perderos, mi Dios, eternamente, ó gozaros, he de remitir á un punto tan turbado, y congojoso, que apenas dá lugar á conoceros? No, Señor, no permitais tan terrible desventura; antes muera luego en vuestra gracia, que aventure locamente vuestra gracia, y vuestra gloria.

4 Esto, hijo, hemos de decirle á Dios, y esto le hemos de pedir, y esto habemos de sentir, antes que llegue la agonía de la muerte, en la qual, ni hay tiempo, ni atención para pedir. ¡Ay, hijo mio, que locura tan necia, y desatinada el aguardar á la hora del morir para enmendarse! Que engaño, pensar que no crece el daño

D 2

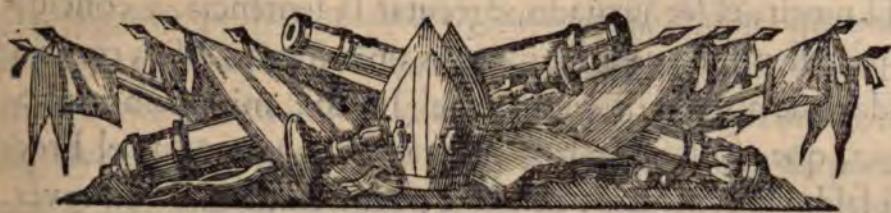
con

(g) Math. 25. v. 12. (h) Psalm. 21. v. 21.

con el engaño, y el engaño con el daño! Que engaño, pensar que seré mejor, quando voy estando, y siendo peor! Que engaño, pensar que seré mejor muriendo, de lo que he sido viviendo! Que engaño, pensar que al arrancarseme el alma del cuerpo, me ocuparé en otra cosa, que en sentir esta fuerte division del cuerpo, y alma!

5 Acabasele la vida al pecador: acabasele los gustos: acabasele los conocidos, los amigos, las riquezas, y el poder; esto le inquieta, y aflige. Allá se vá entonces, hijo mio, el sentimiento, adonde estuvo el contento: allá se vá el dolor, y el tormento, y confusion, donde tuvo el corazon. Ocupado el dolor, la atencion, y el cuidado en lo que pierde, y lo que es peor en lo que teme, no está para discurrir en aquello que le importa, y le conviene. Y así hijo, si quieres eternamente vivir, muérete antes de morir: piensa ahora lo que has de pensar despues: no apartes de tu memoria la muerte, y mejorarás la vida. Vive, y obra como quien ha de morir, morirás para vivir; será transito la muerte, y no muerte; y transito á eterna vida, no muerte de eterna muerte.





DICIEMBRE.

SEMANA PRIMERA.

DE LA CUENTA.



QUE hijo, otra cosa mas temerosa, y terrible que la muerte, mas arriesgada, mas breve, y acelerada. Qual, Padre? El Juicio, la Cuenta, y la Sentencia. Tan presto Padre? tan presto? Apenas muerto, yá juzgado, sentenciado, y condenado, ó absuelto? Aun está caliente el cuerpo sobre la cama, y yá el alma está juzgada? Aun me ponen un espejo, para vér si dura el vital aliento, y yá está concluída, fenecida, y sentenciada mi causa? Aun no cubre al cuerpo muerto la mortaja, y yá el alma tiene la sentencia, y lo que es mas, la egecucion sobre sí?

2 ¿No habrá un poco de dilacion? No me dejarán pensar lo que he de satisfacer al cargo con el descargo? Así arrebatadamente me arrojan, y precipitan? Sin tener de donde asirme al ir al Juicio? Sin tener de donde asirme al sentenciarme? Sin hallar un punto de dilacion en la sentencia? Es posible que no hay algun receptaculo, ó retrete donde pueda detenerme, aunque sea al pie del mismo lugar del suplicio? No se podrá suspender un poco la execucion? No hay capilla donde pueda el sentenciado detenerse desde el Juicio, y la Sentencia, hasta el duro cadahalfo, y formidable castigo?

3 ¿Es posible que no hay otro camino á la diestra, ó á la siniestra, desde la Muerte á la Cuenta, al Juicio, y á la Sentencia, por donde poder echar? No podré volver atrás? Forzoso es precipitarme, y pasar este trago tan terrible, y tan amargo, y que me arroge, y arrojen á este salto irrevocable? Forzoso es, hijo, y no voluntario,

y esta amarguísima purga es necesario beberla, porque no dejan verterla. El morir, el ser juzgado, egecutar la sentencia, y concluir, y acabar para siempre, aquella causa es un instante. Mira como sales de la vida, que así has de entrar en el Juicio: mira como entras en la Cuenta, que así saldrás de la cuenta: mira como fue el Proceso, que así saldrá la Sentencia: ni allí se puede enmendar, ni revér, ni apelar, ni torcer, ni dilatar, ni trampear. Todo se hace en un instante, Juicio, Cuenta, Sentencia, y egecucion: el sentenciar es mirar: el ver Dios es condenar: el ponersele delante es arrojar de sí al malo, y llevar para sí al bueno.

4 ¿Luego en el Juicio de Dios no hay remedio para escapar el pecador de su Juicio, y de su Cuenta? Si hay remedio, hijo: qual Padre? Tener en la vida juicio, tener con la vida cuenta: tenga juicio el pecador en la vida, será consuelo la Muerte, y bendiciones la Cuenta, misericordia el Juicio, alegría la Sentencia, y gloria su egecucion. Hijo, allá se dá la Sentencia, pero aqui se hace el Proceso; y alli se ajusta al Proceso la Sentencia. El Juicio, la Cuenta, la Sentencia Dios la dá por el Proceso: tu, y Yo estamos haciendo, formando, y substanciando el Proceso con nuestras obras, palabras, y pensamientos. Mira lo que haces, aquello hallarás allá: mira lo que dices, aquello oirás: mira lo que piensas, aquello es lo que verás: mira lo que siembras, porque aquello cogerás: nuestro es el Proceso, pero la Sentencia es de aquel rectísimo Juez. Como aqui fuere tu vida será la muerte, y la Cuenta, y la Sentencia en el Juicio, y despues su egecucion. El Juicio es la Verdad Divina: su Rectitud la Sentencia: la egecucion su Justicia. No es el Juicio, ni la Sentencia principalmente la que condena al malo, sino la vida del malo.

5 La Sentencia del Juicio eterno de Dios, mas es declaratoria, hijo, que condenatoria: tu te sentencias, y te condenas al pecar, y vas yá condenado al ser juzgado con morir en el pecado. Lo que alli se hace es declarar, que merecen tus pecados el Infierno, y tu vida eternamente; y así en el Juicio final no dirá el Señor otra cosa, al dar el fallo, que: *Id malditos, ó venid benditos de Dios.* (e) No dice, condeno á los malos, absuelvo á los buenos: como los hállos juzga. Malditos los hállos, y malditos los arroja: benditos los hállos, y benditos los abraza, y los llama, y los lleva para sí. La razon de esto es, hijo mio, porque como es Dios eterna Verdad, así juzga

co-

(e) *Discedite à me maledicti.... Venite benedicti.* Math. 25: v. 34. & 41.

como lo halla en el Proceso; y si este es mortal, mortal sale la Sentencia. El que quisiere escapar el Juicio en el Juicio, comience desde luego á tener juicio: el que quisiere escapar en la Cuenta de la Cuenta, comience en la vida á tener cuenta. Mire el hombre á que mano vive en esta vida mortal, que á aquella le han de poner en la eterna, é inmortal: á la siniestra, si á la siniestra; si á la diestra, á la diestra. En este mundo, lleno de equivocaciones, y de engaños, en las causas, y sentencias, y procesos, todo el daño del condenado está en el juicio, porque no importa la inocencia del proceso, si condena la sentencia; ni si le absuelve el Juez, le daña el mayor, y mas probado delito; pero en el Juicio de Dios no está el daño en la Sentencia, el daño está en el Proceso. En esto se justifica, entre otras muchas cosas, el condenar Dios á los malos, siendo la misma Clemencia; porque no los condena tanto su Piedad, Bondad, y Misericordia, quanto su misma malicia de los malos; sus maldades, y pecados los condenan.

6 Ellos escogieron la Sentencia, porque ellos fueron formando en esta vida el Proceso: ellos escogieron el Infierno, porque ellos escogieron las culpas, que les llevaban al Infierno, y no escogieron la penitencia que los libra del Infierno: ellos se formaron la fortuna á sí mismos, su muerte, su infierno, y condenacion, con no aplicar á sus culpas lagrimas, y contricion. ¡Que rara doctrina Padre! Segun esto, no hay que temer el Juicio, sino la vida: no hay que temer la Sentencia, sino la culpa. Todo lo has de temer, hijo, porque son formidables, y terribles los Juicios del Señor; pero justos, santos, y rectos. Téme la culpa que te lleva á la Sentencia: téme el pecado, que te lleva á ser para siempre condenado: téme á una Sentencia, que te aplica á eterna condenacion: téme un Juicio, que te arroja á eternas penas.



SEMANA SEGUNDA.

DE LA RECTITUD, Y SEVERIDAD del Juicio.



SI Padre, todo esto sea; ¿pero no habrá en el Juicio, ó disculpa, ó descargo, ó olvido de los delitos? Si salimos en desgracia del Juez de esta vida, por ventura no podré en la otra al sentenciar, rogar, pedir, suplicar, apelar, ó replicar? No podré con el coeche, ó la maña, diligencia, ó la delgadeza del discurso, ó minorar, ó templar, ó trampear los delitos, y las culpas del Proceso? O que ciego! ó que perdido discurre, hijo, si llegas á pensar esto! Mas ciego estás al discurrir que al pecar; esto es flaqueza, aquello suma ignorancia.

2. ¿Qué disculpa puedes tener de ofender á tu Dios, Criador, y Redentor, que en una Cruz dió la vida por librarte de la muerte, y de la culpa? Qué disculpa al no quererte valer de sus Sacramentos? Qué disculpa al negarte á sus auxilios, y santas inspiraciones? Qué disculpa á la frecuente rebeldia á sus santos Mandamientos? Qué disculpa al negarte á sus Divinos consejos? Qué disculpa al cerrar tus oídos á las voces que daban desde el Pulpito sus Predicadores, y Maestros de la christiana enseñanza? Qué disculpa al negarte á la direccion de tus Confesores, Medicos interiores de las almas, y conciencias? Qué disculpa al dejar á Dios, rogandote en esta vida, que te ofrezca eterna vida, y seguir á tu enemigo, que te ofreció eterna muerte?

3. Qué descargo á tanto cargo? Qué engaño á tanta evidencia? Qué disculpa á tanta culpa? Quien podrá responder, de mil cargos que le hicieron, á uno solo, si es el cargo de la verdad? ^(f) Cómo podrás oponerte á la verdad, siendo el Juez la misma Verdad? Qué engaño puede, hijo, prevalecer delante de tanta luz, y de tanta claridad? A aquella Sabiduria infinita quieres, ó simple! engañar? A aquel que vé lo presente, lo venidero, y pasado, y á todo se halla presente, quiere engañar tu ignorancia, ó responder tu loca, y soberbia presuncion? Tu te engañas, no lo engañas, son sus juicios evidencias, son sus sentencias verdades, y su egecucion justicia. ¿Y olvido quieres que haya de las culpas en aquella eterna comprehension, que todo lo está mirando? No hay pensamiento ligero, ni hay

hay movimiento instantaneo, ni hay palabra, ni hay accion que no se registre allí.

4 Desde aquella amarga fruta de la manzana de Adan, hasta el ultimo pecado ligerísimo de todos los pecadores, todo lo tiene presente, contado, y ponderado aquella Eterna Justicia. Lo que solo supo el rincón, el pavellón, y el corazon, lo que ignoró lo criado, todo se publica, y manifiesta delante del Criador: tiene contadas, y presentes las hojas de los arboles del mundo, y las arenas del mar, y las Estrellas del Cielo, y los átomos del Sol, y todo quanto hay criado, ¿y quieres que se olvide de tus culpas?

5 ¿Quieres saber, hijo, qué es Juicio, para vivir con juicio, antes de llegar al Juicio? Si Padre. Pues es un registro de tu vida perdida, y desventurada: todo aquello que digiste, obraste, pensaste, y hablaste en sesenta años de edad, lo vé Dios en aquel punto como si entonces lo obraras. ¡Jesús, Señor, y Dios mio, que vuestro juzgar es vér! Que vuestro Juicio es mirar! Ay de mi! Ay de mi! Qué será entonces de mi! Posible es, que habeis de vér en el Juicio, ó gran Dios mio, mis culpas, y fealdades! Que habeis de vér mis mentiras, enredos, y falsedades!

6 ¡Que habeis de vér en el Juicio mis suciedades, torpezas, y sensualidades! Que habeis de vér mi presuncion, y soberbia al pisar á los demás: mi injusticia al juzgar á los demás: mi vanidad, y locura al tenerme por mejor que los demás! Que habeis de vér las culpas de mi persona, de mi oficio, y Dignidad! Que habeis de vér los defectos de omision, y comision, lo que hice de lo malo, lo que degé de lo bueno, lo que permití á los otros en lo malo, y en lo peor! Todo esto, Dios mío, en aquel instante habeis de vér, mirar, y juzgar! Quien no se pone á temblar! Que vuestra vista divina, pura, y santa, ha de vér impurezas tan terribles, y maldades tan horribles! ¿Pues qué espero en la Sentencia? Que puede esperar mi maldad de vuestra eterna Justicia? O mi Dios, temblando estoy!

7 Dadme que tiemble, y que llore: dadme Jesús mio, que vaya al Juicio con lagrimas, y dolor: dadme que vaya llorando, para que salga cantando: dadme que salga de la vida llorando el haberme ofendido, para que salga del Juicio alabando el haberme perdonado: dadme, Jesús mio, que veais la penitencia, y contricion de haber ofendido á esta Bondad infinita, ya que veis las culpas que os ofendieron: dadme, Jesús mio, que veais mi corazon atribulado, contrito, y dolorido de haber sido tan ingrato, ya que veis mi ingra-

titud : dadme, Señor, que vea en el Juicio á vuestra Madre Santísima rogando, y á los Santos, y Angeles intercediendo por mí. Dadme, dulce Jesús, que yo os vea á Vos mismo, aplicando en el Juicio vuestra sangre por mis culpas : dadme, Jesús mío, que yo vea éssa Piedad infinita, que pide misericordia á vuestra eterna Justicia, para que no acabe del todo conmigo, por mi malicia, vuestra Divina Justicia.

SEMANA TERCERA.

DE LOS REMEDIOS QUE HAY EN ESTA VIDA para prevenir el Juicio, y la Cuenta.



Padre, yo quedo temblando de los Juicios del Señor: no sé que hacerme, no hallo por donde escaparme: de parecer en su presencia, lleno de tantas miserias, y pecados, me avergüenzo, y me confundo : dilatarlo no es posible. ¿No puede tener remedio este daño, ni reparo este peligro? No es daño, hijo, el ser juzgado, el daño es no ir prevenido al Juicio. Remedios tiene este inminente peligro, seguro, fácil, y llano, con la gracia del Señor.

1. Qual, Padre? El juzgarse, hijo, el hombre muchas veces á sí mismo, antes que lo juzgue Dios una sola. ¿Quieres no tener que recelar el Juicio, ni la Sentencia? Juzgate primero á ti, prueba te antes que te prueben, tomate cuenta repetidamente, humíllate, enmiendate, y á la vista de tus culpas ora, y llora, é irás contento al Juicio, y saldrás bien de la cuenta. Sirve al Juez, ama al Juez, obedece en todo al Juez, antes que llegue á juzgarte, è irás contento á su Juicio, y hallarás amigo al Juez. Mira quantos Santos han deseado que se abreviasse la vida, que se acercasse la muerte, que se llegasse el Juicio, que se diese la Sentencia : deseaban deponer, y dejar este mortal tabernaculo : deseaban se desataste este nudo de la vida: deseaban salir de la carcel de este cuerpo miserable, y corruptible, para vér á su Dios, Criador, y Redentor, á quien amaron, sirvieron, y adoraron en la vida: tenían por vida á la muerte, porque los libraba de la muerte de una vida, que dilatava el gozar para siempre eterna vida.

2. No podían pasar á vér á su Dios sin pasar por el Juicio, y la Sentencia, y morían con el ansia de morir, y abrazaban con alegría la

la muerte, que los llevaba á la cara hermosa, alegre, y apacible de su amoroso Juez. Conocian que tenian Juez á su Padre, á su Dios, Redentor, y Criador, fiel amigo, y dulcísimo Señor: amabanlo en la vida, buscabanlo por la muerte, adorabanlo en el Juicio, y humildes, y confiados en su Piedad infinita, esperaban la Sentencia. Conocian sus culpas, pero habianlas llorado: conocian, que aunque eran pecadores habian vivido deseosos de agradarle, cuidadosos de servirle, con ansias de no ofenderle: conocian, que no podia su causa estar en mejores manos, y que habia de juzgarlos el mismo que los redimió en la Cruz, y dió su Sangre por ellos: iban á ofrecer á Dios sus obras, lagrimas, y penitencias; y sin librar en sus obras la Sentencia, la libraban en la Bondad de su Dios.

4 Los juicios del Señor, hijo, aunque es muy bien que se teman, tambien es justo que se amen. Mi Padre (dice el alma santa) me ha de juzgar, qué temo? Mi Dios, y mi Señor es mi Juez; ¿cómo puedo dejar de esperar, y confiar en mi Dios, y mi Señor? Aunque sea mi Juez, si él me quiere, y yo le adoro, qué puedo esperar de la Sentencia sino piedad, y misericordia? Qué hijo teme le juzgue su padre, si no vivió, y obró enemigo de su padre, ó ha llorado el tiempo que fue enemigo? Qué esposa teme la juzgue su esposo, si no fue adúltera esposa, ó lloró las culpas del adulterio, y pidió perdón al piadoso, y dulce esposo? Qué amigo teme le juzgue su amigo, si fue verdadero amigo, ó lloró las falsedades que ha usado con el amigo?

5 Aunque flaca, y miserable, dice la Esposa, he deseado servirlos Dios mio, vuestros preceptos han sido mi direccion, vuestros consejos mi orden, yá que no en la egecucion, por lo menos en el ansia, y los deséos. Espero misericordia de aquella Eterna Bondad de mi Dios, Criador, y Redentor, que murió en una Cruz por mi alma: al que hallé tan piadoso, y amoroso al redimirme, dulce Padre tengo de hallar al juzgarme. Esto dice el alma santa, esto decia San Pablo, y otros muchos, quando deseaban verse en la presencia de Dios, ^(g) y por verse en su presencia, no temian el poner en su mano el Proceso, ó la Sentencia. Temian su poder, y adoraban su poder: temian por sus culpas, y esperaban conociendo su amor, y misericordia: vencian con el amor el temor, porque ardia en ellos la perfecta caridad, que arroja á fuera el temor. (*)

6 Y así, hijo mio, si quieres esperar, y confiar santamente

E 2

hu-

(g) Philip. 1. v. 23. (*) 1. Joann. 4. v. 18.

humilde, resignado, y alegre en el Juicio, y la Sentencia, haz lo que hicieron los Santos, y esperarás como esperaron los Santos. Ten cuenta en la vida con la Cuenta (vuelvo otra vez á decir): ten juicio en la vida, hasta llegar á la muerte: juzgate infinitas veces, y mira en qué pasos andas, que como obráres aquí, has de ser juzgado allí. Registra tus pensamientos, y enmienda lo que hubiere que enmendar, que con esso crece el amor, y arroja fuera el temor: Juzga tus obras antes que las juzgue Dios: pidele luz para verlas, y conocerlas, lagrimas para llorarlas, y con esso podrás con santa resignacion, humildad, y confianza parecer en la presencia de Dios.

7 Mide tus palabras, pensamientos, y obras, y ajústalas á la Ley Divina, y á la voluntad del Señor, que ha de juzgarte, y procura pedir en la vida misericordia, y perdon de tus culpas, y miserias, y hallarás misericordia. Limpia bien tu entendimiento, y purgalo de lo malo, llenalo de consideraciones honestas, y espirituales: limpia tu voluntad de deseos corruptibles, y llenala de amor á tu Criador: tu memoria sea un prontuario, y tesorería de meditaciones santas, y espera hijo, confía, ama, y adora á los juicios del Señor: mas desea su bondad perdonarte, que desees el perdon: mas desea tu salvacion, que desees tu salvarte: mas desea librarte de aquel Dragon infernal, que desees tu librarte.

8 Hijo mio, mira (vuelvo á repetir) á que mano vives en esta vida, que á ella te hallarás en saliendo de la vida por la muerte. Téme hijo, que es muy justo, á los juicios del Señor: téme, humíllate, y tiembla; pero espera, y teme mas las culpas con que ofendes al Señor, que no sus rectos juicios. Este temor de su juicio en tí, nace de que no temes las culpas, ni te acuerdas que has de verte en su juicio: vives, y obras al pecar muy arrojado, y con esso tiemblas que has de ser juzgado, y es, que temes ser justamente condenado. El miedo, hijo, el recelo, y el temor principal ha de ser al pecar, y ofender á un Juez tan recto; y el esperar al ser juzgado de un Padre tan amoroso. *De siervos infieles es* (dice San Gregorio el Magno) *el no querer parecer en la cara del Señor: si lo temen, yá no lo aman: no están bien con él, pues no le descan vér. El buen siervo se alegra al llamarle su Señor,*^(k) cada aldavada es un gozo, y cada voz un consuelo, vá alegre á verle la cara; pero el malo tiembla al vér al que no temió ofender.

Ca-

(k) *Peccatores... dominum repellunt, eumque in quo sanctificari debuerant, fugiunt.... fidelis servus de eternis gaudijs.... gloriatur.... ad Domini sui gaudium perfectè intrinstitur.* D. Gregor. tom. 3. lib. 1. homil. 9. in Evang. pag. 371. & 372. Edit. parv. Romani. 1615.

9 Cada culpa, hijo, si no la lloras, es una sentencia rigurosa contra ti: cada accion pecaminosa, cada pecado mortal es una querrela criminal, que tu mismo das en el Juicio contra ti. ¿Cómo quieres dejar de temer, y temblar del Juicio, y de la Cuenta en la otra vida, si vives sin juicio, y sin cuenta en esta? Lloro hijo, ora, enamora, y sirve al Juez, para tenerlo contento, y propicio en el Juicio. Juez es, que deja en esta vida obligarse: obligalo antes de llegar á que te juzgue enojado por estar desobligado: tiembla de ver ayrado al que alegra, y llena de gozo al alma, suave, y enamorado.

SEMANA CUARTA.

DEL JUICIO UNIVERSAL.



Adre consolado estoy; pero he oído cosas notables del Juicio Universal. Aquella horrible trompeta, que hace oír á los difuntos, quanto mejor á los fardos, tambien hace que tiemble mi corazon, y confunde mis sentidos. No es mucho, hijo, que temas lo que temió San Geronimo,⁽¹⁾ y otros muchísimos Santos; lo que ellos llegaron á temer, bien lo puedes tu temblar. ¡ Quien no ha de temblar, y temer ver acabarse lo criado á manos del Criador, y hacer pedazos al mundo con sus poderosas manos! Quien no ha de temer las señales que preceden al Juicio! Los terremotos terribles, los bramidos de la mar lamentables! Quien no ha de temer el ver á los elementos, conservación de la vida, sus furiosos enemigos, combatiéndose entre sí, y á ministros de la muerte!

2 ¡ Quien no ha de temer de ver confusos á los mortales, abrazar los horrores, y tinieblas, llenos de espanto, y temor, viendo todas las miserias juntas acabar con nuestra naturaleza! Quien no ha de temer ver al Sol cubierto de mortal velo, y obscurecida su luz! La Luna triste, y deshechas las Estrellas, cayendo, y oprimiendo al linage de los hombres! Todo quejas, y lamentaciones públicas; todo voces, gemidos, temores, peligros, daños, miserias, y confusión! Quien no ha de temer ver resucitar los difuntos á las ordenes de Dios, y al sonido de aquella trompeta horrible tomar los pedazos deshechos, y divididos del cuerpo, vestirse, y unirse cada uno con su alma, para parecer en el Juicio formidable de Dios, aguardando
vida

(1) D. Hieron. apud L. Granatens. Medit. Judic. final.

vida eterna, ó muerte eterna! Quien no ha de temer, viendo al Todopoderoso, que viene vestido de Magestad, con toda la Corte del Cielo al suelo, armado de justicia á egercitarla en la culpa, y la maldad!

3 ¡Quien no ha de temer, viendo arrojar llamas de fuego á su Criador contra todo lo criado, y abrasar las casas, los edificios, las Ciudades, los Reynos, las Provincias, las personas, y las plantas finalmente, acabar todo este incendio riguroso, espantoso, y formidable! Quien no ha de temer, viendo tantos Angeles, y tantos Demonios juntos, divididos entre sí á la diestra, y la siniestra, aguardando á la voz de la Sentencia, para dár la egecucion: los Angeles llevando á los buenos á eternos gozos, los Demonios arrastrando á los malos á eternas penas, y condenacion! Quien no ha de temer Tribunal tan espantoso, Juicio tan terrible, Sentencia tan formidable, de que no hay apelacion, y en su egecucion vida eterna para siempre, siempre, siempre, sin que se conozca fin á este *siempre, siempre, siempre*!

4 Estremecefe mi alma, y desfmaya en la consideracion del Universal Juicio: estremecefe al pensar, y representarse todo esto, que es como soñado, escrito, respecto de lo que ha de ser, y hemos de ver sucedido. ¡O Señor, dejadme temblar, y llorar, lamentar, y gemir mis culpas, y maldades, antes que oyga la Sentencia temerosa de vuestros Divinos labios! Dejadme, que las lagrimas, y penitencia, el dolor, y contricion, limpien, laven mis culpas con vuestra Sangre preciosa, para que no oyga mi alma: *Id malditos de mi Padre al fuego eterno.*^(m) Dejadme que imite en la Fé á los Martires, en la Esperanza á los Confesores, en la Caridad á vuestra Madre Santissima, y Beatissima, Sacrosanta, é Inmaculada, y á todos los Santos juntos, para que oyga aquella dulce, y suavissima sentencia: *Venid benditos de mi Padre á gozar del premio eterno.*⁽ⁿ⁾

5 ¡O Señor, quien no os hubiera ofendido, por no veros enojado! Quien os hubiera servido para veros aplacado! Misericordia, Señor, misericordia en la vida, para hallarla en el Juicio, y la Sentencia. Prevenidme, Jesus mio, para el Juicio particular, para que pueda sufrir vuestro Juicio Universal: habed misericordia de mi al juzgarme solo á mi, para que hayais misericordia de mi, al juzgar á todo el mundo, y á mi: haced, que viva con el Juicio, y con la Cuenta á la vista; y nunca se aparte de mi memoria, mi Dios, que he de darla, ni el ansia de prevenirla.

ENE-

(m) *Discedite à me maledicti in ignem eternum.* Math. 25. v. 41.

(n) *Venite benedicti Patris mei possidete paratum vobis regnum.* Mat. 25. v. 34.



ENERO.

SEMANA PRIMERA.

DE LAS PENAS DEL INFIERNO.



Padre , terribles cosas son estas ! Muerte , Juicio , Cuenta , y Sentencia sin recurso ! Pues aun hay cosas , hijo , mas terribles. Quales Padre ? Condenarse , y padecer una eternidad de Infierno. La Muerte es vida , el Juicio es gozo , la Cuenta es gusto , y la Sentencia contento , respecto de lo que es partir del Juicio , despedido , y arrojado á eterno Infierno , y condenacion , y padecer alli las penas horribles , que mereció el hombre aqui. Esto es lo que hace , hijo , temeroso el Juicio , terrible la Cuenta , formidable la Sentencia ; porque los trabajos , hijo , se miden por los sucesos , las causas se miden por los efectos.

2 Si me condenáran á estar mucho tiempo en un lugar congojoso , en un calabozo estrecho , en donde nunca viesse mis ojos la luz , siempre en tinieblas , y obscuridad , era gran mal ; pero son en el Infierno mas horribles , mas terribles las tinieblas , sin esperanza de luz. Si me condenáran para siempre á padecer el dolor vehemente en un pie , en una mano , ó en un brazo , era gran mal ; pero en el Infierno se padece en toda el alma , y el cuerpo , sin haber miembro que consuele al otro miembro , parte que consuele á la otra parte , padeciendo eternamente alma , y cuerpo. Si me condenáran á una pena de sentido moderado , y tal que pudiesse tolerarse , y dejar libre el pensamiento , y templado el sentimiento , era gran mal , siempre dolor , y tormento ; pero en el Infierno es mayor , porque se padecen los dolores sin medida , fuertes , agudos , terribles en la extension , é intension.

3 Si me condenáran á estar entre galeotes , y hombres malos , y
fa-

facinerosos, gente traydora, y perdida, vida ruin, peores costumbres, era gran mal, una mala compañía, muchas malas compañías; pero me condenan á estar oyendo blasfemias entre fuertes enemigos, que no solo aborrecen, sino que buscan para matar á su enemigo, y luego lo encuentran, y egecutan en el condenado su ira, su venganza, y muerte, y una muerte que no conoce la muerte, y un fin, y un acabamiento que comienza donde acaba, y tiene su duracion dentro del mismo tormento. Si me condenáran algun tiempo limitado, aunque fuera de cien años, á padecer cosas tan asperas, y terribles, era gran mal, pues bien se vé que son quatro años de dolor, y de congoja, y tormento, quanto mas un siglo entero de años; pero *siempre, siempre, siempre; eternidad, eternidad, eternidad*, de padecer sin remedio! Un campo de desdichas, y aflicciones, de congojas, y dolores, que no tienen termino, ni fin, ni limitacion, ¿quien lo puede tolerar?

4 Si me condenáran á todos estos tormentos en el cuerpo, dejando libre el alma, para no sentir mas aflicciones, que las que me causan los dolores, y tormentos de mi cuerpo, era mas intolerable; pero mayor es el mal por adentro, que se siente por afuera: mayor es la pena, el dolor, y la congoja que causa dentro del alma aquel gusano mortal, é inmortal de la conciencia, que en el cuerpo las penas, y los tormentos: estas son infierno mas dilatado, aquel es mas congojoso, y desconsolado infierno. Este es, hijo, un rasguño, un dibujo muy remoto, muy remiso del Infierno en comun, miralo en particular.

SEMANA SEGUNDA.

DEL LUGAR DEL INFIERNO.



Mira el lugar del Infierno, habitacion de Demonios, y casa horrible de condenados: una casa que no es casa, un lugar que no es lugar, una habitacion que no es habitacion, sino horror, tinieblas, fuego, pena, y confusion. No hay cosa en aquellos infelices edificios que diga orden: no hay cosa que diga separacion, ó limitacion, todo es obscuridad, fuego, llamas, y desorden: todo lo que alli se vé es fuego, y llamas que atormentan, y no alumbran. El lugar en que están asentados los mal aventurados condenados, es el dolor, su des-

descanso es la afliccion, el pasarse es arder, y pasan, no pasean, de una pena intolerable á otra pena mas terrible. Los espacios de aquel horrible palacio, son las penas, y los tormentos: las galerias, y las salas, el fuego, y su duracion: los aposentos, y camarines, la congoja, el horror, pena, y dolor: las ventanas son la obscuridad, y tinieblas, y la luz el ver miserias, aflicciones, y desdichas. ¡Mira que harán, y padecerán aqui los que pusieron su cuidado, y gastaron la hacienda á los pobres en sobervios edificios, en habitaciones, y camarines, y piezas curiosas, ricas, suntuosas, y acomodadas!

2 Pide la naturaleza consuelo, gozo, luz, y claridad; allí hallará el condenado tinieblas, y obscuridad, pena, afliccion, y tormento. ¡Lo que siente el hombre estar en un calabozo obscuro! Lo que siente un enfermo padecer tres años en una cama, que él tiene ya por cruz, y penalidad! Lo que siente el hombre estar amarrado al banco de una galera, la cadena en el un pie, y el remo en entrambas manos, y las espaldas expuestas al duro azote! Ay hijo mio, que espaciosos, que hermosos, que alegres son los calabozos oscuros, las galeras, y las penas mas penosas en esta vida mortal, respecto de aquellas horribles, y terribles del Infierno, fiero, horrible, é inmortal. Pide la naturaleza las casas, y piezas alegres, y dilatadas; aquel es un lugar estrecho para la pena, grande, y dilatado, y ancho, solo para penar con la duracion. Pide la naturaleza un lugar adonde se espacie, y dilate el corazon, se alegren los sentidos; aquel es un lugar en donde los sentidos encuentran por todas partes dolor, fuego, y confusion; venise los encuentros, no las plazas, las esquinas, no las calles. Pide la naturaleza un lugar adonde goce, y se consuele, y recree; aquel todo es desconuelo sin consuelo, tormentos, y mas tormentos, daños, dolores, y sentimientos sin fin, sin termino, ni medida.

3 Finalmente, es el lugar del Infierno lugar de tormentos, de desdichas, y de penas de una eterna duracion; su termino es repetir la eternidad; su dexar de ser es el comenzar á ser tormento, y repetition. ¿Y siendo esto así, hay quien teniendo fe no padezca aqui, por no padecer alli? ¡Ay de ti, y de mi, si no miramos aqui lo que se nos aguarda, y está prevenido alli! Ay de ti, y de mi, si no miramos, y lloramos las culpas, y pecados con que habemos ofendido al Juez Eterno, que arroja á los mas al Infierno! Ay de mi, que allí pecando me ví! ¿Que es posible, Jesus mio, que escogí aquel horrible lugar con pecar, y por pecar? Si. Pues Señor, si aquel

terrible lugar he escogido con pecar, salga de él antes de entrar, ó Eterno Bien, con llorar.

SEMANA TERCERA.

DE LA COMPAÑIA DE LOS CONDENADOS, *y sentimiento de sus penas.*



I aquel terrible lugar fuera solo lugar, y espacio vacío, hijo mio, aunque triste, congojoso, y obscuro para el malo, pero sin alguna compañía, aun pudiera en alguna manera tolerarse; mas es peor la compañía, y los crueles, y fieros habitantes de aquel terrible lugar, que no es el mismo lugar. Demonios, y condenados son los vecinos de esta Ciudad infernal: Demonios que están atormentados atormentando, afligiendo afligidos, castigando castigados, y almas condenadas que están padeciendo sin paciencia, y rabiando, y blasfemando con increíble furor, é impaciencia. No se oye allí sino el ruido del azote, la voz de la queja, el suspiro sin consuelo, un ay eterno sin fin, un gemir, y un padecer, un suspirar, y lamentar sin cesar. Las quejas son juramentos, y blasfemias, rabias, desesperaciones, venganzas sin venganza, iras sin satisfaccion.

2 ¡O Jesus mio, el oír un juramento, y blasfemia aflige el alma, y acongoja el corazon, qué será oír tantas blasfemias, tan terribles, tan terribles! Este es Infierno de infiernos. ¡Mas ay Señor, que no solo padece el condenado el oírlas, sino decirlas tambien! Este es mas terrible infierno. ¡O Señor, antes padezca un infierno sin blasfemias, y sin culpas, y con penas, que un infierno con culpas, sin penas, y con blasfemias. En aquella calamitosa, y desdichada Ciudad, hijo mio, y entre aquellos infelices Ciudadanos, toda su paz es discordia, todo su sosiego guerra, todo su consuelo es iras, toda su orden desorden, desconcierto, y division.

3 Mira hijo, si vieses una Ciudad, en la qual anduviessen por ella los Ciudadanos quemandose, abrafandose, y matandose unos á otros con espadas, con tizones encendidos en las manos, allí voces, allá quejas, aquí rabias, allí muertes, allí desesperaciones: pues esta Ciudad que miras, y consideras, es pacifica, quieta, y sossegada, respecto de lo que pasa en la guerra, y las batallas, y discordias del Infierno, porque al fin aquellos acaban, y se acaban, quando acaban

á los otros , y se acaban unos á otros ; pero estos quando se acaban comienzan. Allí padecen un dolor , y una pena con medida ; aquí todos los dolores , respecto de aquellos , son tormentos sin medida. Finalmente, en el Infierno son los compañeros Ciudadanos , y amigos, demonios, y condenados atroces, y crueles enemigos. Mira como sufrirá allí el delicado Señor esta fiera compañía, el qual no puede sufrir áspero, y cruel la de sus mismos criados.

4 ¿Cómo podrá sufrir la muger disoluta , perdida , é iracunda verse rodeada de demonios, y de almas tan perdidas como ella , que no podia sufrir la compañía que Dios la dió en su marido ? Cómo podrá sufrir el mal Superior tan sobervios superiores como los mismos demonios, que no pudo sufrir los subditos corregidos ? Y cómo podrá sufrir el rebelde subdito tan fieros , é intolerables Prelados, que no quiso sufrir un Superior recto, bueno, y moderado ?

5 ¡O hijo , si volviesses á otra parte los ojos de tu consideracion ! Si vieses penar al sensual, y deshonesto, abrazado, y abrafado con viboras, y basiliscos de fuego, padeciendo sin remedio, ni consuelo penas tan intolerables ! Si vieses al sobervio pisado de los demonios, arrastrado, despreciado , y ardiendo en el fuego abrafador, é inmortal ! Si vieses al ambicioso abrafandose en vivas llamas , padeciendo sin fin , las que tuvo con tan breve fin una vida de ambicion ! Si vieses al codicioso en eterna mendigüez , siendo su tesoro el fuego , y sus riquezas el tormento , la congoja, y la afliccion ! Si vieses á la muger hermosa, y lasciva, que sus culpas, y liviandades la llevan al Infierno, fiera, fea, y abominable, ardiendo el cuerpo, y desesperada el alma ! Si vieses al Sacerdote perdido, abrafado en vivas llamas, y que son sus Ordenes su tormento , y sus mas vivas penas, y dolores las que fueron en la vida su ornamento ! Si vieses al poderoso, y glotón, y regalón, hambriento, flaco, amarillo, que es el fuego su deleyte, y su comer ser comido ! Si vieses todo esto , y oyesses tantas voces, confusiones, iras, rabias , y blasfemias ! Si esto vieses, hijo, si esto oyesses, y si esto considerasses, qué de otra manera verías, oirías, y vivirías ! Y así hijo , *baja al Infierno con la consideracion viviendo, porque no bages muriendo*: ^(o) Miralo ahora, porque no te echen á verlo, y padecerlo despues: entra ahora meditando, y contemplando , antes que despues lo veas, y entres para siempre padeciendo.

F 2

SE-

(o) Ex Psalm. 54. v. 16. *Descendant in infernum viventes, videlicet ne descendant morientes.* Guilelm. Abb. Epist. ad Fratr. de Mont. Dei, c. 4. p. 204. n. 10. lit. E. inter opera D. Bernard. vol. 2. tom. 5. Edit. Paris. 1690.

SEMANA CUARTA.
DE LA DURACION, Y PENA DEL DAÑO,
y del gusano de la conciencia.



A Y otro mal en el Infierno mayor que este, Padre? Puede ser otro mayor? Si hijo, otro mal mayor, y mas cruel se echa sobre todos estos. Qual, Padre? La eternidad. Si estas desdichas, miserias, y desventuras, y estos tormentos horribles, y terribles durassen cien mil años, sesenta mil millones de años, finalmente, si pudieran tener fin, y ardiera, y luciera dentro de ellos una remotísima esperanza de que se habian de acabar, no fuera del todo Infierno. No es mal infernal el que se acaba: no es mal de condenados el que puede vér á su mal por las espaldas: aquel *siempre, siempre, siempre, eternidad, eternidad, eternidad*, es el mal de los males del Infierno.

2 Echar la llave para siempre á los tormentos: echarla doble á la puerta del Infierno, y arrojar en un abismo la llave, que nunca ha de parecer: rodear á todas partes la vista el condenado, y hallarlo todo cerrado: vér inacabable la carcel, sin salida la prision, y ardiendo, y penando, y padeciendo duramente dentro de ella; este es el mal de los males del Infierno. ¡No vér la cara de Dios para *siempre, siempre, siempre!* Que yá no han de vér los condenados las luces de su rostro celestial! Que yá no se han de poder valer del amparo de la Virgen Beatísima! Que no han de ser favorecidos de los Angeles, y Santos! Que yá no han de apartarse de su lado los Demonios! Que no han de poder tener, ni concertar, ni formar jamás un honesto pensamiento, una palabra virtuosa, una obra que no sea horrible, terrible, y mala! Que andarán siempre buscando la muerte, y no la hallarán! Que nunca se ha de acabar, ni el atormentador, ni el atormentado, ni el tormento, ni el lugar de los tormentos! Que es esto Señor? Que es esto? Ay hijo mio! El pensamiento se turba, y se conturba toda la naturaleza, y se estremece al meditar estas cosas. Que bien dijo el que dijo, que en el mundo no habian de señalarse sino dos penas para los engañados, y seguidores del mundo; ó la pena del Herege si no cree; ó la pena del loco si no lo obra. Infierno siempre, y pecamos? Siempre Infierno, y no lloramos? Infierno siempre, y no hacemos penitencia?

3 ¿Pues qué tal es el gusano roedor, devorador de las almas,
que

que mata los condenados sin matarlos, y se los come, y consume sin consumirlos, deshacerlos, ni acabarlos? Este es abreviado Infierno. Las penas, y los tormentos son Infierno por afuera, hijo mio; pero el gusano de la propia conciencia, y conocimiento, y la rabia de sus culpas, y maldades, y desdichas, es infierno por adentro. Qué es oír hablar á los condenados dentro de su corazon, y decir: Ay de mi, que pude salvarme, y he llegado á condenarme! Ay de mi lo que perdí! Tuve tiempo, y por no lograrlo he venido al Infierno á padecerlo! Tuve Sacramentos, y por no gozar tanto bien, estoy padeciendo tanto mal en estos cruelísimos tormentos! Desprecié los mandamientos suaves del Señor, y ahora padezco esas leyes durísimas, y estos cruelísimos, y fierísimos preceptos del Demonio, y las he de padecer sin remedio eternamente! Pude llorar mis pecados, y no quise; y ahora, ni puedo, ni quiero, ni me aprovechará aunque quisiera, y pudiera llorarlos; porque no pasan, ni valen lagrimas en el Infierno. Neguéme á las inspiraciones, y á los avisos de Dios: neguéme á las voces de los Predicadores: neguéme á las advertencias de los Confesores, siguiendo al torpe apetito, y ahora padezco, y he de padecer eternamente lo que pude fácilmente remediar, y evitar temporalmente.

4 ¡De qué me sirve, desdichado, la Pasion de Jesu-Christo sino de mayores penas, por haberla despreciado? De qué me sirven los Sacramentos sino de mayores penas, y tormentos? Que por un deleyte bestial, breve, y ligero, esté yo condenado, atormentado, y penando, padeciendo, y rabiando, y haya de estarlo todo el tiempo que Dios fuere Dios, sin remedio alguno? Que no han de tener jamás fin mis males, mis desdichas, y tormentos? Que he de estar siempre en este lugar penando, desesperando, y rabiando? Maldito sea de Dios el punto en que yo nací: maldito sea el tiempo en que me crié: maldito sea todo el tiempo que viví: malditos sean mis padres, que me engendraron: malditos sean los que á pecar me ayudaron: malditos sean los amigos, que al pecar me acompañaron: maldito sea yo, que por mi culpa para siempre me he perdido: Ay desdichado de mi, quien nunca hubiera nacido!

5 Estas, y otras cosas, hijo, están eternamente diciendo los condenados, y las dicen oyendolas la Justicia de Dios, sin que las oyga su piedad, sino con grande serenidad las oye su Justicia; porque se está alegrando, y satisfaciendo en las penas de aquellos pecadores que le ofendieron; y no las oye su misericordia para aliviarlas, porque

que yá se acabó el tiempo en que pudieron, y no quisieron recibir misericordia, y evitarlas. ¿Qué remedio, qué remedio á tanto mal, Padre mio? Prevenirlo hijo aqui, y llorarlo antes de llegar á llorarlo, y padecerlo. Llorar aqui, para no llorar alli: padecer en esta vida, por no padecer eternamente en la otra: echar aqui, y recibir bendiciones, por no echar en la eterna maldiciones: hacer penitencia de las culpas, y pecados, por no padecer una eternidad de tiempo estos pecados, y culpas.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

ADVERTENCIA.

EN los quatro meses siguientes de Febrero, Marzo, Abril, y Mayo, que comprehenden la segunda parte de este Año Espiritual, tienes dulcísima materia á la consideracion, y oracion, y te explica todo lo práctico de la vida interior, y egercicio de las virtudes, á vista de la vida, y muerte del Señor: procura pasar del entendimiento á las obras todos tus discursos, no reprehendan estos á aquellas, porque no te has de salvar solo con el entender, sino con obrar lo que entiendes. Ruegote, que leas con atencion el tratado de la estimacion del Reyno de la Gracia, y de la Humildad, y de la Castidad, y de los daños de la pereza, y omision, y provecho de la diligencia, y vigilancia; porque deseo que sean estas Virtudes las principales basas de tu aprovechamiento interior.

Qui vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me. Math. 16. v. 24.



AÑO ESPIRITUAL. SEGUNDA PARTE.

TRATADE LOSREYNOS DE LA GRACIA,
y de la Gloria , y del exercicio de las Virtudes , á
imitacion de la vida , y muerte de N. Señor,
en los meses de Febrero , Marzo,
Abril, y Mayo.

FEBRERO.

SEMANA PRIMERA.

*DEL REYNO DE LA GRACIA, Y DE LA PUREZA
de conciencia, é intencion.*



UE congojosos discursos han sido , Padre , los de
estos quatro primeros meses de la vida espiritual:
que tristes , y temerosos ! Así es, hijo ; pero por
esta tristeza se ha de llegar á aquella eterna ale-
gria. A las tinieblas de la noche se sigue la luz
del dia ; á los trabajos el premio ; y á la peléa el
vencimiento, y corona. Escoge lo que quisieres : comenzar por pe-
nas en esta vida , y acabar por gozos , que nunca se han de acabar ;
ó comenzar, y seguir gustos momentaneos , y ligeros , y acabar por
las penas del Infierno.

2 No puedes huir de uno de estos dos extremos: si has de ven-
cer, has de pelear , y padecer , y al pelear, es necesario penar ; si no
peleas, ni vences, te vence, y cautiva el enemigo , y cautivo te lleva

la Gracia, porque no tiene otra pena, otro disgusto, ó tormento, que perderla; y no la puede perder, si él no la quiere dejar, y salirse por la culpa de la Gracia. Como ella esté en la Gracia de Dios, y tenga á Dios por su Gracia, y no pierda su Gracia, y Misericordia, todo lo demás, para ella, ni le aumenta, ni le quita, ni le daña, ni le importa. Abrascese el mundo en guerras, arda en desdichas, ó luzga en felicidades; suba aquel, y bage este otro; ande lo humano por donde mas se le antoge; vivan turbados, ó pacíficos los Reynos de esto transitorio, y temporal, que ella lo mira con gran quietud, sosiego, y resignacion desde lo alto de su Reyno Espiritual. Juntese el mundo contra ella, y con el mundo la carne, y el enemigo comun: levantenle trabajos, afrentas, persecuciones, calumnias; que si ella no pierde á Dios, y su Gracia, todo lo demás es mayor aumento de Gracia, é irle acercando á la Gloria. Finalmente hijo, en el Reyno de la Gracia no hay mas daño que perderla, no hay mas riesgo que arriesgarla: mientras se está en este Reyno, todo lo que está fuera de él, ó cerca de él, ó lejos de él, ó contrario á él, á quien está dentro de él, ni le perturba, ni le inquieta, ni le daña.

9 Y así, hijo mio, procura entrar para no salir del Reyno de la Gracia en esta vida; porque solo los que viven dentro de este dichoso, y felicísimo Reyno tienen vida, tienen Gracia, y tienen Gloria, y verán á Dios la cara. Antes vivas dentro de él atormentado, que salgas de él á deleytes engañado: antes te deges hacer pedazos, que salir desde el Reyno de la Gracia á la servidumbre, y miserias de la culpa: antes padezcas cien mil tormentos, que deges esta Ciudad de Dios, y vayas á servir á la del Demonio; que deges esta Militarre, y Santa Jerusalén, y vayas á ser Ciudadano infelicitísimo, y siervo vil de la infame Babilonia. Primero escojas, hijo, el padecer quantos tormentos de pena padecen los condenados, que dejar el Reyno de la Gracia, y la vándera del Autor, y origen de toda Gracia, y huirte soldado cobarde, vil, y alevoso á las del mismo Demonio, enemigo de la Gracia, fomentador de las culpas. Deja la vida, hijo mio, pero no deges la Gracia; no desampares los esquadrones que están á las puertas del Cielo, y te vayas huyendo á los que están á las puertas del Infierno. Unos, y otros esquadrones se hallan todos para entrar cada uno donde le toca, ó en la Gloria, ó en el eterno tormento: pelca hijo, ten paciencia, y persevera, poco dura la batalla, yá estás á vista de la corona.

10 Por no dejar el Reyno de la Gracia, dejaron la vida los
San-

Santos Apostoles, Martires, y Confesores, Virgenes, y Continentes, y antes quisieron perder la vida, ó atormentarla, que salir un paso desde el Reyno de la Gracia al de la culpa. Por no perder el Reyno de la Gracia, dió su cabeza el Bautista, eligió su cruz San Pedro, bajó sus cervices al cuchillo el Apostol de las gentes, se desnudó de su piel San Bartolomé: y finalmente todos los Santos del Cielo escogieron en la tierra penas, tribulaciones, tormentos, y se abrazaron con ellos, por no dejar, ni salir del Reyno dulcísimo de la Gracia. ¿Y qué mucho, hijo, que no dejassen el Reyno de la Gracia con la Gracia, y por la Gracia de Dios, si despues lo cobraron todo duplicado, y centuplicado en el Reyno de la Gloria? ^(c) ¡O que dichosos tormentos! Que alegre muerte! Que consolados trabajos! Que penas tan sabrosas, fecundas de eterno gozo, gloriosas, y poderosas! Estas luces, y conocimientos irá Dios dando, y aumentando en ti en el Reyno de la Gracia, si en él vives humilde, mortificado, y resignado á la vista de esta luz, al calor de este calor, y cada dia te dispones á mas gracia.

DE LA PUREZA DE INTENCION.

11 **O** Padre, si yo me viesse en el Reyno de la Gracia, seguro de no entrar jamás en el Reyno tristísimo de la culpa! Seguro, hijo, no podrás entre tanto que vivas en esta vida arriesgada, y miserable, llena de lazos, y de peligros. No hay seguridad alguna en donde tu voluntad ha de obrar, y es flaca, fragil, y deleznable esta humana voluntad. Está lleno de lazos el mundo, y hay mas esquinas que calles, y mas encuentros que pasos. Traemos dentro de nosotros mismos el fomento de nuestras mismas miserias, y este origen, y manantial de pasiones es el padre de las culpas, pecados, é imperfecciones: este es nuestra perdicion, porque despierta en nosotros deséos desordenados, y flacos, miserables, y perdidos, y nos dejamos arrastrar del apetito.

12 Mas con todo esso, ¿quieres perseverar, hijo mio, en el Reyno de la Gracia, y llegar viento en popa al de la Gloria? Si Padre. Pues vela, ora, espera, y teme, confia, y porfia, sea pura tu intencion, esté limpia tu conciencia, obra en la presencia Divina, y cree, hijo, que el fin de esta breve jornada, y navegacion, será el Puerto de

G 2

la

(c) Math. 19. v. 29.

la Patria Celestial, y la salvacion eterna. Sea pura tu intencion (te digo, y vuelvo á decir) sea pura tu intencion , que con esso , segura de tempestades , y escollos , será tu navegacion. Si tu intencion es servir, y agradar á Dios en todo , tambien el egercicio , y las obras , y la accion será de agradarlo en todo. Como anda lo interior , vive siempre lo exterior : *si es bueno el arbol, dá buena fruta; si es malo, la dá mala : no puede arbol malo darla buena, ni arbol bueno darla mala.* ^(d) La calidad del arbol espiritual se toma de la calidad de la intencion, y la calidad de la fruta, y las obras de la calidad del arbol.

13 ¡ O bienaventurado el que tiene limpio, y puro el corazon, esto es, limpia, y pura la intencion ! O bienaventurado el que no desea , ni quiere , ni apetece sino á Dios , y su servicio ; porque á este el servirlo, y adorarlo será todo su egercicio ! O bienaventurado el que purifica , y limpia rectamente su intencion, que él tendrá limpio , y puro el corazon ! O bienaventurado el que solo busca á Dios en su interior, que él tendrá á Dios en su interior , y exterior ! Y así, hijo mio , sea tu primera regla, si quieres perseverar , y caminar rectamente, y merecer, y crecer en la vida espiritual, purificar la intencion, porque esso dá alma, y mérito á las obras , y limpieza al corazon. *Si tu vista (dice Dios) fuere sencilla, todo tu cuerpo estará resplandeciente.* ^(e) Como quien dice : si tu intencion fuere recta , el cuerpo de tus acciones serán claras, serán rectas, y resplandecientes.

14 *La luz que alumbra tu cuerpo (añade este Divino Señor) es tu intencion ; y si esta es pura , lo alumbra ; y si no es pura , lo entristece, y obscurece.* ^(f) Mira hijo lo que resplandece la linterna, que tiene luz encendida en su interior ; no solo está clara, sino que clarifica toda la circunferencia. Así es el alma, que tiene dentro de sí pura , y santa la intencion ; hace todas sus acciones, y obras santas, claras, y perfectas. Dios ha de ser tu intencion, hijo mio, en quanto obrares : Dios ha de ser tu intencion en quanto hicieres : Dios ha de ser tu intencion en quanto pensáres ; todo , hijo , lo has de hacer por Dios, con Dios, para Dios.

DE LA PUREZA DE CONCIENCIA.

15 **S**I fuere esta tu intencion, y consigues su pureza , facilmente conseguirás por la Gracia del Señor la pureza de conciencia, an-

(d) *Omnis arbor bona fructus bonos facit ; mala autem arbor malos fructus facit.* Math. 7. v. 17.

(e) *Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit.* Math. 6. v. 22.

(f) *Lucerna corporis tui, est oculus tuus, &c.* Lucæ 11. v. 34. & ultra.

antes bien puede decirse, que conseguida la una, tienes ya adquirida la otra. ¿Qué es pureza de conciencia, sino pureza de intencion, y corazon? Porque si la intencion fuere pura, es pura la accion, y lo son las obras, palabras, y pensamientos: y si las obras, palabras, y pensamientos fueren puras, ya está puro el corazon, y está pura la conciencia.

16 Todavía la pureza de conciencia significa no consentir dentro de sí mancha, ni defecto alguno, y en sintiendolo arrojarlo, desterrarlo, y con lagrimas lavarlo. Significa una atencion, y un cuidado, y vigilancia de mirar, limpiar, y purificar el alma, y el corazon de toda culpa, é imperfeccion grave, y leve, y no consentir tenerla, ni incurrirla sin confesarla, y llorarla. Significa una enemistad implacable de la inocencia, verdad, pureza, y sinceridad del corazon contra la culpa, y un disentimiento, y contradicion á ella, sin sufrir, ni permitir, ni tolerar que dentro de él dure ella. Significa un cuidado, y atencion delgadísima de vér, y reconocer lo que pasa por tu alma, y no consentir en ella cosa, no solo contraria, y opuesta, sino estraña del deséo, y ansia de agradar á Dios. Significa una inquietud, y desasosiego grande con las ofensas de Dios, y una guerra abierta con las culpas, sin que tenga contento, ni alegría, ni quietud, hasta arrojarlas de sí con la penitencia, con la confesion, lagrimas, y contricion.

17 Estos, hijo, que obran, y viven con esta ansia, y atencion (dice el Salvador de las almas) que son los que vén á Dios, quando dixo: *Bienaventurados los limpios de corazon, porque estos verán á Dios.* (g) Como quien dice: no es posible vér á Dios, si no hay limpieza en el corazon; porque con ojos turbados no es posible vér á Dios. Haga el hombre obras muy perfectas, y muy fantasmáticas; reparta muy largamente limosnas, visite los Hospitales, ore, rece, sacrifique, padezca, pene, y todo quanto quisiere, que si él no tiene pura, y limpia la conciencia, y corazon, sin purgarla, y purificarla, no es posible que llegue á vér, ni gozar de Dios. Del interior sale todo el bien á lo exterior; si lo interior no está puro, no hay pureza en lo exterior. En el Cielo no se sufre mancha, ni defecto alguno. No entrará en aquella luciente, limpia, y cristalina Ciudad cosa inmunda, fea, ni defectuosa. (h) Todo ha de entrar, y ser puro, limpio, claro, hermoso, y cristalino, porque entra allí como ha de vivir allí. No pue-

(g) *Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt.* Math. 5. v. 8. (h) *Apoc. 21. v. 27.*

puede ver á Dios en la Gloria, quando estuviere en la Gloria, quien no tuviere clara la vista, y la vida, y la alma tan pura, que pueda, por la Divina Bondad elevada, y levantada, y esforzada, ver á Dios.

18 Y así hijo, aqui en la vida, ó allá en el Purgatorio se purifican las almas, para llegar á poder, inmaculadas, y puras, ver á Dios. En esta vida se purifican con el dolor, lagrimas, y penitencia; en la otra con el fuego del Purgatorio, y con padecer, y penar lo que aqui no quisimos purificar, ni llorar. Pondrás, pues, toda tu ansia, y cuidado en limpiar tu conciencia, y corazon, y no consentir en él las culpas, pasiones, ni imperfecciones; y en teniendolas, ó sintiendolas, llorarlas, y confesarlas. No digo (aunque lo deseo) que no las incurras, sino que no las tengas, ni detengas; porque no es posible en una vida de culpas, que es humana, dejar de incurrir en las leves, y tal vez incurrirás en las graves; pero sean ligeras, leves, ó graves, en sintiendolas, detestarlas, y con humildad llorarlas, y no tenerlas, sino al instante arrojarlas. Nunca duermas con la culpa dentro de tu corazon, sin haberla llorado, y borrado con dolor, y contricion.

19 Mira, hijo, quan mal seguro le es al hombre el dormir con la vibora en el pecho; pues mucho peor le es dormir con las culpas en el alma. Mira como no sufre la mar á los cuerpos muertos; así no ha de tolerar tu alma los pecados, ni las culpas. Mira qué tiempo tendrás una brasa encendida en la palma de la mano; esse tiempo, y no mas tengas la culpa en el alma, y mucho menos que no la brasa en la palma. Tambien á la manera que en la otra vida no puede ver á Dios el que no tiene limpio en todo su corazon; tampoco raras veces oye á Dios en la vida espiritual, el que no echa las culpas de la conciencia, y limpia su corazon.

20 Son las culpas, y las pasiones una gente vocinglera, y ruidosa, y embarazosa: divierte, inquieta, desasosiega, y enfordece los sentidos interiores. Al ruido de un molino mal podré oír las voces sutiles del amigo, que en el peligro iminente me socorre: es menester cese el ruido, para que yo pueda aplicar la atencion, y oír la voz del amigo. Divertido, y pensando en otra cosa con la passion en el alma, ¿cómo oiré las palabras amorosas, que dice en ella aquella eterna palabra? Cómo podrán entrar, ni obrar sus inspiraciones, si yo estoy divertido, y rendido á mis pasiones? Apagada con las pasiones, y culpas la luz del espiritu, ó razon, ¿cómo veré á Dios, y le oiré, que habla dentro de mi corazon?

Tu

2 1 Tu vida, hijo, es yá interior, y así ha de ser tu gobierno espiritual, é interior, y tu atencion interior, y has de mirar tus movimientos interiores, y has de oír las voces secretas con que te gobernará tu Maestro, y Redentor. Yá hijo, no solo son tus Maestros los preceptos del Señor, y sus consejos Divinos por afuera, y esos son los principales, y con ellos has de registrar tus obras, palabras, y pensamientos: no solo son tus Maestros tus Confesores, y Padres Espirituales, á quien has de dár razon fielmente de todo tu corazon; sino que tienes otro Maestro interior, y secreto, y reservado, que es el Espiritu Divino, el qual, superior á estos, y alumbrandolos á ellos, te hablará, te advertirá, te inspirará, te amonestará, te reprehenderá, te guiará, y es menester atenderlo, oírlo, y obedecerlo, y no podrás, ni fábás, ni aun querrás, si no tienes limpia, y pura la conciencia, y oyes con grande atencion.

2 2 Gobernará este Maestro Sacrosanto con voces, luces, y conocimientos interiores, y á todas estas embaraza el tener el corazon divertido con las culpas, sean graves, sean leves, y mas si llegan á propiedades, afimientos, y pasiones. Pide á Dios, pues, que te limpie el corazon, y te despierte, que te alumbre, y que te guie, que te advierta, y que te enseñe, que no permita entren en tu alma las culpas, ni las pasiones; y que si como flaco alguna vez incurrieres, te dé gracia para llorarlas, y volver á tu pureza interior.

SEMANA SEGUNDA.

DE LOS BENEFICIOS DIVINOS.



Este conocimiento interior, hijo, te llevará, y guiará á otro mas alto, soberano, y superior, porque en conociendote á ti, y limpiando tu conciencia, y tu alma, irás conociendo á Dios, y mirandolo en tu alma. Limpia esse espejo, que en él verás á Dios, y lo oirás, y lo hallarás. Aunque está Dios en todas partes por esencia, por potencia, y por presencia; pero nunca se vé, ni se conoce mejor, que en donde se halla por gracia. ¡Qué de cosas hallarás dentro de ti, en mirando á Dios en tí! Qué tesoros, qué alegría, qué gozo, y sabiduría!

2 Rodeando todo el mundo busca á Dios San Agustín, y dice

dice de sí: *Que buscaba, y no hallaba fuera de sí al que yá tenia en sí.*
 (i) Entróse Agustino en sí, y halló allí lo que buscaba, y no hallaba, por andar fuera de sí. Si á Dios no tienes en tí, no lo hallarás fuera de tí; dentro de tu alma, dentro de tu corazon has de hallar este precioso tesoro: si alli no, ni en otra parte, hijo mio. Luego que lo halles en tí, verás, y hallarás en ti inefables conocimientos, y luces, las quales te guiarán, por tenerlo en tí, á hallarlo en todas partes fuera de tí: verás su Justicia, su Bondad, su Caridad; por esta confiarás, por aquella temerás: verás alli los beneficios Divinos, y lo que obró en tu favor fuera de tí, cerca de tí, sobre tí, todo lo hallarás allí. Allí verás, y contemplarás lo que le debes, y con este interior, y superior conocimiento penetrarás, verás, y ponderarás lo que antes, ni veías, ni conocías, ni ponderabas, ni amabas.

DEL BENEFICIO DE LA CREACION.

3 **V**erás el bien que te hizo en criarte, y hacerte hombre racional, y darte alma, y formar en ti una imagen admirable de su Rostro Celestial: verás lo que hizo por ti en sacarte del abismo, y confusion de la Nada, y hacerte capaz del Todo: verás lo que hizo, en que pudiendo sacarte piedra, arbol, bruto insensible, te sacase racional, y capaz del mismo Dios. ¿Dime, qué hiciste para que á esso le obligasses? Sobre qué merecimientos cayó este altísimo beneficio? Por ventura le obligaste con las culpas que tuvo entonces presentes al criarte?

4 ¡O beneficio inefable, el que se hace á vista de la misma ingratitud! Que tuviese Dios presentes mis pecados al criarme, y me criasse! Que al criarme pusiese los ojos en su piedad, las espaldas en mis culpas! Embravecese la ira del liberal, teniendo presente la ingratitud del socorrido; y aqui, no solo no se enojó mi Criador, sino que obró (teniendo presentes mis ofensas) un beneficio, que fuera mucho el obrarlo sobre altísimos servicios. Mira pues, hijo, lo que debemos á Dios al criarnos racionales, á vista de nuestras culpas, haciendonos capaces de borrarlas, y flexibles, y dociles, y dispuestos por su Gracia, y con su Gracia á llorarlas. Llenónos con este primero, y principal beneficio de infinitos beneficios; porque en dan-

(i) *Ego erravi.... querens te exterius, qui es interius, & multum laboravi, querens te extra me: & tu habitas in me. Circui videris, & plateas Civitatis, hujus mundi, querens te, & non inveni: quia malè quer. bam foris, quod erat intus.* D. Agust. tom. 6. lib. 6. Soliloq. cap. 31. col. 48. lit. E. edit. Paris. 1685.

dandonos la joya principal del alma , todas las demás , aunque sean mas, son menos, pues todas dependen de ésta.

5 Mas es ser hombre , que grande hombre : mas ser hombre que quanto cabe, y puede caber en el ser de hombre. Mucho es ser sabio , mas es ser hombre que sabio ; pues no pudiera ser sabio sin ser hombre. Mucho es ser rico , poderoso , noble , grande , mas es ser hombre ; pues todo esto le viene , y lo puede por ser hombre. Mucho es ser Rey, mas es ser hombre ; pues no pudiera ser Rey sin ser hombre. Mucho es ser bueno, santo, y virtuoso, mas es ser hombre ; pues no pudiera ser bueno, santo, y virtuoso, sin el alma racional que le hace hombre.

6 Conoce , hombre , tu dignidad , y tratala con respeto , no afees la parte de hombre con la parte de animal : no manches con el pecado la Magestad Soberana, y Celestial, que en el alma tienes, hombre ; porque afearla, deslucirla , y mancharla , es suma ingratitude , y mal. Hacerte hombre , fue darte todo lo visible , y hacerte capaz de lo invisible. ¿Qué oficios , y qué servicios piden estos beneficios? Hacerte hombre, fue hacerte cabeza, Rey, y superior á toda esta inferior naturaleza : te eligió por Principe de los Astros, de los Planetas, del Sol, de la Luna, y las Estrellas. Finalmente, los elementos, los mixtos, y todos los individuos te dió para Mayorazgo.⁽ⁱ⁾ Y así, el criar Dios al hombre, y darle alma racional, es el primero, y el mayor de los bienes de los hombres ; porque aunque después le hace otras mercedes mas excelentes de Gracia , todas dependen de aquel de naturaleza : son beneficios que caen sobre el primer beneficio, y sin aquel no pueden lograrse estos beneficios.

DE L BENEFICIO DE L A VOCACION.

7 **A** Este beneficio altísimo , y primero de la Creacion, acrecienta el segundo de la primera Vocacion ; pues antes que tu pudieses obrar, y valerte, ni ayudarte para ello, te llamó con tu nombre en su misma eternidad, y quiso que nacieses , y te criases en su Iglesia , gozando de los tesoros de su gracia, y de sus gracias. Grande es , y máximo el beneficio de la Creacion, como principio, y origen de los demás ; pero es mayor, como medio inmediato á la salvacion , la Vocacion. Criarme Dios entre Infieles , nacer

Tom. V.

H

en-

(i) Psalm. 8. à v.7.

entre Barbaros , ó engañados , ó viciosos entre tinieblas , y obscuridades de Fé ; no digo que no fuera beneficio , pues á todos les dá su Bondad la lumbre de la razon , y auxilios suficientes para servirlo , y seguirlo : ¿ mas quanto es mayor criarme en medio de la luz de su Fé santa , á vista , y dentro de su Iglesia Sacrosanta , y en medio de sus Soberanos Sacramentos , en donde se está repartiendo su preciosísima Sangre ?

8 Suelen los hombres embidiar á otros haber nacido en pañales nobles ; esto es , en donde puede el cuidado , el poder , la grandeza de los padres amparar á los desnudos , flacos , y inocentes hijos. ¡ O que nobles pañales los de la Fé ! Que nobles pañales sus virtudes celestiales ! Que apenas salga á este mundo la criatura , quando le aguarde , no una madre flaca , fragil , y postrada con el mismo accidente de arrojar de sus entrañas al hijo , sino una Madre espiritual , santa , y perfecta , que es la Iglesia Catolica Romana , para vestirlo por el Bautismo de una tunica de gracia , prendas admirables de una herencia eterna , segurísima de Gloria ! Que apenas haya nacido el niño , quando yá el Hijo de Dios , Ministro invisible , por otra mano visible del Ministro que bautiza , destierre la culpa de aquella alma , y la llene de gracia , de dones , y de virtudes !

9 Admira el mundo la fortuna del Principe , sucesor de una Monarquia entera , y tenemos á suma felicidad de aquel niño el nacer heredero de esta excelente fortuna , por haber de ser Señor de tantos vasallos , poseedor de tantos bienes. ¿ Y que es esto , hijo , respecto de ser por la gracia del Bautismo heredero de la Gloria ? Qué pesa , qué vale , qué importa una corona mundana , tarde conseguida , despues de la larga vida de sus padres heredada , penosamente servida , con mil cuidados , y espinas poseída , y brevemente dejada ? Y despues de ella , puede ser que se holgasse el que la tuvo , que no ciñera sus sienas , ni hubiera puesto tan gran peso en su cabeza.

10 Aquella Corona eterna de la Gloria , aquel Reyno Celestial , aquel ser heredero del Padre , coheredero del Hijo , ^(k) aquel gozar los Frutos , los Dones del Santo Espíritu : este es Reyno , esta es Corona ; pues este beneficio , hijo , quien lo puede bastantemente percibir , quanto menos bastantemente servir ! Suele decir el hombre , agradecido á su bienhechor , estimando el beneficio : me habeis hecho hombre , Señor. Mira quanto mejor podemos decirlo á Dios so-

(k) Ad Rom. 8. v. 17.

sobre este primero beneficio, me habeis hecho Rey, Señor. O suma Bondad! O infinita Caridad! O largueza admirable, y inefable! Que en diez meses le dé Dios al hombre dos bienes tan soberanos, como hacerle hombre, y Christiano, dandole en el sér de hombre innumerables bienes de Naturaleza, y en el de Christiano innumerables de Gracia! Al que nos nombra herederos en algunos Lugares, ó Mayorazgo, ó bienes de fortuna, ó nos dá alguna Dignidad, ó Ministerio, que en un instante se acaba, no sabemos que hacer para servirlo. ¿Qué harémos con Dios, hijo mio, que nos nombra herederos de su Gloria, y nos llama al Mayorazgo de aquellas eternidades con una inmediata, é infalible sucesion, si nosotros no arrojamus de nosotros la gracia, que es por la que nos juran por Príncipes infalibles de la Gloria?

11 Quando volvió Tobias el mozo de su jornada, y vió lo que obró el Angel Rafael en su amparo, y que habia muerto el pez en el camino, y sacado de sus entrañas la medicina á los ojos de su padre, que desterró al Demonio, que mataba los esposos de Sara, y se la dió por muger, y le negoció otros bienes de fortuna; se pusieron á pensar el padre, y la madre, y el hijo, agradecidos á estos beneficios, qué le darian al Angel, y le digeron, que tomasse la mitad de sus riquezas.⁽¹⁾ ¿Qué fue aquello, hijo mio, que hizo el Angel, respecto de lo que hace Dios, y nos dá en estos dos beneficios? Todo aquello se acaba: y si cobró Tobias la vista, á pocos dias volvió á perderla, y la vida: y si trajo á casa el hijo una virtuosa muger, se acabó presto la muger, y murió el hijo, y los bienes de fortuna en un instante volaron.

12 ¿Pero los bienes de gracia, y de Gloria, quanto duran, quanto pesan, quanto valen, quanto importan? Qué fortuna, qué bien, qué beneficio, qué grandeza, qué deleyte se iguala á la eternidad de los Reyes coronados en la Gloria? Pues qué le darémos á este Dios, que es mas que Angel, que tan grande bien nos hizo? Lo que los dos Tobias se pusieron á pensar en el fin de la jornada, pensemoslo nosotros en los principios. Ellos obraron de agradecidos al fin, y nosotros obremos de agradecidos en el medio, en el principio, y el fin. Caminar en esta jornada ingratos á tan altos beneficios, no es caminar sino errar, es precipitarse, y caer, es arrojar del alma los beneficios.

13 ¿Daremosle, hijo, la mitad de nuestros bienes à este Soberano

H 2.

(1) Tobias 12. per totum.

rano Btenhechor , aunque no ha menester nuestros bienes ? Daremosle las riquezas , y los bienes de fortuna ? Todo es suyo , no necesita de los bienes de fortuna , él es origen de las riquezas , y bienes. Demosle , hijo , el corazon no partido , sino entero. A Dios , franco , y liberal , todo quanto puede ser le hemos de dár. Al mundo avaro , y cruel , y codicioso , lo menos que puede ser. A quien todo nos lo dá en lo natural , solo con hacernos hombres : á quien todo nos lo dá en lo espiritual , solo con hacernos suyos por la gracia , todo se lo hemos de dár , sin reservar cosa alguna de fortuna , de naturaleza , y gracia : todo aquello que nos dá le hemos de dár. No le des el corazon dividido , ni partido , porque es darle muerto el corazon : darle el corazon vivo solo , y todo á Dios ; y en dándole el corazon , todo lo das con el corazon.

DEL BENEFICIO DE LA REDENCION.

14 **E**N este beneficio segundo de la primera vocacion , vá presupuesto , y presupuesto otro altísimo beneficio , y tan soberano , que no basta á comprehenderlo , ni ponderarlo el entendimiento humano , ni el Angelico , y es , hijo , el de nuestra Redencion. Porque al hacerte Christiano por el bautismo , no solo has de considerar la tunica de la gracia , de que te viste el Señor por su misma mano , sino lo que á él le costó essa tunica , y á que precio te compró este beneficio. Aqui pasma , y se confunde , y humilla toda consideracion , viendo que el Hijo de Dios , para vestirte á ti de la gracia , se vistió de nuestra naturaleza , que es un vestido miserable , pobre , roto , lleno de mendicidad , y se vistió de él con todo esso aquella Soberana , y Eterna , y Divina Magestad.

15 Y mas hizo (con ser esto tanto) pues sobre esta misma humanidad de que se vistió el Verbo Divino , padeció tantas penas por el hombre , y tegió esta vestidura de la gracia , que nos dá en el Bautismo con tan inmensos dolores , y tormentos , quantos no se han padecido en todo el mundo , ni padecerán jamás. Y mas hizo , pues no solo tegió esta vestidura de la gracia con sus penas , sino con su santa muerte , y quiso morir en la misma ocupacion de tegerla , y fabricarla , por darle á esta tunica inconsutil hermosura , y perfeccion. Aqui , hijo mio , todo habia de ser silencio , confusion , espanto , y admiracion , lagrimas de amor , y de contricion.

16 ¡Que el Hijo de Dios Eterno , para vestirme á mi de su gracia

cia se vistiese á sí de esta humilde naturaleza , y luego cargue con mis culpas, y luego tome sobre sí las penas, y la Cruz , y muera en ella por ellas ! Que el limpiarme á mi le cueste la vida á él ! Que el darme vida de gracia le cueste tan cruel muerte de penas ! Que para lavar mi alma derrame toda su sangre ! Y que se desnude de todo humano consuelo, solo por darme consuelo, remedio, y Cielo ! Esto, Señor , mas es para servirlo, que no para ponderarlo : mas es para amarlo , que no para meditarlo ; pero es bien ponderarlo, y meditarlo, para servirlo , y amarlo. Al que padece por mi se lo agradezco ; y al que con su sudor me saca de algun trabajo, lo reconozco ; y al vasallo que libró al Rey en la guerra, ó en la paz, mandan las Leyes que lo coronen, y autoricen con insignias, honras, y comodidades.

17 Solo el advertir Mardoqueo á Asuero que lo querian matar unos criados infieles, obligó á aquel Rey Gentil á que lo vistiesen de sus mismas vestiduras, y que su Privado, en quien tenia puesto su amor, llevase por las calles de su Corte las riendas de su caballo, sobre que iba aquel vasallo leal. ^(m) Corto sudor ! Un aviso para una demostracion tan notable , y un premio tan Magestuoso , y Real ! Ahora, mira : si tanto se debe al que avisandole libró la vida á un Rey, ¿ qué deberá un vasallo á su Rey, que no avisandole, sino sudando sangre, y padeciendo tormentos , penas, y muerte, y Cruz, le libró la vida ? Y lo que es mas, le ha dado la eterna vida , librado de eterna muerte. ¿ A este beneficio , á esta fineza , á este amor puede haber alguno que se parezca ? Y si á estos beneficios fuessemos ingratos, ú olvidados , que es peor en su genero que ingratos, puede ser maldad mayor ? O Señor ! no permitais tal locura, maldad , y error, que causa horror tan terrible ingratitud , y tan grande desamor.

DEL BENEFICIO DE LA CONSERVACION, Y OTROS

particulares.

18 **A** Este beneficio de la Redencion se añade el de la Conservacion ; porque el darte todo esto fue muchísimo. ¿ Será menos el conservarte , darte gracia , y fuerzas para lograrlo ? Gran cosa es el conquistar ; no es menos el conservar : aquello se fuele acabar brevemente ; esto dilatadamente se ha de obrar. El
criar-

(m) Esther 2. v. 21. & seqq.

criarte el Señor lo hizo en un instante: el darte la vocacion á su Iglesia en otro: el redimirte en treinta y tres años; ¿pero quanto suele sufrir al pecador? Quantos siglos de culpas perdona, y ha perdonado en este mundo engañado? Si una vez te dió su sangre en la Pasion, quantas la ha dado en el Caliz? Si una vez te redimió en la Cruz, quantas te sustentó con su Cuerpo Sacrosanto, y te entró en su mismo pecho? Es esto menos que aquello?

19 Estos son los beneficios generales, y comunes á todos, aunque para agradecerlos, y estimarlos, son todos particulares, y de cada uno; pues cierto es, que lo que el Señor obró por todos, lo obra, y obrará por cada uno. ¿Pero los que ha hecho conmigo, y contigo, quales son, y quantos son? Tu los podrás decir, y sentir de ti; yo quiero decirlos de mi, aunque es mas facil el sentirlos, que el decirlos. Dejo, hijo, de decir los beneficios de hacerme bien, pues los conocerás por el librarme de mal. ¿Quantas veces, estando su Divina Magestad para arrojarme con la una mano al Infierno justamente, me detuvo con la otra, y ya condenado por su Divina Justicia, me libró su Piedad, Bondad, y Misericordia? Quantas veces caminando, y corriendo yo á arrojarme á las llamas infernales, se puso delante este piadoso Señor, librandome de aquellos eternos males? Quantas veces apartó al Demonio, que me asía, y arrastraba, y me llevaba, y me asió su Divina Magestad, y me llamó, y me llevó, y me recibió, y perdonando mi maldad, me puso en los brazos de su inmensa Caridad? Quantas veces estando yo ciego, y loco, y perdido, me avisó, y me advirtió, y me reprehendió, y me aconsejó, y me llamó, con que fuy con esso cobrado, y restituído? Quantas veces ya durmiendo, ya despierto, estando á la gracia muerto, y vivo infelizmente á la culpa, me despertaba, y llamaba, y daba la mano, porque dejasse la culpa, y me volviesse á la gracia?

20 ¿Quien, estando para ahogarme en un rio, me sacó sin poder saber el modo? Y estando á escuras para arrojarme acafo de un precipicio, sin pensar en ello, ni saber como me asió del brazo, y detuvo? Y estando para matarme un enemigo, puso la mano de su piedad entre la bala, y el pecho, y la desvió? Y en todas la ocasiones que me libraba de la muerte temporal, me libraba de la eterna? Finalmente, tal sufrir, tal padecer por mi, y conmigo, tal tolerar, y callar, tal volver á aconsejar, á advertir, á rogar, á perdonar, á llamar, á favorecer, y honrar, á recibir, quando se ha visto, ni oído? ¡O Señor piadoso, amoroso, y poderoso, perdonador generoso, que
solo

solo vos podiais, siendo quien sois, sufrir una criatura tan perversa como yo! ¿Quien sino essa infinita Bondad podia tolerar tanta maldad? Quien sino essa Divina Misericordia podia perdonar tanta miseria?

21 Ea, Señor, baste yá tanto pecar, tanto errar: comience mi alma á servir tanto sufrir, y tan alto perdonar. Estos pocos beneficios al contarlos, infinitos, é inmensos al recibirlos, son los mios, sin otros tantos que habré recibido, y no entendido. Cuenta ahora, hijo mio, los tuyos. ¿Quien habrá que no deba á Dios, si no todo esto en particular, mucho de esto, y lo mas de esto? Los daños del perdido, son beneficios del perfecto, ó perdonado. Todo lo que aquel padece, debes tu al que te libra de lo que el otro padece. Beneficio mio es el daño ageno, pues debiera yo padecer, si no fuera perdonado, lo que está padeciendo el castigado. Y si no te han sucedido estos casos, ¿quantos serán los que ignoras que te hubieran sucedido, si no te hubiera Dios guardado de los peligros?

22 A las espaldas de la seguridad está el riesgo: á la vista del peligro está el daño: inmediata del mérito está la culpa; ¿pues los que vivimos en esta vida de peligros, y de culpas, y de daños, en quantos peligros incurriremos que ignoramos? Y de quantos daños nos libra Dios que no sabemos? Y el que no ha sido tan perdido como yo, le debe menos á Dios, por preservarlo de lo que le debe el perdonado por librarlo? Es el beneficio menor por ser mayor? Es de menor beneficio la mano, que me libra de la herida, que no aquella que me cura? Por ventura, no es tanto mayor el beneficio al preservarme, quanto conserva la sangre que se derrama al curarme? Porque aunque en cierta manera sea mas el levantarme caído, que no conservarme levantado, que no cayga; todavia, hijo mio, vale mas el beneficio que me previene en el daño, que el que me causa el remedio.

23 Y así, hijo, seamos agradecidos á tan altos beneficios, no sea el ultimo, y mayor de los pecados esta fiera ingratitud. Las Leyes no hicieron pena á este infame vicio, porque no creyeron que habia de haber en el mundo ingratos, ò porque no hallaron pena proporcionada á esta culpa. Las fieras mas fieras son agradecidas á su bienhechor, y al Leon lo hacen tratable los beneficios; y nosotros mas fieros que las fieras, no agradecemos, antes bien ofendemos á cada passo á este dulcísimo Bienhechor. No lo permitais, Señor, sea vuestro mayor beneficio hacernos agradecidos, y reconocidos á tan altos beneficios.

SE-

SEMANA TERCERA.

DE LAS TENTACIONES, Y DE LA GRACIA
de Dios en ellas.

Padre, todo esso deseo hacer, y ser agradecido al Señor, y querria no salir de este Reyno de la Gracia; ni perder el alto Reyno de la Gloria, ni ser ingrato á tan grandes beneficios: pero es terrible mi flaqueza, y muchas las tentaciones, y muy repetidamente dán al traste con mis obras, y deséos. En mi, Padre, cada passo es un peligro, ó mas propriamente un daño. La Carne me aflige, y me molesta: el Demonio me inquieta, y atemoriza: el Mundo me persuade, y me engaña: siento en mi una ley que me arrastra, y que me lleva tras sí; y quando quiero lo bueno, me hálo como cautivo en lo malo; y aunque conozco lo mejor, sigo arrastrado lo peor, y querria huir de mi, y siempre me hálo á mi dentro de mi. O infeliz hombre! ¿Quien me librará de mi, que mande mas que yo en mi? ⁽ⁿ⁾

2 No te turbes, hijo, ni desconfies, que dentro de ti tienes quien te defenderá á ti de ti. Grande es el trabajo, pero mayor el socorro: el Demonio te persigue, Dios te ayuda: si la Carne te acaricia, el Espiritu te alienta: si el Mundo te persuade, la Luz Divina te alumbra. Padece, hijo, resignado, no deges de padecer, que es tu remedio, y corona el padecer: no temas las tentaciones, quando á ti te embisten ellas: temelas hijo, quando tu fueres á ellas. Si Dios permite que vengan, él te ayudará á vencerlas, y esforzará á resistirlas: guardate de introducirte en la tentacion, por la propia voluntad que entonces caerás en la tentacion.

3 Quantos passos fueres dando ácia el peligro, tantos te vás acercando al daño. Cree, como te tengo advertido, que no eres tan fuerte como David, ni tan sabio como su hijo Salomón; y el uno, y el otro cayeron por irse á la tentacion. ^(o) Si tu vives cauto, advertido, y temeroso, no temas las tentaciones con que te prueba el Señor, que lo hace para vér el fondo de tu virtud: si con la izquierda te tienta, con la derecha te ayuda: si con la una te trabaja, con la otra te sustenta. ¿Cómo quieres vencer, ni pelear, ni triunfar sin victoria?

No

(n) Rom. 7. v. 19. & seqq. (o) 2. Reg. 11. v. 4. & ult. 3. Reg. 11. v. 2. & seqq.

No es coronado en la paz, sino el que con valor, constancia, y perseverancia sufre los trabajos de la guerra. ¿Sin tentaciones, y tribulaciones quieres vivir en la vida espiritual? No es esto, hijo, ser verdadero espiritual: ten, hijo, tal vez por tentacion irás a la tentacion.

4 La fama paz suele ser fumo peligro: y lo que parece seguridad, es engaño, y vanidad. Tal vez se aparta el Demonio para hacerte confiar en ti, y perderte luego á ti. Tiene sus estratagemas este importuno enemigo, se aparta para matar, ayuda para engañar, y se retira para volver á embestir. Tal vez te recrea los sentidos, y te dispone ternuras, y una exterior devocion, solo para criar en ti una secreta soberbia, ó una loca confianza, que te lleve á eterna condenacion. Procura no consentir en lo malo: pide á Dios fuerzas para esto, y harás de lo malo bueno. Padecieron tribulaciones los Santos: padeció tentaciones el Salvador de las almas, ^(p) ¿y reusas padecerlas? A las penas que padeció el Redentor, á las que padecieron los Santos de la Corte Celestial quieres negarte, hijo mio?

5 Por los mismos pasos ha de conseguir el mismo fin: siguiendo conseguirás: como fueron, y anduvieron, has de andar. No creas que si te apartas de este seguro camino llegarás al puerto que ellos llegaron: ¿quieres por ventura hacer camino particular para ti? Sería despenadero, y no camino. Cruz, hijo, penas, trabajos, son los que llevan al Cielo; pero esta cruz, y trabajos con grandísimo consuelo. ¿Y quien eres tu, que no quieres padecer, pecador miserable, flaco, y pobre de espiritu, y de virtud? Quien eres tu, ó quien es el hombre, que quiere resistirse á los trabajos, y hacerse esento de tentaciones, y penas? El hombre animal, nacido para el trabajo, lleno de miserias dentro de sí, sobre sí, y cerca de sí, rodeado de tentaciones?

6 No temas, hijo, las tribulaciones, los trabajos, ni las penas; no temas sino las culpas: cree que no hay otro camino para salvarte que el real, santo, y perfecto de la cruz: en Cruz nos salvó el Redentor de las almas, en Cruz murió, en cruz hemos de vivir, para gozar de los triunfos de la Cruz. Por la Pasion subió nuestro Redentor á la Resurreccion, por la Resurreccion á la gloriosa Ascension: no resucitarás á la vida eterna, si no padeces por Dios en esta vida transitoria, y temporal: no subirás al Reyno de la Gloria, si no

Tom. V.

I

pe-

(p) Math. 4. v. 1.

penas en el Reyno de la Gracia. ¿Y crees, hijo, que si no padeces por Dios, dejarás de padecer? Te engañas, que mas padecen los que se apartan de Dios. O quanto mayores son los trabajos del engañado, y perdido, quanto mas dolorosos, y penosos! Toda la vida se le pasa al pecador en penar, y padecer con los vicios; y tantos son sus tormentos, quanto es mayor la pasión que acosa, egercita, inquieta, y turba á su triste corazon. Mira las enfermedades asquerosas del sensual en el cuerpo, y en el alma: mira los humores impuros del glotón: mira la inquietud, y fuego del iracundo, y vengativo: mira las penas del codicioso: mira los cuidados del aváro: mira los émulos del soberbio: mira la rabia del embidioso; todos viven, todos mueren entre penas, congojas, tormentos, y mas tormentos: mira luego la diferencia del que padece por Dios en lo exterior: qué consuelo en lo interior! O que gozo, que alegría tan dulce, y tan superior!

7 ¿Y cómo quieres crecer, hijo mio, en la vida espiritual, sin tentaciones, penas, y tribulaciones? No solo, hijo, no podrás crecer, ni medrar en ella, pero ni vivir podrás. Quieres que salgan de tu corazon las culpas? Si Padre: pues ha de ser con la mortificacion, ó te quedarás con ellas. Quieres que salgan de tu corazon las pasiones? Pues ha de ser venciendo las tentaciones. Quieres que te labren para el eterno edificio? Pues ha de ser con el cincél, y el escoplo de la tentacion, y la mortificacion. Quieres arrojar de ti los malos habitos de los vicios? Pues ha de ser padeciendo en las contrarias acciones, y egercicios. Quieres vivir humillado? Pues es menester que vivas atribulado. Quieres conocer lo que eres? Pues tentado, miserable, y fragil, padeciendo, y penando, conocerás tu miseria. Quieres echar las propiedades de tu inquieto corazon? Pues dejate entregar á la madre de las penas, que es la santa abnegacion. Quieres darte todo, y del todo á tu Dios, Salvador, y Redentor? Pues niegate todo á ti, á tu querer, y á tu amor. Finalmente, quieres gloria? Busca la cruz, abraza las penas, ama la tribulacion, resiste en la tentacion, no á ella en quanto es tribulacion, hijo mio, sino en ella. No te defiendas de la cruz, sino en la cruz con la misma cruz. No te defiendas de las penas, sino en ellas con la Gracia. No te defiendas de las tentaciones, quando Dios te las embia, sino de todo lo malo dentro de las tentaciones que te embia.

QUE

QUE NO ES FACIL EL SALVARSE, Y ES
menester pelear.

8 **C**Rec que te engaña quien te dice, que puedes gozar de Dios en la otra vida, sin padecer, ni penar por Dios en esta: te engaña, hijo, quien te dice que puede haber dos glorias para el alma, una de deleytes temporales, y otra de los celestiales: te engaña quien te dice, que sin penitencia, penas, y tribulaciones, gozarás de lo que gozó el Señor, habiendolas padecido: te engaña quien te dice, que hay otro camino para ti del que anduvieron los Santos, y la Madre, Reyna, y Señora de los Angeles, y Santos: te engaña quien te dice, que es facil cosa vivir mal, y morir bien, holgarfe mucho en la vida, y gozar la eterna vida: te engaña quien te dice, que es facil cosa el salvarte, y que está patente el Cielo al morir, para el que toda la vida obra pecando al vivir.

9 No dice esso el Salvador de las Almas, hijo mio, sino, *que es estrecho el camino de la eterna salvacion.* (9) No dice esso, sino, *que porfemos, y peleemos para entrar por aquella puerta angosta.* (1) No dice esso, sino, *que padece fuerza el Reyno del Cielo, y que solo lo alcanzan los animos.* (1) No dice esso, sino que es *pequeñito su ganado,* (*) *muchos los llamados, y pocos los escogidos.* (**) Todo esto no dice, hijo, facilidad, suavidad, y dulzura temporal, y sensual; sino rigor, valentía, porfia, constancia, y perseverancia, dolor, penitencia, y una vida de cruz, penas, y tribulaciones. Creeme hijo, que el Capuchino que se salva no hace poco: creeme, que el Cartujo que se salva no hace poco: creeme, que los Religiosos que se salvan no hacen poco. Porfia hijo, peléa, persevera, que no de valde, ni sin causa hería su pecho San Geronimo con una piedra en la mano, y lloraba el Santísimo Agustin, y se iba á los desiertos el admirable Benito, y gemia con suspiros repetidos el dulcísimo Bernardo. Finalmente, hijo mio, todos los Santos penaron, y padecieron, y fueron tentados, y atribulados.

DE LA GRACIA DEL SEÑOR

10 **O** Padre, que rigurosa doctrina, que áspera, y desapacible, y que enemiga de nuestra naturaleza! Si hijo, enemiga de nuestra naturaleza, pero amiga del espíritu, y la gracia, que cau-

I 2

(9) *Arcta via est, quæ ducit ad vitam.* Math. 7. v. 14.

(1) *Contendite intrare per angustam portam.* Lucæ 13. v. 24.

(1) *Regnum Cælorum vim patitur, &c.* Math. 11. v. 12. (*) Luc. 12. v. 32. (**) Math. 20. v. 16.

causa gloria á nuestra naturaleza. Esta doctrina es segura, hijo, porque es doctrina del Redentor, y solicita á los hombres á que cuiden de sus almas, á que busquen á Dios, y que no le degen, á que le sirvan, y no le ofendan. Pero todo esto, que es dificultoso, y aun imposible á nuestras fuerzas, y fragilidad, es suave, y facil con la Gracia del Señor.

11 Esta Gracia es la que todo lo llena, lo lleva, lo facilita, lo vence, lo convence, lo compone, y lo dispone, lo hace, y lo perficiona. La Gracia graciosísima de Dios es la que suaviza los trabajos, y los hace, no solamente tolerables, sino sumamente alegres: la Gracia hace que los niños, y las mas tiernas doncellas degen contentas sus madres, y tengan por madre á la penitencia, y por gozo, y consuelo á la mortificacion, entrando Religiosos: la Gracia dá fuerza á los viejos, para que lleven sobre sí la cruz de la Religion, y sean el egemplo de los juvenes, y mozos: la Gracia hace que deseen los buenos el padecer, como los malos gozar, y que hallen en el padecer el gozar los buenos, quando hallan el penar en el gozar los perdidos: la Gracia alienta, sustenta, alegra, consueta, anima, y dá una interior dulzura al penar, que hace mas sabrosas, dulces, y alegres las penas, que son en el mundo los mas pretendidos gustos: la Gracia en la vida espiritual es aliento de los flacos, luz de los ciegos, alivio de atribulados, alegria de los tristes, consuelo á los afligidos, gozo á los desconsolados: la Gracia despierta al alma, la previene, la sustenta, la anima, la alienta, la encamina, la guia, la acompaña, y la aconseja, la ayuda, y la favorece, caída la levanta, y caminando la lleva, y en llegando la corona.

12 ¡O Gracia graciosísima de Dios, efecto amable de su Bondad! Todo se te debe á ti, y quantos pasos se dán en la vida espiritual, y quantos afectos, y deséos se promueven, y quantas acciones se obran, y quanta perseverancia se tiene, y quantas lagrimas se derraman, y quanto amor se despierta, todo se debe á la Gracia. Y así hijo, no temas las tentaciones, y tribulaciones, si te acompaña la Gracia, que con ella pocas son las tentaciones, pocas las tribulaciones, y todo lo has de vencer con este eficaz, y Omnipotente Poder, y esta soberana Gracia. *Todo lo puedo* (decia el Apostol de las gentes) *en aquel que me conforta*; ^(r) y es, que entonces le confortaba la Gracia. *No yo* (decia uno) *la Gracia conmigo*, ^(u) como quien dice: aunque
yo

(r) *Omnia possum in eo, qui me confortat.* Ad Philip. 4. v. 13.

(u) *Non ego autem, sed gratia Dei mecum.* 1. ad Cor. 15. v. 10.

yo obro, soy llevado, guiado, y ayudado de la Gracia, porque sin ella, ni yo valgo, ni yo puedo, ni yo sé, y soy la misma desgracia.

13 Mira la facilidad con que lloró David su caída por la Gracia.^(x) Mira que presto lavó San Pedro su culpa con lagrimas por la Gracia.^(y) Mira el valor con que rompió las dificultades de una vida relajada la gloriosa Magdalena con la Gracia.^(z) Mira que presto trocó San Pablo en vocacion la persecucion, y fue prodigio del mundo por la Gracia.^(a) Mira esos Desiertos, y Religiones llenas de Varones penitentes, tentados, atribulados, valerosos, victoriosos, y triunfantes por la Gracia. Mira al mundo convertido, y lo que es mas reducido. Mira al Cielo poblado en tan poco tiempo de los Apostoles, y Santos por la Gracia. Pues esta misma Gracia, hijo mio, que hizo á los Santos santos, puede á ti, de pecador hacer Santo: esta misma te favorece, y te asiste, te alienta, te encamina, y te sustenta: y no es menos poderosa ahora, sino tan fuerte, tan suave, tan dulce, tan eficaz, y amorosa. No envejece, hijo, la Gracia, antes parece que crece: pelea, hijo, sirve, y persevera, que el que sin la Gracia es la misma flaqueza, puedes ser poderoso, y vencedor con la Gracia.

SEMANA CUARTA.

DE LA GLORIA DE LOS BIENAVENTURADOS.



Adre, mucho me habeis animado, que estaba con la primera doctrina muy desconsolado, y triste. Hijo, siempre hemos de caminar entre el temor, y esperanza, porque los recelos del temor nos reprimen, y las luces de la esperanza nos confortan. El facilitar el camino del espiritu es bueno, y sano consejo, porque es facil por la Gracia, y no es bien que lo recele el Christiano; pero el facilitar la salvacion, haciendola compatible con la vida relajada, y licenciosa, y sin buscar el Cielo con grandes veras, ni egercitarse en la penitencia, y contricion por la Gracia, ni vencer, ni desterrar del alma las pasiones de nuestra naturaleza; hacer facil el salvarse de esta fuerte, es temeridad conocida, y peligrosa opinion.

2 Conviene (dice San Pablo) por varias tribulaciones entrar en la Gloria del Señor.^(b) Luego los pasos de ir á la Gloria del Señor son
va-

(x) 2.Reg. 12.v.13. (y) Math. 26.v.75. (z) Luc. 7.v.38.& 44. (a) Act. 9.v.41.usque ad dimid. cap. (b) Per multas tribulationes oportet nos intrare in Regnum Dei. Act. 14. v.21.

varias tribulaciones ; y crece , hijo , que aun de esta fuerte se nos dá muy varato el gozo , y la Gloria del Señor. No es condigno quanto se padece en esta vida , llena de infelicidades , de la gloria que consigue el que padece por Dios. ^(c) ¿Qué se padece , respecto de aquello que ha de gozarse en la Gloria ? Qué pesa esto poco con aquel peso infinito ? Verse hecho en aquella Corte Celestial uno de sus Ciudadanos ? Verse en la suave , y dulce compañía de los Angeles , y Santos ? Ver allí á los Angeles , á los Arcanges , Virtudes , Principados , Dominaciones , Potestades , Tronos , Querubines , Serafines , amando , contemplando , adorando , y ministrando ? Verse con los Patriarcas , y Profetas , con los Apostoles , y Evangelistas , con los Martyres , y Confesores , con las Virgenes , y Continentes , y vér todas las almas justas , y santas cantando con suma gloria cánticos , y alabanzas al Señor ?

3 Menos es esto que vér á la Virgen Beatísima Maria , Madre de misericordia , verla , y venerarla llena de gracia , y colmada de hermosura , servida de todos , reverenciada de todos , bendiciéndolos á todos : vér á aquella Madre de Gracia , Canal , Fuente , y Origen segundo , despues de su Santísimo Hijo , de tantos dones , y gracias. Solo por vér aquel Rostro soberano , solo por vér aquella Real Presencia , solo por vér aquel superior agrado , solo por vér aquella Humanidad perfectísima , solo por vér como la bendice el Padre , como la corona el Hijo , como la llena de sí el Espíritu Santo , puede el hombre padecer hasta que se acabe el mundo , y será gusto , y gloria el padecer , si esto llega á conseguir.

4 Aun esto es menos que vér la Humanidad Santísima del Señor , y aquel Rostro soberano , y aquellos Ojos Divinos , cuyas luces obscurecen las del Sol , y alumbran á todas las criaturas : aquellas manos , y pies , aquel abierto Costado , de donde sale (como antes sangre) ahora el resplandor de la Gloria , y la alegría , y consuelo de los Santos , y el manantial de la Gracia. Aun esto es menos (con ser tanto) que vér á Dios Padre , á Dios Hijo , y Dios Espíritu Santo , tres Personas , y una Esencia , principio sin fin de todas las criaturas , Misterio inefable , que excede á todo el entendimiento criado , delante de quien se postran , á quien adoran los Angeles , y los Santos , y la Madre , y Reyna de los Angeles , y Santos. Aqui es donde desmaya la pluma , y se abate , y se retira , y se humilla la mas alta me-
di-

(c) Ad Rom. 8. v. 18.

ditacion, y consideracion, y contemplacion de los mas encumbrados Querubines, y Serafines del Cielo.

4 De esta Fuente, y origen de Divinidad, y de Bondad, nacen en aquella triunfante Jerusalem todas las felicidades de sus Santos Ciudadanos. De aquel manantial de gozos, y de deleytes nacen todos los deleytes. De aquella Esencia Sobre-infinita, Sobre todo poderosa, Sobre-buena, Sobre-inefable en todos sus atributos, nace, y se origina la gloria de los Bienaventurados. De ver aquel Poder, y Ser nace todo su ser, y poder: de ver aquella Bondad, nace toda su bondad, y caridad: de ver aquella Sabiduria, nace su sabiduria: de aquella Luz nace su luz, y su resplandor. Solo el ver uno de sus Atributos, ya sea el de Bondad, ó Justicia, ó Misericordia, ó Caridad, siendo así que no se puede ver uno sin ver los demás tambien, basta á dar una gloria inexplicable á todas las criaturas.

5 ¡Que es volver luego los ojos á la orden, y hermosura de toda esta Corte Celestial! Ver á los Martires con las insignias de su valor coronados: ver adornados de sus virtudes á los santos Confesores: ver con su palma, y su corona á las Virgenes. Solo el ver aquella orden con que están, con que adoran, con que alaban al Señor: solo el ver los nueve Coros de los Angeles, y aquellas tres admirables Gerarquias: solo el ver tantas almas, y espíritus beatíficos, y cada uno en su lugar, y ocupacion ministrando con inefable contento al Criador, y Autor de todo su bien, es admirable, y sumo bien. ¡Pues qué paz, qué contento, y alegría, qué sosiego, y suavidad, qué union, y conformidad, qué amor ardiente á Dios, y á sus criaturas hay en aquella dichosísima Ciudad!

5 Finalmente hijo, quieres ver que es Cielo? Pues mira que son todos los gustos de esta vida sin disgustos, y los hallarás, respecto de aquellos gustos, unos disgustos sin gustos: mira que es oír unas voces regaladas que recrean: mira que son los olores suaves que consuelan: mira el gusto de los demás sentidos, que enamoran, y deleytan: mira el corazon lleno de gozo, y contento, y el entendimiento, y las demás potencias en la mayor alegría, deleyte, y recreacion de esta vida; pues todo esto es tristeza, afliccion, congoja, pena, tormento, respecto de aquellos gozos. Quieres ver que es la Gloria? Pues mira quien es aquel que la dá á los Santos: mira el poder infinito de Dios; su Poder les dá la Gloria: mira su Infinita Sabiduría; pues su Sabiduria dispone al bueno la Gloria: mira su Infinita Bondad; su Infinita Bondad les dá á los buenos la Gloria.

Pues

Pues si se junta un infinito Poder, Saber, y Querer para dár la Gloria, ¿qual será lo que obra, y lo que dá este Infinito Poder, Saber, y Querer?

6 Si dá Dios lo que quiere, lo que puede, y lo que sabe á cada uno de los Santos con su justa proporcion, ¿qué riquezas dará un tan infinitamente rico? Qué gozo un infinitamente Bueno? Qué sabiduría, y luz un infinitamente Sabio? Si mide su esperanza el necesitado por el poder, y mano del liberal; ¿qué será el gozo que dará el Poderoso Infinito, que quiere, sabe, y puede dár infinito? Quieres vér qual será lo que Dios dará de gozo en la Gloria? Mira quanto es lo que dá de penas en el Infierno: si aquellas son acerbísimas al malo, ¿quales serán los gozos que dará al bueno? Aunque es igual su Justicia, y su Piedad, pero en los efectos es mayor la Piedad que su Justicia; pues si castiga en el Infierno menos de aquello que se merece, y dá en el Cielo mas de aquello que se merece, ¿qué dará en el Cielo de lo glorioso, el que dá de lo penoso tanto, y tal en el Infierno? Quieres vér lo que se goza en la Gloria, y lo que dá á los escogidos, que le sirven en la vida? Pues mira lo que padeció por ellos, y lo que hizo por salvarlos; porque el Señor, que dió por los buenos, y los malos su sangre, y vida en la Cruz; ¿qué les dará en el Cielo á los buenos? Si en esta vida, solo porque le gozassen en la eterna, recibió en sí tantas penas, y tormentos; ¿qué gozos, y qué contentos les dará quando lleguen á gozarlo?

7 Lo dificultoso, lo grande, lo incomprehensible, en lo que gastó infinito, fué en dár Dios su misma vida en una Cruz por el hombre; lo menos es darle eternos gozos, y bienes para gozarle en la eterna: ¿Qual será, pues, la Gloria que á los Justos les compró, quando el precio fué infinito, y este infinito precio fue la Sangre del Hijo Eterno de Dios? En mi juicio, hijo, la mayor estimacion de los gozos de la Gloria, y la mas proporcionada medida, se ha de vér, y ponderar por aquí. Que bien decia San Pablo, que Dios previene á sus escogidos la Gloria, que no puede bastantemente concebirla, referirla, explicarla la mas alta comprehension.^(d)

8 Y así, hijo, es aquel deleyte tan sin medida, que yá ha sucedido en esta vida pasar quatrocientos años viendo un banquete de la Gloria, que permitió Dios que viese un Varon espiritual, y parecerle un momento. Yá se ha visto pasar otros tantos años oyendo las

(d) 1. ad Cor. 13. v. 9.

las voces, y quiebro de un pajarito, que quiso Dios pareciesen consonancias de la Gloria, y volver el que lo oyó de la suspensión, juzgando que no pasó media hora.^(e) A mi me dijo un Varon espiritual, á quien yo podia creer, que habiendo oído una musica del Cielo, despues le parecian siempre ladridos de perros las voces mas regaladas del mundo. Santa Teresa, blanca Paloma de la Iglesia en estos tiempos, despues de haber visto aquellas joyas del Cielo, que le mostraba su Esposo, le parecian estiercol las joyas, y diamantes de la Tierra.^(f) No hubo Santo alguno que llegasse á ser favorecido de Dios en esta vida con manifestarle alguno de los gustos de la Gloria, que no tuviesse despues por pena, y por tormento la vida. Mira ahora, hijo, qué se padece en la vida, qué ligeras son las penas, qué faciles, y suaves los tormentos, por gozar de estos contentos!

9 A todo este fumo gozo, deleyte, suavidad, gloria, y felicidad, hijo, se añade durar una eternidad, gozar de Dios para siempre, salir del padecer al gozar siempre, siempre, siempre: dicha que nunca se acaba, gloria que dura, y durará sin cessar: deleytes, que ni el tiempo los consume, ni han de conocer el fin: gozos, que ni ellos se acaban, ni se acaba el tiempo, ni el que goza estos deleytes. En esta vida mortal, y caduca, ó se acaban los deleytes, si los hay, ó ellos acaban la vida, y se acaba el que los goza. Mueren con su duracion, y perecen con esso mismo que duran, y acaban al que deleytan, y son pena, y muerte en figura de deleytes. ¡O gozos eternos, y celestiales de la Gloria, que viven, y duran, y se conservan en la misma duracion! Y es la eternidad el tiempo, y el ser es permanecer, y el durar el no acabar, y siempre son, y comienzan, y duran, y permanecen, y pudiendose eternamente gozar, nunca se pueden perder, ni se pueden bastantemente explicar!

10 Ay hijo mio, que poco se padece en el mundo á la vista de esta consideracion! Que poco pesan las penas á la vista de estos gustos! Veaos yo, Dios mio, en la Bienaventuranza, y padezca, y pene mil tormentos en esta vida de penas hasta veros. Veaos yo, Virgen dulcissima, y beatissima en el Cielo, y pene, y padezca en la Tierra hasta veros en el Cielo. Veaos yo, Angeles dichosos, Espiritus Beatificos en el Cielo, y padezca en la Tierra hasta que os vea. Veaos yo, almas bienaventuradas en el Cielo, y veame con

Tom. V.

K

vo-

(e) En el P. Nieremb. Difer. entre lo Temp. y Etern. tom. 1. lib. 4. cap. 1. Edit. Matrit. 1651.

(f) Santa Teresa, en su vida c. 38. à n. 2. pag. 339. impref. Matrit. 1752.

vosotros, y padezca en el suelo los trabajos que padecisteis vosotros. Vengan las penas, y los tormentos, y vea aquellos eternos gustos, gozos, glorias, y contentos. Padezca, y pene en esta habitacion de miserias, para llegar á aquella Ciudad de Dios, Jerusalén celestial, llena de gozos, de consuelos, y de glorias. Finalmente, Jesús mio, haced aqui lo que quisiereis de mi, como yo os vea, os goce, os adore, y os alabe siempre alli.





M A R Z O.

SEMANA PRIMERA.

DE LA IMITACION DE LA VIDA DEL SEÑOR, y de sus primeros Misterios.



E la consideracion de la Gloria, hijo, para asegurarla, ¿adonde iremos sino á la Vida, Pasion, y Muerte del Redentor, que es la que causa el gozarla? Donde hallaremos las virtudes que hemos de egercitar en el Reyno de la Gracia para alcanzar el de Gloria, sino en su santa imitacion? En donde los merecimientos, que han de dár vida, y valor, y calidad á los nuestros, sino en los méritos, y en las penas del Señor? Donde la gracia, que ha de animar, y esforzar, y alentar á nuestra naturaleza, sino en la gracia, que con ellos, y en ellos nos adquirió?

2 Y así hijo, quieres Gloria? Si Padre; pues vete derecho á la Pasion del Señor. Quieres santas, y buenas costumbres? Fija los ojos, y la consideracion en la Vida del Señor. Quieres vencer, y saber pelear? Mira sus peleas, sus batallas, y victorias. Quieres dár pasos de eterna vida? Sigue aquellos pasos santos, y aquella celestial vida. Quieres vencer al Demonio, Mundo, y Carne, enemigos de la Cruz? Sigue con cruz al Señor, que vá delante de ti, y por ti, llevando sobre sus hombros la Cruz. Quieres luces, y conocimientos, y calor, y fervor de caridad, y poner, y sobreponer al espíritu, y desterrar de tu alma toda imperfeccion, y maldad? Pues contempla los Misterios del Señor, que en ellos hallarás luz, y gozo, y compañía, fervor, gracia, y caridad. Sigue, hijo, y prosigue en esta meditacion, y llenarás de espíritu, y gracia á tu alma, y corazón.

DEL MISTERIO DE LA ENCARNACION.

3 **M**ira, y considera al Hijo Eterno de Dios, Coeterno, Co-
 omnipotente, infinitamente Sábio con el Padre, salir
 del seno del Padre (sin dejarlo) á hacerse Hombre, cooperando en
 este Misterio altísimo con el Padre, y con el Hijo el Espíritu Santo,
 porque las tres Personas Divinas que concurrieron en la creacion
 del hombre,^(a) concurriessen en su reparacion, su remedio, y reden-
 cion.^(b) Considera como parte acompañándole toda la Corte del
 Cielo, y toma carne en el Claustro Virginal de la Doncella mas lim-
 pia, y pura que vió la naturaleza: ^(c) de la Virgen Beatísima Maria,
 Doncella de Nazareth, Gloria de Jerusalén, y Alegria de Israel, In-
 maculada, y Pura en el primer instante de su Concepcion dichosa:
 en su Concepcion, y despues de su Concepcion prevenida de la gra-
 cia, porque no tocasse á su Alma pura la culpa.

4 Mira aquella inefable union de lo Divino, y Humano, y
 vestirse el Verbo Eterno de nuestra naturaleza, y desposarse con ella
 en aquel Virginal Tálamo. Aqui puedes conocer lo que debes á tu
 Criador, Hacedor, y Salvador, que por tu amor, y remedio se hizo
 hombre, y se sujetó, y rindió á todos los trabajos, y miserias de los
 hombres, y con la naturaleza cargó con todas las penas, y penalida-
 des de hombre; y lo que es mas (siendo la misma inocencia) cargó
 tambien con las culpas, para padecer por ellas. Mira lo que hizo
 Dios por ti, y mira lo que le debes á Dios. ¡Hacerse hombre el In-
 menso, el Infinito, el Omnipotente, el Sábio, para redimir al hom-
 bre! Juntar estos dos extremos tan distantes, y distintos, y unir la
 Naturaleza Humana, que es tierra, y fragilidad, y miseria á la Divi-
 na Persona del Hijo Eterno de Dios, que es una suprema, y sobera-
 na Deydad!

5 Suelen decir para ponderar un imposible, que primero que
 suceda se juntará el Cielo con la tierra. Mira quanto mas es el jun-
 tar Dios por mi amor lo Humano con lo Divino, que no el Cielo
 con la tierra. ¿Puede ser mayor favor que hacer Dios por nuestro
 amor imposibles? Faltaba por ventura á su Omnipotencia otros mo-
 dos de redimir, ó salvar á los hombres? Faltaba á aquella Sabiduria
 otros medios, trazas, y disposiciones para salvar los hijos de Adán,
 sin empeñarse en esta incomprehensible fineza? No por cierto, por-
 que

(a) Gén. 1. v. 26. (b) Lucæ 1. v. 35. (c) Lucæ 1. v. 36. & 38.

que al Todo-poderoso, todo le fue siempre fácil, y al Todo-sábio le fue muy claro, y patente; pero quiso dar al amor de los hombres lo que no fue necesario precisamente á su salvacion, y pudiendo hacer lo menos, obró por ellos lo mas.

6 O Bondad Sobre-infinita! O Amor que excede á toda ponderacion! Vos, Dios mio, Omnipotente, Inmenso, Infinito, hecho hombre por el hombre! Vos haberos limitado siendo el Inmenso Criador de todas las criaturas! Vos reducido á lugar, y tan breve! El que comprehendéis dentro de Vos lo criado, y le sobra infinito á esta inmensa comprehension! Vos pasible, siendo por vuestra Divina Naturaleza incapáz de trabajos, de penas, y de pasiones! Y no solo pasible, sino yá comenzando á padecer, siendo la misma Inocencia, y Bondad, y principio, y origen de la Bondad, è Inocencia! Pasma, no solo al humano entendimiento, sino al de los mas altos Querubines, y solo puede entenderlo, y comprehenderlo el mismo Dios, que celebró, y obró estos altos, y soberanos Misterios.

7 Ahora hijo, volvamos á nosotros, y mirémos, ¿qué será padecer el hombre lleno de culpas, y arrastrando cadenas de pasiones, y maldades, siendo tan justo el que padezca por ellas, viendo padecer estrecha clausura, y carcel en el vientre Virginal á este Divino Señor? Qué será humillarse el hombre por Dios, quando se humilla Dios por el hombre, haciendose hombre? Qué será encerrarse el hombre en una celda, ó ocultarse en una estrecha clausura, para salir á gozar de la eterna libertad, quando Dios Hijo se encierra nueve meses para salir á padecer treinta y tres años á grangearme, y adquirirme esta misma libertad? Qué será humillarse lo humilde, lo Bajo, lo villano, lo plebeyo, lo indigno, quando se humilla lo Omnipotente, lo Inmenso, lo Infinito, y lo Divino? Saca de aqui (lo que debes tener en cierta manera por vanidad) la humildad, pues haces lo que hizo Dios; porque siempre es para el hombre vanidad, quiero decir, honra grande, y alta estimacion, grandeza, y autoridad, hacer lo que hizo esta Eterna Magestad.

8 Mira que agradecimiento debes á esta inefable Bondad, y fineza de la Encarnacion del Hijo de Dios Eterno; ¿y cómo podrá agradecer el hombre el hacerse hombre Dios para redimir al hombre? Bajar del Cielo á la tierra para hacer la tierra Cielo? Esta fue en mi sentimiento la mayor de las finezas de Dios; porque fue en la que venció su caridad, y midió la mas inmensa distancia. Hecho hombre, padecer por el hombre, es medida humana aunque soberana,

rana, por ser aquel Hombre Dios; pero hacerse Hombre, siendo Dios, es una medida divina, tan distante, que fue menester para hacerla, que se rindiera la Omnipotencia al amor. Haciendose pasible, para que no padeciese, era menester eximir lo humano con lo Divino; pero siendo Divino, hacerse pasible humano, este fue prodigio mas que Divino. Huyen los nobles de acercarse á los plebeyos: huyen los ricos de rozarse con los pobres: huyen los sábios de hablar con los ignorantes. ¡O eterna Sabiduria, Nobleza, y Riqueza, que no solo os acercasteis, sino que os vestisteis de nuestra pobreza, bageza, y flaqueza para enriquecer, enseñar, y ennoblecer á nuestra naturaleza! Yá Señor, de aqui adelante hemos de ser humildes, pobres, mendigos de vuestra Divinidad, por imitar essa vuestra Humanidad.

DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR.

9 **M**ira ahora al Hijo Eterno de Dios, en pasando el tiempo determinado al nacimiento del hombre, despues de haber padecido la estrecha carga, y clausura de aquel Vientre puro, y santo, como nació en un pesebre el Autor de nuestra naturaleza, para honrarla, y redimirla, porque queria vivir Hombre, y Dios entre los hombres, el que yá la habia honrado, y favorecido con vestirse de ella, y hacerse hombre por el hombre, siendo Dios. Mira aquel Portal de Belén en el suelo, yá hecho Cielo, y á la Virgen Beatísima adorar el Hijo de sus entrañas, Criador de lo criado, y al castísimo Joseph arrodillado, venerando á su Hacedor.^(d) Mira todos los Espíritus Angelicos ocupados en reverenciar á su Señor, y á su Dios, y en llamar á los Pastores, que viniesen á reconocer á su eterno, y verdadero Pastor.^(e)

10 Entra tambien con ellos, alma mia, á adorar al Hijo de Dios Divino, yá Humano: llega con amor, y sin temor, que está vestido de humanidad, y de amor. Pastor es, y pastor eres, llega oveja á tu Pastor: Pastores viene á llamar, el que viene á apacentar los Pastores: Pastores llama, porque viene á redimir sus ovejas este eterno, y Soberano Pastor. Llega, ó alma mia, al pesebre, que no quiso mayor Trono su Deidad, y su Humildad, porque pudieses llegar: viendo tu bageza se bajó quanto pudo aquella Divina Naturaleza, porque tu bageza pudiese alcanzar tan alta soberanía, y grandeza.

Lle-

(d) *Lucæ 2. v. 7.* (e) *Idem v. 13.*

Llega, alma mia, no temas, porque en sus brazos lo tiene, para que llegues, la piedad, y el agrado de Maria. No te espante lo Divino, pues que te llama en lo Divino lo Humano. La intercesion de la Madre te quite el recelo de llegarte á su Soberano Hijo: el agrado, y el amor le dió con la humanidad, en sus Entrañas purísimas, la Madre de la piedad.

11 ¡O Niño Dios, alegría, y consuelo de los hombres! O Niño Dios, luz de las eternidades! O Niño Dios, consuelo del Universo! O Niño Dios, inefable gozo de las criaturas! O Niño Dios, regalo dulcísimo de las almas! Niño dulce, soberano, y amoroso, quien no padece por ti, padeciendo tu por mi? Niño eterno, inmortal, y mortal, para qué en esse portal? Niño inefable, para qué en esse pesebre padeciendo, y llorando, y penando, siendo Autor de la gracia, y de las gracias, de las delicias, del gozo, y de la alegría? No es mejor, Niño hermoso, que pene el delito, que soy yo, que no la misma inocencia que eres tu? No es mejor que pene el malo, que no el inocente, y bueno?

12 ¿Qué has hecho dulce, y sabrosísimo Niño, que lloras agenas culpas, y las haces propias penas? Quieres, dulce Bien, lavar con tus lagrimas mi alma? Quiere tu frio, Niño hermoso, y amoroso, abrafar mi alma en amor? O está diciendo, y reprehendiendo tu frio el hielo de mis tibiezas? ¡O gloria, y consuelo de mi alma, quien la tuviera tan limpia, que la pudiera ofrecer por lienzos, y pañales de esse tierno, y suave Cuerpecito! Quien la tuviera llena de flores espirituales, y virtudes soberanas, para ponerse en el pesebre, en lugar de las pajas, que se honraron al recebir sobre sí grano eterno de Dios, sustento de lo criado!

13 ¡Pero, ó Niño Eterno, y Santo, que no tengo en mi que ofrecerte sino espinas! No tengo sino culpas, y miserias, y pecados en mi alma, y no es justo anticipar las espinas, que han de coronar algun dia tu Cabeza Sacrosanta, y lastimar tan temprano con ellas esse delicado Cuerpo. Ay Bien mio! Ay Gloria mia! qué presto te causan penas mis culpas! Qué presto, entre dos animales, está ya padeciendo, y penando el amor del que ha de penar, y morir entre dos hombres, muerto de amor de los hombres! Qué presto al nacer te hallas, Jesus mio, con las fieras, porque has de andar entre fieras al vivir, y has de morir entre fieras! Y aun fieras mas inocentes son las fieras de tu santo Nacimiento, pues estas, con ser brutos, adoran su Criador, y conocen su pesebre; pero las otras han de poner en Cruz á su Redentor.

Ea,

14 Ea, Niño celestial, para qué lloras? Llorar, pues has de llorar, porque yo no lloro para que llore contigo: pues suspiras, sea porque no suspiro: pues padeces, sea porque no padezco: padece, y llora por mí, sea para que padezca, y llore, y suspire yo por ti. Esas lagrimas, Bien mio, y Amor mio, y Gloria mia, sean mi remedio, y mi alegría: traslada, Jesús mio, esas lagrimas de tus ojos á mis ojos, y de esas hermosísimas mejillas á mi alma: traslada el amor de esse tierno corazon á un corazon, que aunque te ofende, te adora, y siente infinitamente el ofenderte, y desea con ansias amorosas adorarte.

15 Esse hielo, Niño Divino, y Humano, abraçe mi corazon, y lo encienda en el amor del que padeció esse hielo, por quien padece este hielo: hielo pasado por ti, dulce Niño, dulce Amor, ya no es hielo, ya es fuego, ya es ardor, y ya es amor, que me abraça, y quema á mí: lo que es en ti, Niño Celestial, rigor, sea en mi alma, y en mi corazon amor. Naces tu para mi bien, y remedio; hagas, Señor, que en mi alma veas nacer la disposicion, la contricion, el dolor, la penitencia, el amor, que ha de lograr mi remedio. Tu Madre Santísima, y su castísimo Esposo San Joseph, ó Niño hermoso, rueguen por mí, para que la luz, y resplandor, y virtud de esos rayos, y luces de amor, y de humanidad, que salen de esse hermosísimo Rostro, destierren de mi alma las culpas, que vienes á desterrar con tus penas. Huyan ya tantas tinieblas en mí, Niño hermoso, del resplandor de essa luz, que está abrafandome en ti.

SEMANA SEGUNDA.

DE LOS DEMAS MISTERIOS, HASTA *la predicacion del Señor.*



Ucho será, hijo, poder salir del portal, y apartar los ojos del pesebre del Señor, que es dulcísimo misterio, y dulcísimo su amor. Pero es preciso salir siguiendo las finezas de este Niño Celestial, porque vino á redimirnos, y conviene que le sigamos, para que lo consigamos.

DE LA CIRCUNCISION.

2 **D**AR las lagrimas al frio , le parece poco amor en el portal ; y así da tambien su sangre , herido el cuerpo con el cuchillo legal. ¡O Niño tierno , qué presto que derramas la sangre de las venas preciosísimas por mí ! O quien fuera tan dichoso , que derramase la de las suyas por ti ! Mis yerros dieron el hierro al cuchillo , instrumento de tu Misterio , y pena : y esa sangre la vierten mis culpas , y tus finezas. ¡Por qué te circuncidan, Bien Eterno de las almas ? Circuncida mis maldades. Corta , Señor , circuncida mis vicios , y fealdades. Corta lo antiguo , Señor : forma , y reforma lo nuevo : cese el mal , comience el bien.

DE LA ADORACION DE LOS REYES.

3 **V**uelven al pesebre , y al portal al herido Señor , de dolor , y amor herido , si ya en el mismo portal no dió con las lagrimas la sangre. Aguardan á que vengan á adorarle tres Reyes , mas Reyes al adorarlo , que lo fueron al buscarlo. ¡O quanto mayor Reyno hallaron estos Reyes á los pies de este Niño Celestial en el portal , que no en el Trono Real ! Quanto crecieron postrados , y qué altos se levantaron , despues de haverse humillado ! Arrojando las Coronas á sus pies , ciñeron de Coronas sus cabezas , y no Coronas de tierra , sino de Gracia , y de Cielo.

4 Dabanle á Dios Niño lo temporal , y él les daba lo divino , y celestial. Daban dones de esto temporal , y transitorio , y Dios los llena de los dones que llevan á lo celestial , y eterno. Ofrecenle oro , incienso , y mirra , y el Niño Dios les volvía por el oro caridad , por el incienso una instante , y fervorosa Oracion , y por la mirra la virtud de la mortificacion. ¡O quanto mas daba el Niño , que le ofrecían los Reyes ! Dabanle oro como á Criador de las riquezas del Cielo , y de la Tierra , y dabales las riquezas de la Tierra , y las del Cielo. Mirra le daban como á hombre mortal , y él les llevaba á gozar de sí mismo en la Gloria Celestial. Dabanle incienso , perfumando á su Deidad en el suelo , y él les daba gracia con que fuesen á ser coronados en el Cielo.

5 Ofrezcamos con los Reyes lo que ofrecieron los Reyes. Ofrezcamos á Dios oracion , y caridad , mortificacion , y adoracion. Ofrezcamos desde hoy una vida , que aspire á eterna corona , y

vida. Ofrezcamos una oracion fervorosa , una penitencia humilde, una caridad ardiente. Ofrezcamos lo que obramos, y obremos lo que ofrezcamos. Bien podemos con humildad confiada llegar á adorar al Niño, que así deja adorarse de los pobres, y los niños, como de los mismos Reyes. Pobre nace, porque le busquen los pobres; Niño, porque le adoren los pequeños, y los niños. Confiado tiene al castísimo Joseph, y á su Madre piadosísima, porque no falte al pecador miserable la intercesion de tal Esposo, y de tal Madre. Llega humilde y confiado á ofrecer, que tierno y herido de amor lo hallarás al recibir.

6 ¿Pero que puedo yo ofreceros, Niño hermoso, glorioso, y amoroso, siendo la misma pobreza? ¿Qué oro de caridad, siendo la misma maldad? ¿Qué obras de penitencia, siendo la misma obstinacion, rebeldía, é impenitencia? ¿Qué oracion, siendo el mismo divertimento, y distraccion? ¡O mi Dios! no vengo solo á adoraros, sino á pedirlos, Señor; y creo que os sirvo mas en pedirlos, que no en daros. Es tal vuestra Caridad, vuestra Liberalidad, Bondad, y Misericordia, que el exercitarla, y darla, es vuestra gloria, y os gozais mucho mas en lo que dais, que no en lo que de nosotros, pobres, y necesitados, recibís. ¿Y qué os podiamos dar nosotros, Niño Dios, siendo la misma miseria? ¿Qué podemos dar á un Niño Dios, sino niñerías, indignas de un Dios, y solo tolerables para un Niño, que es humano, siendo Dios? Solo Vos nos podeis dar lo que os habemos de dar: y si primero no viene de vuestra mano el dón que os habemos de ofrecer, no será dón digno de tal Dios, de tal Niño, y de tal mano.

7 Finalmente, hijo, de aqui has de procurar sacar los dones que le has de dar. De aqui has de sacar la oracion, la caridad, y mortificacion; el oro, incienso, y la mirra. De aqui has de sacar una caridad ardiente al amor de este Señor, una mortificacion constante al padecer, por quien padeció por ti, sufrió frio, y derramó sangre en el portal por tu amor. Has de sacar una oracion instante, y fervorosa al contemplar, y adorar, sin apartar un punto de tu memoria tantos, y tan grandes beneficios: y al que los Reyes adoraron, y buscaron en aquel determinado lugar, tu en todas partes has de buscar, seguir, adorar, y amar.

DE LA PRESENTACION AL TEMPLO.

8 **L** Levan la Madre, y el castísimo Joseph al Hijo Eterno de Dios, Niño Eterno, y Niño tierno, y hermoso, á presentarlo en el Templo al Sacerdote Simeon, después de circuncidado. Allí, con su profecía, vió la Virgen Madre toda la venidera Pasión de su Hijo, é hirió con golpe mortal á su alma el dolor, y compasión. Desde entonces nunca le faltaron penas á esta gloriosísima Señora, ni aquel cuchillo, y herida, anunciado de Simeon, salió de su corazón. Al fin se sujetó á las leyes el esento de las leyes, que venía á darnos leyes; y tu, y yo soberbios, vanos, y locos, facudimos el yugo necesario de las leyes. Obedece aquel á quien todos obedecen; y tu, y yo altivos, nacidos solo para obedecer, resistimos la humildad, y la obediencia.

DE LA FUGA A EGIPTO.

9 **C**ON este Señor dulcísimo, y suavísimo, y con su Madre Santísima, y con el Santo Joseph, has de salir huyendo á Egipto del Tirano, que mató los Inocentes por matar á la Inocencia. Fugitivo por aquellos arenales, y desiertos has de ir acompañando, y sirviendo á la Trinidad del suelo. En el camino les has de ser compañía, en la fatiga descanso. Has de anticiparte á prevenirles posada; y ésta ha de ser, no una casa material, sino tu corazón, y tu alma llena de deseos de agradar al Niño Dios, de recelo de ofenderle, y de ansias de no dejarlo.

DE LOS DEMAS MISTERIOS.

10 **V**Ueltos de Egipto, vete con Dios á la casa de su Madre, y harás compañía al Hijo. Mira crecer en edad, en hermosura, y en gracia á la Fuente, y el origen de la hermosura, y las gracias.^(d) Aquí has de pedir á su gracia, y hermosura, que cada día sea mayor tu caridad, y tu gracia. Pierdete también con Dios en el camino del Templo; pierdete con él, pues vas perdido de amor con él, pues vés perdido de amor por él, y vés perdido sin él.

Tom. V.

L 2

Bus-

(d) Luc. 2. v. 40. & 52.

11 Buscalo con la Virgen en el Templo Niño de doce años, enseñando la Ley, y los Preceptos de Dios, que primero los cumplió, y luego los enseñó. ^(e) Sigue á la Virgen Beatísima, mira, é imita su pena, y su cuidado al perderlo, y su gozo, y alegría al hallarlo, y al servirlo. Así penes al perder á Dios con la culpa, así te alegres al hallarlo dentro de la misma gracia. Busca á Dios en el Templo, y lo hallarás estando con fervor, y devocion en el Templo. Busca á Dios en la Oracion, que en la Oracion lo hallarás. Busca á Dios en los Preceptos Divinos, y lo hallarás en los Mandamientos Divinos.

12 Asíte luego á Dios diez y ocho años, y miralo obedeciendo á sus Padres; esto es, á su Madre natural, la Virgen Santísima, y al Justo, y Santo Joseph, Esposo de su Madre Celestial. Mira rendido al Criador á sus mismas criaturas; ¿y tu rebelde criatura, y miserable, no te rindes á tu mismo Criador? Mira obediente á la Magestad; y lo que es mas, la misma Divinidad á la humanidad de su Padre, y de su Madre, y servir el Inmenso al limitado, el Sér Divino al humano. Aquí, hijo, se ha de curar tu locura, y mi locura, y tu soberbia, y la mia. Bien puede ser medicina de tanta rebeldía, y vanidad, el ver en el Criador de Cielo y tierra diez y ocho años de silencio, de obediencia, y humildad. ¡Quién no se humilla, y obedece á todas las criaturas diez y ocho mil eternidades de años, si fueron diez y ocho los que obedeció, y sirvió, y se humilló á dos criaturas el Hacedor, y Criador de todas las criaturas! ¡O Dios mio! ¡O Dios Hombre, humillado, y resignado, y obediente por el hombre! Dadme de esta obediencia, y humildad, y curad con ella mi soberbia, y vanidad.

SEMANA TERCERA.

DEL BAUTISMO, Y PREDICACION DEL SEÑOR, y sus Milagros, y Doctrina.



Hora te quiero mostrar, hijo mio, el Original de quien has de ser retrato, y el Espejo en donde te has de mirar. Qual, Padre? Las acciones del Señor, que hasta aqui han sido Misterios inefables; pero ahora ya comienzan á ser sobre misterios, acciones, advertencias, instrucciones, consejos, luces, y conocimientos de la vida Espiritual.

Mi-

(e) Luc. 2. à v. 44. & Act. 1. v. 1.

2 Mira como después de diez y ocho años de obediencia , y de silencio , en la edad de treinta comienza el Señor á hablar , y á predicar , y á gobernar á las almas. ¡Raro ejemplo , y admirable de lo que debemos detenernos al subir á los puestos , y temerlos , y aprender para enseñar , quando esto obró el que no tuvo necesidad de aprender , y era la misma Sabiduría , que nos venia á enseñar! Ama, hijo, la obediencia , la paciencia, y el silencio ; y si quieres saber , y aprender á enseñar , y á gobernar, aprende primero á obedecer , y á callar. Mira como se vá al desierto el Señor á ayunar quarenta dias , y es tentado del Demonio , consagrandolo con esso el ayuno : ^(f) al padecer la abstinencia , y al ser tentado la penitencia, y los trabajos de la vida espiritual. Si el Hijo Eterno de Dios, siendo la misma Bondad , é Inocencia , ayunó , ¿por qué yo , y tu no ayunaremos, siendo la misma maldad , malicia, é incontinencia?

3 Si el Hijo Eterno de Dios deja tentarle del enemigo comun, siendo el tentado Criador de lo criado , y el tentador una infame criatura; ¿por qué tu, y yo, que somos unos gusanos vilísimos, sentimos, y desdenamos las tentaciones, y trabajos, quando nuestra miseria, y maldad está comunmente dando fomento á los mismos trabajos , y tentaciones? Humíllate, hijo , y confundete , conociendo tu miseria , si acaso fueres tentado , pues lo fue el Autor, y Señor de lo criado. Miralo como manifiesta en su santa humildad su Divinidad oculta , con su primero milagro , volviendo, por la intercesion de su Madre Beatísima , el agua en vino , y en gozo la tristeza del banquete. ^(g) Pídele por la intercesion de la Madre te perdone su Eterno Hijo, y que vuelva tus tibiezas en fervores, y tus culpas, y miserias en virtudes.

4 Miralo como busca las riberas del Jordán aquel Cordero de Dios , y en ellas á su santo Precursor, que señaló con el dedo al Salvador, y Redentor de las almas ; y luego entrando en el rio, no tanto se lavó, quanto purificó, y limpió á las aguas su Inocencia, y Santidad , y con ellas nuestras culpas ; y nos dejó en ellas el remedio universal del Bautismo , puerta de los Sacramentos , sello inefable, y carácter misterioso de la humana Redencion, y christiana Vocacion. Mira como reconoce el Padre al Hijo, como aparece sobre él en figura de Paloma el Espíritu Santo. Mira á toda la Trinidad cooperar en la Institucion de este Santo Sacramento. Pídele que la tuni-

ca

(f) Matth. 4. v. 2. & 3. (g) Joan. 2. v. 1. & ultra.

ca de la gracia, que te dió en el Bautismo, y has perdido por tus culpas, la renueve con sus virtudes, y entre ellas la principal, que es la final perseverancia. Mira, y considera qué gracias debes dar á este Señor, porque te crió en donde pudieſſes lograr este Santo Sacramento, y fueſſes capaz de los bienes celestiales, que por él se introducen en tu alma.

5 Mira como vence al tentador, y á la tentacion: á esta con la abſtinenſia, y á aquel con la humildad, y paciencia. Estas dos virtudes elige por remedio universal de las dolencias de tu alma. Mira como elige á los Apostoles, columnas primeras de la christiana enseñanza, y principales Maestros de la vida espiritual, escogiendo doce pobres Pescadores, para confundir la humana grandeza, y ſabiduria, y que no se debieſſe á ella, ſino á la gracia, el vencer, y confundir el mas presumido poder, ciencia, y vanidad. Ama, hijo, á la pobreza, cree que el Reyno de Dios no se compadece bien con la riqueza, y la grandeza, ſi se hallan ſin humildad.

6 Miralo como comienza ſu ſanta Predicacion, y á ſembrar la ſemilla de ſu Divina Palabra el Celestial Sembrador, y á plantar la inculſa Viña el Divino Labrador.^(h) Procura, y pide, y ſolicita de ſu Divina Bondad que haga tu alma tierra muy agradecida, y que ſeas ſarmiento unido en aquella Vid; y no tierra ſeca, dura, inculſa, ſarmiento reſervado para el fuego del Infierno.⁽ⁱ⁾ O Señor, y Jeſus mio! ¿quién no ſe diſpone á recibir vueſtra Divina Palabra, yá ſea lo que hablais á vueſtra Igleſia en los Preceptos Divinos, y en vueſtros ſantos conſejos; yá lo que mandan vueſtros Miniſtros, y Prelados; ya las ſantas, y claras voces de vueſtros Predicadores, y Confeſores, yá vueſtras ſantas inſpiraciones, y aviſos, viendo que en eſſo conſiſte la ſalvacion de ſu alma, y el no nacer en ella la zizaña, ^(j) que la abraſa, y el no venir el Señor de la Viña á acabar con los villanos jornaleros, que mataron al Hijo del Señor de la heredad, quando vino á cobrar los frutos, que le debian? ^(k) Ablandad mi corazon, ó gloria, y conſuelo de las almas, y no veais en la mia tal maldad, y fealdad.

7 Miralo como vá alternando con la Doctrina los Milagros, y con ella, y con ellos deſpertandose en los Eſcribas, y Fariseos, y Sacerdotes de la Ley una fiera emulacion; ^(l) porque no podia tal

em-

(h) Matth. 13. v. 3. & ultr. (i) Matth. 21. v. 33. & ultr. (j) Matth. 13. v. 25. & ultr.

(k) Idem 21. v. 37. & ultr. (l) Joan. 11. v. 47. & ultr.

embidia tolerar tal caridad; no podia su codicia sufrir su liberalidad; no podian sus vicios tolerar su santa libertad al corregirlos, ni aquella ceguedad tanta luz al alumbrarlos. Y como quiera que quanto daba su celestial Doctrina á lo bueno, tanto quitaba á lo malo; y ellos amaban lo que quitaba, y despreciaban, y aborrecian lo bueno, y santo, que daba: abrazados con sus daños, resistian sus remedios; y no queriendo, ni pudiendo sufrir la medicina, aborrecian al Medico, y le arrojaban á la cara el vaso de su salud; y ya con secretas emulaciones, ya con abiertas, y públicas acusaciones perseguia la maldad á la Inocencia. ^(m)

8 Pero el Señor perseguido proseguia haciendo la voluntad de su Padre con una fuerte, valerosa, humilde, y santa constancia, y mirando siempre adelante, perficionaba la humana Redencion, siendo su paciencia, y su sosiego, y tranquilidad, la roca, y peñasco fuerte, en donde quebraban aquellas olas de persecuciones, calumnias, y tempestades, con que lo flaco, y humano se oponia á lo Divino. Aqui, hijo, aprende á sufrir para vencer, y á perseverar, y caminar adelante en la vida espiritual, y á despreciar las calumnias, las persecuciones, las tentaciones, que te pondrá el Demonio, Mundo, y Carne, para cogerte, y enlazarte, detenerte, ó divertirte en el camino con sus enredos, y redes. Prosigue con grande perseverancia, con humildad, y paciencia, puestos los ojos en Dios, y en el Cielo. Desprecia esto de la tierra, tapa los oídos á estas voces, que ya espantando, yá llamando, quieren divertirte, ó detenerte en este santo camino. Lagrimas de Cocodrilo, y musicas de Sirenas son, hijo mio, estas voces, que buscan tu perdicion.

9 Mira como cura el Señor á los Leprosos: pidele que te cure tu impureza, miseria, y sensualidad. No te vayas ingrato con los nueve, que no volvieron á dar las gracias al Medico Celestial. Imita al agradecido, que volvió á darlas, y reconocer la mano, que le curó tanto mal. ⁽ⁿ⁾ Mira como cura al Hidropico: ^(o) pidele que cure tu soberbia, y te haga imitador de su humildad. Mira como perdona á la Adultera: ^(p) pidele que perdone tantos adulterios como ha cometido tu alma, ofendiendo á aquel Celestial Esposo. Mira como sana al Paralitico: ^(q) pidele que vivifique tus miembros espirituales á una vida muy santa, y espiritual. Mira como resucita

á

^(m) Luc. 4. á v. 21. usq. 30. ⁽ⁿ⁾ Idem 17. v. 12. & ultr. ^(o) Idem 14. v. 2. & ultr. ^(p) Joan. 8. v. 11. ^(q) Matth. 9. v. 2.

á los difuntos: ^(r) pídele que resucite tu alma de la muerte de la culpa á la vida de la gracia.

10 Miralo como lanza los Demonios de los cuerpos: ^(f) pídele que lance los pecados de tu alma. Miralo como cura al Endemoniado, Mudo, y Sordo: ^(t) pídele que abra tus oídos á su Divina Palabra, y tus labios á sus santas alabanzas. Miralo como se deja vencer de la importunacion repetida de la santa Cananéa: ^(u) importuna, hijo, pide, porfia al Señor, que haya de ti piedad, y misericordia: él mismo nos enseña á importunar, pues nos enseña á pedir, instar, rogar, á solicitar, y orar. ^(x) Mira como perdona á los pecadores, y entre ellos á la santa Magdalena: ^(y) ora, hijo, gime, y llora: lagrimas, oracion, y contricion, todo lo vencen en aquel noble, y santo corazon. Mira como lo siguen las Turbas, y lo alaban, y lo aclaman: ^(z) entren con ellas tus alabanzas, y sigue los mismos pasos, y aplausos.

11 Mira como con la Doctrina Espiritual les dá tambien el sustentento corporal, y hace dos veces el milagro de los panes: ^(a) si quieres curar las almas, socorre tambien los cuerpos: ama, y frecuenta la limosna, que es verdadero alimento de la vida de la gracia, y redencion, y cuchillo de la muerte, y de la culpa. Mira como veneran los niños á aquella eterna Bondad: ^(b) sigue tambien su Inocencia, perdonará tus pecados, y maldad. Miralo como tolera la fragilidad de sus Apostoles Santos, como los enseña, como los sufre, los advierte, y amonesta: ^(c) toléra, hijo, y enseña con paciencia á tus subditos, imita á aquella infinita Mansedumbre, é invictísimá Paciencia.

12 Miralo como consiente, y padece tanto tiempo un ingrato, un traydor, y alevoso Discipulo como Judas: ^(d) ¡con que suavidad lo advierte! con que paciencia lo oye! con que mansedumbre lo combida! con que lagrimas le ruega! y puesto á los pies de la maldad la Inocencia, con que suavidad los lava! ^(e) Aprende, hijo, de este egemplo á sufrir ingratitudes, é ingratos, y á rogar al pecador obstinado. No desconfies, pues quando bien se malogra el remedio, y medicina, se salva por lo menos, y se justifica el Medico. Finalmente, mira las luces, que iba dando á las almas el Salvador

(r) Joan. 11. v. 43. & ultr. (f) Matth. 8. v. 16. & 9. v. 33. (t) Idem 9. v. 32. & 33. (u) Marc. 7. v. 26. & ultr. (x) Matth. 7. v. 7. & ultr. (y) Luc. 7. v. 37. & ultr. (z) Matth. 4. v. 23. (a) Joan. 6. v. 10. & ultr. (b) Luc. 8. v. 19. & ultr. (c) Marc. 9. v. 30. (d) Joan. 13. v. 2. (e) Luc. 22. v. 48.

dor de ellas, los conocimientos, consejos, instrucciones, direcciones, advertencias, parabras, y sentencias, siendo lo que era nuestra instrucción, enseñándonos con su Doctrina santísima, redención de nuestras culpas, padeciendo por ellas su caridad ardentísima.^(f)

DE LA CENA DEL SEÑOR, Y SU CONSAGRACION
en el Sacramento del Altar.

13 **Y**A es menester, hijo, prevenir el ánimo á grandes tribulaciones; porque estás á vista de la Pasión del Señor, cuya santa imitación es gloria del padecer, y alegría, y mérito del penar. ¡Qué bien pelea el soldado, viendo lo que obra su Capitan, y el buen vasallo á los ojos de su Rey, que está penando por él! No ha de ser mejor que el Maestro el discípulo, el esclavo que el Señor, el hijo que el Padre, ni la criatura que su Eterno Criador.^(g) Embarcate, hijo, en el golfo inmenso de la Pasión del Señor: en este piélago de tormentos, y tormentas, y de penas, navegarás mas seguro que en el puerto de tu propia voluntad; esta es riesgo, y aquello seguridad. Mas quiero padecer con mi Señor, que gozar en las grandezas del mundo: ^(h) mas quiero seguirlo, y servirlo en el Calvario en esta vida, que gozar en ella de las glorias del Tabor.

14 No solo te niegues, hijo, á los gustos temporales; y sensuales, sino á los espirituales. Ama la Cruz, no solo al huir de lo malo, sino al seguir lo mejor. Para esta vida, Señor, es el penar, para la eterna el gozar. ¡O qué de ello padecisteis, Jesus mio! Si una vez disteis lugar á vuestra Divinidad, que engolfasse en la gloria vuestra santa Humanidad, ¿quantas veces la ocultasteis? Antes os servisteis de ella para hacer mas durables, fuertes, y poderosas las penas en la santa Humanidad. Con la Divinidad, Bien de mi alma, sustentabais la fragil Humanidad, y daba aquella Naturaleza Divina esfuerzo á la Humana, para que pudiesse tolerar con ella, lo que sin ella no pudiera tolerar.

15 Considera pues, hijo mio, y llora, y sigue el primer tercio de la Pasión Sacrosanta, y dolorosa del Señor, desde que el Verbo Eterno, prevenido á padecer, pide licencia, antes de ir al Cenaculo, á su Eterno Padre, para entrar en aquel mar de penas, y de tormentos, y dar cumplimiento á sus finezas, y corona á la obediencia,

Tom. V.

M

cia,

(f) Joan. 13. per tot. (g) Idem 13. v. 16. (h) Psalm. 83. v. 114

cia, con que se dispuso á la humana Redencion. ⁽¹⁾ Mira desde las seis de la tarde el Jueves, verdaderamente Santo, los pasos que dió nuestro Salvador, y como es cierto la pediria tambien á su Madre para derramar su Sangre, Cordero dulce, mansísimo, llevado, y ofrecido del amor á sacrificio de Cruz. ¡Qué lagrimas serian las de la Virgen Santísima al ver á su hijo postrado para pedir licencia tan dolorosa! ¡Cuál se pondria aquel tierno corazon, al ver partir á la lumbre de sus ojos á padecer, y penar tormentos tan sin alivio, y penas tan sin medida!

16 Allí tuvo su perfecta egecucion, y cumplimiento la profecia del Venerable Simeón; ⁽ⁱ⁾ y el cuchillo penetrante, que atravesó el corazon de la Virgen, se logró, ofreciendo desde entonces la Sangre de él á su Hijo para nuestra Redencion. ¡Con que dolor daria su beneplacito aquel pecho piadosísimo, herido, y llagado del amor, y de la pena! Con que suspiros le daria al Padre Eterno sus quejas amorosísimas! Con que resignacion inefable al ofrecerlo! Con que pena, y sentimiento al llorarlo! Y cómo el Salvador de las almas consolaria á su Madre! Cómo la confortaria! Con que dolor concurriria al penar! Con que humildad, y rendimiento se partiria de su presencia santísima á padecer! Aprende aqui, hijo, á resignarte al padecer por aquel, y por aquella, que padecieron por ti: procura con el padecer lograr lo que ves aqui penar.

17 Resignate humilmente á la ordenacion divina, y á los juicios del Señor, pues ves al Hijo de Dios resignado, y obediente á tantas penas, y á su Madre, ofreciendo á ellas la sangre, y el corazon. No te resistas á los trabajos, á las calumnias, persecuciones, y afrentas; y quantas padecieres, padecelas resignado, y humillado en este Señor dulcísimo, y su Madre Beatísima. Dios lo embia, el Padre Eterno lo manda, la Virgen Gloriosísima lo quiere. ¿Ves cuánto te persigue el enemigo? Ves cuánto te aflige el émulo? Ves la sinrazon, é injuria del poderoso? Ves la enfermedad, la congoja, y turbacion, y la pobreza, y finalmente quantas penas afligen tu corazon? Pues todas vienen del Cielo á tu corazon. Aquella, que es permission para el que peca, es para mi ordinacion; y con lo que permite Dios al Tirano está labrando á su Martir. A este manda que padezca, á aquel le permite que atormente; al uno embia la corona del martirio desde el Cielo, al otro le deja en el suelo, que

(1) Joan. 17. per tot. (j) Luc. 2. v. 35.

cometa las culpas, que han de ser penas eternas en el Infierno : y así, hijo, quanto padecieres recibelo como venido de Dios, por él lo has de padecer, por Dios, en Dios, y con Dios.

*DE LA CENA, Y COMO LAVO LOS PIES A SUS
Discipulos.*

18 **M**IRA ahora entrar al dulcísimo Jesus en el Cenaculo con todo el Apostolado á celebrar las tres Cenas, la Legal, la Natural, la Eucarística, para hacerse, y consagrarse por el bien de sus ovejas pásto (k) el Eterno Pastor. Mira como celebra la Legal, y antigua con sus Apostoles : los baculos en las manos, en pie, calzados los santos pies, comiendo aquellas lechugas amargas, que despedia, (l) dejandolas por el dulce alimento, y sustento, que despues en su Santísimo Cuerpo nos ofrecia, y nos daba. Con esto dió cumplimiento á la Ley Antigua, y Escrita, y la despidió bendita de su santísima mano, y cerró la puerta para siempre á aquellas ceremonias, hasta entonces permitidas, pero ya selladas, y prohibidas.

19 Acabada yá la Cena primera del Cordero Pasqual (figura, y misterio, mucho mas que no sustento) celebraron sus Apostoles la Natural, y Comun, dando alimento á aquellos cansados miembros, para que pudiesse la naturaleza tolerar quantas injurias, penas, y tormentos habia de causarle, y ocasionarle la culpa. (m) En esta Cena segunda le pone el Señor á Judas recuerdos de su traycion, y tambien los de su misericordia; y como quien lo pretende despertar del sueño de su maldad, le ofrece aquel bocado de Pan teñido, para que el licor, que dió el color al bocado, haga memoria al traydor de su Sangre preciosísima, y que habia de verterla por él enclavado en una Cruz. (n)

20 Aquí el Señor pone en cuidado, y congoja á todo el Apostolado, asegurando que entre ellos estaba el Discipulo alevoso; y Pedro, amante fervoroso, y valeroso, quiere averiguar por Juan quien es el Discipulo infiel, para dar (como es creíble) castigo á tanta maldad; que yá comienza á ser superior en el zelar, y manifiesta ser destinada Cabeza de la Iglesia al castigar. Pero el Señor,

Tom. V.

M 2

que

(k) 1. Cor. 11. à v. 20. (l) Exod. 12. à v. 1. usque ad 11. (m) Matth. 26. à v. 21. (n) Eodem ibid.

que tenia aquella noche embargadas las penas, y los tormentos solamente para sí, no quiso del todo manifestar al traydor, por no impedir, con descubrir tan terrible alevosía, que se lograse la humana salvacion, y Redencion.^(o)

21 Acabadas las dos Cenas, se levanta el Redentor á establecer la humildad en sus Discipulos Santos, ^(p) para que desde ellos se fuese multiplicando, y fecundando, y enriqueciendo, y mejorando toda la Iglesia de Dios con esta santa virtud. Levantase el Criador para lavar los pies á sus criaturas: ¿quién mejor podrá lavarlos que el Criador? Quién habia de reparar lo caído sino el que lo edificó? Quién volvernó á la inocencia primera sino el que solo podia establecer en la Iglesia la inocencia? Quién lavar, y limpiar culpas sino el Autor, y la Fuente de la gracia? Echa agua en una vacía llena de misericordia, y el mismo Señor, Fuente de Eterna Bondad, la echa con su santísima mano. ¿De qué otra pudo venir tanta piedad, y misericordia? Qué otra agua, Jesus, y Redentor mio, sino la de vuestra gracia podia lavar mis culpas? Qué otras manos limpiar, y purificar mis pasiones, y miserias sino essas divinas manos? Quién puede limpiar á mi alma de pecados sino la misma inocencia? Quien mi maldad sino es la Inmensa Bondad?

22 Comienza á lavar los pies de sus Apostoles, y hay quien dice, que comenzó por los mas alevosos, y traydores que vió la naturaleza; acudiendo como Medico Divino á donde vió la mayor necesidad; y acelerando el remedio donde estaba el mayor daño.^(q) Otros tienen por mas cierto, (y creeria que lo es) que comenzó por San Pedro, destinado Cabeza de su Iglesia; porque es santa, y fuerte, y fundada la reformation, que comienza desde los mas superiores, por ser la que la limpia, y purifica de la cabeza á los pies.^(r) El Santo Apostol, que vé su Redentor á sus pies, antes que se los tocasse, se confunde, y se humilla; y el que andaba sobre las aguas,^(s) pisando las tormentas, y las ondas de la mar, se anega en las de aquella vacía. Viendo, pues, Pedro humildad tan sin medida, como ponerse su Dios arrodillado á sus pies, confundido se los niega, y le dice: *Tu, Señor, me lavas los pies á mi?* ^(t)

23 ¡O qué alto conocimiento, y qué proprio de San Pedro! *Tu á mi?* ^(u) En su genero es mas alto que quando le confesó muy

cer-

^(o) Ex Joan. 13. v. 24. ^(p) Idem 13. v. 4. ^(q) D. Chrys. Theophil. & Euthim. apud Cornel. in Joann. 13. v. 6. p. 446. edit. Antwerp. 1649. ^(r) D. August. Beda, Rupert. Maldonad. & alii ibid. ^(s) Matth. 14. v. 29. ^(t) Domine, tu mihi lavas pedes. Joan. 13. v. 6. ^(u) Matth. 16. v. 16.

cerca de Cesarea. Entonces conoció que era Dios, y confesólo, mas no se conoció á sí. Pero ahora conoce Pedro á Dios por Omnipotente, Infinito, y Poderoso, y conoce que él es hombre pobre, humilde pescador, y pecador. Muchos conocen á Dios, y se ignoran á sí mismos: aquel conoce altamente á Dios, que con su luz soberana tambien se conoce á sí. *¿Tu á mi me lavas los pies, Señor?* Tu Dios, y yo un poquito de polvo? Tu Criador, y yo vilísima criatura? Tu la Eterna Grandeza de lo criado, Alma de las criaturas, á mi miserable, y mortal, y la mas perdida de todas las criaturas? Tu Maestro, á mi discipulo? Tu Rey, y Corona de los Angeles, á mi un pobre pescador? y lo que es peor, pecador, gusano de los gusanos mas vil? Tu la misma Inocencia, y Bondad, á los pies arrodillado de mi culpa, y mi maldad? Finalmente, ó Jesus mio! *¿Tu, lo mas que puede ser, arrodillado á mis pies, que soy lo menos que puede ser?*

24 Oposose santamente á la humildad del Maestro la humildad del amoroso Discipulo, y estuvo mirando, y admirando, y aguardando lo criado, qual vencería: la humana naturaleza, conociendo la alteza de la Divina, ó la Divina humillandose á la humana? Parece que era mas justo que venciera Pedro á Dios, que Dios á Pedro, quanto lo es mas, que sirva el hombre á Dios, y no sirva Dios al hombre. Al hombre le toca el obedecer, y á Dios le toca el mandar: al hombre le toca el servir, y á Dios dejarle servir, y amar. Así fuera, si á esta vista se celebrara el Misterio; pero es Misterio de amor, y de caridad divina, y está haciendo finezas para obligar, y enamorar á la humana. El amor que, siendo Dios, le hizo Hombre, le hace, siendo Hombre, humillarse al hombre, y nunca mas ajustado obró Dios á aquel soberano intento, que humillandose, y postrandose para labrar, limpiar, y purificar al hombre. Hizose Hombre para redimirlo: ¿y será mucho, yá Dios hombre, arrodillarse á lavarlo? Será mucho, Jesus mio, será mucho, y muchísimo, porque nada de esto puede merecer el hombre. No merece los remedios, porque ha causado los daños, sino que essa Inmensa, y Soberana Piedad mira á su necesidad, y no á sus merecimientos.

25 ¿Adonde han de llegar, Dios mio, vuestras finezas? En qué ha de parar essa caridad Sobre-infinita? Mirad, Señor, que somos hombres, esto es, la misma miseria, y maldad. Mirad, Señor mio, que sois Dios, esto es, la misma Soberanía, y Suprema Magestad.

¿La

¿La Divinidad, Señor, arrastrais por esos suelos dentro de esta Humanidad? No basta, Dios mio, el haceros hombre, sino humillaros, y postraros á los hombres? Quién puede tolerar, sin descaecer, y perder la vida dentro la misma humildad, de ver á Dios á sus pies? ¿Quién no se muere de pena, de vergüenza, y confusión de ver tan grande desigualdad? No me admiro que se resistiese Pedro, porque sobre conocer que su Maestro era Dios, y él criatura, amaba mucho á su Dios, y á su Maestro; y al mismo paso que lo amaba, sentía verlo postrado, quando conocia la deuda de todas las criaturas al servirlo, y adorarlo.

26 Con todo esto se rindió el hombre á Dios, y Pedro á Christo justamente; porque es la humildad mayor, obedecer, y rendirse el Siervo, y Discipulo á su Maestro, y Señor. Dijole su Divina Magestad: *Que si no dejaba lavarse, y purificarse, no tendria parte con su Redentor:* y á la vista de una sentencia tan fuerte, se ofreció Pedro de los pies á la cabeza, para que se la lavase.^(x) Entonces el Redentor le dice: *Que basta lavar los pies á quien está tan lavado como Pedro.*^(y) Esto es, que ya lavado con el Bautismo, no necesita sino de lavar los afectos ligeros que de la tierra, y miseria de nuestras inclinaciones, y pasiones suben hasta el corazon. Aquí significaba el Redentor de las almas la limpieza con que nos debemos prevenir con el Sacramento santo de la Penitencia, para recibir al Señor Sacramentado. Por esto quiso antes de consagrarse lavar los pies al Apostolado, como quien les ofrece en la humildad, y rendimiento el ejemplo, y en el agua las lagrimas con que habian de llorar sus culpas, y sus miserias, advirtiendoles, que no confientan ni aun el polvo de la tierra en los pies, quanto menos afectos desordenados dentro de su corazon.

27 Finalmente lavó los pies el Señor á los Apostoles Santos, y entre ellos al traydor de Judas, el qual, ni asido de aquellas divinas manos por los pies, ni acercandolos al pecho sacrosanto del Redentor de las almas al lavarlos, pudo, ni quiso la fiera ablandar su duro pecho, intencion, y corazon. ¡O qué fuerte es de corazon la codicia! Qué animal tan insensible! Qué bien la llamó San Pablo: *Raíz, y manantial de maldades!*^(z) O hijo, qué dificultosos son de volver á Dios los Sacerdotes, que le pierden el respeto, y cara á

(x) *Si non laveris te, non habebis partem mecum.... Non tantum pedes meos, sed & manus, & caput.* Joan. 13. à v. 9. (y) *Qui lotus est, non indiget, nisi ut pedes lavet.* Joan. ibid. (z) *Radix enim omnium malorum est cupiditas.* 1. ad Tim. 6. v. 10.

cara le ofenden ! Diganlo tantos publicanos, y rameras perdonados, y el traydor Judas perdido.

DE LA INSTITUCION DEL SANTISSIMO SACRAMENTO.

28 **A** Cabado aquel acto venerable, vuelve el Señor con sus Discipulos santos al lugar que antes tenian, y les hace una dulcissima platica, previniendoles el ánimo para quanto habian de padecer, y vér padecer á su Maestro.^(a) ¡O cómo los alienta, los advierte, y los avisa, y los enseña ! O cómo los conforta, los alumbrá, y los consuela ! Allí humilla á Pedro, y en él á todo el Apostolado, y entre profecias de tribulaciones, y penas les dá luces de misericordia. Si les anuncia caídas, y fragilidades, tambien les assegura triunfos, coronas, victorias, y que han de pisar, y triunfar del mundo con la virtud, y la gracia del Señor.^(b) Acabada esta platica ternissima, celebra la tercera Cena, mas propiamente Misterio, y Sacramento inefable, y admirable, en el qual cifró, y abrevió las finezas de su inmensa caridad, y soberana bondad. Hacerse Hombre, y padecer por los hombres pareció poco á su amor, si no se quedaba por los hombres con los hombres, para ser el sustento de los hombres.

29 ¡O Caridad soberana, que no os contentáis con ser nuestra Redencion, sino sois nuestro alimento ! O Caridad soberana, que no solo os ofrezcais á la muerte por mi vida, sino que querais entrar en mi pecho á darme vida, y defenderme, y librarme de la muerte ! O Caridad soberana, que teniendo presente nuestra ingratitud, y que habiais de morir en una Cruz, condenado por los hombres, degeis hecho el beneficio, que no ha de poder lograrse, sino pasando primero por tan grande ingratitud de los hombres ! O Caridad soberana, que sabiendo que mi maldad os habia de poner en una Cruz, tuviesse prevenida essa inmensa caridad medicina, y remedio á mi maldad ! O Caridad soberana, que sabiendo que se revolvian mil injurias, y tormentos en los pechos de los hombres contra essa Misericordia, y Bondad Sobre-infinita, os hiciesséis alimento, y sustento de aquellos infames pechos ! Y pudiendo en esse Sagrado Pecho formar castigo á tanta maldad, estuviesséis ofreciendo medios, y expedientes de piedad, de bondad, y caridad !

?Qué

(a) Joan. 13. v. 11. (h) Ibid. v. 15. & seq.

30 ¿Qué hacia el hombre, quando Vos os estabais sacramentando por él? Qué hacia el hombre sino prevenir la Cruz, los azotes, los cordeles, la lanza, y la corona de espinas? El estaba previniendoos dura muerte, y Vos una eterna vida: él os prevenia tormentos, y Vos gloria: él tegiendo dura corona de espinas á vuestra santa, y sacrosanta Cabeza, Vos corona de gozos, y eternidades á la fuya. ¿Por ventura, Señor mio, es vuestra condicion pagar beneficios por injurias? Es vuestra condicion coronar, y premiar ingratitudes? Aquí, almas, aquí, venid á llorar conmigo tal pecar: venid á amar tal amar: venid á ofrecer los pechos, y el corazon á este alimento dulcísimo. Salga todo quanto hay en nosotros de nosotros, para que entre este Señor.

DE LA CONSAGRACION DE LOS APOSTOLES.

31 **A** Cabado de consagrarle el Soberano Maestro, y quedarle Dios, y Hombre verdadero sacramentado en su Iglesia, ordenó, y consagró á sus Apostoles Santos, y crió en ellos la virtud de consagrar al Señor, y ordenar, y gobernar, y administrar á las almas. Esta fue otra fineza admirable del dulcísimo Jesus, pues pudiendo heredar á la naturaleza Angelica en aquella riquísima posesion de recibirlo, ministrarlo, y consagrarlo, quiso dárselo á la Humana, y que ella fuese la honrada, y favorecida, sobre ser la remediada. Más no me admiro, Señor, porque desde que os hicisteis Hombre, todo lo lleva tras sí lo humano, porque al fin juntaisteis lo humano con lo Divino.

32 ¡O Señor, si como nos disteis á los Obispos, y Sacerdotes la Dignidad, tuvieramos el espiritu, y bondad! Si como es mas que de Angeles, y Serafines el poder, fuera la perfeccion, las costumbres, la caridad, y limpieza de las almas de Angeles, y Serafines! Pero tenemos, Dios mio, una Dignidad inmensa en unos hombros muy flacos: es, Señor, de Angeles la Dignidad, de miserables las culpas. Solo Vos, Bondad Eterna, solo esta alta Misericordia puede alentar, ayudar, y alumbrar nuestra miseria. Pues nos dais, Bien Eterno, Gloria Eterna, dulce Señor, y Pastor, la Dignidad, dadnos tambien la bondad: pues nos dais la obligacion, ayudadnos con las fuerzas: pues nos dais el ministerio, dadnos tambien el espiritu. Vos, Dios mio, nos dais que os representemos, dadnos que tambien os imitemos. Nos dais, Señor, el poder, dadnos tambien la virtud
con

con el poder. No consienta esta Divina Bondad que se sirva esta altísima Dignidad sin caridad, y con maldad, miserias, é indignidad.

33 ¿Si no ayudais á los Obispos, que son Padres de la Fé, y Pastores de las almas, á quién habeis de ayudar, Bien Eterno de las almas? A quién habeis de ayudar, Pastor Santo, Padre amoroso, y amparo de los Obispos? Si nuestra luz ha de alumbrar á las almas, (c) ¿cómo obraremos nosotros, ni los otros, si nos falta vuestra luz? Si la fal está gastada, y perdida, cómo andará la doctrina fazonada? (d) Si el ciego guia á otros ciegos, todos caerán en el precipicio. (e) Ea, Señor, venga á nosotros vuestro amor: venga á nosotros esta inmensa Misericordia, y Bondad: arda en nosotros esta vuestra caridad: de nuestros pechos encendidos, y abrafados por esse Divino Amor, salga el fuego, y el amor á abraçar á los demás.

34 Consagrados para Maestros de la Fé, Colunas de su Iglesia, comulga el Señor á sus Apostoles Santos; y estando yá consagrados, entra consagrado en ellos. El Ministro, y Sacerdote entra en el pecho á ser alimento de sus mismos Ministros, y Sacerdotes: yá sacrificio incruento entra en el ara de sus pechos, antes de hacerse cruento en el Ara de la Cruz. Reciben con profunda reverencia al Señor, á quien adoran, y miran al recibir, y sienten, y tienen dentro del pecho al mismo que los ministra; y dos fuegos, siendo uno, los abraça: el de afuera con los ojos, con el sentido el de adentro.

35 Aquella noche dichosa tomó el Señor posesion del pecho, y corazon de los hombres, y los hombres la tomaron de las finezas de Dios; pero tambien la tomó el Señor de la ingratitud humana, pues le recibió el Discipulo traydor, probando aquella infinita caridad á ver si podia lavar por dentro al que no quiso rendirse al lavarlo por afuera. Pero el que se defendió del agua de la vacía en los pies, y no quiso trasladarla á los ojos, se defendió tambien en el pecho del fuego, y luz, que lo queria alumbrar, y venció el fuego de su codicia al de tanta caridad.

36 Dejó entrar en su pecho al Redentor, no yá para recibirlo, sino para venderlo mejor; y así lo llevó consigo, para que no se le fuesse al entregarlo en el Huerto. Al instante que recibió al Sal-

Tom. V.

N

va-

(c) Matth. 5. v. 16. (d) Ibid. v. 13. (e) Idem 15. v. 14.

vador de las almas en su codicioso pecho , se partió á venderlo á los Hebreos : (f) con que se vé que lo recibió para poderlo entregar mas seguro recibido , que dejado. Este fue el primero , y mas doloroso paso de la Pasion del Señor , ser recibido de un Discipulo alevoso. O Sacerdotes ! temblemos al recibir , y ministrar al que entra Cordero manso en el pecho al amarnos, y ha de ser (si indignamente le recibimos) bravo Leon al juzgarnos.

SEMANA CUARTA.

DE LA ORACION DEL HUERTO, Y MUERTE

*dolorosa del Señor , su Resurreccion
y Ascension.*



Cabados tan inefables Misterios partió el Salvador de las almas al Huerto de Getsemaní , para dár principio á su Pasion dolorosa , y que fuese semejante en el lugar el reparo á la caída de Adan. En un Huerto se perdió el primero de los hombres, en otro Huerto lo cobra el mejor de los hombres, Dios verdadero hecho Hombre. Allí sudó sangre el Redentor , y mis culpas , y las tuyas, hijo mio, abrieron sus santos poros , causando agonía á la Inocencia el peso de tan terrible malicia. Allí el vér la ingratitud de los hombres , y lo que habian de despreciar los tesoros inefables de la humana Redencion , hizo brotar sangre de su cuerpo al Rey del Cielo, y que corriese hasta el suelo. (a) Allí tres veces oró al Padre el Hijo , pidiendo por sí, y por mí ; para sí fuerzas del cuerpo , para mí fuerzas del alma. Allí repitió la oracion, para hacer instante , y perseverante mi oracion. Allí dijo, que pasasse el Caliz de su Pasion dolorosa á sus Discipulos santos , y que aquel meritorio patrimonio de las penas, medicina de las culpas, la heredassen los Apostoles, y por ellos lo restante de la Iglesia. *Passe este Caliz de mí* , (b) le dice á su Padre, esto es, haced , Dios , y Padre mio , que los Santos , y consagrados por mí , beban conmigo este Caliz , para que reynen conmigo.

2 Tambien la humana naturaleza pedia su socorro á la Divina , y ponderaba la amargura de aquel Caliz , porque ayudasse al be-

(f) Joan. 13. v. 30. (a) Luc. 22. v. 44. (b) *Transat à me Calix iste.* Ibid. v. 42.

beberlo á lo Humano lo Divino. Enseñaba este Maestro dulcísimo padeciendo á padecer, y que entendamos que el valor, y la paciencia, y el sufrimiento todo depende de Dios, y que solo hay en nosotros miserias, y mas miserias, como quien dice: Si Yo, Dios Hombre, pido, en quanto Hombre, socorro, y favor á Dios, y lo repito tres veces, vosotros flacos, miserables, y hombres, ¿cómo, y por qué no le pedís infinitas, y no teneis instante, y fervorosa oración? Allí el Angel confortó al que conforta á los Angeles, (c) porque quiso, siendo Dios, parecer hombre necesitado de humana consolacion, y acreditar con nosotros el socorro, el ministerio, y el amparo de los Angeles. Allí todos los Discipulos, ó duermen, ó desconfian, solo vela el Discipulo traydor. (d) ¡Ay, Señor, qué tibias, y moderadas son, Dios mio, nuestras finezas; qué fuerte, y vigilante la maldad, é ingratitud! Al serviros, dulce Bien, y Gloria Eterna, durmiendo, al ofenderos velando! ¿Quién puede sufrir esta maldad, sino essa Infinita Caridad? Quién puede, ó dulce Señor, sufrir tal dormir, y tal velar en las ofensas, y tal dormir al amor!

3 Judas, cruel, infame, codicioso, y alevoso, vende por poco dinero al Hijo Eterno de Dios; (e) y quando El se ofrece dado, él lo vende mal vendido. Vienen á entregarlo los Ministros infames de la codicia, y la embidia contra aquel suavísimo Cordero, y la flaqueza, y debilidad humana llega á atar con cordeles la Omnipotencia Divina. (f) Mas qué mucho que se dejasse atar de la maldad, si yá lo tenia atado su Divina Caridad! Besa con labios infames el alevoso Discipulo aquel Rostro soberano, y hace señal de la mayor alevosia á la que es señal de paz. (g) Llamale *amigo* el Señor, (h) siendo tan fiero enemigo, porque es amado, y tolerado enemigo, y se vende por amor. Intentó el Señor á vér si podia rendir el corazon de la fiera; pero el que tenia el corazon en la bolsa, ni quiso, ni pudo darlo al Señor.

4 San Pedro fervoroso, y valeroso, al prender al Redentor, corta la oreja á uno de los Ministros. (i) ¡Y qué verisimil es, que se la cortara á Judas, si lo tuviera mas cerca! Pero el dulcísimo Jesus se la restituye, y corrige á su Discipulo amante, y pudiendo con la Divinidad defender su Humanidad, usa de aquella, para manifestar con mas claras luces esta, descubriendo lo Divino en el mila-

Tom. V.

N 2

gro,

(c) Luc. 22. v. 43. (d) Idem v. 46. (e) Idem v. 5. (f) Joan. 18. v. 12. (g) Luc. 22. v. 48. (h) *Amice, ad quid venisti?* Matth. 26. v. 50. (i) Joan. 18. v. 10.

gro, y lo Humano en el aviso, y remedio. ¡O Bondad Sobreinfinita! O ansias divinas de perdonar, de padecer, y penar! Reprendeis al que os defiende, y curais al que os ofende, y os prende.

5 Todavía al ruido de la maldad no se conoció por entonces el milagro. ¿Noche de tantas tinieblas, qué podía dár á la humana condicion, sino crueldad, tinieblas, y obscuridad? Llevan preso, y atado, y atrahillado al Salvador de las almas á las doce de la noche á casa de Anás, fuego del Sacerdote Cayfás: (i) y allí, sin jurisdiccion, sin alma, sin razon, ni justicia es interrogado como reo el Juez universal de las almas. A una respuesta modesta, y santa le dán una bofetada, (k) llorando á esse tiempo en todo el Cielo el ver tan gran maldad, y atrocidad en el suelo. Aquel dia, hijo, quedaron honradas, y gloriosas las afrentas, é ignominias, y comenzó á ser honor lo que antes era desprecio. De la fuerte que era ignominia la Cruz hasta que se celebró en ella el Misterio infame de la humana Redencion, así tambien desde que Dios conflagró, y bendijo con sus penas, las penas, y las afrentas, comenzó á ser peligro grande el gozar, y honra grande el padecer.

6 Juntaronse los Ministros en casa de Cayfás, entretanto que el Señor padecia en la de Anás; y llevaron al mansísimo Jesus á la del que era Pontifice de aquel año: llevaron al Cordero á un Concilio de leones, y de lobos carniceros. (l) Allí lo examinó la embidia, lo condenó la injusticia, y los blasfemos á Dios pronuncian, que es el mismo Dios blasfemo. ¡O locura, que excede á toda locura! O maldad, que excede á toda maldad! El hombre condena á Dios por blasfemo, (m) quando es la mayor blasfemia que pudo cometer la humana naturaleza firmar tan loca condenacion, y tan horrible blasfemia.

7 Entre tanto que condenan al Señor, no padece menos su Divina Magestad, negado de su Discipulo amante, (n) á quien llevó á buscar el amor, perseguido de sus propios enemigos; pero sus piadosos ojos lo levantan, que al fin fue caída de un amante, que iba buscando á su amor. Cayó Pedro donde nadie se atrevió á llegar: el caer fue de nuestra naturaleza; pero el llegar allí, quando todos los demás huyen, fue valentia de la gracia. No así el im-

(i) Joan. 18. v. 13. (k) Idem v. 22. (l) Matth. 26. à v. 57. (m) Idem 26. v. 65. (n) Luc. 22. v. 61.

penitente Judas sobre codicioso, traydor, y desconfiado; pues habiendo malamente restituído el dinero, por mal modo arrepentido, se fué á buscar su remedio en la desesperacion.^(o)

8 Yá condenado por el Hebreo el Salvador á la muerte, se lo entregan al Gentil, ^(p) y cargado de injurias, de afrentas, de bofetadas, y de otros mil linages de penas, lo presentan á Pilatos. Allí vuelve á ser interrogado el Salvador de las almas, y menos apasionado el Idolatra, reconoce las maldades de los hijos de Israel, y las virtudes, y santidad del Señor; ¡pero qué importa, si puede mas la embidia, y la crueldad persiguiendo, que la verdad defendiendo! Y para que fuesen mayores las penas del Redentor, halla muy remisa la defensa, muy terrible, muy constante, muy animosa la ofensa. Al fin, siempre el litigante, y acusador importuno vence al Juez remiso, y flojo: y por no fatigarse en defender la Inocencia el Presidente Pilatos, se la entrega maniatada á la malicia.

9 Todavía teniendo escrúpulo de cometer tal maldad, le rogaba á otro con ella, y se la remite á Herodes, ^(q) para vér si podía echar de sí una causa tan pesada, y evitar una culpa tan fea, como la que los fieros acusadores pretendian cometieffe. Llevan á la casa del Rey Herodes al Salvador de las almas; y el Rey incestuoso, y sensual, le pide que haga milagros, ^(r) para entretenerle un poco, no habiendo querido creer los que hizo para salvarlo. El Señor no le responde; porque el que habia cortado la garganta del Bautista, ^(f) y degollado la voz de aquel Santo Precursor, no mereció oír la de la eterna Palabra, y Voz. Al fin, despreciado como loco la eterna Sabiduría, aun no se juzgaba Herodes digno de hacerse Juez de su causa; y con vestidura de perdido de juicio se lo vuelven á Pilatos.

10 Aqui volvió á instar el Pueblo, impaciente de vér que tardasse la injusticia á condenar la Inocencia, y á porfiar lo crucifique el Gentil; ^(t) porque no quiso mancharse con su muerte en la Pasqua el supersticioso Hebreo. Juzgaba que como tuviesse limpias las manos, no importaba tener mil manchas dentro del alma. ¡Qué bien les dijo el Señor, que eran sepulcros blanqueados por afuera, calices limpios en lo exterior, y adentro llenos de miseria, y corrupcion.^(u)

To-

^(o) Matth. 27. v. 5. ^(p) Ibidem v. 2. ^(q) Luc. 23. v. 6. ^(r) Idem v. 8. ^(f) Ibidem 23. v. 8. ^(t) Ibid. 23. v. 21. ^(u) Matth. 23. v. 26. & 27.

11 Todavía se resiste el Presidente, y por expediente de piedad condenó á azotes al Salvador, pareciendo, que azotado, y coronado de espinas, se ablandarian los fieros acusadores. ¡O piedad mas cruel que la misma crueldad! Cinco mil azotes son expediente piadoso de salvar al Inocente! Mira, alma mia, quáles son las piedades que usaron en la Pasion dolorosa del Salvador, y Redentor de las almas, pues tuvieron por linage de piedad darle cinco mil azotes!

12 Así derramando sangre, y coronado de espinas, con una caña en la mano, vestido de infame purpura, sacan al Señor á la vista del Pueblo ingrato; y todavia barbaro, fiero, y cruel, pide que lo crucifiquen. ¡Qué blandas que son las peñas! y qué mansos son los tigres, y los leones! Mira ahora, hijo, qual es nuestra dureza, y maldad, pues vé á Dios padeciendo de esta suerte por el hombre, y el hombre siempre mas duro, y cruel con Dios. Posible es que tantas llagas, y penas no desterrassen, y ablandassen á las culpas! Posible es que un espectáculo tan lastimoso, doloroso, y compasivo, no ablandasse el humano corazon! No hay ira, ni rabia, ni furor contra el culpado, que á la vista del castigo no se ablande, y enternezca; y aquí á vista de la Inocencia lastimada, y afrentada se endurece, y embravece. No es posible que tuviessen corazon aquellas fieras: estatuas eran de bronce, vacías de corazon. Pero ay, Señor! Si nuestras almas perdidas, y engañadas no se reducen, ni ablandan con vuestras penas, creyendoos, y confesandoos, ¡qué mucho que aquellas fieras no se ablandassen negandoos!

13 Viendose el Presidente burlado del Israelita, malogrado su expediente, y aquel Pueblo embravecido, lo condena, y se lo entrega á la Cruz; porque todo esto pesa menos, que no desacomodarse aquel relajado Juez en defender la Inocencia. Todavía, para quedar con el mundo muy limpio, purificado, y honrado, condenando al Salvador, se declara él inculpable: y así se lava las manos, (x) y se alaba, añadiendo aquella culpa á las otras. ¿Pues qué mayor puede ser la infamia de un Juez, que dejar que le escriban la sentencia, y se la firmen los mismos acusadores?

14 Hecho esto, carga muy gran parte del camino del Calvario el Salvador con la Cruz, y porque tardaba á llegar, se la quitan, y hacen que otro se la lleve; (y) que no fué piedad quitársela, sino ma-

(x) Matth. 27. v. 24. (y) Luc. 23. v. 26.

mayor crueldad; no fué darle algun descanso á su vida, sino acelerar la muerte. Llega al Calvario, llorado de las hijas de Israel,^(z) dejando esta gloria á las mugeres, de que solas ellas lloraron en su Pasion á su Señor, á su Maestro, y Redentor. Desnudan, para vestir á las almas, al Redentor de las almas, y viste con esso mismo al Cielo, y á la Tierra de dolor, por vér penar á su Criador.

15 Clavan en la Cruz con duros clavos al Hijo de Dios Eterno, ^(a) satisfaciendo, y agradeciendo de esta fuerte la ingratitud de los Hebréos sus divinos beneficios. Aquellos pies benditísimos, que anduvieron buscando los pecadores para salvarlos, y perdonarlos: aquellas manos liberales, llenas de beneficencia, son clavadas por los mismos socorridos. No agradecer el beneficio, es ingratitud, y maldad; ¿pero quál será clavar los pies, y manos al Bienhechor? Levantan al Redentor de las almas en la Cruz, ^(b) y ordenan que presida á dos ladrones desde aquel Trono Real; y con esta misma accion levantan la Naturaleza Humana, y la elevan en su genero á Divina. Quando fuere exaltado el Hijo del Hombre, (dijo su Divina Magestad) todo lo traerá, y lo llevará consigo.^(c) Claro está, pues con su Sangre preciosísima lo redimia, y lavaba, y con su ardiente amor lo llamaba, y abraçaba.

16 ¡O mi Dios, mi Señor crucificado, herido, y lastimado, y coronado de espinas, que en esta Cruz padeceis por mis culpas tantas penas! Perdonad, Jesus mio, por ellas mis graves culpas. Pues todo lo habeis llevado, llevadme tambien, mi Dios. No permitais que esta Sangre preciosísima dege de lavar á un alma, que os confiesa, y os reconoce por Dios! A los mismos enemigos, que estaban crucificando esta Eterna Magestad, estaba redimiendo vuestra ardiente caridad, ¿quanto mejor al Christiano, que confiesa, y adora esta Soberana Magestad?

17 Mira, hijo, y admira, adora, y llora vér así á tu Criador. Mira el pasmo de todas las criaturas, al vér al Salvador de esta fuerte:^(d) mira al Cielo, que vé así afeada la hermosura de los Cielos: mira la tierra, y los elementos, que adoran con reverencia estas penas, y tormentos: mira al Sol, que se obscurece, por no vér tan terrible ingratitud, y maldad: mira los mismos peñascos, que se ablandan, y se parten de piedad.^(e) ¿Quáles son los corazones que se en-

(z) Luc. 23. v. 27. (a) Idem v. 33. (b) Idem v. 33. (c) Joan. 12. v. 32. (d) Luc. 23. v. 44. & 45. (e) Matth. 27. v. 51.

endurecen, quando se ablandan las peñas? Ay, Dios mio, no sean así nuestros corazones! El velo del Templo se divide en dos partes: (f) ¿y no se rasgan mis entrañas, ni se abren para recibir la Sangre que derramais por mi alma? Mira á la Virgen Santísima al pie de la Cruz, (g) con su Hijo crucificada, recibiendo la Sangre que derramaba, para darnosla á nosotros. ¿Qué otras manos, Señora, habian de darnos tanto bien, de qué otro vaso recibirla, y qué otro Ministro darla?

18 Finalmente, allí el Señor se consagró, y consagró su Humanidad, y su Divinidad al Padre, y celebró aquella Misa inefable, de quien son todas las demás memoria. (h) Allí hizo propicia la Naturaleza Divina, para que perdonase, y redimiese á la Humana, y perficionó, dichas las siete palabras, con su Sangre, Muerte, y Cruz el remedio de las almas. Allí una gota de su Sangre, que salpicó al Buen Ladrón, le fue bautismo de vida; y al malo, que no la supo lograr, eterna condenacion. Murió finalmente, después de tres horas que estuvo vivo en la Cruz, el que es vida de las almas, dando vida con su muerte, y vida eterna que triunfó para siempre de la muerte. (i)

19 Pasadas otras tres horas, abierto el Costado Sacrosanto, para recibir dentro del pecho á las almas, le depuso de la Cruz la piedad de sus amigos, y le recibieron las telas del corazon de su Madre Beatísima, abriendo para túmulo, y sepultura al morir, las que fueron su tálamo al encarnar. Pusieron en un Sepulcro blanco, y puro al Redentor, y allí piamente lo lloraron, y sin dejarlo jamás, llevándolo dentro de su corazon, lo enterraron, y dejaron. (j)

20 Celebrados estos santos, y dolorosos Misterios, sucedió á la Pasión sangrienta, y atribulada la gloria de la Resurrección soberana, y á esta el triunfo de la Ascension, (k) porque no solo quedase remediada, sino honrada, y coronada la Naturaleza Humana. Sacó el Triunfador Divino los Venerables Cautivos, que estaban detenidos en el Seno de Abrahán; y aquellas antiquísimas tinieblas se rindieron á vista de tanta luz. Antes de subir al Cielo consoló á su Madre, y á los Apóstoles Santos, y lo vieron muchas veces resucitado, y glorioso; (l) porque á los que entristeció su dolorosa Pasión, alegrase su santa Resurrección. También entre-

gó

(f) Matth. 27. v. 51. (g) Joan. 19. v. 25. (h) Matth. 26. v. 26. & seq. (i) Idem 27. à v. 45. (j) Ibid. à v. 59. (k) Luc. 26. per tot. (l) Ibid.

gó á San Pedro las llaves, que le tenia ofrecidas, examinando tres veces en el amor, porque con tres confesiones purificasse las otras tres negaciones.^(m)

21 Embió, despues de subido al Cielo, al Espiritu Divino sobre la Virgen, y los Apostoles Santos, para que gobernasse la tercera Persona de la Trinidad Santissima la Iglesia, que fundó con su Sangre la Segunda, y bendice desde el Cielo la Primera. Esta es, hijo, la Semana que basta á ocupar los dias, los años, y eternidades, imitando estas virtudes, adorando estos Misterios, y alabando para siempre al Salvador, y Redentor de las almas, que se dignó de celebrarlos por ellas.

(m) D. August. tr. 123. in Joan. in med.





ABRIL.

SEMANA PRIMERA.

DEL EJERCICIO DE LA CARIDAD, de la Fé, y de la Esperanza, á vista de la Vida, y Muerte del Señor.



GRANDE materia habeis dado, Padre, á mi consideracion dulce, y santa. Es así, hijo, pero sobre grande, santa, y dulce, es utilísima á las almas; porque esta santa vida ha de ser espejo de nuestra vida: esta pasión ha de desterrar nuestras culpas, y pasiones del corazón: estas penas han de reformar nuestros deleites: estas Llagas han de curar nuestras llagas: esta Cruz ha de ser nuestra vándera: esta Muerte es nuestra vida.

2 De aquí, como de un dechado clarísimo, y hermosísimo, has de copiar las virtudes que han de vencer, postrar, y expugnar tus vicios. En estos altos, y celestiales Misterios has de fijar tu Fé, Esperanza, y Caridad. Tanto quanto pensares, y meditares en la Vida, y la Pasión del Señor, te irá avivando la Fé; y la que muerta, y sin obras, te ha de ser causa de mayor condenación, viva, y con ellas será tu mayor corona. Si teneis Fé, dice el Señor, pasareis los montes desde la una á la otra parte: (a) así lo hizo á la letra San Gregorio Taumaturgo. (b) O quanto puede la Fé! Si teneis Fé, y me pidieréis, os daré: si me llamareis, os responderé: si me buscareis, me hallaréis. (c)

3 La Fé viva, que es la que se dá, y ofrece en la Vida, y Muer-

(a) Matth. 17. v. 19. (b) D. Greg. Nisen. in Vita D. Greg. Thaumaturg. pag. 496. c. 2. lit. F. edit. Colon. 1617. (c) Luc. 11. v. 9. & 10.

Muerte del Señor, y Salvador de las almas, es creer aquello que nos enseña la Fé, y obrarlo al paso que lo creemos. Creer, hijo, tan celestiales Misterios, y no obrar conforme á ellos, no es perfecto creer, ni Fé.^(d) Crees en Dios? *tambien el Demonio cree*, dice Santiago, y está ardiendo en el Infierno.^(e) Bien sabe el Diablo, que Dios es Dios, y lo aborrece, y lo cree. Crees en Dios, y eres Christiano? Es verdad; pero dime, ¿quántos están condenados para siempre, que creyeron, y no obraron? Crees en Christo, pero no sigues á Christo; y lo que es peor, con tus culpas lo ofendes, y lo persigues. ¡Ay de ti! Ay de mi, si así creemos en Christo! *Este Pueblo*, dice el Señor, *me honra solo con los labios, pero está su corazón lejos de mí.*^(f) ¡Ay de ti, y de mi, si honramos á Christo así!

4 No todos (dijo Jesus dulcísimo, y suavísimo) los que dicen Señor, Señor, entran en el Reyno de los Cielos, sino el que *hicierre la voluntad de mi Padre.* ^(g) Esto es decir hay dos generos de gentes, que dicen Señor, Señor, que son dos generos de creyentes: unos dicen, y no hacen; creen, y no obran: otros dicen, y hacen; creen, y obran. El que cree, y obra, entrará en el Reyno de los Cielos; pero el que cree en Dios, y obra contra Dios, y le ofende, y crucifica, no entrará en el Reyno de los Cielos. No basta obrar sin creer, no basta creer sin obrar: uno, y otro es menester, y hemos de hacer, hijo mio, sin cesar. Mire, y repare como obra cada uno, que allí irá adonde caminaren sus obras, pensamientos, y palabras. Son de culpas? al Infierno. Son de lágrimas, penitencia, y contrición? irá al Cielo.

5 Mira hijo lo que siembras, porque esto cogerás: ^(h) si corrupcion, corrupcion, si perfeccion, perfeccion. Siembras virtudes en esta vida? Cogerás coronas celestiales en la eterna. Siembras vicios? Cogerás eternas penas. Fé viva, Fé viva, hijo, es la que nos salvará, una Fé viva, clara, pura, santa, y verdadera: no Fé amancillada de culpas, afeada de pasiones, llena de miserias, y pecados. Vives como si fueras Gentil, crees como si fueras Christiano: si no te enmiendas, arrastrará lo Gentil á lo Christiano, y no llevará tras sí lo Christiano á lo Gentil. Crees en lo eterno, pero vives sin memoria de lo eterno, asido á lo temporal: acabaráse

Tom. V.

O 2

cf-

(d) Jacob. 2. v. 17. & 26. (e) *Et demones credunt, & contremiscunt.* Idem v. 19. (f) *Populus hic labiis me honorat, &c.* Matth. 15. v. 8. (g) *Non omnis, qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum celorum, &c.* Idem 7. v. 21. (h) *Ad Galat. 6. v. 8.*

esto transitorio, y temporal, y llegarás, y penarás en lo eterno del Infierno.

6 No te engañes, hijo, ni pienses que basta creer sin obrar, ni que el haber padecido el Señor por ti, quando ofendes ingratamente á quien por ti padeció, bastará para salvarte. Ay, hijo! esso no, antes bastará, y sobraré para perderte, castigarte, y condenarte. ¿Por ventura vino el Señor á padecer, para que así le ofendieses? ¿Por ventura vino para que fabricases tus maldades sobre sus santas espaldas? (i) ¿Por ventura vino á facilitar las culpas, con que librase el pecador obstinado en sus meritos sus vicios? ¿Por ventura aquel Maestro Celestial de pureza, de santidad, de limpieza, habia de abrir la puerta á los vicios, con que bastasen sus penas para salvarse el que creyese, y no obrase sino miserias, y culpas?

7 El Hijo Eterno de Dios vino al mundo á redimirnos, y enseñarnos, y en su Sangre nos dejó la Redencion, en su Vida el Magisterio. El penar lo obró para redimir, y el obrar tan alta, y santamente, para mejorar, enseñar, dirigir, aconsejar, advertir, y purificar las almas. Lo que hacen sus penas, su Muerte, y Cruz, es dár merito á nuestras obras, gracia, y fuerzas al Christiano, para que obre santamente; pero lo que hacen sus virtudes, perfecciones, y acciones, es enseñarnos, y advertirnos, que obremos lo que el obró. *Egemplo os doy*, (dice el Señor) *para que hagais lo que hago*; (j) y en otra parte: *El que quisiere ser mi Discipulo, sigame en cruz con la Cruz*. (k) No es perfecto Christiano, ni es posible que lo sea el que huyere de la Cruz, quando de la Cruz huyere. Todo Christiano ha de obrar, y seguir, y abrazar la Cruz de su Redentor. ¿Por ventura, hijo, será Christiano perfecto, si no guarda los Mandamientos? No Padre. Pues el guardarlos, hijo, yá es seguir á Christo en Cruz.

8 Mira como se entra en el Bautismo (puerta de los Sacramentos) haciendo Cruz sobre el alma del Christiano con el Padre, con el Hijo, con el Espiritu Santo. Mira como se entra en la Confirmacion, que fortalece el alma para pelear en las batallas interiores de esta vida, aumenta la gracia, y alumbra las tres potencias: con la Cruz en la frente se introduce en el alma del Chris-

(i) Psalm. 128. v. 3. (j) *Exemplum enim dedi vobis, &c.* Joan. 13. v. 15. (k) *Qui non baptizatur cruce sua, &c. venit post me; non potest meus esse discipulus.* Luc. 14. v. 27.

Christiano. Lo mismo precede en los demás Sacramentos; porque todos están llenos de gracia, de bendiciones, y cruces. ¿Qué es todo esto, hijo, sino enseñar, y decir, que ha de ser viva la Fé, y que el creer, y el obrar han de andar unidos con el Christiano? Y así, hijo, pide á Dios que te dé viva, y verdadera Fé, que con esta se produce segura, y cierta Esperanza, y ardiente la Caridad; pues quien bien cree, bien espera; quien bien espera, bien ama.

9 El que obra como cree, el que cree como lo manda la Iglesia, espera al mismo paso que cree. Si esperas como crees, y crees como debes, y amas de la manera que esperas, tuyo es el Cielo, y la Gloria; ya has vencido á los Infiernos, ya huyen de ti los Demonios, ya están contigo los Angeles, ya te acompañan los Santos, ya estás debajo del manto de la Virgen Beatísima, ya estás sellado por su Hijo preciosísimo, para ser predestinado heredero de su Gloria. Pide, pues, á Dios Fé viva, tendrás Esperanza cierta, y Caridad fervorosa: la raíz de este hermosísimo árbol es la Fé; las hojas verdes, y hermosas, y las flores son la Esperanza; la fruta dulce, y sabrosa la Caridad. Este árbol de verdadera sabiduría es árbol de vida eterna, el qual cura las heridas del árbol de la muerte, y de la ciencia. Anhela, hijo, por la fruta de este árbol espiritual, que es la Caridad Divina: si esta sientes, si esta tienes, ya estás crecido, y aprovechado en la vida espiritual.

10 Si siente tu corazón amor de Dios, y una centella suya lo calienta, alegrate, hijo, que ya estás muy cerca de la cumbre del Calvario, que es el monte de la perfección christiana. El día que Dios dá al alma sentimientos de amor suyo, y ansias de servirle, y agradarle, y la une á sí, y la acerca á sí, ya le dá prendas de que viva siempre así, ya puede esperar que no ha de salir de allí. ¿Tienes Caridad Divina, y sientes amor de Dios? Tu echarás de ti las humanas pasiones, é imperfecciones; y desterrado lo imperfecto, durará, y crecerá lo perfecto. ¿Tienes Caridad Divina, y sientes amor de Dios? Pues huirán muy apriesa las tinieblas, y te alumbrará la santa, y perfecta luz.

11 ¡O Divina Caridad lo que puedes, lo que obras, lo que vales! Tu eres mas Omnipotente en su genero que la misma Omnipotencia. Tu haces que dege el Hijo de Dios el seno de su Omnipotente Padre, y busque Madre, y se haga Hombre, y mue-

ra en una Cruz por el hombre, y sirva la Omnipotencia á la Caridad Divina, para hacer estas finezas; pues no pudieron obrarse, si al Amor infinito del Señor no sirviera la Omnipotencia al obrar, lo que ordena la Caridad al querer. Si amas á Dios, hijo mio, yá te doy por navegado. Persevera, camina alegre y gozoso, que todo te se hará fácil, dulce, suave, y gustoso.

12 El amor de Dios facilita los egercicios de la vida espiritual, y los hace suavísimos, aunque en sí sean amargos. El amor de Dios alegra al alma, y resiste á grandes tempestades, tentaciones, tribulaciones, y angustias, y conserva la conciencia pura, santa, pronta, alegre. El amor de Dios causa mas gusto en el padecer, que el deleyte en el gozar. El amor de Dios dá luz, y auyenta del corazon las tinieblas; y como no es comparable la noche con el dia, ni la Caridad Divina con los pecados, y culpas. El amor de Dios dá fuerzas, y perseverancia en lo bueno, y valor, y constancia para contrastar lo malo. El amor de Dios arranca del corazon los odios, las pasiones, y venganzas, é introduce en él la piedad, bondad, y misericordia, y otras insignes virtudes. Finalmente, hijo, el amor de Dios vivifica, alegra, defiende, consueta, fortalece, mejora, alumbra, calienta, perficiona al alma, y al corazon: y quanto tiempo allí lo tuvieres, todo lo sujeta, y lo rinde á la razon. Es fuerte, y dulce, es poderoso, y suave, es amoroso, y constante, es valeroso, y alegre: tiene en sí todo lo bueno, y arroja de sí lo malo. Egercitate en amor, si quieres que te corone el Señor. Si quieres aprovechar, ocupa tu corazon en amar dia, y noche: ama al Señor, que dia, y noche te amó; cada aliento esté respirando amor á este Señor, y sea lo mismo, hijo, en ti el aliento, que el amor.



SEMANA SEGUNDA.

DE LA VIRTUD DE LA RELIGION, y frecuencia del Santo Sacramento del Altar.



EL Amor ardiente, la Fé viva, y la Esperanza constante te llevarán á otra virtud nobilísima, y dulcísima, que se llama *Religion*, y *culto interior*, y *exterior de Dios*, que es lo que promueve, y cria todas las demás virtudes, y anda siempre envuelta con oracion. En esta has de egercitarte con grandísima humildad: toda tu conversacion ha de ser con Dios, de Dios, y por Dios. Entrate, hijo, por la Fé á adorar al mismo Dios, y amar, y reverenciar todo lo que toca á Dios. No has menester entrar, ni subir al Cielo á buscar á este Señor, pues para esto el suelo es Cielo, y está todo el Cielo en este destierro, y suelo.

2 Tiempo vendrá (dijo el Señor á la muger de Samaria) que será Dios adorado en todas partes, (a) no solo en Jerusalén, como quien dice: Tiempo vendrá en que el Cielo ha de habitar en el suelo, y podrá ser adorado Dios con toda su Corte Santa, como si fuera en el Cielo. ¿En dónde está en este mundo toda la Corte del Cielo, Padre? En el Santo Sacramento del Altar, hijo mio. Allí está Dios adorado, y asistido de su Corte celestial como en el Cielo.

3 Quieres conseguir bienes eternos? Pídelos á este sacramentado Señor. Quieres que salgan de ti las pasiones, y que se planten dentro de ti las virtudes? Pídelas á este Señor. Quieres aumentos de gracia, y dones altos de espíritu? Pídelos á este Señor. Quieres tener dentro de tu pecho á Dios con toda su Corte, y hacer á tu pecho Cielo? Pues recibe con frecuencia, y con pureza á este Señor, Criador del Cielo, y suelo. Recibe con profunda humildad al que es la misma humildad: recibe con admirable pureza al que es la misma pureza: recibe con ardiente caridad al que es la Caridad misma: lo que recibes te dá, y lo que buscas, y desear, y procuras hallas en esta Fuente de todos bienes, remedio de nuestros males.

Pa-

4 Padre, no puedo hallar facil, ni aun dificultosamente esta humildad, pureza, y caridad, que decis para recibirlo, que si pudiera la buscara, la procurara, y se la ofreciera á este Divino Señor, y por esso temo llegarme á este Manjar Celestial. De nuestra necesidad es, hijo mio, el buscarla; mas de su gracia el ofrecerla, y hallarla. Si la buscas con verdad, y espiritu, ya la tienes; porque Dios, y su bondad nunca nos obliga á hallar, sino á buscar. Mas cierto es hallarla, que el buscarla; porque esto depende de mi tibieza, y aquello de su amor, y caridad. ¿Te confiesas, hijo, con dolor de tus pecados, proposito, y deseo de la enmienda? Sí Padre. Huyes de las ocasiones, y te apartas de lo malo, y deseas ejercitarte en lo bueno? Sí Padre. Sientes haber ofendido á Dios, y deseas agradarle, y no ofenderle? Sí Padre. Querrias que tu alma, y tu conciencia la compusiese el Señor, y la pusiese á su gusto, y deseas darle gusto? Sí Padre. Pues qué temes? Acercate á este Señor con amor, sin echar de ti esse filial, y santo temor.

5 El buen temor, hijo, no aparta, sino que llama, acerca á Dios; y tanto crece en los Santos el temor, quanto mas crece el amor. El temor perfecto, que nace de un alto conocimiento de tan alta Magestad, y produce una profunda humildad, y reverencia á Dios, no aparta de Dios las almas, sino que las estrecha, y las une mas á Dios. Esta diferencia hay, hijo, del temor bajo, y servil al filial, que el servil crece, y se hace mayor con obrar mal, y el filial crece, y se hace mas perfecto, y mayor con obrar bien. Quiereslo vér? Teme el imperfecto por las penas del Infierno: quanto mas peca, mas teme; y quanto crecen las culpas, crece el temor del Infierno, y no dá paso en lo malo, que si se pone á pensarlo, no aumente este temor del Infierno. Esta es la mayor congoja que al morir tienen los malos, y tal vez es tan grande su temor, y su pena, que desconfian, si Dios no los contiene, y detiene. Por el contrario, quando teme á Dios el bueno, porque es su Padre, y Señor, y Criador, y teme ofenderle, y disgustarle; quanto mas lo ama, mas teme enojarlo, y disgustarlo; y quanto crece el conocimiento de aquella altísima Magestad, crece el santo temor de Dios, y con él los deseos de agradarle, y las ansias de no ofenderle.

6 Por esso dice Santo Tomás, luz de la sana, y perfecta Teologia, que el santo temor de Dios es compatible con los Bienaventurados, los quales con estar ya esentos de los temores del

del mundo , y de perder aquella inefable posesion , temen al Señor que aman ; y porque lo aman , lo temen : (b) porque este santo temor , hijo mio , es temor vestido , y originado de amor ; mas es respeto , que no temor ; y así , hijo , teme al recibir al Señor , y recíbelo con amor , y con temor , que este temor es humildad , es reverencia , es amor ; pues porque conoces tanta Magestad , la temes ; y temiendo , y amando , y reverenciando á tan alta Magestad , la recibes , y te humillas ; y esta reverencia , y humildad , conocimiento , y temor inclina á Dios á que te abraze , y te conserve en su amor .

7 ¡Ay del que recibe á Dios sin temerlo ! Ay del que lo recibe sin considerar que es Dios el que recibe , y que lo recibe un hombre flaco , miserable , y pecador ! Ay del que recibe á Dios con temeridad ! Ay del que lo recibe inconsideradamente , sin ponderar lo que vá de la criatura á Dios ! Los Santos , hijo , que mas frecuentemente recibían al Señor , y lo consagraban , y sacrificaban , ellos lo temían mas , y dentro de aquella humildad , reverencia , y temor hallaban los tesoros del amor . ¡O qué lagrimas derramaban de temor al recibirlo ! O qué fuego de amor hallaban en el pecho al poseerlo ! O qué alto conocimiento de su humanidad , y temor ! O qué fé al creerlo , y adorarlo ! O qué esperanza al buscarlo ! Qué caridad al conseguirlo , y hallarlo ! Hacían lo que San Pedro , quando la primera vez conoció la Divinidad de su Maestro en el primero milagro de los peces , que postrándose , y arrojándose á sus pies , le dijo : *Exi à me, Domine, quia homo peccator ego sum.* (c) Vase á los pies del Señor el Apostol , y le pide que se aparte , y salga de él . El alto temor lo aparta , el ardiente amor lo acerca : fué del amor el buscarlo , y apartarlo era todo del temor .

8 Así , hijo , al comulgar seas todo humildad , temor , y conocimiento de que eres indigno de recibir tal Señor ; pero conociendo esta indignidad , has de recibir con humildad , temor , y amor á esta altísima Magestad . Temor que aparta de Dios , nunca es , hijo , buen temor : ¿pues donde habemos de hallar la perfeccion del amor , y del temor sino en Dios ? Por ventura , Bien Eterno , no sois bien comunicable ? No sois Dios , que os dais , y os repartis á todas las criaturas ? Pues cómo no habemos de comulgar , y recibir este bien comunicable ? Por ventura no sois la

Tom. V.

P

mis-

(b) D. Thom. 2. 2. q. 19. art. 11. pag. 48. lit. 2. edit. Rom. 1570. (c) Luc. 5. v. 8.

misma bondad, y liberalidad, y rogais con todos vuestros tesoros? Por ventura os sacramentasteis en manjar, para que os viesesen, y no os comiesesen, ni recibiesesen los hombres? Por ventura os quedasteis entre los hombres, sino para ser el sustento de los hombres? Por ventura al consagrar en este Pan Celestial, no fué lo primero que hicisteis el recibiros á Vos mismo, y daros á recibir á vuestros Santos Discipulos? Bien sabiais Vos, Señor, sus imperfecciones, y que habian de negaros, y desampararos en aquella misma noche; pero les disteis en vuestro Cuerpo Santísimo el remedio, porque sin él fueran mayores sus daños.

9 O Gloria Eterna! ¿Buscáisme Vos, y no os recibiré yo? Venis desde el Cielo á buscarme, y huiré yo de recibiros? Venis Vos, Pastor Eterno, á ser mi pasto, y Pastor, y yo me negaré, oveja mas que perdida, á esos brazos, y á esse pasto? Derramais por mi la Sangre, para darmela en bebida, y os sacramentais para darme vuestro Divino Cuerpo en comida, ¿y cerraré yo mis labios, y mi alma, y corazon á essa comida, y bebida? Y si á Vos no recibo, remedio de mis dolencias, á quien he de recibir? Si de Vos, Fuente de toda bondad, (d) no bebo, de dónde ha de beber mi sed, ni quien lavará á esta alma, llena de tanta maldad? Y si no he de recibiros, Dios mio, y Criador mio, y Señor mio, sino quando dignamente esté dispuesto á recibiros, quando os tengo de recibir?

10 Por ventura será digno el Querubin, ni el Serafin mas alto de recibiros? Será la mayor pureza digna de recibir essa inefable Grandeza? Por ventura hay bondad digna, ni capaz de tener dentro de sí essa inmensa Magestad? Confiesa la Virgen pura vuestra Madre, que no es digna de recibiros, (e) qué haré yo, hombre impuro, y pecador, indigno sobre toda indignidad? Por ventura quando Vos os consagrasteis, Bien Eterno, no sabiais que hombres flacos, pecadores, miserables habian de recibiros? Con essa condicion os consagrasteis, Misericordia Infinita, que habiais de sufrir las miserias de nuestra naturaleza, las groserias, y descuidos de nuestra fragilidad. Primero que os hicierdes alimento de los hombres, supisteis, y conocisteis la flaqueza de los hombres. No os consagrasteis, Señor, solo para ser nuestro alimento, y sustento, sino para ser nuestro remedio, y aliento.

¿Quién

(d) Psalm. 41. v. 2. & 3. (e) Luc. 1. v. 38.

11 ¿Quién me curará, mi Dios, sino Vos? Quién me alentará, y guiará, y esforzará? Quién será la triaca, y el antidoto del veneno de la culpa, sino el Autor de la Gracia? Quién me ha de confortar en el destierro para llegar á la Patria, sino el que es Camino, Verdad, Sostento, Guia, Alegría, y Alimento? No permitais, Señor mio, en mí tal genero de temor, que me quite el serviros, y adoraros, el buscaros, el hallaros, gozaros, y poseeros. Dadme un temor reverencial, y filial, y tal, que me abraze en vuestro amor dentro del mismo temor.

12 Padre, por cierto mucho me habeis consolado, y alentado. Yo confieso que creí que no se compadecia bien el temor con el amor, y que este apartaba de recibir al Señor. Como habia oído decir, que San Juan enseña: *Que el verdadero amor arroja de sí el temor;*^(f) creí que no eran compatibles el temor con el amor, y que no teniendo amor, era gran temeridad el recibir al Señor. No, hijo mio, no entiendes bien á San Juan; porque no habla del temor reverencial, que este es muy compatible, y crece con el amor; sino del temor servil, y vil, que á esse lo arroja de sí el perfecto, y santo amor. No aparta de cosa buena el santo temor de Dios, y mucho menos del sumo Bien, que es el recibir á Dios; antes quanto mas perfecto este temor, tanto mas arde en amor, y nos lleva mas á Dios.

13 Y no solo, hijo, no has de apartarte con el temor filial de recibir al Señor, con la frecuencia que tu Maestro espiritual, y Confesor te digere; pero ni con el servil, habiendote confesado, deges de recibir al Señor. Si no tienes conciencia de pecado grave, y te has confesado, y de atrito hecho contrito, vete con humildad, y confianza santa á comulgar, recibe á Dios, que su amor mejorará esse temor; y comenzando por servil, si frequentas el recibir al Señor, su gracia al servil lo hará filial. Muchas veces, y muchísimas, comenzando por temor del Infierno, y del castigo, se acaba por el temor de ofender tal Bondad, y tal Señor, siendo tal el Señor, y su Bondad, que aumenta la caridad, solo por su misma Caridad. Entrafe por lo imperfecto, y se sale á lo perfecto: entramos con propio amor, aunque enderezado á Dios, y salimos con propio aborrecimiento, y amor perfecto de Dios. Cree, hijo, que trahe consigo inmensos tesoros al recibir al

Tom. V.

P 2

Se-

(f) *Perfecta charitas foras mittit timorem.* 1. Joan. 4. v. 18.

Señor , y que obra infinito en nosotros de lo que no vemos , ni entendemos , ni sabemos, solo por su infinita Bondad. Cada uno se acerque á Dios, confesado , con aquello que tuviere , poco , ó mucho, si ha hecho sus diligencias para confesarse bien ; y espere que le dará centuplicado todo aquello que le lleva , y que le dá.

14 ¡Qué de Santos habrá hecho el temor fervil, y llevado al filial , que despues con la Fé, con la Esperanza , ardiendo en la Caridad , despedido de sí el temor primero , arden en amor con el segundo! ¡Qué de Santos comenzaron el camino espiritual con el temor de las penas del Infierno , que despues, solo por Dios, y su amor , han llorado , y satisfecho á sus culpas , y están reynando en el Cielo! ¡Qué de Santos con el amor echaron de sí el temor , habiendo sido instrumento el temor imperfecto de llevarlos al amor, y temor filial perfecto! Todo lo cura , y lo remedia, y lo sana este Señor, si lo buscamos, y recibimos en gracia, fiados, y confiados en su bondad, y en su amor.

15 Por esso, hijo, los actos de Religion que se deben, como á fin ultimo , á las tres Personas Divinas, y una Esencia, los has de enderezar frecuentemente á la reverencia, y culto de Dios en este Divino , é inefable Sacramento : á este punto han de conspirar todas las lineas de tu afecto , y devocion. Aunque solo el Hijo es quien se sacramentó; pero con el Hijo está el Padre , y con el Padre está el Espíritu Santo : y aquel Señor Divino, y Sacramentado recibió la naturaleza humana de la Virgen Soberana; y si á él adoras, á ella amas, y los Angeles, y Santos están adorando , y venerando al que tu adoras , y reverencias ; y porque lo haces , te están ayudando , y bendiciendo ; y así la devocion á este Señor , es la mayor de todas las devociones ; y su culto , y reverencia es mas alto , y superior , y todas las comprehende.

16 A los Templos , á los Altares , á las personas sagradas, y consagradas á Dios, tambien tendrás grandissima reverencia; porque los unos son Ministros de Dios , y representan á Dios ; y los otros Lugares Sagrados, y destinados al culto exterior de Dios. Si con esta reverencia, y cuidado vives, y egercitas la virtud de la Religion, que es lo sumo de toda la perfeccion, andarás en espíritu, en verdad , y en oracion , y conseguirás coronas de eternidad.

SEMANA TERCERA.

DE LA FORMA DE GOBERNAR las Virtudes Cardinales, y Morales por la de la Religion.



A Religion, hijo, hace á las Virtudes Morales, y Cardinales meritorias; porque sin ella son Virtudes naturales de una aparente hermosura, y dentro se hallan vacías de valor, mérito, y gracia. Tambien tenian virtudes los Gentiles, y los Barbaros, los Idolatras, y Hereges; pero eran virtudes naturales, á quien faltaba el alma, y el espíritu, y el mérito, que lo dá la direccion, y la intencion de servir á Dios con ellas. Sin Religion, y afecto á Dios, no hallarás virtud en tu corazon; y tanto será mas meritoria, quanto en esto obrares con mayor pureza, fervor, atencion, y devoción. Procura purificar la conciencia, y hacer las cosas por Dios, y para Dios, que esse es todo tu mérito, tu remedio, y tu virtud. Las mismas penas, alterada la intencion, y la accion, pueden ser mérito, ó ruina de las almas. ¡O si aquello que padece el vicioso en el vicio, lo padeciese por Dios en la virtud, qué bueno, y santo sería!

2 Mira si aquello que padece el codicioso, los mares que surca, las regiones que discurre, lo hiciera como San Pablo, y los Apostoles Santos, por el zelo de la Fé, ¡qué méritos, qué coronas que adquiriría! Mira la ardiente passion con que el sensual se arroja á un objeto, á un sujeto lleno de miseria, y de corrupcion, bien aparente asco, y suciedad constante. Si assi dieras tu alma, y tu corazon al bien ultimo, y primero, y verdadero, á quien se debe, que es Dios, ó qué dichoso que fueras! Solo con mudar los trabajos á otro objeto, se hace santo lo perverso, y lo imperfecto: solo con mudar de intencion, y accion, y aun tal vez sin alterar en la accion, alterando la intencion, se hace limpio, se hace puro el corazon: solo con dar á lo invisible lo que se dá á lo visible, con unos mismos trabajos y fatigas, y aun menores, se fabrican los hombres corona, y mérito en esta vida, que han de lograr en la eterna; quando con las mismas penas se fabrican en los vicios eterna condenacion.

3 ¡O qué trabajos, qué penas, y desventuras, qué aflicciones,

nes, y congojas padecen los mortales en la tierra! Y al fin, ó perecen buscandolos, ó consiguen premios mortales de tierra, que vencidos, y conseguidos, y hallados, es todo un poco de tierra! Gastan el tiempo, vafeles el tiempo, y acabafeles el tiempo en buscar, en adquirir, y en hallar lo que querrian gozar, y antes hallan el padecer, que el gozar. ¡Vanos trabajos, inutilis fatigas, malogradas penas, y desdichados tormentos! Gastar el tiempo, y la vida, y la salud, y la honra, y la hacienda en buscar, y en adquirir lo que es todo uno el conseguirlo, y perderlo, lo que apenas me alegra por el engaño en la vida, quando me entristece el quitarmelo la muerte! Esto decian los condenados, hablando con los del Cielo: Anduvimos caminos dificultosos, para caer á eterno despenadero.^(a) ¡O dichosos trabajos! O alegres penas! O celestial penitencia, que haces, y labras, y das coronas de eternidad!

DE LA APLICACION DE LAS OBRAS DE CHRISTIANO.

4 **Y** ASSI, hijo mio, dicen los Santos, que no se mire quanto es lo que se padece, ó se pena en esta vida, sino por quien se padece, ó pena: *Non quantum* (dice San Agustin) *sino ex quanto*. Siente el delinquente haber muerto al inocente, porque lo llevan á ahorcar. Siente mucho haberlo muerto, porque paga su vida la agena muerte. No le dará este infinito dolor un grado corto de mérito. ¿Pues no es dolor, y gran dolor de haberlo muerto? Sí, pero no le duele la culpa, ni la ofensa del Señor; duelele su misma muerte, duelele el perder la vida. Mude el intento, y se salvará con mucho menor dolor.

5 Tesoros desperdiciamos, con dejar de aplicar la intencion á buen objeto en lo que hacemos. Quanto obramos puede ser santo, y meritorio, y perfecto, siendo indiferente, ó bueno, si lo hacemos por Dios, y lo ofrecemos á Dios. Lo mismo que, ó naturalmente es bueno, y se queda sin mérito, ni valor, ni culpa, segun la opinion de algunos, ó con imperfeccion, y culpa en la de otros, por falta de aplicacion, puede ser santo, meritorio, y bueno, solo haciendolo por Dios. Yá hay quien dice que no hay cosa indiferente, y que todo aquello que nó es ordenado á Dios,

(a) Sap. 5. à v. 1 usque ad 14.

es culpable, y desordenado, y que el pasear, y el discurrir sin aplicacion á Dios, es ligeramente culpable; aunque en sí no trayga otra intima malicia, que el no ordenárselo á Dios. Finalmente dicen: si no es bueno lo que obramos, ha de ser malo, yá que no gravemente, por lo menos levemente.

6 ¡O qué dura que parece esta opinion! Y en mi opinion manifiesta en su raíz muy excelente razon; porque de tal manera, hijo mio, somos deudores de Dios; y de tal manera son tuyas nuestras potencias, facultades, y sentidos; y de tal fuerte le debemos los talentos que nos dió en administracion, para que con ellos grangecemos en su servicio; (c) que el no hacerlo, yá en lo grave, yá en lo leve, ha de ser malicia, ó vicio leve, ó grave. *Obra por mi*, dice Dios á su criatura, *negocia mientras que vuelvo*; (d) pues para esso te di quanto tienes: todo aquello, que tu no me dás, me quitas: mira que me hurtas todo aquello que me niegas. Obrar por otro, ó por ti con fin ultimo, es obrar yá contra mi. Si pones el fin en la criatura, lo quitas al Criador; si no lo pones en mi, y lo pones en los otros, ó en ti, le dás á la criatura lo que me debes á mi. Es contra mi el que no fuere conmigo: quien no recoge conmigo, esse arroja contra mi. (e) Si no obras por mi, porque no quieres obrar, me niegas la voluntad; y si es porque no te acuerdas, me quitas la memoria, que me debes. Tambien es ingrato del bienhechor el que se olvida del beneficio; antes bien parece el mayor olvido, la mayor ingratitud. En esto se fundan los que dicen, que todo lo indiferente, y no aplicado á Dios, es imperfecto, y malo, y que no hay indiferente, y que á la vista de la Justicia de Dios, quanto no es bueno, yá es malo, y que han de ser en el hombre las acciones, de Dios, ó de Belial; y que no hay mas que dos manos, la derecha, ó la siniestra, yá en lo grave, yá en lo leve.

7 Califiquen esto, hijo mio, las Escuelas: discurran en ello los doctos allá en las Universidades: (f) tu, y yo vamonos á lo seguro. A las mañanas ofrece á Dios tus obras, y pensamientos: procura prevenir las acciones de la vida cada año, cada mes, cada semana, cada dia, y si puede ser, cada instante, con ofrecerlas á Dios. Quanto obras, quanto piensas, quanto quieres, y deseas, apli-

(c) Matth. 24. à v. 15. usque ad 28. (d) *Negotiamini dum venio*. Luc. 19. v. 13.
(e) Matth. 12. v. 30. (f) Videantur DD. in 1. 2. q. 18. art. 9.

aplicalo á su servicio, y entre tanto disputen los doctos en las Escuelas. Solo este interior ofrecimiento hace muy bueno lo indiferente, y muy perfecto lo bueno. Si con la opinion de algunos hay obras indiferentes, el aplicarlas á Dios hace á lo indiferente bueno; y si no las hay, hace á lo inutil meritorio: y vuelve santo á lo que fuera sin esto perdido, imperfecto, y malo.

8 Mira, hijo, qué de bienes trae consigo la virtud de la Religion, y el cuidado de ofrecer, y aplicar á Dios el Christiano sus obras, palabras, y pensamientos, y mirar en todo á Dios, y obrar en todo por Dios. Todas las Virtudes Cardinales, y Morales has de egercitar á esta consideracion, y á esta vista; si no pudieses con la actual intencion, con la virtual: pues de esta fuerete harás virtudes sólidas, y verdaderas, las que sin esta santa atencion, é intencion son virtudes aparentes.

SEMANA CUARTA.

DE LAS VIRTUDES CARDINALES, *Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza.*

DE LA PRUDENCIA.



A Prudencia, que es la que dá modo á los casos, y á las acciones humanas, si es por Dios, y para Dios, es verdadera Prudencia, porque ordena por Dios los medios decentes, y concernientes santamente por buen camino á buen fin. Es la Prudencia de Dios, y por Dios una Prudencia divina, que todo lo ordena á Dios, todo lo acierta, porque todo lo encamina con reglas, y direcciones de Dios. Encamina esta santa Prudencia la intencion, y corazon, y adorna de excelentes circunstancias á la accion.

2 Echa, hijo, aparta de ti la prudencia cautelosa, y falsa del mundo, llena de engaños de mundo. Destierra de tu corazon sencillo á una que llaman prudencia, y es cautela, y falsedad, y mentira, que librando sus aciertos en lo falso, parece ordinariamente á manos de lo cierto, y verdadero. Siempre ví triunfar la verdad de la mentira: siempre ví burlarse la sinceridad del embuste, y del engaño: siempre ví que la Prudencia de Dios tuvo

á sus pies á la prudencia del mundo; y si otra cosa suceda tal vez, dura poco, y al fin vence lo honesto, y lo verdadero.

3 Quieres ser prudente, hijo? Obra con sinceridad, habla siempre con verdad, mira en quanto obrares á Dios, no ofendas sus santas Leyes, guarda las reglas á que te obliga tu estado, y tu profesion: tu intencion sea sencilla, tu accion ordenada á la razon, y cree, hijo, que sin tan grandes rodeos como les cuesta á los malos, ni tantas fatigas, discursos, cabilaciones, simulaciones, engaños, y cuidados, como gastan los prudentes imprudentes de este mundo, serás prudente de Dios. ¿Quieres, hijo, ser sabio, y prudente, y que nadie pueda engañarte, antes si lo intentáren, quedarán todos contigo, y sin tu culpa engañados, y perdidos? Sí Padre. Pues guarda los Preceptos del Señor, vive con santa llaneza, y sinceridad, habla verdad. Eres seglar? Guarda las leyes honestas de los seglares. Eres Christiano? Guarda los Mandamientos Divinos. Eres Eclesiástico? Guarda las Reglas Canonicas. Eres Obispo? Guarda el Concilio de Trento. Eres vasallo? Guarda los preceptos de tu Rey. Eres Magistrado publico? Guarda las Leyes Reales, que quien esto hiciere, es prudente, sagáz, discreto, y este no puede ser engañado, ni engañará á los demás.

4 El engaño poco dura: la verdad, la sinceridad, hijo, ella misma se defiende: la dobléz ha menester amigos que la defiendan: la recta intencion hace recta, prudente, y recatada la accion; y si conviene á la Prudencia buena el callar, y el disimular, sin fingir, y sin mentir, y sin engañar, sabe disimular, y callar. Tiene la buena Prudencia una discrecion tan advertida al obrar, que todo lo que la mala hace con grande trabajo, hace ella con grande facilidad. Examina, y dispone dulce, y ordenadamente los medios al fin: y como es tan santo el fin, hace discretos los medios. Al contrario, como el fin de los prudentes del mundo es inmundado, son inmundos, y muy fragiles los medios. *Mas sagaces suelen ser los imprudentes, ó prudentes del mundo;* (que así lo dijo el Señor)^(a) pero no mas constantes, ni eficaces. Bien puede ser que algun tiempo se tengan, y se mantengan los de la mala politica en su asunto; pero al fin han de caer á los pies de la Prudencia, y Politica christiana. Y esto es quanto á la Prudencia.

Tom. V.

Q

DE

(a) *Filii hujus seculi prudentiores filiis lucis.* Luc. 16. v.8.

DE LA JUSTICIA, Y DE LOS MALOS, Y BUENOS
Jueces.

5 **T**ambien la Justicia ha menester á la virtud de la Religion, esto es, mirar á Dios en las cosas, y sin ella apenas puede dár paso, ni decirse que hay Justicia; porque siendo ésta la que ordena á lo honesto todo el ser humano, y reduce á sus reglas, y concierto lo criado, ¿cómo podrá haber, ni justicia, ni concierto, donde falta la regla justa, santa, y verdadera del Eterno Criador? ¿Qué justicia puede haber en donde el entendimiento humano no registra su discurso, y su justicia con aquella eterna, y verdadera Justicia? Todas las maldades, iras, é injusticias de lo criado, dependen de apartarse las criaturas de aquella recta Justicia del Criador.

6 Mira cuántas maldades causa la relajacion de la justicia legal, y las de la vindicativa, conmutativa, ó distributiva. Mira la desigualdad del mundo en el mundo al repartir los premios, puestos, y dignidades. Mira la sinrazon al dár al litigante poderoso el derecho que se debe al pobre, y necesitado. Mira la falsa clemencia, y piedad con que se perdona al malo, y segura tiranía con que el malo oprime al bueno. Mira la turbacion con que se obra en el mundo en las publicas resoluciones y leyes. Toda esta turbacion, hijo, exceso, y receso, omision, y comision, y perversion de juicios, procede de apartarnos de aquella eterna regla, y justicia interior, y superior, que Dios selló en la razon natural, y despues ilustró la gracia mas con su Ley santa, consejos, y direcciones.

7 Dime, hijo, ¿qué justicia puede haber en el corazon de aquel que es injusto en sí mismo, y está poseído del torpe apetito, y passion desordenada? La justicia, que comienza por una injusticia tan terrible, como echar á Dios de su corazon, ¿cómo puede ser justicia? La justicia que no obliga á obrar al hombre dentro de sí como quiere que obren los otros fuera de sí, cómo puede ser justicia? Lo primero que obra el perdido, y apasionado es quitar, y robarle á Dios su mismo entendimiento, discurso, y corazon, y darselo al enemigo comun. Supuesto esto, ¿el Juez, que comienza por ladron, en qué acabará por Juez? El que hurta á Dios lo que es suyo, qual robará á los demás? Claro está

que vendrá á fer una permitida, tolerada, y aplaudida tirania; pues obrará, y juzgará en lo exterior este Juez, yá juzgado, y perdido, y condenado en su interior. Dará el arbitrio, esto es, librárá al amigo delinquente, y condenará al enemigo inocente. Preferirá al que le dá, ó le grangéa, y negaráse al que no le dá, ni estima. Querrá mas su comodidad, deleyte, ganancia, ó gusto, que la pública paz, seguridad, y quietud. En quanto obráre, medirá su conveniencia, y la pública; pero dará á la fuya la atencion, y á la pública el descuido. Todo el oficio, y ministerio para sí, y á Dios, y á lo público, ni un poco del ministerio.

8 Y así, hijo, ¿quieres guardar justicia, y ser excelente en esta santa virtud? Pues seas justo primero dentro de ti, y después harás justicia en los otros. Concierta, y gobierna santamente tu república interior: Dios, y la razon, y sus reglas gobiernen esse mundo pequeño, que tienes dentro de ti, que de allí saldrás justo, y santo á gobernar al mundo exterior. ¿No es cosa cierta, que si esse pequeño mundo anda turbado, perdido, y desbaratado, lo ha de andar el mundo grande en lo que tu gobernáres? Si anda perdido el Gobernador, cómo andará el gobernado? Si el timón se lo llevó, y quebró la furiosa tempestad, qué andará el desdichado bagel? Si tu, y yo, quando somos superiores, somos el timón, y el gobierno, y direccion de los subditos, y andamos desgobernados, y perdidos, cómo andarán ellos? Ni gobernados, ni hallados. Gobernemonos primero, y luego gobernaremos. Hagamos justicia por nuestras casas, y luego entrará acreditada, poderosa, y eficaz en las agenas.

9 ¿Y con qué color de verguenza el injusto interior Juez puede obrar en lo exterior contra el culpado, y delinquente, sintiéndose él muy delinquente, y culpado? No ha de estar en cada accion azotando, y condenando al injusto, y culpando su conciencia, y corazon? No le ha de estar diciendo con voces clarísimas la verdad allá dentro de su engaño, y su mentira en el alma? Por qué condenas al otro, ó mal Juez, siendo tu digno de condenacion? Hipocrita, ves la paja muy ligera en los ojos de los otros, y no ves la viga, que está cubriendo los tuyos?^(b) Quieres limpiar, y gobernar, y concertar los demás tu, ciego, perdido, y desbaratado? Quitá essa viga, y después quitarás aquella

Tom. V.

Q 2

pa-

(b) Matth. 7. v. 3.

(c) 1.º de Cor. 13. v. 7. (d) 1.º de Cor. 13. v. 7.

paja: gobiernate, y después gobernarás: enmiendate, y después enmendarás: castigate, y después castigarás: haz primero justicia en ti, y la harás fuera de ti. ¿Quieres ser justo, hijo mio, en los otros, y con los otros? Sí Padre. Pues ajústate á ti mismo, limpia de afectos el alma, y verás lo que verás. Las pasiones son los parpados del alma, se echan sobre ella, y cubren toda la luz. Mira á Dios, levanta, hijo mio, los parpados, y verás, y lucirás, y arderás, y darás luz á los otros.

DE LA FORTALEZA.

10 **L**O mismo que te sucede con la Justicia, te sucederá, hijo, con la Fortaleza, la qual tiene dependencia total en lo exterior de lo interior. Es esta excelente Virtud corona de las demás; pues á todas las conserva, las fortalece, y conforta. Es la Fortaleza en su origen valor, en su modo prudencia, en sus razones justicia, y en su egecucion templanza. Siendo, pues, la fortaleza valor, justicia, prudencia, templanza, y perseverancia, ¿cómo puede compadecerse con la flaqueza, debilidad, é inconstancia del que no se gobierna á sí con la razon, sino que vive postrado, y sujeto á la pasión? El que no es fuerte consigo, es flaco con los demás; porque todo lo gobierna la pasión desordenada, la qual es en sí flaqueza, y debilidad. ¿Qué piensas, hijo, que es la Fortaleza? Parecete que será vencer, y pisar las Provincias, y los Reynos, y tiranizar el Mundo? Essa antes suele ser coronada flaqueza, peste pública, y respetada violencia. ¿Qué importa que ofrezca el tirano valeroso los pechos al enemigo, si dá á la virtud las espaldas? ¿Qué importa que venza al Egercito contrario, si á él le arrastra, y le triunfa una pasión? No es virtud la que causa innumerables delitos, y es delito en su raíz.

11 Sujetó Alejandro al mundo, y era público ladrón del Mundo. (c) Castigaban sus Ministros al que hurtaba mil ducados, y él robaba en un año treinta Reynos, y era adorado, y venerado, y coronado delito. Julio Cesar, que si usurpara la heredad de su vecino, lo desterrarán de Roma, hurta el Imperio Romano, degollando, y destruyendo innumerables vecinos, y Ciudadanos, y es adorado de Roma, y del Imperio Romano. (d) ¿Por

(c) 1. Machab. 1. à v. 2. (d) Plutarch. in ejus vita.

ventura serán fuertes, tendrán la virtud de Fortaleza estas Serpes Reales, y Cesáreas coronadas de la tierra, que despoblaron la tierra? Serán fuertes los Atilas? Los Totilas tendrán la virtud de Fortaleza? Y estos, y otros, que por ambicion desapoderada, y flaca revolvian el mundo, postraban, quemaban, destruían, asolaban innumerables Ciudades, y Reynos, y Naciones, y Provincias, al tiempo que cautivos de su pasión, iban cautivando el mundo?

12 No, hijo mio, no eran fuertes, sino unos hombres poderosamente flacos, que revolvian el mundo. Fueran fuertes en lo natural, si venciera su valor á su pasión, y supieran contenerse en la razon dentro de su corazon. Fuera fuerte Julio César, si defendiera su Patria, y Ciudadanos, y supiera defenderse de sí mismo, y defenderla, sin pasar de Ciudadano á tirano. Fuera fuerte Alejandro, si en los terminos de Macedonia en justa guerra, defendiendo su Corona, gobernára en paz su Reyno; pero inundar al Asia, y quitar tantas Coronas, y hacerlas trofeo de su ambicion, fue poderosa flaqueza, no valor, ni fortaleza. La Fortaleza virtud conserva el animo en lo recto, justo, y santo, sin consentir que entre en él la pasión á desordenar, ni triunfar de la razon. A quien primero vence la Fortaleza virtud, en el fuerte, es á sí mismo, sujetando su apetito, rindiendolo á la razon, y haciendo que esta reyne, y gobierne el corazon.

13 ¿Por ventura el que inquieta, y alborota una Ciudad, y es el escandalo del Pueblo, conserva la Fortaleza virtud, quanto bien mate, queme, abraze, y sea temido de los demás? Esse no tiene sino una fuerte flaqueza, y debilidad tan frenetica, y perdida, que no basta para sí, ni puede contenerse en terminos honestos, y permitidos con los demás. Vive, y obra arrastrado, y pisado de su antojo, y quiere que sea fuerte? El Principe poderoso, el Rey que defiende su Corona justa, y ordenadamente: el General que gobierna su Egercito rectamente, y guardando las reglas militares: el Juez que constantemente, atropellando pasiones, é intenciones, dá á cada uno lo que es suyo, obrando sujeto á la Ley de Dios, y á las civiles: el varon recto, que obra mirando solo á Dios, y á la razon: la muger fuerte, que constante, y valerosa defiende su honestidad, estos tienen fortaleza. El buen Prelado, que con recta disciplina gobierna á las almas de su cargo: el Martir glorioso, que desde el mismo tormento

rodeado, y coronado de penas, de verdugos, y tiranos, respira valor, constancia, y perseverancia: finalmente todos aquellos que dán el cuerpo, y la fama, y la hacienda, y la vida por el alma, y esta se conserva fuerte, constante, y perseverante en lo bueno, folamente para Dios; yá padezcan, yá degen de padecer, yá sean estimados, yá despreciados en el Mundo, estos son los verdaderos fuertes, y se hallan con eminencia con la virtud honrosa, gloriosa, y valerosa de la santa Fortaleza.

DE LA TEMPLANZA.

14 **L**A Templanza, hijo, que modera las pasiones, y gobierna al alma con rectitud, tambien tiene su raíz en la Religion, y enderezala á Dios, si ha de ser virtud perfecta. Ha de reducir al apetito en lo irascible, y concupiscible á terminos moderados en orden á Dios, y á su santa Ley. Es la ira la espada de la razon, y tal vez para defenderse necesitada, desenvaina á la ira la razon. Pero de tal suerte obra con ella en la mano, que por la Templanza corta lo bastante, y no pasa á lo superfluo. Yá hubo Filósofos naturales, que condenaban la ira, y querian que bastasse la razon para sí misma; y el obrar la humana naturaleza sin medios algunos, ni valerse de las pasiones, lo tenian por bastante para obrar prudentemente, pretendiendo hacer los animos insensibles, y desterrar de ellos los afectos naturales. Se engañaban, hijo mio, porque ni es posible, ni conveniente, que dege de usar de afectos, y pasiones la razon, para mover á obrar nuestro corazón. Lo que es conveniente, y posible con la gracia, es gobernar bien los afectos, dár buen cobro á las pasiones.

15 Enogese el Principe, quando lo pide la justicia, y la ocasion; pero modere su enojo la Templanza con recta regla, y razon. El Egercito, y su General, que vé que viene el enemigo injusto, y cruel á perderlo, puede, y debe defenderse enojado, y ayrado, para salir vencedor. Enogese el Superior al castigar á lo malo, y al mismo tiempo tenga lastima á los malos. Mande la razon; sirva, y no mande la ira, y llegue con ella á lo conveniente. *Enojaos, dice el Señor, pero no queráis pecar;* (e) como quien

(e) *Ira scimini, & nolite peccare. Psalm. 4. v. 5.*

dice : temple á la ira la razon , pero sirva á la razon. El zelo de Moyſen enojado mataba los rebeldes á la Ley : (f) el de Elias quemaba con fuego del Cielo á los Soldados de Acab : (g) miniftraba el Cielo fuego al zelo , porque ſe enojaba juſta , y ſantamente el zelo.

16 Tambien bendijo la ira el Redentor de las almas, quando dos veces tomó en la mano el azote , viendo profanado el Templo de ſu Eterno Padre por los Hebreos , y arrojó por el suelo las meſas , y numularios.(h) Y aſi, no pieneſes, hijo, que es Templanza la manſedumbre , y clemencia relajada , al dejar arruinar los malos , y deſtruir á los buenos. El dejar á los unos tolerados , y á los otros indefenſos , no es Templanza , ſino fea remiſion, y deteſtable miſeria , y relajacion. Andar los ſubditos insolentes, los ſuperiores dormidos, no es Templanza, ſino inſigne deſtemplanza.

17 Templanza es la que no excede en lo recto , ni llega á lo prohibido. Templanza es la que no le dá al caſtigo lo que le pide el dolor , ſino lo que ſeñala con el dedo la razon. Templanza es la que hace lo que Dios manda , y de allí, ni paſa con el exceſo, ni falta con el receſo. No es Templanza no comer , ſino comer con Templanza. No quita darle ſu ſuſtento al cuerpo ; pero quita darle quanto pide al deſordenado aſecto. Dá lo que baſta , y quita aquello que ſobra. En pidiendo el apetito lo neceſario , ſe lo entrega ; y pidiendo lo dañoso , ſe lo niega. Es la Templanza el freno del apetito , yá ſea iracſible , yá ſea concupiſcible.

18 Tiene la Templanza ſus dos riendas en las manos , yá deriene , yá encamina, yá lo lleva por aqui , yá por allí : adonde quieren las leyes , la razon , y la Voluntad Divina , allí lo lleva. Todo eſto ¿cómo ſe ha de gobernar con acierto , hijo mio, ſi no eſtá el animo moderado, y caſtigado, y alumbrado con la razon, y la mortificacion? Cómo es poſible que la Templanza ſin Dios contenga al apetito humano, y lo modere deſenfrenado , yá por la iracſible , yá por la concupiſcible? Ni cómo podrá ſujetar á eſta pérdida, y deſbaratada, y corruptible naturaleza ſin las fuerzas de la gracia? Cómo podrá eſto exterior gobernarſe ſin Dios,

ſi

(f) Exod. 32. à v. 15. (g) 4. Reg. 1. à v. 10. uſque ad 13. (h) Marc. 11. v. 15. & Joan. 2. v. 14. & 15.

DE LA MALA DISCRECION.

23 **P**ERO advierte, hijo, que hay discrecion mundana, y sin espíritu alguno, y otra interior, y espíritual; y así obra huyendo de la primera, entregado del todo á la segunda. Quanto hace el alma por Dios, tiene por locura el mundo, porque toma su regla en la mano, y mide la accion con medida natural, quando es el fin sobrenatural; y como no viene aquello que obra el bueno, ni se proporciona con el juicio, y regla, y censura de los malos, tienenlo por imprudente, por injusto, por fragil, y destemplado, lo que es celestialmente templado, justo, fuerte, y muy prudente.

24 Llama Dios con una alta vocacion al alma, y deja el niño tierno, ó la doncella hermosa á la casa de sus padres, y desprecia su mayorazgo, y riquezas, y se entra en la Religion austérra. Llama Dios al varon anciano, y desengañado, y deja al mundo, y se encierra á hacer en su vejez vida penitente, y aspera, por dár santo fin á unos principios, y medios torcidos, y escandalosos. Esto tiene el mundo por imprudencia, injusticia, y ligereza de afectos, por destemplanza, y desorden de razon.

25 Ayuna, y se disciplina el espíritual: huye de las compañías que antes lo precipitaban: busca á Dios en soledad, ó dentro de ocupaciones, y empleos: vive solo mirando en todo, y sirviendo á Dios. Al mismo tiempo el mundo lo califica por extraño, y singular, y extravagante, y destemplado, quando es un justo, un templado, y valeroso, que está dando luz al mundo. Por esso dijo el Señor: *Que la prudencia del siglo es la enemiga de la Prudencia de Dios;* (k) porque siempre se miran muy mal estas dos Prudencias, y son muy opuestas, y enemigas, y contrarias entre sí. Esta naturaleza fragil, miserable, y propensa á lo peor, es sutil, y discursiva en lo malo; torpe, ciega, y descuidada en lo bueno. Si la luz soberana no alumbra, y ayuda á la natural, al instante nos la apagan, y obscurecen las pasiones. Por esso es muy util, y conveniente caminar en la vida espíritual con la luz de la oracion en la mano, y en la presencia Divina, para que elijamos con luz, con gracia, y espíritu los medios con alto fin, def-

(k) *Sapientia carnis inimica est Deo.* Ad Rom. 8. v. 7.

despreciando esta discrecion mundana, caduca, y perecedera, y obrando con la divina, celestial, y espiritual. Toda tu prudencia, y discrecion, hijo mio, consiste en seguir, y proseguir caminos de salvacion: quantos medios encaminas á este fin son christianos, buenos, santos, justos, fuertes, y prudentes. Quantos de estos te desvian, aunque parezca que vienen resplandeciendo Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza, son injustos, débiles, destemplados, é imprudentes.

26 El fin ha de gobernar los medios: el fin ha de ser salvarte, servir á Dios, agradarle, no ofenderle, vivir una vida interior, y espiritual: prevenirte con la vida á la muerte, y por la muerte al juicio, y por el juicio á la cuenta, por la cuenta á la sentencia: huír de una eterna condenacion, conseguir una sentencia de gloria, y de vida eterna. ¡O qué Prudencia es esta tan celestial! O qué Justicia, qué Fortaleza, qué Templanza tan prudente, tan justa, tan fuerte, y tan bien templada! O qué imprudente, perdido, y desbaratado, injusto, y destemplado es, hijo mio, lo contrario! Y así estas quatro Virtudes, que solian ser virtudes gentiles, politicas, y naturales las has de hacer con la intencion, y la direccion, y espíritu christianas, y espirituales; y tomar de la Prudencia aquello que te pidiere el espíritu, no la carne; de la Justicia aquello que pide lo superior, no lo inferior; de la Fortaleza, aquello que pide la razon, no la passion; de la Templanza, aquello que pide Dios, y no el mundo,

ni el enemigo comun.





M A Y O.

SEMANA PRIMERA.

*DE LA HUMILDAD, Y LA LIBERALIDAD,
y Limosna, contrarias á la soberbia,
y codicia.*



ON estas reglas (que no son mundanas, ni naturales, sino espirituales, y santas, hijo mio) de las quatro Virtudes Cardinales, lo primero que has de egercitar en la vida del alma, fin cesar, es la Humildad. Esta es una Virtud inefable, y origen de las demás, y que todas se producen, y crian en sus entrañas. La Humildad es la que escogió el Verbo Eterno entre todas las demás, quando, siendo Dios, se vistió la Naturaleza Humana, (a) y el Omnipotente, y el Inmenso pareció en el mundo tan desnudo, tan pobre, tan pequeño, y limitado, que cabia en un pesebre. A la Humildad consagró, y se consagró desde el Claustro Virginal de su Madre en toda su Santa Vida, enseñandola en la Cruz con su sacrosanta Muerte. Esta es la que dejó por mayorazgo á los Fieles, quando dijo: *Aprended de mi, que soy humilde, y manso de corazón.* (b) Y quando despues de haberse humillado á los pies de sus Discipulos, les dijo: *Haced aquello que hago.* (c) Yá se vé, hijo, si el Verbo Eterno, egemplar de la perfeccion christiana, tenia muchas virtudes, que trasladassemos de aquel Divino dechado, y original; y con todo esso clama, y llama, y persuade, y solicita que copiemos su Humildad. ¿Por qué no nos llamó á la Paciencia?

(a) Joan. 1. v. 14.

(b) *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.* Matth. 11. v. 29.

(c) *Ita & vos faciatis.* Joan. 13. v. 15.

cia? Por qué no á la Caridad? Por qué no al Zelo, y á la Diligencia, y Fortaleza, y Justicia, y Templanza, sino solo á la Humildad? Porque la causa de la mayor caída, y herida de entrambas Naturalezas, Angelica, y Humana fué la soberbia; y así en la Naturaleza que ha quedado de las dos con disposicion de poder ser curada, que es la Humana, á la qual vino el Señor á remediar, y curar, es su principal medicina la Humildad.

2 ¿Quieres ver que es la soberbia contraria de la Humildad, para conocer mejor que es la Humildad contraria de la soberbia? Sí Padre. Pues la soberbia es madre natural de los Demonios: ella los engendró en sus entrañas, y una soberbia infernal hizo de Angeles Demonios. Quisieron ser como Dios, é igualarse en el poder, y esta soberbia los trasladó en un instante desde el Cielo hasta el Infierno.^(d) ¿Quieres ver que es la Humildad? Es la que hace mas Angeles á los Angeles; pues porque se humillaron á Dios, quedaron confirmados en su Gracia, y en su Gloria Angeles eternamente, sin peligro de Demonios. ¿Quieres ver que es la soberbia? Mira á nuestros primeros Padres Adán, y Eva en suma felicidad en el Paraíso, y por querer ser como Dioses,^(e) y pasar de los limites humanos á los divinos, anduvieron al instante perdidos, desnudos, y desterrados, sembrando tribulaciones, y penas, y cogiendo espinas, aflicciones, y desdichas. ¿Quieres ver que es Humildad? Mira á esos primeros Padres llorando, afligidos, penitentes, humildes, y atribulados, y perdonados de la Divina Bondad, y restituídos despues sus descendientes, y ellos á su Gracia, y á su Gloria con mas noble, y mas superior remedio, que fue en su origen el daño. ¿Quieres ver que es la soberbia? Mira á Cain, que desprecia á Dios, con negarle los frutos mejores, que se le deben^(f) por Autor, y Señor de la heredad; y soberbio, y codicioso, olvidado del destierro, y del exemplo, y lagrimas de sus padres, quiere eximirse de aquel santo, y justísimo tributo. Este pecado lo lleva á otro pecado peor de embidia, y el de embidia al de homicidio, y fratricidio; este al mayor, que es de final obstinacion: desesperado vive, huyendo de sí mismo,^(g) y muere herido de una saeta mortal, y hace cabeza á los réprobos, y condenados. ¿Quieres ver que es la Humildad? Mira al santo, y bendito Abél, el qual humilde reconoce con sus frutos

(d) Isaías 14. v. 12. & seq. (e) Genes. 3. v. 6. & seq. (f) Ibid. 4. v. 5. (g) Ibid. 4. v. 16.

tos á su Eterno Criador, dale lo mejor de ellos, (h) y de su alma, que es la Humildad: Dios lo bendice, lo corona, lo favorece, y lo hace el primer Martir del Cielo, y el primero de los llamados destinados, y predestinados, fuera del Alma de Christo, y de su Madre Santísima, para la gloria inmortal. Finalmente, hijo, á estos primeros sucesos se han seguido innumerables, y no se vé, ni se ha visto en esta vida, ni se verá otra cosa, que ruínas de la soberbia, y triunfos de la Humildad.

3 Por esto, de todas quantas virtudes has de egercitar, y seguir en la vida espiritual, en ninguna has de profundar, y meditar, ni pedir tanto, ni con tal ansia, para que Dios te la dé, como en la santa Humildad. Aunque la Humildad es virtud egercitada; pero es, hijo, muy alto dón concedida: y así es menester pedirle á Dios con instancia, y humildad, y porfia la Humildad. Es tan grande nuestra soberbia, tanta nuestra vanidad, que no bastamos, sin particular socorro, y favor de nuestro Maestro Jesus, á tener verdadera, perfecta, y santa Humildad. Está tan entrañada en nosotros la soberbia, y nos es tan natural, que quando nos egercitamos en el empleo de humildes, si Dios no ayuda, solemos salir muy vanos. ¿Cuál será el daño, que es daño dentro del mismo remedio? ¿Cuál será mi soberbia, si quando me postro humilde, y manso, me levanto muchas veces soberbio, terrible, y bravo?

4 Allá dentro de la Humildad, hijo mio, puede criarse una vanidad de humilde, y de que tengo Humildad, y nacer una soberbia interior, que es peor que una soberbia exterior vestida de vanidad; porque esta, quando daña, desengaña; pero aquella juntamente engaña, y daña. O Señor! Misericordia, y piedad! Que sea tal mi vanidad, que halle, y sea, y me vuelva vano, y soberbio, si no me ayudais, dentro del templo de la Humildad! ¡Que profane aquellas santas paredes, y ponga en el Altar del Señor al Idolo Dagon, (i) y yo á mi mismo me adóre, quando en él solo á Dios tengo de adorar!

5 Y así, hijo, pide á Dios Humildad sin cesar, y en quanto obrares bueno, santo, perfecto, ordenado, honesto, y recto, pidele á Dios Humildad. Si das vista á los ciegos, agilidad á los tullidos, manos á los mancos, y resucitas los muertos, tiembla, hi-

(h) Gen. 4. 2 y 5. (i) 1. Reg. 5. 2 y 3.

hijo, pídele á Dios Humildad. Si hablas, y obras como un Serafin, y llevas á todo el mundo tras tí, aunque sea para Dios: si conviertes á las almas, y si eres Maestro de espíritu, y perfeccion, y todo te sale bien, tiembla, hijo, pídele á Dios Humildad. Crec que de esos sucesos, milagros, y perfecciones no hay un dedo hasta el Infierno. Mucho dige, pues que no hay mas distancia que tu propia voluntad, y es mas débil, y mas delgada que el dedo. ¿Haces milagros? Tambien los hizo Judas. Sabes mucho? Mas sabía Lucifer. Eres bueno? Mucho mejor era Adán. Escribes celestialmente? Mejor escribió David. Tienes revelaciones divinas? Tambien Salomón las tuvo; y unos cayeron, y otros se perdieron para siempre. Humildad, Humildad, hijo, Humildad, y con esso todo te entrará en provecho; y sin ella todo puede ser tu ruína, y perdicion. La Humildad la has de egercitar interior, y exteriormente; interior, conociendo tu miseria, y flaqueza; y si no la hallas, ni la vés, ni la encuentras en el alma, esta es tu mayor miseria, y mas clara perdicion. Pide luz con Humildad, y ruega á Dios te ponga conocimiento en el alma, para vér lo que pasa dentro de ella; y si lo vés, pide que te la limpie, y purifique cada dia mas, y mas.

6 Anda con humilde confianza en la cara del Señor; humilde, porque eres malo; confiado en su bondad, porque es infinitamente bueno; contrito, porque mira tu maldad; alegre, porque pones los ojos en su piedad. Nunca pongas el fin de tu remedio en ti mismo, ni creas que tus obras solas, y por ellas entrarás en el Cielo, y por tus pies, y tus manos te salvarás. No entrarás, hijo, sin ellas; pero no entrarás por ellas. Dios es quien nos lleva al Cielo, y su Gracia, y su Piedad, y su Bondad, sus Misterios, su Muerte, Pasion, y Misericordia; que nosotros sin esto, aunque sudemos, y nos fatiguemos, no podremos ir al Cielo. Mejor frase es, hijo mio: Dios le llevó al Cielo, que no: Se fué al Cielo. Dios nos lleva, Dios nos guia, Dios nos ayuda, y nos llama, y nos perdona, y nos corona, y nos ama.

7 Lazaro, el santo Mendigo, fue llevado de los Angeles al Seno de Abrahán, el Rico Avariento se fué al Infierno.^(k) Dios nos lleva al Cielo, si nos salvamos: nosotros nos condenamos, si nos perdemos. ¿Vés lo que obras? Todo lo debes á Dios. ¿Vés la

pe-

(k) Luc. 16. v. 22.

penitencia que te ciñe, y te reforma, la castidad que te adorna, la caridad que te abraza? Todo lo debes á Dios.⁽¹⁾ No se desvanece el tiesto con los claveles, porque es un poco de estiércol, y de tierra, que honró la mano del hortelano. *¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, de qué te glorías, loco, como si no lo hubieras recibido?* ^(m) Son palabras formales del Apostol de las gentes.

8 El que mejor ha obrado en la vida espiritual, el que ha sido Martir de la perfeccion, el que vivió admirando al mundo con su espíritu, y fervor, el que se ha ejercitado en las mas altas virtudes, el Martir mas generoso, y glorioso, los Apostoles, San Juan Bautista, la Virgen Santísima, todos los Santos, y Justos al entrar en la gloria, y ser coronados en ella, no dán las gracias á sus virtudes, ni se atribuyen á sí mismos la salvacion, sino á Dios, á su Piedad, á su Sangre, á su Bondad, á sus méritos preciosos, que es quien les dió aquellas excelencias, y virtudes. Vivieron humildes, entran en el Cielo humildes, y son coronados por humildes. Y así seas humilde, hijo mio, no te hagas, ni te tengas por autor de tu fortuna, quando es buena; solo has de conocer que lo eres, quando es mala.

9 Libra toda tu fortuna en Dios. Aquellas manos que te formaron, y criaron, te han de conservar, é informar, y reformar. Cree, que de tuyo todo eres un manantial de miserias, y que solo eres bueno, y solo eres en lo bueno aquello que te dá su Bondad, su Gracia, y Misericordia. Todo lo bueno, y lo santo atribuyeselo á Dios, que es á quien se debe todo; pero lo imperfecto, y lo perdido, y lo malo, solo á ti. Obra, suda, persevera, ejercitate en lo bueno; huye con ansia, y con diligencia de lo malo; pero haciendo esto, no fies nada de ti sin Dios; fíalo todo de Dios, que es el que te ayuda á ti dentro de ti, sobre ti, y fuera de ti. La Humildad que abrazas en tu interior, salga tambien repetidamente á las obras exteriores, pues no es facil de creer, que hay Humildad interior con vanidad exterior. Los labios, y las acciones se conformen con el corazon humilde. Alabarfe, y aplaudirse acá fuera, y pretender ser estimado, y reverenciado, y ser humilde allá dentro, no es muy facil de creer. Poca Humildad tiene el animo, que no fale de allá dentro hasta acá fuera, sien -

(1) Jacob. 1. v. 17. (m) *Quid habes, quod non accepisti? &c.* 1. Cor. 4. v. 7.

siendo tan breve, y tan corta la distancia desde acá fuera allá dentro. *Por la fruta se conoce el arbol*, como nos dice el Señor; (n) por el arbol la raíz. Soberbio el hombre acá fuera, y muy humilde allá dentro, no se compadece bien.

10 No te disculpes con el oficio, ó la dignidad, para dejar la Humildad exterior, y hacerla muy conforme á la interior. No hay tan alta dignidad, en la qual no pueda resplandecer la Humildad. El Pontífice, que es adorado de los Fieles, se postra á los pies de un pobre. Los Reyes, que en lo público representan aquella gran Magestad, en sus ejercicios privados, y retirados con los pobres, y mendígos, y desnudos ejercitan la Humildad. ¿Por qué no puede el Obispo representar su dignidad en el Altar, y después en su casa ejercitar la Caridad, y la Humildad con los pobres? No es menos á los pies del desnudo, besándolos, y lavándolos, que en la grandeza de la Iglesia, y la de su dignidad: si allí representa la del Tabór, (o) aquí la Humildad que el Salvador ejercitó en el Cenaculo. (p)

11 Creeme, hijo, que lo interior, sin salir á lo exterior, es cosa sospechosa en las virtudes: raras veces son poderosos los afectos, que se quedan allá dentro. Pensarás que eres humilde, y en viendo que te desprecian, saldrás como rayo á la defensa: serás humilde en tu pensamiento, mas no humilde de verdad. El humilde verdadero, es humilde interior y exteriormente, no desprecia á los demás, no siente ser despreciado, desprecia que lo desprecien, se huelga con sus desprecios; y estos son los quatro grados de la perfecta Humildad. No busques las dignidades, y puestos: *Sientate*, como nos dice el Señor, *en el ultimo lugar*, no venga otro mas honrado que te lo quite, y lo déges con vergüenza, y con dolor. (q) Razones puede haber, hijo, para proponer alguna vez tu razon, al hacerte estimar; pero yo temo harto que en estas materias algunas veces son razones, pero que no son razon.

12 Yá me ha sucedido á mí flaco, vano, y miserable, proponerlas, y como el que andaba con poca luz, esforzarlas, pensando, que en esto hacia muy grande servicio á Dios; y ver después, mirandolo á mejor luz, que era engaño, y vanidad, y no

Tom. V.

S

per-

(n) *A fructibus eorum cognoscetis eos.* Matth. 7. v. 16. & seq. (o) *Idem* 17. v. 2. & seq. (p) *Joan.* 13. v. 5. & seq. (q) *Non discumbas in primo loco.* Luc. 14. v. 8. & seq.

perfecta Humildad. La verdadera Humildad en el hombre, es humillarse, y dejarse gobernar de la voluntad de Dios, y pensar que no hay puesto que merezca, y que toda dignidad le sobra á su indignidad. Las razones contra esto suelen ser razones buscadas, pero no halladas: son razones de naturaleza, y raras veces son del espíritu, y la gracia. Esto que te parece Humildad, es tambien comodidad, porque reposa el humilde en su Humildad, entretanto que suda, y trabaja el soberbio en su soberbia. El Santo Fray Gil, Discipulo, y Compañero de aquel Serafin Francisco, en ocasion que vió caer á un hombre en Roma del Capelo al cadahalso, se arrojaba por los suelos, y se cosía con la tierra: y preguntado por qué? Respondia dando voces: *Por no caer, por no caer, por no caer.* Aun en discurso natural no puede caer el humilde de corazon. ¿Adónde puede caer el que está postrado en tierra por humildad? Podrá subir, pero no podrá bajar: podrá levantarse coronado; ¿pero quién podrá humillarlo castigado? Por esso dijo el Señor, que los que se ensalzan en esta vida, serán humillados en la otra, y ensalzados quanto se humillen en esta. (r)

13 El Verbo Eterno bajó á postrarse en la tierra, (f) y subió al Cielo á ser coronado; mas Lucifer quiso ser coronado en el Cielo, y cayó á ser castigado en los Infiernos. Esto que es honra, y provecho, es tambien, como te he dicho, consuelo, y comodidad, sosiego, paz, y alegria. ¡Qué cortés que es la Humildad! Qué de pependencias, y pesadumbres escusa! Todos la buscan para ensalzarla, á todos quieta, pacifica, y sosiega el humilde con tenerla. Si me desprecian, dice el verdadero humilde, esso quiero. Si me estiman, esso me hallo: esto se lo ofrezco á Dios, porque no es mio: ¿pues qué soy yo, sino tierra, estiercol, polvo, y ceniza? Aquello es lo que merezco, que es ser, y andar perseguido, y despreciado, y humillado.

DE LA LIBERALIDAD, CONTRARIA DE LA CODICIA.

14 **S**I eres humilde, tambien serás liberal, porque el humilde nada quiere para sí, todo sobra á su pobreza, por ser la verdadera pobreza la verdadera humildad. El que es humilde de corazon, huye del propio honor, y excelencia; pero el

(r) Luc. 14. v. 11. (f) Joan. 1. v. 14.

el soberbio todas sus riquezas las quiere, y las junta para ser estimado, respetado, venerado, y adorado, porque busca, y ama la propia excelencia. La codicia es hija de la soberbia, madre fecunda de vicios, porque ella los rediviva, los sustenta, y acrecienta. Es, hijo mio, la codicia muchos vicios al formarse, muchos al ejercitarse, muchos al conservarse; y así la llama San Pablo *radix de todos los vicios*.^(t) La codicia hizo cabeza á los condenados en Caín; pues por conservar los mejores frutos para sí, daba los peores á Dios. La codicia puso dos veces el azote en las manos del Señor, para arrojarla del Templo, ^(u) porque hacia á la casa de su Padre cueva infame de ladrones. Mira al Salvador de las almas enojado: mira brava aquella suavidad, y mansedumbre, y verás cuál es el vicio que á esto obligó á su infinita piedad. La codicia hizo á Judas, de Discipulo, alevoso, y le obligó á que vendiese á su Maestro, y de Apostol escogido, lo hizo el peor de los nacidos. ^(x)

15 Por el contrario, la Humildad, y la Liberalidad, enemiga de la codicia, son madres de la pobreza de corazon, del desasimiento, y despego de todo lo criado; y solo quieren á su Criador, y humillarse, y desnudarse, y desasirse en su divina presencia, y no querria traher á sí los embarazos, los lazos, y miserias de esta vida, que son estas que llaman riquezas. El pobre que no es humilde, bien puede ser insolente, como el rico, y mas que el rico; pero el que es pobre, y humilde, ni puede ser insolente, ni quiere, ni pretende, ni desea ser acomodado, y rico. De aqui resulta, que el humilde es muy largo, y liberal; porque el que nada quiere para sí, facilmente lo dá todo; y aquel á quien le parece que todo le sobra, no apetece, ni desea nada de lo que le falta; y así los humildes, y mansos de corazon, no solo son liberales, y limosneros, sino santamente pródigos; y quando falta que dar, se dán ellos á sí mismos.

16 Serapión el Sindonita le dió á un pobre la tunica superior, y pasando mas adelante, le dió á otro la interior; y quedando desnudo con el libro del Evangelio en las manos, tambien se lo dió á otro pobre; y preguntandole: quién le havia desnudado de todo? Respondió: *Que de la tunica primera la Caridad, de la segunda el Evangelio, y del Libro de los Evangelios el mismo Christo,*
Tom. V. S 2 Au-

^(t) *Radix enim omnium malorum est cupiditas.* 1. Timot. 6. v. 10. ^(u) Joan. 2. v. 15.
^(x) Marc. 14. v. 10. & seq.

Autor de los Evangelios. Este mismo se vendió como esclavo dos veces, por convertir á sus amos. (y) Y otro Obispo, despues de haber dado quanto tenia á los pobres, se alquilaba para dár. ¿San Francisco qué tuvo, que no diessé? Y como Serafin de caridad inefable formó una Profesion de riquísima pobreza. Esto mismo hicieron cada uno de los Santos, segun el dón del Señor. Hu-ye, hijo, de la codicia mas que del fuego: ama la santa Pobreza, y la Caridad, y la Liberalidad; y si has de exceder en algo, tente á la mano derecha del dár, no á la izquierda del negar.

17 El Salvador, como decia un antiguo Padre de la Iglesia, siempre está entre dos ladrones, y en las Virtudes Morales se verifica esto mas, porque destruye al medio el exceso, ó el recesso. El que no dá lo conveniente, es codicioso: el que dá lo superfluo, es pródigo; pero el que dá lo util, lo justo, lo necesario, es liberal; y así con él está Jesu-Christo. Pues hijo, quando por la flaqueza humana huvieres de andar á la una, ó á la otra mano, y no sabes caminar por el medio muy derecho, echa á la mano derecha, que el buen ladron es el pródigo, y el mal ladron el avaro, y mas facilmente perdona Dios al que dá. Siempre veo en los Santos Evangelios perdonados á los pródigos, condenados los avaros.

18 La Magdalena fue notada de pródiga del unguento, y quebró el vaso al ungir al Redentor, (z) que es segundo aparente desperdicio. ¡O pródiga celestial, todo le parece poco para ungir á su Señor! Quiebra el vaso, y con él todos sus vanos deseos: pródiga pecadora se postró, y Santa se levantó. Pero esta Santa era pródiga en lo bueno, y así mas fue amor, que desperdicio lo que obró. Pero el hijo pródigo, que fué pródigo en lo malo, y gastó su hacienda con mugercillas, y anduvo perdido, y loco, y desbaratado por el mundo, todavia enmedio de aquellos desperdicios le dió Dios una buena, y santa consideracion de acordarse de su Padre, y calor para volver arrepentido á buscarlo. (a) Erraba el desventurado, pero daba: él se perdia, mas á otro socorria: si pecaba en el dár mal, algo bueno iba embuelto en el dár mal, que era dár, socorrer, y sustentar. Si á Dios ofendia en el pecar, por lo menos en el dár imitaba á Dios, que dá á los buenos, y á los ma-

(y) Apud Vir. Patr. tom. 1. pag. 147. col. 1. (z) Marc. 14. v. 3. & seq. (a) Luc. 15. v. 11. & seq.

malos; y el dár, aunque con desperdicio, á los malos, era mal que tenia algo de bueno.

19 El Mayordomo, que iba bajando las deudas á costa de su Señor, para pasarlo despues en las cuentas, mal hacía, pero daba; y así lo llama el Señor prudente, (b) y lo pone por egemplo, para que hagamos amigos del dinero mal ganado, y salgamos de lo malo por el dár, quando no se halla á quien poderlo restituir. Pero el otro codicioso de innumerables graneros, estando en su pensamiento fabricando mas graneros, y mas troges, fue entrojado en el Infierno.(c) Y el otro rico Epulón, que ni los desperdicios de su gula queria dár al Santo Mendígo, como no habia en lo malo que obraban estos cosa buena de que pudiesse asir la piedad, fueron para siempre condenados.(d) Y así, hijo, malo es ser pródigo, malo es ser avaro, y codicioso; lo bueno es ser liberal, y limosnero; pero de los extremos siempre es menos malo con igual imperfeccion el que dá, que no el que niega; el que arroja, que el que quita; el que gasta, que el que guarda.

SEMANA SEGUNDA.

DE LA CASTIDAD, CONTRARIA de la *luxuria*.



ON la Humildad, y la Liberalidad ama, hijo, á la Castidad, vestidura interior, y exterior, que hermosa, y blanquea la conciencia, la que dá sabor dulce, y color candido al alma, y muy agradable á los ojos del Señor: Virtud amada de Dios, y de su Madre, y de aquellos que mas quiso. Jesus Virgen quiso tener Madre Virgen, y Padre Virgen en su Esposo San Joseph, Precursor Virgen en el Bautista, Discipulo Virgen en San Juan Evangelista, y en el mismo Cielo con la Angelica Naturaleza nació la Virginidad. ¡O celestial Virginidad! O pureza soberana! O infame Castidad, que habitas dentro del Cielo, y aun antes de conocerse en la tierra eras ya Virtud del Cielo! O celestial Virginidad, que asistes al Cordero Virgen, acompañado de Virgenes!(a) O celestial Virginidad, que eres fruto de la Sangre del Cordero, pues es el vino que engendra Virgenes!

La

(b) Luc. 16. v. 5. & seq. (c) Idem 12. v. 18. (d) Idem 16. v. 22. (a) Apoc. 14. v. 4.

2 La Virginidad, y la Castidad limpian al alma, y lo que es mas admirable, conservan limpio, candido, y hermoso el cuerpo. La castidad cria el espíritu puro, limpio, y fervoroso: la Castidad dispone la voluntad, para darse toda á Dios, y á no amar las criaturas, ni dejar por ellas al Criador: la Castidad tiene limpias las potencias, facultades, y sentidos, para que puros, castos, y desasidos busquemos al Criador, dejando á las criaturas: la Castidad afianza la virtud, y prenda, y ampara, y obliga al Hijo Eterno de Dios, y á su Santísima Madre, y á los Angeles, y Santos, porque todos son Abogados de los Virgenes, y Castos. Finalmente, hijo, ¿quieres vér qué es la Castidad? Miralo por sus contrarios, lujuria, y sensualidad. ¿Quieres vér la hermosura de la luz? Mira la fealdad, y asco de las tinieblas: estas entorpecen, y entristecen, y aquella dora, alegra, y hermosea.

DAÑOS DE LA SENSUALIDAD.

3 **L**A sensualidad envilece los sentidos, mancha las potencias, entorpece todas nuestras facultades, destruye, y desbarata á la parte racional, y toda ella nos la reduce á animal. La sensualidad obscurece la razon, y hace que sea tirana de la razon la passion. Otros vicios manchan solamente al alma; pero este al alma, y al cuerpo: otros son vicios, y pasiones de discurso; esta es una bestial passion, comun á los mismos brutos sin discurso. El soberbio, el ambicioso, y el codicioso, tiene algo de racional: ha menester discurrir, y aquella natural elacion, y vanidad dice superioridad; pero el torpe, y el lascivo, y el sensual tiene brevísimos, y torpísimos discursos: todo es sensual, y bestial; y tanto mas conviene con las bestias, quanto en su desenfrenada passion es mas bruto, y animal.

4 ¿Las ruínas de este vicio quien te las podrá contar? Mas facil es, hijo mio, el llorarlas, que el contarlas. ¡Mira qual puso á David! (b) A aquel Varon celestial lo hizo adultero, homicida, traydor, infiel, y cruel con un honrado, y valeroso vasallo. Del mal exemplo del padre pasó al hijo incestuoso, y forzó Amnón á Tamar su hermana. (c) De aqui se dispuso la venganza de Absalón, matando á su hermano Amnón: (d) de aqui los desprecios en el

(b) 2. Reg. 11. v. 4. (c) Idem 13. v. 14. (d) Ibidem v. 28. & seq.

el Reyno de David, viendo que los mandaba un Rey adultero, homicida, y alevoso: de aqui el escandalo del mundo:(e) de aqui revolverse el Reyno, y salir el Santo Rey descalzo, pobre, perseguido, despreciado, fugitivo de su hijo, llorando lo que cometió pecando, padeciendo innumerables vidas, y vasallos un deleyte sensual.(f) Pues hemos imitado, hijo, tantas veces á David en el pecar, imitemosle en llorar: sean las lagrimas el remedio de aquel daño: paguen la contricion, y el dolor las locuras del amor: lloren los ojos lo que pecaron los ojos. Al corazon herido con la passion, lo cure la contricion, y haga cuerdo, y cauto, y casto el escarmiento, al que hizo loco, torpe, y sensual el deleyte de un momento.

5 ¿Qué ruínas, qué desdichas, qué miserias, y assolaciones no le debe España á este vicio sensual? Mas de novecientos años ha purgado en una dura cautividad, y cadena un pecado brevemente cometido, y larga, y duramente pagado. Mira la sensualidad de aquel ultimo Rey de los Godos como acabó con su Imperio, echó por el suelo su poder, trajo Barbaros á España, desterró de ella la Fé, y la llenó de infidelidad: exterminó el valor, y la bondad de los Godos.(g) Finalmente costó innumerables vidas, y almas un momentaneo deleyte. Este escarmiento, y egemplo, hijo mio, es domestico, es vecino: todos los de las otras Naciones son estraños, aunque sean infalibles. ¡Mira cuál debe ser aquel daño en su raíz, que causa tan innumerables daños! Quál debe ser en su principio el que tiene tales fines! Quál debe ser en su origen el que tantas miserias, y desdichas ocasiona, y origina!

6 ¡O Padre, no creí que era este vicio tan terrible! Sucio, y feo, y flaco sí; pero no tan poderoso en los daños. Ay hijo! Tienelos grandes, y grandísimos, no solo en los individuos, sino tambien en lo público. La sensualidad enerva las Naciones, envilece á los Principes, ciega á sus Ministros, enflaquece á sus Soldados, entorpece á sus Sabios, y llena de ignorancia á sus Prudentes. La sensualidad hace vil, y flaca la juventud, ciega, y torpe la vegez, acorta los discursos á los sabios, obscurece la luz para los consejos, hace incauto el gobierno, destierra la providencia, echa de los Reyes, y los Reynos la atencion, y vigilancia.

DE

(e) 2. Reg. 15. v. 12. (f) Ibidem v. 17. & 30. & seq. (g) Veaſe Gaſſibay Hiſt. de Eſpaña tom. 1. lib. 8. cap. 48. y ſig.

DE LOS REMEDIOS CONTRA LA SENSUALIDAD.

7 **P**UES qué remedio, Padre, á este tan terrible daño? Dios, hijo, Dios, y mas Dios es su principal remedio. La oracion, y pedir con instancia á Dios, que nos dé la limpieza, y castidad, esse es todo su remedio; pues es cierto, que no hay quien pueda ser casto, si no se lo diere Dios: *Nemo enim continens esse poterit, nisi Deus dederit.*^(h) Juntamente con este, que es el principal remedio, hay otros, que nos los aplica Dios, para librarnos de tan domestico daño. Estos son el amparo de la Virgen, y ser su devoto particular, suplicandole continuamente, que defienda al alma de este vicio, y liviandad, y que su pureza santissima alcance de su Hijo la pureza, y castidad. Esto rogando, y obrando, es grandissimo remedio. Digo, hijo, rogando, y obrando, porque si obras contra lo mismo que ruegas, desobligas, y no obligas á la Virgen, á quien ruegas: *Muestrate que eres mi Madre*, dijo á una Imagen un devoto de la Virgen, que rogaba fervoroso, y vivia sensual; y respondió la Imagen: *Muestrate tu que eres mi hijo.*

8 Trás de este, y aun dentro de este remedio entra el huir las ocasiones de perder la castidad, y no fiar en tí, ni creer, sino pensar, que no tardarás mas á perderte, de lo que tardares á acercarte á la ocasion. ¿Mira cómo es posible no quemarte con las brasas en el pecho? Mira cómo es posible no encenderse la estopa al calor del fuego? Mira cómo es posible no mancharte, lavandote con la pez? Así has de pensar, que es posible, ó imposible salir bien de una ocasion muy proxima y voluntaria. Si hoy escapaste de milagro, mañana caerás miserablemente tanto mas torpe y perdido, quanto quedaste mas confiado. No te engañe tu passion, ni tu loca confianza, hijo mio: no eres mejor que el Rey David, ni mas sabio que su hijo Salomon, ni mas fuerte que Sansón; y estos fueron unos escarmientos públicos, que puso Dios en el mundo, para que abramos los ojos.

9 ¿Eres espiritual, y no temes la ocasion? Pues no eres espiritual. ¿Pienas que porque vives recogido no caerás? Pues yá has caído, si no vives retirado. Tal vez, y aun muchas, tiene mayor

pe-

(h) *Aliter non possem esse continens, nisi Deus det.* Sap. 8. v. 21.

peligro el espiritual, quando se expone á ocasiones voluntarias, (si exponiendose á ellas, le podemos llamar espiritual) que no el perdido, y relajado; porque el relajado incurre menos, porque incurre mas; y el recogido incurre mas facilmente, porque incurre mucho menos. ¿Cómo es esso, Padre mio? No lo entiendo. Yo te lo descifraré. El relajado tal vez pierde con el uso el apetito, y con él la tentacion, y esta crece con el recogido, y es mas ardiente con la abstraccion; porque con él es el tentador mucho mas solícito, vigilante, y vehemente. Los deleytes con que el Demonio está brindando al espiritual son imaginados, y no tienen cosa práctica, que desengañe su engaño; pero los del vicioso son torpes en su egercicio, y la misma torpeza, y suciedad lo alumbra, lo fatiga, y desengaña. Por esso han de obrar los espirituales con mas recato que los sensuales; y si no lo hicieren, acabarán como los de Galacia por sensuales, habiendo comenzado por santos, y espirituales. (i)

10 ¡O qué bien hizo el Varon espiritual, que estando yá dando el alma á Dios, acercandose á su rostro una muger para cerrarle los ojos, apartandola le dijo: *O muger! no te me acerques, que aun vive el fuego sensual en este cuerpo mortal:* y con ello espiró!(j) O qué bien hizo el virtuoso Anacoreta, que por piedad introdujo á una pobre muger en su hermita una sola noche, y toda ella se fue quemando sus propios dedos á la luz de una candelilla, para apagar con el fuego material el sensual!(k) No fué el milagro, y admiracion en este santo tener paciencia, y resolucion, y virtud, y valor, y sufrimiento para abrafarse los dedos, sino el dár en el arbitrio, y que pudiesse mas en él su luz que su fuego. No obró así otro presumido Anacoreta, que engañado del Demonio, que en figura de una muger afligida lo recibió sola una noche en su celda, confiado en su virtud, cayó miserablemente, y desapareciendo el Demonio, dejando en ella un intolerable hedor, desde afuera gritando, y burlando le decia: *¿Monge loco, y presumido, por qué te fias de tí?*(l)

11 ¡O qué bien hizo el mancebo, que quando fué al Monasterio á visitarle su madre, se negaba; y mandandole su Superior

Tom. V.

T

rrior

(i) Ad Galat. 1. v.6. & per tot. Epist. (j) *Recede à me, mulier, adhuc igniculus vivit, paleam tolle.* D. Gregor. tom. 2. lib. 4. Dialog. cap. 11. col. 388. lit. E. edit. París. 1705. (k) *Speculum Exempl. v. Femina, exempl. 2. pag. 333. col. 1.* (l) *O Monache, qui te usque ad celum extollebas, ¿quomodo dimersus es usque ad infernum?* Ibid. v. *Luxuria, exempl. 6. pag. 509. col. 2.*

nior que saliese á visitarla, clavó sus ojos sobre sus mismos pies, y se volvió sin haberla visto, diciendo, que era mujer, aunque madre.^(m) O qué bien dijo el Varon santo, prodigio de aquellos tiempos, Arsenio, perfecto Anacoreta, que se ponía en el alto de unos riscos, por huir de estos peligros; y acudido una Marro-
na Romana, poderosa, y virtuosa á encomendarse en sus santas oraciones, diciendole desde lejos á voces: *Acuerdate de mí, Siervo de Dios*, la respondió: *Pediré yo á Dios, ó mujer, que nunca de ti me acuerde.*⁽ⁿ⁾ O qué bien dijo Efrenio el espiritual, que estando en su pobre choza cociendo las pocas legumbres con que sustentaba la vida penitente, y abstraída, llegando una mujer desde la ventanilla á decirle: *Siervo de Dios, quieres algo?* Respondió: *Sí quiero. Qué? Piedras, y lodo para cerrar la ventana por donde me estás mirando.*^(o)

12 Al fin, hijo mio, ¿quieres ser casto? Seas recatado, y cauto. Quieres vencer este vicio, hijo? Pues huye de él. Otros se vencen peleando; pero este se vence huyendo: *Fugite*, dice San Pablo, *fornicationem.*^(p) Huid de la sensualidad: todo el remedio es huir, y este huir es el pelear, es el vencer, y el triunfar. Tampoco de-
ges el ayuno, y la disciplina, y la mortificacion para ceñir, y vencer tan poderosa pasión. *Hay genero de Demonios*, dice el Salvador de las Almas, *que no se lanzan del cuerpo sino con ayuno, y oracion.*^(q) Comer mucho, y beber mucho, y no acordarse de Dios, y no tener oracion, no es medio para vencer esta pegajosa, peligrosa, y poderosa pasión. Ella es flaca, y necesita de remedios fuertes: es incontinente, y necesita de remedios continentes: es desenfrenada, y necesita de remedios que la enfrenen. Todo esto, hijo, y con Dios, y con el amparo de la Virgen, y con huir, huir, huir de las ocasiones voluntarias, y estar con atencion, y recelo, y oracion en las forzosas, afianzan, y grangean, y guardan la castidad.

(m) Apud Vitas PP. tom. 1. pag. 385. col. 1. (n) *Ne cesses, queso, pro me orare, & mei meminisse. Is vero dixit: Deum magis oro.... ut tua memoria de meo corde deleatur.* Surius tom. 4. Vit. S. Arsen. pag. 259. circa medium. (o) *Cui Sanctus: tres lapides, & argilla modica, ut fenestra obstruatur, per quam perspicis.* Ibid. in Vit. S. Ephren. Syr. cap. 5. pag. 129. col. 2. circa finem. (p) 1. Cor. v. 15. (q) *Hoc autem genus non ejicitur nisi per orationem, & jejunium.* Math. 17. v. 20.

SEMANA TERCERA.

*DE LA PACIENCIA, Y ABSTRACCION,
y Silencio, y sus contrarias Ira, y Gula, y Murmuracion;
y de la Embidia, y su contraria la
Caridad.*

DE LA PACIENCIA.



Areceérate que con ser humilde, liberal, y casto, has acabado con la vida espiritual; pues no, hijo, tén Paciencia, porque sin esta virtud apenas la has comenzado. Aquellas virtudes miran á lo que debes obrar en tí, y dár á otros; ésta á lo que debes sufrir de los otros, quando te afligen á tí. Es la Virtud de la Paciencia una interior fortaleza del ánimo para tolerar por Dios lo que se padece; y así es necesaria en el hombre espiritual, como lo es para la vida natural el aliento con que vive. Mira cómo es posible que el asaeteado, ó el arcabuceado viva, si no tiene delante algun reparo á las balas, ó á las saetas, así vivirás á la vida espiritual desnudo de la Paciencia.

2 Todo tira, todo flecha al que ama á Dios: el Demonio lo persigue, el Mundo lo murmura, la Carne lo tienta, lo interior lo aflige, lo exterior lo arrastra, los superiores lo pisan, los iguales lo desprecian, los inferiores se le atreven, hasta el mismo Señor á quien adora, tal vez parece que lo persigue, porque quiere probar hasta donde llega su valor, y su Paciencia. Así lo dijo la Sabiduría: Quiere Dios tentar los buenos, para vér si los halla dignos de su compañía; (a) y Job se quejaba de esso, y decia, que aun á sí mismo lo habia hecho su contrario, y mostraba su poder para derribar la hoja seca de aquel arbol. (b) ¡Mira qué Paciencia ha menester el perseguido de Dios, del Demonio, de la Carne, y del Mundo, y de sí mismo!

3 Finalmente, hijo, la vida espiritual es un fecundo seminario, y camino de trabajos, y de espinas; (c) y así es menester andar, y dár cada paso con el baculo de la Paciencia en la mano. (d) ¿No es de cruz este camino? Pues Paciencia. ¿No es de penas? Pues Pacien-

Tom. V.

T 2

cia.

(a) Sapient. 3. v. 5. (b) Job 13. v. 24. & 25. (c) Matth. 7. v. 14. (d) Jacob. 1. v. 3. & 4.

cia. No es de tribulaciones, aflicciones, y congojas? Pues Paciencia. Con esta sola virtud se destruyen muchos vicios. Sin paciencia habrás de arrojar la cruz de los hombros, las penas, y los trabajos, y te irás huyendo á los enemigos, que son los deleytes, y Demonios. Por esto el Señor encomendó á los suyos la Paciencia sobre las otras virtudes, diciendo: *Con vuestra Paciencia poseereis vuestras almas.* (e) Enviabalos corderos entre los lobos, (f) enviabalos á enseñar, á predicar, á dár luz á un mundo loco, perdido y desvaratado, ¿qué podian esperar sino penas, y tormentos, muerte, y cruz? Y cómo la lograrian sin sufrimiento, y Paciencia? En otra parte nos dice, que los buenos *dán su fruto en la Paciencia;* (g) como quien dice, que sin Paciencia no hay fruto alguno de virtud.

4 Es cierto, hijo, que quantas virtudes hay, no tienen consistencia, subsistencia, y perseverancia, y vida, sin la Paciencia. Y es la razon, porque todas ellas se ocupan en sujetar al apetito, y en dár su imperio, y su cetro á la razon; aquel brama, y se resiste; ésta pelea, y combate; y así para sufrir una guerra tan interior, y cruel, y porfiada, y continua, es menester gran Paciencia. ¿Acosan con calumnias, persecuciones, y afrentas al varon espiritual? Qué otro remedio que la Paciencia? Arde en tentaciones cerca de sí, sobre sí, dentro de sí? Qué remedio sino la Paciencia? Cae en imperfecciones, y miserias, y le tienta el enemigo con la desesperacion? Qué otro remedio que la Paciencia? La Paciencia, hijo mio, la humildad, la constancia, y perseverancia, que son hermanas, coronan al alma en la vida espiritual.

5 Qué otra cosa fue la Vida de Christo, Bien nuestro, sino una larga, constante, y repetida, y dilatada Paciencia? Miralo al sufrir el frio en el pesebre, el cuchillo en la Circuncision, el calor, y la fuga huyendo á Egipto, las calumnias, maldades, y atrevimientos de los Ministros de la Ley en su manifestacion, los azotes, las espinas, Muerte, y Cruz en su Pasion: en todo esto iba consagrando la Paciencia. La misma virtud acreditaba su Madre con los dolores del Hijo, padeciendo en su tierno corazon quanto padeció el Señor en su Divina Persona. ¿Qué voces se oyeron en nuestro Maestro Jesus á innumerables injurias? Qué quejas, qué

(e) *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* Luc. 21. v. 19. (f) *Idem* 10. v. 3. (g) *Fructum afferunt in patientia.* Idem 8. v. 15.

qué sentimientos? Enseñar, dár luz, guiar, padecer, pedir, rogar por sus enemigos. No es solo mérito, hijo mio, la Paciencia, y mérito de grandísima excelencia; sino consuelo, paz, y alegría, y grande sabiduría. ¿Quién es el sabio? preguntaba uno de los Padres de la Iglesia; y se respondia en esta duda: El Paciente. ¿Y quién es el mas sabio? El mas Paciente. ¿Y quién es el sapientísimo? El Pacientísimo. (*)

DE LA IRA.

6 **C**REE que la Ira es fea, y fiera, ignorante, y muy desacomodada, porque acongoja, aflige, inquieta, alborota, y precipita; es muy corta de medios, y de remedios. Todo esto te escusará la Paciencia, porque dilata el corazon, y hace mayor el entendimiento, mas estendidos, y entendidos los discursos. ¿Qué piensas tú que es la Ira, sino una breve locura? El ayrado del furioso, solo se diferencia en el tiempo, no en la accion. El loco furioso es ayrado de muchos dias, y el ayrado es loco de poco tiempo. ¿Quieres vér qual es la Ira? Mirate ayrado á un espejo, y verás en tu rostro una fealdad terrible, los ojos centelleando, mudado, y descompuesto el color, y las facciones turbadas. ¿Qual será en el alma, hijo, la Ira que así pone, y descompone al rostro, y lo hace terrible, y feo?

7 El Señor, en aquel santo Precepto de amar á los enemigos, no miró solo al bien del aborrecido, y enemigo, tambien miró al del amado, y amigo: no miró solo á que no muriese el uno, sino á que viviese el otro; y lo que es mas, no miró solo á que no manchase el alma el Christiano con el aborrecimiento, sino á que no penase, y se acongojase, y se afligiese con tan inquieta passion como el aborrecimiento. Quiso darle al Christiano con este humanísimo, y dulcísimo precepto, vida eterna, y temporal: vida eterna, con el mérito; temporal, con la quietud. Es muerte, inquietud, desasosiego, pena, y rabia aborrecer; y así quitó del alma el aborrecer, para quitarle la muerte, la rabia, y desasosiego.

8 ¿Tú piensas quando aborreces, que te vengas de tu enemigo? Te engañas, él es el que se venga de tí. ¿Qué mayor pena puede darte el enemigo, que á la que tú te condenas solo con aborrecerlo? Tú rabias, tú suspiras, tú te afliges, tú te aborreces, tú bramas, tú vives con una inquietud perpetua, revolviendo iras,

(*) Ex D. Bernard. Serm. de Don. Spir. Sanct. cap. 7. col. 427. Litt. M. Edit. Paris. 1615.

iras, y mordiendo, y mascando, y tascando, y meditando escorpiones, y todo esto dentro de tu corazon; ¿qué mas pena, ni aun igual puede darte tu enemigo, que aquella que trahe contigo? Antes bien muchas, é infinitas veces él se rie, y tú lamentas: él descansa, y tú te afliges. Segun esto, mas facil, mas suave, y mas alegre, y mas gustoso para tí es el amar, que aborrecer al que fuere tu enemigo: segun esto, no solo es mérito, sino alegria, y consuelo el amar al enemigo: segun esto, la Paciencia, medicina de la Ira, no es amarga, sino dulce, y te cura el Medico Celestial en el Verano unas recias calenturas con un jarro de agua fria; porque á esse fuego infernal de la Ira te lo cura, y despide con un vaso de amor, suavidad, y caridad; por esso muy justamente llamamos á la Paciencia, ciencia celestial de paz. ¿Quieres paz en tu alma, y consuelo, y alegria? Tén Paciencia, y tendrás paz. Teniendo paz, y Paciencia, vivirá en tu alma el Autor de la Paciencia, y la Paz.

DE LA ABSTINENCIA.

9 **C**ON la Paciencia, y la Mansedumbre has de egercitar tambien la Abstinencia, enemiga de la Gula, madre fea, y sucia de muchísimos pecados. Decian discretamente los Filósofos antiguos, aun con la luz de su vela, (que es la razon natural) que toda la vida virtuosa consistía en dos palabras: *Sustine, abstine.* (h) Abstienete, y sufre; esto es, tén Paciencia, y Abstinencia. Si esto decia el Gentil á la luz de su candil, ¿qué dirá el Espiritual á la luz del Sol de las verdades christianas, con los rayos de la eterna, y celestial? La Abstinencia es virtud universal, que comprehende innumerables remedios, y de esta suerte es sola esta virtud el antidoto para todas las dolencias de la vida espiritual.

10 ¿Quieres no pecar? Pues Abstinencia de no ofender á Dios, y no contravengas á sus santos Mandamientos. ¿Quieres crecer en la vida interior? Pues Abstinencia al no contravenir á sus perfectos consejos. ¿Quieres que entren en tí las virtudes? Pues Abstinencia al no incurrir en los vicios. ¿Quieres ser perfecto en todo? Pues ayuna en lo interior al paso que ayunas en lo exterior. ¿Quieres vencer á los vicios? Ciñete con las virtudes,

(h) *Si quis haec duo verba cordi habeat, eaque observando curet, is erit impeccabilis. Verba duo haec dicebat: anechon, Kayapechon. Aulus Gell. lib. 17. c. 19. apud Theatr. Vit. Hum. V. Aliment. pag. 210. Litt. H.*

des, y este cingulo, que es el que nos dice el Señor, es el azote de los vicios. ¿Qué importa ceñir el cuerpo, y extenuarlo con el ayuno, si entretanto engorda el alma con la propia voluntad? Qué importa que el rostro amarillo diga la abstinencia del alimento, y comida, (i) si entretanto el odio, y la ira le dá peores colores al alma, porque le dá peor comida? *En medio de vuestro ayuno* (dice Dios) *arde vuestra voluntad*, (i) quando vuestra voluntad, rendida á mi voluntad, habia de ser corona de vuestro ayuno. Este genero de Abstinencia es otra que la contraria á la Gula; de esta, hijo mio, no hablo ahora, sino de otra especie de aquella que es contraria de este vicio.

DE LA GULA.

11 **E**S la Gula un vicio infame, que ensucia, como la sensualidad, y que mata al alma, y cuerpo, y entorpece, y envilece las potencias, y sentidos. Este vicio es torpe, y feo en su causa, y sus efectos; porque en su causa, llena al hombre de impuros humores, y de enfermedades, y de achaques, y miserias; y en sus efectos, porque cria en el alma otras tantas enfermedades morales, despertando, y cebando al apetito, quantas crió corporales. *Affentaronse los hombres á comer, levantaronse á jugar*, (nos dice el Sagrado Texto (k)) como si digera: Comieron de asiento, quando habian de comer solo de paso: comieron como si su ultimo fin fuera el comer: comian como si solo huvieran nacido para comer: comieron, y bebieron como si no huvieran nacido para vivir, sino para beber, y comer; y luego que acabaron de comer, se jugaron en los vicios la vida, la hacienda, la honra, y comida. Mandó Dios que comiesen en pie en la Cena Pascual, ceñidas las vestiduras, los báculos en las manos. (l) ¿Qué es esto sino enseñarnos que hemos de comer de paso, porque se vive de paso?

12 *Comamos, y bebamos*, (decian unos hombres engañados) *que mañana nos hemos de morir*. (m) ¡Mira, hijo, qué desatino! Mira, qué necia, y qué loca consecuencia, que saca el antecedente de la Gula en los glotones! Porque mañana se han de morir, comen

(i) Matth. 6. v. 16. (j) *In die jejunii vestri invenitur voluntas vestras*. Ital. 58. v. 3.

(k) *Sedit populus manducare :: surrexerunt ludere*. Exod. 32. v. 6. (l) *Ibid.* 12. v. 11.

(m) *Ex manducamus, & bibamus, cras enim moriemur*. 1. Cor. 15. v. 32.

men muchísimo hoy. Pues desdichados, si mañana os habeis de morir, y vomitar lo comido, dando cuenta estrecha de lo comido, y bebido, y vivido, ¿por qué comeis como bestias hoy? A todos espanta tener presente la muerte, y á estos engaña mas, y la que á otros retrahe de la culpa, alienta á estos al pecado. Mira cuál pone al entendimiento la Gula, y cuál lo entorpece, pues la alumbra con estos necios, y locos discursos, y devanéos.

13 ¡ O celestial Abstinencia, Ayuno, y Moderacion, que das vida larga, limpia, y justa ! Larga, porque corriges los humores impuros que la ahogan, y la matan : limpia, porque los destier-
ras : justa, porque cortas las pasiones con quitar el fomento de los vicios, de que es fecunda madre la Gula. ¡ O celestial Abstinencia, prevencion, preparacion de grandes bienes ! Precediendo la Abstinencia, y ayunando, quiso Dios que recibiese Moysén las Tablas de la Ley Santa, Elías el refrigerio de el Angel, y tantas, é innumerables victorias el Salvador de las almas. (n) ¡ O celestial Abstinencia, que haces santa, amable, y dulce la Penitencia? Pues por tí, y contigo se fomentan las virtudes, de tí huyen todos los vicios, contigo tienen, y cobran vida los santos deseos, y perfecciones.

De la moderacion al hablar, y daños de la lengua.

14 **E**Ntre, hijo mio, tambien á la parte de esta excelente virtud de la Abstinencia el abstenerte de hablar lo superfluo, ó lo dañoso, porque es tambien muy admirable, y muy útil la Abstinencia. No sé si diga, que harás mas, y mejor en abstenerte de hablar mucho, que de comer mucho; porque causa mayor daño el hablar, que no el comer, y el comer cansa, y fatiga; pero el hablar, nunca cansa. Bien nos lo advirtió el Señor, quando dijo : *No mata al alma lo que entra por la boca, sino lo que sale de ella;* (o) y de la boca salen las palabras, y por la boca entra toda la comida ¿Pues no daña el alimento sobrado? Daña al cuerpo; pero al alma no le daña el alimento, sino el afecto sobrado. Pero lo que sale de la boca, con lo qual vá frecuentemente envuelta el alma, las palabras torpes, ligeras, y viciosas, las pecaminosas,
las

(n) *Ex Div. Basil. Hom. 1. de jejun. pag. 5. n. 6. col. 4. edit. Paris. 1712.*

(o) *Non quod intrat in os coquinat hominem: sed quod procedit ex ore.* Matth. 15. v. 10.

las que muerden, murmuran y matan las honras, las vidas, y las haciendas; éssas son comunmente las que dañan á las almas.

15 Es la lengua devoradora de vicios, destruidora de virtudes: esta navaja cruel, este instrumento pequeño, es el que corta, quema, mata, abrasa el mundo. *Inquieto mal*, lo llama el Apostol Santiago, *lleno de mortal veneno*, materia de infinitas pesadumbres, iras, y murmuraciones; (P) todo lo revuelve, y mueve, y lo trae inquieto, alborotado, y perdido. Finalmente, este pequeño animal, es la mano universal, por donde se egercita, y sale del corazon todo lo malo del mundo al aconsejar, persuadir, y disponer, y avivar su perdicion. No sin gran razon á este peligroso, y poderoso instrumento de la lengua le puso Dios en la boca muralla, y antemuralla en los dientes, y en los labios, porque registrasse, y refrenasse bien, antes de echar de los labios por la boca las palabras. Al caballo mas feroz le basta un freno; y á esta breve sabandija no le bastan ni dos frenos. Mira quan sospechosa es la casa, que la guardan dos porteros, ó es grande su travesura, ó es grande al guardarla su importancia.

16 Obra, pues, con grande tiento al hablar; y tente quanto pudieres á la parte del callar, por ser muy seguro lo segundo, y muy arriesgado para el alma lo primero. Piensa, rumia, lame, y lima muchas veces allá dentro, antes de poner en la lengua las palabras; mira que una vez en ella, y por ella despedidas, son factas, que no pueden revocarse, y que matan sin remedio. La lengua, dice San Agustín, como está en parte humeda, y obscura muy facilmente resbala. (Q) Gran peligro andar por resbaladeros, y sin luz, y en parte obscura.

DEL SILENCIO.

17 **E**S el Silencio honor de la caridad: y así como descubierta la boca se sale el fuego muy facilmente por ella; de esta manera tal vez se vacia por la boca el provecho

Tom. IV.

V

cho

(p) *Inquietum malum plena veneno mortifero.* Jacob. 3. v. 8.

(q) *Non enim lingua frustra in udo est, nisi quia facile labitur.* D. August. Enarr. in Psalm. 38. col. 310. num. 3. lit. B. edit. Paris. 1691. & tom. 5. Serm. 181. in 1. Epist. Joann. cap. 1. col. 265. num. 12. lit. C.

cho espiritual. Para aprender á saber, aprendian los Filósofos antiguos á callar, porque es el silencio el padre de la quietud, sosiego y paz interior: y si esto pide la meditacion, y contemplacion de las cosas naturales; ¿quanto mas las interiores, eternas, y celestiales?

18 ¿Quieres paz? Vive en silencio. Quieres obrar mucho? Habla poco. ¿Quieres evitar discordias? Mira antes de hablar lo que hablas. Ten dos veces en la lima lo que una vez en la lengua: oye, mira, y calla, si quieres vivir en paz. Muchas veces me ha pesado haber hablado, ninguna de haber callado. El que habla se halla sujeto á la censura de todos quantos le oyen; pero el que oye y calla, es censor secreto de todos aquellos que hablan. Mira, lo que vá de ser sujeto á ser superior, de ser censurado, ó ser censor, esso vá de oír á callar. Hablar mucho dice confianza, ligereza, imprudencia, y vanidad: hablar poco y con modestia, dice gran discrecion, y bondad.

DE LA EMBIDIA.

19 **A**L silencio, á la paciencia y abstinencia se siguen naturalmente, y le acompañan el amor á los proximos, del qual es enemiga la Embidia, que es un vicio infame que nació, creció, y cobró fuerzas con nuestra naturaleza. Poco he dicho, hijo mio; mas antigua es la Embidia que nuestra naturaleza, pues Luzbel, y aquellos que lo siguieron en el Cielo, tropezaron en la Embidia, y por ella cayeron desde el Cielo á los Infernos. Proponiendole á aquel alto Querubin (segun la opinion de gravísimos Autores) (r) que adorasse al Hijo Eterno de Dios, unido á nuestra naturaleza en los tiempos venideros, no quiso hacerlo por embidia de que pudiendo unirse á la Angelica, quisiese unirse á la Humana.

20 Soberbia fue el no adorar Lucifer á Dios Hijo; pero soberbia que tenia sus raíces en la Embidia. Embidia fue tambien la que le movió despues en el Paraíso á armar el lazo en que cayeron nuestros inocentes Padres, cebando á su santa sinceridad, y bondad, con ofrecerles que serian como Dioses. (f) Embidia fue de verlos en gracia de su Eterno Criador, viendose el

(r) Melch. Flavius, lib. de Regn. Christ. cap. 6. & 31. Jacob. Naclant. tr. 4. Theol. de August. Regn. Christ. apud Salm. Schol. tom. 2. p. 2. tr. 7. de Angel. disp. 10. dub. 3. num. 13.
(f) Genes. 3. v. 5.

el Demonio condenado á eterna condenacion , y desgracia. Embidia fue la que al grosero , y villano Caín , en los primeros pasos del destierro de nuestros primeros Padres, le hizo enemigo de Dios , y de Abel su hermano , y fraticida , y prescito , y desesperado : (t) naciendo esta embidia de que Dios admitia las ofrendas del liberal , y apartaba sus ojos de las que le ofrecia el grosero , y codicioso. Esta fiera dentro de su corazon , fuera de él egercitada , fue la primera que derramó sangre humana , y la primera que puso la vida y muerte del inocente en las manos del culpado. Esta fue la primera maldad , despues de su inobediencia , que entristeció á nuestros primeros Padres , y las lagrimas , y dolor , y la penitencia de su propia culpa aumentó , é hizo mayor el ver muerto á un hijo bueno , y santo , por las manos de otro villano , y perdido.

21 La Embidia fue la que sembró innumerables discordias entre aquellos primeros Patriarcas , y Cabezas de los Tribus , no pudiendo tolerar sus hermanos los favores y virtudes de Joseph ; y antes se resolvieron á venderlo , que á imitarlo. (u) Embidia fué la que introdujo las disensiones , y discordias entre Jacob y Esaú , no pudiendo el mayor sufrir la bendicion del menor. (x) Embidia fué la que quitó su virtud , su Reyno , y vida á Saul , no pudiendo tolerar el valor y espíritu de David ; (y) y escogió primero perderlo todo , que acomodarse á seguirlo. Embidia fué la que tambien se atrevió á intentar morder al Apostolado , quando viendo los favores que el Señor hacia á San Pedro , comenzaron los demás á pretender mayorías. (z) Embidia fué el principal incendio , y motivo , que abrasó en fuego de ira , y passion los corazones de los Escribas , y Fariseos , y de los Sacerdotes y Maestros y Ministros de la Ley contra Jesus ; (a) pues viendo sus virtudes , y milagros , eligieron primero darle la muerte , que escoger la eterna vida.

22 Mira , hijo , las victorias y trofeos de la Embidia ; y así aborrece mucho á este cruel enemigo , porque aunque es él vil , infame y bajo , es poderoso enemigo. Es vicio bajo , é infame , porque escoge antes aborrecer la virtud , que no imitarla : y quiere pasar primero por acabar con el bueno , que hacerse bueno el

Tom. V.

V 2

que

(t) Genes. 4. v. 5. & seq. (u) Ibid. 37. v. 4. & seq. (x) Ibid. 27. v. 41. & seq. (y) 1. Reg. 18. v. 7. & seq. (z) Matth. 18. v. 1. & seq. (a) Idem 27. v. 18.

que es malo. Es vicio infame y desesperado, porque el primero á quien mata, es al mismo que lo tiene; y antes muere con la Embidia el embidioso, que mate con la Embidia al embidiado. Es vicio infame, porque pudiendo salir por buena parte de la congoja, imitando la virtud, sale de ella destruyendo y matando al inocente y virtuoso. Es vicio infame, porque hace veneno de la triaca, corrupcion de la salud, y las virtudes agenas las vuelve en propria ponzoña.

23 Es vicio infame, porque cria el odio, y aborrecimiento en donde debe criar el amor á la virtud; y aquello que la justa razon honra, acredita, y califica, la Embidia infama, y deshonra. Es vicio infame, porque destruye el amor de nuestra naturaleza; y quando debe el hombre amar al hombre, y mas al hombre virtuoso, aborrece al virtuoso, y quiere quemar al hombre. Es vicio infame, porque sin provecho alguno suyo solicita el daño ageno; y sin quitar las virtudes al contrario, pone mas vicios en sí. Es vicio infame, porque hace contrario, y enemigo al que debia imitar, y estimarlo como amigo; y antes quiere aborrecer á lo bueno, que valerse de lo bueno, y desamparar lo malo. Finalmente, es la Embidia vicio de gente flaca y ruin; pues pudiendo con el valor hacerse virtuoso y generoso el embidioso, elige por la Embidia ser mas flaco y vicioso.

REMEDIOS CONTRA LA EMBIDIA.

24 **E**STE vicio, hijo, se ha de curar con los medios contrarios, que señalamos para la sensualidad, porque esta (como digimos) se cura huyendo; pero la Embidia se ha de vencer peleando. Así como sientas en tu corazon los primeros movimientos de la Embidia, procura salirle muy valeroso al encuentro, y amar y alabar al que ella solicita que aborrezcas, y murmures. Alaba interior y exteriormente á aquel que sientes que te preceda; ensalza su opinion, é imita quanto puedas sus virtudes. Dos generos de hombres son grandes en el mundo en mi estimacion, los que conocen en sí lo malo, y en su enemigo lo bueno. Es generoso sentir, y noble obrar, ser superior el hombre á la emulacion, y conocer en qualquiera la virtud. Luz que alumbra el corazon, y despide de él las tinieblas de la Embidia, es luz generosa, y poderosa: cerca estará de imitar al que llega á conocer.

25 ¿Y qué ganas, hijo, con embidiar, sino morir, penar y rabiar? El goza todas sus dichas, y tu eliges penas y desabrimientos. Si la Embidia arrebatára los bienes del embidiado: si se llevara las riquezas á su casa; aunque sobre embidioso se redujera á ladron, por lo menos conseguia utilidad, y llevaba con que poder consolarse. Pero no es así, hijo mio, sino que el embidiado se queda sano, feliz, poderoso, y rico; y el embidioso, pobre, afligido, y mendigo: solo en el color del rostro tiene el embidioso el oro del embidiado, y en el animo aflicciones y desdichas. Mejora, hijo, tu fortuna con las virtudes, no intentes adelantarla con vicios: haz aquello que está en tu mano, que es imitar todo lo bueno, y huir de todo lo malo; no aquello que no puedes conseguir, que es quitar lo bueno al bueno, haciendote á ti inquieto, perdido y malo.

DE LA CARIDAD CON LOS PROGIMOS.

26 **L**A Caridad con los progimos es el freno de la Embidia, y toda su destruccion; con esta has de desterrar de tu corazon á aquella. La Caridad con los progimos es un rayo de la Caridad Divina, porque imita el hombre á Dios en amar lo que él amó, que es el hombre por quien murió. ¿A quién hemos de querer, si no amamos á los progimos? Querremos por ventura á las fieras, ó á los brutos? Humanos somos, segun la naturaleza: seamos humanos en el amor. ¿Quién se aborrece á sí mismo? O quién es el que aborrece su misma y natural condicion?

27 Fiera hubo humana en nuestra naturaleza, y hombre tan desapiadado, y enemigo de los hombres, que besó á un niño, y preguntado por qué? Respondió, que habia penetrado por su ciencia, que habia de ser gran Soldado y Capitan, y mataria infinitos hombres, y por esso lo iba comenzando á amar. (b) Este hombre, ó esta fiera tambien á la peste besaria, si la encontrara en la calle. Otro hubo como este, que era tambien enemigo del linage de los hombres; y visitandose un dia los dos, dijo el uno al otro: *Contento estoy, por estar con quien aborrece los hombres.*

(b) Respondit: Amare se eum puerum; quid prouideret ipsum quandoque Atheniensibus magnum malorum causam fore. Fulgotius lib. 9. cap. 11. pag. 764.

eres. Y el otro le respondió: *Y yo tambien lo estuviera, como tu no fueras hombre.* ¿Estos, eran hombres, hijo? No por cierto, sino fieras, y mas bravas que las fieras.

28 No así nuestro Redentor, que siempre se preció de hombre, y siendo Dios, Hijo Eterno de Dios, Dios de Dios, raras veces, ó nunca se llamaba Hijo de Dios, sino *el Hijo del Hombre*; (c) honrando á la naturaleza, que venia á redimir haciéndose hombre, con tomar de ella su nombre. Ama, dice el Espíritu Santo, ama tu naturaleza; no desprecies á tu carne. (d) Si los hombres aborrecen á los hombres, y lo que es mas, á los hombres virtuosos (que esto es lo que aborrece la embidia comunmente) ¿quién ha de amar á los hombres, ni coronar la virtud?

29 No es verdadero Christiano el que aborrece de embidioso, ó de cruel á los hombres; porque no sigue la virtud mas principal que ejercitó Jesu-Christo Señor nuestro. Dios de Divino se hace humano; y siendo Dios, se viste de nuestra naturaleza, y se hace hombre y humano; ¿y tu aborreces tu misma naturaleza, ó por lo menos al hombre? Y dime, hijo, ¿como anduvo Dios entre los hombres verdadero Dios y Hombre? ¿Qué humano, qué agradable, qué propicio, qué suave y benigno con los hombres! Y esto hacia entre otras cosas, para enseñarnos tambien la humildad, humanidad, la cortesía, y agrado, rayo de esta caridad; porque aquel infinito amor se repartia, y comunicaba de esta fuerte con su misma humanidad. El Salvador de las almas condena al que fuere descortés, y á quien llamare á su hermano *Raca*, que en la opinion de graves Expositores significaba un modo de tratamiento descortés, é impersonal. (e) Y San Pablo hace tambien sagrada y santa la cortesía, aconsejando que unos á otros se prevengan al honrarse: *Honore se invicem prævenientes.* (f) Como quien dice: Seais corteses, y prevenios al haceros corteses; esto es, porfiad entre vosotros sobre ser cada uno el primero á ser cortés.

30 No pienses, hijo, que en la vida espiritual pesa poco la humanidad, y el agrado; pesa mucho, y vale mucho. *Quando fueres comidado*, dice el Señor, *no te assientes en el primero lugar::: no*
ven-

(c) *Filius hominis.* Matth. 2. v. 10. & alibi. (d) Ephes. 5. v. 30. (e) D. Aug. Anselm. & alii apud Cornel. in Matth. 5. v. 22. (f) Rom. 12. v. 10.

venga otro que te quite del asiento, y quedas avergonzado. (g) Así, hijo, procura hacerte humano, y cortés, que es grande bien para ti, y á los otros agradable. No es grande tu amor de Dios, si no tienes aliento para mostrarte apacible con los hombres: poca fuerza es la que no puede romper en tu pecho quatro dedos de distancia. Si es el tuyo verdadero amor de Dios, no es posible deges de amar á sus criaturas; y tanto mas, quanto fuere mas fino el amor de Dios. Al paso que crece el amar á Dios, crece el amar á los proximos; y al paso que aquel descaece, cesa este, y se desvanece. Si Dios, que es el mismo amor, ama á los hombres, ¿cómo el hombre, que ama á Dios, puede dejar de amar á los hombres, y solicitar su bien? Antes el amor de Dios parece que lo crió su Divina Magestad, siendo increado su amor, para amar solo á los hombres.

31 Aquel Apostol amante, gloria del Apostolado, regalado Evangelista, hijo adoptivo de la Virgen Beatísima, escribió una Epistola, solicitando al amor de Dios, y de los hombres, y ya tan anciano, que lo llevaban en brazos sus Discipulos, era todo su Sermon: *Hijos, amaos unos á otros.* (h) Somos los hombres hijos por gracia de un mismo Padre, que es Dios, hijos por el Bautismo de una misma Madre, que es la Iglesia, criados por un mismo Criador, redimidos por un mismo Redentor, sustentados con una misma leche, que es su santísima Doctrina, y admirables Sacramentos. ¿Posible es, que tantos vinculos, y obligaciones no estrechan á los hombres con los hombres, para amarse, y ayudarse unos hombres á otros hombres? ¿Posible es, que todos estos vinculos, y obligaciones, los rompa la pasión, la ira, y la envidia? No, hijo mio, ama á la humana naturaleza, pues quando ella no fuera en sí noble, por ser criada de Dios es ya noble, es ya ilustre por ser redimida, honrada, favorecida por su hijo preciosísimo. Mucho vale aquello que mucho cuesta: costó el repararla la Sangre del Hijo Eterno de Dios; vistiósse de ella, y honronos tambien con ella. (i) Crió Dios al hombre á su semejanza: (k) ¿quién hay que no estime al hombre, por ser imagen de Dios, y mas habiendose hecho Dios despues, con hacerse Hombre, imagen del mismo hombre?

SE-

(g) *Cum invitatus fueris... non discumbas in primo loco.* Luc. 14. v.9.
 (h) *Filioli, diligite alterutrum.* D. Hieronym. Comm. in Epist. ad Galat. lib.3. cap.6.
 (i) Joan.1. v.14. (k) Genes.1. v.26.

SEMANA CUARTA.

DE LA DILIGENCIA, Y FERVOR,
y de los daños de la omisión, y pereza.

NAS virtudes, hijo, ván encaminando á otras, y el amor de Dios te guiará al de los hombres; y este amor causará en ti el fervor, abrirá la puerta al zelo; y el zelo con tus progimos, ardiendo en la caridad para ellos, y para ti, te abrirá la puerta al Cielo. Este fervor, y este amor no te dejará dormir, porque vive encontrado el sueño con el amor. No caben dentro de un pecho la pereza, y la caridad: dormir mucho, y amar mucho, no es posible en la escuela del amor. *Mi Padre*, dice el Señor, *siempre está obrando, y Yo tambien siempre obro.*^(a) ¿Qué mucho que Padre, y Hijo estén siempre obrando, si están por el Espíritu Santo siempre amando?

2 Perezoso espiritual, no es posible. Tanto quanto tiene de pereza, le falta de espiritual. Es el amor santamente inquieto, es un dulce desasosiego, y ardor: y si es un fuego, ¿como puede en un elemento tan activo, y tan inquieto caber pereza, ni flojedad, quando es toda actividad? Huye, hijo, de la pereza en la vida espiritual; huye de ella, que es grande, y terrible mal. *Perezoso*, dice el Espíritu Santo, *anda á aprender de la hormiga.*^(b) Mira qual es el vicio, y el vicioso, que le dán á la hormiga por maestro. ¿Qué proporcion de altura será la del discípulo menguado, que tiene por preceptor á la hormiga?

3 La pereza, hijo, adormece los sentidos, embota, y entorpece las potencias, pone grillos á las facultades, y lentamente desnuda al hombre lo espiritual, y lo deja natural, y sensual. La pereza es madre de la omisión, y la omisión bien se vé que es toda nuestra perdicion. ¿Vés todo quanto se cria en el mundo malo? Pues todo se cria, y nace en la omisión de lo bueno. ¿Vés en el mundo la maldad? Pues siempre esta nace, y crece dentro de la ociosidad. Qué bien hizo el que daba de palos al Maestro quando estaban travescando en su presencia los discípulos: castigó jus-

ta-

(a) *Pater meus usque modo operatur, & ego operor.* Joan. 5. v. 17. (b) *Prov. 6. v. 6.*

tamente á la omision con la pena del exceso. Si la omision de los Superiores no fomentára la relajacion, y miseria de los subditos, ¿qué duda hay que estuvieran corregidos? Duermo yo, y porque estoy yo durmiendo, se pierden ellos velando. Mi sueño es toda su muerte, mi pereza, y remision es toda su perdicion.

4 Dios te libre, y Dios me libre de aquellos vicios, que consisten en no hacer, porque tienen lo exterior, y la cara de inocentes, y dentro de las entrañas estan llenos de innumerables delitos; pues todos aquellos que no corrigen fomentan. Dios al juzgarnos, aunque de todo nos ha de juzgar; pero veo que los capitulos de aquella residencia soberana todos son de la omision. No me disteis de beber, no me disteis de comer, no me vestisteis, no me visitasteis. (c) ¿Pues, Señor, no hay otras culpas de comision, sino solo de omision? No hay mil fealdades, maldades, y atrocidades cometidas, sino solo perfecciones, y virtudes omitidas?

5 ¿Mas si esta residencia universal se entiende con las Cabezas del mundo, así Seglares, como Eclesiasticas, y en aquella omision de los superiores, señala Dios que están incluídos los pecados de comision de los subditos; y que juzgados aquellos, los dá por juzgados á estos? Mas si viendo el Juez eterno que hallando al mundo perdido, por no hacer nada los unos, residencia en la omision de los unos, la comision de los otros? Mas si residencia á la ociosidad, por ser la madre de la maldad? Mas si en los padres dormidos, como en su misma raíz, condena á los hijos pecadores, y perdidos?

6 No sé lo que es, hijo mio: lo que yo puedo decirte es, que huyas de la ociosidad, y de la pereza, y omision, porque es un pacifico Seminario de vicios, y de maldades de omision, y comision. Mira, y oye aquellos sermones, y reprehensiones del Señor á los Maestros de la Ley, y verás que todos se enderezaban á enderezar las cabezas, porque en estas consistia la perdicion de los miembros. Casi siempre amparaba á las turbas, las sufria, alimentaba, se compadecia de ellas, hacia milagros, para darles con el Pan Espiritual el corporal. ¿Pues no habia muchos malos en las turbas? Si habia, pero eran turbas. Mas á los Maestros de la Ley, que dormian en sus vicios, á los Sacerdotes, á los Fariseos, y Escribas, que habian puesto las Tablas de la Ley entre las tablas,

Tom. V.

X

Y

(c) Matth. 23. v. 41.

y cofres de su codicia: (d) y todo era dejar de predicar, y enseñar, porque entretanto los dejassen, y ayudassen á robar: á estos eran los sermones asperísimos, fortísimos. Llamabalos sierpes, semilla de sierpes, sepulcros llenos de infinita corrupcion, hijos del mismo Demonio.(e) Finalmente, aqui la mansedumbre del Señor se volvía zelo, rigor, y justicia.

7 Si calla el Predicador las culpas al predicar, ¿cómo, ó por donde se enmendará el oyente pecador? Si el Confesor disimula, ¿cómo, ó por donde se enmendará el penitente? Si el Pastor está durmiendo, ¿qué hará el defarmado ganado, y el lobo muy vigilante, y despierto? Si duerme el padre de familias, ¿qué hará el hijo encomendado á una ardiente juventud? Si la madre de familias duerme, y calla, ¿qué hará la hija despierta, y sollicitada? Si los Magistrados duermen, ¿qué harán los subditos inquietos, y apasionados? Vés, hijo, como esse sueño, que llamamos omision, y pereza, es muerte, miseria, y relajacion!

8 Toda la ruína del linage humano puede muy bien defenderse que nació de la pereza de Adán nuestro santo, y primer Padre, porque no tuvo diligencia al apartar á su muger del arbol vedado, y hacerle que no tuviesse platicas con la serpiente. ¿No es cierto, hijo, que si Adán cogiera del brazo á Eva, al llegarle al arbol de la ciencia, y la llevara á pasear á otra parte lejos del peligro, y muerte, se huviera escusado toda nuestra perdicion? Calla Adán, forma Eva platicas con la serpiente, claro está que habia de resultar de ellas aquel bocado mortal, é inmortal, que heredamos de aquel bocado mortal.

9 ¿Vés la culpa de Pilatos de condenar al Señor á muerte de Cruz; y lo que es mas, declararse él por inocente, y perfecto?(f) Pues casi todo, ó toda procedió, en mi sentimiento, de pereza, y omision. Claro es esto, pues rogandole con el reo los Judios, pudiendo él hacer justicia con diligencia, con verdad, con valor y rectitud, por pereza, y omision de no hacerla, y deseo de echar de su tribunal aquel proceso, por serle sumamente fastidioso, lo remitió á Herodes, (g) por no cansar el discurso, ni fatigarse en un pleyto, en que veía empeñados tan fuertes acusadores. ¿Pues no es facil, ó Pilatos, y mas justo hacer justicia, y librar á la inocencia, quando la vés en las manos crueles de la malicia, y calum-

(d) Matth. 23. per tot. (e) Matth. 23. v. 33. (f) Joan. 19. v. 16. (g) Luc. 23. v. 7.

lumnia, que no remitir el preso á Herodes, el qual no lo pide, ni ha formado sobre ello la competencia? Mas justo es, dice Pilatos, mas no tan facil; y yo abrazo aqui lo facil, y dejo á la otra mano lo justo.

10 Vuelve Herodes al Salvador, y se lo embia á Pilatos, y vuelve á fudar el Juez con causa tan congojosa; porque por una parte conocia la inocencia del Señor, y por otra veía que era poderosa la calumnia. Para librar al Señor, y castigar los Hebreos, era menester fortaleza, y diligencia; y para condenarlo injusticia, y crueldad: No queria esta Pilatos, ni tenia fuerzas para obrar remiso Juez con aquella. Pues qué remedio? Qué remedio, dice el perverso Magistrado? Azotemos á Jesus, coronemosle de espinas, y escupido y azotado y lastimado, mostremoslo al pueblo ingrato á su Rey; porque no es posible, que por poderosa que sea la passion, no la venza, ni ablande esta compasion.

11 ¿Pues, Pilatos, no es mas facil, y mas justo condenar, azotar y coronar de espinas á los culpados Escribas, y Fariseos, que azotar, y coronar de espinas al santo, y al inocente? Mas justo es, (responde este perverso Juez) mas no es tan facil; porque ellos son muchos, y este es uno. El corregirlos ha de conseguirse con penalidad; el castigar al inocente con grande facilidad: dejo lo justo por lo suave, y lo facil; y asi pague la inocencia la culpa de mi pereza. ¿Y cómo le salió á la omision de un Juez tan acomodado este cruelissimo expediente de salvar al Salvador, azotado, y coronado de espinas? Mucho peor que si cruel, y desapiadado desde el principio le remitiera á la Cruz. Porque el pueblo endurecido y obstinado no se ablandó con las penas del Señor; antes se endurecieron sus culpas, viendo que era su passion y maldad mas valerosa, que no el animo del Juez; y clamando con alaridos, y voces, pidió que fuese crucificado.^(h)

12 Entonces el Juez, yá de su cosecha timido, y cobarde, remió mas, oyendo tan fieros gritos, y vió que se ponía mas dura la materia para sí: y vencido de ellos, y perezoso, y temeroso, y menguado, conociendo que era menester por instantes mas valor, fortaleza, y diligencia para salvarlo, por no tenerla, se resolvió á condenarlo.⁽ⁱ⁾ Pues, Pilatos, si habias de condenarlo despues de azotado, y afrentado, y coronado de espinas, ponien-

Tom. V.

X 3

do-

^(h) Matth. 27. v. 23. ⁽ⁱ⁾ Luc. 23. v. 25.

dolo á la ventana, como Rey ignominioso, y afrentado, ¿no fuera menos mal haberlo condenado antes, escusándole estas penas? Menos mal era, dice; pero busca mi tibieza, y flogedad medios para salvar la inocencia, y los discursos de la pereza son todos de injuria agena, y propia comodidad.

13 Mira, hijo, qué tal es la piedad de la pereza, que es mas cruel que la misma crueldad. Si Pilatos hubiera condenado al Salvador de una vez, injusto, cruel, severo, le escusaba cinco mil azotes, y otras infinitas ignominias; y perdonado por la pereza, y defendido, le agravó infinitas penas. Pues aun fue en su genero peor la ligereza con que salió este infame Juez de tan terribles maldades; porque con lavar sus manos con una poca de agua, (j) se declaró el Presidente inocente y á todo el pueblo, y al inocente culpado. Declaró al inocente culpado, pues aunque conoció, y confesó su inocencia, lo condenó, y lo remitió á la Cruz, como á culpado; y al pueblo culpado absuelve, pues dejó de castigarlo, conociendo su malicia.

14 La razon de esto, hijo, es, porque entre otros males grandes, que tienen la pereza, y la omision, y negligencia de los Jueces, es ser cortissima de vista, y muy olvidadiza de todo lo que obra malo, porque mira con poca, ó ninguna luz las maldades que comete, ó que permite. Condena Pilatos al Salvador, y lo entrega á sus propios enemigos: dá el Cordero soberano á los lobos carniceros; á ellos les deja mas libres: á él lo azota, lo aprisiona, y lo remite á la Cruz, y con un poco de agua, no solo se lava de estas maldades, sino se alaba, y decreta, y manda lo tengan á él por Juez, santo é inocente.

15 Estará una Ciudad ardiendo en delitos, andará en una Republica todo perdido, y desbaratado; y el Juez flojo, y remiso, y perezoso dormirá entre tanto á sueño suelto; y como él no haga aquello que hacen los otros (quando todos lo cometen, porque él lo deja de corregir) se tiene por santo, y justificado. No, hijo, esso no: procura en tu persona, y tu puesto obrar con atencion, diligencia, y vigilancia, y aborrece la pereza. No hagas tuyos los pecados, y delitos agenos con tu omision. No te metas á ser Juez, ni Magistrado, ni superior, si no has de tener valor, zelo, vigilancia, y diligencia para corregir maldades. Esto no lo di-

(j) Matth. 27. v. 24.

digo yo; de esta manera lo dice el Señor en los Proverbios.^(k) Como quien dice: Si eres Juez que permites las maldades, haces tuyas todas aquellas maldades: mide primero tus fuerzas, no salgas reo del oficio, habiendo entrado Juez.

DE LA DILIGENCIA, Y FERVOR.

16 **E**N todo, como hemos visto, es dañosa la pereza, y negligencia, hijo mio; pero en los Prelados, Magistrados, y Superiores es la peste de lo público; porque al calor, ó frialdad de la omisión, no hay maldad que no se intente, y que no se haga, y configa. Por esso en la vida espiritual la diligencia es la que promueve, y asegura el aprovechamiento interior, y el ir adelante en la virtud; porque quantos pasos está dando la diligencia, tantas coronas dá el merito. Pásase el tiempo de satisfacer, y merecer, hijo mio, corre, vuela, y se nos vá la vida; y lo que es mas peligroso, se nos acerca la muerte, y viene otro tiempo en que no hay tiempo de merecer, obrar, satisfacer, ni cobrar el tiempo que hemos perdido: es menester lograr cada instante el tiempo, antes que se pase el tiempo.

17 Entre tanto que teneis luz, nos dice el Salvador de las almas, obrad antes que venga mi tiempo, en que residencie, y juzgue vuestro tiempo.^(l) En otra parte: *Entretanto que teneis luz caminad*, ^(m) y obrad, antes que habiendo pasado ociosos, y viciosos (que es todo uno) el tiempo de la luz, y resplandor de la vida, os embarguen las tinieblas de la muerte. ¿Puede haber otro mal igual al de estar todo el dia ociosos, y viciosos, aguardando las tinieblas de la noche, y de la muerte, castigo de ociosos, viciosos, y perezosos? El Señor en este mundo todo fué obrar, penar, padecer, caminar, enseñar, zelar, velar, advertir la cuenta, el Juicio, el Infierno, la Gloria, sin dejar su zelo, su diligencia, y bondad instante ocioso á su caridad.

18 *Qué haceis aqui todo el dia ociosos?* les dijo á los Jornaleros. ⁽ⁿ⁾ Como quien dice: ¿Qué haceis todo el dia ociosos, perezosos, amenazandoos la noche, cuchillo de perezosos? No obraís de

(k) Prov. 29. à v. 12. *Noli querere fieri iudex, nisi valeas virtute irrumperè iniquitates.* Eccli. 7. à v. 6.

(l) Marc. 13. v. 33.

(m) *Ambulate dum lucem habetis, &c.* Joan. 12. v. 35.

(n) *Quid hic statis tota die otiosi?* Matth. 20. v. 6.

23 Creeme, hijo, que no nos dijo Dios de valde muchas veces, que velásemos; (x) mas de catorce veces lo pronunció, y lo advirtieron con esta misma palabra, *Velad*, (y) aquellos benditos labios. La ociosidad, la pereza, la omisión, y negligencia, es el sueño de la muerte, que nos lleva á muerte eterna. Vela, hijo, porque el Demonio no duerme. (z) Vela, hijo, que no duerme el apetito. Vela, hijo, no te halle sin aceyte, como á las Virgenes locas el Esposo, quando te venga á juzgar. (a) Vela, hijo, que anda el ladron cuidadoso para saltearte la casa. Vela, que te rodea el ladron infernal para tragarte. (b) Vela, y espera á tu Señor con las hachas encendidas, quando venga de las bodas primeras á las segundas; esto es, de la primera á la segunda venida. (c) Finalmente, hijo, si quieres ser verdadero espiritual, has de obrar, y trabajar, sudar, caminar, velar sin parar, siguiendo con pasos fervorosos al Señor, que vá delante de ti con la Cruz sobre sus divinos hombros, dando esfuerzo, y animando, y alentando con su amor á tu fervor.

(x) Matth. 24. v. 42. & 25. v. 13. (y) Marc. 13. v. 33. & Luc. 21. v. 36. (z) Matth. 25. v. 13. (a) Idem ibid. (b) 1. Petr. 5. v. 8. (c) Marc. 13. v. 37.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.



esta manera pudierón doce hombres solos, en poco mas de treinta años, alumbrar, reducir, y confundir en todo el mundo la ciega Gentilidad.

21 ¿Cómo pudo San Francisco en tan pocos años hacerse prodigio de santidad, sino duplicando los talentos, y siguiendo sin cesar los movimientos del espíritu, que le estaba gobernando?(p) ¿Cómo pudo Santa Inés, la del monte Policiano, de catorce años ser la admiracion del mundo en la santidad, y de veinte haber fundado algunos Conventos, sino con ir por instantes por la diligencia, dando aumentos al espíritu?(q) Y Santa Inés Martir ¿cómo pudo vencer, siendo niña, los tormentos, sino con estos aumentos?(r) ¿Cómo pudo San Luis Obispo de veinte y tres años, de la edad en que murió, haber obrado tantas, y tan excelentes virtudes, y milagros, sino con la diligencia, y procurando por instantes negociar con su caudal?(f) Aun los hombres valerosos, y ambiciosos, que conquistaban el mundo, tenían la diligencia por madre; y preguntando á uno de ellos, ¿cómo en menos de nueve años habia ganado tantos Reynos? Respondió: *Non procrastinando*: no aguardando las cosas para mañana.

22 Si esto se debe al conquistar Reynos caducos, mortales, é inconstantes, que son montones de estiercol, ¿qué debemos los Christianos al cuidado, y diligencia de conquistar, y grangear el Reyno eterno del Cielo? *Negociad*, dice el Señor á las almas, *mientras vengo*: (t) negociad, trabajad, no tengais ociosos vuestros talentos. Aquel siervo perezoso, que escondió en la tierra su talento, no hizo otro mal que esconderlo, y estar se quedó á su lado, y con todo esso lo condenó el Señor al Infierno, y lo llamó siervo maldito: *Serve nequam*: (u) maldito de Dios, porque los talentos que debia al Cielo, y á lo espiritual, los daba torpe, y ocioso á la tierra, y á lo sensual. Apenas puede tener nuestra humana condicion y miseria indiferencia. Si no trabajas, hijo, en lo bueno, has de sudar en lo malo. Yá es dormir el no velar: el no servir, y agradar á Dios, es poco menos que ofenderle: y en la opinion de los que no conceden indiferencia en las cosas (como has visto) es ofenderlo.

Cree,

(p) Cornejo, Vida de San Francisco, p. 1.

(q) Vea se á Castillo, Hist. de Santo Domingo, p. 2. fol. 79. col. 1. y 2. fol. 82. c. 2.

(r) D. Ambros. tom. 1. lib. 1. de Virgin. col. 528. litt. C. edit. París. 1586.

(f) Cornejo, p. 3. Coron. de San Francisco, lib. 2.

(t) *Negotiamini dum venio*. Luc. 19. v. 13. (u) Matth. 18. v. 32.



AÑO ESPIRITUAL

TERCERA PARTE.

TRATADO DE LOS SACRAMENTOS

por el Sr. Fr. Juan de los Angeles

ordenado en los meses de Junio, Julio,

Agosto, y Septiembre.

JUNIO.

SEMANA PRIMERA.

DE LA ESCRITA DEL BAUTISMO



...y muy buena doctrina
...Quien pudiera, quién supiera
...los buenos dictámenes!
...porque es tanta ignorancia!
...porque es tanta la fortaleza,
...Quien pudiera seguir yo lo bueno
...de los santos, de los justos, de los buenos: otras le
...las virtudes, y otras las reglas, y otras para seguirlo. U
...en la vida, y en la muerte, y en la gloria, y en la gloria, viendo la raz
...fuerza, y poder, y poder, y poder. Seria una ley, con
...de mi, y de mi, y de mi, y de mi. Si yo me de los a mi dentro de
no guarda el alma de mi a Dios, si yo me de Dios, po
ley inferior de mi a la superior. O mi Dios! Quién me
a mi de mi, sino Vos!

(*) 1.ª Cor. 7. 23. et sup.

2 No te desanimes, hijo, porque (como yá te he dicho) dentro de ti tienes al que te defiende á ti de ti, que es Dios; y cree, que basta Dios para todo, y que de su poder, y presencia tiembla el Infierno, y huyen todos los Demonios. (b) Desde que el agua del Bautismo por la sangre del Cordero (c) te quitó las malas pieles de Adán, y te vistió de la gracia, la culpa que antes heria, yá está herida: la culpa que antes mataba, yá está muerta. (d) En las enfermedades físicas nunca llegan los remedios á los daños, ni cobra tan grandes fuerzas el cuerpo convalecido, como perdió con la enfermedad; pero en la dolencia espiritual de nuestros primeros Padres, y en las caídas del espíritu, fuele ser muy al rebés; porque cobra mas sangre, mas vigor, mas fuerzas, convalecido el herido, de las que perdió doliente.

3 El Demonio nos perdió, Dios nos salvó: (e) mas puede Dios en lo bueno, que el Demonio en lo malo. La culpa nos destruyó, la gracia nos renovó: mas eficaz es la gracia al renovarnos, que la culpa fué al perdernos. Eva fue la causa de nuestro daño; (f) la Virgen Maria, Señora nuestra, fué la causa de nuestros bienes: mas puede la Reyna de los Angeles en el bien, que pudo Eva en el mal. Haz cuenta, que fue deudora esta pérdida, y flaca naturaleza de mil, y que ha pagado el Hijo Eterno de Dios por ella; (g) no con mil, ni con cien mil, sino con precio infinito. ¿Quieres por ventura que en la guerra del espíritu pueda nadie mas que Dios? (h) No estás sellado, hijo mio, con su sello? (i) No estás alistado en sus banderas? No juraste en el Bautismo de seguirlo, y de servirlo? (j) No te ofreció de ampararte, de librarte, y de ayudarte? No pasaste por aquellas aguas huyendo del enemigo, que te venia siguiendo? No se abrió para recibirte aquel Mar Bermejo (k) con la sangre del Señor? No volvió á cerrarse, sepultando alli al Gitano, que es la culpa original?

4 ¿Pues qué tienes que temer? Canta la victoria con Maria, y las hijas de Israel, (l) que te ha causado el Hijo de otra mejor, y mas gloriosa Maria. ¿Dios no es tu socorro, y esperanza? A quien tienes que temer? (m) Dios no es tu amparo, y tu proteccion: ¿A quien has de recelar? Vestido el Christiano de la gracia del Bau-

Tom. V.

Y 2

tif-

(b) 1. Philip. 2. 11. (c) Apoc. 1. v. 5. & 12. v. 11. (d) Colos. 2. v. 15. (e) Rom. 5. v. 9. & 15. (f) 1. Timoth. 2. 14. & 15. (g) 1. Petr. 1. v. 18. (h) Ephes. 6. v. 13. (i) 2. Cor. 1. v. 22. (j) Ephes. 1. v. 13. (k) Exod. 14. v. 22. & 23. (l) Ibid. 15. per tot. (m) Psalm. 26. v. 4.

tismo, todos son pocos sus enemigos. Con las infusiones de la gracia, ya debes dár por vencida la culpa, y naturaleza. ¿Qué piensas que significa ungirte en la frente, en los labios, en el pecho, y las espaldas, sino armarte, para que seas soldado de Jesu-Christo? (n) No solo eres su soldado, sino que estás, y vives armado de Jesu-Christo. El hombre viejo se fué, y te vestiste del nuevo; y este nuevo es Jesu-Christo, que entra en el alma á vestirle de sí mismo, y de su gracia; porque entra á armarla, defenderla, favorecerla, socorrerla, y ayudarla.

5 Es el campo en que peleas todo tuyo, porque en todo te favorece, y alienta. Peleas dentro de la Iglesia Militante contra el enemigo, que no puede contra ella. Gran parte de la victoria consiste en las ventajas del campo: todo es favorable para ti, desde que entraste en la Iglesia. Aquella entrada por el Bautismo fue tu primera victoria: aquel entrar, fue vencer: aquel vencer fue triunfar. Desde aquel dia tiembla el Infierno de ti, solo porque eres Christiano; y solo tu te puedes perder á ti. ¿No renunciaste las pompas de Satanás? Sí Padre. ¿Pues quién te obliga á volverlas á seguir? Quién te obliga? Quién te manda? Quién te fuerza, ó te compele á que vuelvas á seguir aquello que renunciaste?

6 Desde aquel dia perdió Lucifer sus fuerzas, solo le quedó la voz, la persuasion, la eloquencia, que solicita tu daño; y esso con la gracia del Señor tiene muy facil, y poderoso remedio. No lo oygas, hijo, no lo creas, no te deges persuadir. Mira aquello que ofreciste, mira aquello que juraste. ¿Qué tienes ya tu que vér con el mundo, con la carne, con el comun enemigo, con la pompa, y vanidad, á quien entonces te negaste, y renunciaste? (o) ¿Quién teme, hijo, á un enemigo, que toda la fuerza consiste en la persuasion, y que lo puedo vencer solo con negarle los oídos? ¿Y quién no confia en un Amigo, que no solo omnipotente me favorece su voz, sino que me socorre su mano, y su brazo me defiende?

7 Esso vá del enemigo comun á Dios, nuestro amparo, y nuestro Amigo, que aquel solo puede persuadir, éste persuadir, librar, favorecer, y amparar. Al huír de las banderas de Christo, vás

(n) Galat. 3. v. 27. Idem Ephes. 6. v. 11. 13. & seq.

(o) *Quid tibi cum pompis diaboli, quibus renuntiasti, &c.* D. August. tom. 9. lib. 4. cap. 1. p. 1427. edit. Lugd. 1562. & in edit. Paris. 1685. tom. 6. col. 576. num. 1.

vás siguiendo una voz engañosa, y mentirosa. Al defenderte soldado bien alistado, pagado, y honrado, Dios te ayuda y te defiende. Mira, hijo, lo que vá del Amigo al enemigo, que aquel es la misma fortaleza, y este la misma debilidad. Solo tu te puedes perder á ti, no puede nada el Demonio contra ti. Con enemigo tan flaco, con un Amigo tan fuerte, ¿quién, si él no se quiere perder, puede perderse, valiendose del Amigo contra tan flaco enemigo?

8 ¿Te habla el demonio? no lo oygas. ¿Te persuade? no lo creas. Mira en tus daños sus engaños, escarmienta en tu misma perdicion. Huye sus primeras pláticas, que si huyes las primeras, no te persuadirá, ni vencerá en las segundas. Escarmentemos en nuestra primera madre Eva, que comenzó á trabar pláticas con la serpiente, y á las segundas razones perdió toda su razon. Oyó Eva al Demonio, Adán á Eva, y por el oído entró el veneno en el alma. Quitá, cortá, abrazá, quema las primeras ocasiones, y no solo vencerás, sino que no tendrás que pelear, ni vencer en las segundas, y huirán de ti las terceras. Nunca se aparte de tu memoria tu obligacion, ni aquello que juraste en el Bautismo: aquellas aguas de vida sean por las que navegues desde la vida á la muerte.

9 Padre, yo no oygo al Demonio, ni sé quando me persuade á que lo siga, y me pierda. El deleyte, el gusto, el vicio, y sensualidad me hablan; pero yo ni veo, ni oygo al Demonio. ¡Ay hijo, y qué simple que eres! ¿Ahora ignoras, que las voces del Demonio son los vicios? ¿Ahora no sabes, que las voces del Demonio son deleytes? ¿Pues si el Demonio se pusiera en su figura, lo creyeras? ¿Si con aquella fealdad abominable se apareciera, y hablára, pervirtiera, ó persuadiera? ¿Si el Demonio hablára como es, y lo estuviera mirando, me hiciera á mi como él es, ni me estuviera engañando?

10 No, hijo mio, cubre el Demonio por afuera lo que es, y es por adentro lo que es. ¿Ahora sabes que el Demonio engaña mas, y mejor con nosotros que consigo? Miralo en el engaño primero. Consigo engañó él á Eva, mas con Eva engañó á Adán. Perdida Eva, no se perdía el linage de los hombres; perdido Adán, se perdió: echó la fuerza mayor á la mayor perdicion. En el Desierto no tentó el Demonio en su figura al Señor, sino como un

varon venerable, (p) porque conoció, que si el Señor era hombre, y no Dios, mejor le tentará otro hombre, que no el mismo tentador. Como se pescan mejor los peces unos con otros, pesca á los hombres y mugeres el Demonio con hombres, y con mugeres. Es el Demonio el maldito pescador, el cebo somos nosotros, unos pescados con otros.

11 ¿No has visto una hermosa máscara, que viste un rostro muy feo? Si Padre. Detrás de aquello hermoso aparente, no está lo fiero y abominable? Si Padre. Pues así hace el enemigo común: háblate con las voces del deleyte sensual; háblate por las riquezas, y vicios, y liviandades. Esta es la máscara; pero allá dentro está el enemigo fiero: valese de lo exterior el traydor, para destruirte lo interior, y hacerte enemigo, como él lo es, de tu Señor; y finalmente ponerte de su color.

12 Mira que hermoso pone la nieve á un montón de estiercol. Nace el Sol, y la deshace, y no se vé sino estiercol. Así el Demonio con apariencias dá bien deleytable, cubre el estiercol de la culpa: se cubre el mismo Demonio, y sus infernales penas. Sale el Sol de la gracia, y dá la luz soberana, y deshace la blanca capa de nieve, y vé el hombre que era Demonio, estiercol, y corrupcion, y lo arroja de su alma. Y así, hijo mio, quantas voces dá el apetito, el deleyte, y el deseo de aquello que agrada al Demonio, y ofende, y desagrada al Señor, son voces fútiles, y disfrazadas del Demonio. Allá dentro está el Demonio, la corrupcion, la culpa, y lo que se sigue á ella, la eterna condenacion.

13 En estos casos debes, soldado valeroso, sobre honrado, acordarte en qué compañía te alistaste, y qué Capitan seguiste, qué fidelidad juraste; y antes pelear, y morir, que dejarte vencer, convencer, ó persuadir. Grandes son los daños del olvido del Bautismo, y de sus obligaciones. Ofrecemos niños, lo que olvidamos yá grandes, quando siendo grandes habiamos de cumplir lo que ofrecieron por nosotros siendo niños.

14 Los soldados, por una paga muy vil, guardan á su General fidelidad: pelean, y mueren por él, sin mas vinculo, ni ligadura, que la de aquel real mal pagado; y todavia dán la sangre, y la vida á aquella paga. Y nosotros los Christianos, soldados de

Je-

(p) Vide Cornel. in Matth. cap. 4. v. 1.

Jesu-Christo, alistados debajo de la vandera de la Cruz, socorridos de tantos bienes de gracia, herederos, coherederos de la Gloria, (q) teniendo al Cielo por paga, viles, infames, cobardes, y traydores, á cada paso por la culpa huímos al enemigo. Y los soldados del mundo pelean para defender á su Rey, ó General; pero aquí nuestro Rey, y General pelea, y dá su sangre, y su vida por defender sus soldados.(r) Aquellos dán la vida por la paga, y á nosotros nos ofrece nuestro Rey, y Capitan paga, premio, gloria, y vida. Aquellos, si se huyen al enemigo, es porque esperan con esso salvar la vida; pero nosotros, si huímos al enemigo, nos vamos á eterna muerte, y huímos de eterna vida.

15 O Señor, haced que tengamos presente lo que ofrecimos! No permitais, Vida eterna, que os degemos, eligiendo muerte eterna. No permitais, pues sois el mismo camino de la Gloria, que hallemos otro camino que el de la Gracia á la Gloria.(f) No permitais, pues sois la misma Verdad, que volvamos á la verdad las espaldas, y sigamos la mentira. Seais, Jesus mio, en nuestras almas Vida, Camino, y Verdad.(t)

SEMANA SEGUNDA.

DE LA GRACIA DEL SACRAMENTO de la Confirmacion.



Ucho me consuela, Padre, el haber visto lo que habemos recibido en el Bautismo; y cierto que debiamos los Christianos no apartarlo de la vista, y pensarlo, y pesarlo, y ponderarlo muchas veces, y ratificar con el corazon y el alma todo aquello que ofrecieron por nosotros nuestros Padres, y Padrinos. Así es, hijo, y para esso dá la Iglesia, y son propiamente los Padres, y los Padrinos, para advertirles, quando son grandes los ahijados, lo que ofrecieron, y juraron por ellos en el Bautismo; y quando los vieren jurar, reñir, ú obrar otras cosas contra la Divina Ley, han de decirles: *Mirad que ofrecisteis, y jurasteis lo contrario en el Bautismo.*

2 ¡O Padre, qué poco de esto debe de haber en el mundo!

No

(q) Rom. 8. v. 17. (r) 1. Petr. 1. v. 19. (f) Joan. 14. v. 6. (t) Idem ibid.

No hay cosa mas olvidada que el oficio de Padrinos. No así, hijo, no seas tan mal pensado; porque tambien habrá muchos que tengan esta debida atencion, ó fiarán este cuidado de los Padres, de los Parrocos, y de los comunes Maestros, y Ministros de la Iglesia; pero si estos no lo hicieren, ellos son los obligados. No se contentó el Señor con armar las almas con las celestiales infusiones de su gracia por el Bautismo; sino que despues las enriquece con sus dones, por otro excelente Sacramento, que llaman *Confirmacion*, en el qual se dán nuevas luces al Christiano, y nuevo fervor, y espíritu. Significa este Santo Sacramento los dones que repartió el Espíritu Santo en la Virgen, y en los Apostoles, nueve dias despues que el Señor subió á los Cielos: y á aquella semejanza (sino con aquella plenitud) ilustra, y enriquece á las almas de los Fieles.

3 Por esso entra el Obispo, que es el Ministro de este Santo Sacramento, invocando al Espíritu Santo, y suplicando, que como dió sus dones á los Apostoles, los reparta á aquellas almas. Luego los unge en la frente en forma de cruz, como quien arma al Christiano con esta santa señal, para pelear por la gracia con la culpa. Pone este sello en la frente, porque es en donde se lo puso el Angel á aquellos, que son predestinados de Dios.(a) Tambien le dá al niño una bofetada muy ligera; no para que se acuerde de que recibió aquel Santo Sacramento; sino para que entienda que ha de pelear no matando, ni hiriendo; no afrentando á los demás, sino recibiendo por Dios, quando fuere necesario, afrentas, y bofetadas.

4 La guerra del mundo, hijo, se hace matando, venciendo, y atropellando á los otros; mas la de Dios, penando, y padeciendo por Dios. En aquella guerra es la fuerza la que vence; en esta es quien vence la paciencia. En aquella guerra sus victorias, y batallas todas tiran á postrar, y vencer á los demás; pero en esta á postrarse, á vencerse, y humillarse. Para esto arma el Espíritu Santo de sus siete Dones al alma (b) que recibe este Santo Sacramento, que es como cercar la Ciudad de Dios de siete baluartes muy fuertes, que la defiendan del enemigo comun, desde donde pelee contra los vicios.(c)

5 Son estos siete Dones siete puertas por donde entra la salud,

(a) Apoc. 7. v. 3. (b) 1. Corint. 12. v. 7. & seq. (c) Idem Ephes. 4.

lud, y sale la enfermedad. Son siete luces divinas, que alumbran nuestro interior. Son siete canales por donde corren las aguas de eterna vida á regar el paraíso del alma. Son siete Ciudades de refugio, en donde se escapa, y se salva el pecador. Son siete Columnas, que sustentan el edificio espiritual de la Iglesia. Son siete Candeleros con siete velas, desde donde se alumbra el santo templo del alma. Son siete Puentes, por donde se pasa de lo temporal á lo celestial, sin caer por los pasos perniciosos del pecado en el eterno castigo.

DEL DON DE SABIDURIA.

6 **E**L primero de estos Dones, segun el orden que se tiene al ministrar este Santo Sacramento, es el de Sabiduria, con que el alma sabe formar, y forma dictámenes prácticos de obrar lo bueno, apartarse de lo malo, y de seguir lo mejor. Es el Dón de Sabiduria una soberana luz, que Dios dá al alma, con la qual no solo sabe seguir el Christiano á Jesu-Christo, sino que tambien lo sigue. Porque verlo, y saberlo, y conocerlo, y no seguirlo, no es Dón de Sabiduria. No pienses, hijo, vuelvo á decirte, que es el Dón de Sabiduria el conocer solo á Dios: no es sino conocerlo con servirlo; porque no es Dón de Dios conocerlo, y ofenderlo. Los Dones del Santo Espiritu son siete rayos de la Divina Bondad; y así no se compadecen, ni se juntan con el pecado, y maldad.

7 Es este Dón de Sabiduria (d) en sustancia una sapientissima bondad, y alta luz de entender lo bueno, y santo, no en la especulacion solamente, sino con lo práctico en las manos, y en las obras, palabras, y pensamientos. Saber bien, y obrar bien, y entender como se obra, y obrar como se entiende, y se sabe en el servicio de Dios, es Dón de Sabiduria.(e) Y así verás, que todos los Sapienciales, que son los Libros Sagrados que explican, y enseñan sabiduria, no discurren en las ciencias, ni en estas filosofías, y noticias naturales. Todos instruyen en el animo, y alumbran, y mejoran las costumbres; porque ésa es la santa, y cierta Sabiduria.

8 Esta otra sabiduria de las Universidades, si no la anima
Tom. V. Z el

(d) Prov. 16. v. 16. (e) 3. Reg. 2. v. 6.

el espíritu, y virtud; (aunque en sí sea muy buena) pero en aquel que la tuviere sin la bondad, y la gracia, no solo no le será Dón altísimo del Altísimo, ni Dón de Sabiduría; sino que le servirá (si no llora sus pecados) de mayor condenacion. ¡Ay, hijo mio, qué de sabios, qué de doctos son tizones del Infierno, porque veían muy bien, y obraban mal, y sus obras, y sus culpas y pecados condenaban toda su sabiduría! Eran unos ciegos de delgada vista, que veían mucho para los demás; y por otra parte eran ciegos de sí mismos: predicaban sus palabras, y condenaban sus obras. (f)

9 A estos llegó el Salvador á desearles que fuesen ciegos del todo, quando dixo: *Ojalá que fuerais ciegos.* (g) Como quien dice: Ciegos del todo, y malos padeceriais menos en la otra vida, que no obrando con vista, y ciegos en esta; pues de esta fuerte padeceréis centuplicado en la eterna. No tiene disculpa vuestro delito, y es terrible cosa padecer en el Infierno un delito sin disculpa; un delito, que no solo no minora, sino que aumenta la eterna pena. Antevió el Señor las penas y tormentos, que habian de padecer los sabios malos, y tuvo gran lastima de sus penas, y los desechó ignorantes. Y así, hijo mio, ¿quieres ser sabio con Dón de Sabiduría? Seas bueno, y eres sabio. ¿Quieres egercitarte, y tener el Dón de Sabiduría? Pues cree las cosas como la Fé las enseña, y obra en ellas con perfecta caridad, conocimiento, y bondad, y tienes el Dón de Sabiduría.

DEL DON DE ENTENDIMIENTO.

10 **A**L Dón de Sabiduría se sigue el de Entendimiento, que es una claridad suave, perfecta, y santa, que pone Dios en el alma, y en su entendimiento, para conocer, y penetrar lo mejor de aquello que mas conviene á su alma. Es una luz dulcísima, suavísima, y fortísima, que dá Dios á esta noble potencia, con la qual la clarifica, y fortalece, para que vea lo bueno, y rinda con ello á la voluntad, y la alumbre eficazmente, porque no siga lo malo. Dale Dios con este Dón al entendimiento humano gran dulzura, y suavidad al recibir, grande claridad al entender, y grande vigor y fuerza al convencer, y guiar

(f) Matth. 13. v. 14. (g) *Si cæci essetis, non haberetis peccatum.* Joan. 9. v. 41.

DEL DON DE CONSEJO.

14 **T**ambién el Dón de Consejo es Dón de Dios, porque sin Dios no hay consejo; ^(h) pues donde falta Dios, que es la luz, y la direccion de lo criado, ¿cómo puede haber consejo? Este santo Dón consiste en saber dár el consejo, y en saberlo recibir: ⁽ⁱ⁾ y no es este ultimo Dón menos util á las almas. ¡Gran- de bien, que le dé Dios al varon espiritual luz para alumbrar las almas con el consejo! Gran bien, (y algunas veces mayor) que le dé Dios al varon espiritual humildad para buscar el consejo! Es tan grande esta nuestra humana presuncion, que dentro de la ignorancia forma su sabiduria; y todo lo conocemos, sino el saber que ignoramos.

15 Aquella luz que Dios dá á los Maestros, y Ministros de la Iglesia práctica, y santa, y aquel entrañarse en el bien de las almas de su cargo al aconsejarlas, y guiarlas perfectamente á lo bueno, es este Dón de Consejo, sin el qual no podria obrarse en la Iglesia para su conservacion. Esta influencia superior de los Pa- dres del espiritu, y esta direccion de los Pontífices, Obispos, y Superiores, Confesores, y Predicadores, con que encaminan, y guian las almas á lo mejor; y esta santa docilidad con que los Fie- les lo buscan, lo oyen, lo figuen, es santo Dón de Consejo. No es solo el Dón del Señor el habito, sino el afecto interior de dár san- to, y buen consejo; porque si faltasse la intencion, aunque acierte en el consejo, será consejo sin Dón; porque el Dón supone gra- cia, y sin ella no se compadece el Dón. Y por el contrario, aun- que no se acierte con el consejo, será Dón santo en el que aconseja, si lo dá con santa, y buena intencion.

DEL DON DE FORTALEZA.

16 **E**L Dón de Fortaleza es un bien celestial con que el hombre persevera en lo mejor, vence las dificulta- des al obrar, y las ofensas, é injurias al padecer. Unas veces ven- ce obrando, otras veces padeciendo; y este Dón es corona de los demás, porque al varon espiritual, que pelea hasta morir, este Dón

(h) Judit. 8. v. 34 & 9. v. 18. (i) Luc. 7. v. 39.

Dón es quien le dá constancia, y perseverancia, y ésta al morir la corona. Por esso este Dón de Fortaleza puede llamarse con alguna latitud Dón de santa perseverancia, porque en él consiste el valor, el esfuerzo, y el vigor de perseverar en la virtud, y el espíritu; y vencer, y atropellar quanto la puede impedir.

17 Aunque todos los Dones, y las Virtudes convienen en algunas cosas, y todos miran á un fin, però cada uno tiene su propia virtud: el de la Fortaleza puede llamarse una costumbre, y perseverancia constante al bien obrar, y una sagrada, y perseverante paciencia al padecer. Mira aquel santo proposito, que tienes de no ofender á Dios, aunque te quiten la vida: (i) mira aquel valor, é ingenuidad con que dices la verdad, aunque padezcas por ella: mira aquella diligencia quando por Dios huyes de las ocasiones: mira aquella paciencia con que padeces por la virtud: mira los pasos que das constante en lo bueno, los que das huyendo de lo peor, que todo lo debes á este Dón de Fortaleza; porque es un vigor, y calor interior, y secreto, que puso Dios en tu alma, con que obras, y vences tan grandes dificultades.

DEL DON DE CIENCIA.

18 **T**ambien el de Ciencia es sumamente importante, porque es un práctico conocimiento, y luz interior con que vé el Christiano lo cierto entre lo dudoso, entre lo malo, y lo bueno, para aplicarse á lo bueno, y aborrecer á lo malo. (k) Este Dón es muy bueno para elegir opiniones, y dejar las inciertas por las ciertas, y las probables para seguir las seguras, aunque se tengan por seguras las probables. Aquel discernir, y separar á lo malo de lo bueno, y de lo bueno reconocer lo mejor, eligiendo esto, y apartandote de aquello, es el santo Dón de Ciencia. Aquel juicio práctico de escoger entre dudosos caminos el seguro, y el mejor, es soberano Dón de Ciencia. Aquella discrecion para no torcer á la una, ni á la otra mano. Este saber discernir, y discurrir para obrar bien (y esto con buena intencion) es grande Dón del Señor.

19 Está el mundo lleno de lazos, y de embarazos: todo es engaños, y daños. Entre lo bueno se cria tambien lo malo; y en lo

(i) Actos. 6. v. 8. (k) Timot. 1. v. 8. & 9.

lo malo suele haber algo de bueno. Pues todo aquello que es saber lo que vá de lepra á lepra, de lo malo á lo peor, y discernir lo malo de lo peor, á lo bueno de lo malo, y sacudir á lo malo de lo bueno, y apartar la paja del grano, la zizaña de la semilla, las tinieblas de la luz, esto lo hace el Dón de Ciencia. Mira quan importante es este santísimo Dón para los Maestros, pues es útil, y aparta los daños de los remedios. De los otros dos Dones de Piedad, que es propiamente la Religion egercitada con Dios, y la reverencia con aquellos á quien te hallas obligado por gracia, ó naturaleza, y del santo Temor de Dios, está dicho en la segunda parte largamente, y así es superfluo el repetirlo; allí lo podrás mirar, y considerar.

20 Ahora, hijo, mira armado de Dios con estas armas al Christiano por este soberano Sacramento de la Confirmacion. ¿A quién tiene que temer, sino á sí mismo? Ahora mira quan mal hacen los que no reciben (pudiendolo hacer) un Santo Sacramento tan grande, y tan importante. Ahora mira que errados andan los que se olvidan de aquellos Dones celestiales que reciben, y de que se arman con él. Ahora mira lo que yerran los que de sí los arrojan con las culpas y pecados, y afean tanta hermosura. ¿Qué soldado, si no es vil, si no es cobarde, no cuida de conservar, y limpiar las armas, que le han de dar vida, y honra, hacienda, y comodidad? Ninguno. Y nosotros, Soldados de Jesu-Christo, arrojamós, rompemos, y desechamos, y afeamos los santos Dones, que son las armas con que habemos de pelear, y vencer en una guerra, en que consiste gloria eterna, ó pena eterna. Señor, no lo permitais, sino que alistados en el Bautismo, y armados con la Confirmacion, peleemos para vencer, **venzamós para triunfar eternamente con Vos. Amen.**



SEMANA TERCERA.
DE LOS SACRAMENTOS DE LA
Penitencia, y Eucaristia Santissima.



O para aqui, hijo mio, la bondad del Redentor, y Salvador de las almas. Poco le pareció á su amor armarnos para las peleas interiores del espiritu, si no prevenia remedios para curarnos. Conoció su Divina Magestad nuestra flaqueza, conoció nuestra malicia, y que unas veces arrojaríamos cobardes las armas á los pies del enemigo, y otras nos huiríamos soldados viles á sus vanderas, por el apetito torpe. No quiso dejar á las almas sin remedio; antes viendo aquella suma Bondad nuestra flaqueza, y maldad, se dignó á vista de tan grande ingratitud, de fabricar medicina á nuestras llagas, y prevenir remedio á nuestras dolencias. Estableció en su Iglesia el Sacramento de la Penitencia, y Confesion auricular, (a) y en él dejó el antidoto al veneno de las culpas. (b)

2 Grande fue la fineza del Señor al morir por nosotros en la Cruz, y padecer tantos tormentos, y penas, y grandísima el quedarle sacramentado entre aquellos que fueron la ocasion, la causa, el instrumento de sus penas, y tormentos; pero en alguna manera no fué menor el establecer el remedio de la santa Confesion. Perdonar culpas pasadas, y ajenas, y satisfacer por ellas, ya se ha visto; (c) aunque no á tan caro precio como al de la propia sangre. Quedarse el ofendido con sus propios enemigos, mucho es, quando es para hacerles bien; pero mas parece que es (sabiendo que han de ser ingratos sobre enemigos, y que han de despreciar altísimos beneficios) formarles, y prevenirles de su misma sangre, y meritos la medicina á sus llagas, y confeccionarles con ella la triaca del veneno de sus culpas. (d) Esta es piedad, que excede á todo humano entender.

3 Que haya publicos remedios en los egercitos para curar los heridos, y Hospitales, y Boticas para sanar las enfermedades, no hay que admirar, porque son soldados propios, que pelean resistiendo, combatiendo, y muriendo por su Rey, y su Señor;

pe-

(a) Matth. 18. v. 18. (b) Joan. 20. v. 23. (n) Isai. 53. per tot. (c) Matth. 26. á v. 26.

pero que en la guerra del espíritu prevenga el Salvador de las almas medicina, no al amigo que pelea, sino al enemigo y soldado que lo deja, al alevoso, al traydor, al ingrato, para que vuelva á cobrarle, y alistarse en sus vanderas, es grande misericordia. Perdonar amotinados ya se ha visto; pero castigando las cabezas, y diezmando las compañías; pero no solo perdonar, sino llamar, amar, curar, premiar, honrar, y volver á sustentar con su misma carne, y sangre á enemigos tan traydores; esto solo pudo hacerlo aquella Infinita Caridad, que ama sobre toda caridad.

4 Y así, hijo mio, de los mas amables Sacramentos de la Iglesia es el de la Penitencia; porque se reparte en él la sangre de Jesu-Christo, cura heridos, y resucita difuntos: cura heridos, pues no hay llaga tan encancerada, tan mortal, y tan grave, y tan terrible, que no cure esta noble medicina, y que no pueda curarla, si la disposicion del enfermo lo consiente, y no resiste. No solo cura la herida, sino que deshace las cicatrices, y señales de la herida; y pueden salir mas sanos, y con mas fuerzas los enfermos de los pies del Medico, que tenian mucho antes de las heridas.

5 Yá se ha visto con la fuerza del dolor entrar llorando, y arrepentido el penitente á los pies del Confesor, y llevar en un papel escrita la Confesion con infinitos, y gravísimos pecados, y despues de confesado abrir el papel, y hallar no solo borrados los pecados; sino desaparecidos en el alma, y el papel, y quedar todo él mas blanco que antes de pecar lo estaba, por el merito mayor, que le dió la compuncion. ¿Qué significaba esto, sino que aquella alma quedaba limpia y libre no solo de la culpa, sino tambien de la pena? Y que estaban curadas las heridas, y deshechas del todo las cicatrices?

6 Y no solo cura este santo Sacramento al contrito, que yá viene en gracia con el presupuesto de confesar sus pecados, (porque sin él nunca la conseguirá) sino que tambien resucita difuntos; y este es su mayor milagro. Porque el que no viene contrito, sino atrito, y con dolor imperfecto, (que no es pequeño trabajo dolerse imperfectamente de sus culpas) viniendo este hombre muerto del todo á la gracia, solo con la Confesion, aquella atricion tiene fuerza y efecto de contricion, y lo perdona, y lo resucita desde la culpa á la gracia. Esto, hijo, no es yá curar heridas la Confesion; es resucitar difuntos.

Cau-

7 Causa admiracion el vér el cuidado que se tiene en esta vida en buscar, y en guardar un poquito de triaca, ó piedra Bezar, ó una uña de la gran Bestia, ó un pedazo del hasta del Unicornio, y otros remedios inciertos, ineficaces, y débiles, que se los lleva volando, no solo un tabardillo mortal, sino qualquiera herida, enfermedad, ó accidente, aun de aquellos que son leves, y ligeros; y quando bien fuese posible curar con tan inciertos remedios, vuelven mañana á enfermar, y á morir sin medicina, ó remedio.

8 ¡Quánto debemos preciar, y estimar, y amar, y frecuentar la Confesion en la Iglesia Universal, medicina de nuestras enfermedades, cierta, y evidente, verdadera, y eficaz! Que no cura solamente, sino que dá nuevas fuerzas al doliente: que no cura para volver á morir, sino que en quanto en sí es, nos cura para no enfermar jamás; y si enfermamos, es nueva flaqueza nuestra, que arroja del alma la medicina, y bebe otra vez con sus propias manos el veneno de la culpa en el vaso del apetito sensual. Y no nos dá essa medicina celestial una vida que ha de volver á perderse, sino una vida que nunca se acaba; porque quien persevera en la gracia, consigue eternamente la Gloria.(d) Dicen fabulosamente, que hay una Isla en cierta parte del Septentrion, en donde no se pueden morir los que alli habitan hasta que salen de ella; y que todos apetecen el entrar, por no morir; pero despues, cansados de padecer al vivir, apetecen el salir para acabar.(*)

9 O quanto mas saludable al alma devota es el temple de esta Isla espiritual del Sacramento de la santa Penitencia, en donde el que vive en ella no solo no muere, como en la otra; pero ni pena, ni padece, ni pasa el tiempo por él, antes crece cada dia mas con los aumentos de gracia, hasta llegar á conseguir eterna corona, y gloria. En donde no se conocen achaques, enfermedades, dolores, sino robustéz, y sanidad, y curacion perfecta de todas enfermedades. De donde el que sale por la culpa, no muere á una vida espiritual solamente, sino á la eterna del Infierno, que es el mayor mal que se puede imaginar.

10 Yo te confieso, hijo mio, que siempre que veo al Sacerdote ministrando este santo Sacramento de la Penitencia, me pa-

Tom.V.

Aa

re-

(d) Matth. 10. v. 22. (*) Abulen. in Genes. cap. 2. q. 8. fol. 13. col. 1. litt. C.

rece que veo á Christo Bien nuestro en aquella filla , que está lavando, limpiando, y purificando las almas con aquellas manos celestiales llenas de salud , y vida , con que lavó los pies de sus Apostoles santos. (e) Y que de la manera que quando estaba en carne humana antes de padecer por nosotros en la Cruz andaba por Judéa , y Palestina curando ciegos, cojos, y mancos, resucitando difuntos; así está en aquel Sacerdote , y por su mano con la absolucion curando ciegos espirituales , y dando vista á sus ojos; cojos, y tullidos dandoles agilidad; mancos con la avaricia, y codicia, y dandoles la piedad; hidropicos de soberbia, y dandoles humildad; eticos de embidia, y dandoles caridad; leprosos de lujuria, y dandoles castidad. Finalmente muertos por el pecado, y la culpa, y dandoles por la gracia vida eterna.

ETI 11 Pues mira ahora quanto debes estimar este, no solo tesoro de la Iglesia, sino tesorera de innumerables tesoros. Mira quanto debemos reverenciar, y frequentar esta medicina general de todas nuestras dolencias. ¿Qué sería de nosotros, si no huviera quedado en la Iglesia el remedio de la santa Confesion? ¡Ay de mi! ¡Ay de mi! ¡Qué fuera de mi, si no hallára esta tabla en mi naufragio , si no halláran mis llagas una medicina tan eficaz , soberana, y celestial ! Mira un hombre , que cayó del navio al profundo de la mar, y se vé el pobre entre innumerables olas yá ahogandose , con qué ansias pide un cabo , cómo se abraza con una tabla! A una espada desnuda se afiera el desventurado, por salvar, aunque con sangre, la vida.

12 Así es, hijo, el Christiano que navega por la gracia del Bautismo en el navio de la Iglesia, el qual, llevado de la malicia, ó pasión, se arroja al mundo, y á tempestades de culpas, y de pecados; muere, si muere, y se ahoga; y perece, si perece, á vida eterna. Pero antes de perecer , y morir halla esta tabla segunda de su naufragio , ó por decirlo mejor, este navio de salud , y medicina, y lo recoge, y lo libra, y lo salva, y lo navega. Si se usasse hacer Altares á los Santos Sacramentos, y Atributos del Señor, yo confieso, que despues del primer Altar de la Santa Eucaristia, en donde está el mismo Dios, yo hiciera tres Altares, el uno á este Santo Sacramento de la Penitencia, ó Confesion, el otro á la Gracia , el tercero á la Misericordia : alli rezára , alli orára, alli llorára.

So-

(e) Matth. 8. v. 3. & 13. & 9. v. 6. & 7. & Joan. 13. v. 5. & seq.

13 Somos, hijo, pecadores, somos heridos, y enfermos; cada paso es un peligro; ó por decirlo mejor, es un encuentro, y un daño. ¿Puede ser mayor consuelo, que el tener á la vista el remedio, y medicina, y el agua para lavarnos, y bañarnos; y por agua la Sangre de aquel Cordero, que dá vida, y vida eterna? ¡Qué gracioso le es el Medico al enfermo! Qué alegre el rostro! Porque lo mira como á autor de su salud, por ser de quien fia que ha de librarlo de la muerte en aquella enfermedad. Sea cojo, sea feo, sea tuerto, ó corcobado, es hermoso para el enfermo su Medico: si se aleja, se entristece, y si se acerca, lo alegra. Pues á este respecto, ¿qué alegría, qué gozo, qué consuelo habíamos de tener al vér al Confesor, y en él al Redentor, sanando, animando, vivificando á las almas?

14 Y así, hijo, ama mucho, venera, frequenta este Santo Sacramento, que es la vida de las almas. Llega á él con santa disposición; llega humilde, y penitente, y dolorido, y te levantarás, no solo curado, sino tambien coronado: llega despues de haber penfado tus culpas exactamente, y hecho proposito firme de no ofender al Señor: llega con un dolor verdadero, esto es: *Puro, pio, grande, perpetuo, y particular*. *Puro* sea tu dolor por Dios, y por haber ofendido á aquella eterna Bondad; y trás esso bien puedes sentir tambien la pena en que has incurrido, ofendiendo aquella gran Magestad.

15 Dos veces suspiró el Señor al resucitar á Lazaro: (f) fue decirnos, que el verdadero dolor del penitente, para ser resucitado de la culpa, ha de tener dos gemidos, uno con motivo de amor, y otro de reverencial temor. *Pio* ha de ser tu dolor, no aspero, y desesperado, y soberbio, sino humilde. Mira como decia David á Dios: *Apiadaos de mi, Señor, que estoy enfermo*. (g) Conoce bien tu flaqueza, y debilidad, que con esso hallarás muy pronta la medicina, el remedio, y sanidad. *Grande* sea tu dolor, pues fue tan grande tu atrevimiento al ofender á un Omnipotente Señor. Al paso de la ofensa sea, hijo mio, la pena: siendo la ofensa infinita, si pudieras conseguirlo, debia ser infinito tu dolor. *Perpetuo* ha de ser, no temporal; pues aunque con el Sacramento has de quedar perdonado, no por esso deges, hijo mio, de gemir, y de llorar; porque culpas temporales cometidas contra Dios merecen

Tom. V.

Aa 2

per-

(f) Joan. 11. v. 33. & 38. (g) *Miserere mei, Domine, quoniam infirmus sum*, Psalm. 6, v. 3.

perpetuas lagrimas, para pagar (de la manera que puedes) tan terrible atrocidad, y satisfacer las penas eternas, que por ellas merecias.

16 Sea tu dolor *particular*: de cada culpa te duelas quando de ella te acordares, porque tomar muy por mayor el arrepentirte, muy por menor el holgarte, es sospechoso dolor. Aunque tal vez baste el dolor de las culpas por mayor, si es verdadero; pero bien es satisfacer, y dolerse por menor; que en cada culpa es el ofendido un Dios, y el ofensor un hombre vil, miserable, y pecador, y bien merece tanto error tanto dolor, y mucho mas antes de la Confesion. Finalmente sea tu Confesion *clara, dolorosa, y vergonzosa*. *Clara*, diciendo llanamente tus pecados. *Dolorosa*, gimiendo con gran dolor á Dios, que es el Autor de tu remedio. *Vergonzosa*, diciendo con limpieza, y con decencia lo que hiciste con torpeza, é indecencia.

DE LA SANTA EUCHARISTIA.

17 **D**E este Santo Sacramento de la Confesion, como el Ciervo herido á las aguas claras,^(h) has de irte flechado del amor, y del dolor á recibir al Señor; esto es, á Dios Hombre Jesu-Christo Señor nuestro, Autor de los Sacramentos. Aquel Divino antidoto no solo ha de ser tu medicina, sino tambien tu sustento. En él, recibido con devocion, y humildad, hallarás, no solo la gracia, sino el Autor de la gracia: hallarás no solo la guia, sino el camino, el consuelo, y el socorro, y la vida del espíritu.

18 Si es Dios Eterno, Hijo del Eterno Padre, el Señor á quien recibes en tu pecho, ¿no es cierto que entran con él sus virtudes, y atributos? Si con recibirlo en mi pecho lo hago mio, y no solo Huesped Soberano, sino Dueño, y Señor, y alimento, y sustento, y me hago uno con él, no solo por gracia, sino por otro modo participado de la gracia de este inefable Misterio, de la manera que el hierro abrafado se hace uno con el fuego: ¿cómo no me abraza, y me consume este fuego? Si está en mi su bondad al recibirlo, ¿cómo no consume su bondad á mi maldad? Si está su Omnipotencia en mí, y conmigo, ¿cómo no consume mi flaqueza? Si está

en mi, y conmigo su caridad, ¿cómo no destierra de mi alma mis tibiezas? Si está su pureza, y castidad, ¿cómo no limpia mi impureza, y liviandad?

VOCES DEL ALMA AL SEÑOR SACRAMENTADO.

19 ¡O Luz Eterna! O Luz Celestial! O Redentor! O Medico! O Maestro Soberano! O Pastor! O Señor! O Esposo dulce! ¿Qué es lo que puede impedir, que no obre en mi tanta luz, sino el estar en mi alma las tinieblas tan espesas? ¿Qué es lo que puede embarazar los admirables efectos de vuestra gracia en mi pecho, sino las maldades de mi ingrato corazón? ¿Qué hace que no obre esta Divina grandeza, y fortaleza, sino mi tibieza, mi vileza, y mi dureza? ¿Qué impide que no cureis, ó Medico Celestial, las dolencias de mi alma, sino el ser ella tal, que aborrece su remedio, y abraza su enfermedad? ¿Qué impide el recibir el celestial pasto que dais, Eterno Pastor, á vuestras ovejas, sino estar ellas perdidas, y estragadas con el gusto sensual del veneno de los vicios? ¿Qué impide los amorosos abrazos, y favores de este eterno Esposo, amoroso, y piadoso, sino el olvido, é ingratitud de su Esposa?

20 Dase á los amores mundanos mi corazón, y así no percibo estos gloriosos, y soberanos. ¿Qué impide que mi alma, entrando este Rey en ella, no reciba las mercedes, las gracias, y los favores que le ofrece, sino las pasiones, y rebeldías de mi alma? ¿Qué impide que no oyga los saludables consejos que me dá este Maestro sapientísimo, y que si los oygo, no los egecute, y siga, sino el estar con las pasiones sordo á sus inspiraciones, ó flaco, y débil para seguir las que ya he llegado á oír? ¡O Dios, Señor, y Redentor mio, todo mi mal está en mi, todo mi remedio en Vos! ¡O mi Dios! Pues os dignais entrar en mi, libradme dentro de mi á mi de mi.

21 Yo soy enemigo de mi mismo: nadie me puede perder, si yo no me pierdo á mi. Libradme de este enemigo interior, dulce Amigo, poderoso, y superior. Vos, fortaleza del Cielo, sois socorro de los flacos, flaco soy: Vos sois la luz de los ciegos, ciego estoy: Vos sois medicina de dolientes, doliente estoy: Vos sois Pastor de ovejas perdidas, perdido estoy: Vos sois el Perdonador de ingratos, la misma ingratitud soy. ¿Quién puede curar tanta

ceguedad sino esa Luz soberana? Quién puede enseñar á tanta ignorancia sino esa celestial Sabiduría? Quién puede deshacer tanta maldad sino esa infinita Caridad? Quién puede consumir tanta impureza sino esa mas que inefable Pureza? Quién puede dar fuerzas á mi alma debilitada, y perdida con los vicios, sino la virtud infinita de esas gloriosas Virtudes? Dentro de mi habeis de estar, y no habeis de remediarme? No lo quiero creer, Señor.

22 ¿Por ventura sois de aquellos, que vén á los amigos en el mar de sus trabajos, y los dejan anegar?⁽ⁱ⁾ No sois Vos el que solo con una voz sabeis, si quereis, sossegar la tempestad?^(j) No sois el que dió la mano á Pedro sumergido entre las ondas?^(k) No sois Vos el que durmiendo en la nave, despertasteis solo á sossegar el mar, que echaba á pique la afligida navecilla?^(l) No sois Vos el que pisasteis las ondas del mar, solo para socorrerlos? No sois Vos el que en el mar, y en la tierra, en los montes, en las Villas, y Ciudades fuisteis el universal remedio de las almas, y los cuerpos; y á los que dabais gracia en aquellas, les dabais salud en estos? Por ventura podeis menos en mi alma, que en Judéa, y Palestina? Por ventura curais menos en las almas, que curabais en los cuerpos, quando curabais los cuerpos, para curarles las almas? Es vuestra ciencia hoy menor, ó Medico Celestial, y Omnipotente, que lo era entonces? Si ella pudiera crecer, no crece esa inmensa caridad? Cada beneficio vuestro no está llamando otros muchos? Sabeis hacer otra cosa, que dar mas, y mas, y mas?

23 ¿No sois todo Poderoso, Jesus mio? No sois todo amante, blando, fervoroso, y amoroso? No sois todo infinitamente sabio? Pues si podeis, dulce Bien, si sabeis, si como amante quereis, ¿cómo no me remediais? Es verdad que me he resistido infinitas veces á esa eterna Bondad, y Piedad, y Sabiduría; mas ya me rindo arrepentido, ya me postro, ya me humillo, ya llamo, ya busco, ya adoro al Autor de mi remedio. Entrad en mi, Señor mio, Gloria mia, echad de mi toda humana resistencia. Aunque como miserable me resistí á las virtudes, no quiero resistirme á los remedios.

24 Yo quiero querer, mi Dios: id á la mano, desterrad, y castigad quanto me aparta de Vos: echad de mi todo querer, opuesto á vuestro querer. Creco, Dios mio, (como os decia otro in-

(i) Marc. 4. v. 39. (j) Joan. 14. v. 31. (k) Matth. 8. v. 26. (l) Joan. 14. v. 25.

credulo como yo) *ayudad á que crea esta mi incredulidad*, (m) y dureza natural, que es el origen de mi mal. Creo, quiero, deseo, amo, busco, y lloro. ¡O Piedad, ó Luz Eterna, ó Gloria Soberana, y Celestial! Desterrad, y perdonad mi desamor, mi tibieza, mi ingratitud, y mi olvido. Quiero querer, no sé querer: quiero obrar, no sé obrar. Pues entraís, pues estais dentro de mi, Jesus mio, obrad en mi, apartad de mi, destruid dentro de mi aquella parte que me impide, que me embaraza, y detiene, y me destruye al serviros, al seguiros, al quereros, y adoraros. Esse vuestro Amor, abrafado por mi amor, rinda, y destierre este ingrato desamor. Essa Luz ahuyente á estas mis tinieblas: essa Bondad destierre tanta maldad. Finalmente, Vos, Señor, os alzad con la posada; haceos dueño de mi pecho, y corazon, de mi alma, y voluntad, y llevadla aprisionada, y cautiva, y triunfada de vuestro infinito amor.

25 Estas voces, hijo mio, has de dár desde lo íntimo de tu alma á esse Señor, quando lo tienes dentro de tu mismo pecho al recibirlo: has de pedir, y llamar, y rogar, pues no es sordo, y te oirá; pues no es mudo, y te hablará; pues no es ciego, y te verá; y es amante, y te amará. Obra Dios en el pecho de los Fieles por quien es, y por lo que en ellos halla, y aun sin hallar la conveniente disposicion que se debe á tan alta Magestad, como tenga la bastante; tal vez la dá su Bondad, y otras dá infinito mas, porque halla mejor la disposicion, y aun la disposicion tambien te la dió primero su grandeza, y su piedad. Y así, hijo, pues todo te lo ha dado, y todo quanto tienes lo debes á este Señor, date del todo á quien todo te lo dá.

26 Llega con limpieza á recibir esta Divina pureza, y pidele luego mas pureza, y mas limpieza, conociendo tu indignidad, é impureza. Conserva con amor al que recibes con santo, y venerable temor: no hagas groserias al dejarlo, quando apenas acabas de recibirlo. Recibir en mi casa á Dios, y luego volverle á Dios las espaldas, y partir á los negocios mundanos, son groserías de Judas el Discipulo traydor, que apenas lo recibió, quando se partió á venderlo. No, hijo, esso no, detente un rato con Dios, dejate abrafar de aquel fuego celestial, reduce todo tu amor, y consideracion á tu pecho, y corazon. Allí está Dios, y á esta tier-

ra

(m) *Adjuna incredulitatem meam.* Marc. 9. v. 24.

ra es Cielo, y Cielo de tu dulce Redentor; y así allí ha de ir tu alma, adonde está tu tesoro; y allí ha de estar tu tesoro, en donde está aquel Señor.

SEMANA CUARTA.

DE LOS OTROS TRES SACRAMENTOS,

Matrimonio, Orden, y Extrema-Uncion.



OR cierto, Padre, que no parece que tiene Dios mas que dar, que lo que habeis referido, pues da la gracia en el Bautismo: su Espiritu, y sus Donnes en la Confirmacion: su Sangre en la Confesion, y Penitencia, y se da á sí mismo en la inefable Eucaristia. En Dios, Hijo, siempre hay mas que dar, si bien no puede ser mas que darse Dios á sí mismo; pero el mismo que se da á sí en el Altar, reparte por otras canales, y Sacramentos la gracia á los hijos de su Iglesia. Y así formó el Sacramento del Matrimonio, para que huviesse humana propagacion, con bendiciones de Dios; (a) y reformando en este Santo Sacramento la multiplicidad de las mugeres, lo redujo á sus primeros principios, hombre y muger solamente. Luego lo honró con nacer de Madre desposada, y Virgen Purísima y Beatísima; y asistiendo en las Bodas de Caná, y dando con un milagro admirable (y aun el primero) la bendicion á este Santo Sacramento, lo favoreció, y lo acreditó en su Iglesia. (b)

2 Comunicóle gracias, y dones particulares, porque por él se da la propagacion del mundo, medio necesario para la humana conservacion. Por él da Dios gracia de fidelidad á los casados, para que el hombre, que debe dar ejemplo á la muger, no se vaya á lo prohibido, dejando lo permitido, y la muger no haga traycion al marido. Y así como es el vinculo indisoluble en la duracion, lo sea en el corazon. Con la gracia de fidelidad, y reciproca castidad, y honestidad, da gracia de sufrimiento, y paciencia para poder tolerar las cargas del Matrimonio, que son grandes. Estas son: En la muger sufrir la condicion del marido, y en el marido el buscar, y el dar remedio, socorro, y susten-

to

(a) Matth. 19. v. 4. usque ad 7. (b) Joan. 2. v. 1.

to á la muger; y uno, y otro, con el yugo de este Santo Sacramento en los hombros, han de caminar iguales pasos de espíritu, y de virtud, y cuidar de sus hijos, y familia con humildad, con prudencia, y con paciencia.

3 Esta paciencia es la levadura, y la unción de este Santo Sacramento; y sin ella ván perdidos los casados. Donde hay trabajos, es necesaria la paciencia; como donde hay llagas, es necesario el remedio. El alma, y el cuerpo, con ser tan unidos, y trabados entre sí, andan siempre con pendencias: ¿qué harán el marido, y la muger, que aunque son dos en una carne, (c) como el alma, y cuerpo; pero son dos los casados, que cada uno se queda uno; son dos, que siempre se quedan dos? Una de las grandes maravillas de la gracia de este Santo Sacramento es conservar unidas con la paciencia dos personas diversas en el sexo; y muchas veces contrarias en la condicion y humor. ¡Gran milagro, vivir atadas entre sí con este vinculo estrecho, y todavia obrar con sumo sosiego, y tranquilidad, mirando cada uno por el otro, como miraran por sí! ¿Quién sino Dios, y su Sacramento podia hacer paz de la diversidad, union de lo diferente, y concordia de la misma discordia, y contrariedad?

4 Es verdad, Padre; pero tambien no pocos casados viven discordes frecuentemente. Claro está, hijo, pero esso no lo causa el Sacramento, sino nuestra miseria, y fragilidad, que arroja de sí la gracia del Sacramento. Tambien vemos (lo que es mucho de llorar) sacrilegas confesiones: tambien vemos afeada la tunica de la gracia, que nos concedió el Bautismo: tambien vemos (lo que es mas horrible) recibir en pecado á Dios, nuestro Maestro, y Señor, y así lo recibió Judas; pero esso, hijo, no quita la gracia á los Sacramentos, que siempre la están ofreciendo á las almas; aunque no siempre la dán, porque no se disponen á recibir lo que Dios está ofreciendo. Si un rico me estuviese ofreciendo sus riquezas, y yo le volviere las espaldas, ¿dejaba el rico de serlo, porque yo soy un perdido? Si la luz me está alumbrando, y yo cierro las ventanas, y estoy abrazando las tinieblas, ¿dejará de alumbrar ella, porque yo ciego huyo de su claridad?

5 El Sacramento rico es, luz es, Sol es, santo, puro, y po-

deroso. Si los casados no se disponen, y quieren mas la discordia, que la concordia; y quieren mas perseguirse, que sufrirse; y quieren mas aborrecerse, que amarse: los que esto hacen, pueden hacerlo sin el Sacramento; pero sufrirse, y amarse, y concertarse, y unirse tanto tiempo, no podrán sin la gracia de este Santo Sacramento; y esto alcanzan, y consiguen los que á ello se disponen. Y así, hijo, si hay casados discordes, es porque no se conforman en servir, y agradar á Dios, Autor de este Santo Sacramento; que si ellos hiciessen paces con Dios, luego lograrían en su servicio la paz, la union, y gracia del Sacramento.

6 Zacarias, é Isábel, dice el Santo Evangelio, que vivían *sin rencillas*: (d) no hay que admirarse, si servían mucho á Dios; y así vivían como servían. En andando desconcertado el relox de mi á Dios, anda desconcertado de mi á vos. Si la armonía superior anda perdida, y desbaratada, la inferior anda turbada. Si aquella rueda superior no juega bien, la inferior juega muy mal. En torciendo aquella regla soberana, se tuerce, y quiebra esta humana. Conciertense bien con Dios los casados, y andarán entre sí bien concertados, y casados; y si no, serán casados desconcertados. Como duele el hueso desencajado de su lugar, (que llaman comunmente deslocado) duele á uno, y otro casado el andar desconcertados con Dios. Todo es gemir, y suspirar, hasta volverse á unir, conformar, y concertar.

7 Y así este Santo Sacramento es por todos titulos venerable. Por la antigüedad, pues fué el primero que se celebró en el mismo Paraíso: por el Ministro, pues que lo fué el mismo Dios: por su utilidad, pues á él se debe la propagacion humana, sin la qual cesaban los Sacramentos: por su preeminencia, y privilegios, pues acabó Dios con el mundo, y solo escapó quatro casados, que fueron Noé, y su muger, y sus tres hijos, y nueras. Y el Señor por su persona, y la de su Madre honró las Bodas de Caná, (como hemos dicho) é hizo allí el primer milagro, (e) y tuvo Padre, y Madre desposados; y su Divina Magestad se desposó con la Iglesia en el Ara de la Cruz; y escogió á San Pedro, que fué casado, (f) por su Vicario: que si no fué todo esto igualar el Matrimonio á la virginidad, (que esso no es posible, porque excede esta en merito, y excelencias) por lo menos fué honrar, y acre-

di-

(d) *Sine querela*. Luc. 1. v. 6. (e) Joan. 2. v. 1. (f) Luc. 4. v. 38.

ditar el Matrimonio , y enseñarnos el respeto que debemos tener á este Santo Sacramento.

DEL SACRAMENTO DE LA ORDEN.

8 EL Sacramento del Matrimonio lo bendijo Dios, como hemos dicho , para la propagacion de esta humana naturaleza ; pero el de la Orden , que es superior por la materia, y el fin , lo ordenó para la propagacion espiritual de su Iglesia, sin el qual fuera desdichada, y miserable nuestra humana condicion. Dime, hijo, ¿qué hicieramos en la Iglesia sin los Santos Sacramentos? Pues estos unicamente los administran los Sacerdotes , y Obispos , y esto se debe al Sacramento de la Orden. Sino es el Sacramento del Bautismo, que por ser tan necesario , dispuso Dios que pudiesse, en caso preciso , administrarlo el seglar con mérito , (porque sin necesidad lo administrára con culpa) todos los demás Sacramentos, que formó Dios en su Iglesia , quiso que dependiesen de sus Obispos , y Sacerdotes. El de la Orden , y Confirmacion de los Obispos : el Matrimonio , y la Eucaristia, y la Penitencia, y la Extrema-Uncion de los Sacerdotes. Elevó este santo Ministerio , y lo separó , y eligió á cierta porcion de gente , sin la qual , ni se puede vivir á la vida espiritual, y divina, como ni propagarse el genero humano lícitamente sin el Matrimonio , á la temporal , y humana.

9 El Sacramento de la Orden principalmente reside en los Obispos, porque ellos solamente pueden propagar la Orden Sacerdotal, y su ejercicio ; pero despues de recibidas las Ordenes , reside tambien en el Sacerdote: dá gracia para poder gobernar, y dirigir los seglares , y de absolver , y de ligar de las culpas: (g) dá luz, dá pureza, dá entendimiento , y virtud para encaminar las almas por caminos de salud en la vida espiritual : dá poder de bendecir, de consagrar, y destinar las cosas al culto divino; y lo que es mas, de consagrar al mismo Dios en su Altar , y ofrecerlo Dios y Hombre al Padre Eterno. (h) Finalmente dió Dios al hombre el poder que él solo tenia en sí , para que los Obispos , y Sacerdotes , como Tenientes de Dios, repartan este poder, y estas gracias á los hombres, cada uno en su proporcion.

Tom. V.

Bb 2

Es-

(g) Matth. 18. v. 18. (h) Luc. 12. v. 19.

Esta es en el mundo la mas alta Dignidad , y tal , que no la mereció el mundo ; y á este paso es la mas alta gracia que Dios concede en el mundo.

OBLIGACION DE LOS SACERDOTES EN ORDEN A SI.

10 **A** Hora miremos los Sacerdotes , y Obispos , la decencia con que debemos tratarnos á nosotros , y la caridad con que debemos tratar á los otros. Miren tambien los seglares el respeto con que nos deben tratar. Miremos nosotros como tratamos el Ministerio celestial que poseemos. Somos vasos , que llevamos , y recibimos los misterios del Señor : estén limpios estos vasos: *Limpiaos*, dice el Señor , *los que llevais en vuestras manos mis vasos.* (i) ¿Qué diría , si el licor de aquellos vasos lo llevassen en sus pechos ? No quiere Dios que se ofrezca ninguna cosa inmunda , ni manchada , ni imperfecta en el Sacrificio , ¿cómo querrá que la tenga , y lo sea el Sacerdote , que es Ministro del Sacrificio ? Las imagenes feas , y ajenas de propiedad , mandan los Santos Concilios que se entierren. Vivos nos habian de enterrar á los malos Sacerdotes , pues siendo imagenes vivas de Dios , somos imagenes feas. Calices inmundos por adentro , y muy limpios por afuera , llamaba Dios á los Sacerdotes de la Sinagoga , (j) ¿cómo nos llamará á los que somos escandalosos en su Iglesia , siendo calices inmundos por adentro , y por afuera ?

11 El Caliz materialmente tiene la Sangre de Christo ; y todavia solo con esso queda consagrado , y santo ; y aun el metal parece sensible , y capaz en su manera de esta altísima virtud. Pero el Sacerdote no solo recibe con el Caliz la Sangre de Jesu-Christo , sino que la consagra , y la hace propia sustancia ; y si este no fuere bueno , y santo , ¿qué pena merecerá , pues es mas insensible que el metal ? Lo santo se ha de tratar santamente , (k) ¿qué mas santo que el Santo de los Santos , y el Santo que hace los Santos , sin cuya gracia , y poder , y virtud no hay en el Cielo , ni en la tierra santidad ? Qué mas tratar , que consagrar , recibir , y bendecir , é incorporar en su alma , y en su pecho al Señor , y Dios de todos los Santos ?

OBLI-

(i) *Mundamini qui fertis vasa Domini.* Isai. 52. v. 11. (j) *Matth. 23. v. 25.* (k) *Videatur Cornel. in Isai. 52. v. 11.*

**OBLIGACION DE LOS SACERDOTES EN ORDEN
á los seglares.**

12 **E**STO es, hijo, al tratarnos nosotros con debida reverencia á nosotros mismos, y no salir del ministerio, y su gracia á la culpa; ¿pero cuál debe ser la caridad al tratar á los demás? Qué caridad habia de arder en los pechos de los Sacerdotes, para abrasar á los proximos en ardiente caridad? De dónde, sino de los corazones sacerdotales, habia de salir el amor divino á abrasar á todo el mundo en un fuego celestial? De dónde, sino de la luz del Templo, ha de tomarla el seglar? De dónde, sino de la fuente? Por dónde, sino por las cañales de la Iglesia, se ha de recibir el agua de vida eterna? Quáles son, hijo mio, las fuentes, las canales del Espiritu Divino, sino estos Santos Sacramentos? Y por dónde pasan á las almas, sino por los Sacerdotes? Pues de dónde, y por dónde ha de pasar el espíritu, y la luz, y la gracia, y virtud á los seglares? Somos Angeles, esto es, enviados para custodia del mundo. Somos Apostoles, esto es, enviados para su restauracion. Hagamos vida de Angeles, y reduzcamos el mundo, imitando á los Apostoles, y Angeles.

OBLIGACION DE LOS SEGLARES A LOS SACERDOTES.

13 **Y** Qué amor, y qué respeto deben tener los seglares á los Ministros de Dios, siendo Ministros de Dios, y siendo tambien sus Ministros, y Maestros? Por Ministros de Dios le representan: ¿quién no se humilla al que representa á Dios? A los Virreyes se respeta con grande veneracion, por representar los Reyes: ¿qué será á los Sacerdotes, y Obispos, que representan á Dios? Serán menos que Virreyes, ó que Reyes? Aunque sea muy trabajoso el Virrey, al fin representa al Rey, y es menester respetarlo. Aunque sea muy trabajoso el Sacerdote, y Obispo, al fin representan á Dios, y es menester venerarlos.

14 *No me toqueis á mis Christos*, dice Dios. (1) Terrible cosa es volver á crucificar á Jesu-Christo en sus Christos! El respeto se lo debe el Seglar al Sacerdote, porque es Ministro de Dios;

(1) *Nolite tangere christos meos.* Psalm. 104. v. 15.

Dios; y el amor, porque á mas de ser Ministro de Dios, se lo dió por Maestro, y por Ministro. Los que somos Ministros de Dios al consagrar, y en el poder, somos Ministros del Pueblo al mejorar á sus almas: ¿qué amor no debe el Pueblo á su Ministro, á su Pastor, y Maestro? Amafe á los Padres, que nos dán esta vida temporal llena de corrupcion, y miserias, ¿cómo amaremos á los que nos dán la eterna, y la celestial? Amafe al Padre que sin trabajo, ni fatiga engendró al hijo á una vida breve, y de una incierta fortuna, ¿cómo se debe amar al Padre Espiritual, que tantos trabajos, y fatigas los reengendra á vida eterna?

15 Sigue la oveja al Pastor, porque la guarda, y la dá la fal que le sazona el sustento, ¿cómo deben seguir los seglares á sus Prelados, y Curas, de quien reciben el celestial alimento? Muere muchas veces el amigo, por defender al amigo, ¿qué amigo, ni qué amistad como criar las almas, y conservarlas en fervor, y caridad? No hay obsequio, ni reverencia, ni amor, que no deba, y que no pague el discipulo al Maestro, aun de cosas naturales, ¿qué enseñanza mas necesaria, santa, y divina que la de las celestiales?

16 Aun los Gentiles decian, que á los Dioses, á los Padres, y á los Maestros se debe honra grandísima: (m) ¿qué les falta á los Sacerdotes, Maestros, Padres, y Ministros de Dios, que crian, que sustentan, que enseñan, que gobiernan, que guian las almas al mismo Dios? Y así, hijo, los Obispos, y Sacerdotes, y seglares debemos obrar igualmente, y á un mismo fin, y todo en orden; á Dios: nosotros purificandonos bien, y haciendo bien á los otros y ellos correspondiendo con amor, y reverencia á los que son sus Pastores, Padres, y Ministros, que los llevan desde el destierro á la Patria, y desde el mundo á la Gloria.

DEL SACRAMENTO DE LA EXTREMA-UNCION.

17 **N**O se contentó el Señor con darnos gracia, y armas para pelear, y conseguir vida eterna, sino tambien armarnos para la muerte. Es muy horrible, hijo mio, aquel paso, son terribles los enemigos, y suelen ser entonces enemigos los ami-

(m) *In honoribus erga Deos, aut parentes nemo... unquam dignum reddere potest.* Aristot. tom. 2. lib. 8. Ethic. ad Nicomach. c. 14. col. 115. edit. Lugd. 1581.

amigos, porque todos ayudan á la congoja, y muy pocos al socorro. Es momento formidable, porque el que alli se pierde, nunca se vuelve á cobrar; el que de alli escapa, nunca puede volverse á perder.

18 Fué necesario que la Bondad del Señor se apiadasse de nosotros, y nos armasse para pelear en aquel ultimo punto, de quien depende la eternidad. Y de la manera, hijo, que por los sentidos entró el daño á las potencias, por ser las ventanas, y las puertas de las almas, vá el Sacerdote ungiendo con el Oleo Santo al moribundo, para que halle cerradas, y armadas las puertas por donde entró; y que por alli por donde perdió el espíritu sus fuerzas, entre ahora la gracia, y sus infusiones; y si halla disposicion, limpie, y purifique las almas.

19 En esto nos dice tambien la Iglesia, que miremos como guardamos estas puertas, y ventanas de nuestra alma al vivir, porque haya menos que curar, y remediar al morir. Peligrosa medicina es la que se aplica en los ultimos daños. Suelen llamarse desesperados á los ultimos remedios. Yá puede ser que el atrito lo haga contrito la Extrema-Uncion; pero ¡hay del que lo hizo el Sacramento contrito, y no su propio dolor! Porque aunque escusará eternas penas, serán terribles, y largas las temporales.

20 Y así, hijo, tengo por peligroso, que se aguarde á recibir este Santo Sacramento sin sentido, fiandolo todo al valor interior del Sacramento; porque aunque obra por sí mismo, pero en todos los Sacramentos es bien que ayude la propia disposicion del recipiente; y sin ella, en siendo adultos, no obran ellos; y es perfecta disposicion, muy santa, y proporcionada, el tenerla, y procurarla quando se recibe el Sacramento. Claro está, que hallandose el enfermo sin sentido, no podrá entonces actuar la disposicion; si bien le aprovechará, si la tuvo antecedente, y no la perdió despues por alguna tentacion que lo venció; cosa que en los mal acostumbados puede facilmente suceder.

21 En un Lugar que yo estuve acaació á un varon muy espiritual, y perfecto, que habiendo confesado con buena disposicion de parte del penitente á un hombre, dejandole absuelto, y sacramentado, se fué á decir Misa, y al lavarse en la Sacrificia, le digeron que habia yá muerto, y se vistió para decirla por su alma, y al llegar al Altar, se le apareció aquel hombre en fi-

gura horrible , y ardiendo en vivas llamas , y preguntandole quién era? Respondió : Soy aquel desdichado que acabaste de absolver , y confesar ; no digas Misa por mi , que me será de pena mas sensible , intolerable , y terrible , porque estoy en el Infierno. Y preguntandole : ¿Pues cómo te condenaste , habiendote confesado con buena disposicion? Le dixo: Porque mal acostumbrado á pecar, consentí despues en un mal pensamiento. Ay de mi ! Yo voy para siempre á penar en los Infiernos ; y con esto desapareció, dejando un intolerable hedor.

22 Juzgue ahora cada uno lo que quisiere de este caso , y si fué cierta , ó no la revelacion ; que lo que yo me aconsejo , y aconsejo á los demás es , que no aguardemos á los ultimos remedios , y que nos egercitemos en honestos pensamientos, pues con esso no nos vencerá la costumbre de los malos. ¡Mira , hijo, pues , qué de gracia , y qué de gracias te dá el Señor para obrar! Mira quanto debes esperar, temer , y amar á un Señor tan grande, y liberal, que te formó, y crió estos siete Sacramentos! Quanto lejos ha de estar tu alma , y tu voluntad de rezelar este camino del espiritu con unos socorros tan poderosos!

23 ¿Eres Christiano? El Bautismo te ha vestido de la gracia. ¿Estás confirmado? La Confirmacion te armó de sus santo Dones. ¿Caiste? En la Confesion te dá la mano el Señor. ¿Te hallas muy débil , flaco, enfermo por tu miserable vida? Mas salud de la que perdiste te dá la Eucaristia santísima. ¿Eres casado? En el santo Matrimonio tienes la gracia para traher el yugo sobre tus hombros. ¿Eres Sacerdote? Todo es gracia quanto recibes, y consagras, y ministras , y administras. ¿Estás para entrar en la ultima pelea? Dios te arma , y te unge con la santa Extrema-Uncion.

¿Pues qué temes al vivir , si tienes á Dios por sus Sacramentos desde el nacer al morir?





JULIO.

SEMANA PRIMERA.

DE LA REVERENCIA, Y DEVOCION á la Virgen Maria Señora nuestra.



UN tienes otro focorro muy poderoso, á mas de aquel que te ofrece la gracia de los Santos Sacramentos. ¿Quál, Padre? El amparo de la Virgen Beatísima Maria, Madre de todo remedio, y consolacion. Esta Señora, por la virtud de su Hijo, es la todo poderosa. Esta es la Abogada eficaz, y eloquente de las almas. En hablando esta Señora, oye su Hijo, huye el Demonio, y tiembla todo el Infierno. A su voz se estremecen los enemigos del alma, y se deshacen, y se desfarman todas sus acusaciones.

2 En levantandose Estér, se rinde Afuero: (a) en intercediendo la Reyna, oye el Rey, y revoca sus decretos; porque llega su poder á lo que llegan sus gracias, y su hermosura, é iguala su gracia con su poder. ¿Quieres vér, hijo, el poder de la Reyna de los Angeles Maria? Mira sus gracias, y sus virtudes: mirala llena de gracias: mirala adornada de excelencias: mirala elevada á tan alta Dignidad como ser Madre de Dios, y que le dió su Hijo todo aquello que era condigno á tan alta Magestad.

3 ¡Qué dote daría aquel Poder Infinito á quien previno para su Hija, para Madre de su Hijo, para Esposa del Espiritu Divino! Qué perfecciones altísimas! Qué excelencias soberanas! Qué virtudes sobre humanas, y mas que humanas, divinas! Claro está

Tom. V.

Cc

que

(a) Ester 15. v. 15.

que la previno con su poderosa mano, para que fuese antes graciosa, y pura, y limpia á sus ojos, y de tal fuerte, que no pudiesse tocarla el contagio de la culpa original. Claro está que á la que quiso Virgen en el cuerpo antes de parir, al parir, y después de haber parido, la querrá Virgen, y limpia en el alma, en el primero punto de criarla, al criarla, y después que la crió.

4 Finalmente, fueron su dote las gracias: y todo quanto han tenido, y tienen los Angeles, y todo quanto han tenido, y tienen los Santos, y todo quanto han tenido, y tienen las almas de meritos, perfecciones, y virtudes, es una parte pequeña de lo que tiene la Virgen. Ahora has de considerar, para reconocer el poder de esta Señora con Dios, el amor infinito de su Hijo á qualesquiera gracias, y virtudes que pone en las almas; porque su amor busca siempre lo mejor, y tanto mas crece, quanto mas merece el objeto de aquel infinito amor. Y así el mas amado de los Santos será siempre el mas amante de los Santos, y el que pueda mas con Dios, será siempre el que ame mas á Dios; y aquel que tenga mas excelentes virtudes, mas ardiente caridad, será mas amado, y poderoso con su Divina Bondad.

5 Ahora vuelve pues los ojos para medir el poder de la Virgen con su Hijo: mide, y cuenta, si puedes, sus gracias: mide luego el amor que tiene Dios á estas soberanas gracias, y verás por las gracias el amor, por el amor el poder. Has de advertir, que este discurso procede quando la Virgen no fuera Madre de Dios, sino una alma santa, y pura, en la qual huviera puesto su Divina Magestad las gracias, dones, perfecciones, y hermosura que puso en esta Señora; porque quiso su querer estender á todo aquello su poder; y es cierto que amaria á esta criatura al paso que sus meritos, y excelencias, virtudes, y perfecciones le obligaban; y podria con Dios esta criatura, á la misma proporcion que Dios la amasse.

6 Pero luego has de añadir á esto, lo que es mas en mi sentir que todo esto; porque á las altas perfecciones de la Virgen (que ellas solas tienen á Dios rendido, y enamorado) se añade el titulo esclarecido, é inefable, y el dón altísimo, y soberano, y la gracia superior á todas las demás gracias, de ser Madre verdadera de Dios, Virgen pura, Tesoro de tantas gracias. En llegando á esta consideracion, se recoge, y se retira, y se humilla el saber, y el entendimiento humano, por lo que tiene este altí-
si-

simo misterio de soberano, y divino. ¡Muger pura, y natural, y verdadera muger, hija de Adan, Madre de Dios, que engendró á Dios con su purísima sangre en sus benditísimas entrañas; que lo parió, le dió los pechos, le crió, le sustentó! Pues esta Madre de Dios, llena de infinitas gracias, ¿qué no podrá con el Autor de la gracia?

7 Yo estoy pensando, hijo mio, que há yá muchos siglos que huviera acabado Dios con la ingratitude, y las maldades del mundo, si no fuera por su Madre. Yo estoy pensando que ofenden de fuerte á Dios los pecados públicos, y particulares del mundo, los errores, y heregias, y las fealdades de los Infieles, y las culpas de los Fieles, que yá huviera embiado el diluvio universal de fuego, que ha de acabar á este mundo, (b) si no fuera por su Madre. Pero mira Dios que acaba al acabar el mundo la humana naturaleza, de que le vistió su Madre: sufre, y conserva al hombre, porque se hizo Hombre en su Madre. Oye los ruegos de su Madre soberana, que está clamando por nosotros, y pidiendo misericordia á su Hijo. Porque tantas maldades, vicios, y ofensas como le hacemos en esta vida de culpas, ¿por quién las podía perdonar este Señor, para no acabar de una vez con los hombres, sino por la Virgen pura, en quien Dios entró Dios solo, y salió Dios Hombre? (c)

8 Ahora considerando las gracias, y la gracia que alcanza esta Señora con su Hijo, mira lo que debes confiar en su santa intercesion. Mira lo que debes valerte, y promover serle verdadero siervo: porque has de advertir, que siendo todas las gracias de la Virgen de suprema magnitud, y que aquella soberana proporcion de gracias no ha habido Santo, ni Angel que la tenga; es entre todas las gracias superior la de su misericordia, piedad, amor, y caridad con las almas. Porque las gracias de la Virgen son una idéa, ó forma, ó cifra (digamoslo de esta suerte) de las gracias de su Hijo: son una copia perfecta de aquel soberano Original, por ser forma de Dios, y de su Hijo la Virgen; esto es, propio traslado que formó, é informó la Divina Omnipotencia de sus altas perfecciones en la Virgen. Porque si su Hijo es Sabiduria increada, á su Madre hizo sabiduria criada. Si el Hijo es Caridad, Omnipotencia, y otros atributos infinitos divinos, este

Tom. V.

Cc 2

mis-

(b) Joel. 2. v. 3. (c) Joan. 1. v. 14. Luc. 2. v. 7.

mismo Hijo copió todas estas perfecciones en su Madre Beatísima, y le dió de ellas quanto cabe en criatura que habia de ser, que fue, que es, y ha sido su Madre.

9 De aqui resulta, que así como en el Hijo Eterno de Dios (aunque sean iguales sus atributos) pero sobrefalen en sus efectos la piedad, la misericordia, la bondad, y esta piedad, bondad, y misericordia es de Dios, y por Dios dirigida, y aplicada, principalmente á nuestra naturaleza; así tambien en la Virgen sobrefalen entre sus gracias la piedad, y la caridad, la misericordia, y el amor á la humana naturaleza. Y puede creerse, que todas las finezas que iba haciendo el Verbo Eterno por nosotros en su santa Vida, y Muerte, las iba haciendo, y ratificando su Beatísima Madre en su santo, y piadoso corazon; y que no solo padecia en él porque padecia su Hijo; sino por lo mismo que padecia su Hijo, aplicando el padecer á lo mismo que lo aplicaba su Hijo. No porque esta aplicacion fuese nuestra redencion, sino porque aquel amor excelente de la Madre amaba aquello que amaba su Hijo; y esto le obligaba á que (porque amaba lo mismo que amaba) deseara lo mismo que deseaba, y quisiese padecer lo mismo que padecia.

10 Ahora mira si las gracias de la Virgen son tan altas, y soberanas, y entre estas gracias tan altas, y soberanas sobrefale su piedad; lo que debes, lo que puedes confiar de la piedad de la Virgen. Mira con qué confianza nos podemos arrojar á sus santísimos pies á pedir misericordia, y perdon de nuestras culpas, para que nos alcance perdon, y misericordia de su Hijo benditísimo. Si ella es tan graciosa, si ella es tan piadosa, si ella es tan poderosa como has visto, ¿quién no confía, espera, ruega, porfia, y pide á esta graciosísima, piadosísima, poderosísima, y hermosísima Señora?

11 Y así, hijo, todas tus culpas, arrepentido, las has de poner á los pies de la Reyna de los Angeles, porque ella conseguirá de su Hijo la remision de tus culpas. Todos tus egercicios, y servicios, y devociones, las has de encaminar por la mano de la Virgen, porque ella hace que las reciba su Hijo. En todas tus tentaciones has de acudir á la Virgen, porque hará te favorezca su Hijo. En todas tus tribulaciones, y trabajos, y necesidades, has de acudir á la Virgen, porque ella hará que te socorra su Hijo.

En

fin ella , hay diferencia grandissima ; porque llegan mas gratas , mas saludables , meritorias , y eficaces por su mano , quanto sobre fer ellas por sí para Dios meritorias , y agradables , se las presenta su Madre.

16 La tercera devocion sea rezar con grandissima devocion el Rosario , y su santa Letania , por lo menos una parte cada dia , y esto irremisiblemente ; y cree , hijo , que esta devocion es admirable , y sumamente eficaz , y que vino del Cielo á la tierra , para llevar por su medio almas de la tierra al Cielo. Santa devocion es , hijo , el Oficio de la Virgen , y santos son otros egercicios , y devociones , que miran á agradar á esta Señora ; pero su Santísimo Rosario es un alimento celestial , sustancial , y universal de las almas. Es el Santo Rosario un cabo que Dios , y su Madre desde el Cielo arrojan al mundo (como se suele hacer en la mar) para que en las tempestades de esta vida se pueda asir el Christiano , y llegar á puerto de salvacion. Es una Escala de Jacob , por donde se sube del suelo al Cielo.(d) Son las Piedras del Jordán , por donde se pasa á la Tierra prometida.(e) Son las Estaciones del Desierto , en donde se descansa en los trabajos , y miserias del destierro.(f) Son las Ciudades del refugio , adonde escapan los perseguidos.(g)

17 Finalmente , hijo , en mi modo de entender , el Rosario de la Virgen rezado con devocion , despues de los Sacramentos , y el Misterio de la Cruz es el camino del Cielo ; y así como en el mundo de jornada en jornada vamos desde una Ciudad á la otra , y de un Lugar á otro , se vá por el Rosario á la Gloria de un Misterio á otro Misterio. Si estas tres devociones , hijo mio , egercitaras , no solo librarás á tu alma de las culpas , sino que la llenarás de grandes merecimientos : será merito tu vida , corona , y gloria tu muerte. Y así , hijo , dale á esta Señora tu corazon , pidele por ti , y por mi , y dile desde lo intimo del alma.

18 ¡O Madre de lo criado , pues sois Madre del Criador Eterno de lo criado ! O Madre de gracia , pues sois Madre del Autor , y el Criador de la gracia ! O Madre llena de infinitas gracias , que estais siempre repartiendo vuestras gracias ! O Hija del Padre , Madre del Hijo , Esposa del Espiritu Santo , Templo de la Santísima Trinidad ! O gloria de los Angeles ! O alegria de los

San-

(d) Gen. 28. v. 13. (e) Exod. 14. per tot. (f) Ibid. à cap. 16. (g) Josue 22. per tot.

Santos ! O socorro , y consuelo de las almas ! O Señora del Universo ! O Cielo vivo , y animado , mas alto que no el Empíreo ! O Trono del Criador de los Cielos ! O mucho mas excelente que el mismo Cielo ! pues aquel es habitacion comprendida de Dios , que es incomprendible , y Vos , Señora , quando disteis á Dios la naturaleza en vuestras puras entrañas , lo tuvisteis , contuvisteis , y hecho Hombre , comprendisteis , y puede muy bien decirse que disteis naturalmente vida , y sér al mismo Dios.

19 Nadie le volvió á Dios naturalmente todo aquello que le dió , sino Vos , Reyna purísima ; pues si él os dió en quanto Dios la naturaleza humana , y os crió , Vos lo criasteis , y naturalmente le volvisteis la humana naturaleza , que él os dió. No fué , Señora , jamás tan grande , como fué dentro de Vos vuestro Hijo Dios , pues le faltaba hasta entonces lo que de Vos le faltaba ; y Vos , Señora , le disteis lo humano á aquel Sér Divino. Y aunque entró en Vos con todos sus atributos , pues son inseparables de Dios ; pero aquello de que mas se precia Dios , Vos se lo disteis , Señora. Pues si se hizo en Vos humano , Vos Madre Virgen le disteis la humanidad. Y Dios es tan propenso á nuestro bien , que se precia mas de humano , que de divino.

20 ¿Quién habia de vestir de humanidad al Hijo Eterno de Dios , sino vuestra humildad , dulzura , suavidad , y humanidad ? Quién de agrado sino esse agrado soberano , y mas que humano ? Quién habia de juntar el Cielo á la tierra , y lo que es mas , lo divino con lo humano , sino esos meritos vuestros , mas que no humanos , divinos ? En donde habian de celebrarse las bodas de entrambas naturalezas , sino en esse Talamo Virginal ? Por qué medio habia de buscar la esclava naturaleza su libertad , y remedio , sino por la Virgen Maria de los Remedios ? Por qué camino habia de cobrar el cautivo Adán con toda su descendencia la pérdida libertad , sino por essa misericordia , y piedad ?

21 ¿Quién habia de traer á Dios desde sus alturas , sino vuestras excelencias , y virtudes , mas altas que las alturas ? Quién me habia de poner á Dios donde lo alcanzasse , y lo viesse , y lo hallasse , y lo tocasse , y lo abrazasse , y adorasse , y recibiesse , sino essa belleza , y hermosura , y perfeccion , virtud , y espíritu inflexible , que de él en quanto Dios recibisteis , y cuya humanidad á él le disteis en quanto á Hombre ? Vuestro Hijo , ó Madre pura , y soberana , os dió , como Dios , primero quanto Vos despues le dif-

disteis, para que Vos le diesteis, como á Hombre, la humanidad que él os dió. Vos, Señora, le restituisteis fielmente todo aquello, que primero puso en Vos. El os comunicó, sin haceros Dios, haciéndose Hombre, una naturaleza divina. Vos propia, y verdaderamente le comunicasteis, y vestisteis de la humana. El os hizo superior á todas las criaturas; Vos le hicisteis el remedio, y redencion de todas las criaturas.

22 O Madre de toda consolacion, Señora de todas las criaturas, pues disteis á vuestro Hijo la humanidad, dadnos de essa humanidad. Pues de Divino hicisteis á vuestro Hijo humano: pues hicisteis humilde y manso al alto, y al soberano: pues hicisteis piadoso y amoroso al justiciero y riguroso; grangead para nosotros de essa humana misericordia, y piedad. Pobres somos, Señora, de virtud, y de gracia, ¿adónde hemos de acercarnos, ni pedir, sino adonde están las virtudes, y tesoros de la gracia, y de la gloria? Pecadores somos, ¿adónde hemos de ir, sino adonde está la remision, y el perdon? Flacos somos, ¿adónde hemos de acudir sino á vuestra fortaleza? Miserables somos, ¿adónde hemos de llamar, y clamar sino á vuestra piedad, y misericordia? Vos sois, Señora, Puerto de los naufragantes, naufragamos: Vos sois camino de los perdidos, somos perdidos sin Vos.

23 Pues sois la luz de los engañados, dadnos luz, que estamos ciegos. Pues sois la direccion, y consejo de los ignorantes, dadnos el consejo, y direccion, que andamos perdidos sin vuestro amparo. Sin vuestro alivio, Señora, todo es miserias, fatigas, y trabajos sin alivio. Sin vuestro consuelo todo es afliccion, y desconsuelo. Alumbrad, Señora, estos ciegos, que á Vos llaman, y guiad á estos perdidos, que os buscan: socorred á estos pobres, que á Vos claman. Dadnos, Señora, ahora á vuestro Hijo precioso, pues tambien entonces nos lo disteis: suplicadle por vuestra misericordia que nos conceda el adorarlo, obedecerlo, y buscarlo con espíritu, y verdad en el destierro, para gozarlo, y alabarle eternamente en la Patria.

Amen.

SEMANA SEGUNDA.
 DE LA DEVOCION A LOS ANGELES,
y de los de nuestra Guarda.



Unque teniendo á la Virgen por amparo parece que sobraba para el hombre qualquiera otra proteccion , con todo esso quiso su Criador socorrerlo desde el principio del mundo , con la asistencia, y custodia de los Angeles de Guarda. Porque habiendo criado Dios tres Gerarquias , y nueve Coros en ellas, la una principalmente aplicó para su culto , y veneracion ; y las dos destinó para el remedio , y socorro de nuestra naturaleza. Los Serafines aman su eterna Bondad : los Querubines contemplan su Esencia sobre-infinita : los Tronos asisten á su poder ; pero los otros seis Coros los dió , y aplicó para nuestro beneficio. Porque á los Principados los hizo Cabezas, Rectores , y Directores de los Reyes : á las Dominaciones les dió poder sobre las Naciones : á las Potestades les dió gracia sobre los Magistrados : á las Virtudes para las mayores resoluciones, y acciones : á los Arcangeles para los mayores negocios : á los Angeles para que asistieran en todo á los hombres , los guien , acompañen , los dirijan , y defiendan.^(a)

2 Aquí resplandece el poder de Dios , y su Bondad infinita para con el hombre, y se conoce lo inmenso que le debemos. Resplandece su poder , pues crió á los Angeles, admirables criaturas , hermosas , y poderosas , y de inefable virtud , y de tantas excelencias , que no puede bastantemente comprehenderlas el entendimiento humano , principalmente para nuestro beneficio. Porque si se mira la hermosura de cada Angel , toda la humana perfeccion es fealdad , respecto de su hermosura. Si se mira la fortaleza de un Angel , á quien Dios le dé licencia para obrar , acabará todo el mundo en pocas horas. Si se mira su agilidad , obran por instantes lo que el hombre no puede obrar por muy dilatados años. Mira qué presto se halló en Azoto San Felipe.^(b) Mira qué presto de un cabello fué llevado Abacuc al lago de los Leones.^(c)

3 Si se mira su resplandor , es cada Angel mas claro , y res-
 Tom. V. Dd plan-

(a) Vid. D. Thom. 1. p. q. 110. & seq. (b) Actos. 4. v. 39. (c) Dan. 6. v. 22.

plandeciente que el Sol; y si descubriese á un hombre su claridad, y le diese en su vista con sus rayos, no solo quedara sin vista, sino sin vida, por no poderla sufrir. Si se mira la sutileza, es torpe el mas delgado de los humanos entendimientos, respecto de la sutileza de los Angeles, porque de ellos se vale el Señor para ilustrar, y aclarar á nuestros entendimientos. Finalmente, son Inteligencias tan sublimes, y sutiles, que sin hablar se explican, y sin discurrir se entienden. Apenas han menester mas para entenderse, que verse; para hablarse, que mirarse.

4 Estos rodeos que aqui tenemos de discursos, de fantasias, de especies, de conceptos, de locuciones, y de ratiocinaciones, todo sobra á aquella sublime naturaleza. No ha menester mas para penetrar lo mas sutil que Dios concedió á su ser, y está sujeto á su saber, y entender, que el quererlo penetrar. Si se mira á su impasibilidad, está esenta de toda afliccion, y pena; y se halla con una naturaleza, despues que Dios la confirmó en gracia, agena de peregrina impresion. Alli no hay mas que gozar, alabar, ministrar, y servir á su Criador, y deleytarse en su amor. A la medida que á cada uno le dá Dios, recibe de Dios; pero ninguno hay que no llegue á ver la cara de Dios, que es el fin de todas las criaturas, y el empleo sustancial inefable de la gloria.

5 Si se mira el numero de estos Espiritus Angelicos, pasma al entendimiento humano, porque conforme á la opinion de San Dionisio Areopagita, á quien dió el Señor luces particulares para saber, y entender de esta naturaleza admirable, y la de Santo Tomás que lo sigue, y otros muchos graves Autores; (d) excede el numero de los Angeles á todas las criaturas materiales. De fuerte, que hay mas Angeles en el Cielo Empireo, y en los demás Cielos, y en los elementos, y en la tierra, que hay arboles en el mundo, y hojas de arboles, y gotas de agua, y arenas en la mar, y atomos en el Sol; y finalmente, quanto admite en el mundo division, es menor que el numero de los Angeles.

6 Todo esto, en mi modo de entender, es clarissimo, y concluye con razon evidentissima. Lo primero, porque quanto excede en la excelencia lo espiritual á lo temporal, tanto, en
juf-

(d) Div. Dionis. Areop. lib. de Coelest. Hierarch. cap. 12. pag. 187. edit. Antwerp. 1534. vide D. Thom. 1. p. q. 50. art. 3.

justa proporcion, debe exceder en el numero. Pues si en esto material, que es lo menos, crió Dios tan innumerables cosas, para dar dignidad, y hermosura, poblacion, y recreacion, y sustento á nuestra naturaleza, ¿que habrá criado en lo espiritual?

7 Si en esto que crió para nosotros, crió tantas criaturas, ¿qué habrá criado en aquello que crió para sí mismo? Si para el servicio del hombre ha criado tanto numero de cosas, ¿quantos Angeles, y Espiritus habrá criado para su ministerio y servicio, grandeza, magestad, y ostentacion? Si en este mundo visible, que es menos que una naranja, respecto del Cielo estrellado, pues cada Estrella es setenta veces mayor que este mundo, y hay infinitas Estrellas; y el Cielo estrellado es menor, respecto del Empireo, que es el mundo, respecto del estrellado,^(e) dime ahora si para este corto, y breve espacio de la tierra hizo Dios, y sustenta, y mantiene tantas cosas materiales que lo hermosean, y pueblan, ¿quántas Inteligencias espirituales, y Angeles habrá criado para hermosear esos Cielos, y el Empireo, y su Corte soberana?

8 No hay cosa mas fea, y deslucida que un Reyno, que una Ciudad, que una Villa despoblada, claro está. ¿Pues cómo quieres tu que en donde está aquel inmenso Trono de Dios, aquella Ciudad de gloria, aquel Reyno de eternidad, de grandeza, y magestad haya cosa despoblada? Pues en dandome, y concediendome que no está despoblado el Cielo Empireo, me has de conceder (al respecto de lo que es su espacio) innumerables Ciudadanos, y habitantes; y estos no pueden ser otros, que Almas santas, Angeles, y Espiritus beatificos. Pues dime ahora, ¿quál será el numero de aquellos que pueblan espacios tan infinitos?

9 A esto puedes añadir, que en el mundo ocupa el hombre lugar, y tambien lo ocupan todas las demás cosas materiales; y así no conviene criar tantas criaturas, porque unas á otras se embarazarian. Y por esso se ha visto apestarse Naciones en algunas partes, y despoblarse, por ser tantos sus habitantes, que engendraba peste la copia inmensa de tanta gente. Y tambien se ha visto enfermar los animales, en excediendo de su proporcion numérica; porque en este mundo, lleno de innumerables mis-

Tom. V.

Dd 2

rias,

(e) Vid. Joan. Baptista de Hamel Philosoph. vetus, & nova, tom. 5. p. 2. dissert. 3. à cap. 1.

rias, tanto le daña lo poco, como lo mucho; y yá mata al hombre el defecto, yá el exceso de la sangre.

10 Pero en el Cielo, ni fuera de él, no ocupan lugar los Angeles, para hacerse unos á otros embarazo, ni se impiden, ni se encuentran; antes se penetran como el Sol por la vidriera, y como paso yo por él sin lastimarlo, y aun con mayor perfeccion, pasa un Angel por otro Angel. Pues si en donde se ocupa lugar hay tantos cuerpos en este mundo, porque se le debe su proporcion de numero para tenerlo poblado, dime ahora ¿quantos espíritus habrá en aquellas medidas, y habitaciones sin medida, en donde no dependen de los lugares, ni se embarazan aquellos que los habitan?

11 Tambien puedes tomar otra medida en la mano, para conocer esta verdad; y es lo que dice San Geronimo, (f) que si ocupáran cuerpos de pajaros los Demonios que andan por esto visible, cubririan el Sol; con que significa, que son infinitos los que hay en este mundo exterior; y así, ¿mira quantos habrá en el interior, (esto es, en los senos de la tierra) y quantos en el Infierno, que es su propia morada, y habitacion? Pues si los Demonios, que son los Angeles caídos, (y de estos no cayó, segun lo que dice la Escritura, sino la tercera parte)(g) hay tantos, ¿quantos serán en numero las dos partes que quedaron? Esto hemos dicho del poder de Dios, que resplandece con los Angeles.(h)

12 Pero si se mira á la bondad, y caridad que resplandece en estos soberanos Espíritus, es infable, y admirable, porque dia, y noche sin cesar (como se vé en la vision de Ezequiél de aquellos seis Querubines)(i) otra cosa no hacen, que batir las alas de su amor, y de su contemplacion, y alabar, y ministrar, y hacer la divina voluntad. Es la caridad de estos Espíritus soberanos amor, sin temor de poderlo yá perder, bondad sin imperfeccion: su empleo es alabanzas sin fatiga, ministerio sin error.

13 Pero dos cosas admiran mucho en este punto de la bondad. La primera, la que Dios nos mostró al criarlos, y la que ellos ejercitan con nosotros, despues de haberlos criado. La de Dios se manifestó en que (como habemos advertido) de nueve Coros, los seis los crió para nosotros, y solo los tres para sí; pues de

(f) Div. Hieron. tom. 7. lib. 3. Comm. in Epist. ad Ephes. cap. 5. col. 674. litt. A. edit. Veron. 1737. (g) Apoc. 8. v. 12. (h) Vid. Theolog. in 1. p. q. 110. & seq. (i) Isai. 6. v. 2. & seq.

las tres Gerarquias, la primera solo se ocupa en Dios, y las dos en hacer su voluntad en orden á nuestro bien. Es lo mismo que hizo en los Preceptos del Decalogo, pues siendo diez, los tres solos miraron á su culto, y reverencia; y los siete á nuestro beneficio, y conveniencia. Lo mismo hizo en los dias de la semana, que nos deja los seis para acudir á nuestro trabajo, y el septimo para acudir á su culto. La bondad de los Angeles se conoce en el grande amor que nos tienen, y este procede de dos causas. La primera, por su misma bondad, y caridad, que por su intrínseca Virtud aman á todas las criaturas de Dios; y siendo el hombre la mas noble criatura del mundo inferior, es forzoso que nos amen mas que á las demás criaturas.

14. La segunda, y principal, porque desde que Dios se hizo Hombre, amó mas á la naturaleza humana, y la elevó, uniéndola á la Persona Divina. Y como la Naturaleza Angelica vé lo que Dios ama á los hombres, ama ella propensamente á los hombres; porque aquella noble Naturaleza Angelica sigue los movimientos de Dios. Ama Dios, ama ella: ama mas Dios, ama mas ella: enojase Dios, y tambien se enoja ella; porque en todo vá siguiendo su voluntad, y su amor. Y así en el Evangelio, y Parábola de la zizaña, quando el enemigo arrojó en la heredad aquella mala semilla, reconociendo los Angeles que el Señor estaba quejoso de que le huviesen destruido la heredad con la zizaña, (esto es, su Iglesia con los pecados, escandalos, y heregias) al instante se le pusieron delante los Angeles, como armados, y diciendole: *Vis, imus, & colligimus ea?* (j) No digeron: ¿Quieres que vamos? Sino *Quieres? ya vamos*: por no retardar un punto la egecucion del precepto: y si alguna vez ruegan al Señor para aplacarlo es, porque primero su Bondad les insinúa que gustará se lo rueguen.

15. Finalmente, lo que quieren los Angeles á los hombres, se vé á cada paso en la Escritura; y por aqui podrás vér lo que debemos amar los hombres, agradecer, y reconocer el amor que los Angeles nos tienen. Porque en el Cielo la primera batalla de los Angeles, y de San Miguel glorioso, honor, y Capitan de los Angeles, fué sobre defender á nuestra humilde naturaleza, segun muy graves Autores. (k) Pues habiendole propuesto al Demonio

fi

(j) Matth. 13. v. 28. (k) Apud La Haye Bibl. Maxim. Apoc. 12. v. 7.

si adoraria al Hijo Eterno de Dios hecho Hombre en los tiempos venideros, se negó á esta adoración, y por lo menos quiso ser como Dios yá hecho hombre; y entonces los Angeles buenos con San Miguel se humillaron, y sujetaron á Dios, aunque se hiciera Hombre por redimir al hombre. Sobre esto fué la discordia, y los malos fueron desterrados de las alturas al Infierno, y los buenos confirmados para siempre en gracia, para alabar, ministrar, y servir al Señor en la tierra, y en el Cielo.

16 Y á esto puede mirar, y reducirse el vér que en el desierto, quando Dios venció al Demonio en las tres tentaciones, despues le ministraban los Angeles, como dice el Sagrado Evangelio; (l) y no dudo que serian los primeros Angeles de todas las Gerarquias los que ministraban al Salvador de las almas, como los que egercitaban con las obras la obediencia que en su misma creacion ofrecieron, y juraron, no solo á Dios, sino á Dios Hombre. Y así este cuidado de los Angeles buenos al ministrar en el desierto á Dios Hombre, despues de haberle tentado, y vencido á Lucifer, parece que mira á la primera discordia, y emulacion.

17 De esta primera batalla resultaron en los Angeles buenos, y malos dos efectos encontrados, y poderosos, respecto de nuestra naturaleza: el de los Demonios de odio, y aborrecimiento implacable contra los hombres, como quien considera que fueron causa de su destruccion, ó por lo menos ocasion poderosísima. Y en mi sentimiento, este aborrecimiento cruel que nos tiene, esfuerza mucho la verdad de esta opinion; porque si no fuera esso, ¿qué le iba al Demonio en perseguirnos de la manera que nos está persiguiendo? Qué le iba en destruir la inocencia de nuestros primeros Padres? (m) Qué le iba en solicitar en Caín la muerte del Santo Abél? (n) Qué le iba en llevar á las almas al Infierno, pues él no padece menos, ni hace menores con las ajenas sus propias, y eternas penas? Alguna causa, ó secreto, ó misterio hay escondido en este odio particular tan terrible, que tiene el Demonio á los hombres, á mas de las otras razones sin razon, que tendrá él para destruirnos, si pudiera, y lo dejarán, y perseguirnos, acabarnos, y perdernos. Y es congruente, y eficaz el que habemos referido de haberse perdido el Demonio por los hombres, por no adorar á Dios Hombre.

El

(l) Matth. 4. v. 2. & 6. 9. & 11. (m) Gen. 3. v. 1. usque ad 13. (n) Idem 4. v. 8. & 9.

18 El otro afecto encontrado á este es en nuestro favor de los Angeles buenos, los quales por el contrario discurso nos aman, y nos amparan, y solicitan nuestro bien, y ruegan á Dios por nosotros, como á los que fuimos, por defender nuestra naturaleza, ocasion de que Dios les coronasse, y confirmasse en la gracia, y en la gloria. Y así desde que Dios crió al hombre, son innumerables los bienes que nos han hecho los Angeles, y cada dia nos hacen. Porque tres Angeles fueron los que consolaron á Abrahán, y le ofrecieron sucesion, (o) de la qual habia de nacer el verdadero Mesías Jesu-Christo Señor nuestro. Tres Angeles fueron los que le representaron el mas alto, é inefable Misterio de los Misterios de Dios, que es el de la Trinidad Santísima, quando vió á Tres, y á Uno solo adoro. (p) Otro Angel fue el que le detuvo el brazo para que no cayesse el cuchillo sobre la cerviz de su hijo Isaac, y del remedio, y sucesion que le tenia ofrecido. (q)

19 Tres Angeles fueron los que libraron á Lot del incendio de Sodoma. (r) Otro Angel el que ganó, y condujo el Pueblo al Desierto. (f) Otro Angel el que guió, é hizo dichoso á Tobias. (t) Otro Angel fué el que socorrió á Daniel en el Lago de los Leones. (u) Y otro Angel fué el que le refrigeró en el incendio del horno. (x) Otro Angel fué el que á Gedeón consoló. (y) Y otro Angel fué el que libró al Rey Ezequías del sitio en que estuvo Jerusalén. (z) Dos Angeles los que azotaron á Heliodoro, que profanaba el santo Templo de Dios. (a) Otro el que libró del sitio á Jerusalén, y mató innumerables Soldados de Senaquerib. (b)

20 Otro Arcangel el que bajó la embajada á la Virgen de la Encarnacion del Verbo Eterno, (c) que fué el principio, y origen de todo nuestro remedio. Otro Angel fué el que anunció á Zacarias el nacimiento del Divino Precursor. (d) Muchos Angeles fueron los que en el Nacimiento del Señor nos anunciaron paz en la tierra, y gloria en el Cielo; (e) y uno, y otro á nuestra naturaleza. Otro Angel fué el que aseguró al Santo Patriarca San Joseph, y le advirtió que se retirasse á Egipto con su Divina Familia.

(o) Genes. 18. v. 10. (p) Ibid. v. 2. & 3. (q) Ibid. 22. v. 12. (r) Ibid. 19. (f) Exod. 13. v. 21. & 14. v. 19. (t) Tob. 5. v. 6. (u) Dan. 6. v. 22. & 14. v. 33. usque ad 38. (x) Ibid. 3. v. 92. (y) Judic. 6. v. 12. (z) 4. Reg. 19. v. 35. (a) 2. Mach. 3. v. 26. (b) 4. Reg. 19. v. 26. (c) Luc. 1. v. 26. (d) Ibid. 1. v. 13. (e) Ibid. 2. v. 13.

milia ; y despues , que volviesse á Nazareth.(f) Angeles fueron los que ministraron al Señor en el Desierto.(g) Otros Angeles llevaron al Seno de Abrahán al Santo Lazaro.(h) Otro Angel libró á San Pedro de las cadenas.(i) Otro llevó á San Felipe á bautizar al Valido de Candaces.(j)

21 Finalmente , no se vé otra cosa en esta vida , sino socorros de Angeles , su caridad , y su amor con nuestra naturaleza. Particularmente en el Apocalipsi nos manifiesta San Juan diversas veces , que estos Espiritus inefables son los Ministros de la Justicia de Dios , y de su Misericordia con los hombres. Pues si á uno embiaba á castigar , y á acabar con la tierra , á otros embiaba la piedad á que suspendiesen la justicia , hasta que señalassen en la frente los exceptuados , y reservados del universal castigo. (k) Y en el Juicio Universal Angeles , dice el Señor , que han de ser los que lleven á los buenos á la Gloria.(l)

22 Ni este socorro , y amparo de los Angeles á los hombres , lo callan las Escrituras ; pues en muchas partes nos lo ofrecen , y publican , y particularmente David , donde dice : *Que mandó Dios á los Angeles , que nos guardassen en todos nuestros caminos , y que aparten las piedras de delante , para que no tropecemos.* (m) Que no pudo con mayor propiedad significar el amor , y vigilancia con que ellos nos ayudan , y favorecen , para que no caygamos en una vida de lazos , de caídas , y embarazos. Y el Señor pronunció con sus labios el favor que tenemos en los Angeles ; porque hablando de los escandalos de los pequenuelos , y lo que conviene no despreciarlos , dice su Divina Magestad : *No desprecies los pequeños , porque sus Angeles están mirando siempre la cara de Dios.* (n) Como quien dice : Quando no precieis al hombre pobre , pequeño , mendigo , y desvalido por sí mismo ,preciadlo , porque tiene un Angel poderoso , tan sublime , tan eminente , y excelente , por amigo , y por custodio , que llega á ser tan Valido de Dios , que le vé la cara , que es el mayor valimiento.

23 Es como si un hombre pobre , que se hallasse fuera de la Corte , fuesse tan favorecido , y amado del Valido , ó de un Ministro muy poderoso de ella , que tomasse por su cuenta sus ofen-

(f) Matth. 2. v. 13. & 19. (g) Idem 4. v. 11. (h) Luc. 16. v. 22. (i) Actos. 12. v. 7.

(j) Idem 8. v. 26. (k) Apoc. 7. v. 3. (l) Matth. 24. v. 31.

(m) Angelis suis mandavit de te , ut custodiant te , &c. Psalm. 90. v. 11.

(n) Videte ne contemnatis unum ex his pusillis , &c. Matth. 18. v. 10.

ofensas, y á su cargo el reconocer sus beneficios, claro está que nadie tocaría, ni lastimaría al pobre, por no enojar al rico, y al poderoso. Así tambien el que sin razon enoja en este mundo á los pobres, y pequeños, enoja en el otro á los Angeles de su Guarda, que defienden á estos pequeños, y pobres, y es terrible cosa tener enojado á un Angel. Y así creeria yo que los castigos que Dios suele hacer en esta vida á algunos poderosos que afligen á los pobres, lo hace Dios por la mano de los Angeles de aquellos pobres á quien afligen.

24 Y el Señor en la noche de su prendimiento tambien amenazó á la potestad de las tinieblas con los Angeles, quando les dijo: *¿Para que venis cargados de armas? Por ventura no podria yo pedir á mi Padre doce Legiones de Angeles para que me defendieffen?* (o) Como quien dice: Yo voy á la muerte á daros vida porque quiero; porque si yo no quisiera, siendo Dios Hombre, y como Dios sirviendome de los Angeles, como á Hombre debiendome defender, ¿no podia hacer que os ahuyentassen, os prendieffen, y mataassen?

25 Mira pues, hijo, quanto debemos á esta Angelica, y hermosa naturaleza, benigna, y poderosa, y que de antiguo le viene el favorecernos, ampararnos, ayudarnos, defendernos. Y mira con grande atencion, y devocion lo que debes al Angel, que Dios destinó para tu guarda, pues te quita los tropiezos, y embarazos de delante al caminar, porque no puedas caer. Mira que debes á este Compañero fiel, que desde el punto que fuiste criado en el vientre de tu madre, aun antes que fueses nacido, yá comenzó á prevenirte, descarte, y solicitarte todo bien.

26 Apenas naciste, quando sus brazos te recibieron, y mas que los de tu ama te llevaron al Bautismo. Desde aquel punto con mayores prendas fué tu Amigo, tu defensa, y tu socorro. ¿Quién puede bastantemente ponderar los peligros de la infancia, los achaques, las caídas, los riesgos al comer, al dormir, al andar, y al caer? Y qué criatura pudiera salir de ellos, si su Angel no le ayudára? Despues, desde que te ayó en el alma la razon, todas las inspiraciones buenas, todos los santos pensamientos, aquella luz que nace en ti

Tom. V.

Ee

pa-

(o) *Existis cum gladijs, & fustibus, &c.* Matth. 26. v. 53. &c. 53.

para conocer lo malo , te la dá Dios , y comunica , y despierta , y despavila , y aclara por el ministerio de tu Angel. Nunca caiste , ni te perdiste en lo bueno , y te fuiste á lo prohibido y malo , que no te siguiesse tu Angel ; unas veces defendiendo tu persona , y vida , porque no murieses en la culpa , y para siempre te perdieße , y te perdießes : otras para darte aviso que vuelvas al camino de la eterna salvacion.

27 ¿Quién podrá contar los peligros de que te ha librado tu Angel? Cada uno mire á su vida pasada , y considere de los que Dios le ha librado , que todo esso ha sido por ministerio de su Angel. Pues de la manera que el Rey favorece , y ayuda por él de sus Ministros , favorece Dios al hombre por el ministerio de sus Angeles. No pagaremos eternamente á los Angeles lo que se entristecen ; esto es , lo que les son penas nuestras caídas , y pecados , y el ansia con que solicitan los lloremos. No les pagaremos bastantemente jamás la fiel compañía que nos hacen , no solo desde el nacer al morir , sino aun despues de muertos , hasta presentarnos en la Gloria. Pues con la opinion de graves Autores , aun en el Purgatorio asisten los Angeles de Guarda á las almas , consolandoles , y procurandoles en esta vida sufragios , y socorros , y en el juicio particular defendiendoles , de que hay muchas , y graves revelaciones.(p)

28 Y la razon es , porque aunque no son yá las almas viadores en la tierra , pero son en el santo Purgatorio viadores á la Patria ; esto es , no han llegado aun á la Gloria ; y entre tanto que no salen del Purgatorio , los siguen , y acompañan sus Angeles de Guarda , hasta dejarlos en el Cielo ; y el cuidado que aqui tienen por apartar al alma de las culpas , tienen en el Purgatorio para minorar sus penas , yá pidiendo á Dios por su alma , yá solicitandole sufragios en esta vida , yá consolandola alli , y de otros muchos modos llenos de amor , y benignidad.

29 Pues ahora , hijo , mira quanto mas debo á mi Angel de Guarda , que á mi Padre , que á mi madre , que á mi hermano , que á mi amigo , ni otro vinculo alguno de quantos hay en el mundo , que todos son naturales , y fragiles , y ligeros , y mortales ; al fin vinculos del mundo , y cada dia por un cabello de interés se rompen , y se pierden , y se acaban. Solo por haber entrist-

te-

(p) Vid. P. Elias à S. Teresa , Legat. Eccles. Triumph. tom. 2. lib. 3. cap. 38. num. 11.

tecido á un Angel tan amigo , y tan fiel , y tan amante , y amoroso , y hermoso , y gracioso , y celestial , y glorioso como mi Angel , siento infinito haber ofendido á Dios.

30 ¡O Beatísimos Angeles , quando serviremos tanto bien como de vosotros recibimos ! Quando podremos agradecer vuestro cuidado al guardarnos de lo malo , vuestra ansia , y diligencia de alentarnos á lo bueno ! O Gerarquias Celestiales , que desde esos soberanos Tronos donde estais alabando al Criador , y adorandolo , nos favoreceis , ayudais , y amparais ! Y quantos suspiros dais , quantos afectos egercitais , quantas alabanzas pronunciais , todas nos las aplicais . ¡O Angeles Custodios nuestros , enviados de Dios para nuestro remedio , y consuelo , y direccion ! Quién supiera , quién pudiera , quién acertára á seguir vuestros santos movimientos ! Quién se dejára guiar por vuestras inspiraciones ! Quién nunca acertasse á apartarse de los impulsos que nos causais para que sigamos lo bueno , y aquellos conocimientos que nos ofreceis para apartarnos de lo malo !

31 ¡Quién tuviera lo que vosotros teneis , para volveroslo á dar en señal del reconocimiento con que estamos á tan grandes beneficios ! Quién fuera , Angeles , como vosotros , para agradecer como Angeles , lo que cada instante haceis por nosotros ! Obrad , Angeles benditos , no ceseis de amparar esta cautiva naturaleza , y de reducir las almas á la libertad perfecta , y santa de gracia . Obrad , y pues estais llenos de misericordia , sacadnos de trabajos , y miserias .

32 Peleasteis por nosotros en el Cielo , pelead por nosotros en la tierra . El mismo contrario que tuvisteis tenemos ; defendenos del contrario que tuvisteis , y vencisteis . Anunciasteis á Abraham aquel alto Misterio , alumbradnos para que sirvamos á Dios , cuyo Misterio creemos , y confesamos . Le ofrecisteis sucesion eterna , y en ella al Hijo Eterno de Dios . ¡O Angeles santos , logremos esta eterna sucesion !

33 Libraстеis á Lot del incendio de Sodoma , libradnos del incendio de los vicios . Curaстеis á Tobías de la ceguedad , y desterrasteis á Asmodeo , uno de los enemigos del genero humano , curad las dolencias de las almas , y desterrad los vicios , y los Demonios , que persiguen á las almas . Confortasteis á Gedeón , confortadnos . Libraстеis del horno , y de sus incendios á Daniel , y en la fiera habitacion de los Leones , libradnos de los incendios

de las pasiones que nos abrafan , y de las fieras de los vicios , y culpas que nos acosan. Matasteis los enemigos de la Ciudad sitiada, libradnos , pues nos hallamos sitiados de vicios , y de enemigos.

34 Anunciasteis el Nacimiento del Precursor soberano, feais nuestros Precursores, guia y luz del camino espiritual. Anunciasteis el Misterio de la Encarnacion santísima , pedid á Dios que logremos con servirlo este altísimo Misterio. Publicasteis paz en la tierra, y gloria en el Cielo , solicitadnos del Cielo paz, consuelo, y gracia para la tierra. Llevasteis á San Felipe á bautizar al Gentil, amparad á los que limpian de culpas las aguas misteriosas del Bautismo. Quitasteis las cadenas á San Pedro, romped las cadenas, las prisiones, y pasiones que nos tienen cautivos, y aprisionados.(9)

35 Finalmente sois todo nuestro socorro y remedio, haced que sirvamos, y agradezcamos dignamente esta defensa, y socorro. Haced, Espiritus beatíficos, y alcanzadnos del Señor, á quien tan perfectamente amais, servís, adorais, y ministráis, que por esta vida transitoria de tal manera obremos, y caminemos, que lleguemos á la Patria Celestial, y os veamos, y goce- mos, y lo alabemos eternamente en su Gloria. Amen.

SEMANA TERCERA.

DE LA INTERCESION DE TODOS LOS

Santos, y Almas justas, y de su devocion.



O es menor, hijo, para el alma el socorro de los Santos, que el de los Angeles, antes bien con mayor obligacion, y causa nos favorecen. Los Angeles son de otra naturaleza, mas los Santos de la nuestra; y no hay duda que el parentesco es un vinculo de amor muy poderoso, y eficaz para conservar, y promover, y despertar, y egercitar el amor. Los Padres á los hijos, y los hijos á los Padres, y los hermanos á sus hermanos, se ayudan, y favorecen; y en los que falta esta regla, se tienen por brutos,

(9) Vide loca supr. notat. à pag. 215.

Hombre, y morir en una Cruz por el hombre, y haber emparentado por el hombre con el hombre, y haber cobrado tanto amor al hombre; y á este respecto, y proporcionado tanto amor, y gracia al hombre. Pues mira ahora, hijo, si los Angeles, con ser de otra naturaleza tan diferente á la nuestra, y tanto mas superior, y perfecta, no se dedignan de amarnos, de ayudarnos, y de rogar por nosotros en el Cielo, ¿qué harán los Santos que están en él, y cómo nos ayudarán, y rogarán, y pedirán por nosotros siendo de nuestra naturaleza?

5 Claro está que por ser aquellas Almas benditas humanas, y haber vivido en esta vida de culpas, de dolores, de miserias, y flaquezas, se han de compadecer de nuestros trabajos, y han de rogar por nosotros, y pedir, y suplicar, é instar que gocemos de todos aquellos bienes que gozan. Con la muerte no se pierde el parentesco, ni cesa del todo su ejercicio, y duracion; antes bien en muchas cosas se conserva la obligacion, y el amor: y así, si resucitassen dos personas, Padre, é hijo, quedarian Padre, é hijo; pues aunque no supone carácter el parentesco, pero tampoco la gracia destruye á la naturaleza, sino que la perficiona.

6 Lo que quitára estar el Padre en el Cielo quando el hijo está en la tierra, no es el dejar de ser Padre, sino todas aquellas miserias, y pasiones que ejercitaba con su hijo en el suelo, que éstas no tiene en el Cielo. El Padre que en este mundo tenia propias pasiones, intereses, disgustos, iras, enojos con los hijos, y parientes, si despues de haberlas llorado reyna en el Cielo con Dios, será Padre sin esos intereses, y pasiones; y con admirable caridad, virtud, y sinceridad ejercitará en sus hijos el amor.

7 Pues ahora considera si aquel Padre, madre, ó hermano, ó pariente me ayudaba en esta vida, con estar lleno, y rodeado de pasiones, ¿quanto me ayudará en la otra sin ellas, y lleno de caridad, de amor, de santidad, y bondad? Si aqui donde tenia que tener, que desear, y que tirar para sí, y en donde andamos todos tirando cada uno de su negocio, envueltos en intereses humanos sobre esta seca y propietaria palabra, *mio* y *tuyo*, me ayudaba, ¿qué será allí, en donde para sí no tienen las almas que desear cosa alguna, y solo tienen que desear quanto tienen para mi?

8 Si habiendo sido sepultado el Rico Avariento en el Infierno, quando pidió refrigerio á Abrahám, y á Lazaro, viendo que

que no se lo daba , le rogó por sus hermanos , á los quales dejaba en el mundo arriesgados á que siguiessen aquel infeliz camino , y deseaba que fuese Lazaro á verles , para que lo siguiessen , y puede tanto el parentesco , que aun alli se acordó de sus hermanos , y temió su perdicion ; (d) dime ahora , si donde no hay caridad , (ni es posible que la huviese en aquel Rico , vacío de caridad) descó hacer por los deudos , y ayudarlos , ¿qué será en el Cielo donde arde la caridad? Si allí el malo rogaba , porque no fuesen sus hermanos al Infierno , ¿cómo rogarán en la Gloria los buenos , para que vayan á gozarla sus hermanos? Y así el Espíritu Santo en la Iglesia Universal ha enseñado á las Naciones á celebrar á los Santos de su Patria , reconociendo que aquellos mas que los otros , ayudan , y favorecen á sus parientes , á sus hijos , á sus deudos , y Naciones.

9 Es verdad , que entre los Santos parientes entran en primer lugar los que nos engendraron en Christo nuestro Señor , y nos convirtieron á su Santa Fé ; y así vemos que se hace mayor fiesta á los parientes que emparentan con nosotros por la Fé , y lo espiritual , que no por lo natural ; porque los beneficios de gracia es bien que se sobrepongan á los de naturaleza ; pero despues de aquellos , son muy poderosos estos. Yo creeria pues que los Santos en la Gloria hacen mas eficaces oficios por los hombres que los Angeles , porque están atados con mayores vinculos á nuestra naturaleza , y tienen casi todos aquellos motivos para hacernos bien , con que se hallan los Angeles , y á mas de esso , aquellos que solo tienen los hombres.(e)

10 Lo mismo que he dicho del parentesco natural , digo del espiritual , el qual tanto es mas estrecho , eficaz , y poderoso , quanto es parentesco espiritual ; porque los Apostoles , á quien han sucedido los Obispos , que son sus hijos , y sucesores , los Santos Pontifices , los Santos Cardenales , los Santos Patriarcas de las Religiones pedirán con grande instancia , y diligencia , y solitud por los que sirven los puestos , las dignidades , las profesiones que ellos en esta vida sirvieron , y tuvieron , y fundaron , y en que tanto merecieron. Lo mismo es en los estados , porque no hay duda que los Santos , Virgenes , y los Casados , y los Continentes , y los Anacoretas pedirán por los que figuen , y tienen

cf-

(d) Luc. 16. (e) Vide P. Suarez tom. 2. de Relig. lib. 1. cap. 11. per tot.

estos estados, y profesiones. Lo mismo es en las virtudes, porque aquellos que fueron Martires ayudan á los que arriesgan su vida por la Fé, y los Santos Penitentes á los que se egercitan en la mortificacion, y penitencia, y los limosneros á los que se egercitan en la limosna; y á este respecto en todas las demás virtudes enemigas de los vicios que vencieron.

11 Y esto con un afecto piíssimo, y terníssimo; porque como ellos pasaron nuestros trabajos, y vieron, y experimentaron en sí mismos nuestra misma fragilidad, y debilidad, tienen tanto mayor lastima, y caridad, quanto vén, y saben mas claramente nuestra natural miseria, y necesidad. Si ponderan los Santos que el Señor no hizo Confesores á los Angeles, porque siendo de otra superior naturaleza ya impecable, no darian tan facilmente la absolucion, como los que cada dia necesitamos de absolver, y ser absueltos; eficaz motivo será tambien la compasion en el Cielo, al vér que ruegan ellos por otros como ellos, y que padecen como ellos padecieron.

12 Si á la caída de San Pedro se le señala por motivo de permitirle el Señor, porque como Padre universal de la Iglesia supiese perdonar muy largamente, y compadecerse de sus ovejas, pues fue primero que nosotros perdonado, y cayó siendo Pastor: (f) muy eficaz motivo es la compasion para que rueguen por nosotros los Santos, que en esta vida fueron como nosotros perdonados pecadores, y se hallan coronados en la eterna. Tambien causan parentesco los trabajos, y el haber padecido uno en compañía de otro, lo hace semejante al otro; y así se vé muchas veces, que el que llega á gran fortuna despues de haber padecido con otro compañero, se acuerda de él, y le ayuda, y favorece: y así lo hizo el Copero de Faraón con el casto Joseph, pues el haber emparentado en la carcel, le dió memoria para ponerlo delante del Rey, y fabricarle tan excelente fortuna; (g) y el que no hace esto, es tenido por vil, por miserable, é ingrato.

13 Pues en el Cielo donde no hay miseria, vileza, ni ingratitud, y todos los Santos son de nuestra naturaleza, y vistieron nuestra carne, y tienen presentes estas pasiones, esta miseria

(f) Div. Basil. Homil. de Humilit. tom. 2. fol. 159. edit. Paris. 1722. Theodoret. apud D. Thom. in Caten. cap. 14. Marc. (g) Genes. 40. v. 14. 15.

y pobreza que padecemos, ¿qué duda hay, que puestos en aquella fortuna felicísima, han de rogar por los hombres que se hallan en esta expuesta á tantos peligros? Sucede muchas veces en los puertos de la mar venir con borrasca el desdichado navio, y al instante salen los hombres al puerto, y á las ventanas, y al muelle, y á las murallas; y con ser así que no todas veces saben quien viene allí, ni si son sus amigos, ó enemigos, con todo esto no hay criatura que con los ojos, con las manos, con el alma no desee ayudarles, y reducirles al puerto; y hay Marineros, que se arrojan á la mar, y se aventuran por darles un cabo, y ayudarles en aquel inminente, y gran peligro.

14 Dime ahora, hijo, quando vean desde el Cielo sus Cortesanos, nuestros Padres, hermanos, y deudos como andamos naufragando en esta vida, y padeciendo, y penando con las culpas, y miserias, conociendo ellos quien son los que aqui padecen, y que son sus hermanos, sus hijos, sus deudos, sus amigos, los de su patria, y el grande, y terrible peligro en que andan de perderse para siempre, hallandose ellos en el puerto de la eterna salvacion, con ardiente amor á los que aqui padecemos, ¿con qué suspiros, y con qué afectos, con qué clamores pedirán, y rogarán á Dios que nos ayude, nos salve, y que nos lleve al puerto de la eterna salvacion. Verdaderamente que no se puede pensar, ni ponderar este afecto; y solo puede hacerle menor nuestra ingratitud, y olvido, porque ofendidos los Santos de nuestras culpas, tal vez se visten tambien como buenos Cortesanos de la librea, y justicia de su Rey, y de su Dios.

15 Y piensas tu que sobre ser de mayores prendas de amor para nosotros, ¿es menos eficaz la intercesion de los Santos, que la de los Angeles? Yo no lo sé esto de cierto, pero creeria que es mas poderosa, y eficaz la intercesion de un Santo, que la de un Angel. Lo primero: porque ruegan por su obligacion, por sus deudos, y hermanos, y los de su patria, compañeros, y amigos, y esto induce algun acto, y razon de justicia al pedir; y es mas eficaz la obligacion de pedir con color, ó motivo de justicia, que no solamente por misericordia, y gracia.

16 Lo segundo: porque piden hombres por otros hombres; y claro está que será este motivo mas poderoso, y eficaz para conseguir la piedad para estos hombres, como la madre que pide por su hijo mueve á mayor compasion, porque al fin es

madre, y pide justamente por su hijo. A David así movió á piedad Tescuita, con haberle pedido por un hijo que habia muerto á su hijo, y á su hermano.^(h)

17 Lo tercero: porque piden los Santos, siendo hombres, á Dios Hombre; y el motivo que obliga á los Santos á pedir por hombres pecadores, que es ser hombres como ellos, obliga tambien á Dios Hombre á concederlo á los hombres santos que le piden por los hombres pecadores; porque el parentesco, que tienen los Santos con los hombres, tiene Dios Hombre con los Santos; y es motivo amable en Dios al conceder, el que es motivo amable en los Santos al pedir.

18 Lo quarto: porque esta Jerusalén Militante tiene estrecho parentesco con la Triunfante; y en aquella Celestial Jerusalén los mas estrechos en sangre con nosotros son los Santos, mucho mas que no los Angeles. Y así Christo nuestro bien, que hace Cabeza á nuestra naturaleza, y su Madre beatísima, y los Patriarcas, y Profetas, y los Apostoles, Martires, Confesores, y Virgenes, y todas las demás Almas bienaventuradas desean con inexplicable ansia que se pueble la Jerusalén Triunfante de las que están en la Militante. Porque la Virgen Santísima ¿quánto deseará vér á su Hijo adorado de todas las criaturas? Los Santos Patriarcas ¿quánto desearán vér logrados los deseos de la humana redencion, que á ellos les fué prometida? Los Profetas ¿quánto desearán vér cumplidas sus profecias, no solo en la venida del Mesías, como yá lo está, sino en la felicidad, y logro de su doctrina santísima?

19 Los Apostoles, y entre ellos San Pedro, Padre universal de los Fieles, ¿quánto deseará vér el mundo reducido, y convertido á un Bautismo, á una Iglesia, y á un Pastor?⁽ⁱ⁾ Los Martires ¿quánto desearán vér servido, y reverenciado el Señor por quien ellos dieron la vida al fuego, al tormento, al cuchillo? Los Santos Confesores, yá Obispos, yá Sacerdotes, Virgenes, yá Casados, ó Continentes ¿quánto desearán que todos sigan las virtudes que siguieron? Pues al paso, hijo, que desean, á esse paso oran, ruegan, y consiguen, si en nosotros no falta la disposicion, y no hacemos con las culpas ineficáz esta santa intercesion.

20 Lo quinto: ¿quién hay en el mundo que no tenga pa—
rien-

(h) 2. Reg. 14. v. 2. & seq. (i) Joan. 10. v. 15.

rientes en el Cielo? Ninguno. Porque á los que les faltan los Padres, los hermanos, y los deudos, tienen los amigos; y á los que les faltan los amigos, tienen á los de su Patria, y á los que les faltan los de su Patria, tienen los de su misma Nacion, y á los que les faltan los de su misma Nacion, tienen los de su misma profesion, y estados; y á los que les falta todo esto, tienen á los de su misma naturaleza, que (como hemos dicho) es estrecho parentesco.

21 Pues si un hombre, por pobre que sea, en teniendo parientes en la Corte, quanto mas en el Palacio del Rey, que es donde están todos los Santos, (pues que todos vén la cara, y hermosura inefable de su Rey) se tiene por dichoso, y vive alegre con esta expectativa de fortuna, y de remedio; y es adagio de consuelo: *Tiene parientes en Corte*. Y aquella Corte es Corte de caridad, de verdad, y de reconocimiento; no como las Cortes mundanas de olvidos, de embustes, y de mentiras. ¿Dime cuánto ayudarán los Cortesanos de allá, parientes, padres, amigos, y conocidos á los pretendientes que suspiran, y que piden desde acá? Y así para mi, hijo mio, estoy pensando dos cosas: la primera, que todo quanto dejamos de conseguir en el Cielo, es porque no sabemos, ó no queremos pedir en la tierra, ó porque nosotros ponemos embarazo con nuestras miserias, y pecados á aquella eficaz intercesion.

22 Refieren de una simple viejecita, que pedia sencillamente á la Virgen, que intercediese con su Hijo que perdonase al Demonio, por la grande lastima que le causaba que padeciese para siempre aquel malaventurado; y que rendida la Virgen á sus ruegos, y sinceridad, para que viese la piedad sobreinfinita de su Hijo, le respondió un dia que ya lo habia pedido, y que hiciesse ella que el Demonio pidiese perdon á Dios, y con esso él sería perdonado. La simple muger muy alegre se fué á decirlo al Demonio, y él respondió: *No pedir perdon á Dios? primero padeceré otros tantos Infiernos como padezco, que no pedirle perdon*. Entonces la muger le dixo: ¡O maldito! despues de haberme cansado con rogar á la Virgen por ti, me sales ahora con esso! Fuele con ello á la Virgen, la qual le dijo: *¿Ves como nunca queda por mi Hijo? Ruega por los que pueden arrepentirse, que el Demonio ni quiere, ni se puede arrepentir*.

23 Confieso, que aunque esto nunca haya sucedido, no está mal inventado, para que entendamos que la intercesion, aunque sea de la Virgen, no puede lograrse quanto tiempo resistiere

nuestra dureza, y mala disposicion. ¿Qué importa que le rueguen al Rey por el rebelde, si se está con sus armas en las manos el rebelde? Suelte las armas, y valdrá la intercesion. ¿Qué otra causa puede hacer, ni ocasionar que tan inmenso peso de intercesiones, y ruegos en el Cielo, y la tierra no hagan el golpe de piedad, que pudieran hacer en nuestra necesidad, sino el ver que como los Gigantes hijos de Nembrot, (i) queremos escalar con delitos, con culpas, y con maldades al Cielo? Y locos pretendemos subir allá muy cargados de pasiones? No queremos para subir desnudarnos de ellas, como insinua San Pablo, (k) sino vestidos y calzados de ellas, entrarnos muy derecho en el Cielo?

24 La segunda consideracion de nuestro daño es el olvido del Cielo; y así nos guiaba San Pablo á nuestro remedio quando decia: *Que fuese en el Cielo nuestra comunicacion*; (l) porque nos encaminaba á lo que debemos hacer, para que nos aproveche la intercesion de los Santos. Pues de no acordarnos del Cielo, y de no ser nuestra conversacion en el Cielo, sino en el suelo, nace que no se logre la intercesion en el Cielo. Claro está, que si un hombre tiene parientes en la Corte, y ni los busca, ni los habla, ni los vé, ni los escribe, y lo que es peor, los ofende, y los disgusta, que será como si no los tuviera. Y así quando otros piden por ellos, responden: ¿qué he de hacer, si esse hombre es un perdido, y desbaratado, y habiendolo remediado diversas veces, luego lo vuelve á perder, y á jugar el tiempo, la honra, y la hacienda, y todo, y ni se acuerda de mi, ni del Rey, antes está en su desgracia?

25 ¡O cuántas veces los Santos dirán esto de nosotros! O cuántas veces hemos perdido la gracia, y jugado por los vicios las virtudes, y arrojado por el suelo su gracia, y sus santos dones! Y así, hijo, sea nuestra conversacion en el Cielo, y verás como es, y será eficaz la intercesion. Los buenos pretendientes siempre viven, y obran solícitos, y asisistentes, atentos, despiertos, y cuidadosos; escriben, ruegan, porsian, cansan con sus importunaciones, y aun muchas veces se mejoran de costumbres, solo por conseguir su fortuna, y pretension.

26 Decia un Gentil de gentil ánimo, y de notable ambicion,

(i) Genes. 11. v. 4. (k) 2. Cor. 5. v. 2. (l) *Nuestra communicatio in Celis est.* Philip. 3. v. 20.

cion, el qual á fuerza de diligencia, y de valor, y de maña, se hizo tirano del mundo: *Si quieres reynar trabaja*; como quien dice: un hombre limitado no puede estar en todo el mundo por su persona: esté pues en todo el mundo por su atencion, y diligencia, y sollicitud, cartas, y advertencias, consejos, y direcciones. Yá podíamos contentarnos que fuésemos Magistrados, y Superiores, como eramos pretendientes, y que tuvieramos aquella humildad, aquel agrado, y obsequio, aquellas reverencias, y sumisiones, aquella diligencia y atencion al agradar; pero mas veces dejamos las virtudes por los puestos, que egercizamos en los puestos las virtudes.

27 Pues si de esta manera se pretende en el mundo por una cosa caduca, miserable, corruptible, y transitoria, ¿por qué quieres tu lograr intercesiones de otra manera en el Cielo? Quieres por ventura que te den mas barata aquella Gloria que no ésta? Lo caduco á mas precio, y á menor precio lo eterno? Qué ordinario será estar los Santos rogando por tu salvacion, y tu sudando, y trabajando por tu eterno tormento, y condenacion! ¿Será buen modo de pretender estar con la una mano dando un memorial al Presidente, para que te ayude en tu pretension, y con la otra una recia bofetada? No por cierto. Pues esso es pedir á Dios con la lengua, y ofenderle con las culpas. No, hijo, sea nuestra conversacion en el Cielo, ^(m) y sean nuestras obras proporcionadas á nuestra conversacion. Allí esté nuestro deseo, donde está nuestro tesoro; y allí aspirémos al obrar, adonde al desear aspiramos. Hagamos tal vida los que rogamos desde esta vida, que nos guie por la muerte á eterna vida. No hagamos semejantes las obras con los deseos.

28 ¡O Jesus, Eterno Bien de las almas! Pues os vestisteis de nuestra naturaleza, dejaos rogar de los Santos quando os suplican por ella. Virgen pura, pues fuisteis pura, y santa, y perfecta criatura, toda humana, aunque en las virtudes tan soberana, y divina, rogad, Señora, á essa Eterna Magestad por esta nuestra pobreza, humildad, y humanidad. O Santos Patriarcas, y Profetas, pedid que se logren en nosotros las promesas, y profecias que se hicieron á vosotros. O glorioso Precursor, pues nos mostrasteis con el dedo al Cordero sin mancilla, ⁽ⁿ⁾ pedidle que vea-

mos, figamos, y adoremos á esse Celestial Cordero. O Pedro glorioso, Vicario de Jesu-Christo, pedid á vuestro Maestro, y Pastor por estas vuestras ovejas: dadnos las lagrimas que llorasteis para nuestra compuncion, y el amor que le tuvisteis para vuestra imitacion. O Apostoles Santos, Padres de la Fé, que por la gracia estais triunfando en la Gloria, rogad, y pedid por vuestros hijos. O Martires valerosos, pedid para nosotros esfuerzo, y valor para defender la Fé, y fé viva para arder en caridad. O Confesores perseverantes, fuertes, y constantes, interceded con vuestro amado Señor, para que nos haga en lo bueno fuertes, constantes, y amantes.

29 O Virgenes santas, pedid para nosotros pureza. O gloriosos Continentes, pedid para nosotros la gracia en este mundo, con que vencisteis el mundo. Penasteis como nosotros, y donde nosotros navegamos, navegasteis, rogad por nosotros los que navegasteis, penasteis, y padecisteis como nosotros. Pobres somos, miserables pecadores; pedid á Dios que nos haga justos, como lo fuisteis vosotros. No es menos poderosa su bondad para nosotros, que lo fué para vosotros. No solo habeis de pedir que nos libre de lo malo, si no que nos dé lo bueno: pedidle que quando deseamos obrar lo bueno, eficazmente queramos que quando nuestra flaqueza, y miseria se resiste, éntre lo poderoso de Dios, y la alumbre, la aliente, la fomenta, la socorra, la temple, venza, y convenza. Que á esta nuestra rebeldia la rinda su valentia; que á esta pesada naturaleza la aligere con su gracia, y nos lleve vencidos, y enamorados, y alegres, y triunfados de su amor en esta vida, para servirlo, y adorarlo eternamente en la eterna. Amen.



SEMANA CUARTA.

DE LA DEVOCION A LAS BENDITAS

Almas del Purgatorio.



Entre las devociones de la vida espiritual, hijo mio, tengo por utilísima, y santísima la de las benditas Almas del Purgatorio, y el procurar con suffragios, y oraciones su remedio, su consuelo, y libertad. Son unos presos de calidades, y circunstancias amables, y eficaces para movernos á compasión, y es de grande merito el socorrerlos. Porque si se mira á la calidad de los que están presos, son Padres, hermanos, deudos, y amigos, ó conocidos, y otras almas á quien les somos deudores, unas veces de la hacienda, otras veces de la estimacion que les quitamos, otras de la que nos dieron, otras de las penas que con nuestra culpa les causamos. Y finalmente, quando nada de esto sea, solo el vér padecer un hombre á otro, mueve á grande compasión.

2 A mas de esto, la calidad, y rigor de las penas que padecen, solicitan á piedad á los corazones mas duros, quanto mas á los devotos. Porque se padece un fuego vehementísimo, y unos tormentos, y penas tan intolerables, y tales que no hay pluma, ni consideracion humana que los pueda ponderar.^(a) Mira que es quemar vivo á un hombre: mira que es cortarlo á pedazos, y desmembrarlo, y defollarlo de los pies á la cabeza: mira que es juntar los cuerpos vivos con los muertos, como lo hacia Maxencio, para que la corrupcion del uno acabe lentamente con el otro: ^(b) mira que es poner á un hombre vivo en un Toro de metal, como lo hacia Falaris, ^(c) y se obraba con los Santos: mira que es despedazarle las fieras, y comerlo. Pues todo esto es nada, como lo dice San Agustín, ^(d) y con él todos los Santos, respecto de lo que alli se padece. Y así innumerables almas, que se han aparecido, todas despiden de sí tan miserables gemidos, y hacen unas ponderaciones tan fuertes, que no bastan á

(a) Vid. D. August. tom. 10. part. 2. serm. 41. pag. 114. edit. parv. Lugd. 1561.

(b) Valer. Maxim. apud Theat. vitæ humanæ, tom. 2. litt. C. verb. *Crudelitas*, pag. 531. col. 1.

(c) Baron. tom. 2. Ann. Eccl. pag. 57. litt. E. edit. Rom. 1590.

(d) D. August. tom. 4. p. 1. lib. unic. de vera, & falsa Pœnit. cap. 18. pag. 524. edit. parv. Lugd. 1561.

explicarlas; y algunas á quien Dios ha hecho merced de que volviessen al mundo á hacer penitencia, la hacian tan rigurosa, y vehemente, y tan lejos de humano consuelo, que jamás á aquellas personas se les ha visto reir, que es notable ponderacion de quan escarmentados venian de la otra vida.

3 De Dritelmo, (e) que fué uno de estos, se cuenta, que en las mayores eladas se desnudaba, y se arrojaba sobre el yelo, como lo refiere el Venerable Beda. Y admirados de esto, le decian: ¿por qué se trataba así? Y él decia: *He visto cosas mas frias*. Y se ponía al Sol, que lo tostase en Verano; y preguntado por qué? Respondia: *He visto mayor calor*. Pues ahora mira, hijo, si vieses que en la carcel están atormentando á tu hermano, ó á tu Padre, ó á tu madre, ó á tu pariente, ó amigo, ó á otro hombre, y tu entonces estuvieses desde afuera oyendo los gemidos, y los pudieses remediar, y á poca costa; claro está que no serías tan cruel, ni tan inhumano, que dejases de socorrerlo: pues lo que conoces que es justo hacer en lo menos, mucho mejor debes obrarlo en lo mas.

4 Suelen moverse los Pueblos al ver padecer á un facineroso, y enemigo de la pública seguridad, y á los que antes pedian para el suplicio, luego que los ven en él se mueven á compasion; y si la justicia no fuera temida, (como es justo que lo sea) apenas huviera ahorcados, porque á todos los librára la piedad de los que van á mirarlos padecer. Mira quanto mas se debe mover, y compadecer nuestro corazon al considerar padecer en el Purgatorio á nuestros Padres, y á nuestros deudos, y amigos. Tambien mueve mucho el animo el considerar, que los que padecen son hombres flacos como nosotros, y que estamos errando como ellos erraron, y cometiendo á cada paso las culpas que ellos cometieron, y que pagaremos como ellos tambien lo pagan; y verdaderamente que es un parentesco muy estrecho la union de un mismo negocio, de una causa, de un proceso, y conveniencia.

5 Es para alabar á Dios, cómo se ayudan, y favorecen los ladrones, quando se ven en un trabajo, en que los unos pueden favorecerse á los otros. ¡O cómo se socorren los que se han visto

cóm-

(e) Beda tom. 3. lib. 5. Hist. Angl. cap. 13. edit. Basil. 1563. *Frigidiora ego vidi.... Austeriora ego vidi*. Ibid.

cómplices en un delito, quando el uno padece, y el otro, sin arriesgarfe á la pena, lo puede favorecer! No sé si diga que he visto desde los Consejos que he servido, muchas veces mas amigos del culpado, que no del pobre inocente. Veía muchas causas de personas que tenían poca, ó ninguna culpa, que apenas hallaban quien les ayudasse en su proceso, ni acordassen en su negocio, y padecian con desamparo los trabajos del olvido. Y en siendo mala la causa, veía una fuerza, una eficacia de diligencias exquisitas, unas intercesiones superiores, y poderosas, que apenas los Jueces podiamos contra ellas; y esto era todo para soltar á un vellaco, que en soltandolo, se volvía á su oficio de matar, ú de robar.

6 Pues será bien que repáres en que las causas, y procesos de las Animas del Purgatorio tienen para rogar por ellas todo lo bueno, y les falta todo lo malo de los procesos del mundo. Tienen todo lo bueno, esto es, todo lo que mueve á justa piedad, porque padecen infinito mas que los de acá, y por culpas semejantes á las que nosotros cometemos; y es bien rogar, para que rueguen otros por nosotros, pues es muy verisimil que nos veamos como ellos; y aunque fueron culpados, yá son inocentes, y buenos, y yá alli no tienen culpas, sino penas y tormentos; y solo padecen, porque no lloraron lo que pecaron. Y les falta el que puedan yá hacer mal con su soltura, y el que sea, ó pueda ser la libertad de un facineroso, y bandolero, muerte de los inocentes, á quien despues de libre ha de matar, y robar. Porque estos presos del Purgatorio, en soltandolos, ván al Cielo á gozar de Dios, y á alabarle para siempre, y á rogar por todos sus bienhechores; pero los del mundo, de ordinario se vuelven á robar por los caminos.

7 Añadese á esto la facilidad de los sufragios, y lo mucho que obra allá, lo poco que cuesta acá, porque si se han visto en el mundo, y los refiere Plutarco, amigos que han padecido por sus amigos, y hubo quien, viendo que condenaban á facar los dos ojos á su amigo, se ofreció á que le sacassen á él uno, y otro al amigo, por parecerle que era mas tolerable á su amor que entrambos quedassen tuertos, que uno ciego. Si hubo otro, que viendo que estaba cautivo un amigo suyo anciano, pidió á los enemigos que le tuviesen á él cautivo, que era mas mozo, y librasen á su amigo. Si hubo otro, que dejó en su testamento dos

legados á dos amigos : al uno que se casasse con su hija pobre, y fea : y al otro que sustentasse á su madre toda la vida , y la llevasse á su casa , siendo ella terrible de condicion ; y entrambos, por ser amigos , aceptaron los legados ; ¿quánto menor fineza será dár limosna por sufragios , viendo penar á sus Padres , y amigos, siendo benditas sus almas?

8 Si estuviese en la carcel padeciendo un hombre, condenado en cincuenta mil ducados , que él no podia pagar en muchísimos años, y entretanto no solo estaba el preso detenido, (que esso fuera menos mal) sino atormentado, y tu lo pudieras librar con seis ducados de limosna, ¿serías por ventura tan cruel que no los diesses? Pues así son los sufragios quando la Justicia Divina, y la Piedad aceptan estas partidas, y las proporcionan al estado de la causa ; siendo cierto que por lo menos , poco , ó mucho , ó todo , siempre aprovechan á las Almas los sufragios. Tambien hace gran fuerza para rogar por estas benditas Almas del Purgatorio , el vér que son amigos de Dios , y padecen en donde no pueden merecer, ni satisfacer , sino solamente pagar, penar, y padecer.

9 Porque si se mueven tanto nuestros animos para amar, socorrer, y favorecer en esta vida á los siervos de Dios , y si están enfermos , los curan , y regalan sus devotos ; y aunque son amigos de Dios , pero lo son de calidad , que aunque sean entonces santas sus obras, pueden volverse enemigos de Dios : y el muy santo en esta vida al otro dia puede ser un bandolero , y poco despues ser santo ; y no vemos en este valle de culpas sino caídas , y mas caídas : y al fin , aunque vemos por afuera que son santos , todavia no sabemos que hay adentro , y en cada uno es la santidad incierta , aunque es cierto que haya Santos en la Iglesia ; ¿quanto mas seguras , y justas y santas son las Almas del Purgatorio en su santidad , que yá no pueden pecar, ni tener culpas algunas , ni imperfecciones levísimas , y todo esso se lo dejaron acá , y solo pueden ser sujetos á la pena y al tormento, y á la paga de las culpas que cometieron? Pues son Almas santas , que yá sin ningun peligro tienen por suya la gracia , y están jurados por herederos de la Gloria ; y sobre ser mas segura la santidad que la de los Santos , quando están en esta vida , son sus trabajos mayores , y sus penas mas intolerables , y por esso mismo deben ser mas socorridos.

10 Asimismo el reconocimiento, y agradecimiento con que pagan las Almas á los que les han ayudado á salir del Purgatorio es grandísimo motivo para socorrerlas con sufragios, y oraciones; porque en este mundo suele ser muy ordinario ayudar á los presos de la carcel, para salir de su prision, y en estando libres, olvidarfe el socorrido del beneficio, y del bienhechor. Y así se vió en aquellos diez leprosos que curó nuestro Redentor, que de diez solo uno se lo volvió á agradecer. (f) Y ya se ha visto librar de la horca el pasagero al ladron, viendolo penar en ella, y ponerlo á la grupa del caballo para escaparle, y con su misma daga dár de puñaladas el ladron al bienhechor. Pero en la otra vida las Almas son sumamente agradecidas, y el ayudarlas causa gran bien á aquellos que las ayudan.

11 Es la razon, porque aunque es así que en la opinion de muchos las Almas, el tiempo que están en el Purgatorio, no interceden con Dios por los que les ayudan; pues acongojadas con sus trabajos, y tormentos, no están para interceder; y los que tienen miserias propias, no son a proposito, ni alcanzan bastantes fuerzas para interceder por las ajenas; aunque otros dicen que pueden interceder por ser Almas que están en gracia, y que ruegan, y pueden rogar por sus bienhechores. (g)

12 Pero tres cosas son infalibles á este intento, y de grandísimo provecho, y consuelo para los que las ayudan. La primera, que los Angeles de Guarda de aquellas Almas ruegan á Dios eficazmente por los que á ellas les hacen algun bien, ó sufragio. Y que les asistan los Angeles, como habemos advertido, hasta que lleguen al Cielo, lo dice el Profeta Rey, hablando de los Angeles de Guarda: *Mandé á los Angeles que en todos tus caminos te acompañen.* (h) En todos dice, no solo en los caminos del mundo, sino en los del Purgatorio, que es camino, posada, ó venta infalible para el Cielo.

13 Pues como los Angeles desean sumamente el consuelo de las almas que están á su cargo, y todo su descanso es su descanso, todo su alivio es su alivio, aman, ayudan, y ruegan por aquellos que ruegan por ellas, y las ayudan con sufragios, y oraciones. Y yo creo cierto, que todos los beneficios corporales, y

Tom. V.

Gg 2

es-

(f) Luc. 17. v. 16. & 18. (g) Apud P. Eliam à S. Teresa Legat. Eccl. Triumph. tom. 2. lib. 3. cap. 37.

(h) Angelis suis mandavit de te: ut custodiant te in omnibus viis tuis. Psalm. 90. v. 11.

espirituales que experimentan los devotos de las Almas del Purgatorio en esta vida, son por el ministerio de los Angeles de Guarda de las Almas por quien ruegan.

14 La segunda conveniencia de los devotos de las Almas es, que aunque se tiene por infalible que las Almas en la opinion de muchos no ruegan, ó interceden dentro de la carcel del Purgatorio por sus bienhechores; pero despues en saliendo de la carcel á la eterna libertad, y corona de la Gloria, son agradecidissimas, y ruegan mucho por ellos, y en esto no hay controversia. Si vieses un preso, que en sacandolo de la prision habia de ir á la Corte, y ser válido, y favorecido del Rey, y desde alli podria ayudarte mucho, y te ayudaria, ¿no es cierto que lo librarías, y te ocuparias en aquel trabajo; por hacer, y tener un amigo válido, poderoso, y que te puede tan largamente ayudar?

15 Mira como le pedia el Patriarca Joseph al Copero de Faraón que se acordasse de él quando fuesse á su presencia, porque quedaba en la carcel; (i) y con ser el beneficio de Joseph, no de sacar al compañero de ella, sino interpretar el sueño de su soltura, aunque tarde, y de mala manera se acordó, y le aprovechó. Pues mira ahora todas estas diferencias de un caso al otro. Alli debia ser menor el agradecimiento del suelto Copero de Faraón al preso Joseph, porque no fué mas que darle este la soltura de aquel sueño, pero no de la prision; pero aqui debe ser mayor el agradecimiento del Alma, porque la sacan del Purgatorio los sufragios del que ruega en esta vida, para que ella vaya á gozar de la eterna.

16 Allí el que salió pudo olvidarse, y se olvidó algun tiempo; y aqui el Alma que sale al Cielo, ni puede olvidarse, ni quiere olvidarse, ni sabe olvidarse. Allí el que salió iba á la presencia de un Rey terreno, que aunque rogasse, podia negar, y era hombre, y miserable; y que si lo soltó Faraón á Joseph, fué porque soltasse el sueño el castísimo Joseph á Faraón, y por haberlo menester; y si no hubiera soñado el Rey, no saliera el Patriarca de la carcel ni por sueños; pero aqui vá el Alma á rogar á un Dios Omnipotente, franco, liberal, que desea ser rogado, y que no se gobierna por interes, sino por propia grandeza, caridad, y bondad, y que toma por su cuenta el bien que se hace á sus Almas.

Allí

(i) Genes. 44. v. 15.

17 Allí la importancia de Joseph era salir de una cárcel temporal, que en acabandose el preso, se acaba para siempre la prision; pero la importancia de que rueguen por nosotros las Almas en el Cielo, á las quales facamos del Purgatorio con nuestras limosnas, y sufragios, no es para librarnos de la cárcel de esta vida, (que de ella hemos de salir mal, ó bien por la muerte) sino para que no vamos al Infierno, en donde padecen para siempre los malos cárcel, tormentos, é Infierno.

18 Y así puedes considerar quanto es mas lo que hacen las Almas del Purgatorio por nosotros de lo que hacemos por ellas; porque nosotros con los sufragios las facamos de tormentos temporales; pero ellas, en estando en el Cielo, nos ayudan con sus oraciones á que no incurramos en los eternos. Ellas no pueden dejar de ir al Cielo, aunque nosotros ingratos, y miserables no nos acordemos de ellas; pero nosotros podemos dejar de ir al Cielo, á ser sepultados para siempre en el Infierno. Y así, hijo, considera cuánto es mejor la moneda en que nos pagan las Almas del Purgatorio que la nuestra; y quanto mas compramos con ella para nosotros, que ellas compren con la nuestra para sí; porque ellas ruegan á Dios que nos libre de las culpas que nos llevan al Infierno, y nosotros rogamos que las libre de las penas, que les dilatan entrar mas presto en el Cielo.

19 La tercera conveniencia infalible de los devotos de las Animas del Purgatorio es el grande gusto que hacen á Dios en rogar por ellas; porque aquella Bondad siempre obra necesitada al castigar, (digamoslo de esta suerte) y al premiar muy liberal, y gustosa. Y como aquellas Almas están en su gracia, las ama con gran ternura; y si con la una mano se satisface en ellas su rectísima Justicia, con la otra está procurando su Piedad que rueguen por ellas, y que se digan Misas, y se hagan sufragios para mitigar sus penas, y las acepta, y se alegra con los que ruegan por ellas; y aun creo que se enoja mucho con los que se olvidan de ellas. Y así se vé que algunas veces los castiga en esta vida, y permite que ellas mismas castiguen á sus ingratos.

20 Yo sé de una persona que se olvidó, ó se descuidó de rogar por un compañero suyo, que habia muerto en España, habiendoselo ofrecido, y debiendole algunas obligaciones; y fué despues á Roma este mozo sirviendo á un señor, y alli se le apareció el amigo, y le dió una cruel vuelta de azotes, y quedó

tan

tan molido, y condolido, que en muchos meses no se pudo levantar de la cama, y no le volvió jamás el color natural; pero tan escarmentado, que vendió algunos vestidos que tenia, por hacer por aquella alma, y no verse en sus manos otra vez. Si Dios no quisiera mucho á esta Alma de Purgatorio, no permitiera que volviera al mundo á hacer este castigo tan irregular, y extraordinario para que la socorriesen, y de este genero hay muchísimos egemplos.

21 También se conoce que ama mucho Dios á las Almas del Purgatorio, y lo que se dá por servido de los que les favorecen en las frecuentes apariciones que permite para su remedio; porque siendo así que ama tanto á los del mundo, á los quales aprovecharia el ver algunas almas del Infierno, para escarmantar con ver aquellas terribles penas, son rarísimas las que se aparecen respecto de las del Purgatorio; antes bien quando el Rico Avariento pidió á Abrahám, como digimos, que dejasse que Lazaro se apareciesse á sus hermanos, le respondió, que no lo permitiria, pues tenían á Moysén, y á los Profetas; (j) esto es, los Mandamientos Divinos, y que de alli tomassen doctrina. Y por el contrario, el aparecer las Animas del Purgatorio es tan frecuente, que á mas de las que se aparecen á muchos siervos de Dios, son en gran numero las que con grande publicidad dejan señales perpetuas de sus penas, como quien dá memoriales á los Christianos, pidiendoles socorros, y sufragios, y de paso el escarmiento para no incurrir en ellas.

22 En la Puebla de los Angeles en el año de 1648. dos antes que saliesse yo de aquella Ciudad á los Reynos de España, se apareció el Alma de un Religioso de cierta Orden á una sobrina suya diversas veces, pidiendole que le hiciesse hacer ciertos sufragios; y no creyendola, se le apareció otra vez una noche en su mismo habito de Religioso, estando despierta la doncella, delante de su madre, y dos primos suyos, y le dijo: ¿que cómo no se acordaba de lo que le habia dicho? Y respondiendo ella, que no la querian creer aquellos á quien ella lo decia. Respondió el Alma: *Por esta señal te creerán*, y dejó impresa la mano izquierda en la manta de la cama, como si fuera un bronce; y la doncella quedó desmayada, y los circunstantes turbados, porque se

(j) Luc. 16. v. 27.

apagó la luz al hacer esta señal, aunque ellos no veían al Religioso, sino solamente lo veía la doncella. El día siguiente me trajo la señal el Teniente de Cura, que fue luego á confesarla, y se hicieron los sufragios, y se verificó judicialmente la causa, y tengo en mi Oratorio la señal original, y la han visto, y vén, y la pueden ver los que quisieren mirar tan vivo escarmiento. Lo mismo sucedió en otra ocasión en un Lugar cerca de aquella Ciudad, y es muy celebrada la que dejó estampada otra Alma en el Refectorio de Santo Domingo de Zamora.

23 Y así el permitir Dios, y dispensar con la ley comun, de que cada uno guarde su carceleria, y se contenga en sus terminos, y que las Almas que yá están en la Gloria, no degen aquellos altos Alcazares, sino con particular licencia, y las del Infierno no salgan sino rarísimas veces de aquellos eternos calabozos; y por otra parte dejar que las del Purgatorio salgan tantas de sus carceles á solicitar su remedio, y degen señales de ello, no dudo que es singular demostracion de amor de Dios á aquellas Almas benditas, y manifestacion de lo mucho que se agrada que rueguen todos por ellas. Pues si es así que el que las ayuda tiene por retorno el agrado de Dios, y su bendicion, y el de las Almas reconocidas quando se vén despues en su divina presençia, y el de sus Angeles de Guarda hasta que llegan á ella, ¿quién hay que no las ayude y favorezca y socorra?

24 Pero he reparado que estas apariciones de las Almas del Purgatorio nunca se han visto en las Provincias que profesan contraria Religion á la Catolica, yá sean de Infieles, ó yá de Hereges, que es evidente indicio, y aun conclusion de que para ellos todo es Infierno; y no hay Purgatorio, por no haber para ellos salvacion. Y así, hijo, entre tus mas amadas devociones sea esta una de las principales, y en todos tus egercicios y acciones acuerdate de ellas, aplicales oraciones, y limosnas, socorrelas con Bulas, é Indulgencias, haz por ellas algunas obras penales, y diles, ó hazles decir Resposos; y cree que todo lo que haces por ellas, lo haces, hijo mio, por tu alma.

25 Assegurate que uno de los efectos ordinarios de la Justicia Divina es tratarnos á nosotros, como nosotros hemos tratado á los otros. Mira como se enojó con el conservo cruel, que habiendole perdonado toda su deuda, él ahogaba despues á su compañero por cobrar, y le dijo su Divina Magestad: *Pues mal-*
di-

dito, si yo á ti te lo he perdonado todo, ¿cómo tu tratas á tu conseruo? (k) Por esso en otra parte nos dice: *Haced buena medida á los demás, cumplida, y no limitada, sino grande, que ássi os medirán á vosotros, como vosotros midiereis á los demás.* (l) Pues el que no se acuerda de sus amigos y compañeros, Padres, hermanos, y conocidos, y los deja padecer en el Purgatorio, ¿qué espera que será de él, si es que llega al Purgatorio? Qué memoria pretende que tengan de él? Qué Misas, qué sufragios, qué limosnas? Con la medida que él mide le medirán.

REMEDIOS PARA NO IR AL PURGATORIO.

26 **E**Stá bien, Padre, todo esto; pero dadme algun consejo para no ir al Purgatorio, y evitar tan intolerables penas. No es facil, hijo, escapar del Purgatorio, porque somos flacos y miserables, y la Justicia Divina muy delgada en la cuenta, y muy recta en la censura; y aunque su piedad es infinita, no hace poco despues de purificarnos, siendo tales como somos, y tan miserables, recibirnos en el Cielo. Pero quatro cosas creeria yo que son las que evitan las penas del Purgatorio para toda suerte de personas, y essas, hijo mio, te aconsejo. La primera, procurar tener pureza de conciencia, y de intencion, porque no hay mejor modo de pagar, que no deber. Si la haces, la has de pagar en esta vida, ó en la otra; y ássi procura no hacerla.

27 La segunda, procura hacer penitencia, porque si aquí no la haces, lo has de pagar todo allá; y si aqui pagas, mereces y satisfaces: alli solamente pagas, pero no con lo que pagas mereces. ¡O qué locos son los que aguardan para allá, pudiendo pagarlo acá! La tercera, con ansia y con devocion, gana Indulgencias y perdones sin cesar: logra, repartida por este medio, la Sangre del Salvador. Mucho pueden aquellos merecimientos: infalible es el poder de repartirlos: cree que si tu te dispones, al poder se ha de seguir el satisfacer las penas del siervo humilde con las penas del Señor. Mayor es el precio, que no la deuda: no desconfies, porque admite Dios lo que ofrece su Vicario, si tu no impides el remedio de tus daños.

La

(k) *Serve nequam, omne debitum dimisitibi, &c. Matth. 18. v. 33.*

(l) *Mensuram bonam, & confertam, & coagitatam, & superfluentem: eadem quip mensura, qua mensi fueritis, remetietur vobis. Luc. 6. v. 38.*



AGOSTO.

SEMANA PRIMERA.

DE LOS DOCE FRUTOS DEL ESPIRITU

Santo en comun.



A es tiempo, hijo mio, de ir recogiendo los vasos, y de entrojar nuestros Frutos en este Año Espiritual, porque viene el mes de Agosto y Septiembre, que es quando recoge el sembrador los naturales; y así es bien que logremos, para alabar á Dios, los espirituales. San Pablo, Luz y Maestro de las gentes, nos enseñó que los Frutos del Espiritu Santo son doce, conviene á saber: *La Caridad, la Paz, la Longanimidad, la Benignidad, la Fé, la Continencia, el Gozo, la Paciencia, la Bondad, la Mansedumbre, la Modestia, y Castidad.*(a) Y me admiro que pone el fin en el medio, y parece que hace fruto á la raíz; porque yo digera que el Fruto del Espiritu son las virtudes y gracias que se han referido arriba, la buena muerte, la absolucion en el juicio, el salir bien de la sentencia, la gloria de los bienaventurados, el premio y corona que en la otra vida se les dá á los que pelearon en esta. Pero hacer Fruto del Espiritu y virtud á la misma virtud, parece que es, ó anticipar el Fruto en esta vida, que solo se consigue perfectamente en la eterna, ó poner en el medio de las virtudes el fin.

2 No es así, hijo, sino que responde el Santo con señalar estos excelentes Frutos del Espiritu discretamente á los perdidos del mundo, los quales tienen por locura á la vida espiritual, y murmuran y censuran el atormentarse y perseguirse los buenos, y hacer penitencia, y vivir retirados y abstrahidos, y el despreciar

ef-

(a) *Fruſtus autem Spiritus eſt: Charitas, gaudium, pax, patientia, benignitas, bonitas, longanimitas, manſuetudo, fides, moeſtia, continentia, caſtitas. Galat. 5. v. 22.*

sino de la Patria : estas Bienaventuranças son el fruto de estos otros doce Frutos de San Pablo. Lo que quiso el Santo fué hacer á los engañados el argumento de otra manera, diciendo: ¿Preguntáisnos qué Frutos tenemos de atormentarnos y mortificarnos con la fuerza del Espíritu ? Respondemos : Que no solo conseguimos Gloria eterna (como la ofrece el Señor) en la otra vida, y proporcionada á lo que aqui padecemos, sino que aun en esta vida nos dá Frutos de gloria, de consuelo, de paz, de alegría ; y causa tan celestiales efectos el Espíritu , que hace ventaja en el gozo, y alegría nuestra vida á vuestra vida. Parece que quiso San Pablo contraponer los gustos del espiritual á los gustos del sensual, la recreacion del bueno á la recreacion, y á los deleites del malo. Esto se vé en que no pone San Pablo la Gloria eterna por Fruto del Espíritu, sino los efectos del mismo Espíritu, que son Gozo, Paz, Longanimidad, &c. Como si digera : Dos maneras de Frutos tiene el Espíritu, el uno para esta vida, que es una gloria interior, y el otro para la eterna, que es otra gloria exterior, interior, y superior : dos Frutos, uno de paz temporal en esta vida, otro de eterna paz en la otra.

5 Esta pregunta, que los pecadores hacen á los Justos, parece que corresponde á otra que hizo San Pablo á los pecadores, quando les dijo : *Quem fructum tunc habuistis, in quibus nunc erubescitis?* (d) ¿Qué Fruto tuvisteis con los deleites, que ahora os causan dolor y confusion y verguenza? Y ellos, si han de responder verdad, no pueden responder sino dolor, confusion, y verguenza, este ha sido nuestro fruto. Pero ellos no respondieron sino con otra pregunta. Y vosotros ¿qué Fruto teneis de seguir la virtud? Y á esto responde San Pablo : No un Fruto, sino hazonadísimos Frutos, que causan eternos Frutos.

6 Tambien implicitamente puso por Fruto del Espíritu San Pablo á las Bienaventuranças en las virtudes, y quiso en estos doce Frutos comprehenderlas, como quien llama al efecto con el nombre de la causa, y á la causa con el nombre del efecto. Como si digera: Dame tu que tengas con el Espíritu estos doce Frutos en esta vida, que yo te concederé que tendrás las ocho Bienaventuranças en la otra. Dame tu que vivas en esta vida en el Reyno de la gracia, que yo te daré que reynes para siempre en el Reyno de la Gloria.

Es

(d) Rom. 6. v. 21.

almas. En dando , y comunicando Dios al alma este Fruto , y esta fruta , y esta ardiente Caridad , yo la doy por navegada con la gracia del Señor , porque le dá con ella una fortaleza , una constancia , una firmeza en sus santos egercicios , unas ansias , unos deseos de proseguir , y acabar , y morir por Dios , en Dios , y con Dios ; que todo lo demás , ni lo quiere , ni lo estima , ni lo teme.

4 El que ha llegado á recibir de Dios este alto grado de Caridad es gobernado de su mano , y sigue en todo sus direcciones , porque ama el nombre de Dios ; y este amor lo gobierna , guia , advierte , aconseja , y acompaña desde la vida á la muerte. Este amor es el que pide la Iglesia para los Fieles , quando dice : *Sancti nominis tui timorem pariter , & amorem fac nos habere perpetuum : quia nunquam tua gubernatione destituis , quos in solitudine tua dilectionis instituis.*^(a) Como quien dice : Dadnos amor , Gloria Eterna , porque nunca les faltó vuestro gobierno á los que dais vuestro amor.

5 Este genero de Fruto de Caridad tenia San Pablo , quando decia : *¿Quién me apartará de la Caridad de Christo ? ¿Quién ? Ni la tribulacion , ni la muerte , ni el cuchillo , ni la persecucion , ni el Infierno.* ^(b) Que es como si huviera Dios vestido , y armado al Santo de Caridad , y desafiára á todas las criaturas contrarias al amor del Criador. Esta Caridad , y Fruto del Santo Espíritu tenia quando decia : *Que deseaba ya acabar , é irse con Christo.* ^(c) porque aquel sazonado Fruto , y fruta de la Caridad , y aquella alma encendida , y abrafada buscaba la mano del Dueño de aquel jardin , y no tenia por centro á la tierra , que en cayendo en ella , corrompe la fruta , y la deshace , y podrece , sino al Cielo , en donde para siempre se conserva.

6 Esta Caridad , y Fruto , y Dón del Espíritu Divino tenia Santa Teresa , quando decia : *Vivo sin vivir en mi , y tan alta vida espero , que muero porque no muero.* ^(d) No vivia la Santa en sí con las ansias de vivir con su Esposo , y en su Esposo , como San Pablo , quando dijo : *Vivo yo , pero no yo , si no vive Christo en mi.* ^(e) Era su muerte la vida ; era su vida la muerte , y es lo que decia tam-

(a) Eccles. in Offic. Dominic. Infraoct. Corporis Christi.

(b) *Quis ergo nos separabit à charitate Christi ? &c.* Rom. 8. v. 35.

(c) *Desiderium habens dissolvi , & esse cum Christo.* Ad Philip. 1. v. 23.

(d) S. Teresa , tom. 2. pag. 577.

(e) *Vivo autem , jam non ego : vivit verò in me Christus.* Galat. 2. v. 20.

tambien San Pablo : *¿Quién me librará de la muerte de este cuerpo?* (f) esto es , de la vida de esta muerte , teniendo por cuerpo , y muerte á la vida , y por vida á la misma muerte , que habia de hacerle dulce paso á eterna vida. Esto mismo han tenido todos los Santos , porque todos ellos mas , ó menos , conforme Dios les comunica este altísimo Dón , y Fruto de Caridad , han padecido esta amorosa dolencia , que es la que pondera la Esposa en los Cantares , quando dice : *Rodeadme de flores , porque me muero de amores.* (g)

7 ¡O dulce muerte! O gloriosa vida! O perfecta enfermedad! O fuego celestial , que ardes y luces y enamoras y abrasas y quemas , deleytando y alumbrando y haciendo la tierra Cielo , y amando y agradando y consolando en el suelo , la haces Cielo! O Jesus Eterno , dulce , amoroso , glorioso , y poderoso , quién muriera de esta herida! Quién se abrasara con este celestial fuego! Quién mirara con esta luz! Quién se consumiera con este ardor! Quién dejara de ser en esta vida , para ser eternamente en la otra! Quién se volviera ceniza con este amoroso amor , y este fuego abrasador!

8 ¡Ay, hijo mio! Quien llega á entender , y á saber de estos amores , qué poco cuida de otros amores del mundo , no solo de los livianos , y vanos , sino de los permitidos , como ellos sean mundanos : porque Dios de tal manera limpia , y purifica al alma de toda propiedad , (aunque sea de aquellas aficiones tolerables , pero en alguna manera por el exceso imperfectas) que á toda la alma la ocupa en su amor , y desde lo íntimo del corazón hasta lo exterior ; y de lo superior á lo inferior toda la llena de sí ; y si quiere á sus Padres , es por Dios , y para Dios , yá sean los naturales , ó yá los espirituales ; y si quiere á sus hermanos , yá sean los de la naturaleza , ó yá sean los de la gracia , los quiere para Dios , y por Dios , y todo su amor se lo gobierna , y se lo ordena su Dios.

9 Esto decia el alma santa , quando entre otros favores reconocia que le habia hecho su Esposo el de *haberle ordenado la Caridad* : (h) como quien dice : Aunque era caridad , andaba en mi desordenada , porque queria á unos mas de lo que habia de

que-

(f) *Quis me liberabit de corpore mortis huius?* Rom. 7. v. 24.

(g) *Fulcite me floribus: quia amore languo.* Cant. 2. v. 5.

(h) *Ordinavit in me charitatem.* Ibid. 2. v. 4.

quererlos , á otros quando no habia de quererlos , á otros como no habia de quererlos. Quería mas de lo que habia de querer, porque aquel afecto que daba á la criatura , en siendo en alguna manera desordenado , aunque fuese á su Padre, se lo hurtaba al Criador, que es su verdadero Padre. Queríalos por lo que no habia de quererlos, que es por el propio interés, consuelo, ó gusto, aunque licito, amando por fin natural, quando los habia de amar por el sobrenatural.

10 Quería como no habia de quererlos; porque habiendolos de querer con el amor espiritual , los quería con el sensual, que todo esto , aun en lo licito , y permitido sentia muchísimo la Esposa , y debió de quejarse de ello á su Esposo ; y su Divina Magestad , como cosa que era tan de su gusto , tomó á su mano la Caridad de la Esposa con los progimos, y con todas las criaturas, y ordenófela , é hizo que á todos los quisiese lo que Dios quiere , quanto Dios quiere , porque Dios quiere, y como Dios quiere.

11 Y esto que pidió la Esposa, hijo mio, hemos de pedir muchas veces al Esposo Celestial, porque este amor propio, si no lo destierra el Señor ordenandolo , y reformandolo, destruye, y abraza al alma. Y así el amor de Dios es el que solo podemos llamar amor, sin miedo de amar; porque todos los demás amores para el alma santa son amores con encuentros, con recelos, y temores. Son amores con temores de si excedo , si amo sobrado, si quito á Dios lo que doy á la criatura, si se engendran en mi alma propiedades, asimientos, lazos, ó embarazos de la vida espiritual.

12 ¡O Señor, y amor de las criaturas, qué miserable es esta vida, y que llena de espinas, de esquinas, y de dolores, de riesgos, y de peligros! pues ni á lo bueno, y permitido podemos amar sin miedo, y recelo de llegar á lo malo, y prohibido. ¡O Señor , ordenadnos el amor! O Bien Eterno , haced que solo os amemos á Vos , y que en Vos solo amemos á aquellos á quien Vos quereis que amemos , como , y quando y para aquello que quereis que los amemos! No entre, Señor, en mi alma otro amor que vuestro amor; falga, Señor, de mi alma todo amor, que no fuere vuestro amor. Si otro amor quisiere saltar mi alma, falga, ó amor fuerte, vuestro amor á defenderla , y no permita que éntre otro amor á embarazar á mi alma , ni á vuestro amor en mi alma. Vuestro amor, dulce Señor, dulce amor , es consuelo , es alegría,

es gloria, es gozo, es caridad, contento, y tranquilidad. Todo amor, fuera de este, contrario á este, es inquietud, perturbacion, peso, carga, pesadumbre, y afliccion.

13 Finalmente, hijo, todos los Santos han gozado de este Fruto, y te he querido poner solo el egeemplo de San Pablo, y Santa Terefa, para que tengas presente que el Espiritu Santo, y sus Frutos siempre son unos en la primitiva Iglesia, y en estos tiempos, y en todos; porque Dios nunca envejece, ni sus gracias, ni sus dones descaecen, y que los miserables pecadores que no sentimos, ni tenemos, ni recibimos estos Frutos, y Dones, es porque nosotros lo impedimos con nuestras miserias, y pasiones, y con dár rienda á nuestras inclinaciones; y habrá muchos hoy en el mundo que los sientan, y los tengan, y se hallen con amor heroyco, ordenado, y perfecto á Dios, y al progimo, como lo sentia la Esposa en los Cantares.

14 Pero tu y yo, que somos flacos, procurémos egercitarlos en aquellas primeras virtudes, y cultivar el arbol de nuestras almas con la penitencia, y contricion, y la mortificacion, y las lagrimas; y mas que todo con la sangre del Cordero, para que nos dé este dulcísimo Fruto, y este suavísimo, y gloriosísimo amor.

DE LA PAZ.

15 **A** La fruta sabrosa de la Caridad Divina, y al amor á los progimos, que es la caridad humana, se sigue otra fruta sabrosa y gloriosa, que quieta y sosiega, y recrea al alma, y la exime de las comunes perturbaciones que la fuerlen inquietar. El temor y la esperanza son dos afectos humanos, que inquietan y alborotan á los animos mundanos: á estos los destierra Dios del alma santa con otros dos Dones celestiales, remedios de aquel veneno, que son Temor de Dios, y Esperanza de la Gloria. El dia que solo el alma teme á Dios, todo lo demás desprecia. El dia que solo espera lo eterno, y pisa lo temporal, conserva con todos Paz; porque á nadie solicita, ni pide, ni inquieta, ni recela, pues nadie puede quitarle lo eterno, que es solo lo que pretende.

16 Este Fruto del Espiritu Santo de la Paz tiene tambien dos partes, la una es Paz interior del alma á Dios, otra Paz exterior con las criaturas. De la Paz interior con Dios, que es el

origen de la Paz, resulta el amor, la Paz, la tranquilidad con las criaturas: de la manera que del fuego secreto sale el calor acá fuera, y de las llamas el resplandor de la luz, y de la caridad, la del prójimo y humana. La Paz interior del alma con Dios depende de la union y conformidad de la voluntad del varón espiritual, y alma santa con la Voluntad Divina; porque si quiere una misma cosa, si desea una misma cosa, si se conforma con todo lo que Dios hace, si se resigna á todo lo que padece; y no solo se resigna sufriendo, sino que lo tiene prevenido, y deseado, porque quiere que se haga en ella la divina voluntad; en este caso claro está que con esta union, y conformidad habrá una segura y constante Paz, y andará ausente la discordia entre el espíritu y Dios.

17 Esta union con la Voluntad Divina, hijo mío, y no hallar contradicción en la humana á la divina, engendra la Caridad, y la Paz con los prójimos, y la hace comunicar con todas las criaturas; porque como no desea de ellas, ni quiere de ellas sino lo que Dios quiere de ella; y lo que Dios quiere de ella es ordenado á la Paz, por ser el origen de la Paz, es preciso que la tenga también con todas las criaturas. Y así el verdadero espiritual, que ama á Dios con el santo Fruto de la Caridad, que hemos dicho, y en su proporción ama á los prójimos, y tiene union de voluntad, y Paz interior con Dios, y á este respecto en todo lo bueno y santo con los prójimos, á todos los satisface, y contenta, si son buenos; y si no lo son, ya que no los contenta, porque eso no está en su mano, los satisface con su razón, aunque ellos no se den por satisfechos.

18 Porque si son superiores suyos, los obedece con humildad, los trata con cortesía, se rinde á sus mandamientos y ordenes, y de la manera que obedece á la Voluntad Divina, obedece á la de sus superiores. Si son iguales, les da aquello que les toca, y acude con caridad á sus cosas: es su consuelo en sus trabajos, alivio en sus aflicciones, socorro en sus necesidades, consejo y dirección en sus dudas. Si son sus subditos, los ama con un amor paternal, los sufre, los favorece, los encamina, los guía, los remedia, toma de ellos lo que ellos han menester, porque se quiere para ellos. Y así dice el Espíritu Santo: Grande es la Paz de los que aman á Dios, (*) porque tienen Paz interior y exterior

con todos , y con Dios , y consigo; pues ni quieren, ni hacen, ni desean, ni pretenden sino lo que quiere Dios.

19 Todo esto me parece bien, Padre ; ¿pero cómo me dareis paz con los malos ? Cómo me direis que pueda el Juez tener paz con el bandolero , un superior con el subdito rebelde y difícil , un hombre con aquel que le persigue sin razon , un subdito honesto con un superior cruel , y desapiadado? No es forzoso que se pegue la voluntad á estas cosas, y se perturbe la paz interior, y la exterior? No es lo mismo, hijo, la Paz con los malos, que la conformidad con los malos: esta no siempre se ha de tener, aquella siempre se puede tener. La conformidad dice union de voluntades respecto de los objetos; y en esto no la puede tener, ni es bien que la tenga el bueno , sino con los buenos, y en lo bueno ; porque no es Paz la que es guerra contra Dios.

20 Si yo, por tener paz con el mundo , me apartasse de lo bueno , y ofendiesse al sumo Bien, que es Dios, Autor de la Paz, (i) era mala paz, paz inquieta, en figura de quietud , paz fea , y reprehensible , y aquella que tienen los pecadores, y la que obligaba á que madrugasse el Santo Rey David á inquietarla, y abrasarla, y la que zelaba, y aborrecia , y la llamaba paz de pecadores: (j) y la que decia el Profeta: *Pax, Pax, y no habia Pax.* (k) Y así quando el Salvador de las almas dejó como en testamento la Paz á los Apostoles Santos, les advirtió la Paz que les dejaba , que era *la suya , no la que el mundo ofrecia , ni como el mundo la daba;* (l) porque esta es una paz con los vicios, con las pasiones, y con la sensualidad, y una guerra cruel, y furiosa contra Dios.

21 Con esta gente y miserias, y pecados y pecadores no ha de haber conformidad , que es lo que el mundo querria , para volverlos á todos de su color , pero puede haber Paz perfecta; y lo que es mas , perfecto ódio, (m) no aborreciendo á los malos, sino á lo malo que tienen los malos , y perfecta caridad , amando á los malos , para que se vuelvan al camino de los buenos. Bien puede el santo Superior corregir, castigar, reformar, y amar á los que corrige; antes bien los corrige , y los reforma, porque los ama el Superior con amor muy perfecto , y superior. Bien puc-

(i) Ephes. 2. v. 14. (j) Psalm. 72. v. 3. (k) *Pax, pax, & non erat pax.* Jerem. 6. v. 14.
(l) *Pacem meam do vobis: non quomodo mundus dat.* Joan. 14. v. 27. (m) Psalm. 138. v. 11.

puede el compañero aconsejar, advertir, amar, y guiar al compañero á lo bueno, y parecerle mal lo malo que hace; antes bien porque lo ama, lo encamina, y lo guia á lo bueno, y lo aparta de lo malo. Bien puede el subdito no convenir en lo malo con el superior vicioso, y amar á su superior, y no ayudarle en lo malo; antes bien porque lo ama, no quiere dár mas materia, y fomento á su maldad.

22 ¿Pues qué, tu piensas que Jesu-Christo Bien nuestro no amaba á los Sacerdotes que iba azotando en el Templo, quando arrojaba enojado las mesas, y numularios, desterrando la codicia de la Casa de su Padre? ⁽ⁿ⁾ Es cierto que los amaba, sino que los corregia, y mejoraba, y habia menester aquel daño aquel remedio. Recreaba los animos afligidos, acongojados, y dominados de la codicia, y ponía en libertad á la razon, que tenia en ellos la passion aprisionada y cautiva. Tambien es limosna la reprehension, y el castigo; porque al animo pobre de virtud, y necesitado de luz, de consejo, y direccion, es menester corregirlo, y socorrerlo con la enseñanza, y reformation, por el medio que haga mas á su remedio.

23 ¿Quién dice que el Medico aborrece al enfermo al curarlo con la amarguísima purga? Aborrece el mal humor, y lo destruye, y lo destierra con lo amargo; y así despues el enfermo paga, y agradece la amargura, porque con ella alcanza la dulcísima salud. Y así, hijo, la Paz interior con Dios, y la exterior con los proximos, se conserva, aunque no haya con ellos conformidad en lo malo; porque como quiera que sigue la Paz á la Caridad, el dia que los ama, es preciso que tenga con ellos Paz honesta, santa, y buena, que es la verdadera Paz; porque la otra no es Paz, sino perdicion, y guerra cruel con Dios.

24 Esta diferencia hay de la Voluntad de Dios á la de los hombres, que con la Voluntad de Dios nos hemos de conformar sin limitacion alguna, mande, ordene, disponga lo que quisiere; porque para Dios no hay limitaciones, ni condiciones, ni capitulaciones: todo, y del todo hemos de hacer, y querer aquello que quiere Dios. Pero con las criaturas no es lo mismo, porque como su regla no es infaliblemente santa y buena, como la de Dios, sino fragil y falible, nos hemos de entregar á ella, y

(n) Matth. 21. v. 12.

á su voluntad con sus condiciones, y limitaciones. Y la primera es, que no nos apartemos de aquella superior regla; y que no quiera otra cosa el superior, el padre, el amigo, que aquello que quiere Dios; y si á esto faltan los proximos, les daremos la Paz, mas no la conformidad. Daremosles el amor, porque amen á Dios, y los guiaremos para Dios, y los llevaremos á Dios; mas no la conformidad para ofenderle como ellos.

25 Este genero de Paz perfecta, y santa, y ordenada es Fruto altísimo del Espíritu Santo, porque en ella, y con ella se hallan infinitos bienes. Pues de la manera que decian los Filósofos antiguos, y los Poetas, que sobre el monte Olimpo (o) habia peregrinas impresiones, por estar su cumbre superior á toda humana perturbacion; así el alma, á quien Dios dá esta Paz interior y exterior, no siente comunmente perturbaciones que le inquieten, ni molesten, porque en todo se resigna y se humilla; y si le afligen los malos, los tolera, y los reduce, si los puede reducir; y si no, se vuelve á Dios, y pide que los reduzca; y no hay cosa alta, ni baja, ni grande, ni pequeña, que le quite aquella Paz, y serenidad de animo que Dios le dá por la Caridad; porque dentro de la Caridad reyna la resignacion á todo lo que Dios hace, dispone, y permite; y allí se quieta, sosiega, y se consuela, y se alegra donde está la voluntad del Señor, que es la verdadera Paz.

SEMANA TERCERA.

DE LOS DOS SEGUNDOS FRUTOS del Espíritu Santo, Longanimidad, y Benignidad.



Ropone este Fruto del Espíritu Santo de la Longanimidad el Apostol de las Gentes, porque es no solo util, sino necesario para conservar la Paz, y la Caridad; y es un bien y calidad excelente en las almas. Significa la Longanimidad una dilatacion de corazon, y una anchura con que hace en él capacidad para tolerar los trabajos interiores y exteriores; y con esto nada le

(o) Videantur Casan. p. 12. Catalog. Glor. Mund. conf. 19. Higin. lib. 1. fab. 17. Textor. Epit. v. Olympus. Solin. Polist. cap. 14.

5 ¡Qué es esto! ¿Quién ensanchó aquel corazón? Quién dilató aquel vaso, que una gota menudísima lo llenaba, y hoy solo puede llenarlo el mar inmenso de la Pasión del Señor? Quién hizo gigante á este niño, que no podía con una paja, y hoy se lleva, y derriba las columnas de Sansón, y toda la fortaleza flaquísima de esta vida? Quién al que antes lloraba porque no le daban un cascabel (que esto es el premio mas encumbrado) desestima hoy, y desprecia toda la naturaleza, y se engolfa en el oceano dilatado de la gracia? Quién al que antes abrazaba, y seguía, y buscaba el asco, y la corrupcion, le ha hecho que no le parezca mucho todo el Cielo, y en él vá á buscar, y á poseer á su mismo Criador? Ayer estaba, como decia el Señor, *formando unas casillas de palillos sobre arena*, (p) con unos techos de paja, como hacen los niños en su rincon; y hoy yá pisa las Estrellas, y no se contenta por casa sino con el Cielo Empíreo, y pretende eternidades?

6 ¿Quién pudo hacer esto, hijo mio, sino el Espiritu Santo, dándole á aquel corazón su Fruto, y su bendicion, y el Dón altísimo de la Longanimidad, que es el dilatarle el alma, y el corazón, y hacerle capaz de estos infinitos bienes, siendo este altísimo Dón árbol de estos admirables Frutos? Esto conocia de sí San Pablo, diciendo: *Quando era pequeñuelo, hablaba como pequeñuelo, y obraba como pequeñuelo, y en todo conocia que era pequeño; pero yá que soy hombre, obro como hombre, y hablo como hombre, y en todo parezco hombre.* (q)

7 Mira, hijo, lo que vá del niño al hombre: en el niño todas son puerilidades, en el hombre todo es veras. En el niño no hay fuerzas, no hay capacidad, ni talento, y es una pública necesidad, que vive de la limosna que le dá la caridad, yá sea de sus Padres, yá sea de su ama, yá de qualquiera que se apiada de aquel niño. El hombre es fuerte, es capaz, es un público socorro, que para todo es bastante. Pues lo que vá del hombre al niño, y mucho mas, vá del bueno y espiritual al malo, al perdido, y relajado. Y te digo mucho mas: que los aumentos del niño hasta ser hombre, son aumentos de naturaleza, que son cortos, breves, y limitados, y lentos, porque son pasos de hormiga—
y

(p) *Ædificavit domum suam super arenam.* Matth. 7. v. 27.

(q) *Cum essem parvulus, loquebar ut parvulus, &c.* 1. Corint. 13. v. 11.

y nunca se levantan doce palmos de la tierra en ochenta años. Pero el aumento del que fué malo, y lo hizo Dios bueno, y santo, y le dió el Dón de la Longanimidad, es aumento de la gracia, que es donde no hay distancia geometrica, y material, sino sobrenatural.

8 Mira, hijo, la distancia que hay del Cielo á la tierra; pues mayor la hay desde lo malo á lo bueno. Mira lo que hay del Infierno, que está mas hondo que no esta superficie de la tierra, hasta el Cielo Empíreo; pues mas distancia hay del pecador al virtuoso. Pues ahora considera lo que vá de dilatar Dios el corazon, y ensancharlo con la Longanimidad, y hacer con la caridad, que aquel que era pequeño, sea grande, y aquel que era limitado, sea dilatadísimo; y aquel que lo llenaba una pasioncilla, y porque no cabia en su pecho, ni en su alma, la vaciaba, y derramaba, y salia por los labios, hacerlo capaz de Dios; esto vá del malo al bueno. Y has de advertir, que este lugar de San Pablo, tambien podia entenderse, no solamente de la distancia infinita que hay del corazon humano limitado entre miserias, al poseído de Dios capaz de sus dones, y misericordias, sino del corazon del que seguia una vida remisamente virtuosa, ó daba los primeros pasos á la vida espiritual, al que yá con los santos ejercicios, perseverancia, oracion, y espíritu ha ido mereciendo con Dios el dilatarle, y ensancharle el corazon.

9 Porque aunque en San Pablo es dificultoso, y aun imposible despues de su conversion, tener cosa pequeña en su espíritu y virtud, porque Dios lo hizo tan grande desde sus principios, y formó aquel vaso de eleccion tan capaz, que cupieron en él raros Dones, rara gracia, rara luz, rara ciencia, raro zelo de la honra y gloria de Dios desde el principio; pero en los demás varones espirituales, que ván siguiendo pasos de espíritu á la proporcion que el Señor les comunica, y ellos sirven; no hay duda que á los principios son niños, como dice San Pablo, (r) y despues los hace Dios hombres grandes, fuertes, y virtuosos, y les dá el corazon dilatado, y ancho; y los que al principio apenas podian tragar la leche, yá comen pan con corteza; y los que antes se acongojaban de qualquiera cosa, y les llenaba el estomago un garbanzo, yá pueden digerir hierro como el avestruz,

Tom. V.

Kk

y

(r) 1. Cor. 13. v. 114

y sufren, guian, y padecen, y enseñan á padecer, y gobernar sin congoja á los demás.

10 Y es cierto, hijo, que este alto Dón, y Fruto de la Longanimidad, aunque para todos es sumamente importante, lo es mucho mas para los superiores, en los quales es necesaria anchura de corazon, para saber sufrir, tolerar, y gobernar con paciencia, y sin congoja. Y así, quando Dios dotó á Salomón de lo que hubo menester para gobernar tan innumerable muchedumbre de vasallos, entre las demás virtudes, y dones de que Dios lo adornó, dice el Sagrado Texto que fué de Longanimidad y anchura de corazon, y pondera que cabian dentro de él las arenas del mar; (f) como quien dice, todo cabia en aquel pecho real, y nada le ahogaba, ni acongojaba, y á todo acudia con paz, y serenidad.

11 Acongojase el espiritual de que haya culpas en el mundo. ¿Pues qué, quiere que no las haya? Si las hubo en Jerusalén, en donde estuvo, y vivia quien las pudo remediar, ¿no las habrá donde habita? Remedie las que pudiere, pida á Dios con lagrimas y oraciones, que remedie las demás, pero suelte la congoja. Acongojase el espiritual de que no puede enmendarse de mil faltillas, que á cada paso le acosan. ¿Pues qué, quiere resplandecer de perfecto? Humillese, y conozca su miseria, y pida á Dios la remedie. Duélase con humildad de sus defectos, que Dios mira su dolor, y su pena, y vé lo que ha menester; y si hoy deja de enmendarlo, mañana lo enmendará. A este respecto, hijo mio, en todas las demás cosas es menester dilatar el corazon, y entender que Dios, no es Dios de afliccion, y de congoja, sino de paz, y serenidad.

DE LA BENIGNIDAD.

12 **A**L Fruto santo de la Longanimidad se sigue en el lugar de San Pablo el de la Benignidad, que es un agrado exterior, nacido del interior, con el qual se trata á todos con caridad; y discretamente el Apostol lo puso despues de la Longanimidad, porque es como efecto de aquella virtud generosísima, y como Fruto dulcísimo de aquel Fruto. Porque la Be-

(f) 3.Reg. 4. v.29.

Benignidad, que es este exterior agrado, no se egercita solo con los buenos, sino muchas veces con los malos y perdidos, para remediarlos, guiarlos, y encaminarlos; y esto no podia hacerse con Benignidad sin la Longanimidad.

13 Pues si yo me acongojasse de fuerte con los que obran mal que me afligiese, y los aborreciese, y los desdenase, y me cansase de ellos, y los despreciase, ¿cómo podria con ellos obrar con benignidad? Cómo podria traherlos á la gracia, y caridad con caridad? Cómo los ganaria con lo dulce para llevarlos con suavidad á lo recto? *Dulce, y recto es el Señor*, dice David: (t) primero lo llama dulce, porque con suavidad, y Benignidad, y dulzura lleva al perdido á lo recto. *Gustad, y vereis qué suave es el Señor*: (u) es suave, y así gustad de lo dulce, y lo suave, para que despues pueda sufrir la naturaleza los remedios amargos que para curarla la vá aplicando la gracia.

14 La Benignidad, pues, es un afecto celestial, y agradable de la Longanimidad, y Caridad; y yo digera que es la Benignidad la Caridad platicada con los buenos y los malos. A estos para que sean mejores, y á aquellos para que degen de ser malos. Es la Benignidad como el Sol, que á todos sin diferencia hace bien, á todos cubre, calienta, guía, fomenta, encamina, y vivifica, sean malos, ó sean buenos. Una de las importantes virtudes de la vida espiritual, como hemos dicho, es este celestial Dón, y mas en los superiores; y así es bien que lo pidan siempre á Dios, porque templá, y modera al zelo, que ordinariamente arde dentro de la caridad.

15 Al hierro, para que corte, se le dá temple de acero, que es mas blando, y corta mas con blandura, que hiciera con rigor, y fortaleza. El Invierno no entra de golpe en el Verano, ni el Verano en el Invierno. Suaviza el frio del Invierno con benignidad la Primavera, y el calor del Verano lo vá templando el Otoño. Querer el bueno en un instante hacer bueno y santo al malo, y por fuerza conquistar aquella fuerza, no es muy facil, ni tampoco conveniente. Aun Dios vá obrando naturalmente, y se vale de estos medios naturales muchas veces para llevar al alma á los interiores secretos, y espirituales. Ordinariamente este

Tom. V.

Kk 2

Di-

(t) *Dulcis, & rectus Dominus. Psalm. 24. v. 8.*

(u) *Gustate, & videte quoniam suavis est Dominus. Psalm. 33. v. 9.*

Divino Señor coge, y gana á las almas por los cuerpos; y así primero en Judéa, y Palestina los curaba, y alegraba con la salud corporal, (x) y luego les daba la espiritual. A sus Discipulos santos les ofrecia primero Reynos, Glorias, Coronas, y Sillas eternas, para que despues pudiesen tolerar la muerte, tormento, y cruz. (y) Primero vieron lo glorioso, y triunfante en el Tabór, para que despues tolerassen los dolores, y las penas del Calvario. (z)

16 Murmuraban los Judios que comian el trigo de unas espigas los Discipulos santos, (mirad que murmuracion!) y respondió el Señor: *Están con su Esposo ahora:* (a) y así en su presencia es bien que haya alguna tolerancia, y permission. Vendrá el tiempo en que ayunarán, ausente su dulce Esposo. Así es menester tolerar algunas veces, para que despues por este aparente agrado, y benignidad pasen á los fervores, efectos, y afectos inefables de la caridad, y espiritu. Aun á la Ley Escrita en lo ritual (con ser así que la sepultaba el Señor, y la sellaba, y cubria, y echaba sobre ella la Ley de Gracia) quiso en alguna manera enterrarla con honor, y que se platicasse en algunas ocasiones, poco despues de haberse acabado, como se vé en el Sagrado Texto: (b) y dicen los Teologos, que fué para hacerle unas honradas obsequias de agrado, y benignidad, porque al fin fué santa antes, la que Dios les prohibia despues. (c)

17 Y así, hijo, procura obrar con Benignidad en todo, y con todos, yá sean buenos, yá malos. Obra lo que quisieras que obrassen todos contigo. Cree que es la Benignidad Ministro poderoso, y eficaz de la gracia, y caridad. San Ambrosio aconseja á los Obispos, que los seis primeros meses todo sea en ellos agrado, y benignidad, cortesía, y reverencias con decencia; porque ganada la voluntad con el agrado, facilmente despues aplican los subditos el oído á la doctrina. La mayor jurisdiccion es la del rostro, mucho mas eficaz, y poderosa que la de la vara, ó mano; porque ésta engendra temor, y tal vez odio; y el odio, unas veces contumacia, y otras desesperacion. Pero por el contrario, el rostro con el agrado engendra amor, y este hace que la voluntad humana obre mejor, y mas presto.

Yo

(x) Luc. 6. v. 18. (y) Marc. 10. v. 29. & seq. (z) Matth. 17. v. 1. & seq.

(a) *Quando cum illis est sponsus, &c.* Luc. 6. v. 1. & seq. & Matth. 9. v. 15. (b) Act. 16. v. 3.

(c) *Ut Synagoga, cujus institutio erat à Deo, cum honestate velut ad sepulchrum duceretur.* Estius in Act. 16. v. 3. apud La Haye Bibl. Max. ibid.

18 Yo diria que la Benignidad es la sazon de las acciones humanas , y la levadura que temple , y el azucar que hace sabroso el manjar. Es un baño celestial , que todo lo facilita , y suaviza ; y muchas veces consigue mas un superior con mirar , que con obrar. Esto pedia el Santo Rey á Dios , quando le decia: *Reverberen tus rayos sobre mi rostro , y enseñame tus preceptos.*(c) Como si digera: Alegrame , Señor , con tu agrado , y manda lo que quisieres , Señor ; porque á un agradable superior no halla resistencia el subdito. Así debió de mirar el Señor á San Pedro , quando le volvió al camino , y dispuso con su vista el dolor , que no pudieron las voces del gallo , tantas veces repetidas , ni la profecia prevenida de su canto , y de la caída. Aquella vista benigna sacó lagrimas incansables á los ojos de San Pedro , y lloraba al acordarse del agrado , amor , y benignidad con que le miraron aquellos divinos ojos.(e) Y así , hijo , pide á Dios Benignidad , y trata á todos con ella , porque es el temple , que hace mas constante el zelo , y eficaz la caridad.

SEMANA CUARTA.

DE OTROS DOS FRUTOS DEL ESPIRITU

Santo , Fé , y Continencia.



Ambien la Fé la señala San Pablo por uno de los Frutos del Espiritu ; y siendo esta excelente virtud la raíz de nuestras obras , y de la qual procede la Esperanza , y la Caridad , y toda la christiana perfeccion , como de una fuente , y manantial de todos los bienes espirituales , es necesario pensar de qué genero de Fé es la que habla el Apostol , porque ésta no parece que se ajusta bien á ser Fruto del Espiritu ; antes el Espiritu es Fruto dulcísimo de la Fé.

2 Que sea la Fé el origen , y el principio de nuestro aprovechamiento , y no Fruto , sino raíz , es evidente ; porque ni sin Fé puede haber Esperanza , ni sin Fé puede haber Caridad , ni sin Fé puede haber virtud meritoria , moral , ni teologal ; ni sin Fé pue-

(d) *Faciem tuam illumina super servum tuum : & doce me justificationes tuas.* Psalm. 118. v. 135. (e) Luc. 22. v. 61.

puede haber espíritu, ni pensamiento sano y bueno, ni hay quien se pueda salvar sin Fé. Mira lo que es el principio para el medio, y para el fin, este principio es la Fé. Mira que es el fundamento para el edificio, este fundamento es la Fé. Mira lo que es lo continente para lo contenido, este continente es la Fé. Mira lo que es el primero numero para proseguir con los demás, este primer numero es la Fé. Mira que es el sujeto para la forma, este sujeto es la Fé. Mira lo que es finalmente la raíz, y el humor para la fruta, que este humor, y esta raíz es la Fé.

3 Y así vemos que San Pablo, reconociendo que es la Caridad, como fin, mayor virtud que la Fé, todavía reconoce que la Fé es mayor, como principio, y por esto dice: *Fides, Spes, Caritas, major autem horum est Caritas.* (a) Pone primero á la Fé, porque sin ella no hay Caridad, por ser la que corona á la Fé, y porque la Caridad dura, y persevera en la Patria; pero la Fé, y la Esperanza son virtudes del destierro, pues la Esperanza cesa con la posesion, y la Fé con la evidencia. Es la Caridad mayor, como objeto, y fin, y corona de las demás virtudes; pero la Fé, como origen, y principio, la primera, y la mayor. Por esto es necesario averiguar de que habla San Pablo, quando la hace Fruto del Espíritu Santo, siendo ella la raíz de todos los Frutos de la vida espiritual, sin cuyo principio no puede haber Fruto alguno.

4 Yo entendería con algunos Expositores, que habla de un alto Dón de Fé que el Espíritu Santo dá al varon espiritual, que aviva, aumenta, engrandece, y fortalece, y hace mas evidente, y constante á la Virtud Teologal. Habla de un Dón de Fé de suprema magnitud, de un habito heroyco de Fé, al qual obedece lo criado, y todo le está sujeto, que es un pedazo (digamoslo de esta suerte, y con esta impropiedad) de la misma Omnipotencia. (b) Mira aquella Fé, de la qual decia el Señor: *Que si tuviessemos Fé como el grano de mostaza*, (c) obrariamos cosas muy maravillosas. Mira quando dijo el Señor: *Que si tuviessemos Fé, y digessemos á un monte que se arrojasse en la mar, se arrojaria.* (d) Pues de esta habló el Apostol de las Gentes.

Mi-

(a) 1. Corint. 13. v. 13. (b) Galat. 5. v. 22. & seq. Vide D. Thom. in hanc Epist. loco citat. & Estium ibid.

(c) *Si habueritis fidem, sicut granum sinapis*, Matth. 17. v. 19.

(d) *Si habueritis fidem.... si monti huic dixeritis, tolle, & jacta te in mare, fiet.* Idem 21. v. 21.

5 Mira la que tenían, y pedían los Apóstoles quando decían al Salvador: *Domine adauge nobis Fidem.* (e) Señor, aumentadnos la Fé, pues aquella que tenían es la Virtud Teologal, y la que pedían es este alto Dón de que habla el Apostol Santo. Mira al Padre de aquel endemoniado, que pidiendo al Salvador la curacion de su hijo, fué preguntado de su Divina Bondad: *Si creía que podía?* Y el pobre hombre afligido le respondió: *Credo Domine, adjuva incredulitatem meam.* (f) Creo, Señor, ayudad mi incredulidad. Como quien dice: Aun creyendo me tengo por incrédulo, Señor, porque quisiera creer con mas alta fé, y creencia. Pues este creer que deseaba este hombre sobre aquel creer que tenía, es el Fruto que pedía, y de que habla aqui San Pablo.

6 Mira aquella Fé que el Señor echó menos en San Pedro, quando se arrojó á las aguas para ir á adorarlo, y temió, y naufragaba, y se hundia, y temia, y pidió socorro, y le dió el Señor la mano, y le dijo: *Que era hombre de poca Fé.* (g) Esta que el Señor echó menos en San Pedro, con tener tan alta Fé, es el Fruto del Espíritu: la que tenía al arrojarle, que fué grande, y la que tuvo al clamar al Señor lo socorriese, fué la Fé de la Virtud Teologal; y la que le faltó entonces fué la que echó menos el Señor, que es este alto Dón de Fé.

7 Mira aquella Fé con que el mismo San Pedro, estando con San Juan en la Puerta Especiosa, despues de muerto el Señor, le dijo al tullido, que le pidió la limosna: *No tengo dinero, lo que tengo te doy. En nombre de Jesus te levanta sano, y fuerte:* (h) y lo sanó de suerte que parece que sacó San Pedro salud, y Fé, como si sacára el dinero de la bolsa; pues este Dón soberano de creer que Dios puede, y que Dios quiere, y que lo hará, y que sucederá el milagro, es el Dón de que habla aqui San Pablo.

8 Mira aquella Fé del Centurión, de la Cananéa, que tanto alabó el Señor; (i) pues essa Fé es el Fruto del Espíritu Divino. Mira aquella Fé con que San Gregorio Taumaturgo egecutó á la letra la palabra del Señor, apartando con su Fé un monte para

~~fuera~~ en Templo, y con que ~~cayó~~ una ~~luz~~, ocasion de grandes ~~milagros~~, e ~~monumentos~~ a ~~unas~~ ~~Comendades~~ ~~vecinas~~. (j) pues esta Fé que ~~concede~~ el Señor es ~~la~~ ~~iglesia~~ en algunas ocasiones, es la que ~~tenia~~ el ~~Apóstol~~. Con esta Fé se ~~propagó~~ el Evangelio, porque el Señor ~~dió~~ a los Apóstoles, después de confirmados en gracia, la Fé que ~~peñan~~, y la que ~~me~~ ~~necesaria~~ para vencer la ~~Generalidad~~, que en menos de un siglo en todo el mundo alumbraffen, y resonassen sus ecos, y se ~~oviesen~~, y ~~acallasen~~ con las ~~manos~~ los trofeos de la Fé.

9 A esta Fé, que podemos explicar, y ~~esortar~~ con otros muchísimos ejemplos, llama San Pablo Fruto del Espiritu; porque después de haber formado, y establecido la Iglesia, muy raras veces dá este genero de Fé, sino á quien ha seguido la vida del espiritu, y ejercitádose mucho en el espiritu, y vencido repetidamente á la carne con el espiritu, y á quien de tal manera tiene sujeta la porcion inferior de la naturaleza con la gracia, y con el espiritu, que ha ido mereciendo de Dios este alto Dón de Fé, con el qual pasó sobre su manto desde Mallorca San Raymundo Peñafort por las ondas de la mar, y el rio caudaloso de Polonia San Jacinto, y otro rio San Pedro de Alcantara, y otros Santos que obraron con esta Fé innumerables milagros. (k)

10 Tambien algunos quieren que sea esta Fé, y este Fruto del Espiritu un alto Dón de creer las verdades de Dios, y sus promesas. Mira el que tenia la Virgen al crear el Misterio soberano de la Encarnacion de su Hijo, y aquella humildad profunda con que cautivó su entender, y su discurso á lo que Dios queria, y podia hacer. (l) Mira aquella Fé con que los Profetas creían, y anunciaban tan celestiales Misterios mucho antes que sucediesfen. (m) Mira el credito de Fé que echó menos el Señor en Moysén, y Aaron en las Aguas de la contradiccion en el Desierto, por lo qual les condenó á que no entrassen en la tierra prometida. (n) Mira la que echó menos el Angel San Gabriel en el Santo Sacerdote Zacarias, quando le anunció que nacería el Bautista de madre anciana, y porque no lo creyó, lo enmudeció. (o) Mira la Fé de los Mancebos de Babilonia, que le digeron al Ti-

12-

(j) D. Greg. Nif. in ejus Vit. pag. 496. cap. 2. litt. F. edit. Colon. 1617.

(k) Veafe Castillo, Histro. de Santo Domingo, lib. 2. cap. 17. y lib. 1. cap. 48. y Ribadeneira, Vida de San Pedro de Alcantara.

(l) Luc. 1. v. 38. (m) 3. Reg. 17. v. 14. & seq. (n) Num. 20. á v. 12. (o) Luc. 1. v. 20.

todo aquello que repugna, que relaja, que destruye, y contradice al Espíritu Divino, se refrena: es un freno del apetito: es un bocado que lo sujeta, y lo oprime, y le hace que ande derecho: es la madre del espíritu, y la que mas promueve, y cria las virtudes del espíritu, y hace grande, y heroyco al espíritu. Este Dón de Continencia en todas las cosas cria á la mortificacion, que es la que sujeta á la carne, y la rinde á la razon. Cria tambien á la abnegacion, con que se niega el varon espiritual á la voluntad propia, y se entrega á la divina. Cria la heroyca humildad, con que refrena, y contiene á la soberbia, y huye la propia excelencia, y se rinde á la de Dios. Este cingulo de Continencia, de que habla aqui San Pablo, es el que pide el Señor que nos ciñamos quando venga á juzgarnos; (f) porque ceñidos con él, y las luces en las manos, lograremos aquellas bodas eternas.

14 Solian decir (como habemos advertido) los Filósofos antiguos, (t) que en la abstinencia consistia gran parte de la virtud. Aqui San Pablo con la mayor propiedad llama á aquel genero de abstinencia *Continencia*, porque aquella mira á la defensa interior de lo exterior; pero esta mira á la atencion interior, para ceñir de esta suerte lo interior, que nunca puede sujetarlo lo exterior. Aquella ciñe una, ó algunas virtudes, y esta á todas. Aquella es una virtud, y cuidado natural: este es un Dón sobrenatural, y celestial, y que en todo mira á Dios, y es dado de Dios. Y esta es la Continencia de que San Pablo habla aqui, y le has de pedir á Dios.

(f) Luc. 12. v. 35. & seq. (t) Vid. Theatr. Vit. Hum. v. *Alimentum*, pag. 210. litt. H.



ma las prisiones, y cadenas, y pesadumbres del cuerpo; y el que antes de la confesion andaba con aquel yugo durísimo de las culpas encorbado, vivia triste, afligido, y perdido, turbado, y acongojado, ya despues que se confesó con la gracia del Sacramento, se halla suelto, alegre, contento, y regocijado.

3 Esto se vé cada dia en las Sagradas Religiones, en las quales entran almas muy perdidas con particulares vocaciones del Señor; y es cosa maravillosa, que en habiendo hecho sus confesiones generales, ó particulares; y en habiendose desnudado los habitos del siglo, como si con ellos dejarán, y se despojáran de las pasiones del alma; y en vistiendose de los habitos santos, y benditos, como si se vistieran de las virtudes que han de profesar con ellos, comienzan á experimentar á quatro dias un Gozo, y una alegria del Cielo; y suele ser la ordinaria tentacion de los Novicios la rifa, por ser tan grande su Gozo interior, que no cabiendo en el pecho, prorrumpe tambien á lo exterior, y han menester moderarlo los Maestros de Novicios; porque como está el animo vacío de culpas, y de cuidados, de qualquiera cosa hacen Gozo, y alegria, y materia de contento.

4 Y para que creas, y veas las maravillas de Dios, aunque sucede esto en todas las Religiones, y Ordenes santas; pero mas frecuentemente en las mas estrechas, y penitentes, aunque todas lo son mucho, porque quiere Dios manifestar su poder, y los afectos del Espiritu, y que sepa la humana naturaleza, que en buscando á su Bondad infinita, ha de hallar mas motivos, y egercicios de alegria, que podria recelar los de congoja. Porque el Soldado, ó el Caballero, ó Señor, que ha andado toda la vida regalado, y entre gustos, deleytes, y vicios, y se desnuda, y descalza, y se pone un sacco aspero de sayal, y duerme con él, y se le aparta de las carnes en Invierno, y se le echa sobre ellas, y lo abraza en el Verano, y son unas pocas de legumbres, y panduro su comida, y son crietas sus zapatos, y unos continuos Maytines, y disciplinas, y silicios, y humildad, y barrer la casa, y fregar las escudillas su egercicio, ¿de qué se alegra, de qué se rie, de qué muestra aquel gozo interior, y superior?

5 ¡O Bondad de Dios! O Poder de Dios! O Grandeza de Dios! Allí, á mi parecer, triunfa Dios de nuestra naturaleza, y quiere que sepa el Demonio, Mundo, y Carne, y que entienda el hombre, así el malo, como el bueno, y el santo, como el per-

dido, que dá Dios mas Gozo, y consuelo en un dia de virtud con penitencia, y espíritu, que tienen los viciosos en muchísimos de repetidos deleytes. Este es un argumento en favor del espíritu, tan eficaz para qualquiera hombre entendido, y de juicio despierto, que no solo lo conocen, sino que por él han seguido, y conseguido algunos esta santa vocacion. Y así se ha visto entrar en el Monasterio de Monges Cartujos, abstrahidos, retirados, y sepultados para siempre entre sus paredes, ó en otro de Capuchinos, ó Descalzos, y así en todos los demás; y solo con tratar sus Religiosos, y ver la alegría, y el gusto, la paz, y el consuelo que tienen, y de que gozan, tomar con grande devocion el habito regular, y buscan la santa alegría, que les faltaba en el siglo, con hacerse Religiosos.

6 ¡Qué es esto que dejas, y que buscas, ó Christiano! Mira que dejas los gustos de esta vida. Y responde: No dejo sino disgustos en esta vida. Mira que buscas la penitencia, el dolor, y los disgustos. No busco, dice, y no hallo sino los gustos: vivo en la Religion entre silicios y disciplinas como en la Gloria; y vivia en el mundo como en el Infierno mismo entre deleytes, y gustos. Y así sucedió á un hombre de gran juicio, calidad, y fortuna, el qual andando considerando en qué Religion serviria á Dios, entró muy acafo á asistir en las Vísperas de una muy austera y penitente, y en ellas acaeció que uno de los Novicios erró un verso, y les causó á los demás tanta rifa, que interrumpieron el rezo, y fué necesario que alli el Superior les diese una grave reprehension.

7 El hombre quedó tan admirado de aquello, y de que en una tan austera y abstrahida Religion, y entre una penitencia tan grande, y en una vida tan atribulada y dura, y en una abstinencia tan perpetua se conservasse tan admirable alegría, que dijo: Aqui sin duda está Dios: *Hec est domus Dei.*(a) Y de alli se fué á su casa, y dispuso de su hacienda, y tomó el habito de esta Religion, y fué despues en ella su General, y uno de los varones mas perfectos que ha tenido en espíritu, y prudencia. Ahora mira, hijo, el poder, y la bondad de Dios, pues sobre una imperfeccion de un muchacho, y la rifa de otros seis, fabricó un edificio tan grande, y tan capaz como aquella vocacion, y le dió

(a) Genes. 28. v. 17.

dió un fujero excelente á aquella Orden ; y de lo que se saliera del Coro haciendose cruces un necio escandalizado, salió reducido un entendido , y convencido un discreto.

8 Y para que veas practicamente qual es el Gozo de los que sirven á Dios, sobre haber de ello innumerables egemplos , puedo assegurararte que he conocido yo un hombre, (no en las Religiones en donde he comunicado mucho á muchos , sino acá fuera) que habiendo salido de una muy relajada vida y perdida , á la luz del desengaño, y verdad, era tan grande su gozo, que antes de seis meses que habian pasado en su vocacion , se levantaba á las tres de la mañana, y algunas veces mucho antes, y sin poder contenerse de alegría, prorumpia en alabanzas divinas, y las cantaba sin poderse ir á la mano. ¡Qué es esto, Señor, qué es esto! Ayer bandolero, y hoy musico espiritual ! Ayer enemigo, hoy Angel ! Ayer gimiendo en las cadenas del vicio, hoy cantando la cobrada libertad ! O Bondad Sobre-infinita!

9 Finalmente, hijo, este Gozo interior crece de manera en la vida espiritual, que si no dilatará, y ensanchará Dios el corazon de aquellos á quien lo dá con la Longanimidad, rebentarian, y acabarian con el Gozo, y pasarian luego de este Gozo espiritual á aquellos eternos Gozos. Y así por no caber este Gozo en los senos del alma, brota, y sale por los labios, y los ojos. ¿Vés esos que lloran en los Altares: vés esos que en la oracion no se pueden contener, y prorrumpen en suspirar, y tal vez se postran, y vocean, y claman, y le dicen como San Francisco Javier : *Basta, basta, basta ya, Señor?* (b) Vés aquel pecho que la fuerza del Gozo de su alma le dilató el corazon; y el haberle ensanchado el corazon, le hizo romper las costillas, como sucedió en San Felipe Neri? (c) pues no lo hizo tanto el dolor de sus culpas, quanto el sentimiento doloroso, y el dolor gozoso, y gustoso, eficaz, y poderoso de su caridad y amor.

10 ¡Ay, hijo mio, si gustasses de los afectos gozosos, de los gozos afectuosos, de los deleytes sabrosos, y gloriosos del amor divino! Si gustasses de este dulcísimo, y sabrosísimo vino en la bodega del amor espiritual, cómo conocerias adonde está el Gozo santo, y verdadero. Cómo conocerias lo que alegran, y con-

(b) *Sat est, Domine, sat est.* Apud Turfellin. Vit. Div. Franc. Xav. lib.6. cap.5. pag.254. y Nieremb. tom.3. de los Varon. Ilustr. cap.17. pag.210.

(c) Urrutigoit. en la Vida del Santo, lib.1. cap.6.

consuelan las heridas, y faetas despedidas del amor; y cómo sabrias á qué sabe la hierba del dardo que hirió el corazón de Santa Terefa. (d) Cómo tendrías por pena, defabrimiento, y asco, y abominacion todos los gozos del mundo, en quanto son deleytes de un mundo inmundo. Este Gozo, hijo mio, es superior á los trabajos, nada sobre ellos, pisa, y vuela encima de ellos, y arde, y los consume á ellos, y vence y contrasta los trabajos, y en ellos, y con ellos, y pisandolos; y á ellos prevalece el Gozo sobre todos los trabajos.

11 Llamaron los Maestros de la Sinagoga, recien crucificado el Señor, á los Apostoles Santos, y los atropellaron, y los pisaron, y los reprehendieron, y los mandaron que no predicassen, y los embiaron castigados, notificados, y afrentados, y salen ellos á predicar con inmenso Gozo, pues dice el Texto Sagrado: *Iban despues los Apostoles gozosos de padecer afrentas por el Señor.* (e) Mirad, Apostoles Santos, que no ha dos meses que pusieron en la Cruz á vuestro Maestro dulcísimo, y esso harán de vosotros los Judios. Qué importa, responden, si pesa mas nuestro gozo de lo que pesa el temor; antes el recelo, y el temor lo ha desterrado yá el Gozo.

12 Mandale á San Lorenzo el Tirano que le dé los tesoros de la Iglesia, y él dice que lo hará con grande gusto. Reparte entre pobres los tesoros, y lleva un egercito de mancos, cojos, y tullidos, y ciegos al avariento Pretor, y le dice muy alegre: *Estos son los tesoros de la Iglesia.* (f) Mira, Levita Santo, que ha de acabar contigo el Tirano. Acabe, y haga quanto quisiere, que en mi pesa mas que no la vida mi Gozo. Ponenlo en las parrillas, y dán fuego á la alegría del Santo, y abrafada de amor el alma, y al mismo tiempo de llamas vivas el cuerpo, le dice burlando, y riendo del Tirano: *Yá está asado este lado, vuelve el otro, y come de él.* (g) ¿Quién entre aquellas veras de los tormentos, fuego, humo, y confusion cria estas santísimas burlas, este Gozo, y alegría, este donayre y contento? Dios, que quiere que triunfe en San Lorenzo de los tormentos el Gozo.

¿Quién

(d) Santa Terefa en su Vida, cap. 29.

(e) *Ibant Apostoli gaudentes, &c.* Act. 5. v. 41.

(f) *Interrogatus ubi essent thesauri, quos promiserat, ostendit pauperes dicens: Hi sunt thesauri Ecclesie.* D. Ambros. tom. 2. lib. 2. de Offic. cap. 28. col. 104. num. 140. litt. A. edit. París. 1690. & D. Leo, Sermon. de S. Laurent. cap. 215. litt. A. edit. París. 1618.

(g) *Assatum est jam, versa, & manduca.* Eccles. in Offic. ejusd.

13 ¿Quién hizo que San Andrés Apóstol crucificado, y otros muchos Santos, cantassen las divinas alabanzas en la misma Cruz clavados, ^(h) fino el Gozo de Dios, y este Fruto altísimo de su Espíritu? Quién hizo que algunos Martires, aun despues de colgados de los arboles, se les oyesse, yá muertos, cantar alabanzas al Señor? Quién dió este Fruto á aquel arbol fino el Espíritu Santo, que dá gozos, y contentos aun mas allá de la vida, quando se pierde por Dios? Verdaderamente, hijo, que no hay alegría, ni Gozo, ni contento, fino en Dios. *Alegraos, y bolgaos*, dice el Espíritu Santo, *en el Señor los que sois justos.* ⁽ⁱ⁾ Grande es, dice en otra parte, *la alegría de los que temen á Dios.* ^(j) Esta alegría interior, y este Gozo quita, y desaparece los trabajos de la vida espiritual. Este Fruto pues del Espíritu, que se dice Gozo, tiene en sí honra, y provecho; y así lo has de apetecer, porque facilita, y suaviza las penas, y las hace sumamente meritorias. Por esso dice el Señor, que ama mas que á todos al que le dá, y le sirve alegremente: *Hilarem enim datorem diligit Deus.* ^(k)

DEL FRUTO DE LA PACIENCIA.

14 **E**L Fruto de la Paciencia es mas propriamente Fruto que los otros, porque á la letra lo llama Fruto el Señor, donde hablando de los que guardan en su alma la semilla de su Divina Palabra, y de sus santas inspiraciones, y las logran, y egecutan, dice que estos darán su Fruto en Paciencia: *Et fructum afferent in patientia.* ^(l) Esto es, porque la Paciencia alegre, resignada, y gozosa es uno de los Frutos mas excelentes del Espíritu Santo, mas util, y necesario para servir con pureza. Mas util, pues por esso dice el Señor: *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* ^(m) En vuestra Paciencia, y egercitandola conservareis vuestras almas, que es la mayor utilidad que en esta vida se puede considerar, y alcanzar.

15 Como quien dice: Si vuestra vida es interior, y espiritual, llena de tribulaciones, y una guerra continua, cruel por adentro, y por afuera: un vencer, que consiste en morir, y no

en

^(h) Ecclef. in Offic. D. Andrea; y Ribadeneyra, Vida del Santo.

⁽ⁱ⁾ *Letamini in Domino, & exultate justi.* Psalm. 31. v. 11.

^(j) *Quam magna multitudo dulcedinis tue Domine, quam abscondisti timentibus te!* Pl. 30. v. 20.

^(k) 2. Ad Corint. 9. v. 7. ^(l) Luc. 8. v. 15. ^(m) Idem 21. v. 19.

en matar: un pelear, que consiste, no en lastimar á los otros, sino en perseguirse á sí. Es menester para esta guerra Paciencia: y de la manera que en el mundo se vence con la impaciencia, con el valor, con el animo, el esfuerzo, y la ira; se vence en la guerra espiritual con el sufrimiento, y humildad, porque el pelear aqui, es padecer, penar, vivir y morir con sufrimiento, y paciencia.

16 La necesidad de este Fruto, para que con él se conferven los demás, la explica el Apostol, donde dice: *Patientia vobis necessaria est.... ut reportetis promissionem.* (n) Advertid, dice, que para que os hagais dignos de las promesas de Dios: *Ut digni efficiamini promissionibus Christi*, y consigais todos aquellos bienes que tiene ofrecidos en las ocho Bienaventuranzas, y en otras muchas partes, en que os manifiesta el Señor que vuestros nombres están escritos en el libro de la vida, (o) y que en la eterna tendreis centuplicado quanto por Dios dejareis; (p) en esta vida es menester la Paciencia, porque ni vale la Caridad sin la Paciencia, ni la Fé sin la Paciencia, ni la Esperanza sin la Paciencia, ni otra alguna virtud de las Morales, ó Cardinales sin la Paciencia; pues en perdiendo esta, se afean, se entristecen, y se destierran las demás virtudes.

17 Finalmente, si esta es una vida de trabajos y tribulaciones, de penas y de calumnias, ¿qué otra virtud ha de ser mas útil, mas frecuente, mas importante, mas necesaria que la Paciencia? Porque todos los golpes interiores y exteriores que se tiran al espiritu, se han de dar en la Paciencia, ó has de perder el espiritu, porque te falta Paciencia. Por esso San Pablo, quando arma espiritualmente al Christiano, le pone en el brazo izquierdo, para oponerse á las heridas que tiran al alma sus enemigos, el escudo inexpugnable de la Paciencia: *Assumet scutum inexpugnabile equitatem.* (q) Advirtiendole, que no solo quiso en la palabra *equidad* explicar la paciencia ordinaria, sino la igualdad de animo, que es una excelente, y heroyca Paciencia, que es el Fruto de que aqui hablamos. Como quien dice, ha de ser una Paciencia llena de igualdad, recibiendo con el mismo gusto, contento, y alegría los disgustos, como pudieras los gustos.

Tom. V.

Mm

Mi-

(n) Hebr. 10. v. 36. (o) Philip. 4. v. 3. (p) Matth. 19. v. 29. (q) Ex Ephes. 6. 13. & Sap. 5. v. 20.

18 Mira, dice San Pablo, que no solo ha de ser tu Paciencia igual, sino la misma igualdad. ¿Vés el gozo que tienes con los favores de Dios? pues el mismo has de tener con las tribulaciones que te embiáre, porque tambien son favores. No le des un afecto mas al gusto, que al disgusto, al gozo, que á la pena, al descanso, que á la tribulacion. Tu alegria ha de ser igual al penar, y al gozar, al ser murmurado, y aplaudido, perseguido, que seguido, afrentado, que alabado. Y esto, que parece dura ley, es tan suave, que aunque San Pablo se contenta aqui con la igualdad, pero los Santos no se contentan con ella, sino que como vemos en los egemplos que se han referido, pasan mas allá de la igualdad, y dán mas gozo á las penas, que á los gustos, aunque estos vengan de Dios, y aquellas de las manos de los hombres.

19 Y de la manera que es de creer de la Divina Bondad que sería mayor el gozo del Señor al redimir al hombre en la Cruz, que al gozar de la gloria del Tabór; con ser así que en el Tabór venian los favores de la mano de su Padre, y en el Calvario venian las penas de la mano de los hombres; (r) así tambien los que padecen por Dios, y los Apostoles Santos, y todos aquellos que los siguen, y han seguido, huelgan mas con las penas y tribulaciones que por Dios les vienen de la mano de los hombres, que de los favores, y regalos con que tal vez los consuela Dios.

20 Por esto dijo el Señor á sus Discipulos en la noche de la Cena, quando comenzaba su Santísima Pasion: *Con grandísimo deseo he deseado esta Pascua*; (f) y no les dijo esto al subir á la gloria del Tabór. A esto mira el pedirle á Dios por merced Santa Catalina una corona de espinas; (t) y San Francisco las llagas con los dolores vivos de su Pasion dolorosa; (u) y otra devota, y santa Alma, preguntandole Dios ¿que qué era lo que queria pedirle? Respondió: *Señor, ser despreciada por Vos.* (x) Santo Tomás de Aquino, Luz clarísima de la Iglesia, y Sol de la Teologia, aun pidió mas de lleno el padecer; porque diciendole el

Se-

(r) Matth. 17. à v. 1. (f) *Desiderio desideravi hoc Pascha.* Luc. 22. v. 15.

(t) Cornel. in Matth. cap. 27. v. 29. pag. 567.

(u) D. Bonavent. tom. 7. p. 4. Opusc. cap. 13. de Stigm. Sacr. pag. 295. litt. D. edit. Mogunt. 1609.

(x) Fr. Geronim. de San Joseph, Histor. de San Juan de la Cruz, lib. 6. cap. 8. pag. 677. edic. Matrit. 1641.

Señor por una Imagen de Christo crucificado, que habia escrito bien en su servicio, y que viesse con qué queria que lo premiasse; como docto, y como Santo de suprema magnitud le dijo, viendolo crucificado: *Señor, no quiero mas que á ti mismo.*(y)

21 Esta, en mi sentimiento, fué altísima petición, y de gran sabiduría, porque pidió padecer con Christo en esta vida quanto Christo padeció en esta vida por él, y luego tener por premio á Christo mismo en la eterna. Porque el que pide que le den á Christo crucificado, claro está que no lo pide glorioso, sino doloroso, llagado, y herido, y ensangrentado; y esso pedia Santo Tomás, no cinco llagas, sino todas: no la corona de espinas, sino los azotes de la coluna tambien: no las penas de la Passion, y las bofetadas y escarnio solamente, sino las calumnias, persecuciones, ofensas, y afrentas que padeció el Señor antes de ella: no solo esto, sino quanto padeció desde el Pesebre, y desde el Vientre de su Madre Beatísima, hasta espirar en la Cruz.

22 Todo esto pedia el Santo, y esto habemos de pedir, é imitar en esta vida, y lograr con la gracia, y la Paciencia; y por aqui verás, hijo, quan cierto es que los Santos, no solo tienen la igualdad de la Paciencia con que San Pablo arma al varon espiritual, recibiendo con tan alegre rostro los trabajos, y afrentas, como los gustos, sino que es mayor aún su gusto, y mas alegre su Paciencia en el penar, que su gozo en el gozar.

SEMANA SEGUNDA.

DEL NONO, Y DECIMO FRUTO del Espiritu Santo, Bondad, y Mansedumbre.



Stos dos Frutos del Espiritu Santo, que dá Dios á las almas egercitadas en el espiritu, son como causa y efecto, porque verdaderamente la Bondad es madre de la Mansedumbre; y de la manera que algunos Frutos, por ser tanta su fecundidad, tienen una fruta en otra, que nace de ella, y como produce granos

Tom. V.

Mm 2

nos

(y) *Non aliam (mercedem) Domine, nisi te ipsum.* D. Antonín. part. 3. tit. 23. cap. 7.
S. 11. Castillo 3. part. Histor. de Santo Domingo, lib. 3. cap. 24. fol. 414. col. 3.

nos multiplicados la espiga, así la Bondad produce agrado, Mansedumbre, y suavidad repetida á cada paso en todo lo que obra, ejecuta, y ejercita. Y debe advertirse, que esta Bondad que aqui señala por Fruto del Espíritu Santo San Pablo, es, no solo aquella Bondad, y virtud que causa la primera gracia, esto es, la disposición para recibirla, y tenerla, que es hallarse el alma sin conciencia de pecado grave; porque ésta mas es Fruto de la Divina Bondad, y Misericordia, que le dió luz y fuerzas al alma para echar de sí las culpas, que no Fruto del Espíritu.

2 De la Bondad que habla aqui en mi sentimiento es de un alto Dón de gracia y merced que concede Dios á las almas santas, despues de haberle servido mucho en la vida espiritual, con el qual fué purificando el alma, y limpiandola, no solo de las culpas y pecados, sino de las pasiones menores, y aun de las minimas; y quitadas aquellas cortezas interiores de nuestra naturaleza, la vá desnudando de aquellas capas, y dobladuras, y pliegues, y hábitos imperfectos, y dejando en una pureza, verdad, y sinceridad tan grande al alma, que la llama el Santo *Perfèctissima Bondad*.^(a)

3 Es como si al hombre viejo lo hiciera Dios hombre nuevo; y como si á una cosa desconcertada y rota la cogiera Dios en sus poderosas manos, y concertára, y consolidára, y reparára, y la pusiera en la misma proporcion, gracia, hermosura, y perfeccion que antes tenia, y con mas dones y gracias. Pues aunque le dege siempre el estímulo, y fomento del pecado; (porque éste nunca cesa, ni se lo quita la gracia) pero queda yá tan enervado, y enflaquecido, como antes él tenia enflaquecida, y enervada á la razon.

4 Esta Bondad, y sinceridad halló el Señor en el Santo Job; y así para alabarlo muchísimo, decia *que era sencillo, y recto*.^(b) Habiale quitado Dios á Job con su gracia todos los pliegues, y dobleces que tenemos en el alma, y aquellas concabidades, y senos donde habita la malicia. Habia echado de alli las imperfecciones, lo habia llenado de luces, y de virtudes, y lo habia hecho un espejo de sus altas perfecciones. Esta Bondad, y sinceridad es la que pedia el Señor á sus Discipulos, quando estando pre-

^(a) *An divitiis bonitatis ejus, &c. Rom. 2. v. 4.*

^(b) *Simplex, & rectus. Job 1. v. 1.*

pretendiendo mayorías, y discurriendo sobre ello, llamó á un niño, y poniendo sus santas manos sobre la cabeza de aquel Angel, les dijo: *Si no os haceis como este niño, no entrareis en el Reyno de los Cielos.*(c)

5 Este niño, dicen algunos Autores que era San Ignacio Martir, Obispo de Antioquia, (d) que fué uno de los mas santos Discipulos que tuvieron los Apostoles; y de aquel contacto de las manos del Señor quedó tan enamorado fuyo, que tomó por empresa propia: *Amor meus crucifixus est:* (e) mi amor está crucificado. Porque todo su amor era el Señor crucificado, y al ser martirizado este Santo, desafiaba á los Leones, y les decia: *Trigo soy de Christo, seré molido por vuestras muelas, para hallarme digno Pan de este Señor.*(f) Esta digresion he hecho para avivar la Fé de los Sacerdotes; pues si solo con tocarle el Señor lo hizo tan santo, nosotros, que no solo tocamos al Señor, sino que lo consagramos, y recibimos, ¿quáles debiamos ser?

6 Dos cosas pues pedia Dios á los Apostoles Santos con la imitacion de aquel niño. La primera la humildad; porque como trataban de mayorías, no pudo ponerles delante otra proporcion mas propia que aquella edad, y humildad. ¿Quereis ser grandes? Pues habeis de ser pequeños, para ser grandes; porque el que quiere ser ensalzado, será humillado; el que quisiere ser humillado, será ensalzado.(g) Veis que viniendo yo del Cielo, he bajado á ser humillado y despreciado en la tierra: ¿y vosotros, vafos de tierra, quereis ya llegar con las cabezas, y pretensiones al Cielo? La segunda cosa que les pedia era, que tuviesen la sinceridad, y bondad de aquel niño, y la pureza de su alma, diciendoles: *Si no os haceis en pureza, en sencillez, y en virtud, como este niño, no entrareis en el Reyno de los Cielos.*(h)

7 Esto era folicitarles la primera gracia en toda su pureza, y perfeccion, pues sin essa no puede entrar alma alguna en el Cielo; porque se ha de reducir el Christiano á la gracia, y pureza primera, que recibió en el Bautismo, ya sea conservandola, y no

(c) *Nisi conversi fueritis, & efficiamini sicut parvuli, &c.* Matth. 18. v. 3.

(d) Simon Metaphr. & alii apud Sylveir. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 10. expol. 2. num. 44.

(e) *Meus autem amor crucifixus est.* D. Hieron. tom. 8. Homil. 1. in Cant. pag. 125. col. 1. litt. E. edit. Antwerp. 1578.

(f) *Fruentum Christi sum: dentibus bestiarum molar, ut panis mundus inveniar.* Epist. D. Ignat. ex D. Hieron. de Script. Eccles. tom. 1. part. 1. Biblioth. Vet. PP. pag. 73. litt. H. edit. Lugd. 1677. (g) Luc. 14. v. 11. (h) Matth. ubi sup.

pecando , ni levemente (que es moralmente imposible , fino en la Virgen Santísima , y algunos conceden á San Juan Bautista este altísimo privilegio)¹ , y á despues de haber pecado grave , ó levemente , lavando su alma con lagrimas , contricion , y penitencia , y con la gracia de los Santos Sacramentos , y á fea purificandole , y lavandole de aquellas manchas que le causaron las culpas , á fuerza de cauterios de fuego , y otros tormentos en el santo Purgatorio : y así de una , ó de otra manera ha de volver el alma á su primera pureza y gracia , para entrar en el Reyno de los Cielos , y ha de ponerse en aquella limpieza en que está el alma del niño.

8 Pues esta sinceridad , y caridad , y hermosura de conciencia con que está el alma quando el Señor con la fuerza del espíritu y egercicios santos de la vida espiritual , la ha ido limpiando , y purificando , llama San Pablo Bondad , que en sustancia es una pureza interior , y superior de conciencia tan limpia , tan sencilla , tan perfecta , que parece á la pureza de un niño. Es esta Bondad un ajustamiento en todo á la voluntad de Dios en palabras , en obras , en pensamientos. Es una resignacion á todo lo que hace Dios , que alli se vá á donde su Divina Magestad , alli obra donde quiere , y en todo y por todo busca , sigue y ama á Dios.

9 Con este genero de Bondad no parece que busca lo bueno el bueno , sino que yá lo tiene muy hallado , y muy tenido. Esta pureza de sentir , de amar , y hablar , y obrar , les pidió Dios tambien á sus Discipulos , quando les decia : *Sean vuestras palabras sí por sí , y no por no.* (1) Como quien dice : Vuestras palabras digan con el corazon , y el corazon diga con mi santa voluntad : no digais mas , ni menos de aquello que sentis , porque el decir ha de conformar en todo con el sentir ; lo demás yá no es Bondad , ni sinceridad. Y así propiamente para alabar mucho á uno se dice : *Es hombre que siente lo que dice , y dice lo que siente.* que en lo uno alaban la verdad , y en lo otro la ingenuidad , y Bondad.

10 Esta Bondad , que es la intrínseca virtud de lo mejor , es la que tiene Dios en sí por esencia , y de la que tanto es alabado
en

(1) Videantur Theolog. in 1. 2. q. 109. art. 4.

(2) *Sic autem sermo deus est est : non , non.* Matth. 5. v. 37.

en la Escritura infinitas veces, diciendo: *Bueno eres tu, Señor, enséñame á mi á ser bueno por tu Bondad.*^(k) Como quien le dice: O Bondad increada, cria en mi de essa Bondad. Y esta misma Bondad con el agrado, suavidad, y mansedumbre le pide el alma, quando le dice: *Alumbra, Señor, tu rostro sobre nosotros, y enseñanos luego lo que quisieres.*⁽ⁱ⁾ Y esto ha de decir, y pedir repetidamente á Dios.

DE LA MANSEDUMBRE.

11 **A** Este genero de Bondad sigue como resplandor de la luz la Mansedumbre, porque como aquella es santa, y verdadera, y sencilla, y tiene tanto de Dios, viste su Divina Magestad al bueno de su agrado, su blandura, y suavidad. Y así verás, hijo, que el bueno es manso de corazon, porque nada le turba, ni le perturba. Nada le turba al bueno, porque puesta en Dios su confianza, y su amor, solo aquello busca, y quiere. Nada le espanta, porque con la bondad, y el amor arroja de sí al temor. Nada de esto temporal apetece, porque vé que todo pasa, y en un instante se acaba. Nada le inquieta, porque solo busca á Dios, que no se muda. Nada le aflige, porque con la paciencia todo lo vence, y contrasta. Nada le falta, porque tiene á Dios, que es el que todo lo tiene. Nada desea, porque solo Dios le basta. Pues ahora, hijo, mira qué Mansedumbre tendrá un alma, que ni quiere, ni desea, ni pretende, ni se turba, ni se espanta, ni se enoja, ni se inquieta, y que toda en Dios descansa.

12 Rara es, Padre, essa Mansedumbre; y digo rara, porque es admirable; y rara, porque debe de ser rara, y de pocos en esta vida mortal, pues vemos que aun los Santos se enojaban, y hay personas muy perfectas, que castigan, reforman, riñen, reprehenden colericas, y enojadas. Dios, y su amor todo lo puede, hijo mio, y nadie puede contar, pesar, ni medir los milagros de su gracia. Pero te engañas, como te he dicho, si piensas que la Mansedumbre espiritual excluye al zelo, ni la reformation; porque muy bien cabe el ser muy manso en el corazon, y muy bravo con el zelo.

El

(k) *Bonus est tu: & in bonitate tua doce me.* Psalm. 118. v. 68.

(i) *Faciem tuam illumina super servum tuum, & doce me, &c.* Ibid. v. 133.

13 El Señor, quando reprehendia á los Maestros de la Ley, que le perdian, y relajaban su Pueblo, se enojaba con ellos, (m) y era muy manso de corazon; y su serenidad, y suavidad reynaba dentro del zelo, y entonces tambien podia decir: *Aprended de mi, que soy humilde y manso de corazon.* (n) Y como el panal en la boca del Leon, (o) estaba entonces la Mansedumbre obrando dentro del zelo. Manifestaba su enojo Dios para traerlos á su Mansedumbre; y viendo que no habia obrado en tantas platicas, sermones, y milagros para ablandar su dureza, aplicó el zelo al remedio.

14 Los vicios se embarazan unos á otros; mas las virtudes se ayudan unas á otras. El aváro, y el pródigo no convienen entre sí; porque si ha de dár prodigamente, ha de romper el hombre por el guardar su dinero. El perezoso no puede ser ambicioso, porque aquel vicio ha menester diligencia, y es ociosa la pereza, y así es en las otras pasiones desordenadas. Pero las virtudes se ayudan unas á otras, y entretanto que las unas se egercitan, están en el alma muy pacíficas las otras. El agrado y Mansedumbre, después de haber egercitado el zelo, y reformation, recibe blando y suave al reformado, que lo trajo á la virtud muy riguroso, y severo. Y así, hijo, tu Mansedumbre siempre se quede en el alma con la bondad, entretanto que obra el zelo; pero has de manifestar aquello que es menester, segun lo pide la causa de Dios, y todo lo que mira á su servicio.

SEMANA TERCERA.

DE LA MODESTIA, Y CASTIDAD, *ultimos Frutos del Espiritu Santo.*



A Modestia tambien es Fruto excelente del Espiritu, y un Fruto muy sustancial; porque no solo tiene lo aparente bueno, hermoso, y gracioso, y perfecto, sino que se introduce en lo muy esencial de todo aquello que obramos. No es solo Modestia la exterior composicion del rostro, y de la persona, y del

(m) Joan. 8. v. 23.

(n) *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.* Matth. 11. v. 29.

(o) Judic. 14. v. 8.

del vestido, aunque es muy santa virtud, y muy util, y egemplar, sino el perfecto modo de obrar en todo, y el dár buena manera, y modo á aquello que obramos, y egercitamos. Lo que se obra en la vida, se compone de sustancia, y circunstancias; y estas alteran de manera aquello que obramos, que si son bien ordenadas, es perfecto; y si no lo son, es malo. La Modestia pues es un modo bueno, discreto, y prudente en todas las circunstancias, y obras del Christiano; y el hallar este modo en ellas, es excelentísimo Dón, y gran Fruto del Espiritu.

2 Predica el Predicador con buen modo, ó con mal modo; y no vá menos en esso que el ser buen Predicador. Confiesa el Confesor, y aconseja sin modo decente, honesto, y prudente, no obrará con su doctrina, si á esta no endereza el modo. En el gobierno espiritual, politico, ó moral todo depende del modo, porque altera la sustancia de manera que es veneno sin él, lo que es antidoto, y medicina con él. ¿Qué importa que el penitente se crucifique, y persiga, y mortifique, si es un modo de penitencia tan exterior, tan vana, y tan propietaria, que está respirando hipocresía? Por el contrario aquella misma con buen modo, y bien ordenada, es medio de su salvacion. *En medio de vuestro ayuno* (dice Dios) *se halla vuestra voluntad.* (a) Pues no quiero vuestro ayuno, porque es esse muy mal modo de ayunar.

3 Este Fruto del buen modo, y la Modestia, que es el efecto del modo, es lo que en otras partes llama la Escritura *Espiritu de discrecion*, (b) que es discernir, y separar el buen modo del mal modo, y el buen juicio, y eleccion entre estos dos caminos, para obrar, y escoger lo que es mejor. Solo que la discrecion comprehende la sustancia de las obras, y sus circunstancias; pero la Modestia, y el modo se ocupa mas en estas, que no en aquella. Tienen las cosas sus terminos, y medidas; y exceder en esso, es ofender á la Modestia, y al modo, y perder las mismas cosas. Cada accion, y cada resolucion tiene sus colores, y vestidos; y assi, el hacer grande el vestido, ó muy corto á la medida de la accion, y el alterar los colores, y trocarlos, ó el componerlos de buen gusto, dá no solo la hermosura, sino toda su perfeccion á la accion.

Tom. V.

Nn

He

(a) *In die jejunii vestri invenitur voluntas vestra.* Isai. 58. v. 3.

(b) *Discretio spirituum.* 1. Corinth. 12. v. 10.

4 He de usar de dulzura al corregir, porque lo pide el sujeto, el qual se embraveceria, y desesperaria con la aspereza, uso de esta, y deo aquella; perdióse por el modo la sustancia, y la enmienda del sujeto, y de la reformation. Por el contrario ¿la dulzura lo relaja, y el rigor lo enfrena, y lo contiene? deo aquella, y figo este: ganóse la sustancia por el modo. En los grandes Pintores, lo que mas los acredita, es componer los colores, no solo al formarlos, y mezclarlos entre sí, sino al darlos á la pintura, y proporcionarlos al intento, y al sujeto, y á la accion. De la misma suerte hemos de obrar en lo espiritual, procurando como diestros Pintores hacer el dibujo bueno, y despues colorarlo, formarlo, y reformarlo con el modo, y la Modestia con entera perfeccion. ¿Quantos hombres grandes, y grandísimos en el pensar, y en el discurrir, y en el deseo de acertar, se han perdido por el modo; y no solo se han perdido, sino que han perdido á los demás?

5 Por esso el director del modo, y de la Modestia es la prudencia, la qual es una de las primeras virtudes de la vida espiritual, y tan prehemimente y alta, que no solo se gobierna á sí misma, y á los hombres, sino á todas las virtudes. El gobernar á los virtuosos es muy grande dignidad, y preheminencia: ¡quál será el gobernar las virtudes! y esto es lo que hace la prudencia madre natural del modo, y de la Modestia. En lo que me fundo para creer que este Fruto no es solamente la Modestia exterior, sino el modo, y habito santo de obrar honestamente lo honesto, perfectamente lo bueno, con discrecion lo mejor, (á mas de tener este sentir algunos Expositores)^(c) es, en haber conocido las trayciones de la modestia exterior, y lo poco que hay que fiar en ella para averiguar la sustancial, é interior; y cosa aparente, y sin sustancia, no es Fruto del Santo Espiritu.

6 Bueno es parecer bien, buena es la exterior modestia; pero qué tendremos si lo interior no dice con lo exterior? No es otra cosa un exterior mesurado, siendo interior relajado, que una bien pensada hipocresía, y una bien compuesta falsedad, y todo esto lo aborrece sumamente el Salvador. Y no me admiro la aborreciesse, porque es su Divina Magestad la misma verdad, y sinceridad, y es forzoso que aborrezca una sustancial mentira

yef-

(c) Apud Estium, Galat. 5. v. 22.

vestida de una aparente verdad. Calices (les decia á los Fariseos) por afuera limpios, y por adentro teneis el mortal veneno: limpiad lo de adentro, y con esso será bueno lo de afuera. Sois sepulcros blanqueados por afuera, apariencias de desengaño, y virtud, y por adentro huesos, gusanos, y corrupcion. (d) Como si digera: Pasiones vivas adentro, y afuera pasiones muertas.

7 Y así esta Modestia exterior, si dice con la interior, es todo virtud, y ejemplo; pero si no se proporciona con ella, es una capa de nieve, que cubre un monte de estiercol: llega el Sol de la verdad, y la deshace; y tanto es peor, quanto pareció mejor. Aunque la modestia exterior siempre en quanto cubre las imperfecciones, es conveniente, porque no pase la culpa á escandalo, que es lo peor y mas dañoso en el mundo; pero quando la Modestia, y lo exterior lo elige el malo para acreditar el magisterio, y la doctrina de errar que está animando lo interior, es mucho peor una maldad encubierta, que un manifesto delito. El lobo con piel de oveja (e) mucho mas daña al ganado, que no vestido de lobo; porque de esta fuerte lo conoce el perro, y el pastor. Silva el uno, muerde el otro; pero de la otra lo desconocen, y acogen. Todos pueden huir del despeñadero, pero nadie huirá del lazo, porque este tiene apariencia de seguridad, el otro está publicando los daños, y los peligros.

8 Nunca es mas fuerte enemigo el enemigo comun de las almas, que quando tienta con resplandores de bueno; porque el que lo tuviere por Angel de santidad, mejor se dejará persuadir, que si viera que es Demonio. A nuestros primeros Padres, aunque era culebra el Diablo, (f) dicen algunos Expositores que no les habló en figura de culebra, sino que se vistió de una aparente hermosura; y porque no dejasse de persuadir á Eva viendolo con tan grande fealdad, tomó los colores de la fruta prohibida, que era hermosa en el color, y veneno en la sustancia. (g) Y así el Fruto sustancial del Espiritu Santo, y que tu has de procurar, no solo es Modestia exterior, porque en esta caben muy grandes trayciones, é hipocresías, aunque en sí sea buena quando no se abusa de ella; sino Modestia exterior, é interior en el modo, y las acciones, y ordenar de tal manera el obrar bien,

Tom. V.

Nn 2

que

(d) Matth. 23. v. 26. & 27. (e) Matth. 7. v. 15. (f) Genes. 3. v. 1. (g) Videatur Cornel. in Genes. 3. v. 1.

que no le quiten los accidentes el merito , ni el acierto á la sustancia.

DEL FRUTO DE LA CASTIDAD.

9 **T**ambien el Fruto de la Castidad es mas excelente, y superior que la Castidad, (virtud de que hemos hablado en la segunda parte de este Año Espiritual) porque esta Castidad Fruto del Espiritu Santo, es Fruto de aquella fruta, flor de aquel arbol, y produccion de aquella santa raíz. Esta Castidad en heroyco grado es Castidad de suprema magnitud, es la que tuvieron los Santos que han dado la vida por no perderla, ó por defenderla. Esta es la que tuvo la Reyna de los Angeles, Madre de las Virgenes, y Castos, y primitivo egemplar de toda la Castidad. Es la que tuvo el Castisimo Joseph, no solo el Patriarca primero de este nombre, quando triunfó con la Castidad de la liviandad de su infame ama, y quiso antes padecer dura carcel, que mancharse, y hacer traycion á su amo; (h) sino la de otro Patriarca mas Santo, y mas Casto que el primero, que es el Castisimo Joseph, Esposo de la Virgen Beatissima.

10 Es la que tuvo el gran Bautista al morir, por limpiar el corazon del Tirano del vicio contrario á la Castidad, y dió su sangre, y su cabeza por ella. (i) Es la que tuvo Santo Tomás de Aquino con el tizón en la mano, quando quiso quemar la luxuria de la muger disoluta, que llegó á tentar su Castidad. (j) Es la que tuvo San Carlos Borroméo, y manifestó en la fuga: (k) San Benito con las zarzas: (l) San Bernardo con las voces: (m) Santo Domingo con el fuego: (n) San Francisco con las espinas, y nieve: (o) y San Casimiro con perder antes la vida, que no la virginidad. (p) Es la que tuvieron aquellos Santos, cuyos egemplos ofrecemos quando hablamos de esta candida virtud, y la que tu-

vic-

(h) Genes. 39. v. 8. (i) Marc. 6. v. 27. *Perimitur gladio: caput ejus affertur in disco.* D. Ambros. tom. 5. lib. 3. de Virg. col. 552. litt. E. edit. Paris. 1586.

(j) Castillo, p. 1. Histor. de Santo Domingo, lib. 3. cap. 11.

(k) Ribadeneyr. p. 6. Flos Sanctor. pag. 58.

(l) D. Gregor. tom. 2. lib. 2. Dial. c. 2. col. 213. litt. B. edit. Paris. 1705. Yepes, tom. 1. Coron. de S. Benito, c. 3. pag. 26. col. 2. y 3.

(m) *Mulier impudica surgens de nocte imprudenter accessit ad eum. Quam Bernardus sentiens... clamare capit: Latrones, latrones.* Guilielm. Vit. D. Bernard. lib. 1. cap. 3. col. 1165. n. 7. litt. D. inter ejus opera, vol. 2. tom. 6. edit. Paris. 1690.

(n) Ribadeneyr. 5. p. Flos Sanctor. pag. 250.

(o) Cornejo, Coron. de S. Francisco, 1. p. lib. 1. cap. 23.

(p) Ribadeneyr. ubi supr. 2. p. pag. 196.

vieron Santa Ines, (q) Santa Cecilia, (r) Santa Dorotea, (f) Santa Lucia, (t) y otras muchas Santas Virgenes, que hicieron purpurea la candida Castidad con la sangre de sus venas.

11 Tambien en los casados puede vivir y reynar la Castidad, pues esta excelente virtud cabe, luce, y resplandece en el Santo Matrimonio. La continencia, la templanza, y la Modestia en el uso conyugal es perfecta Castidad, y hace santo, y honra, y autoriza el Matrimonio, como lo dice San Pablo. (u) Esta es Fruto del Espiritu adquirido, ó por mejor decir de Dios, dado por el Espiritu Santo á los Casados, á las Virgenes, á los Continentes, y á todos quantos se han egercitado en el espiritu, y en conservar puro, y santo, y limpio su interior, y su exterior.

12 Y aunque todos estos doce Frutos son del Espiritu Santo, y se le deben á su Infinita Bondad; pero este de la Castidad mucho mas que los demás. Porque si la primera Castidad, como hemos dicho, nadie la puede tener, si no se la dá el Señor: *Nemo enim continens esse potest, nisi Deus dederit*, (x) ¿qué será la flor de la Castidad, y la corona de esta excelente virtud, que es el sufruto, y la que engrandece, y honra á la misma Castidad, egercitada en ocasiones, acciones, y victorias heroicas que la acrediten? Y no añade dificultad á esta admirable virtud, hijo mio, el depender mas que otras de la Bondad del Señor; porque en mi modo de entender, y de sentir lo mejor que ella tiene para ser egercitada, es que dependa de su santísima mano.

13 Nunca hemos de tener por mas seguro nuestro consuelo, y nuestro bien, que quando está en las manos de Dios; y si yo quanto tengo, y he de tener, pudiera dejarlo, y renunciarlo en todo, y por todo en sus manos benditísimas, sin volverfelo á pedir, lo renunciára; solo por depender en todo, y por todo sin mi de manos tan liberales. Claro está que todo nuestro daño, y perdicion depende de nosotros mismos, de nuestra misma miseria, y flaqueza; (y) y que todo nuestro bien, y fortaleza depende solo de Dios. Por esso, hijo, una de las razones porque es posible la Castidad, es por depender mas que otras virtudes de la

Bon-

(q) Lippoman. tom. 1. in ejus Vit. fol. 168.

(r) Ecclef. in Offic. Lect. 1. Noct. 2.

(f) Lippoman. tom. 1. in ejus Martyr. col. 3. pag. 274.

(t) Ecclef. in ejus Offic. Lect. 3. Noct. 2.

(u) 1. Cor. 7. v. 2. & seq. (x) *Aliter non possem esse continens, nisi Deus det.* Sap. 8. v. 21.

(y) Rom. 7. à v. 20.

Bondad del Señor; porque si solo de nosotros dependiera, no hubiera en el mundo Castidad. Somos vasos de pasiones, flacos, y miserables, y perdidos; ⁽²⁾ y así, ni podemos, ni sabemos sin Dios conservar los tesoros que nos dá.

14 Aun del libre alvedrio, con andar continuamente defendido, y asistido de la gracia, sin la qual no pudiera dar un paso en lo bueno, damos mal cobro, y cada instante escogemos lo peor; y teniendo en la una mano la vida eterna, y en la otra la eterna muerte, nos abrazamos con la muerte, y le damos las espaldas á la vida: ¿qué fuera si la Castidad, Dón altísimo, dependiera de nosotros, y no nos lo diera Dios? Y así, aunque todo depende de Dios, pero principalmente el Dón de la Castidad, y este Fruto dulcísimo, y suavísimo, y la gracia de promover estos santos pensamientos es fuya; y la del huír las ocasiones, y la de usar de esta excelente virtud á su agrado, y la del perseverar en ella, todo procede de su poderosa mano.

15 Por esto has de obrar con gran cuidado de seguir los movimientos castos del espíritu, y apartarte del peligro, procurando castigar, y mortificar la carne, rogar y suplicar con muy instante oracion, que te favorezca Dios y su Madre benditísima; conociendo, que si no lo dá su Divina Magestad, no hay en ti sino miserias, y perdicion, y que en su bondad, piedad, y gracia está todo tu bien, tu remedio, y castidad.

SEMANA CUARTA, Y ULTIMA.

*DE LA PERSEVERANCIA, Y DEL CLAMAR
à Dios, y lo que conviene no averiguar, sino amar,
y temer sus divinos juicios.*



Padre mio! Quién tuviera, quién hubiera, quién muriera con los dones, y virtudes de este Año Espiritual! Quién supiera vivir las horas, los dias, las semanas, los meses, y los años con tan segura doctrina! No te desanimes, hijo, porfia, persevera, ruega, llama, ora, que esse es todo tu remedio, la cons-
tan-

(2) Rom. 9. v. 21.

los principios, y los medios; qué desdichados, y qué dudosos los fines! (k) ¿Por qué tanto mal, y por qué tanta desdicha? Porque no porfiaron, porque no instaron, no rogaron: se cansaron de pedir, de orar, de solicitar, de obrar. Fieron de sí, los que habian de fiar solo de Dios, y temerse siempre á sí.

5 Claro está que en Salomón comenzaría algun secreto pensamiento en el alma á taladrar aquel arbol admirable de virtudes, y que al principio no haría de él caso alguno tan alta sabiduria, ó que hallaria razones, como era varon tan sabio, para traher á casa Reynas Idólatras; juzgando que siendo él tan santo, y tan docto, no podria haber el peligro que en los otros, ni el que obligó al Señor á prohibir esta comunicacion de mugeres de agena ley con su Pueblo; y diríase á sí mismo, que él era hombre que le hablaba Dios, y no se dejaria persuadir de ellas; y que antes podria convertirlas, reducirlas, y ganarle aquellas almas. Pero ellas mas poderosas con el agrado y blandura, que Salomón con toda su eloquencia, y persuasion, dieron al traste con Salomón; y halló razones para hacerles Templo, primero solo para ellas, (l) y luego en idolatrando en ellas, idolatrá en el Templo del Demonio como ellas. ¡O qué de incendio que levantó una centella! Cierra los ojos, y los oídos, hijo, á lo malo. Corta en los primeros principios los primeros pensamientos. Apartate del camino de la perdicion, y de todo aquello que es acercarte á lo malo: mira el peligro con el mismo ódio que al daño.

6 Qué discretos que andaban los Recabítas, los quales, prohibidos por su profesion de beber vino, nunca quisieron comer las pasas. (m) ¿Pues por qué? Porque fueron las pasas granos, y de aquellos granos exprimidos, se hace el vino, y temian que de las pasas secas fuesen á buscar el grano, y del grano fuesen á exprimir el vino, y de exprimirlo á beberlo. Y así, hijo, ni con la vista, ni con el oído, ni con otro algun sentido, ni potencia vuelvas atrás en el camino de Dios: camina siempre adelante sin parar, porque el pararte, yá es volver pasos atrás: solo un sentido que le des al peligro, por este ganará al alma, y todas sus potencias, facultades, y sentidos. ¿Por qué piensas que trahen los Religiosos capilla cerrada por todas partes, solo abierta por de-
lan-

(k) Vid. Vanranst. tom. 1. Histor. Hæretic. & Gravina Cathol. Præscript. tom. 1. lib. 4. Catalog. veter. Hæret. sæcul. 3.

(l) 3. Reg. 11. v. 7. (m) Jerem. 35. v. 6. & seq.

mordernos, y tragarnos. (q) Ora, hijo, porque en la Oración te darán Perseverancia, pues este importante Dón de Perseverancia, todo depende de Dios; (r) él lo dá, á él se le debe, y no puede merecerse en esta vida, aunque puede procurarse. Tanto quanto depende mas de Dios este Dón de la Perseverancia, hemos de pedirlo á Dios con repetidas instancias, y procurar obligarle con finezas, y con lagrimas, oración, y contrición.

11 ¡O Padre, y quien pudiera saber si he de perseverar en la vida espiritual! Quien supiera si he de ser tan dichoso, que no he de volver atrás! Qué consolado, qué alegre, qué gozoso que sirviera! No desees, hijo, ni procures saber en qué has de parar, procura saber, obrar, y servir, y agradar á Dios: que si esto haces, espera que ha de ser Perseverancia tu fin, si fue tu vida virtud. Trata de ocupar tus dias en ejercicios muy santos, y virtuosos; y puedes fiar de la Divina Bondad, que será tu muerte como habrá sido tu vida. ¿Qué has de facar de saber lo que ha de ser de tí en la otra vida? Presumir, y descuidar, si te dicen que te has de salvar; ó desconfiar, y desesperar, si te dicen que te has de condenar; con lo qual desesperado, es imposible salvarte, y soberbio, y relajado, forzoso es el condenarte.

12 ¿Quieres que te diga, qué ha de ser de tí, y de mí en la otra vida, y si nos hemos de condenar, ó salvar? Si Padre. Pues mire yo, y mira tu como obras, y vives en esta vida, que esto ha de ser en la otra. Ello es cierto que ninguno bueno se condenó, y ninguno malo se salvó: si vives bien, espera en Dios que te salvará: y si mal, y no te enmiendas, asegúrote que te has de condenar. Todo lo que desees saber mas que esto, ha de correr gran peligro, y vanidad, y ninguna utilidad. Cree, y piensa muy altamente de Dios, pues es la misma Bondad. ¿Por ventura, si le sirves, has de pensar que aquella Misericordia infinita ha de dejar de salvarte? Por ventura si pides perdon, has de pensar que ha de negarte á tí, que lo adoras, y confiesas al vivir, el perdon que pidió á Dios para aquellos que lo estaban crucificando al morir?

Si

(q) 1. Pet. 5. v. 8. (r) Jacob. 1. v. 17.

13 Si procuramos agradarle tu, y yo que somos flacos, é ingratos, ¿qué hará Dios, sumo Bien, suma Piedad, por quien procura agradarle? Y por el contrario, si le ofendemos, y enojamos, y no nos rendimos, y humillamos, ni le pedimos perdón, ¿qué podemos esperar de un Señor Omnipotente, justo, y recto, ofendido, y enojado? Soltemos nosotros lo malo, que en Dios muy seguro está lo bueno. Arrogémos las armas de las manos, postremonos á sus pies; no peleemos, ni obremos locamente contra un Dios Omnipotente, que en cesando de ofenderle, y en llorando; Dios, que es justo, y riguroso con el malo, es benigno, es suave, es piadoso, y amoroso con el bueno. No puede, hijo, saberse en esta vida, que ha de ser de una alma en la otra; pero bien se puede conjeturar: y yo querria que te gobernasses al vivir por aquello que puede conjeturarse, y no te canses en averiguar aquello que no puede llegar á saberse.

14 Si yo veo á un hombre que teme á Dios, y que lo ama, y que lo sirve, y que frequenta los Sacramentos, y que tiene oracion, y se recoge á pensar en lo eterno, y es aficionado á socorrer á los pobres, y que oye con gusto y con humildad la palabra del Señor; y que si como flaco cae alguna vez, busca luego las lagrimas y el dolor, y se arrepiente y se humilla, y se confiesa, y huye de las ocasiones: bien me atreveré á conjeturar, y á esperar, y tener por muy cierto de la Divina Bondad que á esta alma la salvará. Pero si veo á otro olvidado de lo eterno, muy dado á lo temporal, lleno de vicios, y de pasiones, sin memoria de la muerte, del Infierno, del juicio, de la cuenta, y de la Gloria, tratando solo de holgarse, y entretenerse, comer, beber, deleytarse; bien me atreveria á temer, que éste se condenará. Y ni aquello lo tengo por presuncion, ni esto por temeridad; porque aquello es una santa esperanza, que debemos tener en la Piedad, y Bondad Divina; y este es un infalible recelo, y temor que se debe á la Divina Justicia.

15 Este modo de conjeturar nos lo enseña la Escritura: y así no puede ser malo; porque yo veo que Lazaro (f) pobre mendigo, humilde, y que tenia paciència en sus trabajos se salvó:

yo veo que el avariento, y glotón, cruel, y vicioso se condenó. ¿Cómo he de colegir, sino de la manera que he visto? Yo veo que Judas, desesperado, se condenó; San Pedro llorando, y penitente se salvó: (t) forzoso es que colija, que el que desconfía se condena, y el que pide misericordia se salva. Yo veo que Saúl, que no hizo caso de sus pecados se condenó: yo veo que David, que se enmendó, y los lloró, se salvó; (u) forzoso es que colija, que el que no hace caso de la mala vida, ha de tener mala muerte; y que tendrá buena muerte el que se enmienda en la vida. Veo que el codicioso Caín se condena, porque fue codicioso, y no lloró su codicia: veo que Abél liberal, se salvó, porque le ofreció á Dios los frutos de su ganado; (x) forzoso es que piense, que el que los niega avariento, anda del todo perdido: y que el que á Dios sirve ha de ser para siempre coronado.

16 Finalmente, hijo, yo no veo otra cosa en la Escritura, sino salvarse los buenos, y condenarse los malos, y dár Dios el Dón de la final perseverancia en la muerte, al que la vá solicitando con las obras, y las oraciones en la vida. Y aquel prodigio del mundo del Buen Ladrón, que escapó de su naufragio al morir en la tabla de una cruz, fue una valentía de la gracia, (y) y un portentoso, como los demás que concurrieron en la muerte del Señor: fue como estremecerse la tierra, dividirse los peñascos, rasgarse el velo del Templo, despedir los sepulcros sus difuntos, y volverlos á esta vida, obscurecerse el Sol, turbarse toda la naturaleza: (z) entre estos, y otros prodigios, y maravillas entró la del morir santo el que fué toda la vida ladrón.

17 Y siendo así, que fueron muchos los resucitados, muchas las peñas que se rompieron, muchos los sepulcros que se abrieron, muchas las luces que se apagaron, muchas las señales que manifestaron el poder, y el sentimiento de la muerte del Señor; no fué mas que una la conversión de aquel que estaba espirando; y teniendo Jesu-Christo Señor nuestro otro ladrón á su lado, con quien poder usar la misma misericordia, lo dejó que caminasse al Infierno. Y las palabras mismas con que el Se-

ñor salvó al Buen Ladrón, están diciendo escarmiento, para que no aguarde el hombre á arrepentirse al morir, porque le dijo: *Amen, amen dico tibi hodie mecum eris in Paradiso.* (a) De verdad te digo á tí, que hoy serás conmigo en el Paraíso, que todo parece que está lleno de limitaciones: *De verdad te digo*, que es lo mismo que jurar; porque una cosa tan admirable como salvarse al morir, el que siempre fué ladrón, fué menester, á lo que parece, se la jurasse el Señor.

18 *Yo te digo* añade; como quien dice: No creas á otros, si te digieren, que es fácil salvarse los que aguardan á arrepentirse al morir. No es fácil; pero yo ahora quiero hacer contigo fácil lo que parece imposible, como si limitára la gracia por entonces á aquella alma, por despedirse del cuerpo à vista de la muerte del Señor: *A tí digo ahora*, que á los demás yo veré lo que he de hacer: *Hodie*; hoy, día de tanta misericordia: hoy, día de tantos prodigios: hoy, que quiero que se vea adonde llega mi gracia, y Misericordia: en los demás días, yo lo remito á mi Justicia, y al tiempo: *Conmigo irás tú hoy.* Tú que mueres conmigo, hoy irás conmigo. Si no murieras conmigo, no fueras al Paraíso conmigo. Que todas son raras singularidades, las cuales si no acortan el poder de Dios, y su gracia en los demás; pero advierte San Agustín, (b) que hacen temblar á la humana prefunción: y finalmente, más habemos de temer en este caso á la Justicia de Dios, que no salvó al mal ladrón, quando lo tuvo á su lado, porque aguardó á arrepentirse al morir, que fiar sobrado de la piedad que salvó al Bueno con tantas limitaciones.

19 Todo esto ¿qué es, hijo, sino decir, que obremos bien al vivir, y no aguardemos á enmendarnos para la hora del morir? Y que andan muy juntos, *vivir bien, y morir bien; vivir mal, y morir mal*: (c) y que el pedir en la vida los milagros de la muerte del Señor, es en lugar de tenerlo en la vida muy servido, hallarlo al morir, y al juzgar desobligado. Y así, hijo, buenas obras, buena muerte; mala muerte, es señal de malas obras. Y
esta

(a) Luc. 23. v. 43. (b) D. August. ubi infra.

(c) *Non potest malè mori. qui benè vixerit... Disce ergò benè mori, si didiceris benè vivere.* D. August. tom. 9, lib. 1. de Discipl. Christ. cap. 2. pag. 1145. & pag. 1146. Edit. parv.

esta doctrina enseña este Año Espiritual, que te ofrece el deseo de tu bien. Pídele á Dios luz, y gracia para que todos vivamos, y caminemos con él, que yo espero, que si así lo hacemos, llegaremos á gozar en la Patria al que deseamos agradar, y servir en el destierro.

FIN DEL AÑO ESPIRITUAL.



ADVERTENCIA.

ESTE Tratado breve de los Estados ofrece dictámenes al alma en las ocupaciones politicas de esta miserable vida, porque las luces de la persona no se hallen sin instruccion en los oficios. Puede ser util, si el que lo leyere trata de juzgarfe á sí; y como en un espejo mira sus imperfecciones, sin cuidar de lo demás, huyendo de la miseria á que estamos sujetos los imperfectos, y que tanto ofende á nuestro Señor, de quitar la ligera paja á los ojos agenos, con una grüesa viga sobre los nuestros. Y así, cada uno mire á Dios, y á su propio corazon, y libre en sola su reformation, la que desea en los otros.

persona, y apenas hacemos caso, ni miramos, ni atendemos á las faltas del oficio.

2 En mi modo de entender imperfecto, yo creo que el mundo está tan loco, y desbaratado por esta desatención; pues los malos en los oficios, y Dignidades, ni cuidamos de nosotros, ni tampoco de los otros: y algunos que profesan el ser buenos, siendo Superiores, puede ser que cuiden mucho de sí, pero no de los demás. De aquí resulta, que como en el mundo se gobierna, mas que por las personas por los oficios, en no cuidando de estos los que los tienen, importa poco al gobierno de lo público la virtud de las personas. Mas daño hace al mundo una omisión del oficio en un Superior Eclesiástico, ó seglar, que mil culpas de los subditos; y mas mejora una virtud del oficio en aquel, que mil virtudes en estos.

3 Pero parecele al Superior, que como él viva ajustado, y no jure, y no mienta, y no cometa sensualidades, y temple la condición con la familia, ya es muy perfecto, y muy justo; y entretanto tiene un mundo de obligaciones en su oficio, que no le vienen al pensamiento mas que si no fueran suyas. Y así puede recelarse, que las mas confesiones se enderecen en los imperfectos á decir las faltas de la persona, y rarísimas se expongan en aquel juicio divino á acusar las del oficio. Acusaráse el Prelado, ó el Principe, ó el Magistrado de una mentira ligera, ó de un pensamiento leve que le saltó la conciencia; y puede ser no se acuerde que por su omisión, ó su descuido, ó su pereza, relajación, ó negligencia se está perdiendo la Diócesis, ó la Provincia.

4 Ocupará el día, y la noche en una vida ociosa, ó deliciosa, (que en un Superior, la ociosa, es siempre viciosa) y como no haya incurrido en culpa alguna de comisión, no hace caso de aquella relajación; siendo una culpa de culpas, que fomenta muchas culpas, y causa grandísima perdición. Aquellos viejos abominables de Ezequiel, Sacerdotes, y Jueces, que estaban en el Templo, puestos los ojos en el Oriente, oliendo unos ramilletes, (a) muy sentados, y quietos, no hacían mal á nadie, ni mataban, ni hurtaban, ni obraban sensualidades, ni perfumaban á los Idolos, ni lloraban á Adonis, como dice el Profeta que lloraban las livianas de Israel; (b) y todavía, dice Dios, que era-

peo-

(a) Ezech. 8. v. 16. & 17. (b) Ibidem v. 14.

peores que los Idolatras, y mas detestables, y livianos que los que hurtaban, y mentian, y mataban en los Tribus.

5 ¿Por qué, Señor? Qué hacen esos pobres viejos? No es licito descansar al anciano Sacerdote, y Juez? Oler unos ramilletes, y estar sencillamente asentados, es peor que la Idolatría? Todo aquello que consentian, hacian. Ellos lloraban á Adonis, pues no limpiaban el Templo de las que á Adonis lloraban. Ellos idolatrabán al enemigo comun, pues no castigaban á aquellos que idolatrabán. Ellos mataban, y robaban, pues que no corregian, ni refrenaban los ladrones, y homicidas que mataban, y robaban. Hurtaban los ladrones por menor, y ellos por mayor en todos, y con todos, y á todos quantos hurtaban: hurtaban, porque aunque no entraba el dinero en su casa, ni en su bolsa, por lo menos entraba en el corazon el vicio con la omision, y era la causa eficaz de todo lo que se hurtaba.

6 Quando se está quemando la Provincia, ó la Ciudad, calentarse el Superior á las llamas de los vicios, no es, hijo mio, calentarse, sino abrafar, y quemar, y dár fomento á los vicios, y destruir la Ciudad. Estaban aquellos viejos infelices mirando al Oriente de la vida, y holgandose en su oficio, y con su oficio, como si fueran muchachos; y quando habian de meditar en el Occidente de la vida, que es la muerte, y en el juicio, y en la cuenta, y obrar despiertos, diligentes, atentos, vigorosos, y prudentes, con juicio, y cuenta, y razon en el oficio, obraban olvidados del oficio, tratando de su deleyte, y descanso; y entre tanto Israel, sin freno de Superiores, sin voz, ni predicacion de Sacerdotes, sin egemplo, ni correccion de Jueces, ardía en vicios. ¿Qué mayor maldad, que la de estos Sacerdotes?

7 En los subditos, hijo mio, cada pecado es un pecado no mas, cada merito es un merito; pero en los Superiores, yá Ecclesiasticos, yá seglares, cada pecado suele pesar por muchos pecados, y cada merito suele valer por muchos merecimientos. Comete el público Magistrado, ó Prelado faltas notables, y feas en el oficio, de que resultan muchos pecados, todos los que resultan por su culpa, se le imputan en la cuenta, y en el juicio. Por el contrario, con heroicas obras, y singular egemplo, prudencia, y providencia, y espíritu, fomenta el Magistrado, ó Prelado muchas virtudes en sus subditos, destierra de ellos los vicios; todo lo que ellos merecen, todas las virtudes que egercitan, se le atribuyen.

buyen á él , y las agenas perfecciones son propios merecimientos , y se los pasarán en el juicio , y en la cuenta.

8 Y así San Pedro goza en el Cielo infinito , por las innumerables almas que ganó: y á esse respecto padece en el Infierno Mahoma, por las muchas que perdió. Mira al grueso mercader, en quien no hay ganancia corta; ó pierde mucho, ó gana mucho: así son los Obispos, y Magistrados, Reyes, y Pontifices; ó es mucho lo que pecan, ó es mucho lo que merecen. Pecan , y merecen en moneda gruesa , y de plata ; sus pecados , y meritos son doblados: los subditos pecan en moneda de vellon , son sus pecados sencillos.

9 Tres maneras puede haber de Superiores. Los unos que viven mal en el oficio, y la persona; y estos, hijo, yá están juzgados, y condenados: estos tales yá tienen en el Infierno prevenida su silla; y si no se arrepienten, y conocen bien sus culpas , y las lloran, cuentalos yá entre los muertos á condenacion eterna, que es la muerte de las muertes, y la pena de las penas. Estos son aquellos Gigantes , que en el tiempo de Noé acabaron con el mundo; (c) los quales con el puesto, la dignidad, y las culpas, llevaban tras sí á los Pueblos, y los entregaban á las pasiones, y vicios, y solicitaron á la Justicia Divina que acabasse con el mundo. Hay otros Superiores, que procuran ajustarse en la persona; pero se olvidan, y descuidan del oficio. Temo tambien mucho á estos, porque si se condenan por los vicios, ó defectos del oficio, ¿podránse salvar por las virtudes de las personas? Si por Obispo, si por Juez, si por Rey, si por Pontifice condena Dios al juzgado ¿podráse salvar por hombre? Si el oficio lo sepultó en el Infierno ¿coronaránlo en el Cielo las virtudes que su persona tuviere?

10 Con dos protestaciones, y obligaciones entramos en los oficios. La primera, que vamos á pérdida, y á ganancia: esto es, á merecer muchísimo, si merecemos; y á pecar muchísimo, si pecamos: á gozar mucha gloria, si nos salvamos; y á padecer mucho Infierno, si nos condenamos. La segunda es, que aunque hagamos milagros con las personas, si erramos de intencion, ó de comision con los oficios, ha de condenar el oficio á la persona; y que aunque hagamos milagros con el oficio, si ofendemos

(c) Gen. 6. v. 3.

á Dios con la persona, aquel no me salvará, y ésta me condenará. Es menester que tengamos paciencia los Superiores, porque habemos de pasar por esta regla, y censura. ¡Gran bocado un Obispado! pero al tragarlo suele ahogar este bocado. ¡Gran cosa es la Corona, y la Tiara! pero lo que es Dignidad al entrar, es cuenta, juicio, y congojas al salir. ¡Qué anchas tienen las entradas los oficios; y qué angostas las salidas! Qué alegre día el de la provision, y posesion; qué congojoso, terrible, y formidable el del juicio, y de la cuenta! Todos entramos en los oficios diciendo: *Gran cosa!* todos salimos diciendo: *Terrible cosa!*

II El tercero genero de Superiores, es el de aquellos que en lo bueno conciertan el oficio, y la persona, y comunican las virtudes de la persona al oficio. Estos son luces del mundo, sal de la tierra,^(d) corona de la virtud, honra de nuestra naturaleza. Estos son, y serán de aquellos veinte y quatro viejos, que coronados en la Gloria, adoran al Cordero eterno, reynando tambien con él, y gozando de sus tesoros, y glorias.^(e) Viendo pues, de la importancia que es en la vida espiritual el acierto en los oficios, estados, y profesiones, me ha parecido proponerte en cada uno de ellos los principales dictámenes con que debemos obrar, para que sean los oficios corona de las personas, y no sean las personas perdicion de los oficios; y de tal manera obremos, hijo mio, en la vida espiritual, que no destruyan á las virtudes personales los defectos, y omision de la profesion, y oficio.

CAPITULO II.

De los Superiores en lo Ecclesiastico, señaladamente de los Obispos, y Sacerdotes.



Que empresa tan terrible es discurrir, y expresar las obligaciones de los Ministros de Dios! Solo puede comprehenderlas, y saberlas el mismo Dios, de quien son Ministros. Ellos son los que en el mundo representan á Dios.^(a) ¿quál será la obligacion de esta representacion? El Sacerdote, el Obispo, y el Pontifice, tienen algunas preeminencias mayores que las que tuvo San

(d) Matth. 5. v. 13. & 14. (e) Apoc. 4. v. 4. & seq. (a) Luc. 10. v. 16.

San Juan Bautista? Si es mayor su preeminencia; qual será su obligacion?

2 Vino el gran Bautista á dár al Pueblo de Dios ciencia de salud; (b) pero el Obispo, ó Sacerdote á dár la misma salud, que es Dios, Autor, origen, y fuente de la salud, y la ciencia. El gran Bautista señaló con el dedo al Cordero sin mancilla; (c) pero el Sacerdote, y el Obispo lo consagran, lo tienen en sus manos, y introducen en sus pechos. ¿Quanto es mas esto que aquello? El gran Bautista daba con su Bautismo de penitencia (d) una figura de este inefable Sacramento del Bautismo; pero el Sacerdote, y Obispo dá, y reparte la gracia, y el Sacramento. El gran Bautista solo una vez puso la mano sobre la Cabeza del Hijo Eterno de Dios al bautizarlo en el Jordán, (e) y fue la mano mas alta que hasta entonces vió la naturaleza humana, y la Angelica; pero el Sacerdote cada dia, y muchas veces bendice al Señor en consagrandolo; y lo que es mas, lo recibe. ¿Qual será mas, bautizarlo, ó recibirlo? qual será mas, bautizarlo, ó consagrarlo? Todo este es discurso de San Bernardo. (f)

3 En estas preeminencias excedemos los Sacerdotes de la Ley de Gracia al gran Bautista. ¿Dónde están en nosotros las virtudes del Bautista? ¡Ay de mí, si excedo en las preeminencias, y no imito las virtudes! ¿Dónde está aquella pureza Angelica, y Celestial? Dónde aquel silencio divino? Aquella oracion instante? Aquella penitencia tan austera, y excelente? (g) ¿Dónde está aquella humildad al publicarlo Mesías? Aquel ponerse á los pies del Salvador, y juzgarse por indigno deservirlo, y ministrarlo? Dónde las demás virtudes que exercitó en el Desierto? Dónde aquel zelo, y santa libertad al reprehender los escandalos de Herodes en Palacio? Dónde aquel valor, y constancia para ser Martir de la Castidad? (h) ¡Ay de mí! ay de mí! vuelvo á decir, que me veo con mas excelente Dignidad que San Juan Bautista, y están allá las virtudes, y aqui los vicios, las maldades, y miserias! Pero aun es mayor la Dignidad del Obispo, y Sacerdote, en otro modo de discurrir, que la de San Juan Bautista; pues siendo la de la Virgen mayor, y la mas soberana que tiene en sí la naturaleza, ni pudo caber en humana criatura, hay cosas que quiso Dios

(b) Luc. 1. v. 77. (c) Joan. 1. v. 29. (d) Ibid. v. 28. (e) Matth. 3. v. 13. & seq. (f) Ex D. Bern. Volum. 2. tom. 5. Instruct. Sacerd. cap. 10. col. 533. à litt. C. edit. Paris. 1690. (g) Matth. 3. v. 1. & seq. (h) Marc. 6. v. 19. & seq.

Dios dár al Sacerdocio, que no se las dió á su Madre ; con ser así que es la Reyna de los Angeles el amparo , y Madre del Sacerdocio ; y por aquella altísima Dignidad del ser Madre de Dios, superior á todos los Sacerdotes.

4 La Virgen sola una vez , nueve meses , hospedó en sus Entrañas al Hijo Eterno de Dios, (i) y le dió su sangre, para vestirle de la humanidad, y con ella causar nuestra Redencion ; pero el Sacerdote, no una , sino muchas veces lo recibe , y lo hospeda, y el Señor le comunica su Sangre, y su Cuerpo, y lo introduce en su pecho, y lo hace alimento propio. (k) ¿Es menos fineza dár Dios su sangre al Sacerdote , que dár la Virgen la suya á Dios? La Virgen con ocho palabras trajo del Cielo al Hijo de Dios á hacerse hombre en sus Entrañas, que son: *Ecce ancilla Domini , fiat mihi secundum Verbum tuum*; (l) pero el Sacerdote lo trahe cada dia del Cielo al suelo, á ser consagrado, y sacrificado, y recibido con solas cinco palabras , que son las de la consagracion. (m)

5 Si bajó el Verbo Eterno á tomar carne humana en la Virgen Beatísima, (n) le obligó á ello el deseo de la humana Redencion , y le obligaron las virtudes rarísimas, y divinas de la Virgen; pero el bajar al Altar, es en su genero mayor su fineza, pues viene á un pecho ingrato como el mio , y á unas manos pecadoras, solo por sustentar á mi alma; y consiente que lo consagre , y lo introduzca en mi pecho, y que lo haga mi sustento, y alimento. La Virgen , aunque fue causa meritoria , y excelente, de que viniese Dios á hacerse hombre, llamado de sus altas perfecciones , no fue causa real , ni eficiente , como asienta la Teología Escolástica; (o) pero el Sacerdote, como instrumento de Dios, es causa eficiente, y real , para que bage Dios á sacramentarse en sus manos; y solamente con decir con verdadera intencion aquellas cinco palabras , viene real, y verdaderamente, y lo consagra, y despues lo recibe, y lo hace alimento propio.

6 En las Entrañas de la Virgen estuvo pequeño el Infinito, porque estuvo en la proporcion de aquel Misterio. Pero en las

ma-

(i) Luc. 2. v. 6. (k) Ioan. 6. v. 56. & 57. (l) Luc. 1. v. 38. (m) Matth. 26. v. 26. *Virgo aperiendo Calum habuit dicere octo verba : Ecce Ancilla, &c. Tunc enim Calum fuit apertum, & ipsa concepit : & Sacerdos solum dicit quinque verba, & quando dicit ultimum verbum, scilicet : Meum, tunc Calum aperitur, & Christus est in Hostia.* D. Vincent. Ferr. tom. 3. serm. 1. Corp. Christ. pag. 358. n. 9. Edit. Valent. 1694.

(n) Ioan. 1. v. 14. (o) D. Thom. in 3. Dist. 4. q. 3. & 1. in 6. argum. & ad Annib. Dist. 4. q. unic. & 4. ad 3. & communiter Theol.

manos del Sacerdote está tan grande como despues de resucitado se halla hoy en el Trono de su Padre. En las Entrañas de la Virgen estuvo Dios inmortal, pero pasible, y mortal; mas en las manos, y pecho del Sacerdote está inmortal, glorioso, é impasible. En las Entrañas de la Virgen daba la Madre al Hijo su Sangre para alimento; pero en el Sacrificio del Altar, el Señor se dá á todos sus Sacerdotes por alimento, y sustento. De las Entrañas de la Virgen recibió sola la Humanidad; pero en el pecho del Sacerdote le comunica Dios al Sacerdote en esta forma la Divinidad, y Humanidad.

7 Alli el Verbo Eterno, por la Sangre benditísima de aquella perfectísima, y purísima Señora, hizo suya la carne que recibió de su Madre, pero quedando el Hijo de Dios otro, y diverso de su Madre; mas en el pecho del Sacerdote se hace uno con el Sacerdote, no solo con la voluntad, sino con la realidad de la union que trahe consigo en el hombre el sustento, y el alimento: y de la manera que no uniendo naturaleza el hierro encendido, se hace uno con el fuego; así aqui, sin unir las, por una admirable gracia, y un excelente misterio y modo, se une el Señor Sacramentado al Sacerdote que lo recibe; y puede, y debe decirse con verdad, que el Sacerdote está en Dios, y Dios en el Sacerdote; pues así lo dijo el mismo Señor por San Juan: *El que come mi carne, y bebe mi sangre, queda en mí, y yo quedo en él.* (p) Todo este es discurso del soberano Agustino, y de San Ambrosio: (q) y aqui exclama el dulcísimo Bernardo, diciendo: *Si nuestro ministerio, hermanos, es tan semejante al de la Virgen Maria, ¿quánto la debemos imitar en la pureza del Alma, en la castidad del cuerpo, y en la humildad del corazon, y en la contemplacion de las cosas celestiales?* (r)

8 ¡O Sacerdotes (dice San Agustín) si el alma del Justo es Trono de su sabiduría, mucho mas vosotros, que sois el Trono, y el Templo! Si su sepulcro es glorioso, porque estuvo el cuerpo muerto en él; ¿cómo han de ser vuestros cuerpos, y

,, al-

(p) *Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet, & ego in illo.* Joan. 6. v. 58. (q) *Hoc est ergo manducare illam escam, & illum bibere potum, in Christo manere, & illum manentem in se habere. Signum quia manducavit, & bibit hoc est, si manet, & manetur, si habitat, & inhabitatur, si heret ut non deferatur.* D. August. tom. 3. p. 2. tract. 26. in Joan. col. 501. n. 18. litt. A. & tr. 27. col. 502. n. 1. Edit. París. 1689. Videatur D. Ambr. tom. 5. lib. de Viduis. col. 643. litt. B. Edit. París. 1583.

(r) *Ex Div. Bernar. vol. 2. tom. 6. serm. 3. in Fest. Purific. col. 960. n. 15. litt. D. Edit. París. 1690.*

almas , que lo reciben vivo , triunfante , y glorioso ? Si es bienaventurado el Vientre que lo tuvo nueve meses encerrado en sus entrañas ¿cómo ha de ser vuestro corazon , que lo hospeda tantos años , tantas veces ? Si son bienaventurados los pechos que le dieron leche , ¿quan dichosos serán los labios que lo tocan , y el pecho que lo recibe ? Y así crucificad con grande temor vuestras carnes , y pasiones. No hable la lengua que trahe á Dios desde el Cielo á la tierra contra Dios ; ni las manos que lo sustentan , le ofendan , ni crucifiquen. Hasta aqui San Agustín. (1)

9 Ay, hijo , mio , si fueran virtudes las Dignidades ; qué grande felicidad , y dicha que era tener Dignidad , y mas Dignidad tan alta , y tan soberana como es la del Sacerdote ! Mas no es lo mismo el ser grande , que ser bueno : y al Cielo suben los buenos , y no los grandes , si no son los grandes buenos. ¿Vés todas estas Dignidades , y preeminencias , estas altezas , y magestades del Sacerdocio que hemos dicho ? Si Padre ; pues todas las tuvieron en esta vida Judas , y Lutero , y Calvino , y otros Monstruos infernales , y están ardiendo para siempre en las llamas del Infierno ; antes bien arden , y padecen mas , quanto fueron mucho mas.

10 Jesus mio ! ¿Luego no importa , Padre , el ser Sacerdote , ni Obispo , ni Pontifice , ni el recibir al Señor tantas veces , ni consagrarlo , ni ministrarlo , sino servirlo , y adorarlo , y no ofenderlo ? Si importa , hijo , porque importa mucha gracia , y mucha gloria el ministrarlo , y servirlo ; pero importa mucha pena , y muchísimos tormentos ministrarlo , y ofenderlo. No está , hijo , la habilidad en la Dignidad , sino en servirlo con espíritu , y bondad. Mas alto , mayor caída : mayor culpa , mayor pena : mas Dignidad , mas infierno ; si obra mal aquel que tiene la Dignidad ; pero mayor merito , y corona , y mayor gloria , si obra bien.

11 El ver esta contingencia , y considerar , despues de haber subido tan alto , la distancia que hay en la caída , hizo temblar á los Santos. El medir la Dignidad , la obligacion , y el ejercicio , la cuenta , y el ministerio , su dificultad , y peligro , obli-

Tom.V.

Qq

gó

(1) Videatur D. August. in cap. 11. Isai. apud Lohner. tom. 4. Biblioth. Concionat. ag. 53. n. 5. & apud Houdri. tom. 2. Biblioth. Concionat. §. 4. pag. 35.

gó á huírse á San Gregorio á una cueva, porque no le hiciesen Cabeza de la Iglesia universal. (t) Esto mismo obligó á esconderse en otra al eloquente Crisostomo. (u) Esto mismo le hizo andar rodeando á Milán, para huírse, á San Ambrosio. (x) Mas hizo San Nilamon, hijo mio, que obligandole á entrar por fuerza en la Dignidad de Obispo, pidió tiempo para orar en su Hermita, y dió en la oracion el alma á su Criador, eligiendo antes la muerte, que el Obispado. (y)

12 Qué bien hizo el que consagrandole de Obispo, al preguntarle (así lo ordena el Pontifical) si se obligaba á dar cuenta de las almas de su cargo? Se desnudó de todas las vestiduras de Obispo, y respondió: Que no queria Obispado con tan fuerte obligacion, y condicion, y se fué á los montes á llorar. (z) Debía de haber leído, ó se le acordó allí entonces la revelacion tremenda que refiere San Vicente Ferrer de una alma, que fué á ser juzgada, concurriendo con ella algunos Prelados á ser juzgados el mismo dia: y se apareció á diversas personas despues, diciendo: *Si essem de numero Prælatorum, non essem de numero salvandorum.* (a) Claro está, que hablaria el alma de aquel juicio particular, y temió en sí lo que vió condenado en los demás; pero aun con esta declaracion (que es muy cierta) hace restrinir las orejas este terrible suceso, y sentencia, y advertencia. Debiafe de acordar aquel Obispo electo, que huyó, de lo que dice San Juan Crisostomo, ponderando la dificultad del oficio: *Que se admira que puedan salvarse los que gobiernan las almas.* (b) Debíó de acordarse de aquella formidable sentencia de San Cipriano: *Sicut peremptoria est altitudo quesita, ita periculosissima est oblata.* Es mortal el Obispado pretendido, y peligrosísimo sin pretension admitido.

(t) *Cumque latibula fugæ prepararet, capitur, trahitur, & ad B. Apostoli Petri Basilicam deducitur, ibique ad Pontificalis gratiæ Officium consecratus, Papa orbi datus est.* D. Gregor. Turonens. Histor. Francor. lib. 10. cap. 1. pag. 483. litt. C. Edit. Paris. 1699.

(u) *Relicta Civitate, relictis omnibus, toto pede ad vitam quietam transfugit.* Surtius in ejus Vita. tom. 1. pag. 638. (x) *Postquam autem instanti se resistere populo non posse vidit, media nocte, urbe abiit, ac Ticinum versus iter intendit. Verum errore via, prima luce, ad eandem, undè exierat, portam, que Romana jam tunc dicebatur, appetijt.* Sigonius lib. 7. de Occid. Imper. pag. 177. (y) *Age, Pater, quando quidem ita tibi videtur, faciam eràs quod placuerit. Postridie itaque, ut convenerat, adest Theophilus. Tunc Nilammon: Quin prius ad Deum precet faciamus. Quod cum Theophilus approbaret, inter ipsas preces Nilammon spiritum efflans abiit.* Sozom. lib. 8. cap. 19. apud. Theatr. Vit. Hum. tom. 5. Verbo Magistratus, pag. 112. litt. H.

(z) *Vis reddere rationem Christo in die judicii, pro animabus tibi committendis? Respondit: Nolo... omnino nolo: & cessit Prælatore.* D. Vincent. Ferr. tom. 4. serm. 5. Domin. Octav. post Pentec. pag. 161. n. 12. Edit. Valent. 1694.

(a) Idem. serm. 3. Dominic. 1. post Octav. Pasch. pag. 137. n. 11. Edit. ubi sup.

(b) *Miror an fieri possit, ut aliquis ex Rectoribus sit salvus.* D. Chris. tom. 4. Hom. 34. in 3. ad Hebr. col. 1702. litt. A. Edit. Paris. 1581.

13. O Padre, qué doctrinas tan terribles ! Y sois Obispo ! Y gobernais almas ! Sí, hijo, aunque malo , y perdido , y pecador ; pero quiero mas conocerlo , y temerlo , que ignorarlo. Quiero mas ver mi peligro , que no olvidar el peligro , y dar por esso en el daño. Quiero mas andar con luz arriesgado , que no sin ella engañado. Mas quiero reconocer el riesgo en que estoy en esta vida, que no conocerlo, y padecerlo eternamente en la otra. Pues qué remedio ? Bastará, Padre, entrar en el Obispado, violentado, forzado, y obligado ? Bueno es esso ; pero no bastará esso. Juan, Patriarca de Constantinopla, en tiempo de S. Gregorio , se huyó á los montes, por no ser Obispo, y entró á serlo violentado ; pero entró santo, y salió herege ; y no queriendo ser á los principios Obispo, por su humildad, fué su error querer ser mas que el Pontífice Romano, y no reconocer por su superior la Cabeza de la Iglesia. (c) Judas entró llamado de Dios, y acabó colgado, y desesperado. (d) Por el contrario S. Vigilio entró pretendiendo el Pontificado con nota universal de la Iglesia , y la sirvió con espíritu admirable, y fué Martir ; y su santa vida perfecto , y prolongado martirio. (e) No hay que mirar tanto al entrar, como al salir, y al parar.

14. Y así el remedio es obrar el Obispo , y el Sacerdote, cada uno en lo que le toca , y pertenece , conforme á la luz , y obligacion de tan alta Dignidad : obrar imitando al Salvador , y Señor de los Sacerdotes, y aquellos que lo siguieron. De esta suerte, esto que es riesgo , será corona por la gracia del Señor. Esto que es peligro, puede hacerse con el cuidado, con la vigilancia, el fervor, y la oracion, eterna felicidad. Esto que es dificultoso , puede ser con el favor del Señor , á quien servimos, no solo facil, sino suave, y gustoso. El Cielo, y aun el suelo está poblado , y sembrado de Obispos santos. Lee esos Martirologios, y no hallarás cada dia , y en cada hoja otra cosa , que Varones celestiales, los quales desde su Obispado fueron á poblar las sillas soberanas de la Gloria.

15. Todo el mundo, Obispos lo han convertido, hijo mio. Imitemos á aquellos en las virtudes, y no tendremos que recelar los peligros del oficio. Aquellas virtudes trasladadas en nosotros, harán que seamos como ellos , y que obrando como ellos , go-

Tom.V.

Qq 2

cc-

(c) Baronius , tom.7. ad Ann. Christ. 586. pag. 619. (d) Aa. 1. v. 12.
(e) Palacios tom. 1. Hist. Pontif. pag. 256. cap. 1.

ce mos lo que ellos están gozando. Tengamos aquella caridad, aquel zelo, aquel fervor, aquella pureza interior, y exterior, y seguiremos en el premio á los mismos que imitamos. Tengamos la vigilancia que tuvieron, y obraremos lo que obraron; porque la primera virtud del Obispo ha de ser la vigilancia. No ce semos un punto de procurar las causas de Dios, y el bien de las almas de nuestro cargo; que si esto hacemos, con nosotros está Dios, ayudando, favoreciendo, advirtiend o, y gobernando.

16 Andemos en su presencia, y con verdad, y sea Dios nuestra intencion, y nuestro amor, y nuestro principio, y nuestro medio, y nuestro fin, y así tendremos buen fin. Tomemos de los puestos lo preciso, y no mas para nosotros. Demosle á Dios, y á sus pobres lo demás, que su Divina Magestad nos ayudará, y dará luz, fuerzas, y aliento para servirlo, y seguirlo. Estémos siempre dando por Dios á los proximos todo aquello que tuvieremos, la doctrina, el cuidado, el sudor, el tiempo, la renta, la hacienda, todo sin reservar cosa alguna. Todo, y del todo nos entreguemos á su bien espiritual, y corporal, á quien todos nos debemos.

17 Seamos canales, y no lagunas de los bienes temporales, y de los espirituales. Todo lo hemos de tener para darlo, pero no para tenerlo. Todo para repartirlo, y sin dilacion alguna en teniendo lo, repartirlo luego, y darlo. Hallenos la muerte desnudos como nacimos, y así será muerte de una eterna vida. Solo se hallen en nuestra casa al morir las virtudes, y el olor del buen vivir: busquen todo lo demás en los pobres, á quien se los entregó nuestro amor; porque era suya la renta, y nuestros los meritos, y trabajos.

18 Tengo por muy cierta la profecia que se hace de los Prelados al morir, quando se dice: *El que mucho deja, poco lleva; el que poco deja, mucho lleva.* Deja mucha hacienda en este mundo el Obispo, poco lleva á la otra vida. Deja poca, ó ninguna, mucho lleva que presentarle al Señor; y así, eterna será su vida, pues se vé pobre, y sin hacienda á la muerte. Todo esto, y muchas lo hará su bondad, y su gracia en nosotros, si nos disponemos á obrar, siguiendo sus movimientos. Mas ayuda Dios á los Obispos, y Sacerdotes, si ellos se valen de Dios, que á todos los demás hombres, estados, y profesiones: y tanto mas, quanto ellos gobiernan para Dios á los demás.

19 Velémos , como velaban sobre su ganado los Pastores de Belén, pues tambien *somos Pastores* ; (f) porque con esso , como ellos vieron á Dios, lo verémos, y adorarémos nosotros. ¿Y para velar , y obrar, y dar , y darse todo al oficio, Padre mio, qué remedio? Oracion, oracion, oracion, y consideracion , y meditacion en el oficio, hijo mio, y registrar en la oracion las acciones, y el oficio. En la oracion verémos nuestra fragilidad , y nos darán fortaleza. Alli verémos nuestra pereza , y nos darán diligencia. Alli verémos nuestra tibieza , y nos darán caridad. Alli verémos nuestra omision , y nos darán el zelo. Alli finalmente, verémos los defectos del oficio , y la persona , y nos darán las virtudes de la persona , y oficio ; porque Sacerdote , y Obispo sin oracion , ó es peligro, ó perdicion.

CAPITULO III.

De los Predicadores , Confesores , Curas , Religiosos , y Esposas de nuestro Señor.



De los Predicadores , y Confesores, qué nos direis, Padre mio? Estos, hijo, son las voces de la Iglesia, y Tesoreros de la Doctrina de Christo nuestro Señor ; y lo que es mas , lo son tambien de su sangre preciosissima. Son Maestros , yá públicos, yá secretos , de la enseñanza christiana ; y á ellos los hemos de oír , y ellos nos han de enseñar , yá prediquen , yá confiesen. Si el Predicador tiene oracion, y á esta luz estudiáre su Sermon, no se predicará á sí mismo , sino á Dios. Repartirá el pan de la doctrina, proporcionada á sus oyentes, y no será el mismo oyente de su doctrina. Suelen decir: *Se oye aquel hombre á sí mismo*; para significar, que presume en lo que dice. Esta miseria, é imperfeccion le quitará la oracion.

2 Con la oracion predicará á la verdad , y no á la gloria propia , aplausos , y vanidad. (g) El Predicador , que es juntamente orador , y espiritual , hablará por la gloria del Señor, y despreciará su gloria. Será voz de Dios , como el Bautista, y no

VOZ

(f) Lucæ 2. v.8. *Pastores sunt Sacerdotes*. D. Ambr. tom. 3. lib. 2. in Lucæ cap. 2. col. 35. litt. H. edit. Parif. 1586. (g) Matth. 3. v.1.& seq.

voz de sí mismo, como el vano Fariseo, y los que decian: *Nuestros labios, nuestros son: ¿pues quién es nuestro Señor?* (h) Lo mismo hará el Confesor con la oracion; porque aplicará santa, y perfecta medicina, y dispensará los Tesoros del Señor, ni prodigo, ni avariento, sino justo, y discreto, y liberal. Elegirá los medios mas seguros á los daños; sabrá lo que vá de la una lepra á la otra. (i) Mirará al bien de las almas, que se ponen á sus pies, no á la propia conveniencia. La oracion lo encaminará á los libros, los libros á la oracion: y aprendiendo, enseñando, y alumbrando á los demás con estas luces, es cierto que acertará, y será luz universal de las almas.

3 ¿Y de los Pastores, y Curas, qué nos direis? Lo mismo, hijo, que he dicho de los Obispos; porque estos son Obispos menores en su oficio, y ejercicio, en aquello que toca á su ministerio, almas, y administracion. Cada uno goza, ó padece en la otra vida, y dá la cuenta al respecto, y proporcion de su obligacion. *Mucho tienes, mucho debes: menos tienes, menos debes.* (k) Mira lo que debe el Obispo en su Obispado, esso debe el Parroco en su Parroquia, el Pontifice en su Iglesia. Pero es verdad que si es el Obispo bueno (comunmente hablando) será bueno el Cura; y si el Cura es bueno, serán buenas las ovejas. Frequentemente todo el daño de los cuerpos depende de las Cabezas: sanas ellas, sano el cuerpo. La virtud, y el espíritu en la Iglesia, acompaña al ministerio; y como éste se gobierna por Ecclesiastica Orden, y Gerarquía, sigue el mismo camino la virtud al repartirse, que se vé en ella al fundarse.

4 Corre la jurisdiccion de la Iglesia por su orden, desde el Pontifice á los Obispos, y desde los Obispos á los Curas, y de los Curas, á los Feligreses. Así tambien fuele correr el egemplo, y la virtud, y se vá comunicando, y derivando de unos á otros, hasta mejorarse todos. Finalmente, porque he escrito una Carta Pastoral, que mira solo á los Curas, es superfluo hablar de este ministerio. ¿Y los Religiosos, Padre? No me decís cosa alguna de tan santa profesion? Esos, hijo, son Jueces, y luces de los demás. Ellos nos han de decir con su doctrina, y egemplo lo que debemos hacer. Son un vivo desengaño

(h) *Labia nostra à nobis sunt, quis noster Dominus est?* Psal. 111. v. 5. (i) Deut. 17. v. 8.

(k) *Cui plus creditur, ab eo plus exigitur.* D. Ambros. tom. 5. lib. de Dignit. Sacerd. cap. 3. col. 652. litt. D. edit. Paris. 1586.

ño de la vanidad del mundo ; y así han de ser , y son la guía de los demás. Estos ya están muertos á los vicios , solo viven al espíritu , y verdad. Mataron con la obediencia la soberbia , y criaron la humildad. Mataron con la castidad la sensualidad , y están enseñando continencia. Mataron con la pobreza la codicia , y están pisando la vanidad. Dejaron al mundo con la clausura , y viven dentro del mundo sin él. Toda la perfección religiosa consiste en no quitarle á Dios cosa alguna de lo mismo que le dió. ¿Y quién hay que quite á Dios lo que ya le tiene dado ? Darle ayer mi voluntad , y hoy quitársela , no cabe , ni en cortesía , ni en razón , ni en religión ; y así todo aquello que parece imposible en el suceso , no hay para que platicarlo en el discurso.

5 ¿Y qué direis, Padre mio, de las Esposas de Christo nuestro Señor? Esas, hijo, aun están mas muertas al mundo, que los mismos Religiosos , porque sobre haber triunfado del mismo mundo con los tres votos de Obediencia , de Pobreza , y Castidad como ellos, viven en mas estrecha clausura, y están por Dios, no solo muertas , sino encerradas, y enterradas. ¿Quién hay que pueda , ni tenga animo para pecar dentro del mismo sepulcro? Puede vivir el engaño , de donde sale la luz ? Quando se ha visto Esposa del Rey hoy, que tenga otra voluntad, que la del Rey? Y si esto es así en las Reynas de la tierra , ¿qué será en las Esposas de Dios, Rey de la Tierra , y los Cielos?

6 Son las Esposas de Christo Señor nuestro , *Angeles de la pureza christiana* , (1) hijas de la Virgen Santísima : son las virgenes que siguen á la Madre de las Virgenes , y al Cordero Virgen, que guía á todas las virgenes. A estas no hay que hacer mas que guardarlas el sueño , y no despertarlas de la contemplacion en que viven en una vida espiritual , é interior , negadas á esta inquieta , y exterior. Tienen, y contienen los deseos dentro de su profesion. Ciñen todas sus acciones á su santa obligacion. Allá buscan su Tesoro , donde está su corazón : (m) y tienen su corazón en donde está su Tesoro : y está su Tesoro en donde está su Bien , su Esposo , su Señor , y Redentor.

7 ¿Por ventura este reynar en el Reyno de la Gracia, no se toca ya , y confina , y se roza , y comunica con el Reyno de la Glo-

(1) *Castitas enim Angelos fecit , qui eam servavit Angelus est.* D. Ambr. tom. 5. lib. 1. de Virgin. col. 536. litt. C. edit. París. 1586. (m) Matth. 6. v. 22.

Gloria⁽ⁿ⁾ A la Religiosa que ciñe con las paredes los deseos, á la que tiene su memoria donde está su voluntad, á la que puso su voluntad donde está su obligacion y profesion, y vive en espíritu y verdad ¿qué le falta para santa, y arder en la caridad? Y cómo puede menos que vivir en verdad, la que vino al Convento huyendo de la mentira? Y cómo puede dejar de vivir en caridad, la que sigue en su camino al que es vida, camino, y verdad? ^(o) Y cómo puede faltarle oracion á la que es todo su empleo la contemplacion, y la oracion, y es esta su natural profesion?

8 ¿Qué es la vida, y el aliento, y la respiracion de la Esposa del Señor, sino el amor de Dios, su Esposo? Qué otros son sus deseos, cuidados, y pensamientos, sino el vivir con estos dulces, é interiores contentos, y sentimientos? Siempre mereciendo, y padeciendo con alegría; siempre penando, y gozando con consuelo; favorecidas de la Virgen como hijas, amadas de su Hijo como Esposas, respetadas de los Angeles como Reynas, amparadas de los Santos como santas, y consagradas á los amores de Dios?

CAPITULO IV.

De los Superiores seglares, Reyes, y Principes soberanos.



Qué de ello, hijo, tendríamos andado para lo seglar, gobernando santamente lo Eclesiastico! Lo mismo que tiene andado el discipulo con el egemplar del buen Maestro, y mucho mas; porque los Maestros en el mundo enseñan naturalmente; pero el gobierno eclesiastico es gobierno espiritual, y tiene secreta fuerza, y valor, y gracia en su ministerio; porque ministran al mismo Dios, y sus Sacramentos, que son quien lo limpia todo. Y así, ¡mira qual será el poder del Eclesiastico, que tiene, y ministra á Dios, para encaminar, y mejorar al estado secular!

2 Por esso para definir Dios á los Sacerdotes por Isaías, no los

(n) Ex D. August. tom. 9. lib. Meditat. cap. 32. pag. 897. edit. Lugd. 1562. & D. Ambros. tom. 1. lib. 10. Epist. 84. ad Demetr. col. 1162. litt. K. edit. ut suprá.

(o) Joan. 14. v. 6.

los difine por sí mismos, fino por los seglares, diciendo: *Como es el Pueblo, así es el Sacerdote.* (p) Como quien dice: ¿Quieres vér al Sacerdote? mira al Pueblo. Del Sacerdote ván derechas las reflexas al Pueblo, como salen al rostro desde el espejo. Mira al Pueblo, y verás la cara del Sacerdote. En viendo que andan perdidas las ovejas, y el ganado, señal es cierta que anda el pastor muy perdido. Como se vén en la cera las señales del sello, mejor que en el mismo sello, así en el Pueblo se vé la eclesiastica relajacion, y miseria, mejor que en el mismo Clero. Cegó Helí, (q) cegó su Pueblo. Andaban travefando sus hijos los Sacerdotes dentro del Templo, y mezclaban sus vicios con los mismos sacrificios: tras el Clero se fué el Pueblo, y perdióse Pueblo, y Clero.

3 Aun bien que en muchas Provincias, por la Divina Bondad, resplandece en grande virtud lo Eclesiastico: y los Pastores mayores, y menores, son verdaderos Pastores, y dán buen egemplo al Pueblo. Pero con todo esto trabagemos, y sudemos en esto los del Clero, cada dia mas y mas. No sean los seglares nuestros acusadores despues de la muerte, por no haberles sido nosotros buenos Jueces, y Pastores en la vida. No sean los Ninitas nuestros Jueces en la presencia Divina. (*) La doctrina pues, hijo, que se ajusta á los Obispos, viene muy bien á los Principes, y Reyes; porque aunque no son Obispos en la Dignidad espiritual, son Superiores, y Pastores, y obligados al egemplo, y luz en la temporal. Unas mismas virtudes gobiernan las gerarquías; porque se parecen mucho entre sí lo eclesiastico, y seglar, y una, y otra gerarquía. ¿Qué es un Rey en una Monarquía sino un Pastor universal, que gobierna á los Pastores politicos de aquella gran Monarquía? ¿Qué es un Pontifice sino un Pastor espiritual, que gobierna muchos Pastores Eclesiasticos en todo el mundo? Pues mira las virtudes que ha menester el Pontifice en lo espiritual, essas vienen bien al Rey en lo temporal.

4 Mira que virtudes ha menester el Obispo, que con essas es bien se gobierne el Principe secular. Alterada la materia de seglar á espiritual, obran las mismas virtudes con muy poca diferencia. Cada uno, dice San Ambrosio, es Obispo de su casa, ó de su estado, y ha de dár cuenta, como la dará el Obispo de aquello que está á su cargo, en su oficio, ó en su casa. Todavía

Tom. V.

Rr

han

(p) Isai. 24. v. 2. (q) 1. Reg. 3. v. 2. (*) Matth. 12. v. 41.

han de ser las atenciones diversas, si bien guiadas á un mismo fin de servir á Dios, y al bien público; y en poniendo en él los ojos, obre cada uno santamente en su ministerio, ajustando las virtudes á su oficio.

5 Así como en los Obispos es gran virtud la vigilancia, tambien es muy propia de los Reyes, y Principes temporales. Los ojos del Principe, y su atencion, y su desvelo, son el remedio de sus Reynos. Durmiendo estaba Saúl al tiempo que David le quitó la lanza, y el vaso de agua de su misma cabecera. ¿Dime, hijo, el que le quitó la lanza, pudo quitarle la vida? (r) Durmiendo estaba Isbofet., quando lo degolló un traydor dentro de su misma casa; (f) porque el dormir sin providencia los Principes, parece sueño, y es muerte de sus Reynos, y personas. Del valor de Sifara, y Holofernes, Capitanes Generales, triunfaron dos mugeres, y los mataron; (t) porque dormian incautos, quando debian velar por su oficio, cuya principal virtud ha de ser la vigilancia.

6 Así como los vicios, ni los viciosos nunca duermen en la paz, y siempre están ofendiendo á lo público: y como los enemigos no suelen dormir en la guerra; es menester que el remedio de estos daños, que es el Principe, vele contra los que velan, yá en la guerra, yá en la paz. ¿Quién se atreve á obrar lo malo, quién se atreve á descuidarse en lo bueno, si tiene los ojos del Principe sobre sí? Quién no se anima á favorecer lo público, y quién no se refrena al ofenderlo, viendo que lo mira el Rey? La vigilancia produce otra excelente virtud, que se llama *Providencia*, y esta virtud es todo el arte, y la dicha, y el remedio de los Reynos. Previene la providencia lo que cura muy dificultosamente la prudencia; pues yá se vé lo que vá del curar al prevenir.

7 Nunca la mas alta medicina dejó en el enfermo la salud que tuvo en la sanidad, antes de la enfermedad; lo perdido queda para siempre muy perdido; lo cobrado, mal cobrado. Así son, hijo, los politicos remedios, siempre dejan postrado el cuerpo de los Reynos, y Republicas, y los trahen sujetos al evidente peligro de morir, vencidos del accidente, ó de los mismos remedios,

(r) 1. Reg. 26. v. 5. & seq. (f) 2. Reg. 4. v. 5. & seq.

(t) Judic. 4. v. 21. & Judith. 13. v. 10.

dios, ó de los daños que causa la medicina. La curacion de los Reynos, es sumamente costosa, y dificultosa; y assi como son inmensos, é innumerables los daños, son muy caros los remedios.

8 Por esso es muy necesario, que la providencia fude, y se fatigue en disponer de fuerte el gobierno, que no sea menester llegar á curar las heridas que causan los públicos accidentes en la guerra, ó en la paz; porque una vez recibidas, es poco menos que imposible el curarlas; solo facil el llorarlas. Tambien tiene de admirable, y muy util la providencia, ser virtud de poca costa, y de gran provecho; pues muchas veces previene infinitos daños solo con dejar de obrar, y otras con obrar muy poco. ¿Quantas veces el agrado de un Rey, ó el responder á una carta de su mano, ganó el animo de otro Principe, para efectos utilísimos, y bienes excelentes de su Reyno? Quantas veces un poco de sufrimiento, y paciencia escusó guerras, y batallas infinitas?

9 El negar á un Principe poderoso vna pipa de vino de malvasía, que pidió á un Governador de la Isla que gobernaba, le costó á una Republica grande perder aquella Provincia; porque ofendido el Barbaro, le pareció mas varato de alli adelante conquistarla, y tomar aquel regalo cada año, que pedirlo. Si previniera el Governador aquello que podia suceder, y tuviera cortesía, no costára tanta sangre un poco de malvasía. ¿Qué varato que salia con la prevencion de una guerra, la qual acabó con todo, sin que bastassen á evitar los remedios tantos daños!

10 De esto se podian traher innumerables egemplos; pero sobran á la luz de la razon, y del natural discurso, el qual aconseja á los Principes, que vivan, duerman, y obren siempre con la providencia, sin dejarla de la mano. La providencia, y la vigilancia hacen tambien laboriosos, y trabajadores á los Principes; porque es fuerza sudar, atender, velar, trabajar, y mirar á todas partes, si han de dár de sí lo que les piden estas dos grandes virtudes. La diligencia en los Principes es una de las mayores virtudes, y mas eficaz para obrar, y remediar, y disponer grandes cosas: esta ha sido en el mundo la que ha conducido á alto fin todas las empresas grandiosas, y valerosas. La providencia, y la prudencia desponen; la diligencia egecuta; é importa muy poco aquella, si ésta no anda muy instante, muy ardiente, y asistente.

11 Dicen los Politicos prudentes, que la egecucion ha de estar en la mano del consejo; porque para lograr el consejo, es menester que sea muy pronta la egecucion. *Vine, ví, y venci*, dijo un Principe valeroso, poderoso, y diligente; porque en un instante consultó, resolvió, y dispuso, y egecutó, y logró lo conveniente. (u) La diligencia hace á los Principes activos, y egecutivos, eficaces, y valerosos, y los mueve, y empuña á que por lograr los remedios, se acerquen bien á los daños, y que no fien su reparo de otras manos, ni otros ojos, en aquello que pueden obrar por sí. Tambien la providencia hace muy cautas, y prevenidas las guerras, y abre los ojos á los Reyes al resolver, para mirar bien lo que sus Ministros les ponen á la vista al consultar. Antevén lo venidero, y con esso piensan bien, juzgan bien, resuelven bien lo presente.

12 Ninguna resolucion es tan digna de providencia, de consejo, y de atencion, y larga meditacion, como el mover una guerra, porque es remover los humores del mundo, y de las naciones; y si no se acierta bien, es acabar con el mundo en lo propio, y en lo ageno. Por esso dijo el Señor en su Evangelio, que no hay Rey prudente, que no mire bien, y que no piense con grande espacio el comenzar una guerra: *Sedens cogitat*; (x) assentado ha de pensar lo que despues ha de obrar, y defender levantado. El principio de las guerras puede saberlo, y penetrarlo el consejo; pero no hay consejo humano, ni juicio, ni discurso, ni prudencia, que pueda saber el fin. Son muy suaves, y ligeras las guerras al entrar; pero al proseguir costosas, y al parar sumamente peligrosas, y no tan faciles de acabarse una vez yá comenzadas, como de consumir, y acabar á aquellos que las sustentan.

13 Dáse principio á la guerra con musicas, con clarines, con cajas, y con trompetas; pero se acaba ordinariamente con sangre, con tristeza, con muerte, llanto, y dolor, con tumbas, y con sepulcros. Muchas vueltas se ha de dar al discurso, antes de resolver los Reyes el desembaynar la espada, porque pueden siempre que quisieren desnudarla; pero no podrán quando quieran embaynarla. El pelear viene á ser como el jugar, que el que mas gana, nunca cobra lo que muchas veces pierde; porque por el

(u) *Veni, vidi, vici*. Plutarch. Apoph. pag. 74. (x) Lucæ 14. v. 31.

el continuo jugar, todo se queda en la casa donde juegan. Así tambien no ha habido Rey vencedor que sacasse la costa de sus victorias, toda la ganancia se queda en el egercicio, y la consume la guerra.

14 ¿Qué corona ha valido conquistada, lo que costó al conquistarse? Ninguna. Por esso digeron bien de una victoria, y batalla grande, que habian quedado los vencidos destruidos, los vencedores perdidos. Y este es ordinariamente el suceso de las guerras; y así han de començarse con grande dificultad, y solo para establecer la paz. Suele ser remedio de los prodigos ponerles delante todo el dinero que gastan, porque se dá facilmente por libranzas: así tambien al resolver las guerras, es necesario tener presente la costa, los tributos, los socorros, el peligro, las muertes, las assolaciones, y calamidades públicas, las desdichas que suceden á los Reynos, y el riesgo de las coronas; porque á la vista de lo que ha de suceder, y lo que se ha de gastar, se mira mucho mejor lo que se ha de resolver.

15 Mas facil es en nuestra humana fragilidad, y miseria el resolver los peligros desde la seguridad, que no en los mismos peligros; y así es bien traher todos los daños venideros al consejo, y mirarlos ya presentes al consultar, y resolver una guerra: y finalmente tener la calabera en las manos en una resolucion tan violenta, y arriesgada, y que ha de traher consigo tantas desdichas, y muertes. ¡O bien haya la Corona que no desnuda la espada, sino para defender la honra de Dios, y de su misma Corona! Allí se vaya, Señor, vuestro socorro, y favor, donde está empenada vuestra causa.

16 Las virtudes Cardinales (de que hablamos arriba) son tambien las mas propias de los Principes, por ser virtudes reales, y coronadas, y ellas han de ser corona de su Corona. De Prudencia, de Justicia, de Fortaleza, y Templanza ha de andar el Principe coronado, y adornado, aplicando todas, y cada una de ellas á sus Reales Decretos. La Prudencia dá acierto, y autoridad al gobierno. La Justicia dá paz, y sosiego á los vasallos. La Fortaleza dá freno á los enemigos, amparo, y consuelo á los amigos. La Templanza lo modera todo de manera, que no se turbe, ni roce la egecucion al obrar, con el defecto, ó exceso.

17 Tambien el amar los Principes á sus Reynos, y vasallos, es virtud muy importante para su conservacion; porque templa
su

su amor los rigores del gobierno, y alivia, y aligera las cargas en lo posible; y si ellos vén que los aman, tambien aman á sus Reyes, y padecen mas facilmente, y con menos sentimiento. Mas pena me causan, dijo un Rey de esta Corona, las lagrimas de mis vasallos, que las lanzas de mis enemigos. Otro se cubrió de luto, y así anduvo muchos años, porque perdió una batalla.^(*) Propia es, y ha sido esta excelente virtud de la Catolica Monarquía, porque la heredan con su piedad; y en el mismo dia se visten nuestros Reyes del amor de sus vasallos, que se ciñen la Corona.

18 La virtud de la Religion, y gran reverencia á Dios, es la mas alta, y soberana en los Reyes, y superior á las demás, porque es la madre, y el origen de las otras. Si todo viene de Dios, y Dios se llama el Señor de los egercitos, (y) ¿qué egercitos, qué gobierno, qué paz, qué poder puede lograrse sin Dios? Si Dios no defiende la Ciudad,⁽²⁾ en apartando su Divina Magestad la mano de su defensa, pierde toda la fuerza la mano, y el poder de aquellos que la defienden. Dios ofendido, el egercito vencido. Dios servido, y aplacado, el egercito victorioso, y coronado. Todo depende de Dios, de alli vienen los sucesos, y consejos; de alli viene el acierto, y el valor, la direccion, y la luz, los socorros, y victorias. Es edificio de niños, y casa sobre palillos, y pajas, son torres sobre arena, (a) y sobre viento, todo el humano poder, sin dependencia de Dios.

19 Bien puede suceder que castigue Dios por sus justos juicios á los buenos con los malos, para premiarlos despues, enmendandolos ahora; pero no se defenderán sin Dios de los malos, los fieles, justos, y buenos. Por esso los Principes han de procurar promover esta excelente virtud de la Religion, acudiendo á Dios con todo, estimando, y favoreciendo mucho lo sagrado, amparando á los Ministros de Dios, mirando sus causas, como mas propias de su Corona, que las de su Patrimonio; pues la Religion, y el servir á Dios, y defender las Iglesias, y sus Ministros; es en los Reyes la duracion, el fundamento, y la seguridad de sus Reynos, y Coronas. Propia ha sido asimismo de la Catolica esta excelente virtud; con ella nació, y creció, y con ella ha de vivir para siempre. Quantas Coronas ha habido, se han

(*) D. Juan el I. Mariana tom. 2. lib. 28. cap. 19.

(y) Jerem. 11. v. 17. (2) Psalm. 126. v. 2. (a) Matth. 7. v. 26.

han hecho grandes con amparar lo sagrado : quantas no lo han amparado , se han perdido. Quantos pasos iba dando el gran Rodulfo , guiando al Sacerdote , á quien le dió su cavallo , porque llevaba á Dios Sacramentado consigo , tantos Reynos le iba dando á su Augustissima Casa. (b)

20 Como tratan los Reyes á Dios en sus Iglesias , en sus Ministros , y bienes , trata Dios á sus Coronas ; y bien se vé quanto es mas larga que la de los Reyes , la mano Omnipotente de Dios. Estando el Santo Rey Don Fernando sobre Sevilla , y hallandose desesperada la empresa , le aconsejaron , que para que pudiesse perseverar en el sitio (exausto su Patrimonio Real con las guerras) echasse algun tributo á los Eclesiasticos ; y él respondió: Que era mejor el votar de edificar una Iglesia , que no hacerla tributaria. Así lo hizo ; y el dia siguiente, sin saber por qué causa , se le rindieron los Moros. (c)

21 Santiago á fuerza de votos , y de promesas de nuestros Reyes , ha echado visiblemente algunas veces , y otras invisiblemente los Agarenos de España , ¡qué baratos le salieron los votos á su Corona! (d) No solo entre los Catolicos , y Christianos hay de esto innumerables exemplos , sino entre los mismos Gentiles ; porque siempre vencieron los religiosos Principes , aunque con falsa creencia , á los que eran Ateistas. No acreditaba entonces Dios con semejantes sucesos la Idolatria , sino que solicitaba buscasen el verdadero Criador , manifestando que aborrecia mas á los que no creían , ni al verdadero , ni al falso. La razon es , porque de todas las maldades , y pecados es la mayor , y peor el negar que hay Criador de las cosas ; pues quita el principio , y medio á la adoracion. Mudar el culto es mas facil que comenzar á tenerlo : así se ha visto convertida la Idolatria en el mundo ; y dificultosamente se vence el ciego Ateismo. Si con viva Fé conocemos , y reconocemos , y confesamos que hay Dios en todas las cosas , y que en todas obra , y por esso lo servimos , le pedimos , lo adoramos , y rogamos , tenemos un Dios , que será nuestra defensa ; pero si , ó lo conocemos con tibieza al esperar , ó con olvido al servir , mal servido , y enojado será nuestro castigo , y ofensa. Es

(b) Joann. Albin. Vidmanstad. in Præf. ad Epist. D. Paul. apud Theatr. Vit. Hum. tom. 3. v. Eucharistia , pag. 451. litt. F. (c) Coron. Gotic. tom. 3. Vida de San Fernando §. 15. pag. 132. y siguientes. (d) Veate Garibay Coronica de España , tom. 1. lib. 9. cap. 18. y lib. 10. cap. 8.

22 Es así, Padre, ¿pero dónde hallarán los Reyes estas virtudes que decís? En la oración, hijo mío, han de buscarlas, y hallarlas: si no las buscan allí, es cierto que con suma dificultad usarán de ellas, halladas en otra parte, ni las cobrarán perdidas. En la oración ha de hallar el Príncipe el consuelo en sus trabajos, la luz en sus dudas, el acierto en sus resoluciones, la dirección en sus consejos, el valor en sus empresas, la paz, sosiego, y socorro, y defensa de sus Reynos. Allí le dirá el Señor lo que ha de obrar, porque es la misma Sabiduría: allí le dirá el modo, porque es la misma Prudencia: allí le dará el socorro, porque es la misma Riqueza: allí le dará el poder, porque él es la Omnipotencia: allí le dará el consuelo, porque es la misma Bondad: allí le alumbrará el corazón, para que reparta su amor, su poder, su mano entre los suyos, resignado á la razón.

23 ¿Luego también pretendéis que traten los Príncipes, y los Reyes de oración, y que entre tan varias, y graves ocupaciones divertidos, tengan con Dios su trato interior? Esta, Padre, es dificultosa empresa: ya tienen los Reyes siervos de Dios que rueguen por ellos; y todos debemos orar por aquel que nos gobierna, y suda, trabaja, y fatiga por todos. Buelvo á decir, hijo mío, que los Reyes deben tener, como los demás, por remedio á la oración, porque está en la oración todo su bien, y remedio; y que aunque es justo, y justísimo que todos oremos, y roguemos por los Reyes; pero vale mas para ellos una oración brevísima suya, que una larguísima nuestra.

24 Cree, hijo, que el propio obrar, orar, y llorar pesa infinito delante de Dios; y pueden mas dos lagrimas despedidas de sus ojos delante de Dios, que innumerables agenazas. ¿No ves lo que pudo David descalzo, y llorando, y penitente? Aplacó á Dios ofendido, bolvió á conseguir su corona, venció á su hijo rebelde, y poderoso, y cobró finalmente la antigua felicidad llorando, que perdió en ella pecando. (e) ¿No ves lo que pudo un suspiro del Rey Ezequías, que arrojó de las murallas á los enemigos, y obligó á Dios que le embiasse un Angel que peleasse por un Rey que padecía por Dios, y estaba llamando á Dios? (f) Hay otra cosa en las Historias Sagradas, sino egemplos de Reyes, que acudiendo á Dios, vencian? Hay otra cosa sino egemplos de Reyes,

(e) 1. Reg. 11. v. 13. (f) 4. Reg. 19. v. 1. & seq.

yes, que postraban sus enemigos orando, y al mismo tiempo peleando?

25 ¿Por ventura quieres excluir de los Reyes la oracion, siendo el remedio de los Reyes la oracion? Si no pueden vivir los Reyes sin Dios, y á Dios se busca por la oracion ¿cómo te atreves á excluir de la oracion á los Reyes? Conseguirán los vasallos, si no oran, si no ruegan, si no piden á sus Reyes? No Padre. Pues tampoco conseguirán los Reyes si no oran, si no ruegan, si no le piden á Dios. Mas es Dios para los Reyes, que son los Reyes para sus mismos vasallos; tanto mas, quanto vá del hombre á Dios.

26 San Leopoldo, Marqués de Austria, San Luis, Rey de Francia, San Enrique, Emperador de Alemania, El Gran Teodosio Español, César de entrambos Imperios, del Oriente, y Occidente, San Casimiro, San Hermenegildo, glorioso Martir, Principe de las Españas, el Santo Rey Don Fernando, nuestro Santo Emperador Carlos Quinto, (g) los dos Augustos Fernandos, los tres Felipes, nuestros Píisimos Principes; cómo han vencido los enemigos, sino orando, y peleando? Cómo pudieran vencer, y pelear Catolicos sin orar, y conocer que sus victorias vienen, y provienen de Dios, que es Autor, y Señor de las victorias?

27 ¿Has visto alguna victoria grande, que nuestro Rey Píisimo no vaya á ofrecerla publicamente á los pies de la Virgen, Madre del Eterno Rey? De alli reconoce que ha vencido quien alli la vá á ofrecer. ¿Y quién te ha dicho á tí lo que hacen los Reyes por la mañana, retirados en los secretos cancelles de su Capilla Real? Quién te ha dicho lo que hacen al retirarse á la noche? Qué sabes tú si alli se postran, alli oran, alli lloran, y postrandose humillados, se levantan victoriosos? Postrandose, y conociendose pobres, y necesitados delante del Rey Eterno, se levantan socorridos.

28 ¿Qué sabes tú que dicen los Reyes á Dios dentro de su corazon, quando oyen Misa en su Capilla Real? Qué sabes si corriendo la cortina á sus cuidados, mirando á Dios descubier-

Tom.V.

Ss

to,

(g) Veanse Guzman, Vida de San Luis Rey de Francia, lib. 2. cap. 16. n. 917. Ribadeneira, 4. part. del Flos Sanctorum, Vida de San Enrique, pag. 64. y 65. Lopez Vida de San Hermenegildo. Divis. 2. §. 7. pag. 119. n. 74. Pineda, Vida de San Fernando, part. 3. c. 4. pag. 134. Sandoval, Hist. de Carlos V. part. 2. lib. 24. §. 16. pag. 340.

to, Sacramentado en la fuya, le ofrecen sus Reynos, y corazon? Qué sabes si le dicen: O Rey de Reyes, Luz, y Señor de todas las Monarquías, y Coronas, defended mi Monarquía, y Corona. Aquí, Señor, postrado, y humillado os ofrezco mi familia, mi Reyno, mi Corona, y corazon. No son míos mis vasallos, Dios mio, y Criador mio, vuestros son: defendedlos como vuestros. Mía es la administracion, y vuestra es la propiedad: dad, Señor, á vuestra heredad, y hacienda perfecta administracion. ¿Quién soy yo, Señor, para poder gobernar tan innumerables Pueblos, si vos no los gobernais? Si menos gente reconocia, y confesaba, que no sabía gobernar Salomón, ^(h) el mas sabio de los Reyes: qué haré yo con mas gente, y menos sabiduría?

29 Aquí me postro, Dios, y Señor mio, humillado á vuestro eterno Poder, y Saber, y á esse Poder, y Saber pido el socorro, pido el poder, pido la sabiduría! Vos Sacramentado, Señor, Dios, y Criador mio, habeis de ser mi direccion, mi consejo, mi luz, mi defensa, y mi socorro: Vos habeis de pelear por mí; pues mi intencion, y deseo es siempre pelear, y morir por Vos. Vos Rey coronado de espinas habeis de sacar las espinas, y curar los trabajos de mis Reynos, y Coronas. Vuestras llagas han de ser, y pueden ser la medicina de estas, y mayores llagas. Vos habeis de ser, Dios mio, en las guerras, y egercitos su defensa, y en la paz la direccion, consuelo, y gozo de mis vasallos!

30 ¡O quién pudiera, y supiera, Señor, vencer sin sangre, y gobernar sin tributos! Quién pudiera dar luz á los enemigos, y consuelo, y sustento á mis vasallos! Pero lo que no podemos, ni sabemos los Reyes de la tierra, podeis Vos, ó Rey del Cielo! Embiad, Dios mio, del Cielo consuelo, socorro, y paz á la tierra. Vos, Señor, al nacer, nos venisteis á dar paz, y la anunciaron los Angeles á los hombres, ⁽ⁱ⁾ y al morir nos la ofrecisteis, y dejasteis: dadnos paz justa, santa, y verdadera, pues soys el promovedor, y el origen de la paz. Dadme, ó Criador, y Redentor mio, sucesion para mi Casa, y Corona, pues es vuestra: valor á mis egercitos, consuelo, y alegria á mis vasallos, luz, acierto, direccion, y consejo á mis Consejos, pues todos son, y querria, Dios mio, que fuesen, y que obrassen como vuestros.

¿Qué

(h) 3. Reg. 3. v. 7. (i) Luc. 2. v. 14.

31 ¿Qué sabes tú si estas, y otras muchas cosas salen de aquel corazon Real, al oír la Misa con tan rara devocion, y religion, que la quisiera decir, como se la he visto oír? Cree, hijo, que en los Reyes Catolicos, y Christianos se vé muchas veces por afuera solamente la grandeza, y magestad; y adentro fuele habitar grande virtud, mucha oracion, y humildad. No excluyas, hijo, de los Reyes la oracion, porque sería dejarlos en las tinieblas, hallandose tanto mas necesitados de luz, quanto han de darla á los otros. Es navío sin timón gobierno sin oracion, y es una Corona grande un grandísimo navío. Sin la oracion, no hay luz, y sin luz no hay consejo; sin consejo no hay gobierno: mira pues que vendria á ser gobierno sin oracion. En la oracion le dictaron á San Luis, Rey de Francia, aquella celestial Carta, que escribió á su hijo el Rey Felipe, poco antes de morir, y en la oracion aprendió los consejos que le dió. (i) ¿Qué Carta, Padre? No la has visto, hijo? Una muy llena de saludables consejos, y que pueden, y deben imprimirla todos los Reyes del mundo dentro de su corazon, la qual traducida de francés en castellano, dice así:

CARTA DE SAN LUIS, POCO ANTES
de morir, al Rey Felipe su hijo.

32 **H**ijo mio, el primer consejo que yo te doy, es que ames á Dios de todo tu corazon, de todas tus fuerzas, y de toda tu alma, y que no ofendas jamás á su Divina Magestad. (k) Recibe las adversidades que te embiáre con paciencia, dandole gracias por ello, y confesando que las tienes merecidas. Confiesate con un Ministro de la Iglesia, que sea hombre virtuoso. Oye con gran gusto las alabanzas Divinas, principalmente la Misa, donde se consagra el Cuerpo de Jesu-Christo. Guarda las buenas costumbres de tus Reynos; procura extirpar las malas. Consuela tu Pueblo, y no le pongas tributos sin grande necesidad. Recibe en tu servicio á los temerosos de Dios, y que aman la justicia, y aborrecen la codicia. No desees ganar las causas fiscales, ni las nuevas sin razon, y sin verdad. Guarda á tus Reynos, y Ciudades las libertades, y Privilegios que tus pasados les han guardado hasta aqui. Provee los Puestos del Reyno en hombres buenos, y capaces. No emprendas guerra contra Principe Christiano. Siempre que te pidiere alguno perdon, dáselo de buena gana. Provee de buenos jueces para la Judicatura. Mira bien si tus domesticos son avarientos, ó prodigos. Seas tal, que tus vasallos tomen egemplo de ti, porque los miembros figuen siempre á su cabeza. Atiende á que el gasto de tu casa sea reglado, y medido. Ruega á Dios por mí, y despues que me haya muerto, socorreme con Misas, y otros sufragios. Dios sea siempre contigo. Amen.

33 Mucho me he holgado, Padre, de oír esta Carta, por-
Tom. V. Ss 2 que

(i) Guzman. Vida de San Luis Rey de Francia, lib. 3. cap. 21. (k) Luc. 10. v. 27.

que comprehende lo mas sustancial del cuidado de los Reyes; pero dónde la hallaré en su idioma? Verás la, hijo, en las Preces, y Oficio de la Virgen, que se imprimieron en París, año de 1642. al fin de ellas, y puede ser que esté impresa en otras partes. Lo que yo te digo es, que como á este Santo Rey le gobernaba la pluma, y la vida, y el espíritu, el Señor puede hacerlo á los demás, y haber mucho bueno dentro de la Grandeza Real, y animarla una vida interior, y espiritual.

34 No lisongéa la pluma, hijo mio, cree que te digo verdad, que he visto en el Palacio Catolico tanta frecuencia de Sacramentos, tanto espíritu, y virtud, tanta mortificacion; y lo que es mas, abstraccion, y soledad, y tanta oracion, que podriamos desear imitarla los que somos Sacerdotes. En todas partes tiene sus amigos Dios; en todas obra, alumbra, encamina, llama, y ama; y como quien le han costado las almas su Sangre, en todas las busca, las solicita, las halla, las gobierna, y las ampara.

35 Yo, Padre, creí, que en los Palacios Reales, era todo vanidad, engaño, y grandeza temporal, y que andaba de allí ausente lo espiritual. Claro está, hijo, que hablando comunmente en el mundo, son los Reales Palacios el corazon de este mundo; porque allí obra mas la ambicion, y el poder humano, donde está en lo temporal lo alto, lo grande, y lo soberano. Pero piensa, hijo, bien de las cosas; pues así como en todas partes hay cruz, y penalidad, hay con la cruz desengaños. Con ser los Reales Palacios lo mas superior del mundo, puede haber quien por la divina gracia viva dentro del mundo sin mundo, y dentro la vanidad, adorando, y siguiendo la humildad; dando á la obligacion del puesto, y la Dignidad, por lo exterior lo exterior, y á Dios todo lo interior.

36 En sus Palacios vivian las dos Santas Isabeles de Portugal, y de Ungría, y Santa Elena, y Santa Pulqueria, y Ester, y otras muchas Santas Emperatrices, y Reynas, y eran Reynas, coronadas de virtudes, y de dones del Cielo, mucho mas que de grandeza, y poder de la tierra. (1) Nadie se escuse con la Dignidad, ni el puesto, para dejar de ser santo, y agradar mucho al

Se-

(1) Vide Martyr. Hisp. tom. 4. die 4. Julij, pag. 40. Surium. tom. 6. die 19. Nov. pag. 483. & tom. 4. die 18. Augusti, pag. 746. Baronium. Not. ad Martyr. Roman. die 10. Sept. Esther. á cap. 1.

Señor ; pues en todos los puestos, y Dignidades , puede servirse al Señor : y tanto mas eficaz , y meritoriamente , quanto con el egemplo , llevan tras sí á los demás. En los Palacios Reales , hijo mio , hay de todo , como en todas partes ; y así habrá tambien de todo al juzgar en la otra vida , como hay de todo al obrar en esta vida.

37 A los que halláre Dios que han obrado , abusando de los bienes de fortuna , y naturaleza que Dios les dió , y que han sido escandalo de los otros ; tanto mas padecerán en los eternos tormentos , quanto ellos fueron mayores en la fortuna. ¡Mas hay , hijo , qué desdichada fortuna ! A los que huvieren obrado con espíritu , y egemplo ; tanto mayor gloria gozarán , quanto mas ayudaron á las causas del Señor con su egemplo. ¡O qué dichosa fortuna ! En la cuenta , ni en el juicio de Dios no hay Tiaras , no hay Coronas , no hay Mitras , no hay Dignidades , sino virtudes , ó vicios. ¿Mueren con estos ? Infierno. ¿Mueren con aquellas ? Gloria. Finalmente en la otra vida no hay mas grandeza , y nobleza , que meritos ; ni mas bageza , ó vileza , que culpas : y aun en esta vida hay poco mas , hijo mio , pues todo en breves instantes acaba en la sepultura : y lo dichoso , lo grande , lo glorioso , y coronado del mundo , tiene por despojo , y por triunfo , y por premio en el mundo una mortaja.

CAPITULO V.

De los públicos Magistrados.

Asi como representan los públicos Magistrados de los Reyes á los Reyes , y se visten de su Dignidad , autoridad , y poder , han de vestirse de sus virtudes , y huír como los demás de los vicios de su misma profesion. Unas mismas virtudes , con muy poca diferencia , gobiernan á los Ministros , que á los Reyes : solo que las de los Principes son virtudes coronadas de suprema magnitud. El zelo , la vigilancia , la prudencia , la justicia , la templanza , la fortaleza , y la religion , que gobiernan á los Reyes , han de gobernar , y guiar á sus Ministros ; porque las que egercitan los unos al resolver , y al mandar , han de egercitar los otros al consultar , al obedecer , al obrar , y egecutar.

2 Todavía tienen, y deben tener los Ministros algunas virtudes propias de su estado, y profesion, y han de huír de algunas imperfecciones, en que pueden incurrir en sus oficios. Una de las principales virtudes de los Ministros, es purificar la intencion, y darla á lo justo y á lo recto; no solo en la judicatura, sino en el mismo gobierno. Deben ser del Rey, y de lo público, huyendo siempre de ser Ministros de su propia conveniencia. Deben partir los ojos, y las manos entre el Principe, y lo público; y darle al Principe la derecha, y la otra al Pueblo. Deben mirar de tal manera las conveniencias del Rey, que se atienda á las del Reyno; y las del Reyno, que se atienda á las del Rey; y entender que gobierna una misma razon, é importancia, unas y otras conveniencias. Falta el socorro á la cabeza, forzoso es que cayga el cuerpo; falta el cuerpo, ¿qué hará sola la cabeza? Son los Magistrados públicos, y Superiores, al obedecer, del Rey; pero al consultar, y egecutar, del Rey, y el Reyno.

3 Han de ser la dulzura, y levadura del gobierno, para suavizar las ordenes superiores, y disponerlas de fuerte, que queden los Reyes obedecidos, servidos, y socorridos, y los Reynos consolados. No es facil esto, quando son grandes las necesidades públicas; pero si no puede conseguirse en la sustancia, se alivie quanto pueda ser el modo. Tambien es grande virtud en los Magistrados públicos una conveniente ingenuidad, y verdad de decir su parecer, santa, humilde, y resignada. Santa, porque ha de mirar á Dios, humilde, porque habla con su Rey, resignada, porque en diciendo su parecer, debe creer que aquello será mejor, que resolvieren sobre él.

4 No les disgusta á los Principes Catolicos, y santos que les digan la verdad. Nosotros tememos algunas veces el disgustar; y puede ser que temamos en donde no hay que temer. (a) El ansia inmoderada, que puede ser que tengamos de agradar, nos hace ceder al temer, y recelar de desagradar, donde no hay que recelar. Andamos adivinando, que puede ser lo mas sabroso, y gustoso á los Superiores, y les ofrecemos tal vez el alimento mas dulce; pero no el mas provechoso. Y puede ser lo ofrezcamos á quien abrazará con gusto lo provechoso, y le empalaga lo dulce. Por esto los Ministros grandes han de huír quanto pudieren de sí, y buscar

(a) *Trepidaverunt timore, ubi non erat timor.* Psalm. 13. v. 5.

car en todo á Dios, á su Rey, y á sus Reynos, y á la razon, y á lo público, y negarse á lo demás; que el Rey cuidará, como es justo, de premiar tan importantes servicios. Despabilen bien los ojos, y limpienlos, y huygan de propios intereses, aumentos, y conveniencias; porque en mirando con antojos, todo lo vuelven de su color, y son antojos sin ojos.

5 Tambien deben atender mucho á contener, y moderar el poder que les dá el Principe dentro de lo licito, y honesto, sujeto siempre el Ministro, y el Consejo, á la razon, y á las Leyes; y mandando, obedeciendo á las mismas Leyes, no por mostrar su poder, sino rendidos del todo á la razon, y al poder justísimo de las Leyes. Es la humana naturaleza muy amiga de mandar, y así fué su perdicion en nuestros primeros Padres este inmoderado afecto de ser como el mismo Dios; (b) y si estando en suma gracia, y muy sana, se perdió por esto la humana naturaleza, ¿qué hará ahora herida, y con menos gracia, sino le ayuda la gracia?

6 Una de las maldades mayores de aquel perverso Juez, que condenó al Redentor, fué decirle: *¿Por ventura no sabes que tengo poder de condenarte, y salvarte?* (c) Habló como mal Juez; porque queria en una misma causa tener dos poderes, para escoger á su antojo el poder de su querer. Si podia Pilatos absolver al Señor, como decia, no podia condenarlo; y si fuera posible que debiera condenarlo, no lo podia absolver. Dos poderes de un proceso ningun Juez recto los tiene. Los Jueces han de obrar necesitados de la razon, y el derecho. Al juzgar obren juzgados, y obedeciendo á las Leyes; porque querer sobre este santo poder tener otro poder superior, no es poder, sino flaqueza, y apartarse del justo, y razonable poder.

7 No es poderoso el que puede lo que quiere, sino el que quiere lo que justamente puede, y limita con la razon el poder. Dios es la misma omnipotencia, y no puede obrar lo malo, porque es sumamente bueno; y el poder obrar lo malo, no es poder, sino defecto, y flaqueza. El Magistrado, el Juez, el Ministro, y Consejero, ha de formar dictamen fijo, y constante en lo cierto, ó lo dudoso; y en formando su dictamen, aquello es cierto para él, y ha de obrar con su dictamen. Obrar á dos manos con el
juí-

(b) Gen. 3. v. 5. (c) *Nescis quia potestatem habeo crucifigere te, &c.* Joan. 19. v. 10.

juicio el Magistrado, es juzgar la voluntad, mas que no el entendimiento. Es hacer arbitraria la justicia, y que elija la pasión aquello que ha de juzgar la razón. Finalmente, es manifestar poder, ó malicia; no rectitud, ni justicia. Pero si obra necesitado de la razón, obrará con grande luz, y no dará los arbitrios á su propia voluntad; siendo así, que no hay arbitrios que dár, sino arbitrios que deber, si puede en lo justo haber arbitrios.

8 Dios nos libre del axioma infeliz *en la duda á los amigos*, porque en los Jueces no hay duda al determinar. Comienza el pleyto por duda; mas en formando su dictamen, yá el Juez ha de obrar, y juzgar necesitado, y acabar con evidencias. De otra fuerte en todo obraria la voluntad al decretar la sentencia, dandola á los que mas se inclinasse; porque no hay causa, ni pleyto, ni negocio que no esté lleno de dudas, y de opiniones. En la Moral Teología hay opiniones probables, y puede, y debe seguir el Juez espiritual, deponiendo su dictamen, la del reo; pero en derecho, el obrar por lo probable, y dejar el Juez lo que él tuviere por cierto, en estudiando la causa, y en formando su dictamen, es peligroso á las partes, y á los Jueces; porque los unos aventuran su conciencia, y sus haciendas los otros. (d) El Juez recto nunca dá con la sentencia, siempre paga, sea al hijo, sea al pariente, sea al amigo, ó al vecino: si le ha de dár, primero le ha de deber; y si le dá de otra fuerte, es hurtarlo á los demás, y darselo á su pariente, á su amigo, ó su vecino. Tambien hubo afectos de parentescos, y patrias en la causa, y proceso del Señor; porque fué un vivo egemplar de malos juicios y causas. Esto se vió quando el Juez que le condenó, preguntó á su Divina Magestad, que de dónde era: *Unde es tu?* (e) Como quien dice: ¿Eres por ventura de mi patria, ó mi nación, ó mi pariente? Pues Pilatos ¿qué tenia que vér para la causa la patria? Por ventura, si fuera Romano Dios, no muriera en la Cruz, solo porque era Romano; y así, no es Romano, muera en Cruz.

9 Mira, hijo, que tal es la aceptacion de las personas, que estuvo á pique por ella de cesar el medio mas principal de la humana Redencion, en el juicio relajado de Pilatos. No se le han de dár al proceso, ni al negocio mas circunstancias de las que pide

(d) Videantur Theolog. in explicat. damnat. ab Innoc. XI. factæ, circa prop. laxiorem. 2. (e) Joann. 19. v. 9.

de la razon de la conciencia , y justicia ; las propias dependencias de la persona del Juez , no las lleve al Tribunal , sino degelas en casa. El ser Griego , ó ser Romano , nunca anden con el proceso. Dén los Jueces la limosna de su hacienda , y no de la hacienda pública : al pariente , ó al amigo , socorrále de su bolsa ; pero no de la justicia , del proceso , ó del oficio. *No te mueva*, dice Dios , *la cara de los pobres al juzgar.* (f) Bien se vé quan recto quiere su Divina Magestad que sea el juicio ; pues no quiso , que ni la pobreza , á quien ama con ternura , altere la razon en la sentencia.

10 Finalmente, los Ministros , y Consejeros han de entrar en los Senados sin voluntad , obrar con entendimiento , salir de ellos sin memoria. Han de entrar sin voluntad propia , sino de Dios ; porque es la ruina de la razon , y justicia nuestra propia voluntad , y no han de tener otra voluntad , que la de agradar , y servir á Dios , y salvarse en sus oficios. Han de obrar con el entendimiento , y sus luces solamente , huyendo de su misma voluntad. Han de salir sin memoria , porque han de callar lo resuelto , y olvidarlo , como si tal cosa nunca huviera sucedido , dejando en el Consejo las noticias del Consejo ; porque entrando sin pasion los Magistrados , discurriendo con verdad , y claridad , y saliendo con secreto , son luz pública , y remedio universal de los Reynos.

11 Todas estas virtudes , y otras muchas , las hallarán en la oracion los públicos Magistrados , como los demás estados , y profesiones ; porque sin ella incurrirán facilmente en las imperfecciones , y vicios de su estado , y profesion. Nadie puede juzgar sin pensar : nadie puede caminar sin vér : nadie verá , ni juzgará buenos juicios , si no buscáre la luz , la verdad , y la razon en Dios , que es luz soberana ; (g) y no hallará á Dios , si no lo buscáre en la oracion. No digan los Magistrados que falta tiempo para tener oracion , porque para todo hay tiempo ; y para orar y acudir á Dios , nunca es bien que falte tiempo. Primero es la oracion , que no el proceso ; porque es primero el pensar , que el acertar ; y primero el entender el negocio , que el juzgarlo. La luz de Dios , no solo alumbra , sino que destierra las pasiones ; y en estando el corazon sin pasion , luego encuentra la razon.

12 ¡O hijo , quando Dios nos manifeste el tiempo en que

Tom. V.

Tt

pu-

(f) *Nolite judicare secundum faciem.* Joan. 7. v. 24. (g) Joan. 8. v. 12.

pudimos orar , qué de tiempo ha de sobrar! Qué de tiempo veremos , y lloraremos! *Mucha parte del tiempo*, dice el Filósofo Moral , *se nos pasa no haciendo nada : otra haciendo lo que no importa: otra haciendo lo que nos daña.* (h) De estos tres desperdicios del tiempo, demosle á la oracion alguna parte de tiempo, y logrará, y mejorará, y hará de Dios todo el tiempo.

CAPITULO VI.

De los Generales , y Egercitos.



Ambien la Guerra necesita de dictámenes , y mucho mas que no la paz, y son muy claros , por ser premio , y castigo riguroso ; pero al egecutarlo, miradas las circunstancias, es sumamente difícil. Llegaron unos soldados á San Juan Bautista , y le pidieron ¿qué harian para salvarse ? Y respondióles : No hagais mal á nadie ; no hurteis, contentaos con vuestras pagas. (a) ¡Qué bien que conoció la enfermedad quien así supo aplicar la medicina ! Pero estos eran buenos soldados , que trataban de salvarse , pues preguntaban á San Juan lo que debian hacer ; porque conocian , que si no se salvaban , era una guerra infelíz , y una vida desdichada padecer , y pelear , penar , sudar , y morir para condenarse.

2 Las guerras tienen muy fuertes las reglas, violentas , y egecutivas ; y mas facilmente contiene á los soldados en lo justo el rigor , que no el amor. Solo porque se desmandó un soldado contra un vando á tomar una manzana , lo colgaron del manzano. Solo la de Adán pudo ser mas cara que esta manzana. (b) De ahí resultó, que anduvo el Exercito tan ordenado entre las mismas delicias , que no hubo quien alargasse, no solo la mano, mas ni los ojos á la fruta prohibida; y caminando ordenado, volvió despues de la guerra victorioso , y coronado. A Jonatás, con ser Primogenito del Rey , lo sortearon á la muerte , porque contra el vando : *De que nadie se detuviesse á comer al seguir al enemigo*, (c) este valeroso Principe se detuvo á gustar con la punta de la

(h) *Magna vite pars elabatur malè agentibus , maxima nil agentibus , tota aliud agentibus.* Seneca, Epist. 1. pag. 42. edit. Parif. 1619. (a) Luc. 3. v. 14. (b) Gen. 3. v. 6.

(c) *Maléditus vir qui comederit panem, usque ad vesperam.* 1. Reg. 14. v. 24.

la lanza un panal de miel; (d) y solo por esto lo pidió el vando á la muerte, y estuvo para morir. Si con esta disciplina se gobernasse la guerra, ¡qué segura podia dormir la paz!

3 Es la justa severidad militar maestra de la buena disciplina; porque andar robando el permitido soldado, todo es uno, que andar el egercito perdido, y desbaratado. ¿Qué otra desdicha mayor puede padecer la paz, que saquearla la misma mano que paga, y la debe defender, y que sean los alojamientos del amigo una guerra muy cruel del enemigo? Todavía, sino anda puntual la paga, no es posible contener al egercito en militar disciplina; pero es posible contenerlo en los terminos moderados, y que no pase á los violentos, crueles, é inmoderados.

4 El soldado que toma al amigo lo superfluo, nunca sabrá quitárselo al enemigo; porque el vicio nunca engendra valentía, sino vileza, flogedad, y cobardía. Iráse á lo mas barato, que es desollar los labradores; no á lo duro, que es despojar los enemigos. No se entristece la paz de dár lo necesario á la guerra; lo que fiente es lo superfluo. La guerra sustenta la misma guerra; pero debe contenerse en el sustento, no pasar desde alli al vicio, que es la ruina, y perdicion de la paz, y de la guerra. El egercito que peleó valeroso en Canas, y venció á todo el poder Romano, fué vencido de las delicias de Capua, y de ellas salió cobarde el que entró muy fuerte en ellas. (e)

5 Dos vicios derribaron, y postraron por el suelo el valor de los Romanos. El primero, pasarse á la guerra la codicia de la paz, y hacerse los Generales codiciosos, y con esso muy tímidos, y viciosos. El segundo, trasladar con lo mismo las delicias de la paz á la guerra, y hacerse los soldados blandos, y viles, que eran antes fuertes, honrados, y valerosos. Epaminondas negó que le tuviese el escudo, al soldado que tenia guardados muchos doblones, y escudos; porque temió que quando lo buscase á su lado, le habria vuelto á la tienda á dár cobro de su hacienda. (f) Agelao con soldados deslucidos, pero fuertes, vencía á los enemigos muy ricos, y muy vestidos; y desnudando una tropa de ellos, y poniendo á una parte los vestidos, y á otra desnudos los cuerpos blancos, y hermosos, señalando lo uno, y lo otro, dijo á los su-

Tom. V.

Tt 2

yos:

(d) 1. Reg. 14. v. 27. (e) Titus Livius, lib. 2. Decad. 3. cap. 15. & 16.

(f) Plutarch. Apoph. fol. 69. n. 12.

yos: *Con estos peleais, ó soldados; y por estos.* (g) El egercito Romano, infamemente vencido diversas veces de unos pocos valerosos Numantinos, nunca se pudo cobrar, hasta que el prudente, y fuerte Cipion echó las amigas y delicias del egercito, y le hizo que obedeciese á la pala, y se rindiese á la zapa, y que así se endureciese. (h)

6 Todas las naciones pobres han conquistado á las ricas, desde el principio del mundo; porque riquezas, delicias, y vicios, son muy malos ingredientes para engendrar el valor en tan duros egercicios. Hurtar para sustentarse, es tolerable á una guerra mal pagada: hurtar para enriquecerse, lucirse, y engrandecerse, y holgar, y deleytarse, ni en la guerra, ni en la paz bien gobernada. Por esso debe padecer la paz con paciencia el tributar á la guerra; porque bien pagados los soldados, pueden ser disciplinados, castigados, corregidos, y moderados; pero mal pagados, no es facil el contener en lo bastante un desorden permitido, por ser preciso sustentarse los soldados, aunque sea con excesos; y pocas veces el robo consiente limitaciones.

7 Todo lo moderarán los Cabos, si mirarán á Dios en su ministerio, pues sirven á Dios en él, y han menester mas á Dios que otros puestos, y egercicios; siendo toda su ocupacion pelear para matar, ó morir; con que está á cada paso su honra, su vida, y su alma al tablero de la muerte, y en las manos del Señor. Muchos valerosos Capitanes han peleado con Dios, por Dios, para Dios, y han vencido, que no vencieran sin Dios. S. Eustaquio, General glorioso del Emperador Trajano, peleando, y orando, consiguió grandes victorias; y la legion Tebea, á un mismo tiempo peleaba, y estaba haciendo milagros. (i) El Emperador Teodosio tuvo dos horas de oracion la noche antes que venciese al Tirano Máximo. (j) Por esso dijo Claudiano, con ser Gentil, que peleaba el Cielo por Teodosio, pues los rayos, las aguas, y los vientos, mas que las armas, acabaron al Tirano. (k) Narsetes, vale-

(g) *Hæc sunt, inquit, propter quæ; isti autem quibuscum pugnatis.* Plutarch. loc. cit. fol. 75. n. 13.

(h) Mariana tom. 1. de la Hist. de España, lib. 3. cap. 9. pag. 90.

(i) Diodorus, lib. 15. (j) D. Aug. tom. 5. part. 1. lib. 5. de Civit. Dei, cap. 16. pag. 331. edit. Lugd. 1562.

(k) *O nimium dilecte Deo cui fundit ab antris
Æolus armatas hyemes, cui militat æther,
Et conjurati veniunt ad classica venti!
Alpinæ rubuere nives, & frigidus annis &c.*

Claud. in Paneg. ad Honor. Carm. 7. à v. 95. edit. Paris. 1677.

leroso General de Justiniano, que echó á los Barbaros de Italia, nunca comenzó á pelear, que no orasse algunas horas ; y así era en él todo uno el pelear, y el vencer por el orar. (1)

8 En nuestros tiempos , tambien hemos tenido valerosos Capitanes , muy Christianos , y egemplares ; pues Don Luis de Cordova (entre otros) excelente General , hizo vida espiritual , é interior entre las armas , obrando con el brazo , y la oracion , y su sangre , à un mismo tiempo que con espíritu , y valor. El Conde Tilli , General valerosísimo del Santo Emperador Ferdinando , fué muy virtuoso varon , y nunca salió á pelear , ni á vencer , que no fuese con el Rosario en la mano , y en la otra la pistola , y precediendo oracion. (m) La famosa batalla de Praga , en la qual cobró sus Reynos el Cesar , y desnudó al Palatino , se debió á la oracion instante del Cesar ; y así la venció en la Dominica , en que la Iglesia dice : *Reddite* (n) *igitur , quæ sunt Cesaris , Cesari : & quæ sunt Dei , Deo* : manifestando Dios en la oracion , y el suceso la verdad del Evangelio. (o)

9 Padre , yo creí cierto , que la virtud , el espíritu , y la devocion , antes enflaquecia , que alentaba á los Generales , y Gobernadores grandes ; porque tratar materias de devocion , de caridad , de piedad , no parece que concierne , ni se traba con el valor , el rigor , la fortaleza , y el esfuerzo militar. ¡O qué simple que eres , hijo ! ¿Quién te ha dicho que no es mas fuerte la razon , que no la ira ? ¿Quién te ha dicho , que no es mayor el esfuerzo militar que tiene su raíz en la oracion , en Dios , en la Fé , en la Religion , que no el que la tiene en la fama , en la ambicion , en la codicia , en el vicio , y en otras que no son tanto virtudes , quanto pasiones humanas , llenas de inconsistencia , y mudanza?

10 Creeme , que para gobernar , para mandar , para obrar con prudencia , con esfuerzo , y con acierto , es excelente medio , y remedio la virtud. Creeme , que con ella se destierra una fiera , á quien llaman condicion , que acompaña á las humanas pasiones , ruína de las empresas , y acciones , y embarazo de todas las santas resoluciones , y buenas operaciones. El animo virtuoso , es

(1) Urspeg Abb. in Chron. Anni Domini 1565. Egnatius , lib. 5. cap. 3. Paul. Diacon. lib. 2. de Gest. Longobar. cap. 3. Evagr. lib. 4. cap. 24. & Procopius , lib. 2. de Bell. Got.

(m) Veafe Fabricio Pont. Hist. de Gustavo Adolfo , lib. 4. pag. 91.

(n) Marc. 12. v. 17. (o) Velascus , Hist. Pontif. lib. 10. cap. 2. pag. 406.

que Dios ayude, y que nosotros sudemos, y trabagemos; y mas quando nos ayuda al sudar, y al trabajar. Es menester que á Santiago, á San Dionís, á San Jorge, y á todos los Santos Patronos de las batallas, cada uno de su Nacion, ayude cada Nacion al obrar con valor, y egecucion; y así, *Santiago, y á ellos*. Finalmente, hijo, de todo, y para todo es remedio la oracion, y acudir á Dios por ella, sin que sea bien que haya ageno de este cuidado, estado, ni profesion.

CAPITULO VII.

De los Nobles, y Señores de vasallos.



I toda la Nobleza christiana fuese christiana Nobleza ¡ó que gran parte del mundo que estuviera remediado! Son los Nobles en el mundo unas hachas encendidas, que alumbran á la Republica, si son buenos, y egemplares; y son unas hachas encendidas, que la abrafan, si son perdidos, y malos. Es peligroso el poder, que es muy grande, y poderoso; porque si no echa á la buena mano, es la ruina de lo publico, á la mala. Por esto habian de cuidar sumamente, no solo los Padres Nobles, sino los Reyes, y los Reynos de dar buena educacion, y crianza á la Nobleza, pues han de ser el gobierno universal de los Reynos; y serán viejos, como huvieren sido mozos, si Dios no lo enmienda con milagros.

2 Doce Nobles suelen en el mundo gobernar doce Coronas. Doce Coronas hacen una Monarquía: vease, pues, quanto conviene en el mundo criar, y enseñar los Nobles á gobernar, pues nacen para mandar. El que fuere criado con buenas costumbres, con honestos, y convenientes dictámenes: el que huviere aprendido con la especulacion, y el estudio las virtudes que debe dar á la práctica, gobernará facilmente con acierto. Mas el que se huviere criado entre vicios, y pasiones, sin noticia de gobierno, ni estudio, ni discurso de policia, sino en vanas recreaciones, y deleytes, si aguarda á aprender quando se halla gobernando, preciso es que aprenda errando.

3 Es muy cara enseñanza el aprenderlo todo por peligrosa

experiencia, pues cuesta la ciencia del Magistrado la perdicion de los Pueblos; y tal vez primero se pierde el Reyno, que aprenda el Gobernador. La ignorancia es madre de los errores: el que gobierna ignorando, ¿cómo ha de obrar acertando? Sabiduría, y virtud son á quien debe los aciertos el gobierno. Aquella elige con discrecion, ésta hace que aquella obre sin pasión. Si faltassen virtud, y sabiduría, sería todo errar, y no gobernar. Los Señores de vasallos, los Grandes, los Nobles, los Poderosos, así como son los primeros en el puesto, han de serlo en la virtud, en la prudencia, y sabiduría; porque si fuesen primeros en dignidad, y los ultimos en meritos, causarían mas oprobio que respeto á la Nobleza.

4 Como se hizo la nobleza, se ha de conservar despues: virtudes la formaron, virtudes la reforman, la sustentan, y conservan. ¿Qué nobleza grande no se engendró, y nació, y creció en los brazos del valor, de la fortaleza, de la justicia, y templanza? Qual no es hija la virtud? Y así, claro está que si nació con virtudes, ha de sustentarse con virtudes; y no siendo así, ha de morir con los vicios. Encontraronse dos Ciudadanos Romanos, el uno muy noble, mas muy vicioso; el otro muy plebeyo, mas muy noble de virtudes, y por esso estimado en su Republica. Dijo el vicioso al virtuoso: *Tu eres el primero de tu linage*. Y respondió el virtuoso: *Y tu el ultimo del tuyo*. (a) De los dos, bien cierto es que fue postrero el postrero, y fue primero el primero. También mueren los linages, como las mismas personas: estas mueren con enfermedades, y aquellos mueren con vicios.

5 La diligencia, la prudencia, y la virtud conservan las grandes Casas. El descuido, el vicio, y la ignorancia las destruye, y las abraza. La primera, y mayor virtud de la nobleza en lo humano, y ayuda harto á lo Divino, es la honra, y el punto santo, justo, y prudente de su misma calidad, y nobleza, y de su honor en el Noble, y de conservarlo en crédito con el mundo. *Tén cuidado*, dice el Espíritu Santo; *de tu fama, y opinion*: (b) debió de hablar con los Nobles, porque es la opinion, y fama corona de la nobleza.

6 Para los plebeyos solo tiene una rienda el apetito, que es
Tom. IV. VV la

(a) *Meum quidem genus à me incipit; sed tuum in te desinit.* Plutarch. Apophth. fol. 67.

(b) *Curam habe de bono nomine.* Eccli. 41. v. 15.

la razon; y así tal vez lo arrastra muy facilmente, si le vence la pasión; pero para Nobles tiene dos, que son la razon, y la vergüenza: quiebra aquella, cruza ésta y detiene, contiene y refrena al apetito. En poniendo el Noble, y el Señor, y el Grande en buena parte su honra, es gloria de su Republica, consuelo de los Reynos, y alegría, y estimacion de los Reyes. Si reconoce el Noble, confiesa, y profesa que la virtud, la fidelidad, la verdad, el ser egemplo de todos en lo bueno, el ser el freno de todos en lo malo, el ser, no prodigo, y perdido, sino generoso, y liberal, el tener su familia corregida, su casa bien sustentada, y gobernada, sus vasallos mantenidos en paz, y en justicia, y que el ser socorro de desvalídos, y pobres, y amparo de virtuosos, es su verdadera honra, opinion, y estimacion; este Noble, y Señor, y Grande, goza de dos glorias; una en el Reyno en donde egercita estas virtudes; otra en el Reyno eterno, donde se logran, y premian.

7 Pero si pone el Poderoso, el Rico, el Señor, el Noble su honra en mal lugar, y dictamen, y cree que es su honra el no fatigarse, ni trabajar en cuidar de su casa, de su hacienda, de su honor; el no sudar en la virtud, ni embarazarse en lo bueno, sino dejarse llevar del torpe apetito, arrastrado de deshonestas pasiones, y sudar, y trabajar en lo malo; y juzgar que es Señor, quando domina en los vicios, y es dominado del vicio; y que porque puede mucho mas que los otros en lo malo, le parece que es el mayor de los otros; y que es Grandeza, y Nobleza ser escandalo de los buenos, egemplo, y magisterio de los perdidos, y malos; claro está que no solo perderá este Noble la honra, y estimacion verdadera, sino la falsa tambien; porque tras los vicios anda la pérdida de la hacienda, las trampas, y los enredos, la desestimacion de sus mismos criados, y familiares, y de sus mismos vasallos, y de todos los demás; y el que habia de ser el socorro de los otros, vive público mendigo, rogando á todos que lo socorran, haciendo sobre esto repetidas indecencias. Con que el que habia de ser un Señor rico, honrado, respetado, y venerado, viene á ser un poderoso muy pobre, deshonorado, infamado, y ultrajado.

8 Despues de la honra en los Señores, y Nobles, tengo por necesaria, y utilissima virtud la ocupacion; porque el ocio es la ruina de la Nobleza. ¿Qué Señor, qué Noble habia de haber que

no estuviese honestamente ocupado? Y quién no tiene que hacer en su casa, ó fuera de ella, siendo Noble, y Poderoso? A un Señor que tiene tantos vasallos, puede faltarle que hacer? A quién tiene cien mil ducados de renta, que son dos millones de propiedad, y esto en Lugares, y Estados, le puede sobrar el tiempo para gobernar su hacienda? Quien tiene casa, y familia, puede tener tiempo ocioso? Quien ha de gobernarse á sí mismo, y gobernar á los otros, y es Christiano, y es Noble, y es Señor, y obligado á su opinion, y á su fama, no es preciso que se ocupe, y trabage para gobernarlo todo? Qué Señor no tiene correspondencias, deudos, y amigos, y cosas públicas, y particulares de su casa, pleytos, y negocios, y pretensiones? Si todo esto ha de andar bien concertado, puede estar desocupado? Claro es que podrá estar desocupado, si todo esto deja que ande perdido, y desbaratado.

9 Y has de advertir, hijo mio, que aqui hemos definido un Noble sin pública ocupacion, profesion, ó Dignidad, sino solo de su persona, y su casa. ¿Qué será si á esto se añaden los puestos de Gobierno, Presidencias, Virreynados? Quanto han menester sudar, y trabajar para servirlos, lucirlos, y gobernarlos? Luego sería la ociosidad la ruina, y perdicion, no solo de la Nobleza, sino del mundo, el qual se encarga comunmente á la Nobleza. Bien cierto es que el Señor ocioso, el vicioso, y perezoso, si huviere alguno en el mundo que hiciere esto, que viviere en deleytes sensuales, y otras ligeras, ó malas recreaciones, que faltará por sus vicios á todos estos officios; y que quanto alarga la vida, vá desluciendo su casa, su hacienda, su honra, y familia, y todo aquello que está á su cargo, y lo que es peor que todo, su misma alma.

10 Y así la primera residencia, que pueden temer en el otro mundo los Señores, y Poderosos en este, si fueren malos, es la del tiempo mal gastado; porque causaron dos daños grandes, pues lo negaron á tanto bueno como podian obrar, y lo dieron á tanto malo, y perdido como obraron. Tambien tengo por alta virtud de la Nobleza, el cuidar de sus vasallos, asistirlos, y ampararlos, y mantenerlos en paz, y en justicia; y temo hartos que ha de tomar la Divina, no pequeña residencia de las ausencias de esta excelente, y necesaria atencion. Ninguno en este mundo, ni el Pontifice, ni el Rey, ni el Tirano, ni el Señor, ni el Poderoso es

propiamente Señor de lo que tiene á su cargo: solo aquella Altísima Magestad de Dios es el Señor del mundo, y de quanto hay en el mundo. Los que son dominios verdaderos en el mundo respecto del mismo mundo, son respecto del Criador del mundo, administraciones temporales, que duran hasta salir por la muerte, á dár cuenta estrecha de ellas. De aqui resulta, que el Señor de vasallos que tiene en administracion de Dios, y del Rey sus vasallos, y no los gobierna, y no los sustenta en paz, y no los asiste, ni los guia, antes los enoja, ó despoja, ó aconseja, ¿éste cómo dará cuenta á Dios de sus vasallos?

11 Y así tengo por buena opinion, que los Señores vivan honestamente en sus tierras, quando no tienen en la Corte ocupacion, y es bueno esto para Dios, y para el mundo: viven, y obran con mayor autoridad: crían mejor á sus hijos, dándoles buenos Maestros; y aunque aprendan menos de las ceremonias cortesanas, aprenden mas de virtudes, y saben menos de vicios; y viven mas reservadas, y ocupadas sus mugeres, sus hijas, y criadas, sin las visitas superfluas de las Cortes, magisterio de desdichas. Con esso tambien se hacen los Señores mas ricos, poderosos, y utiles á la Corona, y Republica. Allí les buscan con gran decencia los premios, y los honores, y pueden ser el amparo de sus deudos, y el socorro de los pobres. Gastan con sus vasallos gran parte de aquello que ellos les dán en tributos: no embarazan á la Justicia en las Cortes, antes la hacen, y la administran rectamente en sus Estados. Finalmente pueden ocupar en sus Lugares toda la vida en virtudes con gran decencia, que es contingente que ocupen en las Cortes en vicios, con empeños, descreditos, é indecencias.

12 Ultimamente, los Grandes, los Nobles, y los Señores deben tener muy presente, que dura muy poco tiempo el ser Señores en esta vida, y despues penarán en la otra eternidades de tiempo, si fueren malos Señores. Miren en la vida, no al correr, sino al parar. Lean las quatro postrimerias de este Año Espiritual. Piensen mucho al vivir en el morir. ¿Qué importa que yo viva poderoso, y dominante, si he de ser juzgado por otro mas Poderoso? Y si erré poderosamente, padeceré tambien poderosamente: y esta vida dura un soplo, y las penas duran una eternidad. Sean poderosos, como lo son muchos Señores egemplares de la Corte, y fuera de ella, los quales son poderosos en la virtud, y
el

el egemplo, y los primeros al encaminar á los Pueblos á la virtud, y al servir á Dios, que es el solo Poderoso : y pues les dió para esso aquel poder, y ha de tomar residencia delgada, y poderosa del poder de todos los poderosos, sirvan santa, y poderosamente al que es todo Poderoso.

CAPITULO VIII.

De los Subditos.

El Clero, si los Principes y Reyes, si los Magistrados públicos, si la Nobleza anduviessse en el mundo reducida, y cada Estado ocupado en las reglas que le tocan, ¿qué subditos no andáran corregidos, contentos, y consolados? De la cabeza, dicen los Físicos, bajan todos los males al cuerpo. (a) Son los Ecclesiasticos Cabeza espiritual de los seglares. Son los Superiores seglares Cabeza temporal de los subditos; y así corregidos los mayores, siguen luego los menores. Copian sus costumbres los inferiores, como de un dechado público y universal, de sus Superiores; y mas les persuade para obrar su egemplo, que su doctrina. Mandar lo santo, lo justo, lo ordenado, lo honesto, y obrar lo desordenado, es hacer, y deshacer; pues lo que ordena, y edifica la Ley, y la Pragmatica, y el precepto, derriba la fuerza del mal egemplo.

2. Yá hubo Republicas, y Provincias donde sobran las Leyes, y se servian por Leyes de las costumbres honestas de aquellos que gobernaban, y las tenian por Leyes mas eficaces, mas fuertes, y poderosas, que no las que conserva el papel. Llamaban Leyes vivas á las honestas, y egemplares costumbres de aquellos que gobernaban, y á las escritas las llamaban Leyes muertas: y aunque no es facil vivir con esta perfecta regla; pero dá gran luz de lo que puede el egemplo, pues suple por muchas Leyes. Algo parece que tira á esto el decirnos el Señor por San Pablo, *que mata la letra, y el spiritu vivifica*; (b) pues aunque lo dijo á otro intento, no hay duda que el egemplo de los que forman las

(a) Galenus lib. 2. de Differ. febrium cap. 11. fol. 40.

(b) *Littera enim occidit Spiritus autem vivificat.* 2. Cor. 3. v. 6.

las Leyes, y es el espíritu, que anima á las mismas Leyes.

3 La primera regla, pues, de los subditos, y aun de los mismos Superiores, es sujetarse á las Leyes, y obrar con ellas, y por ellas; pues tanto se apartarán de lo bueno, santo, y recto, quanto se apartaren de ellas. Digna voz es aun de los Principes soberanos la de guardar las Leyes de sus Reynos; pues aunque á ellas no están sujetos; pero con ellas viven, y obran, y gobiernan sus vasallos. Si esto es bien que hagan los Reyes esentos por derecho de las Leyes, ¿quánto deben guardarlas los que son inferiores, á los que son soberanos? Y así, la primera regla de los aciertos humanos, para atinar con los divinos, consiste en guardar las Leyes humanas, y las divinas.

4 Después de esta debida atención, sea en todos la de guardar las Leyes particulares, que tocan á cada estado; y principalmente en aquellos que son Ministros de la Republica. Yá tienen los Tribunales dada su orden al obrar en los oficios, sus Estatutos, y Leyes; si estas se guardan, ó hacen guardar, claro está que todo andará ordenado; y si no, desordenado, y perdido. Los Aranceles Reales están clavados en las paredes: terrible cosa sería, que estuviesen, y anduviesen los Aranceles clavados, desclavados los delitos. Las Leyes están guardadas dentro de las librerías: terrible cosa sería que así estuviesen guardadas.

5 En la sujeción, y cumplimiento de las Leyes, se hallan todas las virtudes de los oficios, y estados; porque no son otra cosa las Leyes prohibitivas, ordinativas, y directivas, sino el reparo de nuestras imperfecciones. La razón, y la experiencia, maestras grandes del gobierno, siempre velan, y se desvelan en ver, mirar, y reconocer los daños, y en aplicar con las Leyes los remedios: estos recibidos de los subditos, son virtudes ejercitadas; y aquellos son vicios comunes, que destruyen á lo público. Por esto toda la reformation del mundo consiste en guardar las Leyes, cada uno las de su estado; por el contrario, en pisarlas, su ruina, y perdición.

6 El Hijo Eterno de Dios, apenas entró en el mundo, quando se quiso sujetar á las Leyes, y lo mismo hizo su Madre. El Hijo quiso ser circuncidado, la Madre purificada; (c) y ni la Madre, ni el Hijo tuvieron otro motivo, ni necesidad para obrar

ef-

(c) Luc. 3. v. 21. & seq.

esto, que el de acreditar las Leyes, sujetandose á ellas, siendo Superiores á ellas, porque á ellas se rindiesen los que están sujetos á ellas. Con la observacion, y cumplimiento de las Leyes, que son la comprehension de la direccion humana, y un epilogo de toda nuestra doctrina, ha de juntar cada uno el egercitar las virtudes de su misma profesion. Aunque todas las Teologales, las Cardinales, y Morales, de que hemos hablado arriba, son comunes, y puede cada uno tomar de ellas la que mirare á su profesion; todavia algunas sobrefalen, y son dominantes en cada uno de los subditos, por su ocupacion, y oficio.

7 En los Ministros superiores, é inferiores, el zelo, la limpieza de afectos, de pasiones, y de manos. En los Letrados, y Abogados, Procuradores, y Agentes, la verdad, la diligencia, la ingenuidad, y puntualidad. En los Mercaderes, y hombres de negocios, la fidelidad del trato, y justicia del contrato. En los casados la lealtad entre sí, y el cuidado con su casa, y su familia. En los amos la providencia, la humanidad, y el agrado, y la paciencia. En los criados la diligencia, puntualidad, bondad, y fidelidad. En las madres de familias el recogimiento, el recato, y el cuidado de gobernar con grande virtud sus hijas, y sus criadas. En los hijos la obediencia, el respeto, y reverencia á sus Padres. En las doncellas el retiro, la honestidad, y humildad. En los pobres la paciencia; en los ricos la limosna, y caridad.

8 Y generalmente en todos los Subditos, Pueblos, y Reynos, á mas de las virtudes referidas, les tocan estas quatro principales. La primera: es la fidelidad á los Reyes, que es corona de las virtudes, y vinculo de la paz. La segunda, la obediencia á las ordenes de los Superiores, y á sus Leyes, y Decretos, en la qual reposa la quietud pública. La tercera: la paciencia en los trabajos, y contribucion de los tributos, que afianza la defensa del Estado politico, que depende del socorro militar. La quarta: la paz, y quietud entre sí, que es el alimento, y sustento de los Pueblos. Estas quatro virtudes mantienen, y conservan á los Reynos; y por el contrario los destruyen los vicios, contrarios á ellas. Porque la infidelidad, y rebeldia, contraria á la lealtad, es madre infame de innumerables desdichas; y todo aquello de que pretenden huir con ella los Reynos, lo causa centuplicado. Huyen los Reynos de algunos tributos, y por la rebelion se ocasionan ellos mismos con ella innumerables tributos. Huyen de las injurias

de la paz, que son mas remisas, y templadas, y entran en las de la guerra, que son mas crueles, y violentas. Huyen de que se acaben los Pueblos en cien años, con las imposiciones, y cargas; y hacen con la rebelion, que se acaben en doce de guerra, alojamientos, sitios, combates, y batallas.

9 Afsimismo la inobediencia á los ordenes de los Superiores, que es contraria á la obediencia, es la ruina de lo público, porque desbarata, y destruye toda la orden del estado. ¿Mira qué sucediera al cuerpo, si quando le ordena la cabeza á la mano que trayga á la boca el alimento que ha de sustentar el todo, no quisiese obedecer á su cabeza? Qué sería, si quando ordena á los ojos que miren al peligro y despeñadero, los cerrasse? Qué sería, si quando ordena á los pies echen por otro camino, no lo hiciessen? Claro está que en un instante se acabaria aquel hombre, y cada paso sería precipicio y perdicion. Pues lo mismo es en faltando en los Reynos la obediencia.

10 La impaciencia de los Pueblos, contraria de la paciencia en los públicos trabajos, y tributos, tambien ocasiona innumerables peligros, y daños á la Republica; porque lo que cocido en el horno de la paciencia, y sufrido, padecido, y digerido, se consume, y pasa por alimento; mal sufrido, é indigesto, destruye la salud pública. Remueve innumerables humores la impaciencia de los Pueblos: desconcierta, y despierta inobediencias, y tal vez trayciones, y rebeldías; é incurre en la asolacion, y daños que trahen consigo estos vicios, los quales, respecto de otros, son pasiones coronadas en el mundo, por ser las peores, y las mayores del mundo.

11 El vicio de la discordia entre los mismos vasallos, que es la contraria á la paz, y es la ruina de lo público, y los bandos, disensiones, é inquietudes, originan mil desdichas. De todos quantos gobiernos malos puede haber en este mundo, es el peor el discorde, y excede en lo malo aun al gobierno tiranico; porque al fin éste puede llamarse gobierno; pero aquel no es gobierno, sino una inquieta confusion y desorden, que llama el mundo *Discordia*. Para contener, y evitar los Superiores estos quatro vicios en los subditos, y encaminarlos á que ejerciten aquellas quatro virtudes, es el freno universal la justicia; por ser la que sosiega y pacifica los Reynos, la que serena los animos, la que alegra los subditos, la que dirige, y corrige á los

los Ministros , la que apaga las discordias , y los bandos ; y finalmente es la justicia el sosiego , la alegría , y el reposo de la paz.

12 Estos apuntamientos , hijo , te ofrezco para que obres con buenos dictámenes en la vida espiritual. Todos ellos los hallarás en la oracion , que es la luz soberana , y eficaz que alumbra para que veas , y calienta para que obres ; sin esta , ni los verás , ni viendolos obrarás , ni aunque obres acertarás. A vista de estas obligaciones , estados , y profesiones has de andar en la vida interior , por la exterior. De ellas , con la propia observacion , te has de tomar cuenta en aquello que te toca. Reformatate cada dia , mejorate , y enmiendate , y persevera , si qui res ser verdadero espiritual en el destierro , y con esso gozar de Dios eternamente en la Patria.

Todo lo que está discurrido , y escrito en estos quatro Tratados , lo sujeta su Autor à la Santa Iglesia Catolica Romana , al Santo y Venerable Concilio de Trento , y à la doctrina universal de los Padres de la Iglesia.



ADVERTENCIA.

AL Año Espiritual se siguen por orden las Semanas Espirituales, en que ofrece el Venerable Escritor varias, y devotas consideraciones para andar en la presencia de Dios; y una tabla de las virtudes que se han de egercitar en las 51. Semanas del año, que es la misma, (con alguna leve mudanza en el orden) que tenia el Siervo de Dios por egercicio, y con otros suyos puso en latin en la Regla de Penitencia Voluntaria.)^(a) Con ella se pone ahora el Relox Espiritual, que sirve para el mismo intento de traer presente la Pasion del Señor por las veinte y quatro horas del dia; y por Apendices del tratado principal las Jaculatorias, y Gemidos Espirituales. En estos se notará la singularidad de estar firmados por Fr. Juan de Jesus Maria. Fue nombre que tomó por devocion el mismo Venerable Obispo: assi como en Carta para la Excelentissima Señora Doña Ana de Lig-ni, Marquesa de Guadaleste, se firmó tambien Juan de Jesus Esclavo. D. Francisco Llorente, Cura de la Catedral de los Angeles, y Familiar entonces del Venerable, assegura, que en el tiempo de Ministro dió á luz algunos tratados con él; ^(b) y no tenemos noticia de otros que de los tres referidos, que sobre todos apela al parecer la subscripcion. De aqui se infiere haberse ya impreso, antes que el R. P. Juan Antonio Velazquez de la Compania de Jesus, y Provincial de la Provincia de Castilla, los publicasse con los demás Discursos Espirituales en un tomo en quarto, que con este titulo dió á luz en Madrid el año 1641. afirmando en la Dedicatoria á la Reyna nuestra Señora, se los habia dejado olvidados el Venerable Obispo quando pasó á las Indias, y que algunos de ellos estaban ya impresos á solicitud del mismo Venerable Prelado. A la Edicion del P. Velazquez se siguió la que hizo el R. P. Fr. Joseph de Palafox, que los puso en el tom. 4. de su Coleccion, que dió á luz año 1664. y se hallan en los folios 1. 38. 40. y 97.

(a) Vida Interior. Regla de Penit. num. 21. pag. 255.

(b) Folic. de la Causa del Siervo de Dios, num. 6. lit. A. 5. 29.

SEMANAS
ESPIRITUALES

PARA FREQUENTAR
LA PRESENCIA DE DIOS,
Y DISPONERSE

PARA RECIBIRLE, Y DARLE GRACIAS.

POR
EL ILUSTRISIMO,

EXCELENTISIMO,

Y VENERABLE SEÑOR
DON JUAN DE PALAFOX

Y MENDOZA,

OBISPO DE OSMA,

DEL CONSEJO DE SU Magestad, &c.

PROLOGO



O me atreviera á escribir las espirituales consideraciones, que contienen estas dos Semanas, sino me lo huviera mandado precepto, á quien no me he podido negar; porque aunque el escribir alabanzas de Dios es el empleo mas honesto, que se puede dár á la pluma; hay tanto escrito, y tan admirablemente compuesto de este genero de Meditaciones, que sin duda parece que sobra todo lo que en esta razon se fuere escribiendo. Debe España mucho á Dios, señaladamente en estos ultimos tiempos, en los quales con la pureza de la Fé, parece que se ha encendido en ella el fervor de la caridad. Resplandece en toda la Christiandad la Misericordia Divina con admirables efectos; pero de cien años á esta parte se manifiesta en estas Provincias con mayores gracias, y dones. Con haberse juntado las Coronas, cesaron en ellas las guerras, que trahían distrahida á la naturaleza, yá de su cosecha en el hombre poco inclinada á las cosas celestiales. Despues con la paz, y hacerse nuestra Nacion señora de tantos Reynos de Europa, y de toda la America, y parte del Africa, y del Asia, se fueron fomentando nuestros vicios; y con estár pura, y constante la Fé primitiva, todavia ministraban las riquezas materia abundantissima á nuestra relajacion. Pero Dios nuestro Señor, Padre de misericordia, en competencia del antiguo enemigo, y del mundo, que iban ganando, y tiranizando las almas, levantó contra los vicios bandera, y opuso á la perdicion la virtud, á la relajacion la perfeccion, y la oracion al engaño. Fue dando su caridad ardentissimo calor, y luz á muy fervorosas almas, las quales, los claros conocimientos que recibian, y dones que Dios les daba, iban platicando, y repartiendo en los Fieles con singular beneficio, y aprovechamiento. De nuestra Nacion comenzó su espiritual conquista San Ignacio de Loyola; y en España, y en Italia, y despues en lo restante del mundo con su devota Compañia hizo guerra sangrienta al enemigo comun. El Santo Pedro de Alcantara, espejo de penitencia, con tan espirituales, y mortificados hijos, renovó los primeros años á su Padre San Francisco; y uno y otro escribieron materias de devocion. Santa Teresa con sus admirables escritos, hijas, é hijos pro-

mo-

movió sumamente la perfeccion christiana. Y San Francisco de Borja, defengaño clarísimo de la vanidad del mundo, tambien enseñó con la pluma, y con la vida. El Santo Fray Tomás de Villanueva alumbró á España desde su Iglesia de Valencia con su egemplo, y con sus letras. Y San Francisco Xavier, Apostol del Oriente, con su vida, y con sus cartas. El Santo Luis Beltran, dechado de mortificacion, y el Santo Nicolás Fañor, admirable en el fervor del espiritu; uno y otro dejaron tambien á los Fieles algunos escritos devotos. Ilustró el mundo con sus eloquentes, y admirables Obras el Maestro Fray Luis de Granada, el qual, como un caudaloso rio de doctrina santísima, regó, y fecundó las almas. Al mismo tiempo alumbraba en Portugal, y enseñaba con su vida, y con su santa erudicion el Venerable Arzobispo Fray Bartolomé de los Martires, antorcha clarísima de la antigua Iglesia de Braga, que tambien escribió algunas advertencias espirituales, y santas, y para los Prelados un utilísimo tratado. Redujo á método lo mas puro del espiritu el Venerable Fray Juan de la Cruz, y en sus espirituales Canciones explicó con gran primor sus mas delgados afectos, y efectos. El Maestro Juan de Avila tambien nos dejó excelentes avisos, y enseñanza, Varon de primitivo espiritu, y virtud. Y Diego Perez, gran zelador de la honra de Dios, dió al mundo Obras de mucho aprovechamiento. Por estos santos Varones, (y otros muchos, que con muda eloquencia iban con sus virtudes enseñando la verdad de la perfeccion) como fueron San Diego de Alcalá, San Pasqual, el Santo Julian, San Juan de Dios, y el Hermano Francisco del Niño Jesus, se renovó el espiritu en España, y comenzaron á platicarse con reciente fervor materias espirituales. Dióse debido aprecio á la virtud; á la oracion el lugar que se le debe: frequentaronse los Sacramentos, y con ellos se fueron repartiendo las gracias, y los dones, admirando las demás Naciones las maravillas, y favores, que Dios ha obrado á nuestros ojos en estos ultimos tiempos. Viendo esto, y que cada dia personas de grande espiritu, y erudicion enriquecen la Iglesia con Obras espirituales, rehusé mucho el repetir materia tan escrita, y por tan devotas personas, y utiles modos tratada. Mas atendiendo á que la obediencia en tanto es mayor, y mas meritoria, quanto menos con el discurso quita la fuerza al precepto, y que el escribir puntos, y consideraciones de espiritu, ordinariamente causa aprovechamiento á quien

quien las escribe, y no puede causar daño á quien las lee, me resolví á escribir estos catorce Atributos, con los cuales se pueden ocupar utilmente, no solo dos semanas, sino los meses, los años, y la vida. Ruego á quien los leyere, que no mire tanto al modo, como á la sustancia, ni al sugeto que lo ha dictado, sino al objeto para cuyas alabanzas y servicio se escribió, considerando que en las materias espirituales no se ha de reparar en la censura del entendimiento, sino en el buen deseo de la voluntad; y como esta sea de obrar lo mejor, facilmente se debe perdonar lo imperfecto. Y también suplico, que si algo huviere bueno en la disposición, ó en la sustancia, demos á Dios la gloria, y las alabanzas, como Autor de todo acierto, perfeccion, y pureza.



INTRODUCCION

A LAS SEMANAS

ESPIRITUALES.



Ninguna cosa igualmente promueve la devocion, como la presencia de Dios, meditando frequentemente los santos misterios de su Humanidad, é inefables Atributos de su Divinidad. Para esto es necesaria la constancia, el tiempo, y la consideracion. La constancia, para vencer los embarazos que ordinariamente se ofrecen á todas las acciones devotas. El tiempo, porque del que se tomare para esto han de resultar los buenos efectos de lo restante del dia. La consideracion, para hacer debido aprecio de cosa tan importante, pues en ella consiste el agradar á Dios, que es la suma felicidad, y el dejar de ofenderle; en cuya ofensa está envuelta la suma miseria, y desventura. Presuponiendo estas tres cosas como precisas para este devoto egercicio, y que el prudente Confesor, y Maestro advertirá al Christiano en la forma que lo podrá platicar, segun el natural de cada uno, y el camino por donde Dios fuere servido de guiarle, me ha parecido antes de ofrecer los catorce Atributos, á que se reducen las dos Semanas Espirituales de este egercicio, que le precediessé esta breve Introduccion, para que con mayor fervor, y mejores efectos se platique.

2 La presencia de Dios, de que ahora hablamos, es una frecuente meditacion, y cuidado de considerarle, y tenerle presente en todo quanto obráre, digere, é imagináre el Christiano. Para esto presupongo en quien la huviere de platicar, una resolution determinada, y constante de no ofender á nuestro Señor; y no solo de no ofenderle, sino de procurar agradarle, servirle, y amarle sobre todas las cosas de esta vida; de cuyas felicidades comparadas con este cuidado, no ha de hacer consideracion, ni aprecio alguno, ni han de bastar todas juntas, aunque sea conseguidas, á divertirle de este santo proposito. Esta ansia, que el alma ha de tener en apartarse de lo malo, obrar lo bueno, y buscar la paz en la resignacion, nos la dejó escrita el Real Profeta con brevedad admirable en el Psalmo, diciendo:

Re-

Recede á malo.. fac bonum , inquire pacem , & persequere eam. (a) Que es decir , apartate de lo malo , obra lo bueno, busca la paz, y vive en ella. Y en este consejo , que se divide en tres partes, se cifra toda la vida espiritual, que los Místicos llaman Purgativa, Iluminativa, y Unitiva. Porque el *Recede á malo* supone la penitencia , y dolor , que es la Purgativa : *Fac bonum* las ilustraciones , y santas inspiraciones, que es la Iluminativa : *Inquire pacem , & persequere eam* , la union de la caridad , y admirables efectos de la resignacion, que es la Unitiva.

3 Antes, pues, de entrar en este ejercicio , sería muy útil, que qualquiera alma que deseara con veras su aprovechamiento, haga atento examen del estado en que se halla su vida , así en orden al apartarse de lo malo , como en obrar lo bueno, y en tener su corazon resignado en la voluntad del Señor, y el examen podrá hacer en primer lugar , considerando como cumple con las obligaciones de su persona , luego con las de su oficio, y ultimamente con las que tiene en orden á los proximos. Pongamos el exemplo en qualquiera ministro ocupado , el qual en primer lugar debe apartarse de lo malo , y obrar lo bueno en todo lo que toca á lo personal ; y aqui entran todas las virtudes , que son comunes á todos los Christianos : yá tengan oficios , yá no tengan , como son las tres Teologales, Fé, Esperanza, y Caridad. Las Morales , Humildad, Liberalidad , Caridad , Paciencia, Abstinencia, Agrado, ó Apacibilidad , y Diligencia : y pondere muy atentamente lo que tiene que enmendar , no solo en orden á excusar lo malo en los vicios contrarios á estas virtudes , sino en el no acercarse á lo bueno ; porque sino entra en el deseo de obrar bien , y perfectamente, con gran facilidad se quedará en el hábito de obrar mal , y perdidamente.

4 Lo segundo , debe considerar en orden á su oficio, y ver si en él cumple con las virtudes Cardinales , Prudencia , Justicia, Fortaleza, y Templanza , examinando muy particularmente , si contra la Prudencia falta en la direccion , y modo del gobernar: contra la Justicia en la rectitud del sentir: contra la Fortaleza en la santa libertad del resolver, y contra la Templanza, en la modesta , y discreta regla del obrar; porque aunque estas quatro virtudes son comunes á todos los Christianos , por ser las que

Tom. V.

Yy

fa-

(a) Psalm. 33. v. 15. Juxt. Vers. hebr. apud Sabat. & juxt. Vulgat.

fazonan las otras , todavia las debe egercitar mas perfectamente el que está ocupado en cargos, y oficios. Ultimamente debe considerar como vive en orden á los progimos, que son los superiores, á quien debe obedecer , y respetar; y los iguales , á quien debe hacer bien, y consolar ; y los subditos , á quien debe gobernar , socorrer , y pacificar , y en cada uno de estos estados reconocer las imperfecciones con que obra , procurando la enmienda con suma diligencia, y cuidado , por consistir en esto su remedio, y salvacion.

5 Y es de advertir en el examen de personas ocupadas, que para assegurar el acierto, y la enmienda no se han de contentar con la meditacion de este punto en lo especulativo , sino que la han de tener en lo práctico ; porque como esto se reduce á acusacion y enmienda en sí mismo , y cada uno se quiere tanto á sí , raras veces , sino en lo muy claro, y conocido, llegará á percibir lo que le conviene , ni ver á los vicios, propiedades, y deseos que duermen escondidos en su corazon. Y así, todo lo que toca en lo personal debe platicarlo con su Confesor , dándole interior cuenta del estado de su alma , escogiendo para esto persona docta, y espiritual , y todo lo que toca al oficio , y perjuicio de los progimos, superiores, familiares, y subditos. Sobre haberlo tratado con su Confesor , ha de buscar un amigo verdadero, y desinteresado , que le diga lo que en esta parte tiene que enmendar , en orden al trato exterior de las personas que dependen de su oficio, y ocupacion ; porque es nuestro amor propio tan poderoso , que muchas veces nos estamos contemplando á nosotros muy justos , apacibles , y perfectos, y entre tanto están rebentando los criados , gimiendo los subditos, y los progimos, y clamando que no nos pueden sufrir.

6 Tengo por conveniente preceda este examen al egercicio que se propone en estas dos Semanas ; porque la causa ordinaria de no perseverar en el camino de la virtud, es porque queremos entrar en él , y proseguirlo , vestida nuestra alma de todas las imperfecciones , propiedades, y gustos ; sin que la voluntad sienta mortificacion , ni la vida fatiga , que es de lo que se quejaba el Apostol San Pablo , diciendo : *Nolumus spoliari, sed supervestiri.* (b) No queremos desnudarnos , sino sobrevestirnos. Que es de-

(b) 2. Cor. 5. v. 4.

decir : No queremos para vestirnos de las virtudes , desnudarnos de los vicios ; sino vestirnos sobre los vicios las virtudes , como si esto pudiera ser . Pongo por exemplo : si yo quiero ser muy de todos , pero muy mio , es imposible , porque á cada paso dejaré la caridad por mi conveniencia . Si quiero ser muy perfecto , pero muy acomodado , es imposible , porque la perfeccion dice mortificacion , y pena : la comodidad dice descanso , y regalo . Si yo quiero hacer todo el dia la voluntad de Dios , pero haciendo todo el dia mi propia voluntad , es moralmente imposible ; porque mi voluntad es flaca , y miserable , la de Dios santa , y perfecta : mi voluntad quiere lo gustoso , la de Dios lo bueno : mi voluntad abraza la mentira , la de Dios enseña la verdad ; y así es necesario , que me dege á mí si quiero seguir á Dios .

7 Esta es la razon , porque Christo nuestro bien , quando llama á los Fieles , les dice : *Qui vult venire post me , abneget semetipsum , & tollat crucem suam , & sequatur me .* (c) El que á mi me quisiere imitar , neguese á sí mismo , tome la cruz , y sigame . No dice : *Tollat crucem suam , & abneget semetipsum* , tome su cruz , y neguese á sí mismo ; sino *abneget semetipsum , & tollat crucem suam* . Neguese á sí mismo , y tome la cruz ; porque para tomar la cruz ha de preceder el negarse á sí mismo , pues si toma la cruz sin haberse negado , con grandissima brevedad la dejará ; porque no puede el alma durar con la cruz del Señor , si no se ha negado á sí .

8 Hecho este examen con verdadero deseo de vivir resignado en la voluntad del Señor , y cumplir sus Mandamientos , y dár buena forma , y direccion á su vida , obrando en ella como quien ha de dár cuenta de ella , juzgo por sumamente importante para proseguir el ejercicio de la presencia de Dios con aprovechamiento , tener tiempo , y hora señalada , y precisa á la consideracion de las cosas eternas , en el qual medite , y piense cada dia los puntos mas sustanciales de la vida , que consisten en el conocimiento de su fragilidad , y brevedad , y la importancia de conseguir en ella el premio eterno , y escusar el eterno castigo ; porque sin duda alguna vive aventuradissimo qualquier Cristiano , que se embaraza en las acciones de un dia , sin haber gastado primero algun tiempo en estas , ó semejantes consideracio-

Tom. V.

Yy 2

nes;

(c) Matth. 16. v. 24.

nes ; pues el Espíritu Santo dice , que está el mundo perdido , porque no hay , *qui recogitet corde*, (d) por falta de consideracion ; y no puede haber sobra de consideracion , donde huviere falta de tiempo. De aqui se sigue , que si yo me voy desde la cama á la ocupacion , y no doy lugar al conocimiento especulativo de lo eterno , tampoco vendré á conseguir el práctico , y cada dia irá cobrando mas fuerza el engaño , y amor á lo temporal , que me vá dulcemente llevando á la muerte eterna.

9 A esto suele oponerse la falta de tiempo en los ocupados en diversos ministerios y oficios de la vida , con que se viene á hacer mas trabajosa , y arriesgada ; pues si los ocupados , que son los que mandan , y gobiernan , y por esso necesitan de mayor luz , verdad , y desengaño para guiar á los subditos , no tienen tiempo para conseguir la luz , y pedirla á nuestro Señor con la oracion , y meditacion de lo mas importante , bien cierto es que en camino donde los Superiores no hicieren , ó no buscaren tiempo de hacer las diligencias necesarias para saberlo , y enseñarlo , han de correr gran peligro de ser perdidos ellos , y los inferiores , que les siguen , conforme á lo que dice el Señor : *Si cæcus cæcum ducit , ambo in foveam cadunt*. (e) Yo no dudo sino que cada uno sabrá el tiempo que le sobra , ó que le falta ; pero confieso , que no acabo de percibir , cómo puede haber falta de tiempo para lo mas importante , habiendo ordinariamente sobra de tiempo para lo mas inutil.

10 Porque á la verdad , quien juzgasse por mas importante en la vida , el acierto , que el empleo ; lo bueno , que lo grande ; el alma , que el oficio ; la verdad , que la dignidad ; Dios , que el mundo ; reconocerá , que si el acierto , la verdad , la buena direccion de la vida , y el dár buen cobro á su alma , consiste en la consideracion de las cosas eternas , y que con este cuidado no pesa otro cuidado , ni con lo que esto importa puede haber falta que importe ; no puede faltarle tiempo en veinte y quatro horas , que es un dia natural , para lo que mas le conviene , que solo pide una , ó media hora de tiempo. Y assi creo , que los que no hacen esto , no hallan la falta en el tiempo , aunque alli la buscan ; sino en el aprecio que se debe hacer de punto tan sustancial , y necesario. Tanto mas , habiendo innumerables egem-

(d) Jerem. c. 12. v. 11. (e) Juxt. version. Auth. lib. de Promiss. Apud Sabat. in Matth. 15. v. 14.

plos de Principes, y Reyes ocupados, que sin faltar á sus oficios, hallaron para esto tiempo , como nos lo está á cada paso diciendo la Escritura del Santo Rey David , que fue de los mas poderosos, y temidos Principes de Oriente , y dice en tantas partes, que todo el dia ocupaba en las meditaciones de Dios : *Quia lex tua meditatio mea est* : y que siete veces al dia le alababa: *Septies in die laudem dixi tibi* : (f) y otros muchos egemplos de esta calidad.

11 Tambien es necesario para seguir con aprovechamiento este egercicio la frecuencia de los Sacramentos, porque en ellos consiste la verdadera vida, y salud , procurando introducir con muy devotas meditaciones , y peticiones el uso de las virtudes, que son los pasos por donde se ha de caminar á la eternidad; de suerte, que de la contemplacion se bage luego á la accion, y tenga fiel y verdadera correspondencia en el Christiano, el meditar, y el obrar. Para esto es muy util atencion pedir á Dios, y platicar cada semana una virtud cierta , y determinada , haciendo en ella todos siete dias algunos actos interiores , y exteriores , con que vaya creciendo el fervor del espiritu; porque al cabo del año son muchas las virtudes en que se ha egercitado. El merito es grande, y el habito santo que en este egercicio consigue , le será de sumo aprovechamiento, y al fin de las dos Semanas Espirituales , pondremos las virtudes en que se podria egercitar.

12 Procure con esto juntar la frecuencia del Sacramento de la Penitencia , y Eucaristía santísima con sumo cuidado de hacer inefable aprecio de recibir al Señor con la decencia, y pureza , que le fuere posible : y guardese mucho de mezclar lo sagrado con lo profano, así en los afectos desordenados de su corazon, como en el adorno, y regalo sobrado de su persona ; porque en llegando á hacer ponderacion de la reverencia que se debe á tan inestimable merced, como recibir cada semana á nuestro Criador, y Redentor sacramentado, no ha de pensar que hay cosa poca para desagradarle , y mucha para agradarle ; de suerte, que en orden á servirle , lo imposible le parezca facil ; y en orden á enojarle , lo muy menudo le parezca intolerable.

13 Ayudarále tambien para la perseverancia en el servicio de Dios el cuidado de escusar lo superfluo en todas aquellas ac-

ciones, que miran á la relajacion de nuestra naturaleza, como son el gusto de los sentidos, de las potencias, y el adorno vano de su persona, y casa; conservando el decente, y competente á su estado. Porque es sin duda, que la propia voluntad, que es la enemiga de la voluntad de Dios, y el unico embarazo de la vida espiritual, cobra fuerzas increíbles en los brazos, y caricias de la comodidad, deleyte, y gusto de las potencias, y sentidos. Y así sin afligir, ni desesperar nuestra naturaleza, con el horror que le causa la penitencia, se puede con la gracia de Dios ir quitando cada dia prudentemente de lo superfluo, hasta reducirla á lo necesario, honesto, y conveniente. Esto se ha de ir egecutando por aquellos que desean agradar á nuestro Señor, si quieren llegar á perseverar en su servicio; pues es cierto, que si lentamente ván entrando en el gusto, que la misma mortificacion causa á la naturaleza, y tal vez consuelo al espiritu, aunque cause alguna pena al cuerpo, será grande la facilidad al Christiano para que siga lo mejor, con muy constante perseverancia.

14 La razon de ser precisa la mortificacion para amar á Dios, es porque para amarle perfectamente, es necesario que esté resignada el alma; y para que esté resignada, que esté mortificada; para que esté mortificada, conviene vencer la voluntad que desea lo superfluo, y reducirla á que se contenga en lo necesario, y así en esto se debe poner gran cuidado, el qual cada dia lo irá haciendo mayor la consideracion, y meditacion de lo eterno en quien la tuviere; porque la oracion está despertando á la mortificacion, y la mortificacion está promoviendo á la oracion; de manera, que uno y otro egeercicio siempre se están dando la mano, y comunicando las fuerzas.

15 Y no debe parecerle áspero á ninguna persona de mediana capacidad, y entendimiento, el padecer algo por conseguir la presencia, y amor de Dios, considerando que el escusar eterna pena, y el conseguir eterna gloria, fuerza es cueste trabajo, y que necesite de una voluntad determinada, y constante de seguir con valor esta empresa; que por esso dice el Señor: *Regnum Caelorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* (g) Que el Reyno de los Cielos padece fuerza, y que los violentos lo arrebatan: que son todas palabras de grande esfuerzo, y valor. *Padece fuerza,*
los

(g) Matth. 11. v. 12.

los violentos lo arrebatan; porque para llegar desde la naturaleza á la gracia, he menester pasar por la pelea con mis perversas inclinaciones, y conseguir victoria con los divinos auxilios: y para esto necesario es aplicar fuerzas, y esfuerzo, y tener algun trabajo; lo qual no debe acobardar al Christiano señaladamente, volviendo los ojos á lo que se pena ordinariamente en el mundo, para cautivarse de la servidumbre del Demonio; pues lo que se padece, siempre se ha de ponderar respecto de lo que se consigue, como lo que se paga respecto de lo que se compra; y viendo que lo que se consigue es eternidades de gozos de alabar á Dios, y de asistir dichosamente en las inefables moradas de la bienaventuranza, y que esto se alcanza con las moderadas penas que padece el espiritual, de las quales, y de otras mucho mayores, raras veces en esta vida se escusa el pecador, facilmente reconocerá la verdad de San Pablo, que dijo: *Quia non sunt condigne passionis hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis*: (h) que no bastan á merecer los trabajos de esta vida, la gloria que á ellos está reservada en la otra.

16 Tambien tengo por muy conveniente, para que dure este cuidado, y santo egercicio de la presencia divina, el hacer el alma aprecio justo de todo lo que obráre por Dios, comparado con lo que obra por el mundo, assi en el modo, como en la sustancia. Pongo egemplo en el rezar sus devociones, y en el hacer las visitas: mire con que cuidado voy á visitar al amigo, con que atencion le oygo, con que confidencia le creo, con que decencia le trato, y respeto. Pues si esto hago al hablar con el amigo, con el Ministro, ó con el Poderoso, ¿por qué al rezar mis devociones no me recogeré á un Oratorio, ó parte decente á hacer lo mismo con Dios? Porque, responder que está Dios en todas partes, y que de qualquiera manera nos oye, como se suele decir, ha de valer para adorarle en todas con reverencia, para servirle con alegría, para meditarle con amor, para obrar con atencion de no ofenderle, pues en todas nos oye, y nos mira; pero no para tratarle con irreverencia, y hacer con su Divina Magestad lo que no hago con un hombre corruptible hablandole con desatencion, y poca mesura. Y assi tengo por muy necesario, que quien rezáre las devociones del dia, tenga lugar destina-

do en su casa á donde recogerse , yá sea Oratorio , ó otra parte decente , y alli áte , aunque le pese , á la naturaleza aquel breve tiempo ; y aunque esté rebentando por salir , detengala , que despues lo irá suavizando la gracia , y será necesario persuadirle á que salga del gusto , y regalo de meditar en Dios á las obligaciones temporales de la vida. Porque en comenzando el alma á gustar de la suavidad divina , y á sentir desembarazo de las criaturas en su corazon , y á tener algunos sentimientos de Dios , facilmente conocerá quan apetecibles son los Palacios espirituales , y que se deshace el corazon de santa alegría de hallarse en tan suave , y descansada vida , como se vé en el tierno afecto con que dice el Real Profeta : *Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum! Concupiscit , & deficit anima mea in atria Domini.* (1) ; O que amables son vuestros Palacios , Señor ! Desea , y deshacese mi alma en sus primeras entradas. Y si los primeros conocimientos del trato , y comunicacion interior del alma con Dios son amables sobre toda ponderacion , ¿qué serán los retretes mas reservados?

17 Tambien es sumamente necesario para perseverar en este egercicio , el repetir mucho en el dia los actos de amor de Dios , y la meditacion de todo aquello que mira á la eternidad ; porque como esto visible arrastra , y arrebatá tanto á la naturaleza , y es tan conforme con sus perversas inclinaciones , es menester hacerle rostro con lo invisible : y que si muchas acciones hacemos para la naturaleza , muchas hagamos para la gracia ; si mucho obramos para el sustento , y autoridad del cuerpo , mucho obremos para el alimento espiritual del alma ; porque sino se vive con este cuidado , irá descaeciando lo interior , y bueno , y cobrando fuerzas lo exterior , y malo. Y en viendose sobrepuesta la naturaleza al espiritu , le trata con tanta tiranía , é insolencia , que no hay pensar , que sino es con grande fuerza de la gracia divina , pueda volverse á cobrar. A esta causa quien siguiere este dichoso camino resuelta , y animosamente (sobre tener hora destinada , y parte decente á donde recogerse á ofrecerle al Señor su corazon , y llorar sus pecados) ha de egercitar todo el dia interiores , y frecuentes actos de caridad en orden á Dios.

18 Pongo por egeremplo : al salir de su casa , será bien que pida licencia á la Virgen Maria , ó á nuestro Señor , como se ha-

(1) Psalm. 83. v. 1.

20 Añadese, que estas mismas cosas se pueden hacer con tal recato, prudencia, y consideracion, que se escuse toda censura; pues es maxima asentada, aun en mas penosas empresas, lo que dijo el Filosofo moral, que muchas cosas, no porque son dificultosas las dejamos de hacer, sino porque las dejamos de hacer se nos hacen dificultosas: *Non quia difficilia sunt multa, non audemus; sed quia non audemus, difficilia sunt:* ^(k) A mas que es puerilidad grande hacer caso de lo que se dice, quando á aquello que se dice le falta razon. De lo que se ha de hacer caso es de lo bueno, de lo santo, de lo recto, de lo perfecto, de lo que agrada á Dios, de aquello que á la hora de la muerte será digno de recomendacion; pues ni la censura lastima, ni la alabanza aprovecha: y lo que importa es obrar verdaderamente por Dios, y ajustarse á su santa Ley, buscar su amor, promover su presencia, aspirar á lo mejor, quien quisiere quedarse en lo bueno, egercitando las virtudes en el puesto, y obligaciones que cada uno tuviere, y gobernandose con prudencia, y consejo, procurando que esta prudencia sea verdadera, y no falsa prudencia. Finalmente, que las cosas celestiales las anteponga á las temporales, que con esto conseguirá el aprovechamiento espiritual, que desea, y en breve vida felicidades eternas.

(k) Seneca Epist. 104. p. 422. n. 17. edit. Paris. 1619.





*Hæc est vita æterna: ut cognoscant te, et quem misisti Jesum Christum. Ioan. 17. v. 3.
A. Ricarte inv. et sculp. M.º anno. 1761.*

SEMANAS ESPIRITUALES.

PRIMERA SEMANA.

D I O S.

Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo. Psalm. 62. v. 1.

DOMINGO.



CONSIDERE atentamente este dia la merced que Dios le ha hecho en criarle de nada, pudiendo dejarle en la nada de que le crió; y en hacerle criatura racional, y con tanta ventaja á los brutos, pudiendo haberle criado uno de ellos sin hacerle agravio alguno, y en formarle dentro de su Iglesia, y entre verdaderos Catolicos, y donde pudiesse recibir el Santo Bautismo, y vivir con santa y verdadera doctrina, para gozar de la sangre

Tom.V.

Zz 2

pre-

preciosa del Cordero eterno, pudiendo haberle criado entre barbaros, infieles, gentiles, ó hereges, en donde no tuviera esta facil disposicion á bienes tan inestimables; y sobre todos estos beneficios, haberle dado particular vocacion, y deseo de amarle, de conocerle, de recibirle, y de adorarle: cosa que tan pocos logran, ni consiguen en su Iglesia, pues llama su Divina Magestad ^(a) *pequeñito ganado* á los que en ella desean seguir, y servir con amor, y rendimiento verdadero.

2 Confidére que ha de recibir á Dios Criador de todas las criaturas, Autor de todas las esencias, Señor de todas las Magestades, por cuya voluntad se mueven los Cielos, consisten los elementos, produce la tierra; cuyo arbitrio lo hizo todo, cuyo poder basta á deshacerlo todo, y con cuya grandeza comparado viene á ser nada todo. Confidére aquel Señor, en quien concurren todos los atributos de Divinidad, y de grandeza, de poder, y de hermosura, de bondad, y de misericordia, de justicia, y sabiduría, de caridad, y de fortaleza, de inmensidad, y de providencia, y todo quanto en lo criado es perfecto, es imperfecto comparado á su perfecto. Nada hay bueno si no depende de su bondad; ni amable, sin su caridad; ni poderoso sin su poder; ni hermoso sin su hermosura; ni justo sin su justicia; ni rico sin su riqueza. Considerele una fuente abundante, y eterna de bienes, de virtudes, de misericordias, de socorros, de felicidad. Confidére que todo lo llena, todo lo bendice, todo lo vivifica, todo lo alegra, todo lo beneficia.

3 Confidére que siendo este Señor tan inmenso, tan grande, tan omnipotente, tan sabio, tan rico, pone sus ojos en una alma, y la ama, la desea, la busca, la purifica, la sufre, la regala, la alienta; de fuerte, que no hay Padre tan amoroso, que así ame á su hijo; ni amigo tan fino, que así ame á su amigo; ni pariente tan estrecho que así ame á su deudo; ni esposo tan amante que así ame á su esposa; ni Rey tan clemente, que así ame á su vasallo, como este clementísimo Señor. Y así poniéndose con profunda reverencia, y amor delante de la eterna Magestad de Dios, á quien ha de recibir en el inefable Sacramento de la Eucaristía sacrosantísima, en cuya presencia ha de andar todo aquel dia haciendo debida ponderacion del amor que me

(a) Pusillus grex. Luc. 12. v. 32.

rece un Dios que le crió, y le conserva; un Dios que le llama, y le busca; un Dios que le desea, y por tan misterioso modo se le ofrece, y entrega; le dirá con sumo agradecimiento, con reconocimiento, y fervor ardentísimo estas, ó semejantes palabras: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo*. Dios mio, Dios mio, á Vos busco, y desde las tinieblas de mi engaño con la luz de vuestra gracia amanezco á Vos, luz verdadera, y eterna. A Vos mi Dios, mi alma se ofrece, y á Vos desea: á Vos mi alma engrandece, á Vos se entrega: á Vos mi alma apetece, á Vos adora. Recibid, mi Dios, la que criasteis, admitid la que llamasteis, abrazad la que buscasteis, conservad la que deseasteis, y preservad la que redimisteis. Vos, Dios mio, bajasteis desde el Cielo á la tierra á buscarme. Mi alma, Señor, desde la tierra de su miseria al Cielo inefable de vuestra misericordia vá desalada á adoraros. Si quando yo, Dios mio, no os conocia, me llamabais, ahora que mi alma os llama, os conoce, y reconoce, mejor me recibireis. ¡Quién, Dios mio, con digna disposicion os recibiese! Quién con digna veneracion os adorase! Quién con dignos afectos os alabase! Quién con espíritu resignado os obedeciese! Quién con corazon sencillo os agradase! ¿Qué haré yo, mi Dios, para recibirlos á Vos? Yo gusano mortal, Vos Dios inmortal. Yo la misma iniquidad, Vos la misma bondad. Yo la misma pequenez, Vos la misma grandeza. Vos el sumo poder, yo la suma flaqueza. Vos la hermosura de los Angeles, yo el horror de las criaturas. Vos la misma blandura, y benignidad, yo la malicia misma, y dureza.

4 Finalmente, Señor, Vos infinitamente bueno, justo, y misericordioso, yo infinitamente malo, iniquo, y miserable; y con todo esso, mi Dios, me buscáis á mí Vos, y quereis, ó suma, é inenarrable bondad! entrar dentro de esta maldad. ¿Qué hallais en mí, que me buscáis? Qué hallais en mí, que me deseáis? Qué hallais en mí, que me llamáis? Hallais muchas culpas que perdonar, muchas llagas que curar, muchos engaños que deshacer, muchas tinieblas que ahuyentar. Haced, mi Dios, que salga de mí yo, para que entreis en mí Vos. Quanto mas en mí huviere de mí, tanto menos habrá de Dios. Quiero salir de mi tierra, como salió Abrahan, ^(b) pues soy todo tierra, para que entre Dios en ella, y la haga Cielo. Yo salgo de mí, yo me niego á mí,

(b) Gen. 31. v. 13. & seq.

mí, para que entre Dios en mí. Yá no he de vivir yo en mí, solo ha de vivir, y mandar en mí Dios. Potencias, sentidos, y facultades mías, no me obedezcais á mí, obedeced al Señor, que ha de entrar á gobernarme á mí. Basta, Señor, la tiranía pasada, que yo he egercitado dentro de mí: entre yá el justo imperio de vuestra Bondad á gobernarme, de vuestra luz á guiarme, de vuestra suavidad á encaminarme, de vuestro amor á abrafarme. Vos, Eterno Dios, me llenad de Vos, y nunca, mi Dios, haya en mí cosa que no sea vuestra, ni obre cosa que no sea para Dios. En Dios piense, á Dios ame, á Dios atienda, á Dios alabe, á Dios adóre, á Dios en esta vida sirva, y en la otra góze, y glorifique, Amen, Amen.

R E Y.

Tu es ipse Rex meus, & Deus meus, qui mandas salutes Jacob.

Psalm. 43. v. 5.

L U N E S.



Onsidere este dia á Dios coronado, y eterno, á quien tiene jurada fidelidad en el Bautismo, y repetido este debido reconocimiento en la Confirmacion. Confiderele lleno de Magestad y de grandeza, rodeado de Serafines que le aman, de Querubines que le contemplan, de Dominaciones que le obedecen, de Virtudes que le alaban, de Principados que le asisten, de Potestades, que le admiran, de Tronos que le engrandecen, de Arcangeles que le glorifican, de Angeles que le sirven. Confiderele en el Trono excelso de su Divinidad, venerado de la Virgen Maria Santísima, Madre suya, gloriosísima Abogada nuestra. Confidere, que le alternan alabanzas los Patriarcas, y Profetas que le esperaron, los Apostoles, y Discipulos que le siguieron, los Martires que le confesaron, los Confesores que le imitaron, las Virgines que le amaron. Confidere á este Rey coronado de Gloria, de magestad, de grandeza, de poder, de hermosura, de riquezas, que en medio de su Divinidad, de aquella eterna Deidad, de aquella inmensa Magestad está con amor ardentísimo, deseando que las almas le amen, le sirvan, le agraden, le alaben, le gocen; y que teniendo este Rey dentro de sí
quan-

quanto ha menester para sí, como si necesitara de nuestra miseria, nos busca su misericordia. Considere la providencia con que este Rey nos gobierna, la liberalidad con que nos socorre, la clemencia con que nos perdona, la fortaleza con que nos defiende, la templanza con que nos castiga, la suavidad con que nos encamina.

2 Considere á este Rey desde las eternidades Rey, de los tiempos Rey, antes de las criaturas Rey, y no hubo instante en que no fuese Rey. Eterno Rey con su Padre, eterno Rey con el Espíritu Santo. Considere que este Rey tan Eterno, tan grande, tan glorioso, tan triunfante, que de nada carecia su grandeza, y todos necesitaban de su grandeza, adorado de los Espíritus gloriosos; bajó por nuestro amor, llegó por nuestro remedio, el triunfante entre los Serafines, á hacerse Hombre entre los hombres, el Rey en la gloria á ser siervo en la tierra: el Eterno á ser mortal: el adorado á ser despreciado: el Juez á ser juzgado: el glorificado á ser afrentado: el venerado á ser perseguido: el coronado de gloria á ser coronado de espinas: el adornado de inmensas felicidades, á ser herido de oprobios, é infelicidades: el que estaba en el Cielo Empyreo, en el Trono de las eternidades sobre todas las criaturas, á ser puesto en Cruz, en un monte de calamidades, despreciado mas que todas las criaturas.

3 Considere que no se contentó con venir por nuestro amor, y por nuestro remedio al mundo, que no le conoció, al Reyno que no le reconoció, al Pueblo que le crucificó, á la viña que se le defendió, al mayorazgo que se le negó; sino que su eterna sabiduría, su infinito amor, su caridad ardiente buscó modo como quedar después de su Pasión, y Muerte santísima en mundo tan desconocido, en Reyno tan ingrato, en Pueblo tan civil, en viña tan alevosa; porque no bastó á su amor inmenso bajar del Cielo á la tierra para nuestra redencion, si no quedaba sacramentado para nuestra conservacion. No se contentó con salvarnos, sino con preservarnos: no se contentó con derramar su sangre, sino que se quedó entre nosotros, para que logremos el remedio de su sangre.

4 Considere todo esto este dia, y reconociendo á un Rey tan Justo, tan grande, tan Santo, tan liberal, tan benefico, disponiendose con estas santas meditaciones á recibirle, servirle, obedecerle, y tenerle siempre presente, y obrar respetivo, y aten-

to á su Divina Magestad ; digale desde lo intimo de su corazon con profundo reconocimiento, y humildad: *Tu es ipse Rex meus, & Deus meus, qui mandas salutes Jacob.* (a) Vuestra Divina Magestad es, Rey mio, y Dios mio, de quien depende la salud de Jacob. Vos, Rey glorioso, sois mi Rey, y sois mi Dios. Con vuestra Humanidad adquiristeis el Reyno, que se debia á vuestra Divinidad. Con vuestra sangre conquistasteis el Reyno, que se redimió por vuestra sangre ; y lo que fue vuestra Pasion, fue, Rey clementísimo, nuestra redencion. En vuestras penas se remediaron nuestras culpas, en vuestros dolores se fundó nuestro remedio, en vuestro oprobio nuestra dicha, en vuestra penosa muerte nuestra eterna vida. Dejasteis, dulcísimo Rey nuestro, la Corona del Cielo para venir á tomar la de espinas en la tierra, y grangearnos con esto la del Cielo. ¡Bien haya tal caridad ! Bien haya tal bondad ! Bien haya tal Magestad!

5 Adorado seais de todas las criaturas, Rey y Señor mio; nunca mi alma cese de alabaros, nunca acábe de engrandeceros, nunca dége de adoraros. Vos, Rey mio, me libristeis, Vos me redimisteis, Vos me salvasteis. ¿Qué hiciera yo, sino fuera por Vos? Gimiera en la cadena de mis iniquidades, ciego con mis engaños, loco con mis devaneos, perdido por mis antojos. Yo me labraba los esclavones que Vos rompisteis, la prision que Vos quebrantasteis, la desventura de que me libristeis. ¡O Principe glorioso, Rey Santo, ó Señor justo! que no venceis matando, sino muriendo ; no aprisionando, sino salvando ; no prendiendo, sino redimiendo. Pues en buena guerra ganasteis mi alma, reynad en mi alma, Rey de las almas : reynad en mis potencias, facultades, y sentidos, para que siempre yo os obedezca, os sirva, alábe, adore, y glorifique. Amen. Amen.

(a) Psalm. 43. v. 5.



P A D R E.

*Pater, peccavi in cœlum, & coram te: jam non sum dignus vocari
filius tuus. Luc. 15. v. 18.*

M A R T E S.



Considere este dia á Christo nuestro bien con la calidad de Padre, pues lo es por tan conocidos titulos, como el de la generacion espiritual en el Sacramento del Bautismo, y el de la regeneracion en el de la Penitencia. Considere si ha habido Padre que tales finezas haya hecho por su hijo, ni hijo que tales desconocimientos haya tenido con su Padre. ¿Qué Padre por salvar á su hijo se puso en una Cruz? Y qué hijo puso en la Cruz á su Padre? Qué Padre por buscar á su hijo bajó del Cielo á la tierra? Qué hijo por no imitar á su Padre en la tierra, pierde el Cielo? Qué Padre muere á manos de su hijo por su hijo? Qué hijo con sus mismas manos hace la Cruz á su Padre? Qué Padre pierde la vida por dar á su hijo la vida? Qué hijo, aunque sea con su muerte, causa á su Padre la muerte? Haga debida ponderacion de tanto amor en tal Padre, de tanta ingratitud en tal hijo.

2 Considere la ternura grande con que le ama este Padre beneficentísimo, el amor con que le crió, la educacion con que le enseñó, la providencia con que le gobernó. Como le socorre en los trabajos, como le aconseja en las dudas, como le desengaña en sus errores, como le asegura en los peligros, como le alienta en las fatigas. Considere un Padre que le deja por legitima su sangre, por mayorazgo su gloria, por casas los Cielos, por duracion las eternidades. Qué sabiamente que le enseña, qué finamente le ama, qué benignamente le sufre, qué clementemente lo perdona, qué alegremente le acompaña, qué eficazmente le anima, qué sabiamente le advierte, qué dulcemente le inspira. Considere con reconocimiento agradecido tantos beneficios, que ni basta la lengua á explicar, ni la voluntad á servir, ni el entendimiento á ponderar. Considere, que aunque Jesus suavísimo es Hijo en orden al Padre Eterno que le engendró, es Padre en orden á las criaturas que redimió, pues á mas de haber-

nos criado su grandeza, formado su sabiduría, sustentado su providencia, preservado su misericordia; nos ha defendido su fortaleza, regenerado su gracia, redimido su muerte, salvado su sangre.

3 Confidere aquel seno amoroso, aquella llaga del costado, donde le acoge perdonado, donde le recuerda olvidado, donde le despierta dormido, donde le alumbra engañado. En la consideracion del amor de este Padre dia y noche piense, dia y noche medite. Confidere los sanos consejos con que le instruye, las sabias advertencias con que le previene, los dulces recuerdos con que le despierta, las santas advertencias con que le amonesta, la amorosa mano con que le corrige. Confidere que todos los dias se le ofrece sacramentado para volverse á unir con el hijo que crió, que redimió, que libró; con el hijo que le cuesta su honra, su sangre, su vida.

4 Confidere qué de veces le ha enojado, qué de ellas le ha dejado, y quantas le ha ofendido. Qué ingratamente le corresponde, qué desatento le oye, qué duro le cree, qué tardo le sigue, qué tibio le ama. Con profundo dolor de este desconocimiento, é ingratitud, rompa el ayre con verdaderas quejas, y tiernos sentimientos diciendo: *Pater, peccavi in Cælum, & coram te: jam non sum dignus vocari filius tuus.* (a) Padre, pequé delante del Cielo, pequé delante de tu Divina Magestad; no soy digno de ser llamado hijo vuestro. Padre mio, ¿qué lagrimas bastarán á llorar mi ingratitud? Pequé quando debia serviros, enogéos quando debia agradaros, degéos quando debia seguiros, ofendios quando debia adoraros. O Padre mio, mostrad que sois Padre mio, yá que yo no mostré que era hijo vuestro. ¡Quién nunca os hubiera ofendido! Quién nunca os hubiera enojado! Quién siempre os hubiera seguido, y nunca os hubiera dejado! Qué lengua bastará á satisfacer mi sentimiento! Qué sentimiento á explicar mi dolor! Qué dolor á acompañar mis penas! Qué penas á minorar mis culpas! Dulce Padre mio, aqui teneis un hijo, que os llama, que os busca, que os adora. A vuestras puertas está el que tan piadosamente buscasteis, tan ardientemente deseasteis, tan repetidamente llamasteis. Aqui teneis el hijo, que salió rico, y vuelve pobre á vuestra presencia; el que os dejó engañado, y os busca

(a) Luc. 5. v. 18.

ca defengañado: vuestro hijo prodigo, á quien la soberbia perdió, la prodigalidad empobreció, la calamidad humilló. En la felicidad os perdí, en el trabajo os busco, y en la humildad os hallo: perdí la vestidura nupcial, con que me adornasteis, y una fiera pésima me la despedazó.

5 Ay Padre mio! si á la luz que os miro ahora humillado, os huviera mirado dichoso, no fuera tan peligrosa aquella dicha, ni aquella felicidad tan infeliz. Quando Vos, Padre mio, me vestisteis de virtudes, pensé que yo era virtuoso, y os degé; quando me veo humillado con mis vicios, conozco que soy malo, y os hallo. Las virtudes que me disteis creí que eran mías, y me perdí. Los vicios que he seguido malamente, conozco que son míos, y me he cobrado. Adoro vuestra permission en mi caída, y aborrezco la caída. Pesame, Señor, de haber pecado, y alabo vuestra misericordia, porque me abristeis los ojos en el pecado. ¡Tanto me ha de costar, Señor mio, el serviros, que he de pasar por ofenderos!

6 ¡Qué caros defengaños, Señor mio! Qué caro aprovechamiento! Qué cara ciencia! Tenedme siempre humillado, pero no vicioso; virtuoso, pero no soberbio. ¡O noble conocimiento de la propia iniquidad! Yo te abrazo tal qual eres, pues me vuelves á mi Padre. Pequé, Señor, pequé contra Vos, el Cielo no me habia de tolerar, la tierra me habia de tragar, el ayre no me habia de alentar, el agua me habia de ahogar, el fuego me habia de abrasar. Pequé, Padre mio, y no hay pena que no merezca: todas era justo que se egecutáran en mí; mas así como sois Vos el ofendido, sois Vos el clemente, y donde habia de hallar mi castigo, veo mi remedio. En mi temor esté naciendo mi esperanza, y en vuestras entrañas obrando vuestra misericordia. Pequé contra Vos, clementísimo bien mio, y lo que es ponderacion de mi culpa, es remision de mi pena; porque el error que es enorme egecutado, lo juzgais tolerable reconocido.

7 Pequé contra mi Padre; pero al fin es mi Padre. Pequé contra vuestro amor, pero teneísme amor. Pequé contra vuestros beneficios; pero sois el Autor de los beneficios. No ha podido mi iniquidad apurar vuestra bondad: misericordioso os degé, misericordioso os busco, misericordioso os hallo, y misericordioso os he menester. Dulce Padre mio, no quiero que mateis la ternera, como al hijo prodigo, quando volvió á vuestros pies;

fino que me deis el cordero. La hambre que padecí en vuestra ausencia, quando con inmundos animales, inmundo animal buscaba inmundo alimento en la tierra, satisfaré ahora con este manjar del Cielo. De larga enfermedad será breve la convalecencia. Servios de darme, Padre dulcísimo mio, sustento de vida eterna, para que en esta os sirva, y en la otra os alabe, y glorifique. Amen. Amen.

MAESTRO

Vos vocatis me Magister, & benè dicitis, sum etenim.
Joann. 13. v. 12.

MIERCOLES.



Considere este dia á nuestro Señor como Maestro, que está diciendo: *Venite filij, audite me, timorem Domini docebo vos.* (a) Venid, hijos, á oírme, os enseñaré á temer vuestro Señor. Considere que le tiene presente, y que abre aquellos divinos labios, y le dice: *Audi, filij, disciplinam Patris tui.* (b) Oye, hijo, los consejos de tu Padre, la doctrina de tu Maestro, las advertencias de tu Amigo, las leyes de tu Rey, los preceptos de tu Dios. Míre la dulzura con que le está instruyendo con las palabras, alentando con las obras, esforzando con los auxilios. Considere que no es como los Maestros del mundo, los quales una cosa enseñan, y otra egecutan; una discurren, otra obran, una filosofan, otra practican: cuyo entendimiento, abraza lo bueno, cuya voluntad sigue lo malo; sino que como Maestro sapientísimo, santísimo, y beniguísimo sus palabras nos enseñan, sus obras nos edifican, sus razones nos vencen, sus virtudes nos convencen. Si enseña á amar, ama; si enseña á penar, pena; si enseña á obedecer, obedece; si enseña á despreciar riquezas, las desprecia; si enseña á morir, muere.

2 Considere que debe á un Maestro, que no solo le ofrece por Libro, para que aprenda, su doctrina, sino su vida: á un Maestro que escribió con su sangre en una Cruz nuestra enseñanza, que explicó en sus penas nuestros documentos, en su pasión nuestra instruccion, en su padecer nuestro saber. Considere que no des-

(a) Psalm. 33. v. 13. (b) Prov. 1. v. 13.

desde el descanso de una Catedra está enseñando á sus Discipulos, fino desde el tormento de una Cruz. Alli está su pobreza enseñándonos pobreza, su caridad enseñando caridad, su humildad enseñando la humildad, su paciencia enseñando la paciencia. Considere este Libro eterno abierto en tantas hojas, quantas llagas abrieron en su cuerpo; y aprenda de aquella blandura inimitable, de aquel amor ardiente, de aquella fortaleza constante, de aquel sufrimiento invencible.

3 Considere que desde su Encarnacion, hasta su Resurreccion, es su vida nuestra instruccion. Pues si baja con humildad á hacerse Hombre por nosotros, ¿por qué no nos hemos de humillar nosotros? Si por nosotros nace en un portal ^(c) tan pobre, quien no abraza la pobreza? Si por nosotros huye á Egipto ^(d) perseguido, quien no abraza la persecucion? Si por nosotros enseña en el Templo, ^(e) quien no edifica con sus virtudes, y ánima con sus palabras? Si por nosotros dá vista á los ciegos, cura á los enfermos, resucita á los muertos, perdona á los pecadores, ^(f) ¿quien no ayuda á los miserables, visita á los Hospitales, consuela á los afligidos, amonesta á los malos, alienta á los buenos? Si por nosotros se deja prender en el Huerto, azotar en el Pretorio, condenar en el Tribunal, arrastrar en las calles, crucificar en el Calvario, morir en la Cruz, ^(g) ¿quien no abraza ciencia de tantas virtudes, sabiduría de tantas perfecciones, enseñanza de tantas utilidades? Haga de todas estas cosas santa memoria á la meditacion este dia, y reconociendo lo que debe á Maestro tan sabio, tan benigno, tan amoroso, tan suave, digale desde lo interior de su corazon:

4 ¡O Maestro, y verdadero Señor mio! quien oyera vuestras palabras, é imitára vuestras obras! Quien atendiera á vuestras inspiraciones! Quien lograra vuestros auxilios! Quien fuera discipulo enamorado, como es discipulo amado! Si como Vos me amais yo os amara! Si como Vos me enseñais yo aprendiera! Si como Vos me advertis yo os oyera! Si como me aconsejais os creyera! O Maestro de eterna ciencia, dadme verdadera ciencia; enseñadme la ciencia de vuestro amor, amoroso Maestro mio. Y pues sois tan Maestro en amar, enseñadme á amar: no bastan vuest-

(c) Luc. 2. per tot. (d) Matth. 2. v. 14.

(e) Luc. 2. v. 47. (f) Matth. 11. v. 5.

(g) Idem. à c. 26. Marc. à c. 14. Luc. à c. 22. Joan. à c. 18.

vuestros preceptos, no vuestros avisos, no vuestros recuerdos, sino llegan vuestros auxilios. Enseñadme, dulce Maestro, que me conozca, y os conozca: *Et noverim me, & noverim te*; (h) que vea mi miseria, y vuestra misericordia; que conozca mi ignorancia, y vuestra sabiduría; mis pecados, y vuestros méritos; mi ingratitud, y vuestro amor; mis culpas, y vuestras penas.

5 Enseñadme aquella profunda ciencia del propio conocimiento, y aquella altísima ciencia del conocimiento de Dios. Enseñadme á no apartar los ojos de Vos, y de mí. De mí para aborrecerme, de Vos para amaros; de mí para perseguirme, de Vos para seguiros; de mí para despreciarme, de Vos para estimaros; de mí para conocerme, de Vos para reconoceros, y adoraros. Enseñadme la ciencia dificultosa, y mal seguida del aprecio de lo eterno, del desprecio de lo temporal: que solo lo eterno dura, que solo aquello es grande, solo aquello es mucho, solo aquello importa, solo aquello vale: que todo lo temporal vuela; que nada importa, y mucho daña; nada vale, y mucho cuesta; mucho embaraza, y nada aprovecha. Enseñad á disponerme, recibirlos, y servirlos: á que muera en mí mi voluntad, y viva en mí sola vuestra voluntad, y á que por la mortificacion entre, Señor, en vuestra Pasion, y salga á la gloria de vuestra Resurreccion. Amen. Amen.

PASTOR.

Ego sum Pastor bonus, & cognosco oves meas, & cognoscunt me meae, & animam meam pono pro ovibus meis.

Joann. 10. v. 14. & 15.

JUEVES.



Considere este dia á Christo nuestro bien como verdadero, y unico Pastor de su alma, y ande en su santa presencia con debida atencion, para no salir de lo permitido á lo prohibido, contra la voluntad de tan dulce, y amoroso Pastor. Considere á su alma engañada de aparentes bienes, y temporales gustos, fuera del ganado de Christo, descarriada (como dicen) ciega, y per-
di-

(h) D. Aug. tom. 1. lib. 2. Soliloq. cap. 1. n. 1. col. 369. lit. B. edit. París 1589.

dida, entre lobos carniceros, que solo aguardan que llegue el tiempo destinado de la cuenta para cebarse en su daño, devorarla, y perderla eternamente; y que viendola este misericordioso Pastor en tan conocido peligro, y cerca de tan lastimoso daño, dejando lo restante del ganado encomendado á su Divina providencia, vá con mucho sudor, sangre, y costa suya por la oveja perdida, y descaminada: y viendo que con la flaqueza grande, que en los vicios ha cobrado esta oveja para caminar á la virtud, no puede seguir los pasos de su Pastor, la pone en sus divinos hombros, y la trae en ellos de la perdicion á la salud, (a) del daño al remedio, de la muerte á la vida.

2 Confidere quan de valde le hizo este Señor un beneficio tan grande; ¿pues quando se perdiera esta oveja, qué perdía este Pastor? Porque no como los Pastores, y poderosos del mundo, aquello tienen, que poseen, de aquello que no tienen, carecen: necesitados con lo que les falta, y ricos con lo que les sobra; sino que este Pastor glorioso para ser rico, solo se ha menester á sí mismo, y no necesita de sus ovejas; de suerte, que ni su ganado le enriquece ganado, ni le empobrece perdido: y con todo esso, poniendo los ojos su misericordia en su miseria, y ligando con ella las manos á su justicia, quiso antes padecer misericordioso con traherla á sus hombros, que gozarse justiciero en castigar sus pecados. De suerte, que sin poner los ojos en la malicia, de quien tan indignamente le dejó, los puso en el lastimoso estado en que la veía, motivandose su piedad en la perdicion de esta oveja, que era donde se podia afilar su castigo.

3 Confidere: qué hubiera sido de su alma, si con tanta fatiga no le redugera? Qué trabajos se le guardaban tan sin consuelo? Qué daños sin remedio? Qué penas sin alivio? Qué tormentos sin fin? Ponga los ojos con atenta consideracion, de donde le sacó este divino Pastor, y adonde le llevó. Sacóle de la mayor miseria que hay en la naturaleza, que es el pecado, y llevóle á la mayor felicidad, que es la gracia. Sacóle de entre fieras brutos animales, y llevóle donde viviese con almas santas, y justas. Libróle de veredas peligrosas, y despeñaderos terribles, á un camino santo, y seguro: del pasto venenoso, y mortal del mundo, al regalado, y suave de la Iglesia. Finalmente, le libró de donde quanto comia era veneno, quanto obraba daño, quanto usaba

muer-

(a) Matth. 18. à v. 12.

muerte; y le redujo, adonde quanto come es provecho, quanto obra mérito, quanto camina descanso; y donde quantos pasos dá por la vida, tantos se acerca á la corona.

4 Confidere los bienes que le grangeó este suave Pastor, los males de que le libró, y las felicidades de que goza, por haberle trahído con tanto trabajo al lugar del descanso: porque goza de la gracia de los Sacramentos, de las oraciones de los fieles, de los sacrificios de los Sacerdotes, de la penitencia de los justos, de las lagrimas de los contritos, de los afectos de los fervorosos. ¡O Ciudad amable, y santa, donde los bienes son comunes, y los males propios; donde solo yo me puedo perder, y todos me ayudan á ganar; donde el fervor del espiritual alienta mi tibieza, la fortaleza del justo mi flaqueza, la devocion del santo mi indevocion, la atencion del bueno mi distraccion! Confidere que todo esto se debe á los pasos del Pastor que le buscó, á la diligencia del que le halló, al amor del que le alcanzó, trajo, y redujo á su redil, y ganado, donde no solo le es Pastor sino sustento; no solo le guarda sino se le entrega; no solo no se le defiende sino se le concede: y con sumo reconocimiento de tan gran bien entre estas agradecidas memorias, y meditaciones, le diga:

5 Pastor amoroso y suave: quando reconoceré tantos beneficios, agradeceré tantos bienes, y serviré mercedes tan inestimables? Primero me pierda, Jesus mio, que os pierda; primero muera que os dége; antes acabe que os olvide: no os conocia quando no os seguia; ahora que os conozco os amo; ahora que os miro os admiro; ahora que os sigo os adoro. ¡O Pastor eterno, á qué diferentes pasos, á qué diferente vida, á qué diferente empleo me redugistes! ¿Quién podrá explicar la suavidad de adoraros, el gusto de conoceros, la alegría de seguiros, el bien de imitaros? No se cuenten entre los dias del año ^(b) los dias en que os ofendí, las horas en que os degé, los instantes en que os perdí. ¡Quién pudiera restituir este tiempo al tiempo! Quién no huviera hallado tiempo para perder este tiempo! O dias mal logrados, horas mal gastadas, instantes mal empleados! Mis lagrimas os lloren, mis suspiros os revoquen, mis aflicciones os borren. Pastor, y pasto mio, dulzura, y suavidad mia, manjar, y sustento mio, perdonad mi ignorancia, remitid mis descaminos, absolved mis

(b) Job 3. v. 6.

mis yerros. Sea, Señor, pena de mis pecados, el daño que me hicieron mis pecados.

6 No podeis Vos, ó eterno Bien ! darme tan grande pena, como á mi me causó mi culpa, que las penas del Infierno no llegán al infierno de ofenderos, pues allí son penas contra la criatura, y aqui son ofensas contra el Criador. ¡Que os perdí yo á Vos! Que me buscasteis á mí! Que os degé yo á Vos! Que me redugifteis á mí! Bendigan las almas vuestra piedad, alaben vuestra bondad, ensalcen vuestra caridad. ¿Para qué me queréis, Pastor amoroso mio? Queríaisme para que os quisiese, quando yo no os queria. Buscabaisme para que os buscasse, quando yo no os buscaba. Seguiaisme para que os siguiese, quando no os seguia. Agradecido, Señor, os amo ahora, si ingrato os ofendí; reconocido os adoro, si desconocido os degé; obligado os alábo, si pecador os enogé. Mejor aman, Señor, los agradecidos, pues aman como obligados, y así os amo por lo que Vos mereceis, y por lo que yo os debo; porque me criasteis, y porque me buscasteis; porque me amasteis, y porque me perdonasteis. Doblado os deseo amar, Jesús mio, tanto por el tiempo que perdí, como por lo que en él os ofendí. El afecto de mi amor ha de suplir el tiempo de mi desamor. Vos me ayudad para que os ame, pues solo no podré amaros. Dadme lo mismo que os he de ofrecer, si queréis que tenga que ofreceros. Dadme vuestro amor, y os daré mi amor: dadme vuestra gracia, y os daré mi alma: dadme caridad, y perseverancia, y os daré eternas alabanzas, por todos los siglos de los siglos.

Amen. Amen.



REDENTOR.

O inestimabilis dignatio charitatis, ut servum redimeres, Filium tradisti! Eccles. in Benedict. Cerei Pasch. ()*

VIERNES.



ESTE dia considere á nuestro Señor Jesu-Christo Redentor de las almas, que es atributo solo á su Divina Magestad perteneciente; porque si el Hijo es Dios, el Padre es Dios, y el Espíritu Santo es Dios. Si el Hijo es Rey, el Padre es Rey, y el Espíritu Santo es Rey. Si el Hijo es Padre de los Fieles, el Padre es tambien Padre de todos los Fieles, y el Espíritu Santo puede llamarse Padre, pues lo crió todo con el Hijo, y con el Padre. Si el Hijo es Maestro, el Padre es Maestro, y el Espíritu Santo es Maestro. Si el Hijo es Pastor, el Padre es Eterno Pastor, y tambien el Espíritu Santo es Pastor sacrosantísimo. Solo el titulo, y renombre de Redentor se debe solo al que redimió, al que encarnó, al que vivió, y murió por nosotros, que es al Hijo. En este dia, pues, que por ser Viernes, es en el que recuerda la Iglesia la memoria de la Redencion del genero humano; considere á Christo nuestro Bien, como á Redentor, que es lo mismo que como á quien compró con su sangre preciosa nuestra libertad perdida. Para esto ha de suponer, que el genero humano, con la caída del pecado de nuestros primeros Padres, cayó de la mayor felicidad á la mayor miseria que ha sucedido á criatura; pues cayó de la gracia de Dios que le crió, á la servidumbre del Demonio que le engañó; y la humana naturaleza que se hallaba coronada, se halló cautiva: la razon que tenia sujeto á sus pies el apetito, ya esclava del apetito; y aquella armonía de potencias, facultades, y sentidos tan hermosamente compuesta, tan maravillosamente gobernada, en saliendo de la gracia del Señor que la crió, se desbarató, y descompuso lastimosamente, rebelandose las potencias contra la razon, los sentidos ministrando armas á las mal afectas potencias, y el Demonio dando fuego á los sentidos, con que brevemente vino á un desorden, y turbacion infelicitísima.

Ef-

(*) Vide Martene de Antiq. Eccl. Rit. tom. 3. lib. 4. cap. 24. Merati, Thes. Sacror. Rit. tom. 1. p. 4. tit. 10.

2 Esta mancha , servidumbre , y miseria de los Padres sucedió inmediatamente á los hijos , y sus descendientes. Porque como la culpa , respecto del ofendido , era infinita , y la satisfaccion habia de ser infinita , y los mortales son finitos , hallabanse afligidos sin remedio , cautivos sin precio , esclavos sin redencion , pecadores sin satisfaccion ; á lo menos tal , que bastasse á aplacar á un Dios infinitamente ofendido. Considere que en este estado era mucho mas poderoso el Demonio que ahora , como quien se hallaba con cierta jurisdiccion adquirida en los hombres con el primer desconcierto , y que aunque hubo , y habia en la Ley Natural , y Escrita muchos Varones justos , santos , y buenos , y que con verdaderas lagrimas lloraron su culpa , como lo hicieron los primeros Padres , ^(a) y otros hijos , y descendientes suyos ; todo esto no bastaba á satisfacer por el primer pecado , y el que mas conseguia , era en triste desierto de la gloria , ir al seno de los Santos Padres , donde la esperanza sola los tenia consolados. En todo lo demás (como ausentes del sumo bien) tristes , y afligidos ; de suerte , que el malo en aquellos tiempos se condenaba , y el bueno no se salvaba ; y lo que mas por él hacia la Divina Misericordia , era reservarle con pena temporal de daño , sin pena de sentido en aquellas tristes moradas.

3 Considere todo el mundo turbado , y ciego , esclavo , y aherrojado , como estaba entonces : los hombres locos tras sus devaneos , y pasiones ; las pasiones poderosas , é insolentes , la razon desterrada , la verdad cautiva , la idolatria adorada , Dios ignorado , el pueblo de Israel perdido , lleno de malas doctrinas , y errores , quales eran los de Fariseos , y Saduceos , y otros Hereses de aquellos tiempos , que escurecian , y confundian la verdadera Ley que Dios habia dado á Moysén. Considere que aun dentro de Jerusalén , donde estaba el santo Templo , se hallaba coronado el vicio , poderoso el engaño , olvidada la Ley santa , tantos mortales maltratados del Demonio , y poseídos , como se ven en los Evangelios , ^(b) que es señal evidente de haber llegado aquel Pueblo á suma desventura , y miseria : y si Jerusalén , Judéa , y Palestina se hallaban así , que eran el Pueblo escogido , ¿quál estaria lo restante del mundo , en el qual no habia sino idolatrias , errores , y engaños?

Tom. V.

Bbb 2

Con-

(a) Vide Jacob. Sallianum. Ann. Eccles. tom. i. Anno Mund. 2. n. 78 & Bened. Fernand. in Gen. tom. i. c. 3. sect. 43. á n. 1. (b) Luc. 6. v. 18. & alibi.

4 Considere que en este miserable estado, la facultad de nacer en los hombres, se podia tener por calamidad grandísima, pues nacian expuestos de conocido los mortales, á no conocer á Dios, en medio de tantas tinieblas, con que estaba obscurecida la luz de la razon natural, y sobrenatural, se hacian capaces facilmente de las eternas penas del Infierno. En este tiempo, quando todo estaba tenebroso y obscuro: quando el conocimiento espiritual no podia penetrar la nube espesa de los errores y desventuras, con que estaba engañado el corazon humano: quando habia llegado á su mayor colmo la malicia, y la infelicidad: *Cum nox in suo cursu medium iter haberet*: (c) quando la noche del olvido de Dios lo tenia todo en miserable estado, y confusion; entonces el Verbo Eterno, Hijo Eterno del Eterno Padre, y de una misma esencia con el Padre, y con el Espiritu Santo, una de las tres Personas de la Trinidad Santísima; tomó á su mano la empresa de nuestro remedio, el reparo de nuestro daño, la libertad de nuestro cautiverio. Hizo lo inefable á toda criatura, lo inenarrable á toda lengua, lo inexplicable á todo entendimiento, lo que admiran los Angeles, lo que adoran los hombres, lo que todas las criaturas reverencian. Encarnó en las puras Entranas de una Doncella, con cuya pureza no se puede comparar otra pureza, con cuya santidad no es comparable otra santidad. Esta Señora es la Virgen Maria Inmaculada, siempre santa, siempre pura, y mas que el mismo Sol resplandeciente siempre. Habiendo tomado carne humana el Verbo Divino en esta sacrosanta Virgen (dentro del termino comun á los demás hombres) nació en Belén de Madre Virgen, y siempre Virgen; pero nació el inmenso limitado, el impassible pasible, el infinito finito, el incomparablemente rico sumamente necesitado. Nació en un portal el Señor de los Cielos, entre unas pajas el Autor de las Estrellas, entre dos irracionales el Criador de los Serafines. (d)

5 Párese aqui un poco, y considere una Madre Virgen con claro conocimiento, viendo en un pesebre á un Niño Dios, y Hombre hijo suyo, mirando en él la humanidad manifiesta, y la divinidad oculta; porque quiso que lo impassible de la Divinidad dejasse obrar á lo pasible de la humanidad. ¿Qué sentiria esta Señora? ¿Qué diria? ¿Qué contemplaria? Considere al que yá desde

(c) Sap. 18. v. 14. (d) Luc. 2. á v. 7.

de la Encarnacion habia comenzado á satisfacer por nosotros, que á los ojos del mundo manifesto, comenzó abiertamente á padecer entre nosotros. Yá el frio se atreve á su Criador, yá la escarcha lastíma á su Hacedor, yá las inclemencias de los tiempos afligen á su Autor. (e) Vaya luego por la vida de Christo adorando sus pasos, venerando sus pisadas. Verále humilde con sus Padres, apacible con sus deudos, amoroso con sus ciudadanos, agradable, y benefico con todos. Considere como vá enseñando al mundo la vida eterna, explicando las dudas, fundando la verdadera doctrina, estableciendo la Iglesia; míre como elige los Apostoles, como los instruye, como los sufre, como los corrige, como los guia. (f)

6 Considere como vá cerrando la puerta á la Ley Escrita, y cumpliendo todo lo ofrecido en ella con la Ley de Gracia. Míre como forma los Sacramentos, y deja al mundo el Bautismo para la generacion espiritual; la Confirmacion para la perseverancia en la Fé; la Penitencia para el reparo de nuestras caídas; la Orden para el uso de los Sacrificios, y Sacramentos; el Matrimonio para la propagacion de los Fieles; la Eucaristía para el remedio de las almas; la Extrema-Uncion para la salud temporal, y eterna de los enfermos. Considere de la manera que vá fortaleciendo la naturaleza, y purificando los elementos con su Persona, y acciones santísimas: como ahuyenta los Demonios de los cuerpos humanos, como los vence, como los ata, como los destierra, como los enmudece. Míre como introduce en las almas la luz espiritual, como las ilustra con sus razones, como las instruye con sus preceptos, como las enseña con su ejemplo, como cura las pasiones, como destierra los vicios, como introduce las virtudes. (g)

7 Considere quan de espacio quiso el Redentor piadosísimo obrar nuestra redencion, pues pudiendo en un instante qualquiera de sus penas remediarnos, y volverse al Cielo, quiso vivir treinta y tres años padeciendo para redimirnos. De suerte, que para nuestra redencion bastaba una gota de sangre de sus venas, y para su amor no bastaron arroyos abundantes, que corrieron de sus llagas. Considere atentamente lo que padeció este

Sc-

(e) Vide P. Joseph á Jesu Maria, Hist. B. M. V. lib. 4. á cap. 22. & Anton. Sandinium, Hist. Familiae Sacr. De B. M. V. á cap. 6.

(f) Vide Sandinium ubi suprà. De Christo, á cap. 4. (g) Vide Ibidem.

Señor, lo que sufrió, lo que obró. Mirele Criador resistido de sus criaturas, Rey ofendido de sus vasallos, Padre perseguido de sus hijos, Maestro injuriado de sus oyentes, Juez mal juzgado de sus subditos. (h)

8 Considere á quantos benefició su mano, á quantos enseñó su espíritu, á quantos remedió su consejo, á quantos sanó, y refucitó su bendicion. Mire como manifiesta su Divinidad para nuestro remedio, y la oculta para su reparo, pues se muestra Dios al dar vista á los ciegos, y se muestra Hombre al padecer los trabajos: se muestra Dios al consolar á los suyos en el Tabór, y Hombre pasible al padecer en el Calvario. Pudo como Dios dejar de padecer, y quiso padecer como Hombre. Pudo como Hombre dejar de sanar, y refucitar á los hombres, y quiso obrar en esto, como Dios: al dar vida á sus criaturas usa de la jurisdiccion de Dios; al perder la vida por ellas se deja morir como hombre. Finalmente, mire á este Redentor gloriosísimo, y benignísimo por sus dolorosos pasos caminar á la muerte. (i)

9 Considerele en el Calvario, y mirele clavado, y pendiente en una Cruz. Mirele como está santificando el ayre con su aliento, purificando la tierra con su sangre, admirando el Cielo con su amor, reparando el genero humano con su muerte. Mire como desde aquella eminencia está animando á sus criaturas: *Sicut Aquila provocans ad volandum pullos suos*: (j) como el Aguila, que enseña á volar á sus hijuelos, á que amen, á que sirvan, á que padezcan por su Criador. Mire como habiendo dado su espíritu á su Eterno Padre, y alumbrado á Jerusalén con las tinieblas de aquel dia, lleban el Cuerpo Santísimo decentemente compuesto á la sepultura, y el Alma acompañada de Angeles vá al Seno de los Padres. Aqui puede considerar la alegría de los Patriarcas, el gozo de los Profetas de verse redimidos, y el furor, y rabia de los Demonios de verlos remediados. (k)

10 Considere como despues refucita este Señor, y como hace á los que eran guardas de su sepulcro testigos de su Resurreccion. Considere luego como se manifiesta, como consuela á su Madre, se deja vér á los Apostoles, confirma á los Discipulos,
los

(h) Vide Sandin. loc. cit. à cap. 13. (i) Vide ibid. à cap. 4. & 13. & Hierem. Drexellium tom. 3. de Christo moriente à cap. 1.

(j) Deut. 32, v. 12. (k) Vide Sandinium ubi supr. à c. 13.

los vuelve á enseñar , é instruir á todos. Míre como los embia á predicar al mundo , como les llena de gracias , y como les enriquece de dones ; y á mas de esto les promete la venida del Santo Espíritu. Finalmente míre como se despide de ellos , como les dá su bendicion , y acompañado de aquellas venerables almas , que sacó del Limbo, sube triunfante á la diestra del Padre , haciendo penetrable el Cielo, accesible la gloria con la Redencion, que antes estaba tan inaccesible , y cerrada con el pecado. ⁽¹⁾

11 Considere atentamente estas mercedes que Dios ha hecho al genero humano, y volviendose al Eterno Padre , bañados en lagrimas de amor los ojos que le miran , y en sentimiento , y amor el corazon que le adora , le diga : *O inestimabilis dignatio charitatis , ut servum redimeres , Filium tradidisti !* O Eterno Padre del Eterno Hijo , inestimable es el afecto de vuestra inmensa caridad , para rescatar al esclavo , cautivais el Hijo ! Para que la criatura goce , padece el Criador ! Para que viva el siervo muere el Señor ! ¡O Eterno Hijo del Eterno Padre ! ¿Quando á tan inefable fineza tengo de servir ? Vos , Señor , por mis pecados padecisteis , por mis culpas penasteis , por mis errores satisfacisteis , por mis desconciertos moristeis , por mi gloria refucitasteis. O Autor de mi redencion , recibid este corazon que os adora , esta alma que os reverencia. ¿Qué puedo yo dár en satisfaccion de lo que no tiene humana satisfaccion ? Lo mismo que hicisteis os ofrezco , lo mismo que obrasteis os aplíco , lo mismo que sacrificasteis os presento.

12 Quisiera , Jesus mio , padecer lo que padecisteis , solo por ofrecerlo á lo que padecisteis. En mi se emplearian bien los dolores , pues los merezco , no en Vos inocentísimo Señor , que por culpas ajenas fuisteis condenado , por pecados ajenos herido , por delitos ajenos crucificado. ¿No basta el sentimiento que os causó mi culpa , sino que á él se huvo de añadir la pena ? Quién vió jamás tal fineza , Jesus mio , que el ofendido á quien se debe la satisfaccion , ofrezca la satisfaccion ! O inestimable caridad ! O afecto incomprehensible de bondad ! Quando yo esperaba el castigo me dais el remedio. Quando estaba temiendo la justicia me repara la misericordia. El delito que suele abrir el camino á la pena , lo abre á la felicidad. Crucificado , bien mio , yo os adoro ,

re-

(1) Vide ibid. á c. 16. & Drexelium de Christo. Resurgente á cap. 1.

refucitado os reverencio, glorificado os amo, os bendigo, y alabo ahora, y por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen.

HUESPED DEL ALMA.

Et deliciae meae esse cum filiis hominum. Proverb. 8. v. 31.

SABADO.



Considere este dia á Christo nuestro bien, como á Huesped de su alma en el respeto; pero como á Señor en la jurisdiccion. De suerte, que para tratarle con reverencia, y renovar el amor le mire como Huesped, y para conservarle eternamente, y no venir en que se le vaya, tengale siempre, y detengale como á Señor. Considere, pues, que le ha llegado un Huesped, á quien infinitamente debe, á quien sumamente ama, y en quien concurren todas las consideraciones que pueden imaginarse de amor, de respeto, de reverencia, de atencion, y desvelo á su servicio. Considere si huviessemos de hospedar á nuestro Rey, y Señor en nuestra casa, lo que la aliñáramos, lo que la limpiáramos, lo que nos compondríamos: no solo la lucimos con nuestras mejores alhajas, sino que las buscamos prestadas para componerla; y si es necesario, la reparamos, y edificamos de nuevo: hacemos aposentos, mudamos tabiques, y volvemos (como dicen) lo de arriba á bajo. Pues si esto se hace por un Rey de la tierra, ¿qué debe hacerse por un Rey del Cielo? Si esto por un Rey humano, ¿qué se ha de hacer por un Rey Divino? Si esto solo por quien es su Rey, ¿qué debemos á quien con ser Rey, es Dios, Padre, Maestro, Amigo, Redentor?

2 Considere que este Divino Huesped no viene con la Magestad, y grandeza manifesta, sino disimulada; de suerte, que es Dios, y no lo parece: es Rey, y lo encubre: es Criador, y lo oculta. Y siendo así, que todo lo tiene dentro de sí, nada menos parece, que lo que es; y nada menos es, que lo que parece. Considere que aunque esto pasa de esta manera al sentir de los sentidos, pero que es todo lo contrario al creer de las potencias, y al aprovechar del alma. Porque el que no parece Dios por los accidentes, es Dios en la sustancia: lo conocemos con la

Fé, y lo experimentamos en los efectos; pues aunque se disimula al sentido, se manifiesta al aprovechamiento; y el que es recibido manjar, obra en entrando como Dios, y gobierna como Rey, acaricia como Amigo, y regala como Amante.

3 Consuelame sumamente, y me anima ver manifestamente las riquezas que este Divino Huesped deja en la casa donde entra, si amorosa y decentemente se le recibe, y hospeda. Conozco algunas almas, que las ví andar ciegas con sus pasiones, distraídas con sus vanidades, torpes con sus vicios, y en habiendo frequentado los Sacramentos, y con debida disposicion recibido en su casa este Soberano Huesped, hacen tan estraña mudanza, que lo que antes amaban, aborrecen; lo que antes seguian, huyen; lo que antes abrazaban, abominan. Consuelame esto sumamente, no solo por lo que en ello resplandece, y se confirma la Fé; sino por lo que se enciende la caridad, y se alienta la esperanza. Bien se vió en el dichoso Zaqueo, que apenas entró este Eterno Huesped en su posada, quando al que halló publicano dejó santo, al avariento limosnero, al perdido discipulo; y no entró nuestro benignísimo Jesus en su pecho, sino en su casa. (a) ¿Qué hiciera si entrara (como en nosotros) en el alma, y en el cuerpo? ¿Qué bien pagó el hospedage á Lazaro, y á sus hermanas! A Lazaro resucita, á Madalena convierte, á Marta mejorá. (b)

4 Con estos egemplos solicite su atencion, y despierte su esperanza á recibir dignamente, y esperar con fiadamente en este Huesped suavísimo. Tengale la casa desocupada por motivo de mayor fineza, solo cuide de su limpieza: no tiene que aliarla con alhajas, antes la vácie de ellas, que su Divina Magestad la adornará, la compondrá, y enriquecerá. ¿Quién puede adornar su alma dignamente para recibir tan gran Huesped? Aun á los Reyes de la tierra dejamos que ellos mismos compongan la casa, y que todo lo dispongan á su modo; y así su cuidado ha de emplearse en limpiar el alma de pecados, de imperfecciones, de propiedades, de afectos, en llorar con la contricion, en aplacar con la satisfaccion, en agradar con la enmienda, en vaciar su corazon de todo amor á lo temporal, en tenerlo desocupado de todo lo que no es Dios; de suerte, que no haya cosa en él

Tom.V.

Ccc

que

(a) Luc. 19. v. 9. (b) Joann. 11. per tot.

que no sea Dios, ni afecto humano que embarace á Dios, ni desaliño que desagrade á Dios. Hecho esto, y dispuesto á recibirle, y hospedarle, resignada, humilde, y amorosamente, aguarde á la puerta de su alma á este Divino Huesped, y con las llaves de su alvedrio en las manos, arrodillado, y entregandofelas, le haga un amoroso razonamiento, diciendole.

5 Huesped soberano, á quien con toda reverencia adoro, con toda veneracion recibo, y en lo mas intimo de mi alma hospédo, y alábo: en estas llaves os ofrezco quanto tengo, y quanto soy, quanto valgo, y quanto puedo, quanto poseo, y quanto deseo, quanto estimo, y quanto amo. En ellas os entrego, Señor, mi libertad: con ellas podreis, Eterno Huesped, cerrar mi corazon á todo lo temporal, y abrirlo á todo lo eterno: cerrarlo á mis devanéos, abrirlo á vuestras virtudes; cerrarlo al amor humano, y abrirlo al amor divino. Huesped suavísimo de mi alma, en estas llaves os entrego mi alma: Vos habeis de ser el Rey que la ha de gobernar, el Padre que la ha de amar, el Alcayde que la ha de guardar. Vos, Jesus mio, que entraís Huesped, habeis en ella de vivir Amante. Mirad, dulce bien mio, como entraís, porque no habeis de salir: *Non dimittam te, donec benedixeris mihi.* (c) No os tengo de dejar, Señor mio, hasta que me lleveis con vuestra eterna bendicion á vuestro eterno gozo: aunque os reciba con la reverencia de Huesped, habeis de quedar con el dominio de Padre, con la superioridad de Rey, y con la grandeza de Dios, con la llaneza de Esposo, con el cuidado de Maestro, con los afectos de Redentor.

6 Quisiera yo, Huesped celestial, que hallarais en mi alma, para ser servido, la pureza de vuestra Madre Santísima, la esperanza de los Patriarcas, el zelo de los Profetas, la santidad de los Apostoles, la Fé de los Martires, las penitencias de los Confesores, la caridad de las Virgines. Quisiera yo que hallarais quantas virtudes ha dado vuestra bondad, quantas perfecciones ha concedido vuestra liberalidad, quantos santos afectos ha repartido vuestra caridad; pero yá, mi Dios, que yo no tengo esto, os ofrezco lo que vale mas que esto, os ofrezco vuestras penas, os presento vuestros trabajos, os represento vuestras llagas. Esto, Señor, que al padecerlo fue todo vuestro, al lograrlo es todo mio,

(c) Gen, 31. v. 26.

mio, pues para mi se causaron vuestras llagas, en mi se logran vuestros trabajos, á mi defienden vuestras heridas, mis culpas borra vuestra sangre, y á mi alma vivifica vuestra muerte. Y así, entrad, Huesped mio, entrad en esta alma que os adora, en este pecho que os recibe, en este corazon que os venera, y que no desea sino amaros, serviros, y adoraros, vivir, y morir en esta vida alabando, y en la otra glorificando á vuestra Divina Magestad, por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen.

SEGUNDA SEMANA.

SACERDOTE.

Non per sanguinem vitulorum, & hircorum, sed per proprium sanguinem introiuit semel in sancta.

Hebr. 9. v. 13.

DOMINGO.



Considere este dia á Christo nuestro bien como á Sacerdote eterno segun la orden de Melquisedec, que es decir: Un Sacerdote Divino, á quien no se le conoció Padre, ni Madre: y es así, que Jesus suavísimo, por la naturaleza divina no tuvo Madre, y por la humana no tuvo Padre: en la generacion eterna fue Hijo eterno del Padre sin Madre, y en la Encarnación santísima fue Hijo de la Virgen Maria sin Padre; de suerte, que se puede decir con toda verdad que no tuvo Padre, ni Madre; porque en quanto Dios es Hijo de Padre sin Madre, y en quanto Hombre es Hijo de Madre sin Padre; y tambien se puede decir con la misma verdad, que tuvo Padre, y Madre: Madre en quanto Hombre, Padre en quanto Dios. Considere, pues, este admirable, y sacrosanto Sacerdote, que para sacrificar por nosotros, no se contentó con vestirse los ornamentos de la humanidad sobre la persona, y supuesto de la divinidad; sino que estos mismos ornamentos para hacer el sacrificio mas propicio, y dar mas fuerza á nuestro remedio los adornó á su costa de maravillosas labores, las quales fueron las sagradas penas de su Pasion do-

lorosa , y sobre todo encarecimiento , sangrienta , y atribulada.

2 Confidere , que debemos á un Sacerdote, que no con sacrificio incruento , como sacrificamos los Sacerdotes de la Iglesia, y sin dolor, ni sangre propia ; sino con sacrificio cruento , y con su sangre misma , con sus penas , con sus dolores , con su vida, y muerte , hace propicio al Padre Eterno , justamente indignado con nosotros. Quando considero al Hijo de Dios en el Altar de una Cruz , penando , y agonizando por mi redencion : quando le contemplo con la casulla de aquella infame tunica, que los perversos Judios le pusieron para hacer burla del Verbo Eterno humanado : aquella estola del cordél que pusieron en su sacrosanta garganta para arrastrarle violentamente al suplicio con la Cruz: el manipulo , y cordél atrevido con que ataron sus liberales , y divinas manos en la coluna : el cingulo , y cordeles con que le ataron en el huerto : la alba de la vestidura blanca , que el impio Herodes le hizo poner para burlar del Salvador : el amito , ó velo con que cubrieron sus ojos para lastimar , y ofender su persona sacrosanta: ^(a) la Corona de espinas con que atravesaron sus sienes , y ensangrentaron su rostro ; y que este Sacerdote sumo no dice, ni celebra este sacrificio con ceremonias breves , y descansadas , y de tan poca fatiga á la naturaleza, como las celebran sus Sacerdotes, siendo así, que estas bastáran para nuestro remedio ; sino que celebra este inefable sacrificio con las mas penosas , y dolorosas acciones , con los trabajos mas crudos , y desapiadados que caben en carne humana , y mortal : quando esto considero, confieso que parece que se me parte el corazon de pena, de que no estemos atentos á esta Misa , y sacrificio , ni amemos , ni obedezcamos á este Sacerdote beneficentísimo.

3 Consideremos, qué aficion, qué amor, qué correspondencia arde en nuestro corazon, en viendo que padece por nosotros qualquiera criatura, y mas quando con lo mismo que padece nos ayuda , y con sus dolores nos alienta , y con sus penas nos descanfa. ¡O Sacerdote eterno, si esto es así, y son afectos naturales los que nos llevan á esta honesta, y debida correspondencia entre las criaturas , como nos falta para el Criador! ¿Qué desmerecen vuestras penas , vuestras fatigas , vuestros dolores? ¿Que aquella

(a) Vide infra.

atencion que unos con otros tenemos , nos falta con Vos ! Lagrimas de sangre llóre mi desconocimiento , y sangre de mis venas mi ingratitud. Considere, que toda la vida de Christo nuestro bien es un sacrificio , y una Misa celebrada por nosotros.

4 ¿Pues qué es la invocacion con que el Sacerdote se santigua para comenzar la Misa , sino llamar á la Santissima Trinidad, para que asista á este Misterio , por haber asistido en el de la Redencion , el Padre disponiendo, el Hijo obedeciendo, y el Espiritu Santo concurriendo , y cooperando en la voluntad , y en el amor con el Padre , y con el Hijo? Qué es el Introito sino la voluntad , y deseo con que los Patriarcas , y Profetas esperaron la venida del Mesias , y el ser remediados con esta santa Misa , y sacrificio? Qué son los *Kirie eleyson* , sino decir : Señor , tened misericordia de nosotros? Y estas eran las voces que aquellos santos Patriarcas, y Profetas daban, para que el Hijo Eterno viniese á alzarles aquel penoso destierro. ¿Qué es la Gloria en las alturas , sino las alabanzas celestiales , que en el Nacimiento de este Divino Sacerdote comenzaron á cantar los Angeles, alegrando á la naturaleza humana con las primeras luces de su redencion? Qué representan las Oraciones que se dicen en la Misa, sino las acciones que en esta santa vida hizo nuestro Salvador? Que significa la Epistola , sino la predicacion del Bautista , que iba como lucero alumbrando los hombres para que viessen el Sol celestial que le venia siguiendo? Qué es el Evangelio , sino la doctrina, y obras maravillosas que el Redentor de las almas hizo en carne humana? Qué significa el Credo, sino la predicacion de los Apostoles? y el Ofertorio , sino la prontitud con que el Verbo Eterno se ofreció á padecer, porque no padeciessemos nosotros?

5 El Prefacio está representando su entrada triunfante en Jerusalén , y la inocente musica de los niños de aquella santa Ciudad , que cantaban : *Benedictus qui venit in nomine Domini , hosanna in excelsis*. (b) El Canon es la representacion de la Pasion santissima. La Consagracion significa la muerte de Christo , que se consagró en la Cruz por nosotros al Padre Eterno. Y el alzar la Hostia consagrada, como le levantaron en la Cruz. El darse en los pechos el Sacerdote, manifiesta la contricion con que algunos hirieron en sus pechos, viendo, y reconociendo á Christo nues-

tro bien crucificado, verdadero Dios, y Hombre, y que ellos habian sido los culpados en su muerte. ¿El consumir el Sacerdote, qué otra cosa significa sino el consumir el Señor nuestra redencion con su muerte? Y el recibirle con reverencia en su pecho el Sacerdote, poner el Salvador en el Sepulcro? La Antifona que se dice despues de la comunión, explica la alegría de los Apostoles, viendo resucitado al Maestro que vieron muerto. Las Oraciones que se dicen despues, señalando están las acciones que el Salvador hizo despues de su Resurreccion, para manifestar mas la verdad del misterio. El despedir el Pueblo con las palabras *Ite, Missa, est*, no es otra cosa, sino declarar de la manera que el Señor yá resucitado, embió á predicar al mundo los Apostoles. Y la bendición que el Sacerdote dá, es en representacion de la que su Divina Magestad les dió á sus Discipulos en su gloriosa Ascension, y juntamente la venida del Espiritu Santo sobre ellos. El Evangelio de San Juan está manifestando la promulgacion de la Ley de Gracia, y de la manera que dieron á conocer al mundo los Apostoles tan inefables misterios. (c) Todo esto atenta, y devotamente considerado, gran motivo dá á venerar este divino Sacerdote, á reverenciar, y agradecer este admirable Sacrificio, á reconocer, y engrandecer esta suma liberalidad, á decir con verdadero sentido, y tierno afecto desde lo intimo de su corazon.

6 ¡O Eterno Sacerdote, que no os contentais con ser Sacerdote, sino que os hicisteis Sacrificio por nuestro remedio! O Sacerdote sumo, que no con la sangre de los animales, como en la Ley antigua, sino con vuestra misma sangre entrasteis en el Santuario de vuestro Padre Eterno, (d) con las almas que con vuestra sangre redimisteis, y salvasteis! O inefable Sacerdote, que no como los de la Iglesia, primero han de propiciar á Dios por sus culpas, y luego por las ajenas, (e) sino que todo el torrente de vuestros merecimientos infinitos se logró en nuestro remedio! O Sacerdote santo, y bendito, que estais mediando entre vuestro Padre, y entre vuestras criaturas; (f) y no os contentais con interceder, sino con mirar por ellas! O Sacerdote sacrosanto, que tomasteis sobre vuestra inocencia nuestros pecados, (g) para sa-

(c) Videantur D. Thom. 3. p. q. 83. a. 4. & 5. Adrianus Oyen Brochusian. De Myst. Miss. Belarmin. lib. 2. de Miss. à c. 16. Turlot. part. 4. à Lect. 16. Cantero tom. 1. lib. 3. c. 1. Moncada 2. p. de la Comunión Espirit. Epilog. 2. de los Mister. de la Misa.

(d) Hebr. 9. v. 12. (e) Ibid. 7. v. 27. (f) 1. Timoth. 2. v. 5. (g) Isai. 53. v. 11.

tisfacer por los mismos, que os habian ofendido con sus enormes pecados: las pieles de Esau os vestisteis, divino Jacob, para adquirirnos la bendicion de vuestro Padre, y el mayorazgo de vuestras eternidades. (h) ¿Quién desvió los rayos que vuestro Padre tenia prevenidos contra el linage humano? Quién ligó las manos á su justicia? Quien invoca su misericordia? Quién solicita su clemencia? Quién fomenta su caridad? Quién promueve su benignidad? Quién hace que á los que antes miraba como enemigos, abráce como hijos? Quién, Sacerdote eterno, sino vuestro sacrificio? ¡O inefable Sacerdote! valgame vuestra propiciacion, remedieme vuestra oblacion, laveme vuestra sangre, vivifique-me vuestra Pasion, mortifiqueme vuestra muerte, alumbrame vuestra Resurreccion, y lleveme á adoraros á la gloria de vuestra Ascension, y á alabaros, y ensalzaros por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen.

E S P O S O.

Numquid possunt filij Sponsi lugere, quandiu cum illis est Sponsus?

Matthæi 9. v. 15.

L U N E S.



ESTE dia ha de considerar á Christo nuestro bien como á Esposo de su alma, amarle, y servirle con toda la reverencia, fineza, y atencion, que una esposa santa, y perfecta ama, y debe amar á su Esposo. Para esto considére las finezas que á este suavísimo Esposo debe su alma, lo que le ha costado el buscarla, el hallarla, el redimirla, y celebrar este santo, y espiritual desposorio con ella. Porque así como el misterio de la Redencion presupone el de la Encarnacion, pues no pudo morir sin encarnar; así el Espiritual Desposorio de Christo con el alma presupone el misterio de la Redencion, pues se celebró este místico Desposorio en el Ara de la Cruz, redimiendola con su preciosa, y dolorosa muerte: de fuerte, que este Divino Esposo, para celebrar este espiritual Matrimonio, primero crió el alma, y luego la redimió, des-

(h) Gen. 27. v. 26.

despues la llamó , y preservó ; y ultimamente la unió misteriosamente consigo.

2 Míre si será razon que una esposa sea fiel á Esposo , que con tan inefables finezas la previno , con tan grandes beneficios la dispuso , á tan admirable estado la eligió. Admirame el loable respeto con que la santa Esther trataba al Rey Asuero, pareciendole que era digno de toda veneracion, por haberla elegido por su esposa entre todas las hijas de sus vasallos ; (a) y era el Rey Asuero un hombre corruptible , y mortal, y su Reyno caduco, y perecedero. Pues á este respecto, ¿qué deberá esta alma á este Esposo, que siendo Dios Eterno, la eligió para Corona inmortal? Y no como Asuero, primero la halló graciosa á sus ojos, y luego la eligió ; sino que primero este Señor, hallandola sin gracia , ni ornamento , la dió ornamento , y gracia , y luego la corona ; de fuerte, que este Divino Esposo enriquece con sus beneficios á la esposa , la dota con sus Dones , y la hermosa con sus virtudes, y la elige con su amor.

3 No basta humana ponderacion á poner en debido punto lo que hace Dios por una alma , no solo quando estaba perdida para redimirla, sino quando está redimida para conservarla. ¡Con qué perseverantes recuerdos que la llama ! Con qué constantes avisos la advierte ! Con qué dulces inspiraciones la acaricia ! Con qué clementes entrañas la perdona ! Con qué suaves favores la entretiene ! Ciertó que entiendo, que una de las causas porque las almas santas , y justas, y que hacen vida interior , y perfecta , lo pasan tan alegres, y perseverantes en una vida , que á los ojos de la carne es, y parece tan aspera, y desapacible; es por la suavidad, y regalos , por la dulzura interior, y purísima con que este suavísimo Esposo acaricia, anima , conserva, entretiene , y recrea á estas almas.

4 Y á esto parece que miró el Señor, quando dijo , haciendo banquete á las almas con los manjares celestiales , con que sustenta á su esposa : *Gustate , & videte , quoniam suavis est Dominus.* (b) Hijos de los hombres que andais desatinados por los gustos penosos que ofrece el engaño á la naturaleza , gustad , y vereis los gustos de la gracia : *Gustate , & videte.* No huyais por la corteza de la mortificacion, de los gustos de la union: *Gustate , &*

vi-

(a) Esther 15. á v. 16. (b) Psalm. 33. v. 9.

videte. Gustad, y vereis en el trato interior de vuestro Esposo una alegría sin relajacion, un gusto sin zozobra, un deleyte sin sobrefalto, una felicidad sin fatiga. Gustad, y vereis una amistad sin peligro, una correspondencia sin embarazo, una vida sin muerte, una corona sin riesgo, y un Reyno sin fin. Gustad, y vereis darse las manos la felicidad, y la eternidad; la amistad, y la verdad; la constancia, y la fidelidad; la alegría, y la caridad. Gustad, y vereis, que leves son los trabajos, que templados los disgustos, que breves los pesares, que moderadas las tribulaciones, que alegres las penas.

5 Confidere, siendo todo esto así (como verdaderamente pasa, y qualquiera que siguiere esta soberana vereda lo platicará, y tocará con las manos) la obligacion en que se halla esta esposa de hacerse cada dia mas agradable á los ojos de su Esposo. Confidere la reverencia, y respeto con que se trata á las Reynas de la tierra, solo por los resplandores de grandeza, que reverberan en ellas de la cara de su Esposo; y de aqui puede colegir el cuidado, y decencia con que se debe tratar un alma, que tan interiores influencias recibe del Esposo eterno, que vive, y reyna en ella. Confidere el amor, y fidelidad con que sirven en el mundo á sus maridos las esposas que tratan de perfeccion, y virtud; y tal vez, siendo ellos muy relajados, y perdidos: y á este respecto mire lo que debe un alma á un Esposo tan liberal, tan atento, tan leal, tan amante, tan fino, tan benéfico.

6 ¡O eterno Esposo de las almas (le diga) quien agradeciese vuestras misericordias! Quién sirviessé vuestros favores! Quién reconociese vuestros beneficios, y adorasse vuestras finezas! Vos, Esposo mio, del tálamo de las eternidades bajasteis al tálamo de un pesebre, para salvarme; subisteis al tálamo de una Cruz, para redimirme; y os quedasteis en el tálamo de la Eucaristía, para remediarme. Yo os ofrezco para tálamo mi alma, Esposo mio, en donde, como en las eternidades os alaben los Serafines, como en el pesebre os adoren los Reyes, como en la Cruz os confiesen los elementos, como en la Eucaristía os ensalcen las criaturas. Quisiera yo, dulce Esposo mio, que fuera mi alma digna morada vuestra. Quisiera como digna esposa serviros, como digna esposa veneraros, como digna esposa adoraros; pero lo que yo no puedo habeis de hacer Vos, Esposo soberano, Vos habeis de quitar mis imperfecciones, perdonar mis ausen-

cias , corregir mis inclinaciones , alentar mis tibiezas.

7 ¿ A quien le está mejor , Esposo mio , ser vuestra que á mí ? Por ventura puede dár la corrupcion mundana la vida eterna que Vos me ofreceis ? Hallaré en sus engaños vuestra verdad ? En sus riesgos vuestra seguridad ? En su perdicion vuestra caridad ? En sus miserias vuestra felicidad ? ¡ O dulce Esposo mio ! Solo en Vos se halla lo bueno , lo dulce , lo grande , lo cierto , lo santo. Haced , Esposo mio , que viva á la luz que me dais. Haced que obre á las inspiraciones con que me gobernais. Haced que egecute los santos impulsos con que me animais. ¿ Qué me importa , Esposo mio , el haber visto el camino , si no lo sigo ? El embarazo , si no lo escuso ; el daño , si no lo evito ? Será testigo esta luz de mi ceguedad , será fiscal de mi iniquidad , será Juez de mi maldad , dulcísimo Esposo mio : no os contenteis con poner luz en mis ojos para miraros , dad fuerza á mis pasos para seguirlos , gracia á mis manos para servirlos , favor á mi corazon para amarlos.

8 ¡ Quantas veces , Esposo mio , os he oído llamar á mis puertas , diciendo : *Aperi sponsa mea , columba mea* ! (c) Quantas veces cubierta esta Cabeza divina de escarcha de penas , os adoraron en mis umbrales las primeras luces del dia , y yo ingrata dormia entonces en el sueño mortal de mi olvido ! Ahora , Esposo , os busca la esposa , y conociendo su ingratitude , solicita vuestro amor ; si desconocida os perdió , agradecida os busca ; si ingrata os dejó , enamorada os llama. Nunca estas entrañas de misericordia se defendieron de la contricion , ni se resistieron á la enmienda. Yo , Esposo mio , os ofrezco con la enmienda la vida , con la vida el alma , con el alma el deseo ardiente de servirlos , de adorarlos , de ensalzarlos , y glorificarlos , ahora , y siempre , y en todos los siglos de los siglos. Amen. Amen.

(c) Cant. 5. v. 2.



AMI-

AMIGO.

Venite, comedite panem meum, & bibite vinum, quod miscui vobis.

Proverb. 9. v. 4.

MARTES.



ON cuidado pudiera entrar en la consideración de este dia, poniendo delante á Christo nuestro bien como amigo, titulo de tanta llaneza, y familiaridad; si su Divina Magestad no nos huviera dicho á sus Fieles: *Vos amici mei estis, si feceritis, quæ præcipio vobis.* (a) Si haceis lo que yo os mando, vosotros sereis mis amigos. Considere, pues, este dia, que vive, y asiste, y ha de recibir en su casa, y corazon un Amigo verdadero, y seguro; un Amigo, que en la esencia es Dios, en la grandeza Rey, en el parentesco Padre, en la fineza Amante, en la reverencia Sacerdote, en el ministerio Redentor, en la instruccion Maestro, en la cortesía Huesped, y que con todos estos titulos le ha de agasajar, y recibir en su casa, y pecho.

2 Considere, que es un Amigo, á quien tan nobles amistades debe; un Amigo, que desde el primero instante de su creacion, hasta el punto en que se halla, nunca le ha perdido del lado. Este es el Amigo que antes que naciesse le preservó de las calamidades, á que está sujeta la humana naturaleza, para mallograrse. Este Amigo es el que se halló en su nacimiento, y le abrió los ojos para que viese lo criado. Este es el Amigo, que le dió dados los primeros alientos, y con ellos la facultad de vivir. Este Amigo es el que le libró de las miserias á que está expuesto en la infancia el desarmado cuerpo de una inocente criatura. Este Amigo es el que dió las primeras luces á su discurso, el que puso en su entendimiento la lumbre natural, para que abrazasse lo bueno la voluntad, y aborreciesse lo malo. Este Amigo es el que comenzó á ayudar al alma contra las inclinaciones del cuerpo. El que en las primeras batallas se puso de parte de la razon, dejándole siempre libre el alvedrio, porque logras-

3 Este es Amigo, que viendole muchas veces vencido, no folegaba hasta reducirle, y volverle á poner en pie contra los tres enemigos del alma; y el que tantas veces le conservó la vida, que iba á quitarle su enemigo, porque muriese en los brazos de la culpa. Este Amigo es el que en tantas reincidencias nunca ha faltado de recordarle con sus avisos, de instruirle con sus consejos, de alumbrarle con sus inspiraciones, de alentarle con sus auxilios. Este Amigo es el que después de tan varios casos, miserias, calamidades, mudanzas, y caídas como han pasado por su alma, le ha dado algun aprecio de lo eterno, y algun conocimiento de lo poco que importa lo temporal. Finalmente este Amigo es el fino, el constante, el verdadero, el leal, el seguro, el egemplar de toda la verdadera amistad, y fineza.

4 Considere qué amistad llega á las amistades que este amigo le ha hecho, y á lo que ha trabajado, y padecido por su alma. Celebraba la antigüedad la fineza de un amigo, que perdió la vista, porque no sacasen los ojos á otro amigo; perdió la vista, pero quedóle vida. A otro, que porque su amigo quedase libre, se puso en cautividad; quedó cautivo, pero vivo. (*) O eterno, y verdadero Amigo, Autor, y Señor del linage humano, qué diferentes son vuestras finezas! No os contentasteis, trahido de la noble amistad que contragisteis en la creacion con los hombres, con remediarlos, sino con haceros Hombre, que fue más que morir hecho Hombre. Alábo de todo mi corazon, y venéro el beneficio inefable de la redencion con vuestra muerte dolorosa; pero mas admiro el de la Encarnacion, con el qual entrasteis en vida tan trabajosa; pues mayor fineza obró vuestra caridad, siendo Dios, en hacerse Hombre, que siendo ya Hombre ponerse en una Cruz por el hombre; quanto hay mas distancia desde Dios al hombre, que desde el hombre á la muerte.

5 Considere qué haria el dia que en su casa tuviese un amigo, en quien concurriesen circunstancias de tanto amor, y agradecimiento, de tanta estimacion, y respeto. ¡Qué lejos estaria de enojarle! Lo que procuraria agasagarle, y regalarle! Y mas si en lo mismo que hiciesse por su regalo, consistiese su mayor salud. Este cuidado ha de poner este dia en agradar, y servir á nuestro Señor, en tenerle muy presente, en medir, y regular con su san-

(*) Vide Flor. Magn. V. Amicitia in Prof. Exempl.

ra voluntad las obras, y pensamientos, y palabras; de fuerte, que no obre cosa dudosa, que no la ponga á la censura de este Amigo infinitamente sabio; y por la regla de su santa Ley, y lo que tiene establecido su Iglesia, vaya siguiendo las santas advertencias con que le amonestará, y los avisos con que le guiará, la luz interior con que le gobernará; y no solo vaya obrando por su servicio quanto obrare, sino que con sentidas, y amorosas razones se lo vaya aplicando, y diciendo.

6 Recibid, Amigo eterno de las almas, esta alma que se niega á toda humana amistad, que solo á la vuestra se entrega que reconoce, y con caras experiencias le consta, quan engañosas son todas las amistades de la vida, y que en quantas no asiste vuestra amistad, se vá criando la muerte. Vos, dulcísimo Señor, decís que seremos vuestros amigos, si hacemos lo que mandais. (b) Yo, eterno Bien, quiero hacer lo que mandais, y quiero ser vuestro amigo. Vos, Amigo suavísimo, combidais á las almas al manjar sabroso de vuestro cuerpo, á la bebida misteriosa de vuestra sangre: yo, dulce bien, quiero ser tambien vuestro combidado. O Señor mio! vestidme de vestidura nupcial, no me eche vuestra justicia del banquete, (c) adonde me pone vuestra clemencia. Menos hareis, liberal, y eterno Amigo, en adornar el alma que redimisteis, que hicisteis en redimirla. Si quando el linage humano os estaba crucificando, Vos le estabais remediando; ¿quanto mas ahora que os confiesa, y reconoce le aplicareis las finezas que hicisteis por él entonces? Mas os costó juntar aquellos tesoros, que os costará el repartirlos. Yo, Jesus mio, os ofrezco mi alma á eterna alianza, á una negacion eterna de lo que no fuere Vos, á una entrega eterna de adoraros, de amaros, y enalzaros en esta, y en la otra vida, por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen.

SEÑOR.

Sicut oculi ancillæ in manibus dominæ suæ ; ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum , donec misereatur nostri.

Psal. 122. v. 3.

MIÉRCOLES.



ESTE dia considere á Christo nuestro bien , como á Señor natural fuyo , porque le crió , porque le compró , y porque le sustenta , ampara , y defiende. Considere , pues , las obligaciones que tiene un buen criado á su amo , un buen esclavo á su señor. Míre que de egemplos hay en el mundo de esclavos , que se han dejado hacer pedazos por sus señores , y que de criados han perdido la vida , y la hacienda por sus amos ; y de aqui saque motivo para alentar su tibieza , y hacer fervoroso su amor. Considere tambien , que el esclavo con menos obligaciones es fiel , pues aunque le sustenta , y tiene en su familia el señor ; pero es dentro de la servidumbre , y perdido lo mas amable á la vida , que es la libertad humana : pero este Señor benignísimo , no solo no nos trata como esclavos , sino que nos libró de la servidumbre durísima , en que estabamos por el pecado , ^(a) á costa de su sangre , y vida ; y aunque le somos esclavos en el dominio , nos tiene por hijos en el afecto.

2 Y en esta consideracion ha de fundar el amor , y temor que le tuviere ; de suerte que sea mas de un corazon agradecido , y noble , que no de temor servil , y villano : pues quien tiene tantos motivos generosos para que áme , y respéte á este divino Señor , no obraria con decencia , si escogiesse los mas serviles , y bajos. Bueno es temerle , porque enojado no le eche á las penas del Infierno ; bueno es , y santo ; pero mejor es amarle , de manera que se tema mas su disgusto , que su castigo ; que tema mas tenerle enojado , que verme yo castigado. El temor que ha de tener es el filial ; porque en obligaciones de esclavo ha de aspirar á honestos respetos de hijo , el qual porque quiere bien á su Padre,

(a) Galat. 3. v. 13. & Apoc. 5. v. 9.

dre , no quiere darle disgusto , y no porque le castiga.

3 Tambien debe considerar la bondad de este Señor , y de la manera que le trata; porque si un esclavo de noble condicion, y buena sangre , qual debe ser el hombre , despues que con el Bautismo , y la gracia le templaron las malas inclinaciones, viesse que su señor no solo le sustenta , y defiende ; sino que le regala , le acaricia , le aconseja , le guia , y le asienta á su mesa como á hijo, ¿qué amor, qué reconocimiento, qué correspondencia criaria con esto un animo generoso? Pues mire quanto menos es esto , que lo que hace este Señor con los esclavos que compró con su bendita sangre , y dolorosa Pasion ; porque los sustenta con sus Sacramentos, los defiende con su providencia , los regala con sus favores, los acaricia con sus inspiraciones, los aconseja con sus documentos , los guia con sus impulsos , y como á verdaderos hijos los asienta al celestial Banquete, en que les ofrece, y dá su cuerpo , y sangre preciosa. Porque viendo este nobilísimo , y santísimo Señor los reparos que habia menester nuestra flaqueza , y los recuerdos de que necesitaba nuestro olvido, el remedio que estaba clamando para nuestra ingratitude, no bastandole á su amor morir por nosotros para reducirnos , quiso quedarse con nosotros para conservarnos; y pareciendole poco á su misericordia el tenernos á su mesa por convidados, se nos entra en el mismo pecho por sustento.

4 ¿Qué señor llegó á sustentar con su cuerpo , y con su sangre al esclavo , á quien rescata con su vida? No basta humana ponderacion á explicar tan inefable beneficio, tan amorosa fineza, tan generosa accion. Considere la soberbia natural, que criamos los hombres en viendonos ser servidos de otros hombres, la superioridad con que los tratamos , la altivez con que los mandamos, la autoridad con que los gobernamos , el furor con que los reprehendemos. ¿Qué señor hace mas estimacion de su esclavo de la que hace por ser hacienda propia? Mas lo mira como alhaja , que no como racional. ¡O Señor suavísimo, y benignísimo , qué blanda es vuestra mano , qué santa vuestra jurisdiccion, qué noble vuestro gobierno , qué amoroso vuestro trato: con que amor nos tratais, y con que llaneza nos honrais , con que liberalidad nos sustentais, y con que gracia nos hablais , con que suavidad nos encaminais, y con que blandura nos corregís!

Con-

5 Considere quando un esclavo discreto reconoce que del alvedrio de su señor depende su libertad, y que aquella voluntad es sola la que puede valerle para su remedio, la puntualidad con que le sirve, la atencion con que le asiste, el desvelo con que le obedece; no imagina cosa el señor, que no ponga en execucion el esclavo. Por esto dijo Dios por el santo Rey David: *Sicut oculi ancille in manibus domine sue, ita oculi nostri ad Dominum, donec misereatur nostri.* (b) Como los ojos de la esclava no se apartan de las manos de su señora, así nuestros ojos miren al Señor, hasta que haya misericordia de nosotros. Y es cosa notable que no dice: Como los ojos de la esclava miran al rostro, ó á los ojos de su señora, que son de donde dependen los primeros movimientos del mandar; ni dice: Como los oídos de la esclava atienden á las palabras de su señora, que es de donde se toman las primeras noticias para obedecer; sino que dice: Como la esclava tiene los ojos en las manos de su señora, que es decir: Está tan atenta esta esclava al gusto de su señora, que le está mirando á las manos, para vér si por señas explica su voluntad, para seguirla con toda resignacion, y cuidado. Así deben las almas estar atentas á la voluntad, no solo á obedecerle quando expresamente lo manda, sino quando secretamente lo enseña; no solo á seguir las claras voces de la Iglesia, sino las santas inspiraciones del alma; no solo á obedecer los preceptos, sino á seguir los consejos.

6 ¡ O Señor fuerte, justo, y clemente, si á Vos no os obedecemos, á quien habemos de obedecer! Si tantos vinculos de servidumbre, si tantas correspondencias de amor, tan grande peso de beneficios no basta á rendir nuestros corazones, ¿qué ha de bastar, Señor mio? Qué pueden darnos los señores de la tierra, sino miseria, y tierra? Qué son estas cosas temporales, sino temporales, y caducas? Puede tener estimacion lo que no tiene duracion? Puede haber excelencia sin consistencia, valor sin sustancia, ni aprecio sin valor? Hay felicidad en esta vida, que no la desaparezca la muerte; ni humana grandeza, ni autoridad, que no vaya por instantes volando al fin? Qué puede valer lo que por instantes huye de quien lo posee? Y no solo se acaba el gozo, sino la vida, que vive engañada con el gozo.

(b) Psalm. 122. v. 3.

7 ¡Qué diferentes son vuestros bienes, Jesus mio! O bienes celestiales! O riquezas eternas! O tesoros inestimables! donde la duracion siempre tiene consistencia, donde el tiempo se vuelve en eternidad, donde se conoce el gozo, y no se conoce el fin, donde la pena no se atreve á mezclar con la alegria, donde los deseos están con la posesion, y la posesion no embaraza á los deseos, donde la suma felicidad no tiene injuria que tema; y todas estas glorias dejamos por no serviros, quando solo el serviros en esta vida, es yá gloria. Vos, dulcísimo Jesus, lo remediad, guiadnos con vuestra luz, gobernadnos con el santo imperio vuestro, ayudadnos con vuestros auxilios, remediadnos con vuestra misericordia, y llevadnos á la bienaventuranza, para que en ella os alabemos por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen.

M E D I C O.

Veni, impone manum tuam super eam, & vivet. Matth. 9. v. 18.

J U E V E S.



Onsidere este dia á Christo nuestro bien como á Medico de su alma; y pues conoce quanto le conviene cobrar verdadera salud, y ponerse en sus divinas manos, para que le dé la sanidad espiritual, en que consiste su remedio, pidale de todo su corazon se la conceda, pues que tanto le conviene. Para esto debe considerar el ansia con que los hombres en perdiendo la salud, la deseamos; y mucho mas aquello que con el amor de la vida procuramos conservarla, como el negocio en que los engañados tenemos unicamente puestos los ojos. Míre en estando enfermo un poderoso, que poco precia todo su poder, que poco estima las riquezas que posee, la renta que goza, las dignidades que tiene, toda su ansia es que le curen, toda su fatiga es de cobrar la salud perdida, de que cese el accidente de la calentura.

2 Considere con el amor, y respeto que mira al Medico, como le aguarda, como le oye, como le obedece: de qualquiera palabra que dice toma indicacion de su buen, ó mal suceso, y con qualquiera crece su congoja, ó su esperanza. Y todo esto en

sustancia viene á ser sobre no perder una vida , que es imposible dejar de perder ; sobre cobrar la salud, que necesariamente ha de volver á perder ; sobre pasar un poco adelante con este aliento vital; y lo que ha de suceder el año de treinta y nueve, no sea el de treinta y ocho.

3 De aqui puede facilmente colegir , si esto hace el hombre por una salud fragil , y que necesariamente se ha de acabar con la vida , y esto con tal brevedad , que no hay instante que no sea una jornada á la muerte ; ¿qué debe hacer el hombre medianamente considerado, sobre cobrar la salud espiritual, en que consiste la vida eternal? aquella salud que nunca se le vé fin, aquella, que las horas, los dias , y los años solo sirven de hacer que parezca mayor su duracion? Con qué ansia debemos desearla? Con qué cuidado procurarla? Con qué afecto conservarla? Con qué resignacion debemos poner nuestra salud , y nuestra vida en manos de Christo nuestro bien , Medico suavísimo , y sapientísimo? Con qué alegría hacer quanto ordenáre , y dispusiere de nosotros? Y si en los Medicos del mundo , que por la cortedad de la humana capacidad son de tan moderada ciencia, y de tan inciertos remedios , fiamos de la manera que se ha dicho, ¿qué debemos fiar , y con qué confianza esperar en aquel Medico infinitamente sabio , cuya providencia no puede errar, cuya sabiduria no puede ignorar , cuyo amor no puede descuidar?

4 Los Medicos del mundo no pueden curar todo lo que quieren , y tal vez no hacen todo lo que pueden ; porque para lo primero les falta el caudal , y la noticia ; unas veces de la calidad de la enfermedad , otras de las del remedio , otras de la sazón , y tiempo de aplicarlo. Para lo segundo , yá por el defecto de la humana naturaleza , yá por el de la condicion ; unas veces no pueden acudir á todas partes , otras no al tiempo que ha menester el enfermo , otras quieren acudir antes á sí mismos , que al doliente. Pero en el Medico de las almas nada de esto se puede hallar ; porque puede todo lo que quiere , y quanto es de su parte hace todo lo que puede: siempre llega temprano á curar sus enfermos , y nunca llega tarde á consolarlos. ¡Con qué amor los visita! Con qué palabras los anima ! Con qué agrado los advierte ! Con qué blandura los corrige ! Con qué acierto los cura!

Con-

5 Considere tambien , que si por temor de la muerte temporal se hacen tan apretadas diligencias , que como se ha dicho, no hay humana comodidad , ni grandeza que no se posponga á esto ; siendo así que la muerte en todo rigor es un acelerado punto , y accidente , que divide el alma del cuerpo , y acaba con las congojas del enfermo , y de la vida ; ¿qué será lo que debe hacer por no incurrir en las enfermedades del alma , que llevan á una muerte , adonde los efectos son sobre todo encarecimiento formidables , y horrendos ; pues su duracion son las eternidades , su ejercicio los tormentos , su compañía los condenados , su morada el Infierno , sus amigos los Demonios , su enemigo Dios ? Solo esta consideracion hacia temblar en esta vida á los Santos del Cielo , y desear trabajos , y tormentos temporales , por no llegar á padecer los eternos , y con sentimientos del alma decian á este Medico divino : *Hic ure, hinc seca, ut in aeternum parcas.* ^(a) ¡O eterno , y sabio Medico , y Señor , quemad en esta vida , cortad , porque eternamente perdoneis en la otra!

6 Considere tambien que una de las cosas que aflige al enfermo , es la desconfianza grande que tiene de que el Medico no acaba de entender su mal ; y mas quando vé que con los remedios se le vá aumentando : siempre está quejandose , y sospechando que no lo estudia , ni trabaja como debiera . Porque á la verdad , como pocas veces hay estrecho parentesco entre el enfermo , y el Medico , y no padece el Medico el dolor del enfermo , parecele al pobre doliente , que ni su mal duele á otro , sino á él , ni hay otro sino él que lo quiera vér remediado . Esto en las enfermedades , y en los Medicos del cuerpo ; pero en las del alma todo lo contrario , porque con la misma ansia , y mucho mayor desea Christo nuestro bien , nuestro remedio , que nosotros mismos . Y pluguiera á Dios no solo llegára , que esto imposible es , sino que imitára el deseo de nuestra salud espiritual , al que tiene este Señor de que la tengamos . ¡Quanto mas aflige (digamoslo así) á nuestro Señor nuestra dolencia , que á nosotros ! Quantas veces nos la remedia sin pedirselo ! Quantas nos pide , que se lo pidamos ! Quantas vamos á beber el vaso del veneno , que nos quita de la mano ! Quantas , yá que lo bebimos contra su voluntad , nos cura su sabiduría , y nos remedia su amor !

Tom.V.

Ecc 2

Con.

(a) D. August. apud Houdry Biblioth. Concion. tom. 2. v. Infernus. §. 4. pag. 563.

7 Considere que una de las cosas que suele mucho afligir á los enfermos, es la incertidumbre, y poca seguridad de los remedios; porque yá que la voluntad del Medico sea buena, como lo suele ser, la ciencia bastante, el conocimiento del accidente verdadero, con todo esso quando se llega á aplicar el remedio, yá sea simple, yá sea compuesto, ó por la sazon en que se aplica, ó porque verdaderamente no se conoce su calidad, ó no se formó con aquellos ingredientes, que son necesarios para templar lo caliente con lo frio, lo humedo con lo seco, unas veces no obra el remedio, otras daña. ¡Qué diferente es esto en la medicina espiritual de las almas! qué eficaces son los remedios, y qué seguros, como no los vuelva en perdicion el enfermo! Puede ser mas cierto remedio del pecado, que la penitencia; ni mas seguro que la confesion; ni mas eficaz que la absolucion; ni mas celestial, y admirable que la Eucaristía, en donde no solo entra el mismo Medico en mi cuerpo, y en mi alma, sino la medicina misma de las almas? Quien vé esta medicina, y en ella tal caridad, que no sane en su enfermedad?

8 ¡O Medico celestial, y soberano! ¿Quién es el que estando enfermo no os llama? Quién es tan ciego, que no quiere alumbra sus ojos con vuestra luz? Quién es tan hidropico, que no quiere curar su soberbia con vuestra humildad? Quién es tan tífico, que no quiera curar su embidia con vuestra benignidad? Quién es tan leproso, que no quiera curar su deshonestidad con vuestra pureza? Quién es tan frenético, que no quiera curar su ira con vuestra mansedumbre? A qué precio nos ofreceis la salud, Medico eterno? A precio de la gloria eterna; y quando yo os habia de pagar el darmela, me premiais Vos porque la cobre. Curad, dulcísimo Jesus, las dolencias de mi alma, esta tibieza al amaros, esta pereza al serviros, esta repugnancia al obedeceros, y esta distraccion al adoraros. Curad, Señor mio, esta propiedad á no buscaros, este asimiento á no seguiros, esta estimacion de lo temporal, este olvido de lo eterno. Curad las relajaciones de mi vida, y haced agradable á vuestros ojos mi vida. Haced, Jesus mio, que cobrando la salud espiritual, os sirva, agráde, y alábe, ahora, y para siempre, por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen.

J U E Z.

Judica me, Domine, secundum justitiam tuam : in justitia tua libera me. Pf. 34. v. 24. & Pf. 30. v. 2.

V I E R N E S.



Considere este dia á Christo nuestro bien, como á Juez de su vida, de su alma, y de sus acciones, y viva con la atencion que viviria una persona delante del Juez que le puede castigar, del que le ha de juzgar, y de cuya mano depende su premio, ó su pena eterna. La razon porque en el mundo hay tantas miserias, y desconciertos, es por la poca asistencia de los Jueces para reprimirlos, porque nuestra flaqueza es tan grande, y la propension de los hombres á quebrantar las leyes, que si pudiera ser, cada uno habia de vivir siempre en la presencia de un Juez, para que impidiendo el delito con la prevencion, no fuesse despues necesario acabar el delincente con el castigo.

2 Lo que no se puede, pues, conseguir en los Jueces humanos, porque ni pueden asistir en todas partes, ni conviene embarazar la Republica con tanta multiplicacion de Superiores, y Magistrados; esto sin embarazo ninguno, y con grande provecho sucede en el Juez divino, porque su Divina Magestad en quanto Dios en todas partes está, en todas asiste, en todas previene, en todas corrige, y quando le parece, en todas castiga. Reconociendo, pues, esta presencia que este Divino Juez tiene á todas las acciones de las criaturas, dice el Profeta Rey : *Quo ibo ab spiritu tuo, & quo à facie tua fugiam? si ascendero in cælum, ibi es: si descendam in infernum ades.* (a) O Eterno Juez! O Inmenso Dios! ¿Adonde me puedo defender de vuestra justicia, adonde huiré de vuestra cara; si me escondiere en el Cielo, alli estais, y si me escondo en el Infierno, alli me hallareis?

3 Considere, pues, la atencion con que debe vivir á los ojos de un Juez tan recto, tan justo, tan atento, tan presente. ¿Quien se atreve á delinquir, sino está ciego, en la presencia de su Juez?

So-

(a) Pf. 138. v. 7. Juxta D. Hilar. Ambros. & alios, apud Sabatier. tom. 2. in Pf. cit.

Solo el temor de la justicia suele ser freno á los hombres, aun estando ausentes los Jueces, ¿qué harán quando están presentes? Confidere por quan grave culpa, y con razon, se tiene el cometer un delito á los ojos del Rey, aunque no sea derechamente contra su persona; el cuidado con que se averigua, la atencion con que se sustancia, el rigor con que se castiga, porque la circunstancia de hacerse en la presencia Real, pesa mas que el propio delito. A este respecto pondere el cuidado, y desvelo con que debe venir este dia, que con particular meditacion está delante de este Divino Juez, á no perderle el respeto, ni á ofenderle, mirandolo su justicia. Advirtiendole que esta consideracion, aunque corre en los Jueces humanos, pero mas poderosa obra con el Juez Divino; porque los humanos, como limitados, y de capacidad, y talento cortísimo, son mas faciles de engañar; de manera, que el delincuente no solo suele delinquir delante del Juez, sin que lo entienda, ni sepa; sino que tal vez engaña al mismo Juez, y burla de su atencion, y de su justicia: no así el alma con el Juez Divino de las almas; porque no hay movimiento que no registre, ni palabra que no oiga, ni pensamiento que no penetre, ni accion que no vea, ni obra que no censure; porque es un Juez que está escudriñando lo que el delincuente mas cauteloso, y astuto revuelve allá dentro de los senos mas profundos de su pecho: *Scrutans corda, & renes Deus.* (b) Un Dios que mira, que hacecha los corazones.

4 También debe considerar en este Juez, juntamente con la presencia, y la justicia, la grandeza de su Dignidad, y Magestad: porque así como entre los hombres tanto crece la circunstancia á la culpa, quanto es mayor el Juez, en cuya presencia se comete; (pues no así se castigaria al hombre que hiriere á otro delante de un Juez ordinario, como al que delinquire delante del Rey); á este modo debe considerar, quanto mas grave sería la culpa del que ofendiese á la Magestad de Dios, que la de quien excediese delante de los Jueces humanos; porque este Señor es Juez de los vivos, y los muertos. (*) Es el que á los que ha juzgado en juicio particular, ha de volver á juzgar en el universal. Es el Juez, que á la voz temerosa de la trompeta, ó clarín que tocara el Angel, ha de resucitar el linage humano, (c) y los polvos mas

me-

(b) Pf. 7. v. 10. (*) Act. 10. v. 42. (c) 1. ad Cor. 15. v. 51.

menudos, los huesos mas deshechos han de volver á la carne, é incorporarse el alma en ella, y vivir verdadera, y naturalmente para ponerse delante de la presencia de este Juez Divino; y la sentencia que pronunciaren sus labios, será sentencia sin apelacion, pronunciacion sin recurso, auto sin revista, egecutoria sin reparo, ni excepcion.

5 Míre con los ojos espirituales á este eterno Juez en el Trono de su Magestad, y grandeza, juzgar al genero humano. Míre con qué rigurosa justicia fulmina contra los malos; con qué suave clemencia absuelve, y bendice á los buenos. Viva, pues, este dia como quisiera haber vivido aquel dia. La distancia del tiempo no le cause poca estimacion al caso, que el tiempo vuela, y el dia es de fé que ha de llegar; y quando no llegue tan presto el juicio universal de los hombres, ¿qué tarda el juicio particular? Y donde en este juicio cayere el leño, alli ha de quedar para siempre.^(d) ¿Qué dia hay en que no vayan á ser juzgadas innumerables almas? Quién reservó que no fuese una de ellas la mia? Y si hoy la reservan, quién la asegurará mañana?

6 Considere que si en los hombres, para contenerlos dentro de lo permitido, obra tanto la presencia del Juez, el temor del castigo; ¿qué debe causar en un mediano conocimiento la presencia de un Juez, que amenaza con castigo, y alienta con premio eterno? Confieso que quando considero este riesgo, y vuelvo los ojos al Infierno, que amenaza mis pecados, aquel lugar formidable, y horrendo; lugar de tinieblas, y tormentos, lugar de aflicciones sin descanso, de penas sin alivio; lugar donde nunca se ha visto el contento, ni hallado la caridad, ni conocido el gozo, ni morado la paz; donde no ha entrado jamás, ni puede entrar la esperanza, donde las potencias, los sentidos, el alma, el cuerpo han de vivir eternamente, padeciendo con igual dolor cruelísimos tormentos, increíbles aflicciones, exquisitísimas penas; y por el contrario, quando considero la hermosura de la gloria, la paz de la bienaventuranza, donde la caridad se egercita, y la esperanza cesa, la felicidad hace su asiento, el gozo su morada; donde no se oyen sino alabanzas á Dios, suavísimos acentos de los Angeles, afectos ardentísimos de amor; una orden tan ordenada, una paz tan segura, una conformidad tan constante, una

al-

(d) Eccl. 11. v. 3.

alegría tan gloriosa, una vida tan gustosa, y descansada, con la qual, comparados todos los gustos del mundo, son penas, miserias, y desventuras: quando esto considera un alma, y luego vé, que se halla en la presencia de un Juez, que tiene en la una mano este premio, y en la otra aquel castigo; que por su gracia, y misericordia pone en mi alvedrio elegir mi bien, ó mi daño, y que cada accion de las que obro deliberadamente me acerca á la Gloria, ó al Infierno; no sé como no vivimos con atencion atentísima, con consideracion exquisitísima, con cuidado vigilantísimo de obrar lo agradable á los ojos de aquel Juez eterno, en cuyo arbitrio, justicia, y misericordia, conforme lo que yo huviere elegido, consiste mi suma felicidad, ó desventura. Tanto mas considerando que este Juez, que es tan recto al juzgar, tan justo al determinar, tan severo al castigar, es tan suave al gobernar, tan amoroso al ayudarme, tan clemente al animarme; que si pudiera dejar de ser Juez, fuera Abogado por mí; y yá que no aboga su Divinidad, está su Humanidad santísima, su Madre gloriosísima, los Cortesanos del Cielo, las almas justas abogando por mi causa, intercediendo por mi remedio. Poniendose, pues, en la presencia de este Divino Juez este dia con respeto decentísimo, y con amor ardentísimo, diga:

7 *Judica me Domine secundum justitiam tuam.* (e) O Eterno Juez, ó soberano Dios! juzgadme, Señor, conforme á vuestra bondad, juzgadme por vuestra satisfaccion. No mireis mis culpas, sino á vuestras penas; no á mis errores, sino á vuestros dolores; no á mis desconciertos, sino á vuestros tormentos. Juzgadme, Señor, conforme á vuestra justicia, que seré perdido, si conforme á mi justicia, y á mis merecimientos, me juzgais: *In justitia tua libera me.* (f) Juez eterno, con vuestra justicia me salve, y aquellas penas que padecisteis por mí. Quando pongais, Señor, los ojos en mis pecados, he de responder con vuestros oprobios. Quando pidais cuenta á mis culpas, he de ponerlos delante vuestra Pasion. No os salió tan barato mi remedio, que no os costase la vida: mucha justicia tengo, ó Juez clementísimo, para que me perdoneis, pues entro en vuestro juicio con la satisfaccion infinita de la sangre que derramasteis por mí. Mas he pagado, Dios mio, de lo que debia, pues sobra del precio de mi redencion

(d) Ps. 34. v. 24. (e) Ps. 30. v. 24

cion para redimir otros mil mundos, si mil huviera de haber. Haced, Juez eterno, y misericordioso, que viva en esta vida conforme á vuestra voluntad santísima, para que con esto en la otra logre vuestra Pasion dolorosísima, y me juzgue vuestra clemencia benignísima, y vaya por ella á gozar de vuestra bienaventuranza felicísima; para adoraros, serviros, y glorificaros, por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen.

L U Z.

Ego sum lux mundi, qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vite. Joann. 8. v. 12.

SABADO.



Onsidere este dia que se halla en la presencia Divina, y de su Corte celestial, y enmedio de una claridad, y luz perfectísima, y suavemente pura, la qual penetra, y hace manifesta y patente su alma, sus potencias, facultades, y sentidos, sus acciones, palabras, y pensamientos, sin que pueda hacer movimiento alguno su mas viva, y despierta imaginacion, que no se registre, y vea á la luz de esta Luz, y á la claridad de esta Claridad. Considere, pues, hallandose en parte tan manifesta, y clara, y delante de esta inefable Magestad la obligacion con que vive de obrar lo mas agradable á Dios nuestro Señor que le está mirando: á su Madre santísima que le está asistiendo: á las tres Gerarquías, y nueve Coros de los Angeles que le están favoreciendo: á todos los Bienaventurados que le están ayudando. Y para obligarnos á que procedamos con grande recato, y modestia en las acciones humanas, dice el glorioso San Pablo, que obremos como quien anda de dia: *Sicut in die honestè ambulemus*; (a) pareciendole que huye de la luz el que obra mal, y que no habrá racional con tan poco freno de verguenza, que á la cara del dia se atreva á manchar la luz con el pecado. Mire quanta mayor obligacion le asiste al alma devota, que no solo se considera á la claridad de esta luz material, sino á la de los ojos Divinos. A

Tom. V.

Fff

los

(a) Ad Rom. 13. v. 13.

los quales no hay cosa, por oculta que sea, que no esté presente, ni átomo tan menudo que se le esconda, ni tan delgado pensamiento que se le oculte.

2 Considere que á la claridad de esta Luz, y en la presencia de este gran Señor, y de su celestial Corte ha de obrar, y caminar este dia; con lo qual no podrá quejarse que le falta luz para atinar el camino, ni amparo, y favor para los trabajos que en él se le pueden ofrecer: porque si alguna nube de propiedades, y miserias naciere en nuestro corazon, y se interpusiese entre esta divina Luz, y el alma que la recibe, y con esto viniese á menos conocimiento del que le conviene; tiene muchos ministerios, y Ministros la Iglesia, los quales le enseñaron el camino, como son los preceptos que le están amonestando lo bueno, y los consejos que le están advirtiéndolo mejor, las virtudes de los Santos, que con muchos egemplos, como con el dedo, le están diciendo la vereda cierta, y segura por donde se sube á la eternidad, y la palabra divina, que á voces por los Predicadores cada dia se la está manifestando, juntamente con esta consideracion, que sin duda hace gran fuerza para proceder con mucha modestia, y recato.

3 Considere que en esta vida hay dos Ciudades, que la una se llama la Ciudad de Dios, que podemos llamar de la Luz, y la otra la Ciudad del Mundo, que podemos llamar de Tinieblas. En la Ciudad de la Luz, que es la de Dios, viven solo los buenos, y desengañados, los justos, los perfectos, los santos, los pacíficos, los honestos, los modestos, los abios, los que le agradan, y sirven, los que le obedecen, y aman, los que haciendo verdadero aprecio de lo eterno, usan de lo temporal para merecer, y conseguir lo eterno. En esta Ciudad todo es paz, y serenidad, amor, y buena conformidad, llaneza, y amistad, bondad, y caridad, alegría, y felicidad; porque aunque no deja de haber trabajos, y tribulaciones; pero estas no penetran á las almas, ni perturban el sosiego de esta dichosa Republica, antes se tiene entre sus Ciudadanos por maxima asentada, que ninguna cosa igualmente los pacifica, quieta, y conserva en su verdadera paz, y felicidad, como los trabajos, y tribulaciones; y así hay muchos en ella, que con lagrimas los están pidiendo á Dios, porque saben con clara luz, y práctico y verdadero conocimiento, que dentro de cada tribulacion, y trabajo está encerrado un tesoro inestimable. Y así aqui no se tiene por trabajo,

fi-

fino el pecado, y este en siendo grave, obra tan lastimosamente en el ciudadano, que por gran desdicha suya cae en tan gran miseria, que en el mismo instante que lo consiente, se halla deserrado de la Ciudad de la Luz, y trasladado en la de las Tinieblas, sin que sea necesaria sentencia, ni declaracion alguna, ni le es posible volver á la santa Ciudad, hasta que con verdadera contricion, y lagrimas vuelve á entrar por la puerta dolorosa de la penitencia.

4 La otra Ciudad, que es la del Mundo, ó de las Tinieblas, está definida, y explicada con las contrarias propiedades que la de Dios; porque es una Ciudad donde solo viven los engañados y perdidos, los vengativos, los iracundos, los ladrones, los facinorosos, los homicidas, los avarientos, los deshonestos, y torpes, los ambiciosos y soberbios, los que ofenden y enojan á Dios, los que le desagradan y desobedecen, los que haciendo injusto aprecio de lo temporal, lo aman, abrazan, y tratan como eterno. En esta Ciudad todo es discordias, y vandos, iras, y aborrecimientos, malas correspondencias, é ingratitudes, y robos, y falseamientos, ambiciones, y liviandades, abominaciones, y miserias, calumnias, y calamidades; porque aunque no deja de haber gustos en lo aparente, pero todos ellos son tan leves, y breves, y tan mezclados de penalidades, zozobras, y desabrimientos, que no solo para la otra vida, que es donde grangean tormentos sin medida, y penas sin fin; pero aun para esta son de cortísima estimacion: de manera, que ha habido algunos Filósofos ciudadanos de esta infeliz Ciudad, que solo con la luz natural han desestimado, y despreciado los gustos de ella; y así en esta calamitosa, y mal concertada Republica, no hay otra dicha, sino salir de ella, ni otra felicidad, que dejarla, ni ha de haber otro empleo, que llorarla.

5 Considere, pues, á la luz de esta verdad, que vive en el mundo expuesto á dár sus pasos por esta Ciudad perdida, y abominable, ó por aquella santa, y bendita; y que en las obras, palabras, y pensamientos del dia, quanto en ella se acerca á lo malo, tanto se vá acercando á la Ciudad del Mundo, y desviándose, y saliendo de la de Dios; y quanto mas fuere obrando en lo bueno, tanto mas se vá avicindando, é incorporando en esta Ciudad de Dios, y alejándose de la del Mundo. Considere, pues, en este punto quanto se debe estimar la luz que enseña el verdade-

ro camino, y quanto se deben lograr, y seguir los rayos y resplandores con que Dios ilustra, guia, y encamina el alma para que le siga, y le sirva, y quan necesario es usar de ella en tiempo que gozamos esta luz: porque si quando nos la dán no nos alumbramos con ella, podrá ser que despues quando la busquemos, no la hallemos, como sucedió á las doncellas necias del Evangelio. (b)

6 Por esso nos dice el Salvador: Ahora que teneis luz caminad para que seais hijos de la luz: *Dum lucem habetis, credite in lucem, ut filii lucis sitis.* (c) Porque en pasando la luz que nos ofrece Dios en esta vida, sino vivimos con ella, y nos halla á escuras la muerte, no hay que esperar despues mas luz en la otra, pues todo será una noche eterna de penas, y de tinieblas densísimas. Y así con verdadera, y debida estimacion de la luz, que Dios ofrece á su Iglesia en su santa ley, doctrina, y enseñanza, y de la que ofrece á su alma en las ilustraciones, inspiraciones, y conocimientos de lo malo, de lo bueno, y de lo mejor, le diga postrado á los pies de Christo nuestro bien, verdadera luz de las almas.

7 ¡O luz celestial y eterna, luz transparente y clara, luz resplandeciente y hermosa! con vuestra luz seguiré yo vuestra luz. *In lumine tuo videbimus lumen.* (d) ¡O luz en donde nunca pudieron caber las tinieblas, á quien no se atrevieron los átomos, alentad este corazon que os adora, y esta alma que os busca: dad luz verdadera á mi entendimiento para conoceros, caridad ardiente á mi voluntad para amaros, perseverancia constante para adoraros. ¡O luz verdadera! O Sol celestial! consumid las tinieblas, que nacen de este corazon, é impiden los Divinos rayos que nos embiais para alumbrarle, y para calentarle en vuestro Divino amor. Dadme verdadero conocimiento de lo que Vos merecis ser servido, de lo que es justo que seais adorado, amado, y obedecido. Dadme un conocimiento, Luz mia, que no solo la vea, sino que la siga, no solo lo conozca, sino que lo obre; no solo lo crea, sino lo egecuté. Vuestra luz, Jesus mio, y Vos mismo, pues sois la Luz verdadera, me seais no solo luz, sino guia; no solo guia, sino compañía; no solo compañía, sino amigo; no solo amigo, sino Dios.

8 O luz beatísima, lo intimo de los corazones penetre vuestra

(b) Matth. 25. v. 8. & seq. (c) Joann. 11. v. 36. (d) Psalm. 35. v. 10.

tra luz, y traspasen vuestros rayos, llenad las almas, Luz celestial, de vuestro resplandor. O Luz beatísima: *Reple cordis intimorum fidelium.* (e) ¿Que hay, Luz mia, sin vuestra luz en el corazon humano, que no sea obscuridad, y tinieblas? *Sine tuo lumine nihil est in homine, nihil est innoxium.* No permitais, Jesus mio, que el tiempo que tenemos luz, obremos sin luz, porque si ahora que tenemos tiempo la perdemos, nos faltará despues la luz, y el tiempo. O Luz eterna, haced que todos venerémos, y adorémos la luz de vuestra cara celestial, obedezcamos, y sigamos la verdadera de vuestra bendita Ley. Cesen yá, Señor, tantas nieblas, y tinieblas como nacen en el corazon humano, tantos engaños, y miserias, tantos pecados, y abominaciones, tantas propiedades, é iniquidades, que todas impiden esos soberanos rayos que tan amorosamente embiais á las almas. O Luz eterna, dadnos con la luz de vuestro conocimiento el fuego de vuestro amor, para que os amemos, y adorémos, para que no haya en nosotros otro amor, que el Divino: otro desprecio que de lo humano. Dadnos, Jesus mio, con esta luz el deseo de serviros, de amaros, y de gozaros. Mirad, Jesus mio, la fragilidad de nuestra fragilidad, y que ni lograremos vuestra luz para veros, ni vuestra compañía para seguiros, ni vuestro amor para amaros, sino llega vuestra paciencia para sufrirnos, vuestra mansedumbre para animarnos, y vuestra misericordia para perdonarnos, con que en esta vida os serviremos, y glorificaremos, y en la otra os alabarémos, por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen.

(e) Ex hymn. Fest. Pentec.



TABLA PRIMERA.

LAS VIRTUDES QUE SE HAN DE pedir á Dios, y egercitar en las cinquenta y una semanas del año, son estas.

FE.

Esperanza.

Caridad.

Temor de Dios.

Oracion.

Confesion.

Dolor.

Satisfaccion.

Correccion de la vida.

Mortificacion.

De las potencias.

De los sentidos.

De las facultades.

Abnegacion de sí mismo.

Presencia de Dios.

Imitacion de Christo.

Imitacion de la Virgen.

Imitacion de los Santos.

Contemplacion de la propia iniquidad.

Brevedad de la vida.

Meditacion de la muerte.

En el juicio.

En el Infierno.

Confianza en Dios.

Desconfianza de sí mismo.

Resignacion.

Humildad.

Fervor del Espiritu.

Penitencia.

Prudencia.

Enmienda.

Castidad.

Obediencia.

Pobreza.

Limosna.

Abstinencia.

Silencio.

Zelo de Dios.

Paciencia.

Perseverancia.

Paz.

Fortaleza.

Justicia.

Misericordia.

Liberalidad.

Magnanimidad.

Verdad.

Manfredumbre.

Templanza.

Modestia.

Verguenza.

TABLA SEGUNDA.

RELOX ESPIRITUAL PARA TENER
presente en las veinte y quatro horas del dia , y
de la noche la Pasion de nuestro Señor
Jesu-Christo.

J U E V E S.

DESDE las 7. de la tarde , hasta las 10. de la noche celebró
las tres Cenas.

De las 10. á las 12. estuvo en la Oracion del Huerto , y fue
llevado á casa de Anás.

De las 12. de la noche hasta las 3. de la mañana estuvo en
esta casa, donde le dieron la primera bofetada , y le llevaron á
casa de Cayfás.

Desde las 3. hasta las 7. estuvo en casa de Cayfás, y le lle-
varon al Concilio grande , examinaron, y dieron tambien de bo-
fetadas , y fue llevado á casa de Pilatos.

De las 7. hasta las 7. y media poco mas estuvo en casa de
Pilatos, que le despreció; y á esta hora fue llevado á casa de He-
rodes , por decir que era nuestro Señor Galileo.

En casa de Herodes le menospreciaron , y le pusieron la tu-
nica blanca, y fue llevado otra vez á las 8. de la mañana á casa
de Pilatos.

En casa de Pilatos, desde las 8. hasta las 11. fue azotado,
coronado de espinas, maltratado , y entregado á la muerte : y á
las 12. de medio dia llegó al Calvario.

En el Calvario á las 12. fue crucificado entre dos ladrones.

A las 3. de la tarde espiró, dando á su Eterno Padre su Al-
ma santísima.

A las 6. tembló la tierra , se obscureció el Cielo , y fue des-
enclavado de la Cruz, y recibido de su purísima Madre Maria,
Virgen santísima , y preparado para el sepulcro , y ungido.

A las 8. fue puesto en el sepulcro, donde le llóremos en esta
vida, para resucitar con su Divina Magestad, y gozarle , y alabar-
le en la eterna. Amen. Amen.

APEN-

APENDICE PRIMERO.

JACULATORIAS DEL ALMA A DIOS por sus Atributos.

Quis enim investigabit magnalia ejus? Eccli. cap. 18. v. 3.

GENERATIONEM EJUS QUIS ENARRABIT?

Isai. cap. 53. v. 8.



Reguntanme, Dios mio, ¿cómo sois Vos? Cómo lo he de decir yo? Lo que no basta mi lengua, ni puede mi corazon, cómo lo he de decir yo? Sois Vos Dios Lucero mio, sois Vos Dios. Sois quien sois, gloria mia, como lo digisteis Vos. (a) ¿Quién puede difinir vuestra grandeza? Quién puede describir vuestro poder? Quién puede delinear vuestra hermosura? Quién puede referir vuestra bondad? Quién puede explicar vuestra esencia? Quién puede celebrar vuestra piedad? Quién puede pregonar vuestra justicia? Nadie puede comprehender todo esto, y todos podemos abrazar todo esto. No puedo difinir vuestra grandeza, y puedo adorar vuestra grandeza. No puedo describir vuestro poder, y puedo valirme de vuestro poder. No puedo delinear vuestra hermosura, y puedo amar vuestra hermosura. No puedo explicar vuestra esencia, y puedo venerar vuestra esencia. No puedo celebrar vuestra piedad, y puedo abrazar vuestra piedad. No puedo pregonar vuestra justicia, y puedo temer vuestra justicia. Ayudadnos, Dios mio, en lo que podemos, para que veamos lo que no podemos.

¿Quién en esta vida puede difiniros, dulce Dios mio? No sois tanto para difinido, como para amado: no sois tanto para explicado, como para alabado: no sois tanto para referido, como para obedecido. Yo os adóre, y otro os explique. Yo os alábe, y otro os refiera. Yo os obedezca, y otro os describa. No quiero explicaros, sino adoraros. No quiero describiros, sino alabaros. No quiero difiniros, sino amaros. Quien menos se entiende, me-
jor

(a) Exod. 3. v. 14.

jor os entiende. Quien menos presume, mas os alcanza. Quien menos piensa de sí, mas altamente piensa de Dios. Quiero no saber nada, y quiero saber á Dios. Quiero entender que no entiendo nada, y quiero atender á Dios. ¿Puede bastar todo el mundo á describir al Autor del mundo? Qué es todo lo criado en vuestra presencia? Qué es todo poder con vuestro poder? Qué es todo saber con vuestro saber? Qué es todo sér con vuestro sér? Nada pasa delante de Dios, nada puede contra Dios, nada sabe opuesto á Dios, todo es nada comparado á Dios.

3 ¿De quién depende toda hermosura? De vuestra hermosura. De quién depende todo sér? De vuestro sér. De quién depende toda sabiduría? De vuestra sabiduría. De quién depende todo poder? De vuestro poder. Los Cielos son pequeños para comprehenderos. La tierra es corta para hospedaros. Lo criado no basta para abarcaros. El Cielo os conoce por su Criador. El mundo por su Hacedor. El Infierno por su Señor. Los Angeles os sirven. Los Arcangeles os ministran. Los Tronos os honran. Las Dominaciones os adoran. Las Potestades os temen. Los Serafines os aman. Los Querubines os meditan. Los Santos os glorifican. Las almas os buscan. Los elementos os obedecen. Las fieras os respetan. Las plantas os reconocen. Los Demonios os tiemblan.

4 De vuestra luz huyen las tinieblas. De vuestra verdad huyen las mentiras. De vuestra bondad huyen las maldades. De vuestra caridad huyen las iras. De vuestro amor huyen las ribezas. Vuestra prudencia todo lo gobierna. Vuestro poder todo lo obra. Vuestra hermosura todo lo ilustra. Vuestra discrecion todo lo fazona. Vuestro sér todo lo vivifica. Vuestra grandeza todo lo llena. Vuestra liberalidad todo lo beneficia. Vuestra piedad todo lo remedia. Vuestro querer es obrar. Vuestro mandar ejecutar. Y vuestro gozo es amar. Sois fuerte con agrado. Sois grande sin embarazo. Sois bueno sin defecto. Sois piadoso sin flaqueza. Sois poderoso sin vanidad. Sois blando sin indignidad. Sois justiciero sin crueldad. Todo es tan bueno en Dios, que nada hay mejor en Dios, ni nada tan bueno como Dios. No es mejor vuestra justicia, que vuestra misericordia; ni mayor vuestra bondad, que vuestra sabiduría; ni vuestro sér, que vuestro poder. Todo es todo en Dios, y no hay parte dividida en Dios. ¿A este sér no busca mi sér? A este amor no busca mi amor? A esta dicha no

aspiro? Este bien no grangéo? A esta gloria no anhele? Lagrimas de sangre llóre mi maldad; sangre del corazon llóre mi olvido, el corazon deshecho llóre mi daño. Quiero, Dios mio, esconderme para hallaros. Quiero dejarme para buscaros. Quiero perseguirme para seguiros. Quiero negarme para confesaros. Quiero morir á mi para vivir á Dios. Quiero vivir en Dios para morir en mí. ¡O Bondad admirable! grandeza incomprehenfible: poder formidable: hermosura amable: justicia terrible! Piedad inefable! ¿Quién os deja de amar, hermoso mio? ¿Quién os deja de seguir, Señor mio? ¿Quién os deja de adorar, Dios mio? Porque no os conocen no os reconocen: porque no os tratan no os aman: porque no os gustan no os buscan. Criaturas buscad al Criador. Amantes amad al Amor. Almas servid al Señor. Mundo adóra tu Hacedor.

5 Llorémos, Dios mio, Vos, y yo, el no seguiros todos á Vos: llorémos, mi Amor, nuestro desamor: llorémos, bien mio, nuestro desvío: llorémos, mi bien, nuestro desdén. Vos nos llamais, y nosotros no vamos. Vos nos buskais, y nos escondemos. Vos nos amais, y os desdeñamos. Mi Corazon, yo os doy mi corazon. Mi Amor, recibid mi amor. Mi bien, seais Vos mi bien. En mi quiero que os amen todos, y yo quiero amaros en todos. Nadie quiero para mi; á todos los quiero para Dios. Todos los aborrezco para mi; á todos los amo para Dios. ¡O gran Dios mio, qué dulce entenderos, amaros! Qué suave admiraros, obedeceros! Qué útil explicaros, reverenciaros! Qué sabio definirlos, servirlos! Explicar á Dios, es imposible: amar á Dios, es posible: describir á Dios, es imposible: obedecer á Dios, es posible: comprehender á Dios no es posible: morir de amor por Dios, es posible. Muera yo por Dios, y viva en Dios, y nunca cese de agradar, y adorar á Dios, bien, y amparo mio. Amen.



APENDICE SEGUNDO.

GEMIDOS ESPIRITUALES,

SOBRE ESTE VERSO DE DAVID.

*DEFECIT IN DOLORE VITA MEA, ET ANNI
mei in gemitibus. Psal. 30. v. 11.*



MI Jesus, que poco os quiere, quien por quereros no muere! Poco os ama el que á la llama de su amorosa pasión halla la satisfacción de que os ama. ¡Ay del gusano, que es tan vano, que piensa que no es gusano en el amar, en el ser, y en el obrar! Ay dolor, que es un verdugo el amor, que atormenta con los afectos que alienta! Aunque ánima, qué fuertemente lastima! Dá fervor con temor, dá sosiego con rigor; y aunque es terrible la pena, de suavidad está llena. Aquel que así no padece, perece: ¡qué riguroso penar, el gozar! O que fuerte padecer, no padecer! Para mí se hicieron penas: para mí que las tengo por buenas: para mí, que para penas nací. ¡O gloria del padecer! O alegría del penar! Nunca me queráis dejar, nunca me queráis perder. ¡Mi Luz en Cruz! Mi Lucero en un madero! Mi Señor poseído de dolor! Yo sin Cruz! cómo puedo tener luz! Maltratado, herido, y aprisionado su Capitan, anda el soldado galán, alegre, y regocijado! El desnudo, yo vestido! El peleando, yo holgando! El en potro de tormento, yo en empleos de contento de esta miserable vida! Antes la vea perdida, que tan mal desperdiciada. Nada me agrada, solo, gran Señor, me agrada, que sin Vos nada me agrada.

2 Mis Ojos, porque cesen los enojos que yo os doy, haced que aparte mis ojos de tan vana vanidad. Solo es verdad, que Vos solo sois verdad. Si todo lo otro es mentira, ¡quién no admira, que en tan claros desengaños abracemos nuestros daños, y arrastremos las voluntarias cadenas que trahemos de las penas del pecado, adorado nuestro yerro mal templado! Nunca mas aprisionados vivimos, que quando mas engañados seguimos la

vanidad , la libertad del vivir , y del obrar , del hablar , del oír , del discurrir , del mirar , del gustar , del conversar. O necios daños , amorosos desengaños , venid , venid , entrad en mi corazon , haced aqui habitacion ; porque á la luz que lo veo se egecute , como lo siente mi deseo , y se logre mi tormento.

3 Mi Señor , por vuestro amor que pongais , y dispongais en quanto obráre , digére , é imagináre , mil tormentos ; huyan de mi los contentos : mis armas sean la Cruz , y mis sentidos entre míseros gemidos , entre amargura , y quebranto padezcan tanto , y se amancillen de manera , que se humillen , las potencias hagan fuertes experiencias del rigor , de la pena , y del dolor. O nunca vea consuelo en este suelo , y si en el Cielo pudiera caber la pena , la abrazára en el Cielo , la adorára solamente por penar por Señor , que con llave de dolor abrió la puerta , al haberle de gozar.

4 Corazon , con razon abrazas esta opinion , que el padecer es campo del merecer ; dulcísima imitacion de la gloriosa Pasion del Redentor , que quando vino á enseñar lo que habíamos de hacer , quiso tanto padecer , tanta sangre derramar , los dolores , los oprobios , y rigores , los azotes , los clavos , y las espinas ; ¡y no te inclinas á padecer , alma mia ! Venturoso sea el dia en que por Dios padecieres , si padeciendo murieres , morirás como murió el que por ti padeció , el que es vida de tu vida , el que es alma de tu alma.

5 O gloria mia , enseñadme á que os imite , y no me quite en el pesar el gusto del padecer , el motivo del penar. Haced que animosamente rompa el corazon valiente los enredos de la vida , para que yá desasida , y enamorada , dulcemente aprisionada el alma vuelva á su esposo : al reposo de la llaga del costado del amado , como el pajar en su nido , alli me anido : no quiero saber la puerta al salir ; y esta sapientísima ignorancia sea mi perseverancia : nunca querria errar esta puerta , siempre abierta , al entrar ; por este medio he de buscar mi remedio.

6 ¡O noble meditacion ! hallarse en el corazon del Cordero , por cuya lana soberana la naturaleza humana trueca las pieles de Adán ; (a) aquel sacrosanto Pan , del trigo mas escogido , en tierra virgen nacido , el qual con ser solo un grano , por todo

(a) Gén. 3. v. 21.

do el genero humano suspendido en un madero , se dá á los hombres entero , adonde mas dividido. La sangre de aquel Cordero , que es nuestra luz , que del cielo de la Cruz sobre las almas la vierte , el mismo que venció en ella á la muerte con la muerte. ¡ O rigurosos agravios ! que el alma cierre los labios á la bebida , que le está infundiendo vida ! Embebida vá la vida en esta sacratísima bebida , licór que alienta , que enriquece , y que sustenta , que introduce en las almas un ardor , que siendo sus llamas fuego , son sus efectos amor.

7 O amor mio ! dadme amor , y dilatad el lugar en que os amar ; porque en vaso como el mio ¿ qué puede caber , Señor , de vuestro amor ? Enfanchad mi corazon , que es pequeño para ser habitacion de tan gran dueño. O si el alma fuese cielo dentro de este mortal velo , para teneros , Señor , dignamente aposentado , bien servido , y adorado. Y aunque sea , ó mi Dios , tierra el alma , nada el alma para mi , sea cielo , sea todo para Vos.

8 Crucificado , bien mio , en Vos confio , que coronados , y adornados de dolores , y de amores , perdonados pecadores desde la Cruz del vivir por el morir , partiremos á la gloria del gozar , por el amar. ¿ Mas qué esperanza tan altas prendas alcanza ? Y quién á tan dulce bien aspira , si se mira , y no os mira ? Descaezco si miro lo que merezco. ¡ O vida mia , acabad con esta vida fementida ! Fementida (que es fé muerta , ó no despierta) que si fuera verdadera , si fuera viva mi fé , con ella os sirviera.

9 ¡ Tan amoroso sentido , tan alevofo vivir ! bien amar , y mal obrar , ¿ cómo puede ser , Señor ? Este es amor ! ¿ Son palabras , ó son obras , estas obras , que el alma esparce á la vida , que arroja desde allá dentro de su centro ? Estas suaves respiraciones , este ardor , dulce Señor , es amor ? Si os amo , cómo os ofendo ? No lo entiendo. ¿ Que en mi triste corazon se puedan , Señor , juntar tal ofender , tal amar ? Que esté mirando mi alma , y llorando , obrar contra mi intencion , á mi razon ? ¡ O penosa confusion ! Pero yá con vuestra luz , ó mi dulce desengaño ! algo entiendo de este daño. Es la ocasion de esta duda sin razon , de la razon de este amar , y este pecar , que el amar me le dais Vos , mi Señor : y así el fuego de esta amorosa aficion me lo ha flechado primero vuestro noble corazon ; pero mis obras , mis errores , y pecados son

hi-

hijos mal engendrados de mi flaqueza de esta misera naturaleza.

10 Malo, qual foy, perdonadme, y remediadme, y no os admireis, mi Dios, que foy yo, yo; y Vos sois Vos. ¿Quién foy yo, dulce amor mio? Un desvarío. ¿Y Vos quién sois, mi alegría? La eterna Sabiduría. Yo un gusano, Vos comprehendéis en la mano el globo de lo criado. Pues tan inmenso poder, tan grande misericordia, ¿qué victoria tendrá en deshacer tan corto ser? Antes la viene á tener en perdonar tanto errar; en atinar tan fuerte desatinar como el mio; en elevar, en llevar á tan alta dignidad como la vuestra, tanta bajeza, y maldad como la nuestra. Purificada la alma bienaventurada, redimida, y perdonada por vuestro eterno poder, saber, tener, y querer.

11 ¡O misterioso querer! quererme Vos remediar, y salvar! ¿Qué alma no corresponde á tan alta caridad, con verdad, con amor, y devocion, con santa resignacion! Señor mio, arda este corazon frio: estos ojos lloren fuego, luego, luego, y fuego eterno de amor con lagrimas de dolor. El fuego vuelve á su esfera, donde le espera el fuego de vuestro amor. A su centro el agua baja, alli trabaja en lavar lo que pretende llorar.

12 Señor mio, en Vos confio, que quando muera, con la fuerza del dolor, me ha de dár vida el amor. Quando el peso de mis yerros y cadenas, en un abismo de penas me arrojare, y agonizare; los gloriosos sentimientos de adoraros, y de amaros, me han de volver al instante alegre el triste semblante: abrasado el corazon, que bien herido, y dolorido, la llaga sienta amorosa, y sabrosa: nunca querria curar, ni pensar en otra cosa, que en padecer, y en amar.

13 Hermanos son, ó Señor, el amor, y la mortificacion: son Padre, é Hijo; son Hija, y Madre: no hay vinculo que no quadre á aquesta perfecta union; y así se llama pasion al amar, y pasion bien digna de compasion, que es penar. Deja el bocado de espiritu el amante por el amante, y al instante entra el amor ofreciendolo al Señor. Ama el dulce enamorado al amado, y al instante entra la pena, de que no pena; que en la voluntad perfecta, el gozo inquieta, y la alegría desabrimientos embia á la parte superior, de la inferior. El natural lo vuelve de su metal luego todo, y de este modo se hace lodo, se hace escoria. ¿Qué victoria ha sucedido sin guerra en la esfera de la tierra? Qué pasion
fin

sin la mortificacion es vencida? Luego pelea es la vida del hombre, como el Profeta pacientísimo predijo; ^(b) y al pelear, al vencer, necesario es padecer, y forzoso es el penar.

14. Alma mia, sea toda tu alegría el penar en el obrar, en el pensar, en hablar, en callar, en querer no tener jamás querer, en tener cuidado de no tener, en cuidar de no cuidar, en descuidar de todo sin descuidar; no desear, sino nunca desear: aborrecer todo amar, lo que no fuere al Señor de los amores, á quien adóres, y enamores, cuyas gracias atesores, por quien vivas, por quien mueras; y en largas eternidades logres las dulces verdades de estos deliquios de amor, que á Vos, Señor, os ofrece aquel que á sí se aborrece, por adoraros mejor.

Fr. Juan de Jesus Maria.

Estos Gemidos son una misma cosa (á excepcion de alguna leve diferencia) con los que se hallan en la impresion antigua, tom. 5. pag. 521. despues de la Carta Pastoral de los Conocimientos de la Divina Gracia; y con los Afectos del Sentimiento 15. de la primera parte del Varon de Deseos: y habiendo sido accion de su Venerable Autor el ponerlos, assi en el ultimo lugar, como despues de estas Semanas en sus Discursos Espirituales; no ha parecido conveniente hacer novedad en estas dos partes ultimamente referidas, omitiendo solamente los que se agregaron á la Pastoral, por haber sido diligencia de otra mano. En el estilo que el Siervo de Dios observó en ellos, se notará la particular concision de sentencias, junto con algun genero de consonancia en su disposicion, que siendo, como es en la realidad prosa, casi la coloca en la linea de metro. Arguye esto la superioridad de aquella pluma, que sabía manejarse de muchos modos, y usar la poesia con igual eminencia que lo demás. En la Carta que precede á la primera edicion del Año Espiritual, se hace cargo el Venerable Escritor, haber tenido la misma práctica en otras ocasiones, y la confirma con egemplos de muchos Santos Padres. En este lugar podia añadir como razon mas poderosa, el estado en que se hallaba su espiritu, acalorado el corazon de los afectos del divino amor, que como de propia experiencia escribe Santa Teresa en el cap. 16. de su

(b) Job. 7. v. 1.

su vida , quando se apodera de las almas , las hace explicar sus sentimientos en sentidísimos versos : y las mas altas de la Iglesia desahogaron con ellos los profundos conceptos , que les comunicaba la divina contemplacion , como muestra largamente nuestro Venerable Prelado en las notas á la Carta 31. de la misma Santa.



EGERCICIOS DEVOTOS,

EN QUE SE PIDE

A LA VIRGEN MARIA

MADRE DE DIOS

SU AMPARO,

PARA LA HORA DE LA MUERTE.

A SEMEJANZA

DE LOS DEL SERAFICO DOCTOR

SAN BUENAVENTURA.

OFRECELOS

AL APROVECHAMIENTO DE LAS ALMAS

EL ILUSTRISIMO,

EXCELENTISIMO,

Y VENERABLE SEÑOR

DON JUAN DE PALAFOX

Y MENDOZA,

OBISPO DE OSMA,

DEL CONSEJO DE S. M. &c.

Tom. V.

Hhh

ADVERTENCIA.

EL cordial afecto que nuestro V. Escritor tenia à la Virgen Maria nuestra Señora, y el ansia de entrañar su devocion en todo el mundo, le moviò el año de 1659. ultimo de su vida, despues de unas tercianas de que le librò la misma Señora dia de San Juan Baptista, ^(a) à escribir estos devotos Egercicios en nuestra lengua Española para franquear à todos, otros semejantes à los que el glorioso Doct. S. Buenaventura dispuso en la Latina, ^(b) cerrando con ellos las taréas de su pluma, y despidiendose del mundo celebrando las glorias de la Virgen. ^(c) Remitiolos à Madrid al Doct. D. Bernardo Guerrero para que los diessse à luz; y logradas las censuras del Rmo. Padre Maestro Fr. Francisco de los Arcos, del Orden de la Santissima Trinidad, y del Padre Agustin de Castro de la Compañia de Jesus, uno y otro antiguos veneradores del Siervo de Dios, los dedicò aquel Doctor al Eminentissimo Cardenal Sandoval, poniendo en su tutela aquel Benjamin, à quien estando para salir de la prensa, refiere con ternura, dejó sin amparo la reciente muerte de su Venerable Autor. ^(d) Esta fue la primera edicion hecha en Madrid en 16. A que se han seguido otras innumerables, por el gran provecho que experimentan las almas con este santo egercicio. Bien es verdad, que en ellas han sobrepuesto los Impresores otros Devocionarios arbitrarios, que ni son de nuestro Venerable Prelado, ni se deben tener por suyos sino los que aqui se vén. Hizo memoria de estos egercicios D. Nicolàs Antonio; ^(e) y el Rmo. P. F. Joseph de Palafox los dà en su tom. VI. impreso año de 1667. desde la pag. 466. JUAN

(a) Vid. Interior, Apuntam. poster. n. 14. El Prologo de estos Egercicios, y la Dedic. de la 1. imp. hecha en Madrid año 1659. (b) El mismo V. en el Prol. referido.

(c) Afirma un familiar del Siervo de Dios fue este el ultimo de sus escritos: Posicion de su causa n. 47. Vea se tambien la Dedic. de la 1. edic. (d) Dedicat. referida.

(e) Bibliot. nov. Hisp. part. 1. pag. 177.

JUAN INDIGNO,

OBISPO DE OSMA.

A las Almas devotas de su cargo.



L Amor no sufre paredes, ni sabe contenerse en terminos la caridad christiana. San Buenaventura Doctor Serafico, de la Religion Serafica, compuso en Latin una forma breve, y devota, pidiendo socorro á la Virgen, en la hora temerosa de la muerte, por los dias de la semana. Este Tratado, añadido en alguna parte, publicó separado los años pasados el Venerable Padre Juan Eusebio Nieremberg, honor de la Sagrada Compañia de Jesus, luz de estos tiempos, digno de eterna alabanza. Habiendo llegado á mis manos, y viendo que este Devocionario dulcísimo se podia ilustrar en las letras iniciales é intermixtas, con el nombre glorioso de MARIA, que ilustra lo criado; lo dispuse de esta suerte, y así corre añadido con otras devociones al intento.

2 Parece que esto bastaba; y todavia, ni se quieta el zelo, ni deja de pedir mas la devocion: quedanse sin este tesoro quantos ignoran la lengua Latina, que no es la menor parte, ni la peor de la Republica christiana, como son lo mayor de la nobleza, y el sexo devoto de las mugeres, (que así las nombra la Iglesia) y las Esposas de Jesu-Christo bien nuestro, y casi todo el pueblo inferior que puede leerlo, ú oirlo de sus Parrocos. Por esso me he resuelto en la convalecencia de unas tercianas, que en mi dictamen me las quitó la intercesion de la Virgen, á reducirlo en lengua vulgar, y en metro Español, con el mismo cuidado de que formen el nombre de MARIA las letras iniciales, porque en todas lenguas merece ser alabada, la que todas las lenguas del mundo no bastan á alabar.

3 Paso gustoso por la censura de escribir versos un Obispo, y viejo, que no tuvo habilidad para escribirlos mozo, y darle á la ancianidad las travesuras propias de la juventud. Consue-



Nationes ex longinquo ad te venient, munera deferentes. Job. 15. 10. 14. I. Barcelon, 1712

EGERCICIOS DEVOTOS, EN QUE SE
pide á la Virgen Maria Madre de Dios su am-
paro para la hora de la muerte.

DOMINGO.

AVE MARIA.

V. Dios mio, á mi favor benigno atiende.

R. Virgen pura, en mi amparo siempre entiende.

T dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.



Ulcísimo Jesus,
Consuelo, y alegría:
Divino, yá hecho humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre sea,
Hasta llegar á verte,
Mi gobierno en la vida,
Mi defensa en la muerte.

A tí sea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Espíritu,
Reynas eternidades. Amen.

AN-

EJERCICIOS DEVOTOS

A N T I F O N A.

Madre eres de piedad, Virgen Maria:
 Consuelo de las almas, y alegría.

S A L M O.

- 2 **M**adre eres de piedad, Virgen Maria:
 Consuelo de las almas, y alegría.
 Aquel que tu favor devoto invoca:
 La facta enemiga no le toca.
 Rectamente nos guias á la gloria.
 Y en la muerte tremenda á la victoria.
 Y ayudando en la vida, y en la muerte:
 Vence tu brazo poderoso, y fuerte.
 Admirable es tu mano, Virgen Santa:
 Pues todo el infernal poder quebranta.
 Jesus, á ti la gloria,
 Y á tu Madre la Virgen:
 Librame con su amparo
 En trance tan terrible. Amen.
Añá. Madre eres de piedad, Virgen Maria:
 Consuelo de las almas, y alegría.

A N T I F O N A.

Alegrense las almas con tal Madre:
 Hija inefable del Eterno Padre.

S A L M O.

- 3 **M**editando mi espíritu en Maria:
 Halla consuelo, gozo, y alegría.
 Alegrense las almas con tal Madre:
 Hija inefable del Eterno Padre.
 Refugio es, y descanso de afligidos:
 amparo es, y socorro de caídos.
 Y llamando á sus puertas al vivir:
 La hallamos segurísima al morir.
 Acudamos, pues, almas, á Maria:
 Y nos será en la muerte dulce guia.
 Jesus, á ti la gloria,
 Y á tu Madre la Virgen;

Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Alegrense las almas con tal Madre,
Hija inefable del Eterno Padre.

ANTIFONA.

Ríndase yá la culpa á tanta gracia,
Y vuelvase yá gracia mi desgracia.

SALMO.

4 **M**isericordia os pido , ó Virgen pura:
De amor, y devocion fecunda hartura.
Al que caído tanto tiempo ha estado:
Veanle vuestros ojos levantado.
Ríndase yá la culpa á tanta gracia,
Y vuelvase yá Gracia mi desgracia.
Inclita mano me levante al Cielo:
Al Cielo mire , y aborrezca al suelo.
Al Puerto eterno con su amparo llegue,
Y con su viento próspero navegue.
Jesús , á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Ríndase yá la culpa á tanta gracia,
Y vuelvase yá Gracia mi desgracia.

ANTIFONA.

Inclina tu piedad á mis gemidos,
Y á mis voces atiendan tus oídos.

SALMO.

5 **M**uéstrame yá tu rostro , ó Virgen pura:
Luz que el camino eterno me asegura.
Alabente los Angeles gloriosa,
Y sin espinas olorosa Rosa.
Recreeme tu amparo en mis desdichas,
Y sea tu favor todas mis dichas.
Inclina tu piedad á mis gemidos,
Y á mis voces atiendan tus oídos.

Al acabar la vida me defiende:

Y á mis humildes lagrimas atiende.

Jesús , á ti la gloria,

Y á tu Madre la Virgen:

Librame con su amparo

En trance tan terrible. Amen:

Añá. Inclina tu piedad á mis gemidos:

Y á mis voces atiendan tus oídos.

A N T I F O N A.

A Maria clamemos , noche, y dia:

Mis labios siempre alaben á Maria.

S A L M O.

6 **M**IS pecados , Señora, estoy llorando:
Y á tí, dulce Maria , suspirando.

Ampara, ó Reyna, al peor de los vivientes:

Y alaben tu piedad todas las gentes.

Rompe, Señora, las cadenas mías:

Que yo me enmendaré , si tu me fías.

Indicacion será de eterna vida:

Si tu bondad á mi maldad dá vida.

A Maria clamemos noche , y dia:

Mis labios siempre alaben á Maria.

Jesús , á ti la gloria,

Y á tu Madre la Virgen:

Librame con su amparo

En trance tan terrible. Amen.

Añá. A Maria clamemos noche , y dia:

Mis labios siempre alaben á Maria.

P R E C E S.

V. ¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!

R. Reforme tu bondad á mi maldad.

V. Alumbreme tu luz, Virgen Maria.

R. En la vida , y la muerte dulce guia.

V. Librame Virgen del leon sangriento.

R. Tu mano me defienda en tal momento.

V. Llegue mi Alma eternamente á verte.

R. Tú la defiendas de la eterna muerte.

V. Ruego, Señora, por los pecadores.

R. Disculpe tu piedad nuestros errores.

V. A nuestras voces, Virgen pura atiende.

R. Y en nuestro bien, y amparo siempre entiende.

ORACION.

O Virgen Santísima Maria inmaculada, Madre de Dios: por el inmenso dolor que tuviste, quando oíste que tu Hijo preciosísimo estaba preso en poder de tan fieros enemigos, herido, atado, y maltratado, é injustamente á muerte condenado; te suplico, Señora, alcances de su bondad, que la memoria dulce de su dolorosa Pasion, destierre de mi alma las pasiones, y en la vida, y en la muerte con tu amparo viva, y muera animado, y gobernado de su soberana gracia, y por ella consiga el Reyno de la gloria, en donde eternamente le alábe, por todos los siglos de los siglos. Amen.

V. ¡O Fuente de bondad! O Madre de piedad!

R. Reforme tu bondad á mi maldad.

V. Acábe en paz mi alma, ó Virgen pura!

R. Tu favor vida eterna me asegura.

L U N E S.

A V E M A R I A.

V. Dios mio, á mi favor benigno atiende.

R. Virgen pura, en mi amparo siempre entiende,

Y dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.

H I M N O.



Ulucísimo Jesus:

Consuelo, y alegría:

Divino, yá hecho humano

En la Virgen Maria.

Haz que tu Madre sea,

Hasta llegar á verte,

Mi gobierno en la vida,

Mi defensa en la muerte.

A tí sea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Espíritu,
Reynas eternidades. Amen.

A N T I F O N A.

Madre, Virgen fecunda, á quien adóro:
En tu presencia mis pecados llóro.

S A L M O.

2 **M**adre, Virgen fecunda, á quien adóro:
En tu presencia mis pecados llóro.
¡Ay quien pudiera, Virgen, dár la vida:
Al llorar una vida tan perdida!
Rompase de dolor el pecho mio:
No cese de llorar mi desvarío.

Jesús piadoso, poderoso, y santo:
Recibid, dulce bien, mi tierno llanto,

¡A vuestra Madre acudo por remedio:

Entre Vos, y entre mí se ponga enmedio.

Jesús, á tí la gloria,

Y á tu Madre la Virgen:

Librame con su amparo

En trance tan terrible. Amen.

Aña. Madre, Virgen fecunda, á quien adóro:
En tu presencia mis pecados llóro.

A N T I F O N A.

¡A Madre de tal Hijo mi alma adóra:

Y de sus gracias tierna se enamora.

S A L M O.

3 **M**IL Gozos causa á mi alma la memoria:
De la Reyna, y Señora de la gloria.

A Madre de tal Hijo mi alma adóra:

Y de sus gracias tierna se enamora.

Refugio en mis trabajos, y disgustos:

Amandola mis penas yá son gustos.

Indecible es el gozo de adorarla:

Excede á toda gloria siempre amarla.

Al vivir, y al morir, Virgen gloriosa:

Siempre eres en mi amparo generosa.

Jesús, á tí la gloria,

Y á tu Madre la Virgen:

Librame con su amparo

En trance tan terrible. Amen.

Aña. A Madre de tal Hijo mi alma adóra:

Y de sus gracias tierna se enamora.

A N T I F O N A.

Riquezas celestiales atesora:

La alma que de Maria se enamora.

S A L M O.

4 **M**irad, Jesús, esta alma tan perdida:
Vuestra muerte, Señor, sea su vida.

¿A quién acudiré en mi desamparo:

Sino á la Virgen, que es todo mi amparo?

Riquezas celestiales atesora:

La alma que de Maria se enamora.

Y así mi amor la llama, porque la ama:

Y á sus puertas de día, y noche clama.

A su piedad mi alma se encomienda:

Y pide, que en la muerte la defienda.

Jesús, á tí la gloria,

Y á tu madre la Virgen:

Librame con su amparo

En trance tan terrible. Amen.

Aña. Riquezas celestiales atesora:

La alma que de Maria se enamora.

A N T I F O N A.

Jesús piadoso, dulce, y amoroso,

No seas en el juicio riguroso.

S A L M O.

5 **M**IS lagrimas, ó Virgen, á tí claman:

Y si llaman, Señora, también aman.

¡Ay quien pudiera hacer á mis dos ojos:

dos mares que llorassen mis antojos!

Re-

Revóquese aquel tiempo en que he pecado:
No sea entre los días ya contado.

Jesús piadoso, dulce, y amoroso:
No seáis en el juicio riguroso.

A vuestra Madre apélo, Rey del Cielo:
De allí aguardo el remedio, y el consuelo.

Jesús, á tí la gloria,

Y á tu Madre la Virgen:

Librame con su amparo

En trance tan terrible. Amen.

Añá. Jesús piadoso, dulce, y amoroso:

No seáis en el juicio riguroso.

A N T I F O N A.

A tu manto me acójo, Virgen Santa:

Esse será el remedio á culpa tanta.

S A L M O.

MIS oraciones oye, Madre pia:
Oye, Señora, la desdicha mia.

A tu Hijo he perdido, ó triste suerte!

Digna sin duda de la eterna muerte.

Rico me ví algun dia con su gracia:

Yá esclavo fugitivo en su desgracia.

Y viendome morir de esta manera:

Con razon temo la sentencia fiera.

A tu manto me acójo, Virgen Santa:

Esse será el remedio á culpa tanta.

Jesús, á tí la gloria,

Y á tu Madre la Virgen:

Librame con su amparo

En trance tan terrible. Amen.

Añá. A tu manto me acojo, Virgen Santa:

Esse será el remedio á culpa tanta.

P R E C E S.

V. ¡O fuente de bondad, ó Madre de piedad!

R. Reforme tu bondad á mi maldad.

V. Alumbreme tu luz, Virgen Maria.

R. En la vida, y la muerte dulce guia.

V. Librame Virgen del leon sangriento.

*Rz. Tu mano me defienda en tal momento.
 V. Llegue mi alma eternamente á verte:
 Rz. Tú la defiendas de la eterna muerte,
 V. Ruega, Señora, por los pecadores:
 Rz. Disculpe tu piedad nuestros errores.
 V. A nuestras voces, Virgen pura, atiende,
 Rz. Y en nuestro bien, y amparo siempre entiende.*

ORACION.

7 **O** Virgen Santísima, Maria inmaculada, Madre de Dios: por el dolor inmenso que tuviste, quando estabas mirando azotar á tu Hijo preciosísimo, y derramar su sangre por nosotros; te suplico, que pidas á su infinita bondad, me dé gracia para llevar en esta vida con paciencia, y merito todas mis adversidades corporales, y espirituales, y padecer por mis culpas, y su amor hasta la muerte, y rendir entonces con tu amparo en gracia fuya la vida, para conseguir la eterna, en donde le alábe, y goze por todos los siglos de los siglos. Amen.

*V. ¡O Fuente de bondad, ó Madre de piedad!
 Rz. Reforme tu bondad á mi maldad.
 V. Acábe en paz mi alma, ó Virgen pura:
 Rz. Tu favor vida eterna me asegura.*

MARTES.

AVE MARIA.

*V. Dios mio, á mi favor benigno atiende.
 Rz. Virgen pura en mi amparo siempre entiende,
 Y dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.*

HIMNO.



Ulcsimo Jesus,
 Consuelo, y alegría:
 Divino, yá hecho Humano
 En la Virgen Maria.
 Haz que tu Madre sea,
 Hasta llegar á verte,

Mi

EJERCICIOS DEVOTOS.

Mi gobierno en la vida,
 Mi defensa en la muerte.
 A tí sea la gloria,
 Que con tu Eterno Padre,
 Y con el Santo Espíritu,
 Reynas eternidades. Amen.

A N T I F O N A.

Muero, Señora, de dolor, pensando:
 Las culpas que me están atormentando.

S A L M O.

2 **M**uero, Señora, de dolor pensando:
 Las culpas que me están atormentando.
 ¿A quien ingrato, y fiero me he atrevido,
 Sino al que en una Cruz me ha redimido?
 Rayos merezco, que fulmine el Cielo,
 Y su justicia sobre mi recelo.

Indigna vida, justo es que no viva,
 Y castigo acervísimo reciba.

¡Ay de mí, si la Virgen no me ampara,
 Quando el alma del cuerpo se separa!
 Jesus, á tí la gloria,
 Y á tu Madre la Virgen:
 Librame con su amparo
 En trance tan terrible. Amen.

Añá. Muero, Señora, de dolor pensando,
 Las culpas que me están atormentando.

A N T I F O N A.

Alma perdida, y torpe, y tan perversa,
 ¿Qué fortuna le espera sino adversa?

S A L M O.

3 **M**ales sin fin recelan mis pecados,
 Justamente del Cielo castigados.
 Alma perdida, y torpe, y tan perversa,
 Qué fortuna le espera sino adversa?
 Rigor pide en el juicio, y la sentencia,
 El que peca sin freno, ni vergüenza.

Juicio cruel, pues nunca tuve juicio;
Reforme el juicio tan perdido juicio.

¡Ay Virgen pura, que terrible trance!
Librad mis cuentas del eterno alcance.

Jesús, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añá. Alma perdida, y torpe, y tan perversa:
¿Qué fortuna le espera sino adversa?

A N T I F O N A.

Reyna eres de piedad, piedad te pido,
Y tu nombre santísimo apellido.

S A L M O.

4 **M**adre piadosa, dulce, y amorosa,
Y sobre toda criatura hermosa,

A tus pies, Virgen santa, está la culpa,
Culpando sus maldades sin disculpa.

Reyna eres de piedad, piedad te pido,
Y tu nombre santísimo apellido.

Justicia ausente tu piedad me ampare,
Y mis terribles pérdidas repare.

A tu piadosa mano, Virgen pura,
Deba escapar de la sentencia dura.

Jesús, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:

Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añá. Reyna eres de piedad, piedad te pido,
Y tu nombre santísimo apellido.

A N T I F O N A.

Y á patria eterna con gloriosa suerte,
Piensa llegar la vida por la muerte.

S A L M O.

5 **M**adre eres de piedad, Virgen Maria,
Mar de virtudes, dones, y alegría.

A este mar mi bagel sus velas tiende:

Y en él su confianza toda estiende.
 Rumbo seguro en este mar espera:
 Puerto dichoso, recta la carrera.
 Y á patria eterna con gloriosa fuerte,
 Pienſa llegar la vida por la muerte.
 Alma no temas, ſi este mar navegas,
 Y al amor de este mar toda te entregas.
 Jeſus, á tí la gloria,
 Y á tu madre la Virgen:
 Librame con ſu amparo
 En trance tan terrible. Amen.

Aña. Y á patria eterna con gloriosa fuerte,
 Pienſa llegar la vida por la muerte.

A N T I F O N A.

A tí ſolo ſuspira mi eſperanza,
 Porque tu interceſion todo lo alcanza.

S A L M O.

6 **M**IL lagrimas, Señora, derramando:
 Mi pecho duro á golpes quebrantado;
 A tí Reyna de amor mis voces llaman,
 Invocando tu ſanto nombre claman.
 Raſgueſe el corazon de dolor pio,
 Y es ſin conſuelo el deſconſuelo mio;
 Y entre tantas congojas, y aflicciones,
 Todo es en mí tormento, y confuſiones.
 A tí ſolo ſuspira mi eſperanza,
 Porque tu interceſion todo lo alcanza.
 Jeſus, á tí la gloria,
 Y á tu Madre la Virgen:
 Librame con ſu amparo
 En trance tan terrible. Amen.

Aña. A tí ſolo ſuspira mi eſperanza,
 Porque tu interceſion todo lo alcanza.

P R E C E S.

ŷ. ¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!

R. Reforme tu bondad á mi maldad.

ŷ. Alumbreme tu luz, Virgen Maria.

R. En la vida, y la muerte dulce guia.

V. Librame, Virgen, del leon sangriento.
R. Tu mano me defienda en tal momento.
V. Llegue mi alma eternamente á verte.
R. Tú la defiendas de la eterna muerte.
V. Ruega, Señora, por los pecadores.
R. Disculpe tu piedad nuestros errores.
V. A nuestras voces, Virgen pura, atiende.
R. Y en nuestro bien, y amparo siempre entiende.

ORACION.

7 **O** Virgen Santísima, Maria inmaculada, Madre de Dios: por el inmenso dolor que tuvo tu corazon, quando entregado tu Hijo yá á la muerte, le viste llevar la Cruz en sus soberanos hombros; te suplico que intercedas con su Divina Bondad, para que me dé gracia de llevar la cruz de la mortificacion, desde la vida á la muerte, y en ella, y con ella entregue (adorandole) la vida, para conseguir la eterna, en donde le góce, y alábe por todos los siglos de los siglos. Amen.

V. ¡O Fuente de bondad! O Madre de piedad!
R. Reforme tu bondad á mi maldad.
V. Acábe en paz mi alma, ó Virgen pura.
R. Tu favor vida eterna me asegura.

MIERCOLES.

A V E M A R I A.

V. Dios mio, á mi favor benigno atiende.
R. Virgen pura, en mi amparo siempre entiende,
Y dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.



Ulucísimo Jesus:
 Consuelo, y alegría:
 Divino, yá hecho Humano
 En la Virgen Maria.
 Haz que tu Madre sca,
 Hasta llegar á verte,

EJERCICIOS DEVOTOS

Mi gobierno en la vida,
Mi defensa en la muerte.

A tí sea la gloria,

Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Espíritu,
Reynas eternidades. Amen.

A N T I F O N A.

Manchas del alma no reciben cura,
Si el amor con dolor no lo procura.

S A L M O.

2 **M**anchas del alma no reciben cura,
Si el amor con dolor no lo procura.

Al que llorando á Dios suspira, y pide,
Siempre le abraza, y nunca le despide.

Rayos de luz á sus tinieblas guia,

Y mas si se valiere de Maria.

Inclina sus oídos á sus quejas,

Que piadosas reciben sus orejas.

A tí, pues, Jesús mio, eterno clamo,

Y al morir á tu Madre pura llámo.

Jesús, á tí la gloria,

Y á tu Madre la Virgen:

Librame con su amparo

En trance tan terrible. Amen.

Añá. Manchas del alma no reciben cura,

Si el amor con dolor no lo procura.

A N T I F O N A.

A tantos pecadores cubre, abriga,

Quantos á tí se acercan con fatiga.

S A L M O.

3 **M**adre piadosa, Templo puro, y santo,
Del Espíritu Santo, cuyo manto

A tantos pecadores cubre, abriga,

Quantos á tí se acercan con fatiga.

Rica de celestiales puros dones,

Humilde te suplico me perdones.

Y Abogada eficaz de pecadores,

Apli-

Aplicale á mi alma tus favores.
 A esse ru amparo , fuerte , y dulce invoca,
 Y al morir en tus puertas pide, y toca.
 Jesus, á tí la gloria,
 Y á tu Madre la Virgen:
 Librame con su amparo
 En trance tan terrible. Amen.

Aña. A tantos pecadores cubre, abriga,
 Quantos á tí se acercan con fatiga.

A N T I F O N A.

Roto el freno, atrevido en el pecar,
 Los ojos enfrenados al llorar.

S A L M O.

4 **M**Ucha, y grande, Señora, es mi malicia,
 Y le anda á los alcances la justicia.

A las arenas de la mar exceden,

Mis culpas, y unas á otras se suceden.

Roto el freno, atrevido en el pecar,

Los ojos enfrenados al llorar;

Y á locura, y maldad, y culpa tanta,

El tremendo juicio no le espanta.

¡Ay Madre de piedad, y de bondad!

¿Y qué será sin tí de mi maldad?

Jesus, á tí la gloria,

Y á tu Madre la Virgen:

Librame con su amparo

En trance tan terrible. Amen.

Aña. Roto el freno, atrevido en el pecar,

Los ojos enfrenados al llorar.

A N T I F O N A.

Juez de cuya rígida sentencia,

No apela el condenado á su clemencia.

S A L M O.

5 **M**Ala vida sin termino, ni cuenta:
 ¿Qué cuenta habrá de dár en una cuenta?

A quien nunca la astucia, ni el engaño,

Pudo escapar de inevitable daño.

Ricf-

Riesgo claro, forzoso, y temeroso,
 En causa mala el juicio riguroso:
 Juez, de cuya rígida sentencia,
 No apela el condenado á su clemencia.
 A tí, pues, Virgen Madre , ahora me acojo,
 Para evitar entonces tanto enojo.
 Jesús, á ti la gloria,
 Y á tu Madre la Virgen:
 Librame con su amparo
 En trance tan terrible. Amen:
Añá. Juez, de cuya rígida sentencia,
 No apela el condenado á su clemencia.
 A N T I F O N A.
 Ay Virgen pura ! prevenid mis males
 Con luces , y socorros celestiales.

S A L M O.

6 **M**uchas veces estoy considerando,
 Y en las eternas penas contemplando.
 ¿A quien castiga Dios con su justicia,
 Sino á aquel que atrevido con malicia
 Rompe su Ley , y santos Mandamientos,
 Por deleytes, torpezas, y contentos?
 Y viendo mi malicia á la justicia,
 Tiembla de la justicia mi malicia.
 Ay Virgen pura ! prevenid mis males,
 Con luces, y socorros celestiales.
 Jesús, á ti la gloria,
 Y á tu Madre la Virgen:
 Librame con su amparo
 En trance tan terrible. Amen.
Añá. Ay Virgen pura! prevenid mis males,
 Con luces, y socorros celestiales.

P R E C E S.

✠. ¡O fuente de bondad ! ó Madre de piedad!
 R. Reforme tu bondad á mi maldad.
 ✠. Alumbreme tu luz, Virgen Maria.
 R. En la vida, y la muerte dulce guía.
 ✠. Librame Virgen del leon sangriento.

Rz. *Tu mano me defienda en tal momento.*
 V. *Llegue mi alma eternamente á verte:*
 Rz. *Tú la defiendas de la eterna muerte.*
 V. *Ruega, Señora, por los pecadores.*
 Rz. *Disculpe tu piedad nuestros errores.*
 V. *A nuestras voces, Virgen pura, atiende,*
 Rz. *Y en nuestro bien, y amparo siempre entiende.*

ORACION.

7 **O** Virgen Santísima, Maria inmaculada, Madre de Dios: por el dolor inmenso que tuviste, quando estuviste mirando clavar á tu Hijo preciosísimo en la Cruz, y derramar en ella su sangre por nosotros; te suplico, que de tal manera yo esté, y viva crucificado con el mundo, aborreciendo lo malo, y abrazado de lo bueno, que viviendo siempre en gracia, amparandome tu favor en la hora de la muerte, salga por ella á conseguir la eterna vida, adonde á tu Hijo preciosísimo goce, y alábe, por todos los siglos de los siglos. Amen.

V. *¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!*

Rz. *Reforme tu bondad á mi maldad.*

V. *Acábe en paz mi alma, ó Virgen pura:*

Rz. *Tu favor vida eterna me asegura.*

JUEVES.

AVE MARIA.

V. *Dios mio, á mi favor benigno atiende.*

Rz. *Virgen pura, en mi amparo siempre entiende,*

Y dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.



Ulcsimo Jesus,

Consuelo, y alegría:

Divino, yá hecho Humano

En la Virgen Maria.

Haz que tu Madre sea,

Hasta llegar á verte,

Mi

Mi gobierno en la vida,
 Mi defensa en la muerte.
 A tí sea la gloria,
 Que con tu Eterno Padre,
 Y con el Santo Espiritu,
 Reynas eternidades. Amen.

A N T I F O N A.

Mesa, y masa de gloria en este dia,
 A su Iglesia dichosa Dios le fia.

S A L M O.

² **M**esa, y masa de gloria en este dia,
 A su Iglesia dichosa Dios le fia.
 Amasa con su sangre mi sustento
 En aquel inefable Sacramento.

Riquezas celestiales atesora,
 Enseña, guia, alumbra, y enamora;

Y con este socorro tan divino,
 Virgen pura, aseguro mi camino:

Ayudandome Vos para que muera,
 Dando glorioso fin á mi carrera.

Jesus, á tí la gloria,
 Y á tu Madre la Virgen:

Librame con su amparo
 En trance tan terrible. Amen.

Aña. Mesa, y masa de gloria en este dia,
 A su Iglesia dichosa Dios le fia.

A N T I F O N A.

A Dios Eterno, que en Vos se hizo Hombre,
 Porque pudiesse redimir al hombre.

S A L M O.

³ **M**IS bienes, Virgen Santa, de Vos vienen,
 Y su origen en Vos, Señora, tienen.
 A Dios Eterno, que en Vos se hizo Hombre,
 Porque pudiesse redimir al hombre.
 Redentora no sois, Virgen Maria,
 Mas vuestra leche al Redentor nos cria.
 Y vuestra tela á Dios le dais, y en ella,

La humana redención se forma, y sella.
A vuestra carne todo el mundo debe,
La gracia, y gloria, que del Cielo llueve.
Jesús, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. A Dios Eterno, que en Vos se hizo Hombre,
Porque pudiesse redimir al hombre.

A N T I F O N A.

Raro prodigio de naturaleza;
de gracia otro portento, y de belleza.

S A L M O.

4 **M**onte excelsó de gloria, y tan fecundo,
Que das por fruto al Criador del mundo.

A tí adoran los Cielos, y la tierra,
Viendo al Señor del Cielo yá en la tierra.

Raro prodigio de naturaleza;
De gracia otro portento, y de belleza.

Inclinó tu bondad al infinito,
Que en tí cuerpo tomasse yá finito.

Al Inmenso le hiciste limitado,
Y al Criador Eterno yá criado.

Jesús, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:

Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Raro prodigio de naturaleza;
De gracia otro portento, y de belleza.

A N T I F O N A.

Hijos de Eva, doliente, herida, y triste,
!O tú, Divina Eva, nos asiste!

S A L M O.

5 **M**adre de Dios, y Madre inmacúlada,
La Iglesia clama á tí necesitada.

A tus puertas santísimas llamando,
Está por sus hijuelos suspirando.

Razones , y oraciones multiplica,
 Y por nosotros sin cesar suplica,
 Hijos de Eva, doliente, herida , y triste,
 ¡O tú, Divina Eva, nos asiste!
 Al salir de este valle por la muerte,
 Nos defienda tu brazo santo , y fuerte.
 Jesus, á tí la gloria,
 Y á tu Madre la Virgen:
 Librame con su amparo
 En trance tan terrible. Amen.

Aña. Hijos de Eva, doliente, herida , y triste:
 ¡O tú, Divina Eva, nos asiste!

A N T I F O N A.

Adornadas de gracias, y de dones,
 Para la gloria eterna las dispones.

S A L M O.

6 **M**IL Gracias por el mundo derramando,
 Vá tu mano sagrada, é ilustrando.
 A todo el universo dando glorias,
 Tu socorro asegura las victorias.
 Rayos de luz despide tu belleza,
 Perficionando la naturaleza.
 Y haciendo que las almas se mejóren,
 Y virtudes heroicas atesoren.
 Adornadas de gracias, y de dones,
 Para la gloria eterna las dispones.
 Jesus, á tí la gloria,
 Y á tu Madre la Virgen:
 Librame con su amparo
 En trance tan terrible. Amen.
Aña. Adornadas de gracias, y de dones,
 Para la gloria eterna las dispones.

P R E C E S.

V. ¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!
R. Reforme tu bondad á mi maldad.
V. Alumbreme tu luz, Virgen Maria.
R. En la vida , y la muerte dulce guia.

V. Librame Virgen del leon sangriento.
R. Tu mano me defienda en tal momento.
V. Llegue mi Alma eternamente á verte.
R. Tú la defiendas de la eterna muerte.
V. Ruega, Señora, por los pecadores.
R. Disculpe tu piedad nuestros errores.
V. A nuestras voces, Virgen pura atiende.
R. Y en nuestro bien, y amparo siempre entiende.

ORACION.

O Virgen Santísima, Maria inmaculada, Madre de Dios: por el dolor inmenso que tuviste, quando abas mirando á tu Hijo clavado, y levantado en la Cruz, y te comendó al Discipulo amado, y en él á todos nosotros; te suplico, que seas todo mi amparo en los dias de mi vida, y toda mi defensa en la hora de mi muerte, para que por ella salga á gozar eterna vida, y alabar allí á tu Hijo preciosísimo, por todos siglos de los siglos. Amen.

V. ¡O Fuente de bondad! O Madre de piedad!
R. Reforme tu bondad á mi maldad.
V. Acábe en paz mi alma, ó Virgen pura.
R. Tu favor vida eterna me asegura.

VIERNES.

A V E M A R I A.

V. Dios mio, á mi favor benigno atiende.
R. Virgen pura, en mi amparo siempre entiende,
Y dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.

H I M N O.



Divinisimo Jesus,
 Consuelo, y alegria,
 Divino, yá hecho Humano
 En la Virgen Maria.
 Haz que tu Madre sea,
 Hasta llegar á verte,
 Mi gobierno en la vida,

EJERCICIOS DEVOTOS

Mi defensa en la muerte.
 A tí sea la gloria,
 Que con tu Eterno Padre,
 Y con el Santo Espíritu,
 Reynas eternidades. Amen.

A N T I F O N A.

Mi Eterno bien, y dulce Jesus mio,
 A quien cautivo todo mi alvedrio.

S A L M O.

2 **M**i Eterno bien, y dulce Jesus mio,
 A quien cautivo todo mi alvedrio:
 A tu Pasion sagrada, y dolorosa,
 Debo esta vida misericordiosa.
 Rompió lanza cruel esse costado,
 Que á tí oprobios, á mí vida me han dado;
 Y de tu misma sangre, lado, y llaga
 Salió la redencion, que por mí paga.
 ¡Ay dulce Jesus mio, y quién pudiera
 Morir en cruz por tí de essa manera!
 Jesus, á tí la gloria,
 Y á tu Madre la Virgen:
 Librame con su amparo
 En trance tan terrible. Amen.

Añ. Mi Eterno bien, y dulce Jesus mio,
 A quien cautivo todo mi alvedrio.

A N T I F O N A.

Alli mis culpas fueron los ramales,
 Que hirieron tus espaldas celestiales.

S A L M O.

3 **M**armol duro te tuvo fuerte atado,
 Por mí cinco mil veces azorado.
 Alli mis culpas fueron los ramales,
 Que hirieron tus espaldas Celestiales.
 Rabia enemiga de la gente Hebréa,
 La hizo mayor mi culpa torpe, y fea;
 Y yo, dulce Jesus, con gran fiereza,
 De espinas coronaba tu cabeza.

Ay mi Jesus! repítase mi llanto,
Y nunca cese este funesto canto.

Jesus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Allí mis culpas fueron los ramales,
Que hirieron tus espaldas celestiales.

A N T I F O N A.

Reyna del Cielo, á Vos invoca mi alma,
Y en Vos espera mi tormenta calma.

S A L M O.

4 **M**AS sobre tantas culpas, Jesus mio,
¿Cómo no tiembla ya mi desvarío?
¿A quién acudiré perdido, y triste?
¿O, qué esperanza á tal congoja asiste!
Reyna del Cielo, á Vos invoca mi alma,
Y en Vos espera mi tormenta calma.

Indigno soy, Señora, de adoraros;
Pero no soy indigno de rogaros.
A pecadores vuestra mano ampara,
Y los levanta con clemencia rara.

Jesus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Reyna del Cielo, á Vos invoca mi alma,
Y en Vos espera mi tormenta calma.

A N T I F O N A.

Y á los que os aman, firven, y obedecen
Rayos de gloria que los resplandecen.

S A L M O.

5 **M**Aravillosa sois, Virgen piadosa,
Y al vencer poderosa, y generosa.
Alegran vuestros ojos, y su vista,
Dulcemente nos triunfa, y nos conquista.
Rayos de fuego, y de castigo arrojan,
Contra los que atrevidos os enojan.

Y á los que os aman, sirven, y obedecen,
 Rayos de gloria, que los resplandecen.
 A mi alma mirad con dulces ojos,
 Y los antiguos olvidad enojos.
 Jesus, á ti la gloria,
 Y á tu Madre la Virgen:
 Librame con su amparo
 En trance tan terrible. Amen:

Aña. Y á los que os aman, sirven, y obedecen,
 Rayos de gloria que los resplandecen.

A N T I F O N A.

Aun de esta fuerte teme mi maldad,
 Si con piedad no me oye essa piedad.

S A L M O.

6 **M**is suspiros, Señora, noche, y día,
 Lllaman el dulce nombre de Maria,
 A todas horas clamo, á todas llamo,
 Y el corazon de esta manera inflamo.
 Rompa mi voz el pecho, rompa el viento,
 Y un suspiro, Señora, es cada aliento.
 Y tanta fuerza han menester mis males,
 Para grangear socorros celestiales.
 Aun de esta fuerte teme mi maldad,
 Si con piedad no me oye essa piedad.
 Jesus, á ti la gloria,
 Y á tu Madre la Virgen:
 Librame con su amparo
 En trance tan terrible. Amen.

Aña. Aun de esta fuerte teme mi maldad,
 Si con piedad no me oye essa piedad.

P R E C E S.

V. ¡O fuente de bondad! ó Madre de piedad

R. Reforme tu bondad á mi maldad.

V. Alumbreme tu luz, Virgen Maria.

R. En la vida, y la muerte dulce guia.

V. Librame Virgen del leon sangriento.

R. Tu mano me defienda en tal momento.

V. Llegue mi alma eternamente á verte.

Rz. Tú la defiendas de la eterna muerte.
ψ. Ruega, Señora, por los pecadores.
Rz. Disculpe tu piedad nuestros errores.
ψ. A nuestras voces, Virgen pura, atiende.
Rz. Y en nuestro bien, y amparo siempre entiende.

ORACION.

7 **O** Virgen Santísima, Maria inmaculada, Madre de Dios: por el inmenso dolor que tuviste, quando con la lanza cruel viste traspasar el costado de tu Hijo, y manó sangre, y agua por mi redencion; te suplico, que intercedas con su bondad infinita, que en la vida, y en la muerte aquella agua me láve, y purifique; y aquella sangre me redima, y salve, y vaya eternamente á gozarle, por todos los siglos de los siglos. Amen.

ψ. ¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!
Rz. Reforme tu bondad á mi maldad.
ψ. Acábe en paz mi alma, ó Virgen pura:
Rz. Tu favor vida eterna me asegura.

SABADO.

A V E M A R I A.

ψ. Dios mio, á mi favor benigno atiende.
Rz. Virgen pura, en mi amparo siempre entiende,
Y dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.



Ulcsimo Jesus,
 Consuelo, y alegría,
 Divino, yá hecho Humano
 En la Virgen Maria.
 Haz que tu Madre sea,
 Hasta llegar á verte,
 Mi gobierno en la vida,
 Mi defensa en la muerte.
 A tí sea la gloria,

Que

Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Espiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIFONA.

Multitud soberana, que en el Cielo
Adorais al Señor de Cielo, y suelo.

SALMO.

Multitud soberana, que en el Cielo
Adorais al Señor de Cielo, y suelo.
Alabad de mi parte, y en mi nombre
A la que es Madre Virgen, de Dios Hombre.
Rendidle aplausos con afecto pio,
Y con el vuestro juntese ya el mio.
Y á su gloria dedíque adoraciones,
Himnos, Salmos, Antifonas, Canciones.
Acabese la vida celebrando
A la que siempre debo estar amando.
Jesus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añá. Multitud soberana, que en el Cielo
Adorais al Señor de Cielo, y suelo.

ANTIFONA.

Alma, Virgen piadosa, y amorosa,
Que á todo mal socorres poderosa.

SALMO.

Magnifica Señora, pura Estrella
De la mar, del amor, hermosa, y bella.
Alma, Virgen piadosa, y amorosa,
Que á todo mal socorres poderosa.
Reyna del suelo á quien adora el Cielo,
Cuya virtud al suelo lo hace Cielo.
Ilustre luz, que á todos los alumbra,
Y á tus devotos sobre el Cielo encumbras.
A tí, Señora, al despedir la vida,

Es justo que socorro humilde pida,
 Jesus, á tí la gloria,
 Y á tu Madre la Virgen:
 Librame con su amparo
 En trance tan terrible. Amen.

Aña. Alma, Virgen piadosa, y amorosa,
 Que á todo mal socorres poderosa.

A N T I F O N A.

Raro poder en criatura humana,
 Que todo mal, y herida humana sana.

S A L M O.

4 **M**I Bien, ó Virgen, fio de essa mano:
 Poder divino, fuerte, y soberano.
 A quien el Padre dá la fortaleza,
 Y el Hijo dió la gracia, y la belleza.
 Raro poder en criatura humana,
 Que todo mal, y herida humana sana.
 Y á todo lo criado beneficia,
 De quien huye la culpa, y la malicia.
 A quien adóra el suelo, admira el Cielo,
 Y se sujeta el Cielo con el suelo.
 Jesus, á tí la gloria,
 Y á tu Madre la Virgen:
 Librame con su amparo
 En trance tan terrible. Amen.

Aña. Raro poder en criatura humana,
 Que todo mal, y herida humana sana.

A N T I F O N A.

Inclita Madre, á quien adóra el mundo,
 Y reverencia con amor profundo.

S A L M O.

5 **M**I Señora, mi Madre, y alegría,
 Que así se atreve á hablar quien de tí fia.
 Alma Santa de todo lo criado,
 A quien todo se debe mejorado.
 Resplandor de la gloria soberano,
 En quien tu Hijo Divino se hizo Humano.

Incliza Madre, á quien adóra el mundo,
Y reverencia con amor profundo.

A tus pies, Madre Santa, yo postrado,
Socorro pido, y luz atribulado.

Jesús, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:

Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Inclita Madre, á quien adóra el mundo,
Y reverencia con amor profundo.

A N T I F O N A.

A tí, ó Maria, llámo desde el suelo:
Socorro pido, gracia, gloria, y Cielo,

S A L M O.

6 **M**I enfermedad mortal la medicina
Pide á mano benéfica, y divina.

Al remedio, remedio pide el daño,
Y á la verdad, verdad pide el engaño.

Risa pide el dolor á la alegría:
Gracia la culpa al nombre de Maria;

Y la alma flaca pide fortaleza,
A quien socorre toda la flaqueza.

A tí, ó Maria, llámo desde el suelo:
Socorro pido, gracia, gloria, y Cielo.

Jesús, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:

Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. A tí, ó Maria, llámo desde el suelo:
Socorro pido, gracia, gloria, y Cielo.

P R E C E S.

¡V. ¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!

R. Reforme tu bondad á mi maldad.

V. Alumbreme tu luz, Virgen Maria.

R. En la vida, y la muerte dulce guia.

V. Librame, Virgen, del leon sangriento.

R. Tu mano me defienda en tal momento.

V. Llegue mi alma eternamente á verte.

R. Tú la defiendas de la eterna muerte.

V. Ruega, Señora, por los pecadores.

R. Disculpe tu piedad nuestros errores.

V. A nuestras voces, Virgen pura, atiende,

R. Y en nuestro bien, y amparo siempre entiende.

ORACION.

7 **O** Virgen Santísima, Maria inmaculada, Madre de Dios: por el dolor inmenso que tuviste, quando á tu Hijo despues de muerto lo pusieron en tus brazos piadosísimos, y habiendole tiernamente llorado, lo entregaste al Santo Sepulcro; te suplico, Señora, que viva, y muera con lagrimas de dolor de mis culpas, y de amor á su Pasion dolorosa, y con estos dos afectos entregue mi alma en sus manos, teniendote presente en la hora de mi muerte, para que con tu amparo, y favor consiga para siempre la eterna vida, en donde á tu Hijo preciosísimo alábe, y goce, por todos los siglos de los siglos. Amen.

V. ¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!

R. Reforme tu bondad á mi maldad.

V. Acabe en paz mi alma, ó Virgen pura.

R. Tu favor vida eterna me assegura.



CANTICO A LA VIRGEN,

SILVA, Y SELVA DE DIVERSAS FLORES de sus alabanzas.

TE VIRGINEM LAUDAMUS.

A imitacion del Te Deum laudamus.



Tí, Virgen purísima, ensalzamos,
Y tu nombre Santísimo alabamos.
A tí, Madre de Dios, confiesa el Cielo,
Virgen inmaculada, en Cielo, y suelo.
A tí adoran los Angeles,
A tí veneran los Arcangeles,
A tí piden amor los Serafines,
Y su luz á tu luz los Querubines.
Las Virtudes te alaban,
Y de adorar tu nombre nunca acaban.
Los Patriarcas dicen,
Que tu nombre Santísimo bendicen;
Y el Coro de Profetas venerable,
Reyna te adora, Santa, y admirable.
Y el Colegio Apostolico te admira,
Y á servir tu beldad dichoso aspira:
Los Martires te aclaman,
Los Confesores te aman,
Y el Coro de las Virgines purísimo,
Su egemplar te venera perfectísimo.
Tú eres Hija del Padre,
Y del Hijo mejor, la mejor Madre:
El Espíritu Santo
Habita en tí como en su Templo Santo.
Toda la Trinidad
Forma en tí Trono de su Magestad.
2 Eres Cielo animado,
Y el hombre por tí ha sido reparado,
Y debe á tu belleza.

Todo su sér nuestra naturaleza.

Tú enjugaste las lagrimas primeras,
Y nos grangeaste glorias verdaderas;
Pues á la culpa triste,
Dichosa tú la hiciste;
Y por tí mas ganamos redimidos,
Que perdimos por Eva destruidos.

Arca eres Celestial del Testamento,
Donde tuvo su asiento
Tu Hijo Omnipotente,
Redentor, Salvador, Santo, y Clemente.
De tí, como de tálamo sagrado,
Salió el Esposo, blanco, y encarnado,
A redimir al mundo,
Misterio tan profundo;
A tí sola se debe,
Y hacer tratable á Dios, Humano, y breve.

Tú eres Fuente sellada,
De toda criatura venerada,
Donde bebe el sediento
Gracia, gloria, consuelo, amor, contento:
Tú de David la Torre, tú la Casa,
Tú la brasa de amor que al mundo abraza,

Tú hiciste que los Cielos
Bajasen á la tierra:
Todos nuestros consuelos,
Y todo nuestro bien en tí se encierra.

Maestra eres de piedad,
Fuente de caridad,
Tesoro de virtud,
Participado origen de salud.
Dios por gracia le ha dado á tu belleza,
Lo que á él le toca por naturaleza.

3 Es inmenso el que todo hizo de nada.
Eres inmensa tú, Virgen Sagrada:
El es Omnipotente,
Justo, sabio, clemente.
A tu poder no hay cosa reservada:
Es la misma bondad el bien de mi alma.

Tu bondad, y virtudes alta palma,
 Que se levanta á superior altura,
 Encumbrandose á toda criatura.
 Solo hay de diferencia
 De una á otra Omnipotencia,
 Que la tuya es criada,
 Y de tu Hijo á tí participada,
 Y lo que el Hijo tiene por esencia,
 Tienes tu Madre por beneficencia.

No eres tu Dios, Señora,
 Pero á tu Magestad el Cielo adora;
 Que el ser Madre de Dios te ha levantado
 A estado que no llega lo criado.
 Eres Madre del Sol, y eterno dia,
 Solo menos que Dios eres Maria.

Inmaculada Madre de Dios eres,
 Y no como los hombres, y mugeres
 Cautiva del pecado,
 Porque tu Hijo te ha privilegiado;
 Y tu clara hidalguia,
 Nunca admitió tributo, Virgen pia.

Inmaculada eres, Virgen Santa,
 En Cuerpo, y Alma: tu virtud es tanta,
 Que no hay naturaleza si es criada,
 Que á tus sagrados pies no esté postrada.

4 Solo tu luz, y Sol, es Sol sin sombra:
 Antes la admiracion misma se asombra,
 De vér en sér humano,
 Un sér tan superior, y soberano,
 Que con aquello santo que le sobra,
 Nuestra vida pérdida, vida cobra.

Espejo cristalino,
 Que ha formado el Artifice Divino,
 No admite mancha alguna;
 Burla del Sol, embidiale la Luna,
 Y todas las Estrellas no son bellas
 Con aquella hermosura:
 Son una sombra, sobre fea obscura.

O Virgen! Madre de los afligidos,

Y luz de los perdidos,
Amparo dulce de desamparados,
Que ciegos , y turbados
En este valle de dolor caídos,
A tí suspiran siempre perseguidos.

 Apiadate de mí, Madre piadosa,
Levanteme tu mano poderosa,
No me déje en la vida,
De tu favor mi vida siempre asida:
Defiendeme en la muerte,
Hasta llegar dichosamente á verte.

 5 A tu Hijo nos muestra,
O de toda virtud perfecta Maestra!
Pues por tí le gozamos,
Por tí piadoso, ó Virgen, le veamos.
Por tí fue Redentor;
Sea por tí , Señora, Salvador.
Por tí bajó del Cielo,
Y se hizo hombre en el suelo;
Por tí nos lleve desde el suelo al Cielo.
En la hora de la muerte,
Me defienda tu brazo dulce, y fuerte,
Y quando el enemigo,
Que de mis culpas es fiero testigo,
En aquella agonia
Mi perdicion procure con porfia
Acusador pesado,
Nunca de perseguirme fatigado.

 En tan cruel peligro, y riesgo tanto;
Cubrame , Virgen , tu sagrado manto;
Y á tí , Señora, deba la victoria,
Gracia en la vida , y en el Cielo gloria.
Amen.





APENDICE PRIMERO.

ROSARIO DEL CORAZON,

BREVE, EFICAZ, DULCE,

AMOROSO, Y MERITORIO.



N este Rosario ofrece el alma á Dios el corazon, y en él se ofrece toda con sus potencias, facultades, y sentidos, todo su amor, y deseos: quanto tiene puede, y quiere: todas sus obras, palabras, y pensamientos, en puro sacrificio, con toda humildad, y resignacion: con firme proposito de amar, servir, y agradar á su Divina Magestad; correspondiendo al tierno, y paternal amor con que continuamente la está pidiendo Dios el corazon: *Præbe fili mi cor tuum mihi.* Dáme hijo tu corazon. (a) Hase de rezar por el mismo Rosario, ó parte de Rosario de la Virgen, diciendo en lugar de *Padre nuestro* estas quatro palabras: *Dios te salve Maria.* Y en lugar de *Ave Maria* estas siete: *Jesús mio, yo os doy mi corazon.* Y acabados los cinco decenarios, ó al principio de ellos, se dirá la oracion siguiente:

Oracion, y Ofrecimiento del Rosario del Corazon.

2 Jesús Dios y Redentor mio, yo os ofrezco mi corazon, y con él todas mis obras, palabras, y pensamientos. Recibid, Señor, este corazon que os adora, y quisiera amaros con todo el amor que os tienen las criaturas Angélicas, y humanas. Arda mi amor en amor de vuestro Divino Amor. Abráse el amor de
yuef-

(a) *Psalm. 123, v. 26.*

vuestro Amor á mi amor, hasta consumir del todo en mí todo amor, que no sea vuestro Amor. Seais Vos, Dios mio, con el amparo de vuestra Madre Santísima, Corazon de mi corazon, Vida de mi vida, Alma de mi alma, Espíritu de mi espíritu, Autor, y Promovedor de mi gracia en el destierro, objeto dulce de mi gloria, y de mi amor en la patria. Amen.

Sobre el Rosario del Corazon se sabe haber escrito el Siervo de Dios á sus subditos una Carta Pastoral, y lo refiere el mismo V. Obispo en el cap. 40. de la Vida interior num. 10. con un singular suceso que muestra lo agradable que es á los ojos divinos esta devocion. Esto, con el zelo del mayor aprovechamiento de las almas le movieron á procurar estenderla en su Obispado de Osma, rezandole en las Visitas con todos los Fieles luego que acababa el Rosario de la Virgen; assi lo contextan en la Posicion de su causa num. 52. y en otras partes.

Hallase el resumen de esta devocion en el tom. 6. de la impresion antigua pag. 526.



APENDICE SEGUNDO.

ORACIONES DEVOTAS,
para la direccion de todas las obras en general,
y de algunos egercicios espirituales
en particular.

ORACION PRIMERA.

OFRECIMIENTO COTIDIANO DEL ALMA
á Dios Trino, y uno. ^(a)

JESUS, MARIA, JOSEPH.



Dios Padre Omnipotente, Criador mio, yo te ofrezco mi memoria. Dios Hijo Sapientísimo, yo te ofrezco mi entendimiento. Dios Espíritu Santo dulcísimo, yo te ofrezco mi voluntad. Dios Padre, Salvador mio, yo te ofrezco mis potencias. Dios Hijo, Redentor mio, yo te ofrezco mis facultades. Dios Espíritu Santo, Consolador mio, yo te ofrezco mis sentidos. Dios Padre Eterno, Señor mio, yo te ofrezco mis pensamientos. Dios Hijo, Rey Soberano mio, yo te ofrezco mis palabras. Dios Espíritu Santo, luz clarísima mía, yo te ofrezco todas mis obras. O Santísima Trinidad Coeterna, Coesencial, Coomnipotente, un Dios verdadero, y tres Personas distintas, yo te ofrezco, con el amparo de la Virgen Beatísima Maria, y de todos los Angeles, y Santos, quanto hay en mí, sobre mí, y fuera de mí, y cerca de mí, y que sale de mí, y viene á mí, para que lo encamines, y lleves á tí, y reyne tu santa voluntad en mí. Amen.

ORA-

(a) Atendiendo á lo mucho que importa el purificar la intencion así en lo que mira á las obras propias de cada uno, como en las que se ordenan al bien de las almas, dispuso el Siervo de Dios varias oraciones devotas, que estaban antes esparcidas en los 8. tomos de sus obras, y ahora para mas comodidad se ponen aqui todas juntas. Esta primera se hallaba en el tom. 7. de la impresion antigua despues del Año Espiritual con esta Nota.

El Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Obispo de Osma (lo era quando esto se publicó N. V. Escritor) concede quarenta dias de Indulgencia á quien digere esta oracion, á mas del merito que tendrá en decirla.

ORACION II.

PARA PREVENIRSE PERSONAS OCUPADAS

por la mañana. (a)

2 **D**IOS, Señor, y Criador mio, á quien mi alma adora de todo mi corazon: Yo vuestra criatura, y vuestro esclavo, en el principio de este dia, que recibo de vuestra misericordia, á Vos ofrezco mi alma, dedico mis potencias, entrego mis facultades, y sentidos; sacrificando mis pensamientos al Padre, mis palabras al Hijo, y mis obras al Espíritu Santo. Quanto hiciere, Señor, y Dios mio, uno, y trino, consuelo, y amparo de todo lo criado, sea para vuestro servicio; á vuestro infinito amor, y á vuestra santa voluntad lo aplíco. Si por vuestra piedad algo obráre bueno este dia, á Vos lo ofrezco; lo que por mi flaqueza hiciere malo, aborrezco, y de ello humil demente os pido perdon. Quanto obráre indiferente, á essa eterna Sabiduría, y Bondad encomiendo; para que apartandolo de lo malo, lo pongais, Señor, en el numero de lo bueno, y agradable á vuestra benignidad. O gran Dios, y Señor mio! debajo de vuestro amparo, y de la Reyna de los Angeles la Virgen Maria vuestra Madre, y nuestra Señora, al peligro de las criaturas, ocupaciones, y negocios temporales me entrego, enseñadme á hacer vuestra voluntad, dadme luz para acertar, esfuero para obrar, paciencia para tolerar los trabajos, y miserias de esta vida, de suerte, que en ella os sirva, y agráde, y en la eterna os góze, y alábe. Amen.

ORACION III.

PARA DESPUES DE HABER HECHO EL EXAMEN

de la conciencia de la noche.

3 **T**AL soy yo, Señor mio, como habeis visto este dia. Tal es mi iniquidad, que no me deja serviros. Tal es mi ignorancia, que no sabe agradaros. Tal es mi ceguedad,
Tom.V. Nnn 2 que

(a) Esta Oracion II. y la III. que se sigue se hallan en la impresion antigua en el tom. 4. pag. 101.

que no acierto á miraros. Tal es mi flaqueza, que no puedo imitaros. ¡Quién, Señor mio, llorara con justo dolor los pecados, y delitos de este dia! Quién pudiera corresponder á tantas ofensas con debido sentimiento, y pena! Quién igualara mi llanto á mi ingratitud, mi contricion á mis culpas! Con todo esso, sino como debo, como puedo á Vos, Señor mio misericordioso, perdon con todo mi corazon os pido. Borrad del libro riguroso de la cuenta los pensamientos, obras, y palabras que este dia huviere desviado de vuestra santa Ley, y de la recta razon que teneis puesta en las cosas. ¿Quién pierde mas que yo en haberos ofendido? Tal debe ser como la pérdida el dolor: vuestra sangre interceda por mi maldad: vuestra medicina cure mi enfermedad: vuestra luz alumbre mi ceguedad: vuestros dolores sanen mis heridas: vuestras penas borren mis culpas: vuestra misericordia remedie mi miseria. Señor mio, pidiendo el perdon, propongo la enmienda, y con ella el ardentísimo deseo de padecer en satisfaccion de mis pecados, quanto en esta vida, y en la otra se pudiere padecer. La vida ofrezco á la satisfaccion, disponed de ella á vuestra satisfaccion. Vuestro soy, y para Vos nací, á Vos ofrezco los trabajos del dia, á Vos me entrego en el descanso, y tinieblas de la noche; Suplicandoos, que amanezca á la verdad, á serviros, y adoraros, y á vivir, y morir en vuestra santa gracia, para ir á gozaros en vuestra eterna gloria. Amen. Amen.

ORACION IV.

PARA LOS QUE GOBIERNAN ALMAS:
*puede decirse cada semana, ó mes, segun las
 ocupaciones. (a)*

4 DUlcísimo Jesus, Rey, y Padre mio, Maestro, Pastor, Redentor, Huesped de mi alma, Sacerdote, Esposo, Amigo, Señor, Medico, Juez, y Luz mia. Yo os suplico, por los merecimientos de vuestra preciosa Sangre, Pasion, y Muerte, y por los de vuestra gloriosísima Madre la Virgen Maria, Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espiritu Santo,
 Tem-

(a) Esta Oracion IV. se halla en la antigua impresion en el tom. VII. despues del Año Espiritual.

Templo de la Santísima Trinidad , Emperatriz de los Angeles, Reyna de lo criado , Señora del Cielo , y de la tierra , Pureza de las Virgenes , Luz de la Iglesia , Consuelo de las almas , Defensa de los Christianos , Maestra de las virtudes , Abogada de los pecadores , Medicina de las culpas ; que me deis fé viva , esperanza cierta , y caridad ardiente , oracion fervorosa , confesion dolorosa , dolor continuo , satisfaccion congrua , enmienda de mi vida , mortificacion en mis potencias , facultades , y sentidos , abnegacion propia , presençia vuestra , imitacion de vuestras santas virtudes , y de las de vuestra Santísima Madre , y de los Santos , y de todos los Justos. Dadme, Señor , conocimiento de mi mismo , y de la estimacion de la gracia , y de la gloria , y de la brevedad de la vida , y de la certidumbre de la muerte , y de la incertidumbre de su hora , y del rigór , y delgadeza del Juicio , y de la cuenta , y de las horribles , y eternas penas del Infierno. Dadme, Señor , confianza en Vos , y desconfianza de mí , resignacion humilde , humildad resignada , fervor en el espiritu , penitencia en los egercicios , prudencia en las acciones , castidad en los pensamientos , obras , y palabras , obediencia á mis Superiores , suavidad con mis inferiores , amor , y perdon á mis enemigos , gratitud , y reconocimiento á mis amigos , pobreza de espiritu y de uso , largueza para los pobres , abstinencia , y austeridad para mí , silencio de deseos y palabras , perseverancia sin remision , paz sin relajacion , constancia sin contumácia , fortaleza con templanza , justicia recta con misericordia , distribucion en los premios ordenada , rectitud en el juicio perfecta , dictámenes christianos , longanimidad en los trabajos , verdad en las intenciones , mansedumbre , y sesto en las acciones , modestia , y verguenza en las operaciones. Dadme con mis subditos caridad , y suavidad para amarlos , paciencia , y dilatacion de corazon para encaminarlos , largueza , y liberalidad para socorrerlos , pureza , y alegria para tratarlos , constancia , y fortaleza para defenderlos. Dadme por vuestra Madre preciosísima , castidad perfecta ; y por la intercesion de los Santos Serafines , que me abráse en caridad vuestra ; por la del Arcangel San Miguel , defensa de mi alma , y cuerpo , Iglesia , y subditos ; por mi glorioso San Juan Bautista , afectos de verdadera penitencia ; por mi glorioso Apostol San Pedro , que sea buen Sacerdote ; por mi glorioso San Pablo , que zéle la honra de Dios ; por mi glorioso S. Juan Evan-

Evangelista, que tenga mansedumbre, y caridad con mis progi-
mos, amigos, y enemigos; por mi glorioso San Joseph, que sea
fervoroso en la oracion. Por mi glorioso San Agustin, me con-
ceded ilustres, y nobles conocimientos: por mi glorioso San Ge-
ronimo, instrucciones de una vida christiana, y Sacerdotal; por
mi glorioso San Bernardo, devocion ternissima á vuestra Santa
Pasion, y á vuestra Madre gloriosissima; por mi glorioso S. Car-
los Borroméo, dictámenes rectos de perfeccion Ecclesiastica; por
mi glorioso Santo Domingo, verdadera contricion; por mi glo-
rioso San Francisco, las dos excelentes virtudes de humildad, y
pobreza de espiritu, afectos, y pasiones; por mi glorioso Santo
Tomás de Aquino, una sabiduria devotissima; por mi glorioso
San Ignacio de Loyola, egercicio de virtudes, y una vida regu-
lar ordenadissima; por mi glorioso, y bienaventurado Santo To-
más de Villanueva, caridad con los pobres, con los persegui-
dos y afligidos ardentissima; por el bienaventurado San Pe-
dro de Alcantara, desprecio del mundo, y sus vanidades; por
el bienaventurado San Pasqual, verdadera sencillez de corazon,
y desasimientto en las propiedades; y por la Virgen Santa Tere-
sa, presencia vuestra, y continua, é instante Oracion; por el
glorioso San Pedro de Osma, buen gobierno de mi Iglesia; por
el Beato Enrique Suson, humilde paciencia, y mortificacion; y
por el Angel de mi Guarda, fiel egecucion á sus consejos, pron-
ta obediencia á sus inspiraciones, y rendimiento humilde á sus
preceptos, para que en esta vida perfecta y santamente os sir-
va, y adóre, y en la eterna os glorifique, y góce por todos los
siglos de los siglos. Amen.

ORACION V.

DEL CONFESOR QUANDO VA A CONFESAR. (a)

5 **D**Ulcissimo Jesus, Dios, y Hombre verdadero, que
del Cielo bajaste á la tierra, y encarnaste en las
purissimas entrañas de la Virgen Maria, Señora nuestra, y to-
maste nuestra naturaleza, para remediar con esso nuestras almas,
pu-

(a) Esta Oracion V. con la VI. VII. VIII. y IX. que se siguen, se hallan en la edicion an-
tigua en el tom. 6. desde la pag. 523.

suplicote, Señor, que me des gracia para administrar el Santo Sacramento de la Penitencia, en las que tu Bondad ha tenido por bien de encomendarme, ó encaminarme; repartiendo en ellas tu santísima Doctrina, y preciosísima Sangre. Alumbra, Jesús mio, mi entendimiento, para que las comuníque luz. Abraza mi voluntad, para que las encienda en tu santo espíritu, y lloren sus culpas con verdadera contrición, y ellas, y yo huyamos de lo malo, y abracemos lo bueno: vivamos en tu gracia perseverantemente, hasta conseguir la gloria. Amen.

ORACION VI.

PARA EL QUE SE VA A CONFESAR.

6 **D**Ulcísimo Jesús, Dios, y Hombre verdadero; yo el mayor pecador de los nacidos, de todo mi corazón arrepentido de haber ofendido tal Bondad como la tuya: me presento en este juicio sacramental, con propósito firme de no ofenderte jamás, y de entregarme antes á la muerte que á la culpa. Suplicote, Dios, y Redentor mio, que con tu preciosa Sangre laves, limpies, y purifiques con el Santo Sacramento de la Penitencia, y confesion, todas las manchas de mi alma. Dame gracia, Señor, para que diga, y sienta mis culpas, con todo aquel dolor, y circunstancias que te han de ser agradables: engendra en mi alma propósitos santos de servirte, y no ofenderte: cria en mí santo temor, y amor tuyo. Dame gracia para la satisfaccion: comunica luz á mi Confesor, para que me enseñe, y á mí docilidad, y humildad, para que aprenda. Dame que renueve en este Sacramento la vida, y que en toda ella vaya haciendo santas disposiciones á la muerte, en la qual tú, Jesús mio, me am pares, con tu Benditísima Madre, y todos tus Santos. Amen.

ORACION VII.

PARA DESPUES DE CONFESARSE.

7 **D**Ulcísimo Jesús, Dios, y Redentor mio, yo te suplico por tu Bondad infinita, que perdones los defectos con que huviere recibido este Santo Sacramento de la

Pe-

Penitencia. Dame gracia, Señor, para la enmienda. Dame en los buenos propósitos perseverancia, en los deseos pureza, en las obras inocencia, en las virtudes fervor. Dame gracia, y espíritu, para que en todo haga tu santa voluntad. Amen.

ORACIONES DEL ANGELICO DOCTOR SANTO TOMAS, para decirlas antes, y despues de recibir el Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo, en la santa Comunión, traducidas al sentido.

ORACION VIII.

PARA ANTES DE LA COMUNION.

8 **O**Mnipotente Dios, y Señor mio, á buscar corre mi corazón, y vuela á recibir con suma ansia, y reverencia al Sacramento de tu Hijo, y Señor mio Jesu-Christo. Voy, Dios mio, como el ciervo á la fuente de las aguas, ^(a) el ciego á buscar la luz, el pobre á buscar el socorro, el necesitado de todo, al todo rico, todo poderoso, todo liberal, y todo misericordioso. Suplico, pues, Dios mio, á essa liberalidad, y largueza sobre toda largueza y liberalidad, que cures mis enfermedades, sanes mis heridas, laves mis manchas, alumbres mis tinieblas, socorras mis necesidades, vistas mi desnudez, gobiernes mis potencias, sentidos, y facultades. Concedeme, Señor, que dignamente reciba á este Pan de Angeles, Rey de Reyes, Señor de los señores, Criador de lo criado, gloria, gozo, consuelo, y remedio de todas las criaturas. Recibalo, Señor, con tanta reverencia, y humildad, con tan grande contricion, con tan pura intencion, con tan tierna devocion, con tan constante fé, con tan cierta esperanza, con tan ardiente caridad, con tan profunda humildad, que mi anima sea sana, y salva. Concedeme, Señor, te suplico, no solo que reciba el Sacramento, sino al Señor, merito, gracia, y virtud del Sacramento. ¡O Misericordioso Dios! concedeme el Cuerpo, y Alma, y Divinidad, y Humanidad de tu Hijo Jesu-Christo, Señor mio: dame en él, y con él, y por él los tesoros de la gracia, y las prendas de la gloria. Concedeme
aquel

(a) Psalm. 41. v. 2.

aquel mismo que nació , y salió del Tálamo Virginal de su Madre Beatísima Maria. Concedeme, que con él eternamente me una, me estreche , me enláze , y me incorpóre , y entre sus espirituales miembros sea en la gloria contado. Concedeme con tu Hijo preciosísimo el dón santo de la perseverancia en lo bueno , y una eficaz gracia de apartarme , y resistirme á lo malo. Concedeme, que á este mismo Jesus , Señor , y Bien de mi alma , que ahora he de recibir Sacramentado , lo vea en la Gloria manifestado , y alabado , y adorado de todas las criaturas , por todos los siglos de los siglos. Amen.

ORACION IX.

PARA DAR GRACIAS DESPUES DE LA COMUNION.

9 **I**Nfinitas gracias te doy , Omnipotente Señor, Dios, y Criador mio, por haberte dignado de que yo, indigno siervo tuyo , sin algunos merecimientos míos, sino por tu infinita misericordia, y bondad , haya recibido el Cuerpo verdadero de tu Hijo preciosísimo Jesu-Christo Señor nuestro. Suplico-te , Dios mio , que esta santa Comunión, no sea, por mis pecados , ocasion de mi castigo , sino prendas seguras de mi salvacion , y eficaz intercesion , para que yo sea perdonado de mis gravísimas culpas. Sea, Señor mio , este Santo Sacramento , escudo de mi fé , fomento de mi esperanza , vida de mi caridad: sea direccion de mi amor , destierro de mis maldades , total destruicion de mis malas inclinaciones. Cré en mi las virtudes , conserve me en las Teologales , asegure me en las Cardinales , gobierne me en las Morales, concedame la humildad con la mansedumbre, la paciencia con el zelo, y una debida obediencia á tus santos preceptos , é inspiraciones. Seame una firme defensa contra mis enemigos visibles , é invisibles ; en mis trabajos remedio , en mis necesidades socorro , en mis dudas consejo, y en mis fatigas alivio. Quite mis desordenados movimientos , interiores , y exteriores; sea un eterno lazo, y vinculo , que no me dége apartar de tí, y un eterno sosiego , tranquilidad, y descanso en tí. Suplico-te, Dios, y Señor mio, que desde este inefable, y sacramental Banquete, sea llevada mi alma por tu alta misericordia, y por los merecimientos de tu Hijo preciosísimo , á aquel celestial Banquete, en donde, ó Eterno Padre , con el Hijo, y con el Espiritu Santo,

ria, Señora nuestra, dignandote de tomar nuestra naturaleza, y venir á visitarnos, y establecer tu Iglesia con tu santa doctrina, penas, Pasion, y muerte: por tus meritos preciosos te suplico, Señor, que en la visita de este Obispado me alumbres, guies, dirijas, y favorezcas, para que en todo obre conforme á tu Santo Espiritu, y voluntad, y sea verdadero consuelo á los Eclesiasticos y seglares, y á todas las demás ovejas, y subditos. Dame luz, y gracia, Señor, para que hálle lo perdido, consolide lo roto, levante lo caído, conforte lo flaco, encamíne lo descaminado, reforme lo relajado, y mejóre lo bueno. Dame, Señor, luz, y fuerzas para que ponga en vigor tus santas Reglas en los Eclesiasticos; tus santos Mandamientos en los seculares. Dame, Dios mio, que consuele á los grandes, ampáre á los pequeños, socorra á los pobres, abrigue á los desamparados, y aliente á los afligidos. Dame, Pastor eterno, que haga en todo el oficio de buen Pastor, imitando en quanto cabe mi fragilidad, y miseria, las finezas que tu, ó Bien eterno, hiciste por las almas, hasta dar la vida por ellas. Esta visita, Señor, sea para toda honra, y gloria tuya, provecho de las Animas de mi cargo, y bien de la mia; y para que todos te sirvamos en esta vida, y gocemos, y alabemos en la eterna; á ti Dios verdadero, que con el Padre, y el Espiritu Santo vives, y reynas por todos los siglos de los siglos. Amen.

Además de estas Oraciones nos dá el Siervo de Dios en el tratado segundo Doctrinal de las Luces de la Fé, desde el cap. 1. de la Explicacion de los Articulos otras 25. sobre el Padre nuestro, Articulos de nuestra Santa Fé, y Sacramentos de la Iglesia; y en las Constituciones para la Congregacion de Jesus en el Huerto orando dos para el mismo intento de la direccion de nuestras obras: Y todos los Conocimientos de la divina gracia, que se hallan en la V. Carta Pastoral, son devotissimas oraciones, con abundancia de piadosos afectos, que ofrecen á las almas motivos santos para el egercicio de todas las virtudes.



EL PASTOR DE NOCHE BUENA.

PRACTICA BREVE
DE LAS VIRTUDES,

CONOCIMIENTO FACIL
de los vicios, escrito año 1643. corregido,
añadido, y enmendado al final de la Vida por
su Autor el Ilustrísimo, Excelentísimo,

Y VENERABLE SEÑOR
DON JUAN DE PALAFOX
Y MENDOZA,
OBISPO DE OSMA,

DEL CONSEJO DE S. M. &c.



*Et Pastores in Regione eadem, vigilantes, & custodientes vigilias
noctis, super gregem suum dixerunt: Transeamus usque Bethlehem.
Ex D. Luc. cap. 2. v. 8.*

ADVERTENCIA.

DOS labores puso nuestro Venerable Obispo en este tratado del Pastor de Noche Buena. La una en su primera formacion, en las Navidades del año de 1643. (a) quando se hallaba en su primer Obispado de la Puebla de los Angeles; y el Padre Rosende dá por motivo de su composicion ingeniosa la tierna devocion que siempre tuvo al Misterio dulcísimo del Nacimiento del Hijo de Dios. (b) El modo con que le escribió lo refiere el Siervo de Dios en su Vida Interior, con expresiones que le hacen acreedor á la mayor estima, y veneracion. Una vez (escribe hablando de si) hizo un tratado de la práctica de las virtudes, y vicios, poniendolo, y suponiendolo de fuerte, y con tal modo, que pudiesse abrir el apetito y voluntad para practicar lo bueno, y huir lo malo, como si se instruyera un Pastor de almas en el servicio de Dios; y él mismo no sabía cómo lo hacia, porque vistiendose, despachando, y otras veces divertido, (aunque algunas recogido) hacía, é hizo una cosa tan dificultosa á su juicio, ignorancia, y falta de espíritu, luz, conocimiento, y erudicion; y con tan grande brevedad, que no ocupó en ello treinta horas; que decia, que otros tratados le parecia que él los habia hecho; pero aquel, otro por él, porque no le parecia posible que si él quisiessse trabajar en hacerlo, y recogerse para ello, y que fudasse en esto, y meditasse, podria volverlo á hacer. (c) Hasta aqui el Venerable Escritor, que reconociendole mas por obra de Dios que suya, quedó con tan enamorado aprecio de este Libro, que habiendole impreso en las Indias, con la aprobacion de dos Ilustrísimos Obispos de aquellas regiones el año 1644. le remitió á las personas de la primer Gerarquía de la Corte de Roma, y nuestra España, como el tesoro mas precioso de quantos habia descubierto en la America. Recibieronle estos Reynos con universal aplauso, y estimacion, y el año siguiente de 45. le hizo reimprimir en Madrid en octavo el Licenciado Luis Muñoz. (d) En Valencia salió de nuevo el de 46. el de 55. en Bruselas, y otros años en diferentes partes, como afirma Don Nicolás Antonio (e) siguiendo todas estas ediciones como á egemplar la que hizo el Venerable Prelado.

Hallandose en el Obispado de Osma, yá cercano á su muerte, y

con

(a) Luis Muñoz. Prolog. al Pastor de Noche buena, impres. de Madrid de 1645.

(b) Lib. 3. cap. 6. n. 3. (c) Vida Interior cap. 35. n. 4. (d) Luis Muñoz lugar citad.

(e) Bibliot. Nov. Hisp. 1. p. pag. 576.

con el alentado egercicio, y práctica de otros 16. años mas sabio en la materia de virtudes, aplicó su cuidado á perficionar su antigua obra con las nuevas luces que le habían ministrado tan largas experiencias. Corrigió muchos pasages, mejoró otros, y aun añadió cerca de su conclusión un nuevo capitulo. Todo se vé del mismo libro, y lo asfianza además de esso el testimonio del Reverendissimo Fr. Joseph de Palafox confidente de las mas intimas puridades del V. Obispo. Este librito de oro, del Pastor de Noche Buena (*escribe el docto Cisterciense*) con tanta razon estimado, y apetecido de todos, que todas las naciones le han traducido en sus lenguas por gozar de su dulce estilo, de su admirable doctrina, y de su harmonía ingeniosa, le vió muy de espacio su Autor, el ilustrissimo señor Don Juan de Palafox y Mendoza poco antes de su santa muerte, y con mucho espacio le corrigió, enmendó, y añadió de su mano; y como escribia con tanta velocidad, llegó á hacer la letra casi ilegible; con que ha sido fuerza para darle á la Estampa, ponerle en limpio con harto trabajo. Esto se advierte, para que quien lea, y caree esta impresion con las antecedentes, vea quán mejorado sale ahora el Pastor; y aunque es verdad que en las primeras impresiones nadie juzgó que habia nada que quitar, ni le faltaba que poder añadir, aquel soberano talento que le compuso, halló que le faltaba lo que añadió, y sobraba lo que quitó. Dióle la ultima mano, y dejóle en suma perfeccion, como notará el curioso, que cotejare ésta con las primeras impresiones. (f) Con esta veridica relacion, y lo que dejamos dicho, se salva la confusion que causa la variedad de las impresiones de esta obrita; porque las que se hicieron hasta el año de 1661, siguieron el primer egemplar del Venerable; las que prosiguieron de esse año en adelante, el que nos dejó corregido á lo ultimo de su vida. Esto fue el que el Reverendissimo Colector su Primo publicó en Madrid en octavo el mismo año de 1661. el que agregó el de 67. al tom. VI. de su Coleccion desde la pag. 111. el que aprobó la Sagrada Congregacion, y el que se reimprime ahora. Hacen mencion de este tratado Gil Gonzalez Davila, (g) Don Nicolás Antonio, (h) el Ilustrissimo Don Fr. Miguel de San Joseph Obispo de Guadix, (i) y el Licenciado Luis Muñoz, (j) de cuya edicion hizo una prevencion importante el R. P. Fr. Joseph de Palafox con que conclui-

(f) Advertencia á este tratado de la antigua impres. (g) Teat. de las Iglef. de Ind. pag. 100. (h) Bibl. Hisp. loc. cit. (i) Bibliograph. Crit. Sac. tom. 3. pag. 401. (j) Lug. citad.

cluimos esta Advertencia. Adviertese, (dice en el lugar referido) que en la impresion que se hizo en Madrid el año de 1645. el venerable, y docto Licenciado Luis Muñoz dió una breve noticia del Señor Obispo, de su linage, letras, oficios, ocupaciones, puestos, y escritos; y aunque dicho todo con la cordura, moderacion, y acierto con que habló Luis Muñoz en los libros que con tanto acuerdo escribió, al señor Obispo no le sonaron bien sus alabanzas, y su humildad las borró, y por esta razon no las ponemos en este librito.



DEDICATORIA DEL MISMO V. OBISPO
A LA REYNA NUESTRA SEÑORA
DOÑA ISABEL DE BORBON.



Uchos defectos se le perdonan á la reverencia, y mas quando tiene por alma el amor; pues como quiera que se ha de explicar en todas las cosas, y no pueden ser todas iguales, ha de haber muchas pequeñas, que perdone la grandeza de lo mismo que le ofrece la humildad. Quien consideráre la alteza de su espíritu, talento, y capacidad de V. M. de raras imitada en el mundo, y de todas admirada, y la cortedad y brevedad de este Tratado, y que aspira á ser materia de su altísima censura, tendrá por temeridad aquello mismo, que es un reconocimiento resignado, que por no caber dentro del pecho, llega á osar manifestarse. El asunto (si fuera la materia con mayor erudicion tratada) digno es de V. M. siendo explicacion de las Virtudes que adornan su perfeccion, y de los vicios que reprime su zelo. Es un Palacio especulativo del DESENGAÑO, que V. M. se halla egerciendo en lo práctico; y reducidas á la pluma las heroicas Virtudes con que Dios está en V. M. haciendo esclarecida su vida. Algun descanso, Señora, han de tener las fatigas del gobierno en el cuidado sin descanso de V. M. y del Rey nuestro Señor; y si descanso ha de haber, ¿en donde sino en el conocimiento de las mismas Virtudes se puede hallar el descanso? Quando yo no lo dedicára, se salia naturalmente á ser de V. M. este Tratado; tanto porque no grangea el siervo para sí, quanto porque alli se vá el retrato donde está el original, y resplandeciendo en V. M. las Virtudes, como en su egercicio, es preciso que se vayan á registrar en ellas las que explica la pluma en el discurso. A V. M. suplico, que merezca en esta ocasion la humanidad con que se ha servido de recibir otros Tratados, que es Pastor el que se postra á los pies de V. M. de buenos deseos en su Real servicio, y que en ningun empleo con igual ansia se ocupa, como en encomendar á Dios la Persona de V. M. la vida, y salud del Rey N. S. y la felicidad de sus Catolicas armas, y Armadas. Guarde nuestro Señor á V. M. como la Christiandad ha menester.

De V. M. humilde Capellan.

El Obispo de la Puebla de los Angeles.

Ppp

CAR-

Tom. V.

CARTA PASTORAL A LAS MADRES,

ABADESAS, Y RELIGIOSAS
de los Monasterios de Santa Catalina, Concep-
cion, San Geronimo, Santa Teresa, Santa Clara,
la Trinidad, y Santa Inés de la Ciudad
de los Angeles.

JUAN INDIGNO OBISPO.



Abiendo sido nuestro principal fin, desde que lle-
gamos á estas Provincias, el ofrecer materia á la
consideracion, y discursos á la meditacion, que
guien las almas á la Bienaventuranza, pues en es-
te cuidado consiste (con la divina gracia) la felici-
dad espiritual en las ovejas, y el desempeño de las obligaciones
en el Pastor; nos pareció á los principios de este año de quaren-
ta y quatro, en los pocos dias que nos pudimos retirar de las ocu-
paciones de la vida activa, formar este breve Tratado, en el qual
con menos proligidad, y con mayor suavidad que en otros, ex-
plicamos la intrínseca calidad de las Virtudes, y perfecciones, sin
las quales no puede haber aumento en la contemplativa.

2 Y porque para seguir este altísimo, y perfectísimo ca-
mino del espíritu; no solo es necesario obrar lo bueno, sino des-
viarse en lo bueno de lo malo, é imperfecto, á cuya causa en-
carga el Apostol que nos guardemos de lo malo en lo bueno:
VINCE IN BONO MALUM;^(a) nos pareció tocar tambien bre-
vemente en las imperfecciones, y miserias que acompañan á la
vida relajada, para que se recate de ellas la perfecta; con que pu-
rificada el alma de lo dañoso, y ejercitada en lo meritorio, llega-
rá á conseguir la corona de lo eterno. Y aunque este pequeño
trabajo lo ofrecemos siempre (como todos los demás) general-
mente á las almas de este Obispado, que es adonde nos llama
nuef-

(a) Rom. 12. v. 21.

nuestra obligacion, todavia individualmente destinamos el Pastor de Noche Buena al aprovechamiento de las Esposas de Christo Señor nuestro, pues el egeemplo, y virtud, que en ellas resplandece, nos dejaron segura confianza de que les será mas util en sus santos egercicios.

3 Naturalmente se ván las cosas adonde saben que han de ser bien recibidas: y en la mercaderia espiritual, como en la mundana, alli guia al mercader la diligencia, adonde juzga que ha de tener su lógro la codicia. Las Esposas de Christo nuestro Señor, en aquello solo se ocupan que desean; y solo aquello desean, y estiman en que su Esposo dulcísimo las trahe interiormente ocupadas; esto es, en vaciar el corazon de lo imperfecto, con la propia observacion, llenarlo de lo santo con la ardiente caridad, seguir los incrementos de la gracia, con los egercicios de la Religion, amortiguar las inclinaciones de la naturaleza con la disciplina de la mortificacion; pues dentro de esos santos claustros se le sirve á Dios con delgadeza, se le sigue con pureza, se le ama con fineza; y así solo aquello buscan, abrazan, y admiten que les conduce á este fin.

4 Rogamos, pues, á las Esposas del Señor, y verdaderas hijas de su Madre Santísima Maria, Virgenes prudentes, que con las lamparas encendidas de la observancia regular, y buen egeemplo en las manos, y el aceyte de la ardiente caridad en los corazones, están aguardando la venida del Esposo,^(b) que reciban esta breve luz que ofrecemos á la misma con que nos alumbra su virtud, y la admitan con aquel buen deseo que se la ofrece nuestro paternal amor, que suplica continuamente á su Esposo suavísimo, que cada dia su Divina Magestad las vaya perficionando hasta que lleguen en esta vida á aquella tranquilidad, y union de espíritu á que caminan en su santa profesion, y estado. En la Puebla de los Angeles á 2. de Febrero de 1644. años.

(b) Matth. 25. à v. 6.

*El Obispo de la Puebla
de los Angeles.*

INTRODUCCION

AL PASTOR.



AN Gregorio, Obispo Nacianceno, y despues Patriarca de Constantinopla, á quien llaman el Teologo por la eminencia de su saber, siendo rarissima su eloquencia, habiendo reconocido en su tiempo tan combatida la Fé, y tibia la caridad, que por la mayor parte, no solo apenas se egercitaban las Virtudes, pero se ignoraban sus nombres; resolvió de hacer diversos Tratados en verso, y en prosa, con tal suavidad, y dulzura, que á todos generalmente aficionasse, para que á algunos por lo menos persuadiesse.

2 Lo mismo pretendió el gran Prudencio en su Sicomaquia, ó libro de PUGNA ANIMI, que es la pelea de las Virtudes, y vicios, en donde con grande eminencia, y su acostumbra erudicion explica sus interiores calidades, y efectos, haciendo que triunfe lo bueno de lo malo, para que huyan los hombres de lo malo, y solo sigan lo bueno. Esto tambien han hecho diversos claros Varones, en todos los siglos, que sería prolijo referir. Y en los nuestros es muy loable el Tratado del DESEOSO, que formó primero un Religioso de la Sagrada Orden de San Geronimo, y dilató mas otro (hijo tambien de esta Santa Religion) y ha sido leído, y recibido de todas las personas espirituales, y doctas.

3 Este modo de explicarse por figuras, que la Escritura llama Parabolico, es no solo muy comun en la erudicion profana, sino en la misma Sagrada; antes bien tanto mas en ésta, quanto la grandeza, y profundidad del sentido, necesita de mas cuidado, y fuerza en su explicacion, para que pueda el ingenio humano, limitado, y corto penetrar, en quanto se le concede á nuestra fragilidad, tantos y tan celestiales misterios como se encierran en ella. Memorable es entre otros muchos el del libro de los Jueces: (a) Quando habiendo muerto Aquimelec, hijo bastardo de Gedeón á setenta hermanos suyos, degollandolos en el mon-

(a) Judic. 9. v. 8.

te á todos sobre una piedra, que debió de formarse del corazon del Tirano, escapandose el menor, que se llamaba Joatan, dijo á los Siquimitas: Oíd, Siquimitas, los arboles del Carmelo quisieron hacer Rey, y rogaron al Olivo, que lo fuese, y dijo él: Que no podia dejar sus olivas, porque sustentaban á lo mejor del mundo. Y fueron á la Higuera, y dijo: Que no podia faltar á la suavidad, y dulzura de su fruto. Y á la Vid, y dijo: Que no podia negarse al cuidado de sus racimos, y uvas, que alegraban á Dios, y á los hombres. Y entonces fueron al Espino, y él les respondió: Que si le hablaban con lisura, viniesen, y descansasen á su sombra; pero que si no, saldria fuego de él, y abrafaria los arboles del Carmelo. Y luego Joatan aplicó su comparacion al suceso de su Padre, y hermanos.

4 Aqui hablaba el Olivo, y se escusaba de ser Rey, dando á entender que arriesgaba su fecundidad mandando, la qual conservaba obedeciendo; como quien dice: No puedo ser Principe, sino es dando quanto tengo, y no quiero empobrecerme. Habló la Higuera, y se escusó, prefiriendo la suavidad, y fruto de su quietud en la fortuna humilde, á la amargura, y penalidad de el mandar en la alta. La Vid defendió tambien en una medianía honesta todo lo que juzgó que arriesgaba en una ambiciosa, y grande. El Espino obró como desconfiado, y juzgandose ofendido, porque creía que se burlaban de él los arboles del Carmelo haciendole Rey, les dijo: Que si hablaban con lisura, viniesen á descansar en su sombra, que era lo mas que podia darles, pues sus puntas los defenderian; enseñando que para lo que se formó la preeminencia, autoridad, grandeza, y poder de los Superiores, es para que puedan descansar seguros debajo de ella los subditos; pero que si venian con animo doblado, los abrafaria á todos, como quien dice: Vafallos aleves, que coronado me despreciaron, merecen fuego de discordias que los abrase, y consuma. De aqui probó Joatan la ceguedad, y maldad de los Siquimitas, que dejando los hijos mayores de Gedeón, que podian sustentarlos, y defenderlos, y eran arboles nobles, generosos, y reales, eligieron por Juez á Aquimelec, hombre cruel, que los habia de acabar, y consumir, como sucedió, muriendo él desdichadamente, habiendolos primero á ellos asolado, y destruido. De esto mismo hay otros egemplos en los libros de Job, de los Reyes, y de la Sabiduria, que por
cf-

escusar proligidad, y no hacer mas largo el Prologo que la obra, se dejan de referir.

5 Este modo de hablar figurado, y Parabolico lo defiende con pluma delgada, y eloquente San Agustin, señalando la utilidad que consigo trahe, y entre otras, con estas elegantes palabras: *Vistenfe los misterios de figuras, para que se esfuercen los ingenios á entenderlos, y estimen dificultoso lo que despreciáran facil*: (b) Mejor recibimos lo que nos cuesta el buscarlo, y parece que se renuevan en nosotros las noticias, y renovadas, y vencidas por la dificultad nos deleytan. No fatiga los ingenios nobles el hallar la materia dificultosa, antes la estiman doblado; porque la dificultad hace que se desee ardientemente; y vencida, y hallada, con mayor alegría se conserve, y góze. Y este genero de misterios figurados, ó figuras, con que se explican misterios, no tienen cosa de falso; porque es verdadero lo explicado, y manifestado; aunque sea inventada la comparacion, y figura con que se explica, y declara.

6 Viendo, pues, el tedio con que la fragilidad de nuestra naturaleza recibe los Tratados espirituales, y lo que conviene tener noticia individual de la definicion de los vicios, y Virtudes, para usar de estas, y apartarse de aquellos, nos pareció, siendo llamados á este leve trabajo por la obligacion, y el afecto, escribir con tal modo este Tratado, que la facilidad, y suavidad de la narracion, é invencion lleve entretenidamente al conocimiento, y luz interior, que dentro de sí tiene, que es formar un dictamen claro, y perfecto de estimar, seguir, y abrazar lo bueno, y de huir, desestimar, y aborrecer lo malo, é imperfecto; y dar un práctico conocimiento á las personas engañadas, y desengañadas, de los vicios, y Virtudes, y de todos aquellos medios con que se conservan, pierden, promueven, ó perficionan. Rogamos á quien lo leyere, que advierta en esto con atencion, é introduzca estas verdades en su alma con igual desseo al que tenemos de que le aprovechen.

CA-

(b) *Que propterea figuratis velut amictibus obteguntur, ut sensum pie querentis exerceant; & ne nuda, ac prompta vilescant.* D. Aug. tom. 4. 1. p. lib. unic. contra mendac. cap. 10. pag. 54. Infr. med. Edit. parv. Lugdun. 1561.



N.º Lep.*

Palam que fit Pastoribus Pastor creator omnium.

CAPITULO PRIMERO.

INTERLOCUCION DEL ANGEL, y el Pastor en el Portál.



EN una Noche Buena, por haberla consagrado con su Nacimiento el Hijo de Dios, y dado más luz en ella á las almas, que puede recibir del Sol el dia mas claro, y resplandeciente, mientras se hacia hora de ir á Maytines, un devoto, y Religioso Pastor se recogió á meditar en el Misterio de aquella dichosa noche; fuese inflamando en la contemplacion, y arrebatado de un gran fervor, quedó absorto, como una piedra inmovil, y ocupados, ó transportados los sentidos, se le presentó ser uno de aquellos Pastores, que llamado de las voces de los Angeles, que ofrecian paz en la tierra,^(a) por la gloria que á ella descendió del Cielo, y dejando encomendadas sus ovejas á la pro-

videncia del Altísimo, le llevaban á vér en el Portal el Misterio. Parecióle, que seguia entre las tinieblas, y confusion de que se hallaban vestidos los valles, y los montes, las luces que salian del pesebre. Halló el Portal lleno de Angeles, y almas dichosas, á quien la alta contemplacion tenia alli ocupadas, unas en cantar alabanzas, y otras ofreciendo dones al recién nacido, concurriendo de todas las Regiones del Orbe, que conocen, y veneran el beneficio de la Christiandad, y este soberano Misterio. Eran en tanto numero, que el Portalillo que fue capáz de aquel Señor infinito, no pudiera contener tantos huéspedes, sino le hiciera inmenso su poder; con que se via, que el pesebre que era para Dios penoso, era para todos alegre, y acomodado.

2 Así como llegó al lugar de Belem el Pastor, vió bañadas de resplandor las calles, y las paredes, y acercóse mas apriesa á buscar el origen de la luz. Procuraba con ansias llegarle hasta lo posible; pero eran tantos los que se lo impedian, por haberse anticipado, que apenas arrimado á su cayado, alzandose quanto pudo por entre hombros de Angeles, y de almas dichosas, vió á la Madre Virgen Maria, que daba á adorar al Hijo, y al Esposo Joseph, que con profunda reverencia veneraba aquel Pielago de Divinidad, reducida, yá que no limitada, á la breve circunferencia de la Humanidad Santísima.

3 Viendose así el Pastor, entre alborozado, y afligido de diversos cuidados, que le trageron mas apriesa al Portal, con voces heridas del corazon, dijo al recién nacido Infante. O Señor! pues venís á manifestaros, dejaos vér; pues venís á guiar vuestras ovejas, Pastor Eterno, dad luz, y gracia á los Pastores, para que no nos perdamos en las tinieblas, de que huimos. Desde aqui, Señor, os dá voces este perdido Pastor: ciego soy, ¿como he de guiar á los demás? Sea vuestro primer milagro mi luz, y vuestra primera misericordia el remediar mi miseria. Descaminado me hallo en obligacion de encaminar; afligido busco el consuelo, y perseguido el amparo. Esto repetia muchas veces con lagrimas, y sollozos.

4 Al ruido de estas voces volvió la cara un Angel, y le dijo: Templa los afectos, compañero, y no dudes que el Dios recién nacido te ayudará. No hagas triste la noche con tus quejas, sean alabanzas ahora, las que poco despues han de ser gracias, y misericordias. No por esso calló el afligido Pastor; antes
bien

bien respondió: ¿Quando, ó Angel beatísimo, tiene templanza el dolor? Quando no es importuna la necesidad? Hallome lleno de dudas, y confusiones, fragil en obligaciones de fuerte, ciego en obligaciones de lince, pecador en obligaciones de perfecto; forzoso es que busque el remedio del Cielo, pues ha nacido en la tierra, y que dé voces el mal á la medicina. Antes bien á Vos, ó Angel beatísimo, á quien hicieron atender á mis penas mis gemidos, ruego, que pues penetrais con la luz de vuestra alta naturaleza las flaquezas de la mia, ayudeis con la intercesion, y guieis con el consejo.

5 Con grande agrado, respondió el Angel, haré esso, compañero, porque no sin misterio concurrimos esta noche escogidos al alborozo de esta festividad los Angeles, y Pastores, por ser unos á otros parecidos. ¿Pues qué otra cosa somos los Angeles, que Pastores de los hombres, á quien guiamos, y defendemos? Y vosotros, qué otra cosa sois, que Angeles de las ovejas, que defendeis, y guiais? Y así descubre, amigo, tu corazon, y con toda confianza; porque tanto venimos aqui los Angeles á adorar al Señor, quanto á ayudar á los Pastores; pues con esso adoramos al Señor. Alegre el Pastor de ver tanto agrado en una naturaleza tan noble, tan escogida, y sublime, dando gracias á Dios por tan gran bien, dijo: O Señor! cómo se conoce, que ya os habeis hecho Hombre, pues comunicais á los Angeles esa vuestra Humanidad; y para que todos con mayores ansias nos ayuden, quisierais haceros Hombre!

6 Yo, Angel Santo, soy un Pastor rico de ganado, y pobre de Virtudes, á quien tiene en continua tribulacion el propio conocimiento, viendo sin remedio en mí, lo que debo remediar en los demás. Hallome lleno de culpas, con que cargado de ellas, mal puedo curar las de mis ovejas. Faltame la luz, con que sin los primeros principios de los remedios, veo sin remedio á los daños. Ando buscando lo bueno, y no lo encuentro; ando huyendo de lo malo, y luego lo hallo. ¿Si no puedo conocer, Angel Santo, podré obrar, siendo el conocimiento el primero, y mas eficaz paso del acierto?

7 Esta es noche de mucha luz, respondió el Angel, y no es posible que le falte á quien la busca. Tu daño, amigo, está en no acabar de conocer las cosas como son; pues es de creer, que en tu profesion, y obligaciones, en llegando á conocerlas con la

divina gracia, seguirá la voluntad la luz del entendimiento. Hasta ahora no has hecho jornada á las Virtudes, ni llegado á conocer perfectamente los vicios. De aqui te resultan dos daños de gran ruina, que son, el no amar con ansia lo que te conviene, ni apartarte con aversion bastante de lo que te daña. Holgaria saber si has ido á casa del *Desengaño*, y habitado, y reconocido los Alcazares santos de las Virtudes, y penetrado con alto conocimiento las pasiones; porque entre tanto que no te alumbre esta luz, es cierto que no te hallarás con ella al usarla, y menos al repartirla.

8 ¿Dónde, ó Angel Santo, (dijo el Pastor) están esas celestiales moradas? Y qué haré para conseguir un bien tan deseado de mí? Por qué camino buscaré la verdad de las cosas, y llegaré al conocimiento entero, y perfecto de ellas? Si quisieres venir conmigo adonde yo te llevare (dijo el Angel) en breve ausencia podrás reconocer gran misterio, y cobrarás luz para muchos siglos, entre las tinieblas de una breve noche. Con inefable agradecimiento os seguiré, bienaventurado espiritu (dijo el Pastor) aunque por mi consuelo holgaria de no salir del Portal en esta noche dichosa, pues fuera de él, quedando en su pesebre el Señor, que bien puedo hallar en otra parte? Vengo en la condicion (dijo el Angel) porque es muy conforme al intento, pues sin salir de aqui irás conmigo con la consideracion, y te quedarás con la presencia. Arrimate fijamente al cayado que tienes, que esse es todo tu remedio. Pon los ojos en la luz del Señor, mira atentamente á su pesebre, que el espiritu sin apartarse de Dios, me irá siguiendo por donde yo le llevare. Apenas acabó de decir esto el Angel, quando el Pastor le fue siguiendo en espiritu, del cuerpo enagenado, como digimos, mas obrando las potencias; y quando volvió de su jornada, me refirió todo el suceso, con las siguientes palabras.



CAPITULO II.

ES LLEVADO EL PASTOR A LA REGION DEL

Desengaño, y Engaño, y el Amor propio le engaña.

UI llevado (me dijo) á una Region nunca de mi conocida, ni vista. Fueronseme quitando aquellos consuelos, y regalos del pesebre, y yá la noche que hasta alli era buena, y deleytosa, me parecia por el camino aspera, y desapacible. Pasé montañas llenas de nieve; iba por pasos inciertos, cuestras ásperas, desnudo, y padeciendo; y no siempre veía al Angel mi compañero, unas veces dejandome padecer, precediendo; otras quedandose atrás, haciendome padecer. Tal vez me volvía á él, y desconsolado le decia: ¿Cómo, Angel, por caminos tan ásperos habeis hecho desapacible esta noche, y estando alegre con Dios, me guiais por incierto camino á fin incierto? Sendas veo muy pocas veces usadas, busco la luz, y no encuentro sino abismos de tinieblas, asperezas nunca vistas, precipicios que amenazan, caminos que no consuelan. ¿Medio es la perdicion, y confusion del acierto, y de la luz? Si es Angel, qué me engañais?

2 Alentabame el Angel, diciendo: Que estuviessse bin asido á la Fé, y á la Esperanza, que por aquel camino se llegaba al Palacio Real del *Desengaño*, en donde ardia la Caridad. Tén, dijo, constancia, y perseverancia; assi se comienza ahora. Estos pasos han dado todos los que habitan las moradas celestiales, siempre son dificultosos los principios: por las tinieblas se vá á la luz, por la noche al dia, por las penas al descanso, por la peléa á la corona. Mi animo todavia iba afligido, aunque quanto mas andaba, parecia mas facil el camino; y quanto mas me acercaba, me iba amaneciendo mas clara la luz, y serenidad.

3 Finalmente despues de haber caminado, á mi parecer, larguissima distancia, llegué á unos campos frescos, y espaciosos, y ví grande diversidad de poblaciones, y parecia que habia Ciudades, casas, gentes de notables, y diversas ocupaciones, y empleos. Assi como llegué, se me acercó un mozuelo de buen arte, pero muy afectado, y enamorado de sí, mirandose, y oyendose en todo quanto decia, y hacia; y con todo esso, y ser conocida-

mente algo cansado en sus acciones, se me iba el alma tras de él. Tenia los ojos grandes, y era muy corto de vista. Con admirables, y singulares caricias me hizo muy buena acogida. Y el Angel al instante se me fue; y así, tuve á aquel joven por Angel, y le dije: Amigo, yo vengo á estas poblaciones á buscar la casa del *Desengaño*; estimaria que me guiaséis, porque este intento solo me trahe de remotas partes. Entristeciósse un poco el mozo, y despues de haberlo pensado, dijo: Con mucho gusto te llevaré adonde pides, vén conmigo. Seguile por unas sendas muy apacibles, y hermosas, recreandome entre tanto con dulces conversaciones, y diciendome: ¡*Qué discreto eres Pastor, qué bien que discurre en las cosas!* Quando apenas habia yo hablado palabra alguna, ni cosa que mereciesse alabanza. No dije cosa á que me contradigesse aquel mancebo en grande espacio, que despues fuimos discutiendo juntos, sino que en todo me aplaudia, y alababa.

4 Y yo confieso, que aunque algunas veces me daba que pensar tanta lisonja, con todo esso me era amable, y me estrechaba con él en amistad, y le creía, y me iba aficionando á llevarle por compañero para toda mi jornada. Llevóme, pues, el mozo (y yá casi me iba olvidando de mi Angel) á un Palacio de hermosísimo edificio, de altas torres, y chapiteles, balcones, y rejas en correspondencia, y una portada hermosísima, con un rotulo, que decia: *Gloria, Alegria, Descanso*; y tal, que desde afuera estaba manifestando la grandeza del Señor que le habitaba. Veíanse por la puerta hermosísimos jardines; oíanse admirables, y regaladas musicas, y voces; era un Paraíso la casa, y así fuime á arrojar dentro de ella.

5 Puse el un pie apenas, quando asiendome el Angel del brazo, á quien yo juzgaba ausente, me dijo: ¿Qué haces, desdichado? Adonde entras? Y yo le respondí: Voyme á entrar en el Palacio Real del *Desengaño*. Detente que no es esse. Quedé admirado, y le dije: Pues este mozo que me guió, me ha dicho que vive aqui el *Desengaño*. Esse mozo te engaña, respondió, como á todos los que trata; vuelvete á mí, porque esse es el Palacio del *Engaño*, y esse mozo que te lleva tan dulcemente divertido, es el *Amor propio*; y aquella ansia que tuviste para creerle, y seguirle, es el interior parentesco, que tiene el alma con él, y el desseo de tu mismo descanso, y comodidad, y aquel enfado con su

fu afectacion, es la luz de la razon, que siempre te está alumbrando; y aquella tristeza que él mostró de que buscaste el desengaño, es la que tiene el amor propio de buscar á la verdad, y dejar el apetito. Admiréme de vér tan grande maldad, y traycion del *Amor propio*, y dige: *Yo os conoceré otra vez, ó traydor, ¿alhasgando nos matais?* Quando él vió que le habia conocido, fuese luego corriendo, y el Angel desapareció tambien, y me hallé en la misma soledad.

CAPITULO III.

LLEVANLE A CASA DEL DESENGAÑO, Y VISITA
á la Consideracion, reprehendele la Leccion,
y por qué?



UEGO ví cerca de mí otro joven muy bello, al parecer muy diligente, y solícito, vestido de un color muy encendido, y parecia de muy buen entendimiento, muy alegre, y fervoroso. Digele: Amigo, ¿quereísme llevar al Palacio Real del *Desengaño*? Respondió el mozo con mucha prontitud, y prisa, que me llevaria con gran gusto: y yo cauteleme, por no ser otra vez engañado como antes; y así le pregunté, ¿que cómo se llamaba? Respondióme, que *Deseo santo*. Agradóme el nombre, y ví en él unas luces de verdad, que me parecia muy cierto quanto decia, y le rogué que me acompañasse, y que nunca me dejasse. Así lo ofreció, y llevóme el mozo por otras calles contrarias del todo á las que me llevaba el *Amor propio*. Esto me consoló mucho, porque juzgué vivian estos dos Principes, el *Desengaño*, y *Engaño*, en partes muy diversas, y encontradas; pero despues me admiré, reparando, en que con ser así que caminé largo espacio, es tan grande el Palacio del *Engaño*, que nunca pude llegar, ni acabar de vér sus terminos. Y parece que se venian tras mí, tanto que se llegaban á rozar con los del *Desengaño*, y desde los balcones de éste se veía todo lo que pasaba en aquel; pero desde los de aquel, no se veía lo que sucedia en este. De suerte, que los vecinos del *Desengaño*, veían lo que pasaba en la region del *Engaño*; pero no veían, ni conocian los habitantes del *Engaño* lo que en la region del *Desengaño* pasaba.

2 Y preguntando despues la causa de esta tan noble diferencia , y cómo habia tan grande desigualdad de vista en unas mismas distancias? Me digeron, que lo causaba el padecer mal de ojos los vecinos del *Engaño* : y por el contrario eran de delgadísima vista los del *Desengaño*, y nacia esto de que en la una region corren unos ayres gruesos , que llaman *propiedades* , y *pasiones* , y la entorpecian muchísimo ; en la otra, unos muy sutiles, saludables , y benignos , que llaman *luces* , y *conocimientos* , y la conservaban, y aclaraban : y así no ví ciego alguno en toda la region del *Desengaño* ; pero en la del *Engaño* muchísimos, y los que no padecian este intolerable trabajo , tenian tan corta , y tan turbada la vista , que apenas daban dos pasos sin caer , ó tropezar.

3 Llegué , pues, y ví una casa , ó Palacio , no de grande magestad en lo exterior ; antes muy poco apacible á la vista , y por Portero un hombre áspero , y que parece que acababa de salir de alguna pendencia , desabrido , y desazonado , y así me recibió con poco agrado. Y preguntando su nombre, me dijo que se llamaba *Escarmiento*. Díglele , que si podia entrar en el Palacio? Y respondió, que entrasse , que él no era Portero para cerrar , sino para abrir la puerta del *Desengaño* ; y que antes él habia trahido á muchos á aquella casa, y que viniendo con el *Deseo santo*, no dudasse , que sería mas bien recibido, y mejor que los mismos que trahia el *Escarmiento*. Admiréme que se hallasse tanta miel en la boca de un león , y que una condicion tan fuerte , y desapacible , ofreciese efectos de tal dulzura, suavidad, y utilidad.

4 Entré dentro , y acompañóme el *Deseo santo* ; y siendo así , que antes de entrar en el Palacio , me hallaba triste , y afligido, y si no me alentára el *Deseo santo* , me parece que no entrára ; pero entrando , se me dilató el corazon de manera , que me parece , que no cabia de gozo , y entonces dije yo dentro de mí : ¡O cómo se conoce que el *Desengaño* es verdad , pues reposa en él , y en ella el humano corazon ! Hallé muchos hombres modestos, y muy discretos dentro del Palacio paseandose , y me hicieron muy agradable acogida, alegrandose con mi venida, como si fuera hijo de cada uno de ellos. Ví, que aunque la puerta del Palacio era pequeña , y angosta , y la perspectiva de la casa baja , y desestimada á los ojos de la carne , tenia dentro grandísima , y dilatadísima capacidad de jardines , calles , casas , Palacios,

cios; por donde andaban Varones doctos, graves Santos, contemplando, orando, discurriendo, y enseñando; Señoras hermosísimas, y modestísimas, muy acompañadas, y asistidas. Eran todas las pláticas discretas, los trages honestos, la conversacion suave. No se oía ruido de porfia, ni voz de descortesía; todos alegres, modestos, dulces, y suavemente apacibles.

5 Pregunté al *Deseo santo*, ¿qual era dentro de aquellos hermosos patios el Palacio Real del *Desengaño*? y que me holgaria de verlo, y reverenciarlo. Y dijo, que él me llevaria; pero que era menester hablar primero con la *Consideracion*, que era una Señora noble, y muy entendida, aunque un poco espaciosa en el despacho, de quien gustaba mucho el *Desengaño*, y de la qual usaba en todas sus Audiencias.

6 Fuí, y llevóme el *Deseo santo* á una casa muy retirada, y que tenia dos guardas á la puerta, y afligime de ver embarazos para hablar á esta Señora, y parecióme que era mejor derechamente entrarme en el *Desengaño*; pero advirtiόμε el *Deseo santo*, que estuviessi cierto, que no sería tambien recibido de él, si primero no hablaba á la *Consideracion*; y así me fuí acercando á las guardas, y me preguntaron un poco apartado; que quién era? Y qué buscaba? Diciendo: *Tente hombre*; qué quieres? Vete, dejarnos. Desconsolóme esto muchísimo, y dije: Que era un Pastor, que deseaba hablar al *Desengaño*, y que me habian guiado para esso á la *Consideracion*, para facilitar la entrada de aquel Principe; y que les rogaba, que no me lo impidiesen, y que me digessen quien eran? Respondieron ellos: Somos *Retiro*, y *Recogimiento*, guardas de esta Señora, y estamos atendiendo al descanso, y sueño de la *Consideracion*; pero, pues tu venida es de tan *Buen deseo* acompañada, como el que has trahido contigo, entra á verla. Conocí entonces, que *Retiro*, y *Recogimiento* eran guardas, que guardaban de lo malo, y no de lo santo, y bueno.

7 Entré, y subí á una galería muy hermosa, y alta, que caía sobre unas fuentes, y jardines amenísimos, y de aqui salí á otra pieza mas larga, y no se oía mas ruido en aquella casa, que las hojas que movia el viento en los arboles vecinos. Habia pinturas hermosas de países, desiertos, montes, y valles; pero en ellas siempre algo que aprovechasse, como era algun Ermitaño orando, ó alguna penitente Pelagia llorando, porque pagasse la vista tributo á la utilidad. Y habiendo gran numero de señores, y señoras af-

asentadas en sillas ricas, todas callaban, y meditaban; unos atentos al Cielo, otros los ojos en tierra, otros mirando á los jardines en un profundo silencio. Llegué á otra pieza, y tampoco habia persona á quien preguntar; todos asentados, y callando. Y cierto, que si el *Deseo santo* no me alentára, porque nunca cessaba de aconsejarme, yo creyera, que era aquello alguna ilusion, ó engaño.

8 Llegué finalmente á una pieza muy espaciosa, y hermosa, donde habia una grande Libreria, y al fin de ella una Señora anciana de mucha gracia, y nobleza, y que parecia muy despierta, y entendida, leyendo con atencion. Y preguntéle al *Deseo*, ¿quién era aquella Señora? Y si habiamos llegado á la *Consideracion*? Dijo, que no era sino su madre, que se llamaba *Leccion*, y que en otras piezas mas adentro estaba la hija. Yo hice gran reverencia á esta Señora, que me pareció modestísima, y sumamente pacífica, y ella me recibió con cortesía; y al *santo Deseo* le trató con gran respeto, que verdaderamente todos lo estimaban mucho, y en viendole, le hacian grandes comedimientos, y agasajos; porque decian, que era hijo de una gran Señora, que se llamaba la *Gracia*, y de uno de gran linage, que se llamaba *Merito del Señor*, y así por él me recibieron muy bien en todas partes. He quedado con ansia de no apartarlo jamás de mi compañía.

9 Parecióme, que en una casa de tanto silencio, y espacio como la de la *Consideracion*, podia ir leyendo los rotulos de los libros, y todos eran de grandes Autores, y Varones desengañados, Filósofos, y Teólogos eminentes; pero entre ellos habia innumerables Tratados de la brevedad de la Vida, de la Muerte, del desprecio del Mundo, de las Postrimerias, del Amor de las cosas celestiales, y de todos se servian la *Leccion*, y la *Consideracion*. No ví en toda aquella Libreria ningun libro de Comedias, ni de otros divertimientos; y así pregunté la causa de ello á la *Leccion*, y al punto se mesuró, diciendo, que en los Palacios del *Desengaño*, no solo no habia esse veneno; pero que nadie se habia atrevido á nombrarlos; y que otra vez pareciesse discreto en las preguntas, si queria oír buenas, templadas, y apacibles las respuestas.

10 Confieso, que me corrí, porque el *santo Deseo* se entristeció de mi ignorancia, y me escusó con que habia aquel mismo dia entrado en el *Desengaño*, y aun no le habia visto la cara. Final-

nalmente, la *Leccion*, que es sufridísima, y muy suave, se desenojó, y me enseñó con blandura lo que debia pensar, y quí en encontrados andan Comedias, y Desengaños. Entré á otra Galería, dentro de la qual estaba su hija la *Consideracion* assentada, vueltas las espaldas á la parte por donde entramos, que es la puerta principal. Era la silla de una madera muy fuerte, y de lindísimo olor, aunque el color era triste, y se llamaba *Propio conocimiento*, que aprovecha mas que alegra. La una mano tenia en la mejilla, mirando el raudál grande de un rio, que se dejaba despeñar de lo alto de unos riscos á aquel valle; era su nombre *Transitivas vanidades*. Con el dedo de la otra señalaba el repetido curso de las aguas, y de quando en quando se le oía decir: ¡Eternidad, Eternidad! Infierno siempre, ó Cielo siempre! Muerte cierta, hora incierta! Cuenta estrecha! No tiene fin el penar, no tiene fin el gozar! Si allí caygo, ¿lo mas grande qué aprovecha, si es todo viento? Lo mas crudo, qué me daña? Vida relajada! Gustos ligeros! Penas horribles! Otras veces le oímos decir: ¿Vos Criador padeciendo, yo criatura gozando? Vos en Cruz, yo en descanso? Vos penando, yo riendo? Otras veces decia: ¿Dios infinitamente bueno, y no le amo? Dios infinitamente fuerte, y no le temo? Dios infinitamente justo, y no me enmiendo? Confieso, que quando le oía decir aquellas razones, que me enternecieron de manera, que me dieron ansias de echarme á los pies de aquella altísima Señora; y por otra parte las primeras me hacian estremecer, y temblar, confundir, y llorar; pero el *Deseo santo*, que estaba conmigo, se iba poniendo encendido el rostro como unas brasas de ver salir del corazon de aquella Santa Virgen unas palabras tan sentidas, y ardientes, que parece abrafaban los arboles de aquel valle, quanto mas los corazones.

II Mas como yo seguia mi principal intento de ver al *Desengaño*, Principe de aquellas moradas, y reconocí tan divertida, y pensativa á la *Consideracion*, resolvíme á preguntar al *Deseo santo*, ¿si sería hora que tratásemos de nuestro negocio, y de que nos despachasse el Ilustrísimo Señor? Y así él preguntó á una criada que tenia allí la *Consideracion*, muy mesurada, y cortés, y muy mirada en todo, que se llamaba *Advertencia*, si podriamos volver de su contemplacion á la *Consideracion*, porque teniamos que negociar con ella? Dijo la *Advertencia*, que era tan prevenida su Señora, que yá tenia dada la orden de lo que se habia de

hacer, quando se hallaba tan profundamente absorta; y que alli dentro hallariamos un pagecito, que se llamaba *Fervor*, al qual habia mandado, que en caso que alguno quisiessse hablar al *Desengaño*, le guiasse, dando un recaudo á su Alteza de su parte. Admiréme de que el *Fervor* fuesse page de la *Consideracion*; pero luego reparé, que es preciso que la sirva, pues ella le dá racion; y si ésta cesa, se muere de hambre el *Fervor*.

CAPITULO IV.

LLEGA A LA ANTECAMARA DEL *DESENGAÑO*,
y le mandan que visite á la Pureza de intencion, y lo que le
sucedió con la Verdad.



Ntramos en un aposento á mano derecha, y mirando desde la puerta, vimos un muchacho muy hermoso, vestido de encarnado, solo, riyendose entre sí, componiendo unos Altares, y limpiando unas Imagenes; y tomando en las manos una del Niño Jesus, y besándole los pies, le decia mil ternuras. Y apenas habia acabado de decirlas, quando se postraba á una Imagen de nuestra Señora, y alabandola decia: O Virgen pura! quando mi alma comenzará á serviros, y á agradaros? Quando pagaré el amor que nos teneis, con otro amor como el vuestro?

2 Entró la *Advertencia* (y mesuróse el Angelito) y le dijo, que veniamos á buscar al *Desengaño*. Y el *Fervor* al instante, sin detenerse un punto, dando un suspiro amoroso, dijo: Bendito seais, Señor, que hay quien os búsqe. Y tomandome de la mano, me dijo: Ven, amigo, dichoso eres, pues habiendo tantos perdidos en el mundo, te escogen entre muchos, que busques á la Verdad. ¡O almas dichosas, quantas aspiran al *Desengaño*! Animate, que orden tengo de la *Consideracion* de llevarte derechamente á él: por aqui llegaremos brevemente. Fuí pasando por un breve atajo, en donde no oía sino alabanzas de Dios; y dijome, que no me volvía por las piezas de la *Consideracion*, y la *Leccion*, porque en habiendo despachado con ellas, guardaban la puerta *Recogimiento*, y *Retiro*, con tanta puntualidad, que por ningun caso la abrian, sino para lo necesario, cerrandola á lo superfluo; y que el atajo por donde se iba, se llamaba *Prontitud*.

y que estaban entre *Oracion vocal*, y *Consideracion*, comunicandose una á otra con recaudos que él llevaba. Entonces conocí lo que negocia el penar, y lo que se abrevia, siguiendo sus movimientos.

3 Finalmente llegué á la antecamara del *Desengaño*, y hallé asientadas dos Señoras, que se llamaban *Verdad*, y *Sinceridad*, tan parecidas la una á la otra, que las juzgué por hermanas. La *Verdad* era hermosísima, y de unos ojos muy claros; iba vestida de blanco, y es falsedad decir, que estaba desnuda; porque es honestísima Señora, y su vestido es tan puro, que despide de sí gran resplandor, y lo mas ordinario está sirviendo, y administrando al *Desengaño*. Y la *Sinceridad* vestia muy llano, sin guarnicion, ni cosa alguna de gala, y no reparaba en colores, ni en cosas de este genero; de aquello que mas gusta la *Verdad*, anda vestida llana, buena, sin cumplimientos, ni ceremonias algunas. Yá me pareció que lo tenia conseguido, y negociado, porque el *Fervor* al instante se fue á preguntar á las hermanas del *Desengaño*, *Verdad*, y *Sinceridad*, si podria besar la mano á su Alteza, y respondieron, que se lo preguntarian.

4 Entraron, y salieron luego, pero respondió sola la *Sinceridad* que habia dicho el *Desengaño*, que preguntasse, si habia visto á la *Pureza de intencion*, y si llevaba licencia suya para entrar en esta Audiencia? A todo esto callaba la *Verdad*, porque dicen, que esta Señora nunca habla, sino que se dá á entender por conocimientos, y que con descubrirse allá dentro de los corazones, se explica mejor que otra Señora, que llaman *Elegancia*, con palabras.

5 Yo confieso, que estaba yá tan cansado de dilaciones, y remisiones, que dije á la Señora *Sinceridad*, que yá habia visto todo lo que tenia que vér, que me dejassen entrar; y ella como era tan buena, lo creyó, y partia al instante á decirlo al *Desengaño*, para que entrasse; pero la *Verdad* la asió del brazo, y le dijo en su language, que dentro de mi corazon habia visto, que no decia verdad. Y es certísimo, que no sé como se fue; porque la *Verdad* que yo estaba mirando alli delante, assi como me aparté de ella, con no decir la verdad, me la ví dentro de mi en lo interior de mi corazon, diciendo: ¿Para qué mientes Pastor? por qué no digiste la verdad? Yo entonces, quando ví que andaba entre gente tan despierta, arrepentido, pedí al *santo Deseo* rogasse me perdonassen; y él re-

prehendiendome primero , pidió perdon, y me llevó al instante el *Fervor* con el *Buen Deseo* al quarto de la *Pureza de intencion*.

6 Entré en él, y hallé gran ruido en la casa, y que la estaban limpiando con grandísimo cuidado unas criadas, y con tanta menudencia , que ví á una de ellas, que dicen se llamaba *Propia observacion* , que tomó un cabello, que acaso halló en una sala , y lo echó por la ventana. Otra Señora que se llamaba *Diligencia*, se hacia ojos, en vér si habia alguna cosa que limpiar. Otra que se llamaba *Atencion* , miraba á todas partes lo que era contrario á la *Pureza*; y de esta fuerte estaban hechas un cristal todas las piezas.

7 Así como entré se me puso delante la *Diligencia*, y *Atencion* ; y porque vieron que trahia un poco de polvo en los pies, me hicieron salir á fuera á dejarlo; y la *Atencion* miraba , y la *Diligencia* egecutaba. Solo la *Propia observacion* no se llegaba á mí, y admirandome de ello , pareciendome que aquella era la mas hermosa, y limpia, me digeron, que la *Propia observacion* solo se limpia á sí misma , y á la *Pureza* ; y toda su perfeccion consistia en tener por limpios á los demás , y tratar solo ella de purificarse. Parecióme muy bien esta Señora, porque escusaba muchas pependencias , pues con despreciarse á sí , y preciarlos á todos, sería muy bien vista , y muy bien quista. El *Fervor* habló á la *Diligencia*, y dijo como venía acompañado del *santo Deseo* , con orden del *Desengaño*, para que reconociese la *Pureza de intencion* , si estaba yo para vér la cara á su Alteza, y hallarme á la audiencia de aquel Principe. Yo me afligí mucho , quando oí esto, porque no habia antes penetrado bien la platica, y volvime al *santo Deseo*, y dige: Témo mucho, que no me han de dejar entrar á vér al *Desengaño* la cara, si tu no me ayudas, dichofo afecto, porque en mí no hay pureza alguna; y de mi intencion quién puede fiar, siendo hija de mi miseria, y fragilidad? Y quién puede parecer puro en una casa tan pura?

8 Respondió el *santo Deseo*, que para entrar á vér cara á cara el *Desengaño*, era necesario que precediessen estos pasos, porque si no entraba examinado de la *Pureza de intencion* , creyesse, que aunque estuviesse dentro de su misma pieza , no le vería la cara al *Desengaño*, ni me aprovecharian las luces que salian de su rostro. Al fin me entró , como por fuerza , en la pieza donde estaba la *Pureza de intencion* ; y confieso, que quando me ví entre

tanta claridad, me consolé; y por otra parte quando me veía con tantas faltas tan feo, me afligia. Y así como llegué, dijo el *Fervor* á aquella Real Señora, que venía á que me examinasse para vér si estaba dispuesto á mirar al *Desengaño*; y ella con unas palabras, que todas parecian rayos de una luz purísima, me ordenó que le digesse:

9 ¿Qual era el intento con que venía á vér aquel Principe esclarecido? Yo dije, que el deseo de acertar, y de guardarme, y de guardar mi ganado. Dijome, ¿que á qué fin deseaba guardarme, y guardar mi ganado? Respondí, que para cumplir con las obligaciones de mi conciencia, y oficio. Dijo, ¿qué habia de conseguir con cumplir con estas obligaciones? Respondí, que dár buena cuenta de ellas. Preguntó, ¿qué intentaba alcanzar con dár buena cuenta de ellas? Dije, que el eterno premio. Entonces replicó: ¿Luego no desees sino el premio, y todo lo buscas para tí? Y si no huviera de premiarte Dios, no vinieras á buscar al *Desengaño*, y por el premio le buscas?

10 Yo me turbé con el argumento, y el *santo Deseo*, y el fervor al oído me digeron, que respondiesse; que el eterno premio no lo ponía yo tanto en mi gozo, comodidad, y deleyte, aunque esso era lícito, quanto en la gloria de Dios, y en lo que miraba á su honra, y alabanzas. Sonrióse la *Pureza de intencion*, porque bien vió ella, y oyó lo que me habían advertido, y dijo: ¡Há hombres, lo que mirais á vosotros! Todo esso es bueno, todo es bueno; pero mejor es obrar por Dios, por su honra, y por su gloria puramente.

11 Llamóme, pues, la *Pureza*, y sacando una llave que tenia dentro de un escritorio hermoso de cristal que llamaba *Conocimiento interior*, acercóme á sí, y abrióme el pecho, y sacóme el corazon, y puso á mirarlo á la luz de unos rayos que reverberaban del rostro de un Salvador bellísimo, que tenia pintado en aquella pieza, é iban á un espejo que se llamaba *Perfeccion*, y enfrente de él estaba otro, adonde reverberaban los rayos, que se decia *Evidencia*, y á esta luz se puso á mirar el corazon. En mi vida me ví tan afligido, y corrido, porque como la claridad era tanta, y el corazon estaba en manos tan puras, y daban los rayos en él, ví tantas imperfecciones, y faltas, miserias, y pasiones en mí, que me moría de pena.

12 Así como tomó en la mano el corazon la *Pureza de in-*

ten-

tencion, dijo : Mucho pesa, y tenia gran razon, porque los cuidados de mi vida, y mis ovejas me llevaron al pesebre, y estos me hacian buscar con tanta ansia al *Desengaño*. Finalmente, penetró como con dos rayos hermosísimos del Sol, el corazon con los ojos, y dijo: ¡Pocos quilates! Apenas llegan á tres de deseo de vér al *Desengaño*! Muchos te faltan para llegar á veinte y quatro; pero al fin entra en la Audiencia, pues lo que tienes que purificar, lo irá supliendo el *Desengaño*, y con él podrá ser que entre la ardiente *Caridad*, que es la que consume éstas, y otras imperfecciones mayores. Volvióme mi corazon, cerró el pecho, como si nunca le hubiera abierto. Yo avergonzado, y corrido de haber visto cosa tan negra, y pérdida en unas manos tan blancas, y tan puras, haciendo una profunda reverencia, sin osar alzar los ojos, me salí; y me llevó el *Fervor*, y *Deseo santo* otra vez á la antecamara de su Alteza. Pero quedé admirado sobre toda admiracion, de que los que á mi me parecian veinte quilates muy finos de deseo de vér al *Desengaño* la cara, fuesen á la vista delgada de aquella clarísima, y santísima Señora tres quilates moderados, y muy bajos: y entonces dige á mí mismo: ¡Ay de mí! Y lo que crece lo bueno, imaginado en nosotros, con los antojos de la propia estimacion!

CAPITULO V.

ENTRA EL PASTOR A VER AL DESENGAÑO,
y admira su trono, y magestad, y se lo explica la
Instruccion.



Allé á la *Verdad*, y *Sinceridad*, que acababan de despachar dos mozos, y un viejo, que habian salido de hablar al *Desengaño*, y los dos fueron á hacerse Religiosos, y el otro, dando unas haciendas que tenia, escogia una sola para vivir en ella, con un honesto Sacerdote, sin cuidar de otra cosa, que de salvarse. Digele al *Fervor*, que me solicitasse la entrada del *Desengaño*, y su audiencia, pues ya habia cumplido con todos los requisitos; y él entró dentro, y de alli á un poco salió con dos hombres ancianos, que llamaban *Gozo*, y *Aprovechamiento*, y vivian dentro de las galerías del *Desengaño*; y venía el *Aprovechamiento* vestido de

de una tela riquísima, y aunque no muy vistosa, y el *Gozo* de otra no tan rica, pero vistosísima, y con dos bastoncillos en las manos, porque dicen, que eran Mayordomos de su Alteza. Entonces se levantaron *Verdad*, y *Sinceridad*, y cogiendome ésta de la mano, me llevaron á la puerta, donde estaba un Portero que me abrió, y recibió con agrado, á quien llamaban *Utilidad*, allí me dejaron, y se volvieron á su despacho.

2 Luego entré á la pieza misma donde estaba el *Desengaño*; confieso que quedé absorto; porque en mi vida he sentido tal mudanza. Mirad como sucede al que soñaba congojas, y despierta á buena luz; lo que sucede al enfermo, que cobra la deseada salud; y al necesitado, que se halla un impenso tesorero. Pues nada de esto puede igualar con la subita alegría que sentí luego que ví al *Desengaño*. No solamente me hallaba con interior consuelo, y regocijo, sino que se apoderó de mí un modo de admiración tan extraña, que todo quanto no era aquello, me parecia mentira.

3 Diré, si puede decirse, de la manera, y con la magestad que ví á aquel Principe nobilísimo. La pieza donde entré era hermosísima, sumamente clara, y adornada de bellísimas pinturas, todas ellas de admirables conversiones, de David, San Pablo, la Magdalena, San Francisco, clarísimos Patriarcas, Reyes, Emperadores, y Principes, á quien trajo el *Desengaño* á otra mayor, y mas eterna corona, que aquella que tenían, y dejaron por seguirle. Todo esto lo tenían pintado dos manos de grandísimo primor, que servían al *Desengaño*, y estaban siempre haciendo grandes, y excelentes quadros, para adornar las piezas, que se llamaban de *Narración*, é *Historia*, y tan vivamente retrataban, que era cosa rara lo que arrebatava al mirarlos. Estaban con el *Desengaño* muchos Varones excelentes en santidad, y doctrina, todos arrimados á las paredes, descubiertos, oyendo las pláticas admirables que salían de sus labios.

4 Al dár audiencia calló; y llevandome el *Gozo*, y *Aprovechamiento*, sin desampararme el *santo Deseo*, y *Fervor*, me fueron acercando desde la puerta, hasta el trono donde estaba. Hice mis tres reverencias, y llegando cerca, ví el trono, que era maravilloso en el arte, y la materia, por ser en forma del globo de la tierra, y en él todos sus Reynos, y Coronas. Componíase de quatro metales resplandecientes, que se decían, *Experiencia*, *Conocimien-*

to, *Luz*, y *Especulacion*. Estaban gravados en él las quatro partes del mundo, Europa, Asia, Africa, y America. En linea que le ceñía por medio, que es la *Ecliptica*, habia en iguales distancias quatro palabras, que la una decia *Importa*, la otra *Vale*, la otra *Dura*, la otra *Pesa*. En la otra parte, que caía al Polo Artico, corrian unas letras, de la linea al Polo, que decian *Todo*, y seguian hasta el mismo Polo. Corrian hácia la del Antartico otras letras con igual distancia, y origen, que decian *Nada*. Todas estas letras, y motes, despedian admirables rayos, y luces de sí.

5 Estaba con tal artificio esta máquina del Orbe, que daba lentas vueltas, sin hacer embarazo al trono que sobre él tenia el *Desengaño*; porque no se fundaba sobre él, ni lo tocaba, y á cada vuelta se iban manifestando unas letras que decian *Lo mismo*; y otras que decian *Tiempo*. Sobre el mundo estaba en su silla el *Desengaño*, y era la silla, ó trono de una madera fortísima, y muy bella, que se decia *Seguridad*. Tenia al lado asentadas dos Señoras honestísimas, que la una se llamaba *Razon*, vestida de una tela muy rica, y que parecia de gran precio, y bien regida, decíase *Duracion*, y estaba á la mano derecha del *Desengaño*; y la otra *Sabiduria*, vestida de otra tela muy preciosa, que se llamaba *Virtud*. El trono de la *Razon*, era de una materia muy linda, que se llamaba *Discurso*, y el de la *Sabiduria* de otra, que se decia *Bondad*. Tenia en las sienas el *Desengaño* una corona, que se llamaba *Influencia*, y un cetro de oro, que se decia *Poder*. Era el *Desengaño* un viejo muy agradable, ojos claros, frente espaciosa, unas canas de grande veneracion, vestido de una tela riquísima, que se llamaba *Contento*: y yo, viendole tan alto, díge al *Deseo santo*, ¿que cómo podria ser que le besasse la mano? Al instante pidió el *Fervor* al *Desengaño*, que tuviesse por bien de humanarse, y que pudiesen las gradas.

6 Luego pusieron una segurísima escalera, muy ancha, y fuerte, que se decia *Eficacia*, cubierta de unas alfombras, que llamaban *Consuelo*. Quedaronse á los pies de la escalera los Mayordomos, que hasta alli me acompañaron, y subieron conmigo mis dos compañeros, *Deseo santo*, y *Fervor*; llegué, y me admiré de ver aquel venerable rostro de mas cerca; porque de él salian unas luces, que parece que dentro debia de arder el Sol, y eran luces de admirable suavidad, que alumbraban, y no turbaban la vista.

7 Recibióme con agrado, y despues de haberle besado la mano, hice reverencia á la *Razon*, y *Sabiduria*, y dije al *santo Deseo*, y al *Fervor* ¿si podria hablar algo al *Desengaño*, y preguntarle en algunos negocios mios? Respondióme ser benignísimo Principe, y que se holgaria de oírme; pero que se admiraban, que habiendole visto el rostro, tuviesse que preguntar, pues él era la misma satisfacion de quanto puede dudarse.

8 Yo le dije: O alto Principe, y Señor, á quien debe tanto el mundo, y los mortales, rico con las luces del Altísimo, que alumbráis á tantos ciegos, yo os ruego que me digais, ¿qué haré para conseguir lo eterno? Al mismo punto respondió, despreciar lo temporal. Repliqué: ¿Y qué haré, Señor, para despreciar lo temporal? Respondió, amar lo eterno. Dije: Pues, Señor, ¿cómo dejaré las pasiones que me acosan, y embarazan? A esto respondió, dejandote. Repliqué: ¿Pues qué haré para dejarme? Respondió, dejarlas. Dije: ¿Qué haré, ó luz clarísima, para gobernar bien mis ovejas? Respondió, gobernarte bien á tí. ¿Y cómo me gobernaré yo bien á mí? Respondió, cuidando de tus ovejas. Digele: Muchas dudas se me ofrecen en lo práctico. Respondió, consulta á Dios. Repliqué: ¿Cómo le consultaré? Respondió, con la *Oracion*, y el *Consejo*. Pregunté: ¿Qué haré que es grande mi fragilidad? Respondió, esperar en Dios. Dije: No acierto con la enmienda, ó Principe esclarecido. Respondió, busca dentro del *Temor de Dios*. Querria, dije, hallar las Virtudes. Respondió, en la *Caridad* las hallarás.

9 Dije: En las materias del gobierno espiritual se me ofrecen muchas dudas, para saber qual es de lo que mas gusta Dios. Respondió, consulta la *Religion*. Y porque has llegado á mí con *Buen deseo*, y *Fervor*, yo quiero favorecerte con que veas mis riquezas, y Palacios. La *Sabiduria* que está aqui, te dará una guia que se llama *Claridad*; llevará la llave de la *Verdad*, que se llama *Luz del Cielo*, con que verás las cosas como ellas son; y para mayor consuelo enviará con ella la *Razon* un rayo de su saber, con lo qual no solo verás, y conocerás lo cierto, sino que lo entenderás. Reconoce las Virtudes, y porque verás entre ellas la *Castidad*, antes que entres á vér los vicios en la casa del *Engaño*, que tambien es conveniente que los veas, pues los has de remediar, siendo Pastor; pidele que vaya contigo un viejo santo que vive en aquel Palacio, á quien llaman *Recato*, porque te importa

mucho su compañía, habiendo de andar entre tantos enemigos; y antes de salir de mi Palacio, veráste con el *Consejo*. Ahora véte en paz; teme, ama, y sirve al Señor, y por él ayuda á sus criaturas.

10 Con esto llamó el *Desengaño* á una discreta, y hermosísima Doncella, que se llamaba *Claridad*, y le dió la llave de oro, que decian *Luz del Cielo*; y la *Razon*, que estaba presente, le dió un rayo de cristal, con el qual se veía el origen de las cosas en discurso natural, con luz sobrenatural. Hice luego reverencia al *Desengaño*, *Sabiduria*, y *Razon*; bagé por donde subí, y pedí á los Mayordomos que tuviessen por bien de dejarme estár allí un poco, viendo, y considerando el trono, y magestad de aquella pieza. Vinieron en ello, y acercóse á mi una persona, al parecer entendida y muy cortés, y de los que mas ordenes daba entre los demás. Preguntéle su nombre, y dijo que se llamaba *Instrucion*, y que servia de quitar dudas, y explicar dificultades. Con esso le pregunté por el trono, admirado de que eligiessse el *Desengaño* poner su asiento sobre el mundo, sin tocarlo con los pies, ¿y qué significaban los motes, letras y metales?

11 El *Desengaño*, amigo, respondió la *Instrucion*, está sobre todo el mundo, porque todo lo desprecia, y despues de esso no le toca, porque no hay cosa que llegue á sus plantas: pasa y corre todo por debajo de sus pies. Y aquellas letras, que dicen *Tiempo*, y *lo mismo*, significan que para el *Desengaño*, no hay mudanza, y que todo el tiempo es uno; y de la misma fuerte lo desprecia; y que todas sus vueltas, sus trabajos, sus mudanzas, y miserias, ni influyen, ni alteran á su verdad; porque el que está desengañado, ni teme, ni espera, ni desconfia, y en sí mismo tiene toda su seguridad. Los quatro metales de que se compone el globo son *Experiencia*, *Conocimiento*, *Luz*, y *Especulacion*, porque de ellos nace el *Desengaño*, y no obstante que de ellos se compone la esfera de la tierra, hay tanto engaño en la tierra; porque falta de él la observacion á la *Experiencia*, la atención, y reparo al *Conocimiento*, el recto fin á la *Especulacion*, y á la *Luz* la aplicacion á lo eterno. Aquellas quatro palabras que dicen: *Importa*, *Dura*, *Vale*, *Pesa*, no quieren decir que importa, vale, pesa, dura, quanto tiene el mundo; sino que se han de juntar con las otras, que dicen: *Todo*, y *Nada*, y dicen juntas: *Todo importa nada*; esto es la riqueza, poder, y mando. *Todo dura nada*; esto es la fe-

licidad, y deleytes de la vida. *Todo vale nada*; esto es, quanto precia el gozo, y la vanidad. *Todo pesa nada*; esto es, quanto estima el desordenado afecto. Y están de suerte gravadas, que quien no sabe leer, estima lo que quien sabe leer desestima, que esso vá del *Engaño* al *Desengaño*.

12 Es de *Seguridad* la silla del *Desengaño*, porque es infalible su verdad: de *Bondad*, la de la *Sabiduria*, porque sin aquel fundamento no puede consistir esta: de *Discurso*, el trono de la *Razon*, porque con él se halla ella. Las gradas por donde subiste, son de *Eficacia*, porque es necesaria para llegar á verle al *Desengaño* la cara. Alfombradas de *Consuelo*, por el que recibe al participar de los rayos de su luz. El cetro es *Poder*, porque todo lo vence el *Desengaño*; y á sus pies caen con la muerte las mas encumbradas felicidades, vanidades, y grandezas. La corona es *Influencia*, porque el perfecto *Desengaño*, depende de la luz del Criador, y lo envia él; y en tanto es grande, en quanto sale de aquella suprema luz.

13 Dige yo: Mucho debe de saber aquella hermosísima Señora que llaman *Sabiduria*; no habrá ciencia que no sepa, conocerá todo lo natural, y sobrenatural de lo criado. Mucho sabe, respondió la *Instrucción*, y no es esso lo que sabe. Essa, amigo, que vos pensais, es la *Ciencia*, y no la *Sabiduria*. Es diverso este saber; porque la *Ciencia* discierne, averigua, duda, sabe que sabe; y quando mas le parece que sabe, ignora aquello que cree que sabe; pero esta *Sabiduria* no sabe mas que estimar lo recto, y seguirlo; aborrecer lo malo, y despreciarlo; sujetarse en todo á su Criador; amar, y sufrir por él á las criaturas; ajustar á la Ley de Dios su creer, entender, y obrar; conocer que todo lo que es otra cosa que lo bueno, santo, y perfecto, es ignorancia, y bageza: es un alto práctico conocimiento de lo mejor, y aquello estima, que vale, y aquello desestima, que no importa. Raro modo de saber, dige yo, cierto que entendí que sabía Teología, Cánones, Leyes, Filosofia, y todas las demás ciencias, y artes. Todas essas, hermano, respondió, sin esta *Sabiduria*, pueden ser condenacion. Pues esso qualquiera vieja lo puede saber, dige yo. Es assi, respondió; y si lo supiere, sabrá mas que todos, si no saben esto que llaman salvarse.

14 ¿Y la *Razon*, dige yo, muchos discursos hará para cada cosa, porque parece Señora de juicio muy delicado, y perfecto, y

siempre estará haciendo numero de Silogismos, y Entimemas? Engañaisos, essa es la *Bachilleria*, y vive en la casa del *Engaño*. En las Universidades hay otra, que obra con utilidad, que llaman *Raciocinacion*, y es muy importante en ellas; pero la *Razon* del *Desengaño* tiene muy pocos discursos; porque en cada cosa, con mirar al *Desengaño*, la vé, la encuentra, la halla; y valiendose de una vela, que llaman *Luz natural*, y de un espejo clarísimo como Sol, que llaman *Luz soberana*, al instante vé la *razon á la Razon*.

CAPITULO VI.

LLEVA LA CLARIDAD AL PASTOR AL PALACIO
del santo Temor de Dios, y lo que vió, y oyó en él.



Penas acabó de decir esto, quando quitandome de la boca otra pregunta, me tiró del brazo la *Claridad*, y con gran desembarazo, y resolucion me dijo: Ha Pastor, vamos, que teneis las ovejas desamparadas, y habeis de volver á ellas; mucho os deteneis en lo especulativo, debiendo de ser todo práctico. Yo como la ví tan determinada, despedíme, y acompañado del *Buen Deseo*, y *Fervor*, nos sacó la *Claridad* por un jardin; y preguntandome, ¿adónde queria ir primero? Le dige, que al *Temor santo de Dios*. A poco espacio del *Desengaño*, dijo la *Claridad*, le hallarémos. Entramos en un jardin de unas flores tristes, amarillas, y de poquísimo olor. Pregunté ¿si era aquel jardin del *Temor santo*? Dijo, que sí; pero que era tan imperfecto el jardinero, que no acababa de lucirlo, y cultivarlo. Encontré luego con el jardinero, hombre melancolico, y afligido, pensativo de unas memorias muy tristes, pregunté, ¿cómo se llamaba? Dijome muy congojado, que se llamaba *Atricion*. Entonces yo dige: ¡O Señor, que triste cosa! Dijome la *Claridad*: Triste, pero buena; porque hablando este á una santa Señora, que se llama *Confesion*, con debida reverencia, y circunstancias, comunicando con toda verdad sus penas, se hermosea; y estas flores dán muy suave el olor.

2 Caminé mas adelante, y hallé otro hombre honrado en un hermoso jardin, que le regaban dos fuentes, á quien llamaban los *Ojos*; y estaba este jardinero con gran ternura, mirando

una Imagen del Redentor, que estaba sobre una fuente. Preguntéle al jardinero, quien era? Dijo que se llamaba *Contricion*. ¿Pues dónde está, dige, el *santo Temor de Dios*? Respondió, allí dentro le hallarás rodeado de Santos, y penitentes Varones: de allí salimos nosotros.

3 Entré por una puerta muy bella, que se llama *Vocacion*, y ví aquel santo, y perfecto dón, y origen de las Virtudes, el *Temor santo*, reverenciado de clarísimos, y santísimos espíritus, asistido de numero grande de Discipulos, en una cathedra de una madera lindísima, que llaman *Conocimiento de Dios*, y decia estas palabras con muy paternal afecto: *Venite, filij, audite me, timorem Domini docebo vos.* (a) Venid, hijos, y me oyreis, y os enseñaré el *Temor Santo de Dios*. A estas voces dejaba Pedro las redes, Pablo la persecucion, la Magdalena las galas, todos los Santos los bienes de fortuna, y entrando los vestian de una tela riquísima, á la qual llamaban *Gracia*. Alegréme infinito de ver al *santo Temor*, aquella excelsa Virtud; ó por mejor decir, aquel dón altísimo del Altísimo, y besandole los pies, fuí adelante alegre de haberme dado su bendicion.

4 Salí por otra puerta en donde hallé muchos niños muy hermosos, y fervorosos, que andaban cerca de una Señora muy venerable, y muy noble en su aspecto, y parece que los tenia por hijos. Y otra que allí estaba, mucho mas Señora que ella, los lucía, vestía, adornaba, y aliñaba. Pregunté ¿quién eran aquellos Angeles que se criaban tan cerca del *Temor santo de Dios*? Y me respondió la *Claridad*, que eran unos niños, que después venian á ser muy grandes hombres, que llamaban *Santos propositos*. Y aquellas dos Señoras se decian, la una *Enmienda*, y la otra mayor Señora *Confianza en Dios*, que los criaban, y cuidaban de su aumento, y lucimiento. Los niños luego se acercaron al *Fervor*, y él á ellos, y le hicieron grandes fiestas. Estaba la *Enmienda* muy ocupada en hablar con un mozo, que salia de la pieza del *Temor santo*, y yo me fuí acercando, y oí que decia el mozo: Yá temo á Dios, *Santa Enmienda*. Y que ella le respondia: ¿Si le temes, cómo no dejas estas pasiones, y ocupaciones? Respondia él: No querria dejarlas. Y ella decia, pues no le temes. Querria, replicaba él, temerle, y tenerlas. Respondia la *Enmienda*: Es imposible; nadie pue-

(a) Psalm. 33. v. 12.

puede servir á dos señores tan contrarios como Dios , y Belial^(b) ni vestido de pasiones graves entrar en la gracia de Dios. Si temes, enmiendate, hijo; si no te enmiendas, no temes.

5 Ibamos saliendo, y al pasar ví á una parte del jardin á una Señora, que estaba diciendo á un mancebo : Hijo, dí claramente la verdad , porque si no, cree que te pierdes : mira, hijo, que te condenas. Y estaban tan divertidos una, y otro ; ella persuadiendo , y el mozo dudando, que pude acercarme un poco, y oí que decia el mozuelo : No puedo decirla, Señora. Decíale aquella Señora : Bien puedes, que libre alvedrio tienes. Y respondia él, me causa aflicción decirla. Respondia la santa Señora: Mayor te causará condenarte por callarla. Tengo *Verguenza*, dijo él. Respondió ella : Ay hijo! No estoy contigo, te engañas; no es sino grande *Desverguenza*; esso mejor lo sé yo, que soy la misma *Verguenza*. Entonces dige: ¡Negocio importante es este, terrible plática! oygamos. Dijo la *Claridad*: No te acerques, Pastor, no los inquietes, que yo te diré lo que es. Esta Señora que habla á este mozo es la *Verguenza*, una muger muy santa, y verdadera, y estále persuadiendo confiese clara, y distintamente sus pecados; y él dice que no puede, y es que no quiere. Y otras veces dice, que no se atreve; y es que se atreve á ser malo, y no se atreve á ser bueno; y otras que tiene *Verguenza*; y ella dice que no es así, por ser ella la *Verguenza*, y conocer que se engaña.

6 Dige yo á la *Claridad*, ¿pues la *Verguenza* persuade á que se digan las culpas? Antes creí yo persuadia se callasen. Engañáste, Pastor, essa que tu llamas *Verguenza* es *Desverguenza*, como dijo aquella santa Señora, aunque la llaman los pecadores *Verguenza*; porque habiendo cometido muchos pecados á la cara de Dios, teniendo aliento para ofenderle, de que debian temblar, y avergonzarse, no le tienen para confesarse, y buscarle, y decirle aquello mismo que sabe ya su divina Magestad.

7 Y habrá muger, ó hombre que ha cometido muchas culpas con escandalo; y por lo menos las ha visto Dios, que es mas que saberlas todos, y entonces no tienen *Verguenza* alguna, y solo al confesarse, y salvarse, siendo preciso el decirlas, se les viene la verguenza; y no es sino propio amor, necesidad, falsedad, mentira, engaño, y *Desverguenza*. Porque la *Verguenza* es hija de la

(b) Matth. 6. v. 24.

ia *Verdad*: sino que vive en casa el *Temor de Dios*, siendo tan infalible en sus cosas, que nació de sus entrañas; y así en latin se llama *Verecundia*, que es formada de la *Verdad*, como *Iracundia* de la *Ira*; y no tiene mas diferencia de ella, sino que la *Verdad* anda vestida de blanco, y la *Verguenza* de colorado; pero en llegando á decir las cosas, la *Verguenza* es la *Verdad*, y no hay *Verguenza* sin ella; porque se muere de pena, y se averguenza la *Verguenza* de decir, tratar, ni hablar mentira. Y quiero, *Pastor*, que sepas que en materia de colores, hace el Demonio á las almas, y á qualquiera pecador grandes equivocaciones; porque al pecar viste de verde á la culpa, para que espere largamente que Dios la perdonará, animando á lo malo; pero al confesarse la viste de colorado, y muchas veces de negro, ó de pagizo, que son colores de *Verguenza*, y desesperacion, para que no la confiese, y muera á eterna vida callando. Quando Dios quiere, todo esto es muy al contrario; vistiéndole de *Verguenza*, y colorado á la culpa antes de comenzar á incurrirla, para no ofender á su Bondad infinita, y avergonzarse de hacer cosa tan infame, y fea; y de verde al confesarse, si como flaco cayó; esperando, que el dolor, lagrimas, y penitencia por la santa confesion, le darán la luz, la gracia, y la enmienda.

8 Dige yo: Cierito que me he holgado infinito de haber oído esto. ¡De manera, que el Demonio así trueca los colores, y dándole el verde á la culpa, al incurrirla; y el colorado, al confesarla; y que la *Verguenza* no sabe decir mentira, y siendo necesario, dice la pura *Verdad*: y otra que llaman los pecadores *Verguenza* es *Desverguenza*, que es callarle á Dios, y al Confesor la verdad! Así es, respondió. Segun esto grandes testimonios levantan los malos á las Virtudes. ¡Qual trahen á la *Verguenza*, tomándola por escudo, y velo de maldades, sacrilegios, y pecados! Es así *Pastor*, me dijo la *Claridad*; siempre el mundo anda mudando los nombres á las cosas; porque á los colores, y vicios, los suelen llamar Virtudes, y á las Virtudes les ponen nombre de vicios. Es un hombre disoluto, y le llaman muy galante: es una muger muy relajada, y la llaman entendida. Al pródigo, liberal; y pródigo al avariento. Al cruel llaman valiente, y al pio llaman cobarde; y de esta suerte con el nombre de virtud dá el mundo á beber los vicios. Dige yo: Esto es como si un facinoroso entrasse en una Botica, y mudasse, y trocasse los rotulos, y los nombres

á los vasos, y remedios, y con esso expusiese la salud del Pueblo á mortal ruina; y quando uno creía que llevaba recetada la salud, le brindassen con la muerte. Esso es, Pastor, puntualmente lo que pasa en esta vida. Pero vamos, me dijo la *Claridad*, á la casa de la santa *Religion*.

C A P I T U L O VII.

VISITA A LA SANTA RELIGION, Y LE SUCEDEN
algunas cosas notables.



Levóme por un camino de mucha luz, y donde oía cantar Salmos, Himnos, Versículos, alabanzas del Señor, con unas voces del Cielo. Habia muchos Teologos por aquellos campos, y jardines, explicando diferentes dudas, y todo con gran modestia, mesura, y humildad. Pasé algunas piezas, y llegué á la antecámara de la santa *Religion*, y adelantandose el *Fervor*, y la *Claridad* á pedir licencia, se llegó á mi un muchacho pequeño, hermoso, vivo, ardiente, eficaz, con un vestido muy rico de oro, y azul, una tela muy preciosa, y era muy apacible aquel Angel, aunque algunas veces se mesuraba de fuerte, que parecia un Rey en la magestad.

2 Yo le hice reverencia, y él sin preguntar cómo estaba, ni quién era, viendo el trage que trahia de Pastor, me dijo ¿qué buscaba, y si queria hablar á la *Religion*? Yo le dije, que á esso solo venía, porque trahia algunas cosas que comunicarle. Al instante preguntó, ¿son cosas que remediar en tu oficio? Yo le respondí, que habia muchas que remediar en él; pero muchas mas en mi persona. Entonces el muchacho me cogió las manos, y con grande eficacia me decia: Así Dios te guarde, Pastor, que las remedies; mira que no deges de remediarlas. Yo admirado de la viveza del Angelito, le dije: Pues dime quien eres, porque yo sepa que gáño en hacerte esse gusto, y con quien hablo. Respondió yo soy el *Zelo*, amigo mio, y ando sirviendo á la *Religion*, y te prometo cierto de ayudarte, si remedies essas cosas; por tu vida que las has de remediar. Yo le respondí, no me des tanta prisa, niño hermoso, ni seas tan solícito, y eficaz; ¿no he de consultar primero la *Religion*? Bien puede ser que me engañe, y no sean dignas de

remedio. Dijo el niño : Así es ; pero si lo son ¿ofrecéme de remediarlas ? Respondí , que haria lo que pudiesse. Dijo : No , por amor de mí me has de ofrecer de reformar esas cosas , y todas las que pudieres , que en este cuidado de los Pastores consiste el bien de la *Religion* ; y comenzó á hacerme nuevas instancias , que le habia de ofrecer el remediarlas.

3^o Confieso , que si no fuera materia de tantas veras , y la magestad de aquel Angel no me contruviera tanto , me causára risa el vér la energía , y fuerza con que el *Zelo* porfiaba , que bien se conocia aquel *Zelo* ser del Cielo , en no consentir maldades que se puedan remediar , sin hacer lo posible , hasta lograr los remedios. Dígale : Todas las reformaré , *santo Zelo* ; pero es forzoso consultar primero á la *Prudencia*. Así como le dije *Prudencia* , dió un suspiro , y se entristeció infinito , y dijo : ¡Ay Pastor amigo ! no sea la *Prudencia* falsa , que echa á perder todas mis causas , y las de Dios ; una *Prudencia* , que vive en la casa del *Engaño* , y es mera relajacion , y descanso. Una que suele decir : Que es bien irse de espacio en las cosas , y dár lugar á la edad. Mozos son , mañana se enmendarán. Todos pasamos por esto. Su tiempo se llegará en que remediarlo todo. Y de esta suerte se les vá pasando el tiempo , y se les llega la cuenta , sin remediar cosa alguna , y cobran doblada fuerza los daños , por no llegar los remedios. No por tu vida , Pastor ; así Dios te guarde , y bendiga tus ovejas , no consultes , ni veas á tan pérdida *Prudencia*. Yo le dije : *santo Zelo* , no consultaré , sino otra perfectísima *Prudencia* , que vive en casa del *Desengaño* , á donde me guiará la *Religion* ; la que dispone muy cuerdamente las cosas ; la que disimula oy , para egecutar mañana ; y si una materia grave se hace presto con discordia , aguarda meses enteros para hacerla con suavidad , y con paz. Una Señora , que sin perder de vista á la egecucion , vá lenta y eficazmente , disponiendo bien los medios. La que piensa y medita al resolver , es fuerte y pronta al egecutar. A esta si , dijo el niño , á essa consulta ; pero todo quanto essa digere , ¿ no me ofreces de hacer , y de remediar ? Dige que sí. Pues mira , para esso te he de dár un baculo , y un pellico , que hallarás en una casa que se llama *Imitacion* : el baculo se llama *Valor* , el pellico *Constancia* ; y con un escudo que se llama de *Tolerancia* , verás que bien te has de hallar. Entonces le respondí : Pues la *Tolerancia* ayuda á remediar los excesos ? Antes bien parece que los fomen-

ta. Respondió el *Zelo*, qué simple que eres Pastor; no háblo de la tolerancia de las culpas, sino de las penas, y sufriendo tú, y tolerando el penar por remediar, y abrazando en tí el penar, por evitar en los otros el pecar: barriendo, y desterrando las culpas á fuerza de trabajos, y de penas. ¿Pues dónde, dige, está esa casa, y esas armas, para vestirmelas luego? Dijo: En la vida del Señor, y de los Santos: lee, piensa, pide, ruega, imita, zela, y con esso vencerás.

4 Y ahora por el buen deseo que traes contigo, y que te acompaña, entre tanto que el *Fervor* negocia tu audiencia, que bien sé que está la *Religion* ocupada, quiero que veas á una Señora muy mi amiga, y á quien yo tengo por madre, y querria que lo fuese tambien tuya. Yo le dige, que podrian salir á avisarme de parte de la *Religion* que entrasse, y podria caer en gran falta, si, ó perdiessse la audiencia, ó hiciessse aguardar á una Princesa tan santa. Dijo, no te dé pena, que yo sé que se holgará la *Religion*, que conozcas primero á esta Señora. Entróme por una pieza muy buena, y á una mano abrió una puerta muy oculta, y disimulada (no pareció que la habia) que llamaban del *Cuidado*: subimos por escalera interior, y unas gradas bien penosas, y con el aliento que me iban dando el *santo Deseo*, y *Zelo*, llegué arriba sin cansarme. Hallé en una pieza de aquella torre bastantemente capaz una Señora muy advertida, y atenta, y en pie. Tenia la pieza quatro ventanas, al Oriente, Occidente, Septentrion, y Mediodia: andaba siempre mirando, yá á la una, yá á la otra parte; no habia cosa que sus ojos no mirassen, y registrassen.

5 Pregunté, ¿cómo se llamaba esta atentísima Señora? Y me dijo el *Zelo* se llamaba *Vigilancia*. Miróme á mí ella, y me dijo: ¿Pastor sois, é ignorais mi nombre? Pastor, velad si quereis guardar, y dár una buena cuenta de vos, y vuestras ovejas.

6 Entonces dijo el *Zelo*: Harto te ha dicho, bagémos, y bajamos, y luego como llegamos á la pieza primera, por donde buscamos la puerta, para servirnos de la escalera interior, dijo el *Zelo santo*: Ahora que te he enseñado á quien tengo yo por madre, aunque tengo otra que se llama *Caridad Divina*, quiero que veas á quien tengo yo por Padre, aunque tengo otro mas grande, que es Dios. Abrió otra puerta, y descubrióse una hermosa galería: al fin de ella estaba un anciano viejo asentado en un trono de marfil, y hallabase profundamente pensativo, tanto que

parecia dormido, aunque nunca mas despierto. Al lado derecho un mozo en pie, y descubierto, de lindo talle, y que mostraba en la cara grande alegría, y consuelo; y alli assentada á sus pies del viejo una niña muy viva, que parecia eficaz en la atencion, y desvelo con que estaba mirando lo que él ordenaba, y le mandaba; y ésta me digeron que era su hija, que se llamaba *Egecucion*, la qual trahia al instante quanto mandaba aquel viejo. Al otro lado estaba un hombre muy arrebozado, vestido de negro, y que apenas se le veía la cara, y me dijo el *Zelo* que se llamaba *Secreto*.

7 Así como entramos, hallamos sentada junto á la puerta una buena Dueña, que estaba hablando entre sí, y parecia que se hallaba muy suspensa, y pensativa, midiendo, y pesando discursos de gran cuidado. Tenia un vestido bordado todo de lazos. Preguntéle al *Zelo*, quién era: Dijo se llamaba *Duda*, y la tela sobre que estaba la bordadura se llama *Dificultades*. Aquel Señor anciano, añadió, es el *Consejo*, y esta es quien te ha de llevar á aquel. Roguéla, que me llevase, y ella dudó lo primero; al fin rogada del *Zelo* se levantó. Fuí con ella, llegué, é hice muy grande reverencia al viejo; pero no volvió del sueño, ó meditacion. Dijome la *Duda*, que le hablase, que era hombre que queria ser rogado, y ella fuese, dejandonos solos al *Zelo*, y á mí. Yo temiendo el despertarle, dije que pues habia de hablar á la *Prudencia*, allá le hablaria á él; porque si era *Consejo*, forzoso es que alli estuviese. Entonces el *Zelo* dijo: Bien has dicho, porque este viejo venerable vive siempre muy dentro de la *Prudencia*, en ella, y por ella te dirá lo conveniente. En casa del *Desengaño*, amigo, no hay *Prudencia* sin *Consejo*, ni *Consejo* sin *Prudencia*. Y el *Desengaño* no te dijo que hablases al *Consejo*, sino que lo vieses; para darte á entender, que antes de resolver, y egecutar materias graves, duermas, y pienses sobre ellas.

8 Al volvernos, se vino á nosotros el mozo, que estaba en pie al lado del viejo, con grande alegría, y decian, que era su hijo, y acompañónos hasta la puerta; y en saliendome, dijo el *Zelo*: Este es el *Acierto*, hijo legitimo del *Consejo*, y la *Prudencia*; y la niña *Egecucion* se queda, porque ha de estar siempre muy inmediata al *Consejo*, como tambien el *Secreto*. Y es bien que repáres la utilidad grande que conseguirás en estimar este viejo,

pues al irle á vér, te acompañó la *Duda*, y al salir te ha acompañado el *Acierto*.

9 Bajamos, y el *Zelo* dijo: Quiero por el *Buen Deseo* que traes contigo, que veas, y visites á quien defiende mis causas; que si no fuera por ella, anduviera yo muy pisado, y perseguido. Llévome á un jardin muy bello, y al fin de él habia una pieza hermosa, como teatro, y en una Catedra muy lucida, que llamaban *Dignidad*, de una madera muy fuerte, que llaman *Obligacion*, ví, y oí á una Señora razonando, discurriendo, y persuadiendo á mucha gente que la oía muy suspensa. Enalzaba á las Virtudes, desestimaba los vicios. Estuve oyendola buen espacio; y es verdad cierto, que hacia llorar á los circunstantes si hablaba en cosas de devocion; y al instante, si mudaba la materia, y acriminaba los vicios, hacia á todos temblar.

10 Pregunté al *Zelo santo*, ¿quién era aquella Señora? Y respondió, que se llamaba *Eloquencia*, la qual defendia sus causas con grande audacia, y desembarazo. Como yo la estaba oyendo tantas figuras, Hiperboles, Etopeyas, y otros modos de decir, dige: Yo aseguro, que no es esta gentil Dama, que aqui habla, hermana de aquella buena Señora que llaman *Sinceridad*; ni muy amiga de la *Humildad*, y *Paciencia*. Entonces el *santo Zelo* dijo: ¿Qué simplicidad de Pastor! ya no mientes, que eres Pastor; ¿quién te ha dicho, no es sencillo el animo valeroso, y que defiende constantemente lo bueno? Quieres que sea mas eloquente la calumnia, que no el *Zelo*, y la inocencia? No es *Humildad*, ni *Paciencia* desamparar la *Verdad*, antes es vergonzosa omision y remision. ¿No has leído esos Libros Sagrados, y de los Santos que están llenos de *Eloquencia*, ya defendiendo lo honesto, ya acusando, y reprobando lo malo? Ha de ser mas valerosa la sinrazon para herirme, que yo para defenderme? A la *Razon*, al *Zelo*, y á la *Verdad* quieres que le falten medios, y razones para defender su causa? Cálle lo falso, que no es bien que cálle lo verdadero. ¿Tú has de pretender poner el candado del silencio en los labios del que predica al Señor, y alabar de elegante al bandolero? Yo como ví que se iba encendiendo el *santo Zelo* en zelo santo, y que despedia algunos rayos de gravedad, y mesura, que me causaban temor, y que aquel niño que llamaban *Zelo*, ya parece que tocaba con su cabeza á las estrellas, y el Cielo; mudé de con-

conversacion, y dige: Vamos, Señor, á hablar con la *Religion*, que deseo yá dár vuelta á mi ganado. El respondió: Vén, que quiero yo mismo ir á negociarte la entrada, que basta traher el Angel que te acompaña, que llaman *santo Deseo*. Fuese al instante con esto, y dejóme en la antecámara de la *Religion*, con mis compañeros. Y yo volviendome al *santo Deseo*, viendo la fiesta que todos me hacian, y lo que me sufrian por traherle yo conmigo, le dige: ¡Bien haya compañía tan amable! El volviendose mas encendido que estaba de verguenza, me dijo: Yo no soy nada, *Pastor*, á Dios se le debe todo: esse es el que me mandó que fuesse tu compañero. Pregunté á la *Claridad*, ¿que cómo el *Zelo* era tan pequeño, teniendo millares de años, pues yá en tiempo de Moysén mató al Gitano, ^(a) en tiempo de Fincees, al Israelita; ^(b) y en el de San Pedro á Ananias, y Zafira? ^(c)

11 Respondió: Que porque es vivissimo de natural, y está con grande atencion á todo, y entra y sale en las cosas mas menudas; y en siendo del servicio del Señor, las tiene todas por grandes; y siempre es joven, porque nunca descaece, y tiene un mismo vigor: y aunque parece pequeño; pero tan penetrante, y tan vivo, que en encendiendose es muy fuerte gigante, y mas en el pecho de los Pontifices, Reyes, Principes, Obispos, Profetas, y Predicadores. Preguntéle: ¿Qué vestido es aquel de oro, y azul? Dijo: El oro es la *Caridad*, el azul es el del *Cielo*, y el del *Zelo*.

12 Salió luego el *Fervor*, y me dijo, que habia estado ocupada la *Religion*, confiriendo, y dando orden en muy graves negocios de la Iglesia, pero que entrasse. Abrióme la puerta una Dueña venerable, que me digeron se llamaba *Reverencia*, y entrando, me dió grandissimo consuelo, reconociendo interiormente, que esta altissima Virtud es morada de las demás. Tenia un trono muy bello, gravado de grandes trofeos, y batallas espirituales, triunfos admirables de la Fé, muchos Hereges maniados, caídos, presos; unos muertos, otros vencidos. La silla en que estaba asentada era de un metal muy precioso, que se llamaba *Firmeza*. Tenia una corona en la cabeza muy resplandeciente, y pura, que se llamaba *Gloria de Dios*: á su lado estaban dos nobles, y bellissimas Señoras, que la una se decia *Piedad*, y la

(a) Exod. 14. v. 27. (b) Num. 25. per tot. (c) Act. 5. à v. 1.

la otra *Devoción*, una y otra mirando al Cielo con grandísima ternura. Y la *Religion* tenia delante de ella una niña muy pequeña, (en el parecer un Angel) y la mano sobre su cabeza: decian que se llamaba *Misericordia*, y yo la tuve por su hija; pero despues me digeron, que no era sino sobrina, é hija de su hermana la *Piedad*.

13 Luego que entré, me llevaron el *Deseo*, y el *Fervor*, diciendo, que en aquel Palacio no necesitaba de otra compañía, porque eran ellos muy válidos de aquella santa Señora. Hicela una profunda reverencia, y preguntéle mis dudas; á todas me satisfizo admirablemente, y ahora no es necesario decir sobre lo que fueron. Habia en el mismo Trono un Varon venerable, que estaba en pie, y descubierto delante de la *Religion*; porque decian que le servia, lucia, y gobernaba la casa, y era su Mayordomo, y era muy noble Señor, que se llamaba *Culto Divino*.

CAPITULO VIII.

PASA EL PASTOR A VISITAR LA PRUDENCIA.



Abiendo recibido santísimas amonestaciones, me despedí, haciendo reverencia á estas Ilustrísimas Señoras, y asistido de mis tres compañeros, *Deseo* *santo*, *Fervor*, y *Claridad*, llegamos al quarto de la *Prudencia*. Antes de entrar hallé á un hombre muy pequeño, pero de lindo arte, y que se conocian en él grandes señales de discrecion, cortesía, gracia, agrado, y acercandose, me recibió con mucho comedimiento. Trahia un vestido de diversidad de colores, y telas tan sazonadas, que todas hacian una estremada harmonía: y siendo así, que cada una era sobradamente salida en el color, unas á otras se templaban, de manera, que en mi vida he visto cosa tan bien parecida.

2 Dijome la *Claridad*: Ha Pastor, atencion á este hombre, que aunque es pequeño, es válido de la *Prudencia*, y el que mas puede con ella, y á quien ella quiere mas. Preguntéle cómo se llamaba? Y dijo la *Claridad*: Llamase *Modo*. Yo confieso que dige, que le habia oído nombrar, y nunca le tuve por tan importante sujeto. Es que no le conoces bien, me dijo: sabrás Pastor, que el *Modo* es el que en todas las resoluciones, y materias de la *Pruden-*

dencia la hace mas acreditada, y afsi es bien lo estimes mucho. Dí en la cuenta, y hallé que era muy cierto lo que decia: es sin duda que todo consiste en el *Modo*, pues ni importa mandar, si no hay buen *Modo*; ni sin *Modo* gobernar, ni sin *Modo* egecutar; y afsi es gran persona el *Modo*. Dijome el *Modo*, ¿si queria hablar á la *Prudencia*? Respondí, que á esso solo venía: y entonces entró con el *Fervor*, y pidió licencia. Salió diciendo que habia tenido dicha, porque acababan de irse de allí dos Reyes, que habian consultado con ella materias graves de sus Provincias.

3 Afsi como entré, me recibieron en medio de dos hombres de canas, muy venerables, vestidos muy llanos, pero de gran magestad; y se llamaba, segun me dijo la *Claridad*, el uno *Seso*, y el otro *Ponderacion*; que uno, y otro dice que sirven, y guian á la *Prudencia*. Halléla sentada en un Trono magestuoso, y gravados en él Legisladores, Pontífices, Concilios Universales, y Provinciales, Senados, y Tribunales, vestida ricamente de una tela admirable que llamaban *Derecho humano*, y *divino*. Tenia un libro en la mano, y leía muy frecuentemente en él, y el libro era de *Providencia*; y algunas veces á dos renglones llamaba á unos meninos, y meninas que la asistían, que se llamaban *Observaciones Santas*; y enviaba secretos recados, y tambien se los trahian, y daban de parte de la *Vigilancia*; y me aseguraron que en esto gastaba mucho tiempo la *Prudencia*. A su lado estaban dos Señoras, la una apacible, que se llamaba *Templanza*; y la otra con unas flores en las manos, oliendolas, y repartíendolas á algunos Varones doctos, y prudentes, y se llamaba *Discrecion*. Asistia cerca del Trono de la *Prudencia* una Señora muy mesurada que se llamaba *Modestia*, y ésta dicen que era madre del *Modo*, y muy parienta de la *Prudencia*.

4 Enfrente del Trono de la *Prudencia* habia otro de gran magestad, y que igualaba con él, donde estaba una Señora que se llamaba *Justicia*, con una espada desnuda en la mano; y á su lado otra Señora muy bella á quien llamaban la *Paz*: al otro una Señora con un baston de General, coronada de laurél, que llamaban *Fortaleza*. Tenia la *Justicia* una espada de quatro cortes delgados, y en el uno unas letras, que decian *Legal*; y en el otro *Vindicativa*, y en el otro *Distributiva*, y en el otro *Commutativa*. Y dicen, que aquella espada sin herir, solamente con cortar, daba leyes; premiaba buenos, castigaba malos, y repartia á

cada uno su derecho ; y esto con tal igualdad , que si dentro de la *Justicia* misma huviera algo que cortar , lo hiciera con la misma resolucion que si fuera en un vecino : la espada me digeron sellamaba *Reclitudo*. Así como ví tanta magestad , confieso que me admiré , porque Reyes , Principes , Gobernadores , Magistrados , estaban descubiertos , humildes y resignados delante de la *Prudencia* , y de la *Justicia* , afirmando que á ellas debian el cetro , el poder , y la corona.

5 Acerquéme á la *Prudencia* , y despues de haberla reverenciado con la debida humildad , le pregunté , y referí las materias , y causas de mi cargo. Dióme excelentes disposiciones , y me mandó que suspendiessé algunos puntos ; pero que no los dejasse , diciendo , que ella me avisaria con un mensajero suyo , y su favorecido , muy poco menos que el *Modo* , que se llamaba *Sazon* , y me valdria del *Modo* , al qual me encomendó mucho , ordenandome que lo comunicasse con él todo ; porque si así no lo hacia , lo erraria sin remedio.

6 El calor con que la *Prudencia* me encargó me valiesse de este su favorecido , me obligó replicar , y decirle : Señora , puedo assegurar , que hay algunas cosas de tan penosa egecucion , y engendran tantos disgustos , que apenas puedo hallar el *Modo* ; porque son tantos los embarazos que se ponen á lo bueno , que es necesario tal vez , ó dejarlo , ó arriesgarlo. Padecemos los Pastores tantas penas , disgustos , pesares , aflicciones , desabrimientos , persecuciones , que no hay animo que baste. Y entonces me dijo la *Templanza* , que estaba al lado de la *Prudencia* , que procurasse valerme de ella en estos casos , que me ayudaria , y asistiria con gran gusto. Y aquella Señora de las flores , que se llamaba *Discrecion* me dijo , que me daria con que pudiesse elegir los medios , y disposiciones para conseguir lo bueno , porque en discernirlos , y buscarlos consistia hallar el *Modo*. Y para que nada yerres , valte de aquella Señora que está allí , que se llama *Fortaleza* , al lado de la *Justicia* , que egecutando la una , y asistido de la otra , Dios será siempre contigo.

7 Dijome tambien la *Prudencia* , que hablasse con una Señora muy su amiga , que vivia dentro de su mismo quarto , aunque en diverso aposento , que se llamaba *Disimulacion* , y que en hablandola , y oyendola , me fuesse á vér la *Paciencia*. Así lo hice : fuime á vér con la *Disimulacion* , y era una Dueña muy sen-

tida, y mesurada; su trage exterior era de una tela un poco obscura, que llamaban *Sufrimiento*, y todavia trahia, segun me dijo el *Fervor*, sus interiores de otra mas salida tela, que llamaban *Prevençiones*. Parecióme en casa del *Desengaño* poca lisura, ser una cosa, y parecer otra; pero me dijo el *santo Deseo*, que esso era conveniente para seguir, y conseguir la *Prudencia*; porque aquello no era falso, sino cuerdo, prudente, y disimulado. Pues el aspecto exterior no se hallaba obligado á manifestar el interior, sino quando conviniesse; y que de la manera que debe el hombre ocultar los interiores defectos del cuerpo, con el vestido exterior, debe ocultar los afectos interiores del animo, con la serenidad del rostro, y de la persona. Y que de esta manera se conseguia tal vez lo que de otra no pudiera conseguirse. Holgué de saberlo, para obrar, y responder á algunos que tienen por cautela á la *Prudencia*, y por traycion á la *Disimulacion*.

8 Esta Señora me dijo, que tolerasse, y pasasse, pues era necesario esso, ó dejar el oficio que tenia; porque la ocupacion de Pastor es tan desabrida, y trahe consigo tantas descomodidades, aguas, ventiscas, calores, desavíos, cuestras, barrancos, y pérdidas de ovejas, y de ganado, que sin grande sufrimiento, es imposible vivir; y que ante todas cosas conociesse bien lo bueno, y lo malo; y comunicando con la *Prudencia*, escogiesse lo mejor; y ayudandome del *Modo*, me valiesse de ella en quanto se me ofreciesse, pues para manifestar las cosas no me faltaria tiempo; pero faltaba para cubrirlas, y disimularlas una vez manifestadas.

9 Yo le dige, que muchas veces eran tan grandes los desabrimientos que se ofrecian en el mundo, acosados los Pastores de una muger poderosa que se llama *Sinrazon*, y otra que se dice *Fuerza*, de quien se suele valer aquella perversa hembra que llaman *Relajacion*, que apenas quedaban alientos para poder tolerarlas. Entonces la *Disimulacion*, muy sin ella, me dijo: Pastor amigo, necesario es que vais á visitar la *Paciencia*; ella os esforzará, y alentará; que si á ella no la teneis, no podreis tenerme á mí, y assi salí despedido de la

Disimulacion.

CAPITULO IX.

LLEGA AL SANTO PALACIO DE LA PACIENCIA,
y lo que le advierte, y aconseja.



ON esto me llevó la *Claridad* por unas calles de arboles amenas, llenas de frescura y hermosura, entre fuentes, flores, y dulce ruido del acento de las aves, á otro quartél algo apartado de allí, donde hallé en visita á un hombre, y una Señora de muy noble presencia y talle; y preguntando ¿quien eran? me digeron ser *Constancia*, y *Resolucion*; á los quales dije yo que queríamos hablar á la *Paciencia*. Respondieron, que ellos no eran los porteros de la casa, sino otros criados de mayor porte, que egecutaban lo que ella resolvía, que pasasse adelante, y nos darian razon.

2 Caminamos á otro jardin mas interior, y hallamos una buena Dueña, que parece se hallaba muy triste, y desconsolada, y digeron que se llamaba *Affliccion*, y estaba hablando con un hombre sabio, á quien llamaban *Valor*. Estos dos, afsi como les digimos que queríamos hablar con la *Paciencia*, y que este Pastor venía de remotas partes á solo esso, nos fueron llevando por diversas quadras, piezas, y galerías á una hermosa, y devota Capilla, que no estando tan clara como las otras, sino un poco mas obscura, daba grandissima devocion. A la puerta habia una Señora muy noble, y que parecia en sí, y en quanto hablaba, de muy grande corazon; porque á quantos salian, y entraban, alentaba, y esforzaba con singulares, y muy prudentes consejos; llamabase, segun me dijo la *Claridad*, *Longaminidad*. Y yo le dije, que entendí que esta Señora se hallaba, y servia á la *Prudencia*; y ella me dijo que no, y que á quien afsistia principalmente era á la santa *Paciencia*, dilatando, y ensanchando á todos sus hijos el corazon; y que aqui importaba mas que en otra parte. Entramos, pues, á una Capilla llena de luces, un Altar excelentemente adornado, rodeado de quadros de admirable primor, y arte, de la Pasion del Señor; Angeles, y Serafines llorando, y en medio un Christo crucificado, corriendo por su sacro-santo cuerpo el caudaloso tesoro de su sangre. A los lados la Virgen, y el

el amado Discipulo , enternecidos; y por toda la Capilla pinturas de Martires , Confesores , y Virgenes , que penaron , y padecieron ; y entre ellos los sucesos mas penosos del pacientísimo Job.

3 Quando yo ví una pieza tan devota , y reverente , pregunté al *Fervor* , y al *Buen Deseo* : ¿Pues dónde está la *Paciencia*? Entonces me dijo la *Claridad*: Allí está pendiente en aquella Cruz , y señaló con el dedo la Imagen del Redentor. Enternecióme el suceso , y postréme diciendo : ¡O Eterno bien de las Almas , pacientísimo Jesus! ¿Quién se queja de sus penas mirando , Señor , las tuyas? Quién padece como tú? Qué importa que pene el malo , quando pena el que es infinitamente bueno ? Qué se padece , viendote padecer como padeces? Qué honra queda que desear luego que á tí te clavaron en la Cruz ? Yá son gozo los trabajos , y alegría las afrentas.

4 Entonces me dijo la *Claridad* : Este Señor pendiente en aquella Cruz , por tus culpas , ó Pastor , es la *Paciencia* que has de buscar para siempre ; y á él has de mirar al sufrir , y has de acudir al penar. Mas con todo esto , porque quiere este Señor que en esta vida caminemos por traslados , por egemplos , por sombras , y por figuras , hasta que le veamos cara á cara ; volve , que allí verás la *Paciencia*. Volvime á la parte que caía enfrente de la Capilla , y ví una Señora muy hermosa , y de parecer benigno , y santo , arrodillada , y mirando á la Imagen Santísima de aquel Christo : lleguéme á ella , y arrodillado tambien le dije:

5 Noble Señora , yo soy un Pastor , que hasta que aquí entré , creí que habia padecido algo , pero ahora he hallado la respuesta en las penas del Señor. Mas como mi flaqueza es tanta , deseo me aconsegeis , y digais : qué haré para padecer los trabajos exteriores , é interiores , que unas veces me turban , y muchísimas me vencen? Respondióme la *Paciencia*: Procurar tener presente á aquel Señor que ha padecido por tí , y padecer tú por él.

6 Dame gran pena , dige , el verme á mí mismo embarazar á mi enmienda. Respondió , sufrete , y harás mas en esso , que en sufrir á los demás ; y si puedes vencer , vence en lo bueno , si no puedes , desea. Siento mucho , dige , caer con facilidad tantas veces , al obrar , al hablar , y al pensar. Respondió : Todos cami-

nan cayendo : procurete levantar , y humillate , pues que caes. Dige: Mi desconfuelo es, que pongan lazos los malos á los remedios, y que haya en el mundo quien dé mas calor á los pecados. Respondió : Eso ha sucedido siempre : procura corregir lo que pudieres, y pide á Dios que corrija lo demás. Siento, dige, verme perseguido , sin que yo vea la causa, y calumniado, en quanto alcanzo, sin culpa. Respondió : Poco alcanzas si piensas no tienes culpa para ser calumniado , y perseguido ; ¿ si al dia caes tantas veces , es mucho que te persigan?

7 No me murmuran , dige , Señora , porque caygo , sino porque no déjo caer, y perder á mis ovejas. Respondió : No mires lo que ellos hacen, sino lo que tu mereces: toma por satisfaccion de tus culpas lo que ellos te dán por penas; que aquello que es en ellos engaño , viene á ser á tus pecados justicia. Siento , dige, el deshonor que causa la persecucion á mi persona, pues llegan á decir cosas terribles de mí. Respondió: Poca honra tienes, Pastor , si deseas tener honra : no hay mas honra que la honra del Señor , y el padecer por su causa.

8 ¿Pues qué haré para poder tolerar mis defectos , y los de las almas de mi cargo? Respondió: Si pudieres remediarlos, y si no, basta llorarlos. Mira á aquel Señor, que siendo Dios, y queriendo verlo todo remediado , dejó correr el libre alvedrio, y ponerse en una Cruz sin dejarlo todo remediado, contentandose con dejar para todo en su Pasion el remedio. Sirve , trabaja , padece , enseña , guia , amonesta , aconseja , enmiendate , y procura encaminar tus ovejas ; que de esta suerte , si no consigues lo que deseas , consigues aquello que te conviene. No hay camino seguro , sino el de la imitacion de aquel Señor , y de sus Santos; padecieron todos y penaron ; y entonces se les imita , quando con él se padece. Vete en paz , y fija en el corazon esta verdad , que el trabajo mayor es el no padecer trabajos.



CAPITULO X.

RECONOCE EL PALACIO DE LA MORTIFICACION,
y halla en gran congoja á la santa Aspereza.



ON esto me partí, adorando á aquel Señor que es la *Paciencia*, y de quien aprendió la que me hablaba. En habiendo salido de la pieza, me dijo la *Claridad*, ¿que si queria vér otros Reales Palacios de las Virtudes? Digele, que holgaria de ello, pues así me lo habia ordenado el *Desengaño*. Anduvimos algun espacio, y entrando en un bosque muy espeso, que llamaban de la *Abstraccion*, fuimos subiendo por una senda derecha, que llamaban *Dificultad*, hasta llegar á lo alto de un monte, desde cuya eminencia se veían muy bien los Palacios, y casas del *Engaño*; hallamos sobre ella una gran llanura.

2 Así como fuimos entrando por aquel campo, vimos salir á una buena muger de una casa que parecia Convento, é iba corriendo tras unos niños y niñas, que se iban huyendo de ella; voceaba, y les decia que volviessen, gritando, y amenazandolos, y diciendoles: Yo os juro que me lo habeis de pagar. Admiréme, y pregunté ¿quién era aquella muger, y aquellos niños tan traviesos, que todos huían de ella? Dijome la *Claridad*: Esta buena muger es la *Aspereza*, que sirve á la *Mortificacion*, una Señora muy noble, y calificada, que es Priora de aquel Convento; y le ha dado á guardar, y criar estos chiquillos, con los quales anda siempre de pendencia.

3 La *Aspereza* de cansada de correr tras ellos, se assentó sobre una piedra, que servia de guarnicion y asiento á una Cruz, que habia fija en medio de la llanura, y quejabase diciendo: ¡Es posible que no he de tener una hora de descanso, y me han de traher estos muchachos toda la vida arrastrada! ¿Qué cuenta tengo de dár de ellos á la *Mortificacion*? Digele yo, ¿que quién eran aquellos niños, y niñas, que tanto la molestaban? Dijo ella: Estos se llaman *Sentidos*, y *Facultades*, que no son sino un egercito de enemigos contra mí; porque todo el dia no páran de irse de lo permitido á lo prohibido. Hay aqui cerca en estos contornos en el *Engaño*, una casa de una muger perdida, que llaman *Relajacion*,

cion, y alli se me ván huyendo : y aquella niña pequeña , y per-
versamente aguda que está alli , se entró hoy en aquella casa , y
se estuvo mas de seis horas con una maldita hembra, que llaman
Murmuracion. Pregunté ¿cómo se llamaba la niña? y dijo : *Len-
gua*, que basta á revolver medio mundo, con ser tan pequeña
sabandija. Y aquellos dos hermanos , profiguió, pequeños, y
malditos , que llaman *Ojos* , me trahen muerta , porque jamás
es posible contenerlos , con haber nacido con sus grillos , y pi-
huelas , y no se ocupan al dia sino en brindar veneno al alma ; y
de esta fuerte vivo penando, y muriendo. Envió á llamar á unos
Alguaciles suyos para traherlos á sí, los quales se los iban reco-
giendo , y llamabase el uno de ellos *Reformacion*, y el otro *Auste-
ridad*; y se ayudaban de otros, á quien llamaban *Egercicios* , y es-
tos los cogian , y trahian maniatados; y así como llegaban, los
llevaban á la casa de la *Mortificacion*, y entregados, los fueron azo-
tando , y castigando.

4 Al entrar dentro de aquel Monasterio, ví un portero mal
carado , desabrido , y descontento ; y preguntando, ¿quien era
aquel hombre , que parecia marido de la *Aspereza*? Me respon-
dió: Bien digiste, este se llama *Aborrecimiento*. Escandalicéme mu-
cho, y dije : ¿Cómo es posible que dentro del *Desengaño* , y á
las puertas de la *Mortificacion* haya una cosa tan fea, y tan mala?
Engañaste , que no es mala, ni fea , aunque á ti te lo parece , y
á quantos no le conocen la condicion. Este hombre honrado , y
noble, no es *Aborrecimiento* de otros, sino *Aborrecimiento* de sí mis-
mo; Varon grande , y generoso , que sabe vencerse á sí. Este es
origen de grandísimas Virtudes, y la primera puerta para entrar
á todas ellas. Es aquel claro Varon á quien encomendó el Señor,
quando decia: *Que el que á sí mismo, y á sus Padres, y hermanos no
les tuviese aborrecimiento, no sería su discípulo.* (a) Es un santo, aun-
que aborrece , porque aborrece á lo malo solamente , para que
se ame lo bueno. Este quiere, y la *Aspereza* egecuta; y en estos
dos santos casados , que parecen personas de condicion aspera, y
desapacible, y no son sino muy nobles , y generosos , y agrada-
bles; sino que son muy resueltos , libra todo su consuelo , egerci-
cio , y provecho la santa *Mortificacion*.

5 Entré, pues , y hallé á esta Señora con muchas , y muy

(a) Lucæ 14. v. 26.

virtuosas Religiosas , alabando á Dios , viviendo como Angeles en la tierra. Luego que la ví , le pregunté ¿qual era su egercicio? Y dijo que era su oficio de Capitan General, vencer, y pelear hasta morir. Admiréme viendo que su profesion, y sexo era tan extraño á las batallas; pero dijome que la pelea era para vencer á sí misma, mas fuerte, y eficaz que la mas sangrienta del mundo ; y que en vencerse consistia su corona. Dijo que de aquel Monasterio se pasaba á otro mas interior , que llamaban *Penitencia* , y de este á otro , que se decia *Contemplacion* ; por ser estas dos Señoras las que gobiernan aquellos santos Conventos. Y luego habia otro de mayor clausura, que llamaban *Castidad*, y todos estos Conventos tenian una cerca alta, que llamaban el *Amparo del Señor* , que los comprehendia á todos.

6 Con esto pasé á vér la *Penitencia*, prevenido de que habia de tener un rato muy triste , y desapacible ; pero así como fuí entrando por su casa, fue tan suave el gozo que sentí en mí, que se manifestó bien, qual sería la virtud que despedia de sí tanto consuelo. Hallé que me recibió con grandes agasajos una buena Señora que se llamaba *Alegria*, á quien acompañaba otra que se llamaba *Seriedad* , mas mesurada , y circunspecta ; y dicen que en aquella santa casa nunca andaba la una sin la otra ; y que quando la *Alegria* se dilatava sobrado , llegaba la *Seriedad* , y le acordaba de un Señor , á quien servia , seguia, y amaba la *Penitencia*, que se decia *Espiritu del Señor*; y aun la solía llevar , y encerrar en un aposento muy triste , aunque de él salia contenta, que llamaban *Llanto*, y *Dolor*. Dijome, ¿que si queria vér la *Penitencia*? Dige , que solo á esso habia llegado alli. Entré donde estaba , y recibíome amorosamente , y con un rostro de verdadero consuelo. Preguntéle ¿si era ella la *Penitencia* , porque no lo parecia en el contento? Respondió : ¡Ay amigo, que poco sabes de mí ! nunca me hallé tan alegre. El que padece por Dios , esse goza ; y quien se huelga sin él , esse padece. ¡Qué gusto como la pena , quando es por quien por nosotros padeció! En esta casa, amigo , todo es gozo , porque en esta casa todo es Dios.

7 Estaban todas contentas , y satisfechas ; fueronnos mostrando la casa , y no vimos en toda ella sino una limpieza honesta , respirando perfectísimo consuelo ; una conformidad , un silencio , un gozo , una quietud y sosiego , que no basta á ponderarse. Quise saber ¿ qué habian comido aquellos dias ? y respondió

dió la *Abstinencia*, la qual era la Provisora (y parecia muger de buena salud, fresca, fuerte, y colorada) que con unas legumbres habian pasado muy contentas, y un poco de pan, y agua; y con esso se hallaban tan consoladas, como pudieran con los mayores regalos. Entonces le dije yo á mi pellico: ¡Ay Pastor, y lo que os sobra!

8 Dijo luego la *Abstinencia* al oído á la Priora, que era tiempo de acudir á los santos egercicios; y que assi que lo advirtiese á los que alli estabamos. La *Penitencia*, que es muy alegre, y cortés, se sonrió, y nos dijo: Sabed, señores, que nos dice la *Abstinencia*, que nos abstengamos de mas platicas, y para esso nos acuerda, que vamos á orar en una Capilla que se llama *Ocupacion*. Dige yo: ¿Pues la *Abstinencia* tiene que vér mas que en el sustento del cuerpo? Respondió la *Penitencia*: Pastor, de todo tiene cuidado, y tienelo mayor que del alimento, de abstenernos de hablar, holgar, distraher; porque dice que menos daño hace lo que come el cuerpo, que no lo que come el alma, si uno y otro hiciere daño. Con esto partimos con grande pena de aquella casa, porque era gozo estar entre aquellos Angeles.

CAPITULO XI.

VISITA EL PASTOR A LA ORACION,
y le enseñan cosas raras.



Uimos á vér la *Oracion*, que es otra Señora, que aunque se halla muy frequentemente en la de la *Penitencia*, tiene otro Palacio separado. Caminamos por una calle de arboles, que iba derechamente á llevarnos á él. Llamamos, porque estaba muy cerrado, y hallamos á su puerta un venerable Varon, que assi como nos vió, se puso el dedo en la boca, haciendo señas que callásemos. Dige: Este es el *Silencio*, portero de la *Oracion*. Pregunté: ¿Quién sois, Señor? Dijo, *Silencio*. ¿Y quién vive en esta casa? Dijo, *Oracion*. ¿Cómo hablais si sois *Silencio*? Respondió: No es el *Silencio* callar, sino hablar lo conveniente y bastante. Pregunté: ¿qué es *Oracion*? Dijo: No me toca responderte. Repliqué: ¿Pues quien me lo explicará? Respondió: El *Egercicio*. Dige: Llamáremos? Respondió: Llamad conmigo. Dige entonces: Pues llamémosmos

mos con *Silencio*. Salió al golpe de la campana á abrir una Religiosa, que se llamaba *Recitacion*, á la qual digimos que veniamos á vér á la Madre Priora, y ella fue al punto á avisar. Volvió diciendo, que estaba ocupada entonces, que fuésemos viendo la casa entretanto que salia, y que despues la hablaríamos.

2 Discurrimos por aquel santo Convento, y vimos muchas Religiosas orando con gran fervor en diversas partes, y me admiraba, que en diversas partes andando ocupadas, todo lo obraban orando, pero iban acompañadas de una claridad hermosa, que me digeron llamarse *Presencia Divina*. Ví de lejos á una santa Monja, que estaba padeciendo terriblemente, y me movió á gran lastima, porque le daban crueles golpes á la pobre unos hombres grandes, negros, feos, que parecian gigantes, y juzgaba que qualquiera de ellos bastaba para matarla, y habia con ellos una mala vieja que los estaba atizando, y diciendo que le dieffen, y ella padecia, y callaba.

3 Yo confieso, que fuí acercandome á vér si podia socorrerla; pero la *Claridad* sonrióse, y dijo: ¡Qué poco sabes, Pastor! llega, y toca, y verás lo que pasa. Llegué, y quanto mas me acercaba, mas se iban deshaciendo aquellos hombres. Acerquéme mas, y no hallé nada, y todos eran sombras sin cuerpo, y á ella la hallé serena, alegre, y contenta como un Angel. Pregunté: ¿quién recibia aquellos golpes, pues la Religiosa estaba alegre y serena? Dijo, que una Señora muy valerosa, y santa, que llamaban *Resistencia*, los recibia sobre sí, y con esso no llegaban á hierirla. Pregunté á la *Claridad*; ¿quien eran aquellas sombras, duendes, ó trasgos, que así se habian desvanecido? Dijo: Estos se llaman *Pensamientos resistidos*, la vieja que los guia, y llama á molestar se llama *Vagueacion*, hija de otra que se llama *Fantasia*. Y como esta Religiosa estaba atenta á Dios en su corazon, le eran aquellos golpes mas de mérito, que de daño; de corona, que de pena. A aquella puedes tener mas lastima, me dijo la *Claridad*, y mostróme á otra que entraban y salian de su pecho unos átomos pequeños, que apenas con la *Claridad* se divisaban. Pregunté: ¿qué era aquello, y que importaba, pues parecia leve átomo en comparacion de lo otro? Respondió, que aquellos como átomos, se llamaban *Cuidados*, que esos salian, y entraban al corazon; y qualquiera cosa, por menuda que sea, que esté en él, hace mayor embarazo que gigantes por á fuera. Los *Cuidados*, me dijo la

Claridad, no se crían en la imaginación como los *Pensamientos*, allá se acercan al alma, y así ellos suelen divertir en la oración; pero á la que estuviere con atención á Dios, y se negare á ellos, tampoco le harán daño los *Cuidados*, pues puede tenerlos por ejercicio, esto es, padecerlos, y no amarlos.

4 Volvíme á otra parte, y ví arrodillada una buena Religiosa, sudando de congoja, cerrados los ojos, y cierto que me dió pena. Acerquéme con la *Claridad*, y oíla decir: También es cosa terrible, que no podamos tener, ni aun lo bueno en esta casa. Y luego volvía, diciendo: Pero bien quitado está, que primero es la *Obediencia*, y la *Pobreza*, sin ella no hay cosa buena. Y luego afligida repetía otra vez: ¿Qué daño podía hacerme este libro? Volvía luego, reprendiéndose. Daño me hacía, pues he sentido tanto que me lo quiten. Qué bien hizo la *Pobreza* en quitármelo, y la *Obediencia* en mandarlo.

5 Pregunté á la *Claridad*, ¿qué era aquello que decía aquella buena Señora? Respondió ella: Mira, Pastor, á mí nada se me oculta, por traher conmigo la luz del Cielo. Esta Monja tenía su trato con un mozuelo que se llamaba *Asimiento*, que es sumamente entremetido, y mata con niñerías; y parece que le había dado un libro, que aunque era bueno y santo, pero lo quería con propiedad. Llegó á entenderlo la *Oración*, y mandó á la *Obediencia* que lo quitasse, y la santa *Pobreza*, juzgando que era contra Regla tener propiedad en cosa, envió á otro contrario de aquel que llaman *Desasimiento*, que es un Angel muy resuelto, y determinado, y quitóle á la Monja el libro, y con esto le dió la tribulación. Ahora la pobre está orando, y unas veces afligida de la porción inferior del alma, y del gusto mal mortificado, se queja; otras, ayudada de la gracia, y alumbrada de la razón soberana, se reprehende, y de esta suerte pasa la santa Religiosa su trabajo; y este es el mayor, que *Cuidados*, y *Pensamientos*, aunque sean los *Pensamientos* terribles, y los *Cuidados* mayores; porque como estos no lleguen á amarse, solo fatigan, y cansan, y sirven de merito aborrecidos, los que fueran ruina consentidos y abrazados. Pero este *Asimiento*, yá es una enfermedad que llaman los Medicos místicos, *Afecto desordenado*, y cria propia voluntad, y ésta en lo poco, ó en lo mucho, es contraria á la divina.

6 Admiréme, y dije: ¡Jesús, y que delgadeza! Pues lo bueno

no se censura, y en estas niñerías se repara! Entonces la *Claridad*, el *Fervor*, y *Santo Deseo*, me reprehendieron, y la *Claridad* con muy grande claridad, me dijo: Pastór, Pastór, en el corazon no hay cosa pequeña. Pequeño es todo lo grande del mundo; grande es lo mas pequeño de Dios. Un alfiler querido con propiedad, es lanza en el corazon, que aunque no baste á quitar la gracia, basta á quitar sus aumentos, y sus dones; y si así no lo entendéis, no habeis visto al *Desengaño* la cara. Yo, pidiéndoles perdon, mas enseñado callé.

7 Fuenos llevando la *Claridad* á un dormitorio pequeño, todo rodeado de estampas; oí algunos tiernos suspiros de unas niñas que decían: ¡Ay Jesús! Ay Señor mio! Quien os amasse, y sirviessse! Pregunté, ¿qué pieza era aquella? Dijo la *Claridad*: Ahora lo verás. Abrió una puerta, y hallamos una Señora, que parecia en el rostro muy entendida, y discreta; y preguntando su nombre, me digeron se llamaba *Meditacion*, y que era Maestra de Novicias de la casa de la *Oracion*. Tenia en las manos unas Imagenes, ó registros de la Pasión de nuestro Señor, é ibales dando á sus hijas, y novicias. Pregunté ¿cómo se llamaban aquellos Angeles? Digeron que se decían *Afectos*, y *Sentimientos*. Ellas, luego que nos vieron, pusieron los ojos en el *Fervor*, que iba conmigo, y le hicieron particulares caricias, y él se alegró de mirarlás, y de hablarlas. La Maestra iba corrigiendo en los *Afectos* los suspiros, y jaculatorias, diciéndoles que callassen, y nunca decia nada á los *Sentimientos*. Yo admirado, le dije ¿que por qué iba á la mano á aquellos Serafines, pues decían alabanzas del Señor, y aumentaban la caridad con oírles? Y respondió: Pastór, aunque se aumenta la caridad del que oye, tal vez se entibia la caridad del que habla; y para que crezcan los *Sentimientos*, es conveniente que anden mudos los *Afectos*: *Mi secreto es para mí.* ^(a) Es necesario que crezca la llama adentro, teniendo el horno cerrado; con esto se conservan, y libran los sentimientos de una fiera, enemiga capital del espíritu, que se llama *Sequedad*. A los *Sentimientos* no puedo yo moderarlos, porque es Dios el que los dá; pero explicarse por los *Afectos*, y andar manifestando interiores, muy bien puede moderarse. Parecióme excelente la doctrina, y tuve por muy dichosos á los que tienen Maestros espirituales.

Tom. V. Xxx 2 Fui-

(a) *Secretum meum mihi.* Isai. 24. v. 16.

8 Fuimos á hablar á la Superiora , que era la *Oracion mental*, hallamosla en el Coro, mirando á una Imagen de la Virgen, que tenia á su Hijo bendito en los brazos. Adornaba esta virtud un habito de tela, que parecia muy pobre en la apariencia; pero todo él humedo, despidiendo de sí un olor admirable , como si estuviera bañado con un rocío del Cielo, y decian que este vestido oloroso se llamaba *Uncion de espiritu*. Estaba tan absorta, y transportada , que aunque la Vicaria *Recitacion* la llamó , no fue posible que respondiese, y dijo : Harto podeis aprender de este Angel, solamente con mirarlo, atended; y alzó un poco de la falda , y vimos que apenas tocaba en el suelo con las puntas de los pies, é iba descalza. Y aunque el vestido cubria su santísima persona , era tan pobre, menos el olor de Dios, que bien podia decir , hallarse desnuda de todo humano tener. Dijo la *Recitacion*: Pastor, si quieres parecer, servir, y seguir á esta Señora, imita, y mira lo que está haciendo. Al Hijo dulcísimo enamora, á su Madre Santísima reverencia , apenas toca en la tierra; toda su ansia está en el Cielo; descalza se halla de afectos, desnuda de propiedades ; dejada á lo temporal, y toda absorta en lo eterno.

C A P I T U L O XII.

*VISITA A LA SANTA HUMILDAD, Y OBEDIENCIA,
y lo que le sucedió con una Señora, que se llamaba
Delgadeza.*



Arrecióme admirable la platica de aquella santa Vicaria, y con esso solicitado de la *Claridad*, nos despedimos. Pregunté á la *Alegria*, ¿si habia mas que vér en el Convento? Dijome, ¿si queria ir al quarto de la *Humildad*? Respondí, que sí. Llevóme á él, y en la puerta salió á recibirnos una Monja muy perfecta, que me digeron se llamaba *Abnegacion*. Esta trahia una Cruz señalada sobre el hombro , y decian que tenia igualmente cuidado del quarto de la *Humildad*, y de la santa *Obediencia*; y que nadie entraba en ellos, sin que pasasse por ella. Entré en él, y no ví cosa alguna, sino que sentí un olor celestial. Hallé un Angel, ó Religiosa arrodillada, y descalza, mirando á un Christo crucificado; no vivia, al parecer, porque dicen que yá vivia en ella otro

espíritu, que el fuyo. Y así el cuerpo no pesaba, y qualquiera leve soplo lo movia. Pregunté á la *Claridad* la causa, y me dijo: Esta Monja, á quien llaman *Humildad*, toda su ansia ha sido siempre aniquilarse, y deshacerse; y es tanto lo que dió en ello, que consiguió echar de sí á la *Propia Voluntad*, que era la que impedia. Y la *Voluntad Divina*, luego que la vió vacía de sí, entró en ella, y la ánima, y vivifica en la forma que puede ser en la tierra, por un medio que llaman *Transformacion*. Y así esta santa Monja, con perseguirse, y negarse á sí misma, y estrecharse en amistad con la *Abnegacion*, ha conseguido este bien. Entonces dije: ¡O santísima *Humildad*, quien pudiera imitar el valor que tuviste al vencerte, la constancia al perseguirte, y la luz al humillarte! Beséle los pies, y fuimos al quarto de la *Obediencia*.

2 Abriónos la *Abnegacion*, y hallamos una Señora leyendo, muy oficiosa, y despierta, con un relox en la mano, y atenta á sus movimientos. Así como nos vió, preguntó: ¿Mandais algo? Dije yo: Cómo se conoce que es *Obediencia* esta Señora; qué presto se dispuso á obedecer, diciendonos: ¿Mandais algo? Reparé mucho en esto, y en el talle, y ví que era sumamente parecida á la *Humildad*. Pregunté si eran hermanas? Dijo la *Claridad*, que sí, y que eran tan parecidas, que la *Humildad* era *Obediencia* interior, y la *Obediencia* era exterior *Humildad*; porque la *Humildad* tenia su cuidado en los afectos interiores, ajustando á ellos los exteriores con la *Obediencia*; pero la *Obediencia* era oficiosamente santa, y atendiendo á lo interior, andaba siempre ejercitada en lo exterior. Dije yo: Mucho se parecen á Marta y á Maria estas dos hermanas. Dijo la *Claridad*: Muchísimo; porque la *Obediencia* es muy parecida á Marta, y la *Humildad* á Maria; y la perfecta *Humildad*, y *Obediencia* las junta á entrambas, y entonces se hace una que llaman *Humildad resignada*, ó *Resignacion humilde*, en todos grados perfecta.

3 Pregunté, ¿qué libro era el que tenia en las manos? Y me digeron, que el de su Regla y Constituciones, y que se estaba examinando en ellas, para no faltar un punto á su entero cumplimiento. Dije: ¿Qué buen espejo ha escogido para adornar su hermosura! Aquel relox, pregunté, ¿qué significa? Respondió la *Claridad*: Tienelo por superior, y repartidas sus horas, está mirando si acaba de pasar, para ir puntualmente á obedecer la voz del Señor, y acudir á sus santos ejercicios, sin faltar un punto á ellos.

ellos. Dió las nueve el relox, y la santa Señora levantandose, dijo: ¿Mandais algo, señores? Digimos: Nada. Y ella entonces: Pues voyme á mis egercicios; fuese dentro, y nos dejó.

4 Pregunté ¿si habia mas que vér en aquella santa casa? Digieron, que no mas que á la *Pobreza*; pero que alli no habia cosa que vér, porque todo su cuidado era, que no huviesse que mirar, ni desear, y que la santa *Pobreza* andaba por toda la casa desvelada, sobre que no huviera en ella sino *Pobreza*; y veisla aqui, dijo la *Alegria*, que viene acompañada de una Religiosa, á quien llaman *Delgadeza*, y tiene tanta jurisdiccion la *Pobreza* santa en todo, que puede entrar en lo mas reservado del Convento, y anda averiguando los corazones, visitando lo interior de la *Humildad*, para vér si en ella se halla alguna propiedad, en la *Obediencia* algun afecto desordenado, y en la *Penitencia* alguna parte de complacencia. Y todo el dia es barrer, vaciar, y quitar, sin faltarle un punto de sí la *Delgadeza*.

5 Llegaron, pues, á nosotros las dos al tiempo que dije yo: ¿Pues la *Pobreza*, qué jurisdiccion tiene en los corazones? Tocale á ella mas que desnudar las paredes, arrojar los escritorios, defestimar las alhajas, despreciar lo superfluo, y dejar lo necesario? Poco entendeis, ó Pastor, dijo la *Delgadeza*, de *Pobreza*; éssa es *Pobreza* de alhajas, es muy material pobreza. Éssa bien se compadece con la riqueza y poder, pues puede estar muy pobre la casa, y cargado el animo de deseos de riqueza. Éssa pobreza que decís, es un paso para esta otra en quanto medio importante; pero no precisamente necesario en quanto fin. Pobre era David, ^(a) y era Señor de muchas Provincias. La *Pobreza* mayor es del espíritu, ni tener, ni desear cosa criada. Y mas daña un alfiler deseado, que un Reyno despreciado, y poseído.

6 Entonces dije: ¿Pues porqué, ó santa *Delgadeza*, no dejas que en esta casa haya preciosas alhajas, supuesto que confiesas que puede estar el corazon vacío, y pobre con ellas? Respondió: Porque lo estará mejor sin ellas; y porque es mas eficaz medio para guardar la pobreza interior á que aspiramos, ser pobres en lo exterior. Y ayer me sucedió, que ví dos Religiosas, que á la hora del comer bebían en una fuente en la huerta, que aqui, Pastor, no hay mas Refectorio, y la una tenia un vaso de made-

ra,

(a) Psalm. 24. v. 16.

ra, en que beber, y la otra bebia con las dos manos, y entonces le quitó á la una el vaso, y lo rompió, y le dige: Sobra esto, pues le basta á aquella aquello. La Religiosa lo sintió, y le dige: ¿No teniais vos el vaso en la mano, allá dentro lo tenia el corazon. Pastor, que andais entre alhajas, poder, riquezas, y renta, tomad de todo lo necesario, arrojad de vuestra casa lo superfluo, que es facil pasarse las alhajas de las paredes que veis á el alma, y corazon que os anima.

7 En esto ví, que la misma que me hablaba volvió el rostro, y miró á una santa Religiosa que llamaban *Observancia*, que era en la cara y la modestia un Serafin, y luego que la miré, quando yo entendí que habia de alabar una perfeccion tan rara, le quitó una aguja de coser, que trahia por descuido en aquel pobre vestido, diciendo: ¿Para qué es esto, *Observancia*? Ella con grande serenidad, sin hacer caso de aquello, dijo: que se la llevase, y sonrióse. Yo confieso, que le dige: ¿Pues Señora *Delgadeza*, es posible que quando tienes tanto que aplaudir en esta santa Señora, lo estas corrigiendo todo, y censurando? Quien puede vivir, ni estar delante de tí? Respondió la *Delgadeza*: ¡Qué gordo que sois, Pastor!; haceos delgado, si quereis que vuestro ganado engorde. Aqui no se trata de hacer á las almas buenas, que ya lo son, si no de buenas, mejores. Lo que sería temeridad en la casa del *Engaño*, en esta casa es virtud, y esso no puede hacerse sin mí. Esta aguja que está clavada en la ropa, puede lastimar al cuerpo, y desde él pasar al alma. Es alhaja, amigo, que ha de estar dentro la ropería, y alli la ha de ir á buscar quien la huviere menester. Dige yo: Segun esso, de esta casa desterrais la *Providencia*, siendo virtud tan encomendada, y acreditada de todos. La *Providencia*, Pastor, de esta casa, es despreciarla, y fiar de otra mayor *Providencia*; si esta Monja tiene lo que ha menester, no es pobre; solo viene á serlo aquel á quien le falta aquello que ha menester. Sea pobre esta Monja al no tenerla; mortificada al buscarla, pídale en la ropería, y cuestele su trabajo.

8 A todo esto callaba, y se sonreía la *Pobreza*, y dejaba á la *Delgadeza* predicar. Yo dige, ¿que cómo callaba tanto la Maestra, y discurría largamente la discipula? Dijome la *Claridad*, muy contenta con oír estas verdades, que la Maestra ordenaba secretamente, y mandaba, y la *Delgadeza* egecutaba, y respondia á los que hacian argumentos contra la santa *Pobreza*, por ser una

Señora mal quista, y de todos perseguida. Yo digo: Cierto que la persiguen sin razon, porque me parece, que tiene condicion de un Serafin. Así es, dijo la *Claridad*, pero como nunca dá, y siempre quita, no me admiro se malquisté. Entonces la *Alegria*, que estaba presente: Eso no es así, dijo, yo me admiro, *Claridad*, que eso digais delante de mí. A mí me dá. Dijo el *Santo Deseo*: A mí tambien. Dijo el *Fervor*: Tambien á mí. Llegó la *Humildad*, diciendo: A mí me dá. La *Obediencia* dijo: Tambien me dá á mí. La *Penitencia* dijo: Y á mí me dá. Fueronse juntando todas, y diciendo que todo lo debian á la Pobreza de espiritu; y que aunque quitaba alhajas y afectos desordenados, daba *Humildad*, *Fervor*, *Penitencia*, *Santos Deseos*, *Obediencia*, *Alegria*, y otros infinitos bienes. Entonces dijo la *Claridad*: Así lo entiendo, *Alegria*; pero eso que dá, es á los buenos seguidores de *Pobreza*, y nada de eso á los malos que la persiguen y afligen. Con esto me dijo la *Delgadeza*: Pastor, aprended á ser delgado, id en paz, y amad mucho á la *Pobreza*. Entonces digo á mis compañeros: Vamos, que adonde está esta Señora, nos sobra la *Claridad*.

9 Partimos, y al pasar de un quarto á otro, vimos una puerta que decia: *Enfermeria*. Entramos, y hallamos una pieza muy aliñada y limpia, donde habia dos enfermas, que llamaban *Lozanía*, y *Senectud*, sirviendoles dos virgenes officiosas, y apacibles, que á la una llamaban *Limosna*, y la otra *Caridad*. Admiréme de ver tan gran limpieza, y aséo, y el cuidado de aquellos dos Serafines, y digo: Estas egercitan la *Caridad*. Yo entendí que la *Caridad* ardia en altísima oracion. Esta, Pastor, que pensais, es la *Caridad*, que tiene á Dios por objeto, Reyna, y Madre de las Virtudes, y la que á todas las perfecciona, y esta se abraza en resignacion, y allá la vereis con ella. Esta es una hija de esta, que se llama *Caridad* con los proximos, y sirve á los sanos, y á los enfermos. Pues la *Limosna*, digo, ¿qué tiene que ver aqui, siendo todo el Convento tan pobre? Engañaisos, respondió, que á la *Limosna* nunca le falta que dar, porque quando le falta el oro que la *Caridad* le busca, dá buenos oficios, dá deseos, dá consuelo, dá asistencia, y aun ella misma se dá. A mas de que la *Pobreza* que tanto desnuda y quita, entrega á la *Limosna* todo aquello que recoge, y es repartido limosna, lo que era poseído *Propiedad*. Mucho se parece, digo, esta Señora á otra que llaman *Liberalidad*,

dad, que vive en casa de la *Prudencia*. Mucho se parece , dijo la *Claridad*, mas esta es perfecta , y canonizada , aquella es virtud del siglo, no como esta , santidad. En esto dijo la *Claridad* : Pastór, salgamos, que es tarde , con que salimos de aquel Alcázar espiritual.

CAPITULO XIII.

VA AL CONVENTO DE LA SANTA CASTIDAD;

*lo que le sucedió , y el disgusto que tuvieron el Recato,
y el Fervor.*



Ige, que deseaba vér la *Castidad* , porque como sabian mis compañeros, me habia ordenado el *Desengaño* , que pidiese allí que me diesen el *Recato*, para poder entrar mas seguro , y pasear los Palacios del *Engaño*, fuimos con la *Claridad*, y pasando un bosquecillo , llegamos á una parte alta, escondida , y retirada; y de donde corria un viento fresco, que trahia una fragancia y olor admirable. Consoléme infinito , y caminaba por donde me iban guiando mis compañeros. Llegamos á unos jardines de flores, y todas eran de olor y vista excelente , blancas azucenas , jazmines, violetas , y otras de esta calidad muy odoríferas. Vimos una casa santa , y pobre con su Iglesia bastantemente decente y adornada , y en ella ninguna superfluidad , todo aseado, y muy limpio,

2 A la parte de afuera , en la Porteria , habia un venerable Varon , lleno de canas , que estaba humildemente vestido , ojos bajos, un rosario en la mano , y diciendo entre sí : Huir , huir, huir es la mayor victoria. Digele á la *Claridad* , yo aseguro que este es el santo *Recato*. Respondió ella : El mismo , acertaste. Digimos, que veniamos con orden del *Desengaño* á vér á la *Castidad* y su casa, y que así pidiese que nos abriesen. Dijo el viejo, mirando al suelo : Abrir? bueno es esso : andad , hermanos , burlaos? Si quereis hablar por aquella reja de seis velos, podreis dar algun recado. Dijo el *santo Deseo* que advirtiese, que lo mandaba su Alteza el *Desengaño* , el qual habia dispensado por altos fines en esto , y que así diese el recado. Respondió, que su Alteza nunca dispensaba en estas cosas , y que él no habia de darlo. Entonces confieso que me disgusté un poco , y que dije entre mí: Val-

gate Dios por *Recato*, y qué duro eres de condicion. En fin la *Claridad* se entró en un locutorio, que estaba lleno de polvo, sin puerta, ni cerradura; apenas habia en él en que sentarse, y muy desacomodado; una ventana muy grande, y sin encerado alguno, abierta del todo, y entraba un ayre que se helaban las personas, y unas muertes pintadas por las paredes. Con el rayo que trahia la *Claridad* de luz del Cielo, dió á entender á la *Castidad*, que la llamaba.

3 La santa Señora, mientras bajaba, envió á la Vicaria, que llamaban la *Mesura*, con otra escucha, que se decia *Severidad*, que eran grandes amigas de la Priora; la qual desde allá dentro preguntó, ¿que quién llamaba? Dijo la *Claridad* la orden que habia del *Desengaño*, y que así se obedeciese, que era un Pastor que habia de conseguir gran provecho para él, y sus ovejas, de reconocer todo lo que estaba sujeto á su Alteza, y que así se ejecutase. No habló otra palabra la *Mesura*, que las siguientes: Yo lo diré á la Priora. Fuese, y de alli un poco bajó la santa *Castidad*, y puso algunas dificultades en la materia, y entre otras dijo: ¿Si se trahia orden de la *Prudencia*, y la *Religion*? Respondió la *Claridad*, que sí trahia: y luego la *Castidad* dijo: Pues la orden de la *Religion* denmela á mí, para que la comuníque en Difinitorio; y la de la *Prudencia* al santo *Recato*, para que en caso que venga en ello, abra las puertas exteriores de la clausura.

4 Volvimos á la Porteria, habiendo dado por un pequeño, y angosto torno el despacho de la *Religion* á la Priora, y hallamos que estaban disputando muy reciamente el *Fervor*, y el *Recato*, sobre la entrada. Decia el *Fervor*, ¿que para qué eran tantos melindres, quando habia ordenes del *Desengaño*, de la *Religion*, y la *Prudencia*, para que entrase aquel Pastor al conocimiento; y mas consiendiendo en esto el aprovechamiento de las almas? El *Recato* le dijo, que era muy niño para discurrir en estas cosas, y que estos no eran melindres, sino muy debidas atenciones. Llegó á decir el *Fervor*: Yo, aunque niño, he hecho muchos niños grandes. Y respondióle el *Recato*: Tambien él sin mí ha hecho muchos grandes niños. El *santo Deseo*, como vió que se iban yá diciendo palabras mayores, los quietó, advirtiendoles que estaban dentro de los limites del *Desengaño*, donde habian de andar corregidos los afectos. La *Claridad* que era amiga de saberlo todo, se informó del *santo Deseo*, sobre qué

qué había sido la pendencia; y habiendola entendido, dijo con gran claridad: Yo siempre he de decir lo que siento; el *Recato* ha tenido la razon, y muy bien hace de guardar sus Constituciones y Regla, y dificultarlo todo. Y en esta casa es necesario que se temple el *Fervor*, y mas en llegando á puntos de clausura, porque si así no lo hace, comenzará por *Fervor*, y acabará en perdicion.

5 Templóse con esto el *Fervor*, y el *Recato* mesuróse. La *Claridad* le mostró en el rayo de la razon, la licencia que trahia de la *Prudencia*, y entonces dijo el *Recato*, que entrassen, pero que él no habia de entrar. Volvió la *Claridad* á decirle, que no tenia razon, que antes era bien que les acompañasse; pues su persona haria mas reverencia á la visita, y sus canas y autoridad causarían muy grande veneracion. La *Castidad* llegó entonces, y despues de haber conferido sobre el punto con el Difinitorio, dijo por el torno, que obedecia á la *Religion* quanto era en sí. Y luego preguntó, ¿si el *Recato* estaba yá rendido á la orden de la *Prudencia*? Respondió el *Fervor* al instante, que lo estaba, y que abriesen. Entonces la *Castidad* dijo, que no se lo preguntaba á él, y que en estas cosas nunca lo creía, que hablassen y respondiesen la *Claridad*, y el *Recato*. Admiréme de vér tan desvalido al *Fervor*, y tan poco acreditado en una casa tan santa, y dije: Algun misterio encierra esto. Llegóse al torno la *Claridad*, y dijo á la santa *Castidad*, que yá el *Recato* obedecia. Y el mismo *Recato* dijo: Yá obedezco; pero sintiendo infinito que nos vengán estas ordenes.

6 Yo entonces oyendo esto, temblaba y decia: ¡Jesus, Señor, con qué atenciones se guarda la *Castidad*! Abrió el *Recato* la puerta, y hallamos un breve paso, y muy pequeño, sin nadie, y luego otro, y tampoco hallamos nada. Despues vimos otra puerta, que tenia una reja de hierro muy cerrada, con unas puntas muy fuertes, y muy agudas, que llamaban *Desvíos de menudencias*; y otros las llamaban *Atenciones*, y lastimaban en mirarlas. Estas tres puertas se llamaban *Rigór*, *Grosería*, *Desagrado*. Estando allí, comenzó á dár golpes el *Fervor*, para que abriesen de adentro. Y dijo el *Recato*, que callasse, y se aguardasse. Oímos un ruido de llaves allá muy lejos, y despues de un rato pareció, aunque no fuese así, que habian abierto una puerta; de allí á media hora otra, y aun nos parecia que estaban á media legua. En este tiempo, el *Recato* volvió los ojos, y vió que se iba arrimando el *Fervor* á la puerta, y que estaba mirando por unos resquicios, y dijo muy

enojado el viejo : Aunque me maten no he de abrir la tercera puerta , si no sale el *Fervor* , porque no ha de entrar este niño al Monasterio . Dijo el *Fervor* , ¿porqué no habia de entrar , pues en todas partes era bueno , y promovia las cosas á Dios ? Respondió el *Recato* , que él no daba razones á las cosas , sino que derechamente , y sin sutileza elegia lo seguro , y obraba lo conveniente ; que se fuese de alli el *Fervor* , porque aunque le hiciesen pedazos , no habia de abrir las puertas , mientras no se saliese de la puerta , y porteria . Yo decia entre mí : ¡Valgate el Señor por viejo , y qué terrible que tienes la condicion ! ¿Qué te hace este Angelito , que has dado en tener tema con él ? Al fin tanto porfió el *Recato* , que el *Fervor* advertido de la *Claridad* , y del *santo Deseo* , se fue á rezar á la Iglesia , entre tanto que nosotros acabamos de vencer dificultades .

7 Finalmente, de alli á un rato muy prolijo , oímos abrir otra puerta , y entonces el *Recato* abrió la de las puntas de hierro ; y hallamos otra cerrada , la qual estaba abriendo una Religiosa , que llamaban *Precision* . Las tres puertas ultimas , me dijo la *Claridad* que se decian *Ingratitud* , *Mala correspondencia* , y *Crueldad* . Abierta la ultima , vimos un claustro desnudo de adorno , y sentimos un olor suavísimo que salia de las mismas paredes , sin haber en ellas mas que habitarlas aquellos Angeles puros . La *Castidad* tenia echado el velo sobre la cara , la *Mesura* , y la *Precision* lo mismo , la *Severidad* tambien . La Maestra de Novicias , que se llamaba *Pureza* , ó *Virginidad* , tenia dos velos , y los Angelitos sus Novicias , otros dos , pero blancos ; porque decian , que para que bastasse uno en profesando , eran menester dos quando Novicias ; y que para que las que obedecen pudiesen padecer dos blancos , no bastaba que tuviese la Maestra uno , sino dos negros .

8 Ví el Coro , y la sala de labór , los claustros , y algunos aposentos , y hallé muchas telas , haciendas , y otras cosas en que se entretenian las Religiosas . Y pregunté á la *Castidad* , ¿que porqué tenia tan afligidas á aquellas pobres doncellas ? Dijo , que antes estaban alegres , sino que en aquella casa se profesaba mucha labór , mucho Coro , poco Refectorio , gran silencio , ojos en el suelo , y pensamientos en el Cielo . Entonces dijo la *Claridad* : Harto te han dicho , Pastor . Y el *Recato* dijo : Vamos , vamos , vamos . Pero la *Claridad* apartando á la *Castidad* á un lado , le dijo , que habia orden del *Desengaño* para llevar al *Recato* con este Pastor á

la casa del *Engaño*, que lo tuviese entendido, pues no podia ser menos. Dijo la *Castidad*, que era imposible faltarles el *Recato*, y que debia mirar su Alteza, qual quedaria la casa si se iba este santo viejo, á cuya rígida condicion, y austeridad, se debia la honra de toda ella. Dijoselo la *Claridad* al *Recato* para que tuviese entendida la orden del *Desengaño*. Y respondió, que era subdito de su Alteza, y que holgaria mucho de salir de la porteria, y dejar á aquellas buenas Señoras; pues aunque santas, y él tan viejo, pero al fin eran Señoras; y él mismo se recataba de sí, y andaba siempre temblando, y así que obedeceria al punto. La Priora comenzó á afligirse; supolo la *Mesura*, *Severidad*, y *Pureza*, y las demás comenzaron á llorar, diciendo, que se les iba el *Recato*, y quedarian perdidas.

9 Entonces la *Claridad* con la luz del Cielo les dijo, que usasen de una santa Religiosa que tenian en el Convento, que era un grandísimo tesoro, y escondido, y se llamaba la *Desconfianza santa*, y que podian darle las llaves del *Recato*, y que ella zelaria de manera la clausura, que supliesse por muchos *Recatos*; porque de dia, y de noche no cesaria un punto de mirar por el honor del Convento. Pareció el remedio muy bueno. Habia alli unas Religiosas juvenes, que lo oyeron, y una de ellas dijo: ¡Ay Señoras! ¿A la santa *Desconfianza* le dan mano en nuestra guarda? No hay sino armarnos de *Paciencia*, que no se ha de dar paso, que no sea mil *Recatos*. Buscaron á la santa *Desconfianza*, y la hallaron ajustando, y clavando los velos de las rejas, y locutorios, porque no se viese cosa, y al punto que le digeron el oficio que le daban, lo acetó sin replicar. Para los recados de acá fuera, dejó el *Recato* un hijo suyo, que tambien criaba para *Recato*, y lo llamaban *Recelo*. Con que salimos en paz, y fue con nosotros el *Recato*. En saliendo buscamos el *Fervor*, que estaba en la Iglesia suspirando, diciendo mil ternuras al Santísimo; y aunque de mala gana, dejó su santo ejercicio el niño, y nos siguió haciendo muchas fiestas al *Recato*, como si nunca huvieran reñido.



CAPITULO XIV.

VA EL PASTOR, Y VE A LA RESIGNACION SANTA,
y la dificultad del camino, y qué significaban las puertas
de la Castidad.



El Dijo me en saliendo la *Claridad*, que si queria ir á ver á la *Resignacion*, que estaba larga distancia de alli entre unos montes. El *santo Deseo* respondió luego por mí, diciendo, que yo iria con mucho gusto. Llevónos por las faldas de unos montes, y en el discurso del camino degé pasar adelante al *Fervor*, que caminaba con grande velocidad; y dige á la *Claridad*, que deseaba saber, ¿por qué era tan desvalido el *Fervor* en casa de la *Castidad*, y andaba el *Recato* tan repuntado con él? Entonces ella respondió: Mira, Pastor, el *Fervor*, santo y bueno es, y yá lo tiene consigo la *Castidad*; pero el *Recato* anda siempre guardandose de él, temiendo, si es *Fervor*, ó imperfeccion; y de esto gusta el Señor, porque comenzando por devocion y *Fervor*, no se llegue á *Propiedad*, que es de lo que se quejó el Apostol de las Gentes á los Galatas, quando dijo: *¡O insensati Galatæ, qui cum spiritu inceperitis, carne consumamini!* (a) *¡O insensatos Galatas, comenzaisteis por espiritu y fervor; por naturaleza, y en perdicion acabasteis!* El *Fervor* allana, aficiona, alegre, acerca, entretiene, estrecha, y assi anda siempre el *Recato* previniendose con tiempo, y haciendo que se contenga, y se mesure; y por no haberse atendido á esto, ha habido grandes daños en la Iglesia, cuyo espiritu siempre guia al mayor desasimimiento entre criaturas, y mayor union con el Criador. *¡O qué sutil y excelente doctrina, dige yo, ó beatísimo Recato, qué cuerdo que eres, pues que siempre estás temblando! Bendiga Dios tu aspera condicion! Buen epitecto le diste,* dijo la *Caridad*, en llamarle beatísimo, pues Dios lo llamó *Beato* quando dijo: *Beatus vir, qui semper est pavidus.* (b) Como si digera: Beatísimo el varon que siempre está con recato.

2 Pregunté: ¿Y aquellas puertas de unos nombres tan terribles, como *Desagrado, Rigor, Ingratitud, Mala correspondencia, Cruel-*

(a) Ex D. Paul. Galat. 3. v. 3. (b) Prov. 28. v. 14.

Crueldad, *Groseria*, qué significan? Respondió: A estas puertas les han puesto los nombres los del siglo; pero no se llaman así, sino *Fortaleza*, *Valor*, *Honra*, *Cordura*, *Seso*, *Prudencia*. Y es, que ellos quando quieren introducir su conversacion con la santa *Castidad*, en el siglo, ó fuera de él, quierenla obligar, y grangear por escrito y de palabra; pero ella les dá con las puertas en la cara, cierra la correspondencia, y los desecha de sí; y ellos entonces quejandose, llaman á esto *Ingratitud*, *Mala correspondencia*, *Rigor*, *Groseria*, *Crueldad*; y no es sino santo honor del Cielo. Y así aquellas benditas puertas, aunque con nombres del siglo, son fantas en la verdad, y causan muy celestiales efectos.

3 Fuimos, pues, subiendo por unas veredas raras, entre aspereza de peñas caídas, y precipicios, camino desapacible. Pregunté, ¿cómo se llamaba aquel monte y breñas? Y digeron que se llamaba el *Pais Santo*, y que me descalzasse del todo, si quería llegar arriba. Así lo hice, y caminamos con increíble trabajo: dejamos lo poblado á las espaldas, alejandonos de fuerte, que ya parecia que estabamos en muy remota region. Subimos despues por unos montes, que llaman de la *Purificacion*: otros que los llaman *Purgativos*; y despues otros de mas claridad, que llaman de las *Luces*, ó *Iluminativos*. Y de esta suerte entramos por una senda estrecha, limpia, y derecha, que parecia haberse hecho con el pincel mas delgado. Subimos uno á uno, porque apenas cabian en ella los pies, y era necesario echar los pasos derechos, é ir poniendo las plantas en unas huellas, que alli habia llenas de sangre, que dejaban las que por alli subian, y á estas huellas llamaban de *Imitacion*.

4 Para que yo pudiesse subir, fue la *Claridad* delante, y luego el *Santo Deseo*, y pegado á mí el *Fervor*, y despues el *Recato*. Caminamos como larga distancia por aquella estrecha senda, á la qual llamaban *Senda de la Nada*, porque en ella no habia cosa que pudiesse embarazar, y decíase aquel monte el de la *Union*. Al lado en unas cortezas de arboles, vimos escritas diversas letras, y motetes, que decian: *Tén constancia, yá se acaba*. En otra: *Mas padeció Dios*. En otra: *Perseverancia es quien ciñe la Corona*. En otras: *No desfalientes, Dios te ayuda*. Llegamos, pues, á la cima de aquel monte, y hallamos una hermosa plaza, con jardines, y quadros de olorosas flores, y rodeada de balcones de bronce y plata, y otros metales preciosos, no habia cosa de hierro.

En-

5 Enmedio de aquel hermoso jardin se levantaba un peñasco eminente de cristal, y encima estaba sentada en una silla, de un bellísimo diamante, una Señora, y al rededor del peñasco muchas gradas, y en cada una de ellas gravados los nombres de las Virtudes y perfecciones, y por ellas se subia. Asimismo estaban gravados en la silla de aquella Señora algunos motetes, que decian: *Nada oygo. Nada siento. Nada quiero. Dios. Dios. Dios. Todo. Todo. Todo. Solo. Solo. Solo. Nada por Dios. Todo por Dios.*

6 Esta Señora asentada, me digeron llamarse *Resignacion*. Miraba muy atentamente al Cielo, de donde bajaban á su corazon unas luces, que llamaban *Influencias*, y volvian á subir, al parecer, mas encendidas y abrafadas, y las llamaban *Incendios*. Salia del corazon de esta perfectísima Señora un resplandor suavísimo, y clarísimo, que excedia al mismo Sol. Y preguntando ¿qué era aquello? Me digeron, que ardian la *Claridad*, la *Fé*, y la *Esperanza*, dentro la *Resignacion*.

7 Ví; cosa inefable! en aquel dichoso pecho aquellas tres altísimas luces, que llaman las Teologales. Y la una que es *Fé*, decia: Vivamente creo. Y engendraba otra que se llamaba *Esperanza*, y esta decia: Ciertamente espéro. Y las dos producian otra que se llamaba *Caridad*. Esta decia: Ardientemente amo, y las abrafaba á entrambas. Y siendo de verdad las tres diversas, parecian una sola. Dige: Mucho parecen al Misterio de la Trinidad Santísima. Si le parecen, Pastor, me respondió la *Claridad*, ella las dá, y crió el alma, donde arden á su imagen y semejanza, y ahí vive el Padre, dando incrementos á la *Fé*; el Hijo y su Pasion fomentos á la *Esperanza*; el Espiritu divino llamas á la *Caridad*, y á esta alma la está transformando el Padre por la memoria, el Hijo por el entendimiento, el Espiritu Santo por la voluntad. Y estas tres potencias, y Virtudes son diversas, aunque el alma es sola una. Admiréme de vér tanta hermosura, tal luz, suavidad, deleyte, agrado, y consuelo; porque con aquella alma dichosa estaban los Angeles cantando, los Querubines contemplando, los Serafines amando. Yo absorto de vér estas maravillas, deseaba que durasse eternidades; pero la *Claridad* me dijo:

Bajad, Pastor, venid, que otras cosas menos dulces, pero de mayor provecho para vos, se os esperan allá abajo.

C A P Í T U L O XV.

GUIAN AL PASTOR POR LA SENDA DEL DESCUIDO,
á las puertas del Engaño, y conocé al Amor propio.



Agé de allí con gran pena, y me arrimé á uno de aquellos balcones, que caían sobre el mundo, que se llamaban, *Superior Conocimiento*: y poniendo delante el rayo de luz, ví allá abajo, en parte muy inferior de la cumbre donde estábamos, unas nubes claras, pero con algunas sombras, y una letra que decía: *Imperfecto*. Rasgaronse como si fueran cortinas, y descubrieron personas santas y buenas, pero con algunas pasioncillas, que no habia acabado de consumir el espíritu. Y dijo la *Claridad*: Estos son buenos, y todavía páran en la imperfeccion. Mira que de distancia se hallan de donde estamos.

2 Luego mas abajo, deshecha aquella vision, ví otra region diferente, que apenas se divisaba, cubierta con una nube mas parda, con esta letra: *Tibieza*. Y abriendose, ví personas, que me decía la *Claridad* que estaban en gracia; pero no anhelaban á la perfeccion, cargados de pasiones mas graves que los primeros, pero veniales. Y de allí, dijo la *Claridad*, si Dios les ayuda, y usan de su favor y misericordia, ascienden á lo perfecto; pero si se apartan de su gracia, caen á lo mas grave y dañoso. Ultimamente allá en lo profundo del mundo ví unas nubes tristísimas, muy oscuras, fulminando rayos, y amenazando desdichas, y una letra que decía: *Engaño*. Debajo de ellas se descubrieron graves, y terribles culpas, calumnias, murmuraciones, sensualidades, robos, incendios, miserias, y otros pecados atroces. Y dijo, mira que lejos está de todo esto la santa *Resignacion*, y la ardiente *Caridad*, pues ni oye, ni vé estas cosas.

3 Pero ahora, dijo la *Claridad*, para que veas, Pastor, y tiembles, ven conmigo: y siguiónos el *santo Fervor*, *Deseo*, y *Recato*. Llevónos la *Claridad* por una senda brevísima, y muy distinta de la otra por donde subimos; y la entrada me dijo que se llamaba *Ocasión*, la senda *Divertimiento*, y estaban escritos en la corteza de los arboles del lado al bajar, diversos motes, y letras que decían: Qué importa? Eso bien se puede hacer; eso no da-

ña. ¿Pues no me confesaré? Solo es imperfeccion. Mozo soy, tiempo hay para mejorarme; y otros de esta calidad. Y en un instante nos hallamos á las puertas del *Engaño*, debajo de aquellas nubes espesas que fulminaban centellas.

4 Yo admirado digo: ¿Qué es esto? Quién nos ha trahido acá, y trasladado en un instante de la region de la luz á las tinieblas; del *Desengaño* al *Engaño*? Dijome la *Claridad*: Pastor, atencion, y vigilancia. Por la puerta de la *Ocasion*, y la senda del *Necio entretenimiento*, entre cosas que se piensa que no importan, y no dañan, pero engañan, se baja de lo santo á lo imperfecto, de lo imperfecto á lo malo, de lo malo á lo peor. Mira con qué trabajo subiste, qué facilmente bajaste; quanto tardaste al subir, qué breve instante al bajar. ¡Santo Dios, digo, lo que es menester velar en la vida del espiritu! Qué bien nos dijo el Señor tantas veces, que velemos! (a)

5 Halléme, pues, en el mismo puesto en que el Angel me dejó quando llegué al campo del *Desengaño*, y oí, que el mismo Angel me dijo: ¿Qué hay Pastor? Grandes cosas habrás visto? Alegréme infinito de verlo, y postrandome le digo: O espiritu beatísimo, Dios os dé mil bendiciones, por el bien que me habeis hecho en traherme á esta region. Muchas cosas he visto de grande gozo, y provecho; solo eché menos no veros. Contigo he andado, Pastor, respondió, que nunca los Angeles faltamos del lado de los Pastores y ovejas. Allí estaba quando erraste, y te reprehendió la *Leccion*: quando te convenció la *Verdad*: quando te reprehendieron tus compañeros en casa de la *Oracion*. A vista estoy de tus faltas. Digo yo: Y tambien lo estais á levantar mis caídas. A esto con mayor contento, respondió: ahora te acompañaré con particular asistencia, porque vás á mayor riesgo, pues entre *Virtudes*, *Avisos*, y *Desengaños*, ellos eran tus Angeles de guarda; pero entre los mismos vicios te feré mas necesario.

6 Volví los ojos á este tiempo hácia el un lado del campo, donde me hallaba, y ví muy lejos á aquel mozuelo primero que me engañó, y en mi interior, y exterior conocimiento, penetré, que era *Amor propio*, y digo: Aquel es quien me engañó. Respondió el *Deseo santo*: ¿Qué presto la conociste? Porque quando te

bur-

(a) Matth. 24, v. 42, & alibi.

burló, teniendolo tan cerca, y siguiendole, y hablandole, no le acabaste de conocer? Yo le respondí: Será esso por haber visto yá la cara del *Desengaño*. Dijo la *Claridad*: Así es, porque son luces al desengañar, los que son en él engañado antojos. Pero vamos á vér lo que falta. Fuimos hácia donde estaba el *Amor propio*, y sin que nos viesse, yo acercandome á él, le cogí de los braones de la ropilla, que tiene mil partes de donde asirle, y comencé á amenazarle, diciendo: Ha traydor! ¿como me visteis al engañarme, porque no me visteis al vengarme? Ahora lo habeis de pagar, y comencé á darle puntapiés, y pescozones. El *Amor propio* gritaba, y se escusaba, diciendo que nunca me habia engañado, hablado, ni conocido; y juraba, y perjuraba muy determinada-mente, que no me habia visto en su vida. Yo dije: Sois grandísimo embustero, y aqui os tengo de acabar. Entonces el *Fervor* dijo: Matalo, matalo luego. Pero el *Recato* decia: Dejalo, Pastór, apartate de él, que aunque lo tienes asido, puede ser que él se vuelva, y prenda, y te cautive á tí: al *Amor propio* mejor es dejarlo sano, que tenerlo amenazado, ó herido. Dige yo, ¿no es mejor acabar de una vez con este picaro? No podrás, Pastór, dijo el *Recato*, porque es como el hijo de la tierra, á quien llamaban *Anteo*, que cobraba fuerzas cayendo en su misma madre, y de arrojado en el suelo, se levantaba mas bravo. (b)

7 ¿Pues quién dá fuerzas á este mozuelo torpe, y ciego, que no podemos matarlo, ni vencer? Respondió: Su Padre, que se llama *Fomento* de pecados, y marido legitimo de la *Culpa*, este le sustenta, y viste y fomenta; y así el remedio, Pastór, es volverte á Dios, y pedirle te libre de esta engañadora fiera. Dijome la *Claridad*, que le dejasse, pues se vencia mas diestramente con despreciarle, y dejarle, que con querer acabarle al *Amor propio*; porque él tenia tantas vidas como las cabezas cortadas de la Idra, y que era imposible acabar con él, sino muriendo el sujeto donde está. Admiréme de vér, que estando tan cerca de él no me viesse el *Amor propio*, y se guardasse. Dijome la *Claridad*, que el *Amor propio* es cieguísimo, y que estandole todos mirando, censurando, y murmurando, piensa que nadie le vé; como la perdíz incauta, que con cubrir la cabeza, juzga ella, que está cubierta del todo, y dá el cuerpo al cazador.

Tom. V.

Zzz 2

Tam-

(b) Dict. Poet. V. Antæus.

8 También le pregunté, ¿si juraba el *Amor propio*, sabiendo que mentía, ó se le había olvidado? Y me dijo la *Claridad* que de ninguna manera pensaba él que mentía, sino que era un animal tan olvidadizo, que así como hacia qualquiera vellaqueria, al punto se le olvidaba; y por grandes maldades que huviesse hecho, le parecia que aquello no importaba, y que todo lo hacia por amor de la persona á quien lastimaba, y destruía. Y es cierto, que quando yo le degé á persuasión del *Recato*, se quedaba, diciendo el *Amor propio*: ¡Miren que le he hecho yo á este Pastor á quien en mi vida ví! y quando esso huviera hecho, no lo hacia por su bien! Que no podamos hacer una cosa de virtud! Y esto es quando fuda por destruirme el infame.

CAPITULO XVI.

PUERTAS VERDADERAS DEL ENGAÑO,
que desconoce el Pastor, y sus Porteros.



Partíme de una fiera tan maldita, y pegajosa, y caminando á las puertas del *Engaño*, llegamos á una Plaza pequeña, muy llena de atascaderos, y vimos unas paredes caídas por muchas partes, todas de tierra, sin cosa alguna de piedra; una puerta baja, y sucia, y á un lado un muladar, y en un madero atravesado, sobre la puerta esta letra: *Tristeza, Afliccion, Pesares*. Dijome la *Claridad*: Entra, que esta es la puerta del *Engaño*. Volvime, y preguntéle, ¿si se burlaba de mí? Respondió: Entra, Pastor, que no burlo. Dige, ¿pues yo no ví quando llegué á esta region las puertas del *Engaño*, y las estuve mirando muy de espacio? No ví torres hermosas, y chapiteles, balcones, rejas, musica, jardines, y una letra, que decia: *Gloria, Alegria, Descanso*? Parece, ó *Claridad*, que quieres engañarme, siendo hija del *Desengaño*. ¿Llévame por alguna puerta falsa del *Engaño*, porque la principal no me arrebatte y cautíve? Respondió la *Claridad*: Pastor, yo no sé decir mentira, porque soy la *Claridad*: es verdad lo que dices, esso viste; pero esso que viste entonces, es esto que vés ahora. Ibas con el *Amor propio* engañado, y vienes conmigo desengañado. Esto siempre fue lo mismo; pero tu no eres el mismo. Si lo miran ojos engañados, y perdidos, estas puertas parecen grandeza,

za, y ostentacion; pero con los ojos claros, se vé todo como es. Santiguéme, y dige: Santo Dios! ¿Quién creyera esto, sino lo vieran los ojos? ¡Lo que vá de mirar entre tinieblas de *Engaño*, ó luces de *Desengaño*!

2 Al fin nos acercamos á la puerta, y vimos desde alli fuera gran confusion de gente adentro. Afsi como llegué á entrar con mis compañeros, dijo un hombre feo que estaba alli, que pagásemos la entrada. Yo dige, que es esto? Entramos en la comedia? Dijo la *Claridad*: No es comedia, aunque es comedia el *Engaño*. El hombre dijo: En la casa de este Principe, cada uno que entra, le paga tributo para poder sustentarse. Volví á la *Claridad*, y dige: ¿Este hombre se burla? Dijo: No se burla: todos pagan al *Engaño*; si entran dentro de sus puertas, ó le dán la hacienda, ó la honra, ó la vida, ó el tiempo, ó el alma. Dige yo: Pues no quiero entrar adentro. Entonces la *Claridad* habló á aquel hombre, diciendo: Compañero, este Pastor no quiere entrar á obedecer, ni á servir al *Engaño*, y afsi no le debe tributar; entra solo á vér, y es forastero, y vasallo de otro Rey, y ha venido á estas regiones, y afsi dejadnos pasar.

3 Habia á la otra parte de la puerta una vieja muy ardiente, viva, y chiquilla, y decia, gritando: Que no nos dejassen entrar sin que pagásemos. Y otra muy triste, flaca, descolorida, que estaba al lado, callaba, y estaba sentada sobre talegos, recibiendo lo cobrado, y metiendo en las mangas los doblones, y mirando á todas partes, los guardaba, y escondia, porque no se los quitáfen. Pregunté á la *Claridad*: ¿Quién eran estas figuras? Dijome, este hombre que cobra, es el *Daño*: aquella muger que solicita el dinero, es la *Codicia*: aquella descolorida, y amarilla, que está asentada en talegos, es la *Avaricia*. Dige entonces: Este *Daño* le dá un ayre de parecer al *Escarmiento*, portero del *Desengaño*. Dijo: acertaste, porque aquel es hijo de éste. El *Escarmiento* nació del *Daño*, y de la *Pena*, una muger muy triste, y atribulada, y se recogió el hijo á buen vivir; y afsi le hicieron portero del *Desengaño*, y éste se quedó perdido; y afsi entrambos son porteros, aunque en partes tan diversas.

4 El *Fervor*, con el ansia de que me fuesse util el conocer el *Engaño*, daba gran prisa que entrásemos; pero el *Recato* decia á la *Claridad*, que mirasse bien la orden que habia del *Desengaño*, para entrar en partes peligrosas, pues parecia el entrar

temeridad. ¿Qué sería, decía, si se quedasse allá dentro este Pastor, y se nos perudiese? El *Fervor* decía que era forzoso entrar, pues mas desengaño ofrece á los hombres el *Engaño*, que no el *Desengaño* mismo. La *Claridad* dijo, que trahia orden para que entrásemos. Al fin, eran tantos los que iban entrando por las puertas del *Engaño*, que nos pasamos con ellos á las vueltas sin pagar.

5 Entramos apenas, quando mirando á aquellas harpías, que cobraban con el *Daño*, ví que por sus espaldas estaban unos mozuelos traviesos, hurtandoles los talegos, y jugaban quanto hurtaban, y decian: ¡O si estas viejas se muriesen, para que nosotros entrásemos en su hacienda! Pregunté, ¿quien eran aquellos mozos? Si eran hijos de la *Codicia*, que dicen es fecundísima madre de grandes generaciones, pues trataban de heredarla? Respondió la *Claridad*, que antes eran enemigos de una y otra, y se llamaban *Fuego*, *Divertimiento*, *Prodigalidad*, *Leviandad*, y otros amigos suyos, hijos de un hombre bajo, que llamaban *Vicio*, y una muger muy perdida y jugadora, que llaman *Relajacion*, aquella con quien digimos que estuvo tantas horas perdida, y murmurando la *Lengua*.

CAPITULO XVII.

ENTRA EL PASTOR AL CAMPO DE OCIOSIDAD,
y lo que vió en casa de la *Hipocresia*, y en otras.



Regunté, ¿si habia otra puerta en los Palacios del *Engaño*? Respondió la *Claridad*, que habia otras muchas para entrar en el *Engaño*, que se llamaban *Riqueza*, *Felicidad*, *Salud*, *Juventud*, *Poder*, *Ambicion*, y otras semejantes; pero que todas tenían la misma perspectiva, á la verdad, que aquella, y que en todas cobraba el *Daño* el tributo del *Engaño*. Fuimos entrando por un corral adelante, entre numero infinito de gente desordenada, y tanto, que es dificultoso referir lo que alli vimos. Pregunté, ¿cómo se llamaba aquel corral? Digeron llamarse *Ociosidad*. Oí conversaciones notables: Uno gobierno, y decian mil mentiras, y desafiaban guerras, y contaban nuevas nunca sucedidas.

en lastimar á los otros. Y entre ellos ví un hombrezuelo, que andaba por todos los corrillos, introduciendo mil mentirillas, y cuentos; y aquel mismo encendia luego un fuego, que llaman *Murmuracion*. Pregunté á la *Claridad*: ¿Quién es aquel figurilla tan feezuelo y pequeño, y tan cansado que con todos entra y sale? Respondió, que aquel se llamaba *Chisme*, hijo de una muger que se decia la *Malicia*, y de un hombre aborrecido que llamaban *Inquietud*. En esto oímos gran ruido de gente, y á él fueron volando quantos estaban en aquella grande plaza. Preguntamos, ¿qué era aquello? Digeron, que entraba un Principe grande en una Ciudad del *Engaño*, acompañado de muchos Señores, y Caballeros, que iban todos á verle. Dige yo: ¡Mirad la sustancia de quanto estos hacian y hablaban, pues por una cosa lo dejaron que era tan ligera!

2 Estando así, oímos que daba voces en una plaza cerca de alli una muchacha gritando: Que me matan, que me matan. Acudimos, y vimos quatro mugeres que ahogaban una doncella, y la una de las viejas, que era muy recia y terrible, decia: Tengo de ahogarte. La otra voceaba: Teneis razon, que es maldita hembra. La otra decia: Es muy justo que os hagais temer, estimar, y respetar. Y la pobre moza no decia sino: No tengo culpa, Dios es testigo que no debo nada á nadie. Pero replicó otra perversa, morena, y fea: Mientes, que yo lo ví con estos ojos con que ahora te estoy mirando. Dige á la *Claridad*: Vámonos á ayudar á aquella pobre doncella, que me hace gran lastima verla así maltratar, y lastimar. Sonrióse, y díjome: Ténlas á ellas. Pastór, la lastima que á ella tienes. Esta moza es la *Inocencia*, la que dice que la ha de matar, es la *Ira*; aquella que dice que tiene razon, es la *Embidia*, seca, enjuta y amarilla, que siempre se refiere á la *Inocencia*. La otra, que dice se haga estimar, es la *Envidia*. La que dice que lo vió, es la *Calumnia*, mala, movible, gonzada y falsa. Y porque sepas adonde debe ir la *Inocencia*, y el dolor, quando veas padecer á un inocente, y padecer conmigo, acerquémonos á ellas.

telando por los ojos, echando llamas de fuego por todos sus poros, y un escorpion coronado dentro de su corazon. Finalmente horribles sobre manera. Dijome la *Claridad* : ¿ A quien querrias parecerle ahora, Pastor; á quien hace padecer en el mundo, ó á quien padece injustamente? Respondí: A quien padece. Entonces dijo, por Dios. Pues de aqui adelante aprende, y quando vieres penar, y pecar, tén lastima del pecar, embidia santa al penar. No hay mas mal en la vida, que las culpas, que no son males las penas.

3 Pasamos adelante, y entrando por una calle retirada, salimos hácia afuera del lugar, y oímos gran ruido de disciplinas, y algunas voces, que parecian afectos pios y buenos. Holguéme cierto, y me pareció, que aun dentro del mismo *Engaño* ardia la devocion. Ví una casa que parecia como Hermita, aunque no lo era, y un rotulo á la puerta, muy grande y claro, que decia *Santidad*; pero acercandome mas, ví que las letras se volvian en otras; y ultimamente, mirando con atencion, decia : *Hipocresia*. Dijome la *Claridad* : No entres por la puerta principal de esta fiera, vén conmigo. Llevónos por una puerta falsa, sacó la llave del *Desengaño*, y abrió, y hallamos á la *Ficcion*, criada de la *Hipocresia*, muy ocupada en hacer guisados á los huéspedes de casa. Preguntamos por su ama. Respondió que estaba retirada en unos ejercicios virtuosos. Caminamos por las piezas de aquel quarto, que tenia muy cerradas las ventanas, y hallamos á la *Hipocresia* en una sala muy grande, y muy poblada, que se llamaba *Mentira*, y que estaba comiendo, y brindando con la *Gula*, *Soberbia*, y *Sensualidad*. Dijome la *Claridad*: Pastor, en la casa de esta infame muger, la puerta principal es la falsa; y la falsa es la cierta. Serviales los platos á la *Hipocresia*, *Gula*, *Soberbia*, y *Sensualidad*, una criada que se llamaba *Lisonja*. Pregunté, ¿ si lo era de la *Soberbia*? Porque siempre yo entendí que se habia criado en su casa; pero dijome la *Claridad*, que de ninguna manera, sino que desde el principio la crió la *Hipocresia*; que era su sobrina, hija de una hermana suya, que llamaban *Falsedad*, que la hubo en ella el *Engaño*. Viendo, pues, el sobreescrito de la puerta, y el embustre de la casa, dióle la *Claridad*, que es sumamente enemiga de la *Hipocresia*, una fuerte reprehension, y ella la quiso satisfacer, diciendo: Que comia con aquellas, por vér si podia convertirlas. Dije yo: Ay embustera, vos os volveis como ellas, ó ellas se volverán

rán como vos. Y esta, y no otra será vuestra conversión.

CAPITULO XVIII.

RECONOCE VARIAS PERSONAS EL PASTOR,
y entre ellas á la propia voluntad.



Alimos de alli, y vimos un hombre seco, y enjuto, que salia de una casa con un talego de plata debajo del brazo, y muchos doblones en la mano, de quien huían unos hombres á toda priesa, y él iba tras ellos gritando y diciendo: Venid amigos, que os quiero enriquecer, honrar, y favorecer; y ellos todavía huían. Entraronse en una casa, y nosotros los fuimos siguiendo, por ver en qué paraban. Vimos que habian salido por otra puerta á un campo que llamaban del *Deleyte*; y esto era á medio dia, quando mas ardía el Sol. Pusimonos á la sombra, y ellos assentandose como en materia importante al Sol, se pusieron muy de espacio á jugar unos pocos de reales que tenian. Alzóse en un instante el uno con todos ellos, y otro que se hallaba muy picado, le dijo una pesadumbre. Desmintióle el ofendido, y sobre esto sucedió una gran desdicha, quedando uno de ellos muerto. La *Justicia Divina* que anda siempre averiguando, y castigando delitos en la casa del *Engaño*, con unos Alguaciles que llaman *Enfermedades*, *Penas*, *Dolores*, mandó prenderlos, y echarlos en una galera, que dicen *Penalidad*, y *Tormentos*.

2 Pregunté á la *Claridad*, ¿quien era aquel hombre que iba rogando con su dinero? y aquellos que huían de él, como si fuera enemigo, y despues habian dado tan mala cuenta de sí? Respondió, que aquel hombre que iba rogando con su dinero, era el *Trabajo*, el qual les combidaba con honra, hacienda, y felicidad; y ellos por la ociosidad, se fueron á casa de la *Pereza*, y de alli salieron á mayor trabajo, sin honra y felicidad condenados, que pudieran padecer por conseguirla. Y harto se parece esto, Pastor, á lo que Dios hace con sus criaturas, pues les ruega con corona y gloria eterna, solo para que le sirvan con moderado trabajo; y los hombres huyen al *Ocio* y *Ociosidad*, y hallan alli los trabajos de que huyen; y despues de la vida, si no se enmiendan en ella, eterna pena, y condenacion.

3 Estando así divertidos, oímos ruido de campanillas, y parecía que llevaban algún hombre á ajusticiar. Pasamos de la calle donde estábamos á otra, que dicen la *Maldad*, que viene á salir á un campo grande, y hermoso que llaman de la *Fortuna*. Vimos un sentenciado, á quien iba azotando cruelmente una muger, y algo lejos el cadahalso, donde estaba prevenido el ministro que habia de degollarlo, que se llamaba *Castigo*; y seguiale infinito número de gente, diciendole mil afrentas y denuestos, sin que huviese criatura que tuviese lastima de su desdicha. Pregunté á la *Claridad*, ¿quién era aquel miserable? Respondió, que aquel era un gran vellaco que se llamaba *Traycion*, que habia cometido grandes maldades, y muertes; hijo de una muger que llamaban *Cobardía*, y de un mozo que dicen *Atrévimiento*; y que la muger que le azotaba era la *Fama*. Admiréme y dije: ¿Pues cómo siendo hijo de la *Cobardía* ha muerto á tantos? Respondió: Por la sangre de su Padre; porque á este hombre infame y cruel, le dá los pensamientos su madre, su Padre la crueldad; y así acaba azotado de la *Fama*, degollado del *Castigo*, de todos aborrecido, y de ninguno llorado. Pregunté, ¿qué delito habia sido el ultimo, que dió complemento á sus maldades? Respondió, que habia dado de puñaladas en la gran Bretaña á una Doncella muy apacible, y hermosa, y sobre gran manera honesta, y de muy grande linage, aunque sobradamente sencilla; solamente por robarle todo aquello que tenia, y en un instante le quitó vida y hacienda; y que á esta que mató este insolente picarón, sobre ladron, que se llama *Traycion*, la llamaban en su tierra la *Fidelidad incauta*. Dige yo con gran dolor: ¡Qué lastima! Qué maldad! Qué alevosía! ¿No hubo quien la defendiese? Respondió la *Claridad*: Dormian sus familias, y la simple no velaba, y este infame no dormia; y así acabó la pobrecita leal en las manos del traydor. Dige yo entonces: ¡O excelente *Vigilancia*, quanto mas eficaz eres para prevenir, que la mas alta medicina para curar y sanar!

4 Luego oímos gran ruido de gente, que gritaba, Plaza, Plaza; venian acompañando á una Señora muy bien prendida, y vestida de una tela, que llamaban *Vanidad*, á quien acompañaban infinitos hombres y mugeres. Todos la venían dando, y ella de todos recibia; y tal vez, si no la daban, lo quitaba, y aquello mismo lo daba otra vez, y lo arrojaba con mucha largueza. Y

si le quitaban alguna cosa á ella, lo sentia, y daba infinitos gritos. Trahia un vestido, que parecia riquísimo, y en él un *Yo*, coronado por cifra, y ella iba diciendo: Yo soy, yo valgo, yo tengo, yo mando, yo puedo, yo quiero. Canséme de tanto *Yo*, y dige á la *Claridad*: ¿Quién es esta muger tan enfadosa, tan cansada, y tan altiva? Dijo: esta es la *Propia voluntad*, muy grande Señora en el mundo, la qual de todos recibe quanto la dán, y aquello mismo, quando ella quiere, lo dá; pero si algo le quitan contra lo que quiere, alli es alzar el grito. El ir pronunciando *Yo*, es la propia satisfacion con que vive, procurando todo reducirlo á su querer. Dige; ¿pues cómo, si desestima lo que tiene, y lo dá y arroja, siente que le quiten aquello mismo que dá? Respondió: Porque quando lo recibe hace su voluntad, y tambien quando lo arroja; y aunque parece que dá, no dá, sino que recibe; pues mas entra en ella con hacer su voluntad, que sale de ella con lo que arroja; y así le atormentan al quitarle lo que quiere, porque le quitan el hacer aquello que mas estima, que es la propia voluntad. Esta muger es altiva sobre manera, y muy contraria á la Voluntad divina. Es hija de la *Soberbia*, y así toda su ansia es mandar, ó despreciar los que mandan, que es otro modo de *Soberbia* de suprema magnitud, que llaman *Pobreza insolente*; de la qual habló el Espíritu Santo, quando dijo: Que era maldad grande ser insolente, el que es pobre. (a)

5 Caminamos adelante por unas calles, que se decian *Riqueza*, *Lozanía*, y *Juventud*, y llegamos á otra plaza, que llamaban del *Contento*, en donde de algunas casas salia notable gente, unos gritando y diciendo con votos, y con reniegos: Que no habian de jugar. Dige: Esto, santo es y bueno. Dijo la *Claridad*: Es que han perdido. Otros vocando, que aunque les costasse la hacienda, se habian de vengar. Otros afirmando que los habian robado, y que eran unos ladrones fulleros. Pregunté á un hombre que alli estaba, ¿qué casas eran aquellas? Dijo, que eran *Casas de entretenimiento*. Yo reíme, y dige á la *Claridad*: ¿Has oído tan terrible desatino? Salen rabiando, y dicen que se entretienen?

6 Llegamos á una de ellas, y desde la puerta oí cantar excelentemente: yo quise entrar, y el *Recato* me cogió del brazo, y dijo: Detente, que desde aqui lo oirás. Y apenas acabó la copla

Tom.V.

Aaaa 2

el

(a) Eccli. 25. v. 3.

el músico, quando otro que estaba allí le dió una gran bofetada. El echó mano á la daga, y con esto vimos, y oímos desde la puerta, que se hundia la casa á voces, y que unas mugeres gritaban: ¡Que nos matan! Justicia que nos matan! Todo era ruido de espadas, pistoletazos, derribar bancos, y sillas, juramentos, blasfemias, voces. Andaban unos negrillos feezuelos atizando, y con infinitos chismes revolviendo quanto habia. Preguntamos, ¿qué era aquello? Y dijo la *Claridad*, que allí vivia la *Sensualidad*, y que aquellos negrillos se llamaban *Zelos*; y que habian encendido la casa, y los trahian á todos perdidos, confusos, y rabiosos: y finalmente vendrian á suceder grandes males.

7 Ví tambien enfrente de aquella plaza un Palacio, que parecia Real en su grandeza, salian de él, entre muchos descontentos, algunos hombres alegres. Entré adentro en una pieza donde habia unos varones ancianos, á quien asistia, y seguia una muger muy cortés, y con grande reverencia y humildad procuraba tenerlos bien asistidos; y ví que esta misma en saliendo de la pieza donde estaban los viejos, no obstante que habian hecho muchas de las cosas que pedia, porque le negaron una sola, murmuraba reciamente acá fuera de aquellos á quien servia, y regalaba allá dentro. Y la que era tan rendida, y modesta entre los viejos, mandaba con grandísima altivez á otros á quien ella gobernaba. Yo admirado de tan grande falsedad, dije: ¿Quién es esta muger tan comedida allá dentro, tan sacudida acá fuera? Esta, ó Pastor, respondió la *Claridad*, es la *Ambicion*, validísima en el mundo; y aquellos ancianos á quien primero sirve, y luego muere, son los que reparten los premios que la alimentan; y hoy lastíma á los que servia ayer; porque esta fiera, Pastor, al subir, y pretender, toda es cortesía, y sumisiones; pero al mandar, y reconocer aquello que recibió, ingratitud, y soberbia.



CAPITULO XIX.

LLEVA LA CLARIDAD AL PASTOR A LA CALLE

mayor de la Region del Engaño, que la llaman la del Sueño, y encuentra cosas notables.



Penas yo ví esto, quando me dijo la *Claridad*: Ven-te conmigo, *Pastor*, que quiero que veas la calle mayor de todas estas Provincias que están sujetas al Imperio del *Engaño*, que llaman la del *Sueño*. Dige entonces, ¿tan larga es, siendo de una cosa tan inutil, que vuelve á los hombres brutos, y á la vida reduce á imagen viva de la muerte? Tan larga, respondió la *Claridad*, que atraviesa á toda Europa, pasa á la Asia, y á la Africa, y otra hay tan grande en la America.

2 Llevóme á una calle sumamente dilatada, y de tan prolija longitud, y latitud, que no podia penetrar la vista el fin. Yo confieso, que como la llaman la del *Sueño*, soy tan simple que creí que habia de hallar tendidas por aquel suelo innumerables personas, hombres, mugeres, y niños, y todos ellos durmiendo. Mas no es así, porque hallé aquella calle poblada de infinita gente de diversos estados, y calidades, así hombres, como mugeres, baylando, jugando, y entreteniendose; siguiendo cada uno á un hombrécillo muy alegrillo, y risueño (parecia un borrachuelo) que los llevaba arrastrados tras sí, divertidos, y consumidos, y afligidos, y enagenados de sí; y este me digeron, que llamaban el *Gustillo*.

3 Tenia esta espaciosísima calle dos ordenes de casas muy altas, que á la una le llamaban del *Descuido*, y la otra de la *Omission*; y en la altura, arquitectura, y en todo lo demás tan parecidas entrambas ceras, que no habia quien negasse se habian hecho en una misma turquesa. Ví en sus balcones y puertas muchas personas embelesadas, mirando á los que baylaban. Tocaba un pandero una malcarada vieja, que llamaban *Negligencia*, gorda, y fucia; y al pandero le llamaban *Confianza*, pero *vana*. Cantaba unas coplas bien vellacas, y acababan todas con este estrovillo que me causó mas admiracion, que risa: *Dadme del gusto, dadme del gusto; mas que os lleveis de lo justo, mas que os lleveis de*

de lo justo. A este tono, y á este modo no ví otra cosa en aquella alegre calle, que baylar y mas baylar, mudanzas y mas mudanzas.

4 Viendo esto, me volví á la *Claridad*, diciendo: Todo lo extraño, ó perfecta *Claridad*, la largueza y grandeza de la calle, y su inmensa poblacion: Vêr tan vanos, tan inquietos, inútiles ejercicios: unos cantares, y músicas tan ligeras, á cuyos acentos figuen pasos de tan grande engaño; y el estrivillo infame, con el qual dán al *Gusto*, ó al *Gustillo* el tiempo y la ocupacion que se le debe á lo justo. Pero lo que mas que todo me lleva la admiracion es, que esta calle se llama la del *Sueño*; porque aquí á nadie veo durmiendo, antes á todos muy atentos y despiertos á sus bayles, gustos, y entretenimientos.

5 Entonces me dijo la *Claridad*: Tú, Pastor, vés lo que miras por afuera, mas no lo que pasa por adentro; yo te llevaré donde veas el daño que causa al mundo este engaño. Cogióme del brazo, y entróme por una puerta de una casa de la cera del *Descuido*, que hacia paso á otra calle; y al paso llamaban el de la *Luz*, y á la calle la de los *Hurtos* y *robos*, y era poco menos larga y ancha y poblada que la otra. Allí ví muchos ladrones, y picarones, que por las puertas falsas del *Descuido* (y lo mismo me dijo la *Claridad*, que sucedia en la otra de la *Omission*) sacaban toda la ropa, y saqueaban la hacienda de los que estaban baylando, cargaban con ella, y se la llevaban, y entonces dige entre mí: Bueno anda el mundo, en el Reyno del *Engaño* unos baylan, y otros roban. Asseguróme la *Claridad*, que quando volvian de baylar los engañados, no hallaban blanca en sus casas, ni una silla en que sentarse, y muriendo de hambre, pedian limosna de puerta en puerta; y añadió: Ahora sabrás, Pastor, por qué llaman á la calle de los bayles la del *Sueño*, porque aquel baylar, es dormir para el provecho, aunque no lo es para el gusto; y aun para este es un sueño muy ligero, porque al fin lo que es vigilancia para holgarfe, es sueño mortal para conservarse.

6 ¡Extraña cosa, dige yo! Confieso que estoy haciendome cruces. ¿Que un picarillo como aquel *Gustillo*, con una cosa que no dura un soplo, como son estos bayles, y deleytes ligerísimos, trayga así arrastrado el mundo? Que por él pierde el hombre honra, vida, y hacienda, y alma? ¡Quien digera tambien, que el

el baylar era dormir, y el dormir era dejarse robar! Quanto mas valiera que durmieran los ladrones, que no los señores de sus casas! Respondió la *Claridad*: Ciertó es que durmieran, ó Pastor; trabajáran aquellos, si estos otros trabajáran; veláran, y no bayláran, y por baylar no durmieran. Y así vos aprended á no dormir, ni baylar, pues os hizo Dios Pastor, mirad bien que no os perdais; porque este breve baylar, será en la otra vida eternamente penar; y este sueño dulce aqui, es pena, y tormento alli.

CAPITULO XX.

y ultimo.

ACOMPANAMIENTO GRANDE, Y MUY ADMIRABLE,
que el Pastor vió en la calle del Tiempo, y su fin.



Quando estabamos mas divertidos en esto, me dijo la *Claridad*: Mira Pastor, qué grande acompañamiento pasa por aquella calle, vamos á verlo de cerca. Fuimos á una calle ancha, y espaciosa y hermosa, que llamaban la del *Tiempo*. Vimos á un venerable viejo de hermoso talle á caballo, á quien iban siguiendo muchos Caballeros, adornados de galas y riqueza, y caminaban con muy grande magestad. Luego se seguian unos hombres mas mozos, que decian que eran hijos de los primeros, con igual, y mayor lucimiento que sus Padres, muy alegres, y bizarros. Y tras estos, en sus ácas unas niñas bien prendidas, y contentas. En medio iba en una hermosa áca, excelentemente aderezada una Señora bellísima; y entre otras cosas, trahia en su tocado una rica pluma de diamantes, y en ella escritas unas letras que decian, *Vida*.

2 Iba hablando con un consergero suyo, y le aplaudia quanto hablaba, con cuyo parecer lo gobernaba todo, y él daba todas las ordenes. Decia aquella Señora: Llegaré á Alemania, y á la vuelta he de hacer algunas cosas importantes, y despues descansaré, y volveré á hacer jornada. Y él con una risa, aunque alegre, pero falsa, le decia: Que sobraba tiempo para todo, y que así fuesse muy de espacio, y pasasse por Italia, y se entretuviesse en verla, antes que volviessse á Inglaterra.

3 Luego iba gran numero de gente de todas edades, unos

á caballo , y otros á pie , acompañando , sirviendo , y regalando á esta Señora. Entre ellos ví dos hombres en unos caballos muy ligeros y sueltos , y que andaban de rebozo ; de fuerte , que andando por todas partes , parece que se escondian. El uno trahia una espada de acero desembaynada , aunque cuidaba de cubrirla , y en ella gravadas estas letras : *A los que yo no acabáre* ; y el otro una espada de madera , con unas letras que decian : *Yo los tengo de acabar*. Y estos dos hombres iban sacando del acompañamiento , de uno en uno , de dos en dos , y tal vez en mayor numero , á los que les parecia , fuesen de á pie , ó á caballo , sin que ellos lo pudiesen resistir ; y los que una vez salian , no volvian.

4 De fuerte que puedo assegurar , que á dos calles que fuimos siguiendo el acompañamiento , al parar en una casa algo angosta , donde entraron el viejo , y aquella noble Señora , con los demás á hacer visita ; si no vinieran otros á acompañarla , se hubieran quedado solos. Entraron todos en ella , y era harto triste , y lobrega la puerta , y la casa. Y el viejo que habia ido delante , aguardó á que todos entrassen , y luego entró él , y llevó tras sí la puerta. Acabóse aquello como si no hubiera sucedido ; quando vuelvo la cabeza , y veo otro ruido como aquel , y que venian al parecer los mismos por la misma calle , por donde habian pasado , sin haber salido por la puerta , ni haber dado tiempo á ello.

5 Dige yo : ¿ Qué es esto , *Claridad* santa ? Estos no son los que entraron ? Respondió ella : No son los mismos , aunque es una misma cosa. Pregunté : ¿ Pues qué ha sido esto ? Bien he menester la luz que tú trahes del Cielo para acabar de entender practicamente lo que aqui acabo de vér. ¿ Quien es aquella Señora acompañada del viejo , y aconsejada de aquel hombre , y muger que la asistian ? Y aquellos dos hombres que iban desapareciendo á los que acompañaban y seguian , quien son ? Cómo se llama la casa deslucida donde entraron ? Respondió : Mira Pastor , esta Dama á quien todos acompañan , es la *Muerte*. Eso no , dige yo , antes parece la *Vida*. Respondió la *Claridad* , eso parece ; esto es , pues es la *Vida* , la *Muerte* disimulada. Aquellas letras de plumage de diamantes , no están sino sobre vidrio muy fragil , aunque lucido , al qual le llaman *Salud* ; hecho de tierra , y de un soplo leve , que le dió aquel lucimiento ; y aunque por una parte dicen *Vida* , por la otra expresan *Muerte* , y essa es la letra mas cierta.

Aquel

6 Aquel viejo , á quien sigue todo el acompañamiento , se llama *Siglo* , que se compone de cien años. Aquellos hombres mayores , que están cerca de él , son ellos ; y los otros hijos de estos , son los *Dias* , de que se forman los *Años*. Aquellas meninas , vivas , breves , y pequeñas , son las *Horas* , de que se forman los *Dias*. Aquel hombre , y muger que acompañan á aquella noble Señora , que es propiamente la *Muerte* dentro de la misma *Vida*, el uno se llama *Engaño* , y este lo gobierna todo ; y la otra *Confianza loca* , de quien se ayuda el *Engaño* , y estos siempre alegran , lisongean , y consuelan á la *Vida* ; pero la trahen engañada.

7 De aquellos dos hombres que ván desapareciendo á los demás , el de la espada de acero se llama *Accidente* , y el de la de madera , *Debilidad* , y son Alguaciles de la *Muerte*. Las letras significan , que al que no acaba en la vida el *Accidente* de calenturas , heridas , y otras miserias como estas , que cortan , y acaban con brevedad á los mozos , ha de acabar la *Debilidad*, con cuchillo de madera de la vez y diuturnidad , de la qual nadie se escapa ; y estos ván desapareciendo á los que caminan por la carrera del *Tiempo*, en el curso de la *Vida*. El entrar primero todos , y luego el viejo , y llevar tras sí la puerta , es acabarse aquel *Siglo*, y comenzar otro de diferentes rostros ; pero con un mismo fin. La casa donde entran , es de una venerable , y triste viuda , que aunque está siempre comiendo , nunca se sácia , y estos que vienen , y otros que vendrán , todos entran por la misma puerta , y allí acaban para el mundo , y se llama *Sepultura*.

8 ¡O luz soberana , dige , ó *Claridad* santa , lo que se aprende contigo en la casa del *Engaño* ! Todo es contrario á lo que parece. Parece *Consejo* , y es *Engaño* ; parece diamante , y es vidrio ; parece hermosura , y es corrupcion ; parece vida , y es muerte. Angel santo , hartó he visto ; si esto no basta á darme luz , sobre aquella que nació esta noche en Belén , nada bastará á mi engaño. Volvamonos al pesebre. Respondió el Angel : Volvamos , que yá la luz del dia comienza ; y siendo Pastor , es justo que vuelvas á tu ganado , no sea que le halles por tu ausencia perdido. Esto me dijo que le sucedió al Pastor en aquella santa Noche , y yo luego que lo oí , lo encomendé á la memoria , y escribílo , por si huviese alguno , que desde ella quisiere pasarlo á la voluntad.

ADVERTENCIA DEL R. P. F. JOSEPH
de Palafox, para el Tratado siguiente.

UN gran Señor de esta Corte , deseoso de obrar espiritualmente en lo exterior , à vista de lo interior , hizo tres preguntas al Señor Don Juan de Palafox y Mendoza , Obispo de Osma ; y respondió su Señoría Ilustrísima , tan pia , y doctamente , que enseña la direccion de las acciones humanas de los Principes , y Señores , que desean obrar con acierto , para agradar à Dios , y cumplir con el mundo. Para que todos gozen de este bien , se imprimen las preguntas , y su respuesta , con el Pastor. Con que al libro de oro del Pastor , añadidas estas preciosas perlas nacidas , y criadas en la mina fecundísima de aquel extatico espiritu , se podrá traer este precioso Ramillete de fragrantísimas flores , en la faltriquera , para gozar de su suavísimo olor , con mas frecuencia , y menos embarazo.



RESPUESTAS ESPIRITUALES A UN DEVOTO.

PRIMERA PREGUNTA.



DICE San Juan : *Filioli mei non diligamus verbo neque lingua , sed opere , & veritate.* (a) Hijos mios, no amemos solo de palabra, sino de verdad con las obras. Pregunto : ¿Cómo obraré con mis progimos, segun sus estados, y en las varias ocasiones que cada dia se ofrecen de amistades, ó enemistades, buenas, ó malas correspondencias, sinrazones que egecutaren conmigo, públicas, ó secretas, para cumplir á la letra este santo consejo? Y cómo sabré si lo cumplo en lo exterior, ó en lo interior? Y qué obraré para no apartarme de él, segun mi estado?

SEGUNDA PREGUNTA.

2 Dice nuestro Soberano Maestro : *Si quis venit ad me , & non odit patrem , & matrem , & uxorem , & filios , & fratres , & sorores , adhuc autem , & animam suam , non potest meus esse discipulus.* (b) Que quien ha de ser discipulo suyo, y le quiere seguir, ha de aborrecer á su Padre y madre, muger, hijos, y hermanos; y hasta su misma alma. Pregunto: ¿Cómo cumpliré á la letra este santo consejo, sin faltar á la caridad con mis progimos, y á la obligacion de conservar la vida, y en el gobierno de mi familia, educacion de mis hijos, amistad con mis parientes, y progimos? Cómo obraré para cumplir con amarlos, y aborrecerlos, como uno y otro se nos manda; y cómo conoceré en lo que obro, si cumplo, ó no con este consejo, así interior, como exteriormente?

Tom.V.

Bbbb 2

TER-

(a) Joan.3. v.18. (b) Luc.14. v.26.

TERCERA PREGUNTA.

3 Por San Mateo, y San Marcos leemos el Consejo, que nuestro Señor dió al mancebo que deseó la perfeccion, diciendole que aunque habia guardado los Mandamientos, si queria ser perfecto, fuese, y vendiese sus bienes, los diese á pobres, y entonces viniese, y le siguiese: *Si vis perfectus esse vade, vende omnia quæ habes, & da pauperibus, & sequere me.* (c) Pregunto: ¿Cómo en las obligaciones de mi estado podré cumplir á la letra este santo Consejo? Cómo administraré mis bienes temporales, para no exceder en gastarlos de lo que debo, y qué parte se puede dar á cada cosa en la distribucion, que ni sea mas de lo que se debe á mi estado, ni menos? Y cómo conoceré, por lo que obraré, si cumplo, ó no con lo que á esto se debe?

RESPUESTA A LA PRIMERA PREGUNTA.

4 **P**Ara satisfacer á estas tres preguntas, supongo que quien las hace, como se vé por ellas, tiene intencion de acertar con la voluntad de Dios, y obrar todo aquello que entendiere que es conforme á su santa Ley; y siendo esto así, puede caminar por los peligros de esta miserable vida con una santa confianza, de que Dios le dará luz, y gracia para servirle en ella, porque es fiel: *Fidelis Deus*, (d) y no desampara al que con sencilla voluntad le busca: y en siendo buena la vista interior de la intencion, es cándido, y puro, y hermoso el cuerpo de la accion, conforme á la doctrina del Señor: *Si oculus tuus fuerit simplex totum corpus tuum lucidum erit.* (e) Porque como en otra parte nos enseñó, no puede el buen arbol dar mal fruto, ni de buena raíz, é intencion, proceder amar gura, y corrupcion.

5 Por esto, el primer consejo sea purificar la intencion, y mirar en todo á agradar á Dios, y guardar su santa Ley, y no quebrantarla, y poner para este fin los medios que á él conducieren: y obrando de esta suerte, aunque no acierte en lo material de las acciones, le salvará su intencion. Esta regla es buena para despedir, y desnudar de temores dañosos al alma, y que suelen saltar á escrúpulos, y perplegidades; respecto de que como esta vida está llena de encuentros, y esquinas, nuestra ignorancia es mucha,

(c) Matth. 19. v. 21. & Marc. 10. v. 11. (d) 1. Ad Thesal. 5. v. 25. (e) Matth. 6. v. 22.

cha, nuestra flaqueza mayor; las naturales pasiones prontas; la luz con ellas turbada, y tal vez ausente: es preciso que vivamos y obremos entre innumerables peligros, y de todos nos salva la recta y sana intencion de hacer la Voluntad Divina, que es un navío segurísimo, entre tantas tempestades, que nos lleva al Puerto eterno.

6 En las dudas que se ofrecen al obrar, es muy discreta regla la que se refiere que daba viviendo el Angelico Doctor Santo Tomás, al qual preguntando, ¿quando podria estar consolado uno al obrar, y esperar que acertaba en sus acciones? Respondió: *Quando puedas dár razon de lo que haces.* (f) Y yo entenderia por razon, la mas segura; porque ya son tantas las razones para todo, que temo que hay muchas razones sin razon: de fuerte que si un señor, ó particular obra aquello que juzga que es razon, y tiene buena intencion, se lo admitirá nuestro Señor, como si huviera acertado: Y al rebés, aun que haya acertado, si la intencion no fuera buena, no lo admitirá el Señor; respecto de que el timón, y todo el gobierno de este Espiritual Navío, es la buena y sana intencion.

7 El segundo supuesto sea, que quien esto pregunta, trata de mirar por su interior, y tiene oracion, y Maestro prudente, y docto, á quien consultar, que son dos grandísimos fiadores del acierto; y que con ellos es tan dificultoso perderse, como sin ellos salvarse; porque entre innumerables bienes que tiene la oracion, son los dos mas substanciales, dár luz para los aciertos humanos, y calor para las operaciones christianas.

8 Poco me importa el vér el camino de mi salvacion, si no tengo fuerzas para aplicarme á seguirlo. Y poco me importa el tener fuerzas para seguirlo, si me falta luz para verlo. Estas dos cosas son las que dá la oracion, porque alumbra el entendimiento, despidе las pasiones de la voluntad; y con esto abiertos los ojos de la razon, quitados, y sacudidos los parpados de la passion con que la suelen turbar, vé lo mejor; y con el calor de la gracia, y caridad, que por medio de la oracion arde, y se enciende en el alma, cobra fuerzas para seguir lo que vé, y obrar lo que conoce que le conviene, y egercitarse en las virtudes, y en los dictámenes santos de su profesion y estado, y cada dia se vá
for-

(f) Ribadeneyr. Flos Sanct. part. 2. Vida de Santo Tomás, pag. 224.

fortaleciendo en lo bueno, y venciendo lo malo, actuándose en lo mejor; con que hace una nueva naturaleza, hija legítima de la gracia, y desnudándose de las pieles de un hombre viejo, y vistiéndose del nuevo, y echando del alma, y arrancando los raygones de la culpa, plantando Dios sus virtudes y perfecciones en ella, se halla otro hombre, y diferente del que entró de la vida exterior á la interior.

9 Por el contrario, si no trata de oracion, ni él tiene luz para ver, ni fervor para seguir; y van creciendo las pasiones, y con ellas los engaños, y no tiene fuerza, ni perseverancia en las virtudes, y lo lleva y arrebatá lo visible, y se olvida de lo celestial é invisible; y cada paso, y hora y momento se vá apartando de la Ciudad de Dios, y entrando por la del mundo á enredarse en los lazos de Babilonia, sin que se sepa en qué ha de parar; antes pueda, y deba temer que no ha de parar hasta perderse del todo, y para siempre. Y así en mi dictamen, tanto como salvarse, ó no salvarse, ir al Cielo, ó al Infierno, vá de tener, ó no tener oracion; suponiendo por oracion todo lo que es memoria de las cosas celestiales y de Dios, y cuidado interior de su conciencia.

10 El otro punto del Maestro, y Varon espiritual, es sumamente importante, porque afianza á la oracion, pues aunque ella de suyo es bastante para todo; pero platicada por nuestra flaqueza, y debilidad, necesita de Maestro, y consejo, respecto de que como quiera que Dios permite, y ordena, para mayor merito nuestro, que vivamos, y obremos en obscuridad de fé, y por camino estrecho, y entre dudas, y peligros; y que andan de este mundo ausentes las evidencias, y que nos gobernemos por prudentes, y morales noticias, y el trato interior de Dios es místico, y obscuro; principalmente de nuestra parte, por lo que nos toca: porque obramos nosotros con estas potencias llenas de fragilidad, y tenemos siempre en el alma aquella raíz amarga del fomento del pecado, que despide de sí mal olor, y miseria, y corrupcion, si no lo corrige la gracia; forzoso es que para ver la luz, el acierto, y la direccion, entre el humo, y polvareda que levantan nuestras malas inclinaciones, aun en el mismo trato de Dios (quanto mas en el de las criaturas) sea necesario el Maestro y el consejo, que me diga lo que vá de lo malo á lo bueno, y de lo bueno á lo mejor; de lo seguro á lo peligroso, y de lo cierto

á lo dudoso: y Dios viendo la humildad del Discipulo, dá luz al Maestro; y viendo la obediencia del uno, dá acierto y prudencia al otro; y viene á fer el consejo, y la obediencia el fiador de todos nuestros aciertos.

11 Con estos dos presupuestos satisfaré á la primera pregunta, segun mi fragilidad, como mejor pudiere y entendiere. La pregunta es, ¿cómo obraré con mis progimos, segun sus estados? Y la respuesta puede ser la misma pregunta, afirmando lo que se dice preguntando. ¿Cómo obraré con mis progimos segun sus estados? Respuesta: Obrando con ellos segun sus estados, esto es, dando á cada uno lo que le toca, segun su estado. A los superiores, la obediencia; á los iguales, el agrado, y la cortesía, y á los subditos, el socorro, la piedad, y la enseñanza.

12 En cada estado de estos hay diferencia de profesiones; porque en el de superiores, unos son Eclesiasticos, y á estos se les ha de dar la veneracion como á Imagenes de Dios, con aquella forma reverente, christiana, y prudente que se les debe. Otros son Reyes, y á estos se les ha de dar la reverencia, y la fidelidad, y la obediencia, y desear contentarlos, y servirlos, en quanto no se ofenda á Dios. Otros son Magistrados públicos que representan al Rey, y se les debe aquel respeto proporcionado que toca, y pertenece á su participacion. Otros son Padres naturales, y se les debe aquella reverencia, amor, y obsequio, que al principio natural de su sér, y que dicta aun en los mismos animales el natural instinto.

13 En el estado de los iguales hay gran diversidad de iguales; porque unos lo son en la calidad, otros en la libertad, otros en el estado, otros en la profesion, otros en la independentia; y á cada uno, conforme su estado, se le debe amor, caridad, benevolencia, cortesía, y un agrado exterior sin afectacion; sino con una christiana sinceridad, que es la que debe un Christiano á otro; y que sin ella, ni hay sociedad, ni trato humano politico seguro, ni bien concertado, y todo se reduce al adagio admirable: *Quod tibi non vis, alteri ne feceris*, (g) que contentó tanto aun á los mismos Gentiles, que lo mandó escribir Alejandro Severo Emperador en las puertas de su Palacio.

El

(g) Vease á Solorzano. Emblem. Politic. Embl. 68. pag. 560. n. 5.

14 El tercero estado, que es el de inferiores, se puede dividir en los que lo son por el gobierno Politico, y Jurisdiccional, ó por el Economico, ó por el natural. Por el Politico, el que se tiene en los subditos, y vasallos propios, ú de su Magestad (el que fuere de su Magistrado, ó Ministro, ó el Señor de estado) y á estos subditos, y vasallos debe tratar, mirando á su bien, y conservacion, y buen gobierno, y socorro, segun sus necesidades; y á mantenerlos en paz, y en justicia, y á obrar con ellos como Padre, así en la correccion, como en el sustento, y gobierno: y miren los Superiores, que de esto les ha de tomar muy estrecha cuenta Dios. El Economico es de los criados, y familiares, á quien debe humanidad, agrado, y suavidad, y cuidar de que sirvan bien, y pagarles, y enseñarles, y darles buen egemplo, y desviarlos en su casa, y fuera de ella de ocasiones de perderse. El Natural, es el de marido á muger, y de Padre á sus hijos; y aqui el cuidado ha de ser exactísimo, porque obliga estrechamente á su sustento y socorro corporal, y espiritual; tratando á su muger como á compañera; dando buena educacion á los hijos desde sus principios, antes que la passion se apodere de la razon, y antes que en aquella tabla rasa y limpia del alma del niño, escriba el Demonio contrarias leyes á las de Dios: y así le enseñe el Padre lo que debe creer, y lo que debe obrar, previniendolo para que obre segun aquello que cree. Y porque cada uno de estos estados tiene grande diversidad de reglas, y documentos en lo individual, digo solo estos principios, porque son la fuente donde se deducen los particulares.

15 Pasa adelante la pregunta: ¿Cómo obraré en las varias ocasiones que cada dia se ofrecen, de amistades, ó enemistades, buenas, ó malas correspondencias, y sinrazones, &c? A esto no se puede satisfacer con direcciones particulares, sino es sabiendo los casos individuales; y solo se puede dár para todos estos casos, y los de este genero, un consejo, y dictamen general; y es que obre como buen Christiano en todo, y como quien trata en primer lugar de su salvacion, y que todo quanto no es esto, es vanidad, y locura. Las amistades sean tales, que no impidan la de Dios; ¿pues qué me importa tener á todo el mundo por amigo, si tengo á Dios por enemigo? Dios es fiel, el mundo traidor; ¿quien se negó (si no es loco) á un amigo fiel, y eterno, por un amigo infiel, y temporal? Por esto dijo el Espiritu Santo: Ma-

ledictus homo, qui confidit in homine. Y en infinitas partes David: *Tu es, Domine spes mea:* (h) Tú, Señor, eres toda mi esperanza.

16 Despues de esto no se ha de privar al hombre de amistades, y correspondencias; pero sean proporcionadas á su salvacion, y mas exteriores, que interiores. El corazon solo á Dios; el trato á todos; y de este mas, ó menos, como fuere la persona, ó la ocasion. Procúre amigos de Dios por amigos, ó si no lo son, procúre hacerlos amigos de Dios. De ninguno sea enemigo, antes bien amigo de todos; y quiera mas que todo el mundo le aborrezca, que aborrecer á uno solo. Y finalmente comuníque, y dé con peso y medida su voluntad, regulandola por la razon, y la obligacion, y siempre salvando para Dios solo su corazon. En quanto á las amistades de que habla la pregunta, ha de ser la regla, el amor, y no el odio. Dos virtudes principalmente ha de tener presentes para las enemistades, y aun para todas las buenas operaciones (en esta vida de encuentros, son importantes estas dos reglas.) La primera, aconsejarse siempre con la caridad. La segunda, gobernarse por la paciencia.

17 No es posible que tenga paciencia sin caridad; ni es posible que dure la caridad sin la paciencia. Sin estas dos riendas del alma, dará en odio, é impaciencia; y aquel le perderá el alma, y esta le inquietará alma, y cuerpo, y le llenará de inquietud, y de imprudencia; y padecerá un infierno de inquietudes en esta vida, para padecer otro de inmensos tormentos en la eterna. En qualquiera caso es menester tener enfrenada la ira; y digo enfrenada solo, pero no siempre ausente: porque muchas veces es necesaria para el vigór de la justicia, para la defensa de la Fé, para el buen gobierno economico; y esta que parece ira, bien ejercitada, es zelo santo, sin el qual no se puede conservar cosa grande, ni buena.

18 La ira destemplada, es una breve locura, y no se diferencia el ayrado destemplado del loco, sino en el tiempo; el uno es siempre colerico, el otro buenamente furioso: *Ira propriè*, dice el Filosofo Moral, *est brevis insania, iratus ab insano non nisi tempore distat;* (i) pero la templada, y corregida, y encaminada á reprehender lo malo, ó corregirlo, ó reformarlo, es buena, san-

Tom.V.

Cccc

ta,

(h) Jer. 17. v. 5. & Psalm. 8. v. 9. (i) Senec. lib. 1. de Ira, cap. 1. pag. 498. post med.

ta, y perfecta; y así no hay que afligirse, si alguna vez aunque sea destemplándose algo, se enojarse el que gobierna, ya en lo jurisdiccional, ya en lo economico, por ser tal vez conveniente con este riesgo ayrase, pues es peor que crezca lo malo, por no enojarse, que incurrir en algo destemplado por enojarse. David dice: *Irafcimini, & nolite peccare.* (1) La voluntad sea de no pecar; pero es conveniente enojarse, y puso en la intencion el bocado del infierno, porque vió que en nuestra flaqueza era dificultoso el darle á la accion. Enojarse con razon alguna vez en su casa, es como quien la purga, para que ande bien gobernada; pero no cada dia, porque esto quita la fuerza á los remedios con perderles el miedo; y lo otro hace respetable, y diligente el gobierno.

19 En quanto á las sinrazones de que habla la pregunta: yo solo he hallado un remedio, y este siempre me ha sido, no solo suave, sino facil, y acomodado, que es perdonarlas, ó despreciarlas: porque verdaderamente es tan dulce cosa el perdonar, como el dár; y no hay alegria en el mundo igual á la de perdonar á quien se puede prudentemente dejar de castigar. El que dá dinero, dá lo menos; el que dá de los afectos del alma, esse dá lo mas. Si á mi me digieran que le pusiera nombre á Dios, le llamára el *Perdonador*, porque dia y noche no hace sino perdonarnos á todos: ¿Pues qué otro gusto puede ser igual al de parecerse á Dios en el perdonar agravios propios? Y digo propios, porque no así los de Dios. Digo, que era no solo suave, sino mas facil, y acomodado; y es, porque el satisfacerse del agravio es tan desacomodado, y dificultoso, que viene á ser lo facil, y acomodado, el perdonarlo, ó por lo menos el tolerarlo.

20 Algunas veces he considerado, qual es mas barato, el reñir, ó el sufrir; y he hallado, que en lo que no es dañoso al alma, es mas barato, suave y facil el sufrirlo, que reñirlo. La razon de esto es, porque con un breve sufrimiento se olvida la injuria, ó el disgusto; y para reñirla, y reprehenderla se gasta el tiempo, y se enciende la ira, y queda un hombre con dos arrobas de pesadumbre, por no haber tenido dos onzas de paciencia. Es verdad que replicará alguno, que esto es mas facil de discurrir, que de hacer; y tiene razon, sino se acostumbra á ello, y lo

(1) Psalm. 4. v. 5.

lo pide á Dios: pero con estas dos condiciones, mas facil suele ser obrar lo dificultoso con la gracia, que no lo facil y muy facil con las fuerzas de la naturaleza.

21 Es bueno para corregir la ira, procurar suspender la egecucion. San Ambrosio, por el castigo precipitado que hizo el gran Teodorico en Tesalonica, le impuso por penitencia pasasen quarenta dias antes de egecutar sus sentencias. ^(k) A Augusto Cesar, que era iracundo, le dió un Filosofo por remedio, que en sintiendose ayrado, antes de hablar palabra, digesse todo el A, B, C: hizolo algunas veces, y quando le acababa, yá se le habia templado la ira. ^(l) Yo daria por remedio volverse á Dios, pedirle que le tenga de su mano, y le dé paciencia, y vencerse lo posible, y con esso reñirá con fuerza reservada, solo con justa causa, y buen modo: y si con ella tal vez se destempla algo, confesarse, conocerse, y acudir á Dios, pedirle perdon, y humillarse; que con los Sacramentos, y la oracion, el mas destemplado se volverá templado, y el mas colerico, pacifico.

22 *De malas correspondencias* (de que habla la pregunta) no ha de hacer caso el que desea salvarse, sino beberse las, como si fuera un jarro de agua fria el Verano con grande sed; porque el mundo está lleno de sinrazones, y malas correspondencias; y si huvieramos de ocuparnos en reñir estas pendencias, de dia ni de noche, no habiamos de soltar la espada de la mano, ni la carabina del rostro. No use yo de malas correspondencias con nadie: no obre yo sin razon, y obren conmigo todos quantos quisieren malas correspondencias, y sinrazones; y si las sintieremos, sentir las, y sufrir las, porque Dios no nos quitó los sentimientos, sino que quita que nos gobernemos por ellos, y solo obremos por su Ley, que es blanda, suave, y perdonadora. Y si alguna vez fuere necesario dár christiana satisfaccion al agravio, ó á la sinrazon agena, ó á la mala correspondencia, consultar á la oracion, y al consejo, y obrar lo que convenga al servicio de Dios; pero no olvidar la maxima, ó axioma, de que en duda, es mas facil, suave, y acomodado en una vida brevissima, como la que vivimos en el mundo, el sufrir, que no el reñir; y el perdonar, que el ofender.

Tom. V. Cccc 2 Pe-

(k) Baronius ad Ann. Christ. 390. tom. 4. pag. 617. litt. E. & pag. 619. litt. C.

(l) Plutar. Aphor. De Aug. Cæs. fol. 23.

23 Pero tambien advierto, que en esto que mira á las malas correspondencias, frequentemente nace nuestra pesadumbre de nosotros mismos, y tiene su origen infelicísimo en nuestro propio amor, é interés, que es la raíz de todas nuestras dolencias; porque raras veces obramos cosa alguna con los hombres, yá sean superiores, yá iguales, yá inferiores, en la qual aunque se procure el bien ageno, no ande envuelto nuestro interés propio, y nuestra conveniencia, por el ansia de que nos lo agradezcan; y como nos juzgamos acreedores en qualquiera beneficio que hacemos, y miramos á los otros como á deudores, en no siendo agradecidos, y pagandonos, lo sentimos vivamente; y de aqui resultan los disgustos, desabrimientos, quejas y sentimientos, que molestan mas á los bienhechores, que no á los obligados.

24 Y así yo daria un consejo al que obra por otros, y hace bien á otros, el qual para este punto lo tengo por utilísimo, y es hacer las cosas por Dios, y para Dios, y con Dios; y con esso, si no lo agradece el Principe, ó el amigo, tengo á Dios por quien lo hice, y me lo agradecerá: y si lo agradece, esso me hallo, que es bien poco, sobre lo otro. Ayudo al Padre, sea por Dios, y por mi Padre: crío, y sustento á mis hijos, sea por Dios, y por mis hijos: sirvo al Rey, sea por Dios, y por mi Rey: socorro al amigo, sea por Dios, y por mi amigo. Sucede despues de todo esto que falta la correspondencia del Padre, del hijo, del Rey, y del amigo, queda en pie, y en su fuerza la de Dios, y viene á ser el consuelo de lo humano, lo divino; y de lo flaco, lo omnipotente. Finalmente pongamos en el corazon la maxima siguiente: *Harás las cosas de manera, que assegurado el que te las agradezca Dios, y te reedituen en la vida eterna, tengas poco que sentir, si no te las agradece el mundo, ni reedituan en él.*

25 Prosigue la pregunta: ¿Cómo sabré si obro, y cumplo con el amor á los proximos? A esto se responde que mirando, y registrando lo que obra con la Ley de Dios; porque no hay otro modo de examinar nuestras acciones, sino ajustarlas, y registrarlas á los mandatos divinos. ¿Perfigo al proximo, que yo pienso que amo? No amo al proximo, pues le perfigo. ¿Hago con él lo que no quisiera que el otro hiciera conmigo? No guardo el Mandamiento, que dice: *Amarás á tu proximo como á ti mismo.*^(m) ¿Mur-

mu-

(m) *Diliges proximum tuum sicut te ipsum.* Ad Rom. 13. v. 9.

muro del progimo, queriendole mucho? No le quiero, pues le murmuro: y así el espejo que hemos de tener para mirarnos, y conocernos, ha de ser la Ley divina, y con ella registrar nuestras acciones. Pero podráse replicar: Deseo saber lo interior de mi alma. Respondo, y replíco, podraslo presumir por lo exterior; porque si tu piensas que amas al enemigo, y por otra parte murmuras de tu enemigo, será (como he dicho) porque no es cierto, ni seguro aquel amor. La mano que señala la hora interior, son las obras exteriores; y adonde está aquella mano por afuera, da la hora por adentro.

26 Al ultimo punto de la primera pregunta: *¿Qué debe obrar en cada cosa, segun su estado?* No se le puede responder, sino con las reglas generales referidas: obre conforme á su estado lo que debe á cada estado; y en cada cosa se gobierne segun sus circunstancias, con caridad, con prudencia, con paciencia, christianidad, y suavidad, aquello que le dictare la razon; y en siendo dudoso, consúltelo con la oracion, y el consejo, y con esto acertará.

27 Finalmente, en esta primera pregunta, el consejo de San Juan, que se propone en la pregunta, ha de gobernarlo todo, y es, que *non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, & veritate.* (n) Suponiendo que San Juan miró á los dos amores que han de gobernar al alma, ó á dos ordenes de amor. El primero amor de Dios, y en esto quiere que no amemos solo con palabras, sino con las obras, y que oremos, y obremos; y que al creer, se siga luego el obrar; y al amar á Dios, el guardar los Mandamientos; y en sus casos, los consejos del Señor: y que no seamos de los que decian: *Domine, Domine*, sino de los que *Faciebant voluntatem Patris, qui in Cælis est;* (o) ni de los que *Labijs honorabant eum,* (p) sino de los que le adoran *In spiritu, & veritate;* (q) esto es, con obras, con palabras, y pensamientos: *Ex tota mente nostra, & ex toto corde nostro, & ex tota anima nostra.* (r) El segundo amor, que mira á los progimos como accesorio, ha de mirar al principal, que es el de Dios: y como aquel no ha de ser solo de lengua, sino tambien de obras; así el de los progimos ha de ser de obras, y de lengua, honrandolos de palabra, y obra, y de

to-

(n) 1. Joan. 1. v. 18. (o) Ex Matth. 7. v. 21. (p) Ex Isai. 29. v. 13.

(q) Joan. 44. v. 13. (r) Ex Matth. 22. v. 37.

todas maneras ha de imitar al de Dios en su proporcion, solo que al progimo le debemos amor como á nosotros, y á Dios mas que á nosotros, que es el lugar del Evangelio, que ha motivado la pregunta segunda, que se sigue.

RESPUESTA A LA SEGUNDA PREGUNTA.

28 **P**ARA explicar esta duda, es necesario que preceda la explicacion del lugar del Evangelio. El Señor no vino solo á redimirnos, sino á enseñarnos. Lo que nos enseñó fue á platicar, y egercitar los medios con que se observa, y cumple su Ley. Su Ley santa comprehende el amor de Dios, y del progimo. Para egercitarse perfectamente en el amor de Dios, y el del progimo, y que sea verdadero Discipulo suyo el Christiano, puso por regla: *Que quien ha de ser suyo, y le quisiere seguir, ha de aborrecer á su Padre, y á su madre, muger, hijos, hermanos, hermanas, y hasta su misma alma.*⁽¹⁾ Aqui *alma*, quiere decir vida, ó la porcion inferior del alma, que es comunmente el apetito que nos arrastra de fuerte, que este Divino Maestro con un alto modo de doctrina, enseña á aborrecer, para amar, y á amar, para aborrecer.

29 Para entender esta ciencia dificultosa, se supone que hay dos amores, ó dos ordenes de amor al progimo, que frecuentemente posee al corazon humano; uno de propiedad; y otro de caridad. El de propiedad es quando uno se quiere á sí, aunque parece que quiere al otro. El de caridad, quando quiere al progimo, principalmente por el mismo progimo. Quiere uno lo hermoso, hacefele feo, y lo aborrece; bien se vé que no lo quiso sino por sí. Quiere un hombre al poderoso, llega á ser desvalído, y cansase de él: luego no se quiso por él, sino por sí. De aqui resulta, que aun para amar perfectamente al progimo, es menester negarse el hombre en alguna manera á sí mismo, y á su propio amor; porque si le ama por sí, dejará facilmente al progimo, en no habiendole menester para sí. Esto es en lo que mira al amor del progimo; pero en lo que mira al amor de Dios, es mas eficaz esta regla de aborrecerse á sí, y á su Padre, madre, y hermanos, &c.

Lo

(1) *Si quis venit ad me, & non odit Patrem suum, &c.* Lucæ 14. v. 26.

30 Lo primero, porque se supone, que el mayor embarazo que tiene el corazon christiano para seguir y amar al Criador, son las criaturas; y entre las criaturas suelen ser mas embarazosas aquellas que mas amamos, y que nos son mas conjuntas en amistad, en sangre, en interés, ó conveniencias, como son Padres, muger, hermanos, deudos, y amigos, y nosotros mismos. La razon es, porque el corazon, y la ocupacion que habiamos de dár al Criador, se la negamos, por darla á las criaturas, y mas á estas criaturas con quien tratamos mas, ó á quien mas amamos. De aqui resulta, que quanto el corazon christiano tenga menos de amor de propiedad á las criaturas, tendrá mas de amor á su Criador; porque como quiera que no puede estar sin amar, en no amando lo humano, ama lo divino. Entre las criaturas, es la principal, y mas dañosa nuestra propia voluntad que vive, y lo que es peor, casi siempre reyna en el corazon humano; porque de todas las criaturas á quien mas quiere el corazon, y en quien mas idolátra, es en su misma voluntad, y en su propio querer. Con esto, deseando el Señor dár una regla fija, y constante para amarle, y servirle, no la dispuso por el fin, sino por los medios que conducen á aquel fin, que es negarse á sí mismo el hombre, y á su Padre, madre, hermanos, deudos, &c.

31 ¿Cómo puede ser aborrecer para amar, amar para aborrecer? Para darse todo á Dios, es como si digera: ¿Alma, quieres ser toda de Dios? Pues no seas toda de las criaturas. ¿Quieres servir perfectamente á Dios? No sirvas al mundo, ni á las criaturas. Servir á dos Señores, y mas tan contrarios, como Dios, y el mundo, el Señor, y Belial, es imposible. ^(t) Servir á dos voluntades, la propia, y la Divina, es imposible. Niegate á tu voluntad, y aborrecela, y hallarás mi voluntad. Niegate á tu voluntad, y aborrecela en tu Padre, en tu madre, en tus hijos, en todas las criaturas, y en tí mismo, y hallarás mi voluntad.

32 Y así, el Señor no quiere que aborrezcamos á los que dice que aborrezcamos, sino que nos aborrezcamos en los que dice que aborrezcamos. Explicó su divina Magestad, por la causa, ó por la ocasion, los efectos. Son los Padres, las madres, los hijos, las mugeres, por quien le dejamos; porque entregados á ellos, le negamos, y olvidamos: y así dicen; negaos á lo que

os

(t) Matth. 6. v. 24.

os causa negarme; aborreced lo que os obliga á ofenderme, que es el amor de las criaturas propietario, y desordenado. Aborreced los medios que no os llevaren á este fin, y esto será, y ha de ser vuestro remedio.

33 En esto enseña Dios dos cosas utilísimas á las almas. La primera, que de tal manera quieran á las criaturas, que no pierdan al Criador. Y esto lo enseña, donde dice, que aborrezcamos las criaturas que nos quitan al Criador: *Qui non odit patrem suum, & matrem.* (u) La segunda, que para amar perfectamente á las criaturas, se aborrezcan los hombres á sí, y se nieguen á sí: y esto lo dice, quando enseña que aborrezca su alma: *Adhuc etiam, & animam suam;* (x) quiere decir, que aborrezcamos nuestra propia voluntad, que se subroga comunmente en lugar de la razon, por ser esta la mayor perdicion del alma; pues quando habiamos de obrar con la razon, que es la reyna, obramos con la passion, que es la esclava.

34 La segunda atencion del Señor, es que vivamos con quietud; porque el amor de propiedad inquieta, aflige, y acongoja. La razon es, porque con el cuidado del objeto, vive inquieto el sujeto: padece el amado, pena el amante; persiguen al amigo, muere de pena su amigo; siendo uno al ser, es dos al padecer. No puede aun solo con sus penas, y carga sobre sí las ajenas. Por esso se debe llamar al amor de las criaturas, amor con esquinas, y al de Dios, amor sin riesgo; porque aquel todo está lleno de encuentros, y éste de seguridades. Ni aun en el mismo amor á las criaturas le tenemos; pues aunque se les ame con templanza, es menester pedir á Dios, que no llegue nuestro amor á destemplanza. Y así yo llamaria á qualquiera amor humano, amor con miedo; y al de Dios, amor sin miedo de amar. Al fin en esta vida andamos entre dos peligros siempre, yá de aborrecer, yá de amar. Si aborrezco, me disgusto; si amo, me inquieto: y solo tiene quietud, y gozo del alma, quando á Dios ama, y quando lo que impide á esto, aborrece.

35 Mira tambien nuestro Señor en este lugar á dos generos de Discipulos suyos; y conforme fueron ellos, dá diversas luces á las almas, y se deducen de él diversas reglas. Los primeros Discipulos somos todos los Christianos, y para estos es la regla

(u) Luc. 14. v. 26. (x) Ibidem.

gla antecedente, que huigan de la propia voluntad, que les impide la divina: y que nuestra voluntad se despoge, y defoque del amor de propiedad á los progimos, y á los Padres, y á nosotros mismos; porque la propia voluntad es contraria á la de Dios; y si no sale aquella, no entrará esta, como habemos advertido.

36 Los segundos Discipulos son de mas estrechas reglas, y serán aquellos que con particular vocacion buscan á Dios, como los Obispos, los Religiosos, y Religiosas, y las demás personas á quien llama Dios con particular vocacion: los quales no solo han de huír de la propia voluntad, como Christianos; sino que para huír de ella, deben huír de aquellos medios permitidos, que pueden enlazar, y apoderarse de su voluntad, y embargarla para darla á Dios entera y pura, como son los Padres, las madres, y los hermanos: y assi han de dejarlos por seguir la vocacion, y egecutarla, y caminar siguiendo los movimientos de la Divina Voluntad. De suerte, que estos no solo dejan la voluntad propia (como los demás Christianos deben dejarla) sino los egercicios, y profesiones, donde puede perderse su voluntad, y por esso á Dios.

37 Pongamos el caso. Estoy yo egercitando mi propia voluntad en el amor de los Padres, y me llama Dios; déjo á los Padres, y busco á Dios: llamanme los hijos, y los hermanos quando me llama Dios; busco á Dios, y déjo á mis hermanos: pídeme mi propia voluntad gustos, recreaciones, y mundo, y llámanme Dios á la Religion; déjo al mundo sus gustos, y recreaciones, y entregome todo á Dios.

38 Esto significa el que no aborrece, esto es, el que no se niega á su Padre, y hermanos, llamado de mí, no puede ser mi discipulo, quando yo le llamo que sea mi discipulo. Este dejarlo todo por Dios, Padre, madre, hermanos, deudos, y su misma alma, que quiere decir su vida, quando es menester perderla por guardar la Ley de Dios, ó por seguir á Dios, es propiamente aborrecerlo todo por Dios: no al Padre, no á la madre, no á los hijos, sino á lo que me impide en los Padres, y en las madres, y en los hijos, el seguir la vocacion de Dios: porque no me impidan ellos, los déjo á ellos.

39 De aqui se deduce, que en estos dos discipulados, el general, y el particular, se han de dar diversas reglas. Al pri-

mero de los seglares le toca, que no dége á los hijos, ni á la muger, ni á los Padres, ni á los hermanos, ni los puestos, ni las Dignidades, ni las profesiones, ni la hacienda, sino que amen á sus Padres por Dios, y sin perder á Dios por sus Padres. Que amen á sus mugeres por Dios, y sin perder á Dios por sus mugeres. Que amen á sus hijos por Dios, y sin perder á Dios por sus hijos. Y finalmente, que en quanto tuvieren, poseyeren, gozáren, usáren, egercitáren, y obráren, vivan con atencion á aborrecer quanto les quita á Dios, y los aparta de Dios, y huyan de su propia voluntad, amando sola la de Dios, y que no degen los puestos para seguir las virtudes, sino que egerciten las virtudes en los puestos: no degen su profesion, sino que sirvan á Dios en su profesion.

40 Para esto es menester advertir dos cosas. La primera, que el Señor no quiere que aborrezcamos las personas, sino los defectos, porque no quiere que aborrezca yo á mi Padre, sino que aborrezca aquello que mi Padre me mandáre, que no fuere muy conforme á la Ley de Dios; y á este respecto en los demás. La segunda, que así como los Padres, la muger, y hermanos no tienen la culpa de que yo me pierda, aunque tal vez pueden dár ocasion á perderme; si no obro christianamente, se viene á reducir toda la regla del Señor al ultimo aborrecimiento, que es aborrecer el Christiano su propia voluntad; esto es, el apetito desordenado, por ser esse el que me destruye, me daña, y me pierde, y que tiene la culpa de todo. Porque ni mi Padre, ni mi hermano, ni mi muger, ni mis riquezas, ni mis puestos, aunque me ofrezcan ocasiones mal servidos, ó egercitados, pueden perderme, si yo por mi propia voluntad no quiero perderme: y por esso hizo un discreto Tratado San Juan Crisostomo: *Quod nemo leditur, nisi à se ipso.* (y) Que ninguno se pierde, sino porque quiere.

41 Resta explicar: ¿Cómo es posible que aborreciendo amemos, y amando aborrezcamos? Y con la doctrina antecedente es facil de entenderse: porque en aborreciendo yo lo malo, amo lo bueno; y en amando lo bueno, aborrezco lo malo. Digamoflo de otra suerte: En amando bien, aborrezco bien lo malo; en aborreciendo bien, amo bien lo bueno. Si en la muger se ama el gusto, mañana faltará, y se aborrecerá á la muger. Si en el Padre

(y) D. Chrys. tom. 5. Hom. *Quod nemo*, &c. col. 656. litt. B. Edit. París. 1581.

se ama el interés, mañana será pobre, y se aborrecerá el Padre. Pero si se aborrece el interés, y el gusto, se aborrece bien al Padre, y á la muger; y así depende del bien amar, el bien aborrecer, del bien aborrecer el bien amar. Finalmente, todo nuestro remedio consiste en huír del amor de propiedad, y tener, y usar del amor de caridad.

42 Con esto, si no me engaño, está respondida la segunda pregunta, que es: *¿Cómo se platicará este consejo del Señor, sin saltar á la caridad?* Porque se responde, que obrando con el amor de caridad, y no de propiedad con su muger, Padres, hermanos, &c. se cumple este santo consejo, como lo pide el Señor. Porque su Divina Magestad, á lo que conspira en él, es á encender el alma en la caridad divina, y de los progimos, desterrandola del trato de los progimos, y de la propia voluntad. ¿Amas á tu muger? está bien; pero sea por Dios, para Dios, y con Dios, y la socorrerás, la sufrirás, la consolarás, y la llevarás á Dios con la divinidad del trato, con los santos consejos, con la dulzura de la paciencia, con el amor verdadero, y fiel, que se le debe á la esposa. ¿Amas á tu Padre, ó á tus superiores? está muy bien, y es muy justo, y debido amar del bien aborrecer, y amarlos; pero sea por Dios, con Dios, y para Dios, y los respetarás, sufrirás, y amarás constantemente, y con aquella fidelidad, y reverencia que se les debe. Pero si á todos estos los amas por ti, y para ti, sin memoria de Dios, no los amarás perfectamente á ellos, ni á Dios. No á Dios, porque quanto hay de tu propia voluntad en tu corazon, falta de la de Dios. No á ellos, porque no habiendolos menester, comenzarás á aborrecerlos, ó á no amarlos, ó á no servirlos; porque como la propia voluntad es voluntariosa, y pedigueña, y propietaria, y siempre pide para sí, y nunca está contenta, ni tu lo estarás con ellos, ni ellos contigo; porque cada uno tira hácia sí, sobre el *meum, & tuum frigidum illud verbum.* (2)

43 Y aun en el trato, y amor de Dios para amarle perfectamente, te has de negar á tu propia voluntad, amandole, no tanto por favores, no por regalos, no por ternuras, ni por tí, quanto por Dios, y por quien es, y por su infinita Bondad. Y así aborrece tu propia voluntad, y amarás la de Dios: aborrecete á tí en todos, y los amarás á todos: aborrece en tu Padre, madre,

Tom.V.

Dddd 2

y

(2) D. Joan. Chrysost. tom. 7. Orat. de S. Philog. col. 852. Edit. París. 1581.

y muger á tu propio querer, y ama solo la voluntad de Dios en tu Padre, y en tu madre; y con esso amarás perfectamente á Dios, y á tu Padre, y á tu madre, y á tu muger.

44 En quanto á lo individual de cada accion, para seguir este consejo, no se puede dár regla cierta, sin saber el caso, y sus circunstancias; y bastante regla es para todo, la que aqui nos dá el Señor, que es que nos aborrezcamos, y mas dandonos su gracia, para que sigamos, y egecutemos esta regla, que siempre nos la dá, si no nos negamos á ella. En quanto á saber, *¿si cumple, ó no el que obra?* está respondido en la pregunta primera. Y por si acaso aquel desseo de saber si cumple el Christiano en lo que obra, se encamina á curiosidad de saber si agrada á Dios; para averiguar, si su alma está en gracia de Dios, ó no.

45 Advierto, que en esta materia hay dos modos de averiguar el Varon espiritual el estado en que se halla su interior. El primero, moral y piamente, examinando su conciencia, y acciones; y esto es bueno, santo, necesario, y util; y siempre ha de vivir sobre sí, mirandose, y atendiendose con la propia observacion, y ha de estar cuidando de sí: *Recogitando corde, & levando se supra se.* (a)

46 Hay otro modo de averiguar si estoy en gracia, ó no. Para quedar con satisfaccion de que estoy en gracia, y esto puede tener graves inconvenientes, porque no lo puedo saber con evidencia: *Nemo scit utrum odio, an amore dignus sit.* (b) Y el saberlo, quando fuera posible, no le conviene; porque de ahí podria resultarle vanidad, presumpcion, confianza vana, ú otros efectos dañosos. Píense de Dios, como de Padre, y espere, que si hace buenas obras, estará en su gracia, por su misericordia; y si no las hace, se la negará; y así procure egercitarse con fervor en las virtudes, y dége á Dios el premiarle, y remunerarle. Su Divina Magestad es fiel, y quiere mas la salvacion del Christiano, de lo que el Christiano la quiere, y la procura.

(a) Ex Jer. 12. v. 11. & Tren. 3. v. 28. (b) Eccle. 9. v. 1.



RESPUESTA A LA TERCERA PREGUNTA.

47 **P**ARA satisfacer á esta pregunta , se supone , que en la Iglesia de Dios hay diversidad de vocaciones. La primera , y mas universal , la de Christiano. La segunda, la de Obispo , ó Parroco, ó Sacerdote. La tercera , la de Religioso. La quarta , la de seglar de vida interior , y perfecta ; y á este respecto otras muchas de diversas profesiones.

48 Quando el Redentor llamó á este desdichado mozo (y le llamo desdichado , porque no siguió al Señor , aunque le llamó) le llamaba á vida mas perfecta de la que tenia. Y yo creyera , que no era casado , ni tenia Padres viejos á quien sustentar, ó hijos niños á quien criar ; porque si esso fuera, es verisimil, que no le llamára, ó le dispusiera de otra suerte; sino que era un mozo rico , bien inclinado , virtuoso, y por esso le amaba Dios: *Et dilexit eum*. Y porque le amaba , le llamaba : *Vende omnia quæ habes, & sequere me.* (c) Y viendo el mancebo, que el haber de seguir al Señor á vida mas perfecta de discipulo , habia de costarle el dejar la hacienda ; mal asido , y enlazado el desdichado en su hacienda: *Contristatus est, & abiit mærens,* (d) dejó á Dios, y se quedó con su hacienda : y al fin de la vida se quedó sin hacienda ; y puede temerse , que se quedasse tambien sin Dios.

49 Sobre esto se podia ponderar quanto conviene el no servir á la hacienda , sino mandar á la hacienda , no ser varon de riquezas : *Nec divitiarum*, sino que sean *Divite virorum*, (e) Que la hacienda no me tenga á mi , sino yo á ella , y aun el tenerla sea para darla , y para dejarla , y como quien á ella , y todo lo ha de dejar. Tambien se colige quan dificultoso es seguir á Dios amando la hacienda , pues obligó al Señor en este caso á decir, que mas facilmente entraria el camello por el ojo de una aguja, que el rico en el Reyno de los Cielos ; cuya ponderacion tiene muchas exposiciones que ahora omito. Lo que digo al intento de la pregunta es, que el casado , y seglar, con obligaciones , ó sin ellas , sin vocacion no ha de dejar lo que tiene para servir á Dios , si no le llama. Lo que debe hacer es, tenerlo, sin tenerlo, conservarlo , sin amarlo ; poseerlo en el egercicio, y no con el

CO.

(c) Ex Luc. 18. v. 22. (d) Ex eodem ibid. (e) Ex Psal. 73. v. 6.

corazon ; tenerlo al uso , pero no á la propiedad del alma, aunque lo tenga á la del dominio.

50 Y así el Señor no quiere que los hombres degen sus haciendas, sino que las gobiernen de suerte , que no se pierdan por sus haciendas. Quiere que de tal manera obren en esto temporal, que no pierdan lo eterno. Quiere , que *sic transeamus per bona temporalia, ut non amittamus eterna.* (f) Este mozo queria el Señor, que vendiese sus bienes , porque le llamaba al segundo discipulado de que hemos hablado; pero esta regla no ha de gobernar á aquellos á quien Dios no llama con alta vocacion, sino que sigan la de Christianos ; pues aunque sea vida inferior, podrán ser sus discipulos. Y así en el caso del casado, no quiere el Señor que venda su hacienda, y dé lo procedido á los pobres, sino que compre con ella el Reyno de los Cielos; usando bien de ella, y dando á los pobres con caridad, lo que honestamente pudiere: y con hacer esto, aunque no la venda (obrando con espíritu en lo demás) será verdadero discipulo del Señor.

51 En quanto á la distribucion de los bienes que tuviere el Señor de estado, ó el seglar, ó el casado, no se puede dár reglas particulares, sino mirando todas las circunstancias de la persona, de las obligaciones, de la hacienda, y de la vocacion interior; pero á todos los estados Seculares les viene bien una regla general, que es la siguiente: Que tengan atencion á tres distribuciones. La primera, á mirar mucho en la distribucion de la voluntad. La segunda, en la distribucion del tiempo. La tercera , en la distribucion de la hacienda. De la distribucion de la voluntad, que es el origen de todo nuestro remedio, ó daño, he hablado en la segunda respuesta mucho : y así solo añadido , que en estando esta bien distribuida, y ordenada, y dando á Dios lo que le toca, y á la obligacion, y al estado, y á la persona, y á la familia lo que le pertenece, correrá todo lo demás muy bien, y con gran merecimiento; que por esso se dió por muy favorecida el alma de Dios, quando dijo : *Ordinavit in me charitatem.* (g)

52 La distribucion del tiempo es necesarissima , porque es el campo en que se sirve á Dios, y se acude á todo lo temporal, y lo eterno : y así se ha de distribuir de suerte , que el principal tiempo se dé para el alma, el forzoso para el cuerpo, el principal

(f) Ecclesia in Oration. Dominic. 3. post Pent. (g) Cant. 2. v. 4.

pal para sí, y lo restante para los otros; el principal para lo interior, lo demás para lo exterior: *Primum quærite Regnum Dei, & postea hæc omnia.* (h) Si no hay cuidado con esta distribucion, se pasará el tiempo, perdiendo el tiempo, y llegará el Señor de él, y tomará cuenta del nuestro en su tiempo; y no solamente la tomará de lo mal ocupado, sino de lo perdido: porque verdaderamente suele ser cierto lo que dice el Filósofo Moral: *Plurima pars temporis præterit nihil agentibus, alia malè agentibus, alia aliud agentibus.* (i) Vásenos el tiempo unas veces en lo que vivimos ociosos, otras en lo que nos daña, y otras en lo que nos toca.

53 La ultima distribucion de los bienes se divide en bienes de gracia; y en estos se ha de dar buen cóbro de los talentos, agradeciendo los beneficios divinos, y procurando grangear, y servir, y buscar la gracia de Dios en todo, y no perder punto en esto: *Negotiamini dum venio.* (j) En bienes de naturaleza, y en esta hemos de dar buen empleo de las potencias y sentidos, mirando el Christiano á tres cosas principales en quanto obráre. Lo primero: *Si licet.* Lo segundo: *Si expedit.* Lo tercero: *Si decet.* Lo primero, si es licito. Lo segundo, si es conveniente. Y lo tercero, si es decente: asegurando lo primero si es licito, mirar luego si es conveniente; y asegurando que es conveniente, se ha de mirar si es decente: y á qualquiera de estos tres requisitos que falte, no lo ha de obrar el Christiano. En los bienes de fortuna, que son la hacienda, y el honor, debe cuidar de ellos: en el honor, no obrando cosa fea, ni contraria, ó indecente á su estado, y profesion: *Curam habe de bono nomine.* (k) En la hacienda, empleandola en primer lugar en lo necesario; luego en lo honesto, y socorro de los pobres: y tal vez, si es la necesidad extrema, ó urgente, dándoles de lo necesario.

54 Finalmente, para todas tres preguntas en lo individual, no se puede dar regla cierta, sin saber los casos, ó sus circunstancias; pero en lo general, para que sirva á los casos individuales, son buenas, y aun necesarias las siguientes, y con ellas en qualquier estado será un Christiano bueno, y fiel discipulo del Señor.

55 La primera, que promueva en su corazon el amor de Dios, huyendo de su propia voluntad, y no amandole tanto por in-

(h) Ex Matth. 6. v. 33. (i) Seneca. Epist. 1. pag. 142. (j) Luc. 19. v. 13. (k) Eccle. 1. v. 15.

interés, y por conveniencias propias, quanto por gloria de Dios; y en esso hallará su mayor interés, y conveniencia. La segunda, que haya vida interior, y espiritual, mirando en todo á Dios, y obrandolo todo por Dios, y en presencia de Dios. La tercera, que tenga oracion determinada, y con ella obre siempre en oracion, y que con la oracion nunca dége á la mortificacion. La quarta, que tenga prudente Confesor, y Maestro Espiritual con quien consultar, y aconsejarse en todo lo dudoso. La quinta, que con los progimos obre, huyendo de su propia voluntad, y haciendo en todo la Voluntad de Dios; inclinandose, quanto pudiere, al favor de los mismos progimos, dentro de los terminos de la prudencia, y providencia. La sexta, que obre con caridad, y paciencia, suavidad, y humildad con todos generalmente, y holgandose de padecer por Dios. La septima, que registre, y examine lo que obra con la Ley de Dios; y con esso frequentando la oracion, y los Santos Sacramentos, teniendo buena intencion, y huyendo las ocasiones de lo malo, y mas aquellas que fueren mas conformes á sus inclinaciones; con el buen deseo que manifiesta en estas preguntas, tenga por cierto, que le dará su Divina Magestad gracia para ser buen discipulo de este Divino Maestro.

ADVERTENCIA DEL MISMO R. P. Fr. JOSEPH
de Palafox á la Respuesta siguiente.

EL mismo Señor que hizo las preguntas pasadas, viendo lo bien que le satisfizo á ellas el señor Obispo, le volvió á proponer otras dos dificultades, en que mostró la atencion con que vive, y los vivos deseos que tiene del mayor acierto en el servicio de Dios. Respondió el señor Obispo; y porque assi la pregunta, como la respuesta, son muy doctrinales, y espirituales, se estampan aqui, para que todos se aprovechen del eemplo del Señor que pregunta, y de la divina enseñanza del Maestro que responde.

P R E G U N T A S.

56 **S**AN Matéo en el cap. 6. dice: *Te autem faciente elemosynam, nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua.*⁽¹⁾ Y despues dijo: *Tu autem cum jejunas unge caput tuum, & faciem tuam lava.* ^(m) Y en el cap. 5. habia dicho el mismo Evangelista: *Lu-*

(1) Matth. 6. v. 3. (m) Ibidem v. 17.

ceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona. (n) Para perfecta inteligencia de estos Evangelicos consejos, se pregunta; ¿qué se debe obrar en lo escondido, y secreto, y qué en lo público, para que sea el Señor servido mas conforme á su santa voluntad?

RESPUESTA.

57 Para responder ajustadamente, es necesario entender bien el sentido de estas reglas Evangelicas, porque penetrado, es facil la resolucion; y en la Escritura no se ha de mirar solo á la letra que mata, sino al espíritu que vivifica, que dijo el Apostol: *Littera enim occidit, spiritus autem vivificat.* (o) Todos estos lugares propuestos significan una misma cosa, y conspiran á un fin, y es, que sea pura y perfecta la intencion del que dá limosna, del que ayuna, y del que obra. Esto es, que por Dios, por su servicio, honra y gloria se haga todo, y aqui se comprehende todo lo que á esto mira, y á domar el cuerpo, limpiar el alma, y purificar el espíritu. *Nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua,* (p) significa, que como el cuerpo tiene brazo derecho, é izquierdo, tiene el alma intencion recta, que es el derecho, y torcida, que es el siniestro; y así, lo que dice el Señor es, que de tal manera se obre, que lo bueno de la intencion no lo entienda, ni alcance, esto es, no lo usurpe la mala intencion, y lo que hemos de hacer por Dios, no lo hagamos por nosotros, esto es, por vanidad.

58 *Faciem tuam lava:* (q) En el ayuno, quiere decir, que no se afecte tristeza, y penitencia para ser alabados de ayunadores, como lo hacian los Fariseos, sino que ayunemos, y sirvamos á Dios: *In simplicitate, & hilaritate cordis,* porque *hilarem datorem diligit Deus;* (r) obrandolo todo por Dios, como quien sirve á buen Señor, y con gusto. *Eleemosynam dá in abscondito,* (s) esto mira tambien á purificar la intencion, y á que como dice San Gregorio: *Laudes humanas non queramus,* (t) y parece dice el Señor: *Noli tuba canere ante te,* (u) que es concordante el lugar.

59 *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra,* (x) aunque para alli la pregunta, ya se vé que pasa adelante.

Tom.V.

Eccc

lan-

(n) Matth. 5. v. 16. (o) 2. Cor. 3. v. 6. (p) Matth. 6. v. 3. (q) Idem ibid.
(r) 2. Cor. 9. v. 7. (s) Ex Matth. ubi sup. (t) D. Gregor. tom. 1. lib. 1. Hom. 11.
in Evang. col. 1472. n. 1. litt. D. edit. Paris. 1705. (u) Matth. 6. y. 2. (x) Idem 5. v. 16.

lante el texto diciendo : *Glorificent Patrem vestrum , qui in cælis est*, (y) y mira al mismo intento de purificar la intencion , porque aquel adverbio , *ut* , gobierna hasta el fin el sentido , pues no paró en decir : *Luceat lux vestra coram hominibus , ut videant opera vestra bona* , (2) porque si alli parára, hacia el contrario sentido del que el Señor quería , sino que gobierna toda la clausula, hasta el fin , que es *ut glorificent Patrem vestrum , qui in cælis est*, (3) que es el objeto mas noble de todas nuestras operaciones obrar *Ad maiorem gloriam Dei*.

60 De aqui resulta, que todos estos lugares, y otros muchos concordantes de ellos en la Escritura , se reducen á assentar por diferentes palabras, modos, frases, y comparaciones una sola maxima , que es , que todo lo obremos por Dios , para Dios, y con atencion al servicio de Dios , yá sea en público , yá sea en secreto; porque si lo obramos por nosotros , y para nosotros, y para ser alabados de los otros, los que así lo hacen, yá dice Christo que *receperunt mercedem suam*. (b) Esto supuesto , el que ha de obrar, en primer lugar debe purificar la intencion, obrando con sinceridad y verdad , y atendiendo , *ne lumen , quod in se est, tenebræ sint* , (c) como dijo el Señor ; porque si su intencion es buena , lo será la accion : *Si oculus tuus simplex fuerit , totum corpus lucidum erit*. (d)

61 Assentada esta intencion, y purificada con la divina gracia , se ha de gobernar el Christiano en las acciones con este espíritu de discrecion , como en este mismo caso dice el gran Gregorio: *Ita lucis exempla demostremus*, (e) *ut per discretionem boni operis semper optemus secretum*. (*) La regla, pues, que nos ha de gobernar en esto , es la pura intencion , y quien ha de dár el modo en lo que se obra , es la espiritual direccion , sin hacer caso de la vanidad , ni para obrarlo, ni para dejarlo de hacer ; porque la vana-gloria, unas veces gobierna las buenas obras, otras las acompaña, otras las sigue : quando las gobierna , es mala , porque sirve la obra á la vanidad , y tiene á la vanidad por alma: y esto es lo que aborrece mucho el Señor , y en todas partes lo reprehende , porque vacia la obra de merito , y la llena de soberbia ; y Dios nos quiere humildes, y debemos serlo , y procurarlo. Pero la vanidad

(y) Matth. 5. v. 16. (2) Idem ibid. (a) Ex eod. ibid. (b) Idem 6. v. 22. (c) Ex Luca 11. v. 35. (d) Ex Matth. 6. v. 22. (e) Ex D. Greg. tom. 1. lib. 1. Hom. 13. in Evang. col. 1481. n. 1. litt. E. edit. Paris. 1705. (*) Ex eod. Hom. 11. in Evang. col. 1472. n. 1. litt. D.

dad que acompaña lo bueno no consentida, ó la que se sigue con los aplausos despreciada, no daña, porque es como la sombra en el cuerpo, que solo embaraza á quien es tan flaco que hace caso de ella.

62 A esto mira lo que dijo el dulcísimo Bernardo en una ocasión que le acometió esta tentación: (que aun á los Santos fuele ser importuna) *ni por tí haré lo bueno, ni por tí lo dejaré de hacer.* (f) Y San Vicente Ferrer, que aplaudido con tantos milagros, y seguido de tantos, preguntándole, si tenía vanidad, decia: *Vá, y viene, pero no se detiene.* (g) Y San Agustín dice de sí, que en treinta años de vida de espíritu, no había podido conseguir el dejar de holgarle naturalmente, si le alababan, y entristecerse si le vituperaban; (h) pero la parte superior despreciaba estos naturales sentimientos, y le eran mas de merito y corona, que de embarazo; porque el Señor no aborrece los sentimientos, sino los malos consentimientos, ni las penas, sino las culpas.

63 Reduciendo, pues, toda esta doctrina á la práctica, de qué cosas se han de hacer en público, y quales en secreto, (que es lo que se pregunta) no puede ceñirse á regla cierta mas individual de lo que se ha referido, porque dependen de los casos las cosas, ó sus circunstancias. Generalmente hablando lo que hacen todos los buenos, y perfectos de su estado (del que pregunta) en público, puede hacer tambien en público el que es de aquella profesion y estado.

64 Asimismo todo aquello que de su naturaleza es bueno, no hay para que recatarlo en público, si por algun camino, por hacerse en público, no viniere á ser malo, ó á causar algun efecto malo. El dar limosna en público es bueno y parece bien: el rezar en las Iglesias, y estar en ellas con gran devoción, es bueno y parece bien: el seguir en las Congregaciones el estilo de los mas fervorosos, es bueno y parece bien; y á este respecto todo lo demás, y esto con buena intencion es: *Luceat lux vestra, coram hominibus, ut glorificent Patrem vestrum, qui in cælis est.* (i)

65 Las mortificaciones reservadas, y que de su naturaleza piden secreto, como son el traher filicios, recibir privadas disciplinas, y otros egercicios interiores de esta calidad, ellos mismos

Tom.V.

Eccc 2

lla-

(f) *Nec pro te incæpi, nec pro te desistam.* Surius. tom.4. in vita S. Bernard, cap. 6. & apud D. Vincent. Ferrer, tom.4. serm.1. Dominic, 11. post Pentecost. n.12. (g) Vidal. Vida de S. Vicente Ferrer, lib. 2. cap. 20. n.278. (h) D. August. tom.5. serm.339. col.1309. n.1. lit. A. edit. Paris. 1683. (i) Matth.5.v.16.

llaman á que sean, *in abscondito*, y así todo esto se ha de gobernar por la prudencia, no política, sino espiritual, y con luz de Dios, la qual aparte lo perfecto, de lo imperfecto, y la paja del grano. Para esto serán siempre buenas las reglas siguientes.

66 La primera: cuidar al dia, y por la mañana principalmente, de purificar la intencion, y ofrecer todas las obras á Dios, y quantas mas veces se actuare en esto, mejor. La segunda: desear hacer secretamente todo aquello que hace publicamente; de fuerte, que como dice San Gregorio: *Semper optemus secretum*, (i) en aquello que es forzoso hacer en público, como asistir á las Congregaciones, Hospitales, dár limosna, &c. porque entonces Dios mira á las intenciones, y no á la accion; y aunque hecho esto se figan, ó acompañen aplausos, ó murmuraciones, no se dege de obrar lo bueno. La tercera: procurar en todo quanto obra mirar á la gloria de Dios, y no á la propia, y pedir gracia para ello muy frecuentemente, que con esso no tiene que temer el Christiano: y repito esto, porque todo depende de la gracia, y esta se promueve por la oracion, y en la buena intencion es mejor la que fuere menos interesada. La quarta: hablar poco, ó nada de lo que obráre bueno, y alabar lo que los otros hacen, y despreciar, y desestimar lo que él hace, y no entristecerse de que le murmuren, y de que no le alaben; y yá que esto no pueda ser en la parte sensitiva, procurelo en la racional. La quinta: obrar con consejo de prudente Confesor, que tenga dos partes: la primera docto, la segunda pio y espiritual, porque con la luz de la doctrina, y del espíritu, le guíe con acierto en todo lo que dudáre. La sexta: tener por mejor en este genero de obras de supererogacion, obedecer, no obrando lo bueno, que obrando lo perfectísimo, dejando de obedecer; porque la obediencia mira á rendir la voluntad en su raíz, y en el todo, y las obras de supererogacion á mejorarla en las ramas, y en la parte, y primero es la obligacion, que la perfeccion, y el todo, que la parte; y si Dios quiere mas la obediencia, que el sacrificio, mas la querá que el filicio, y la disciplina, y otras mortificaciones.

67 Pero tambien deben los Padres espirituales, no obrar en esto con prudencia mundana, sino dár riendas en lo bueno, á vista de la Ley Evangelica, y del exemplo que tan necesario es

en

(i) Greg. in Evang. ubi supr.

en nuestros tiempos : en los quales no ha de tener entre Catolicos licencia la relajacion para dormir , y que el espiritu apenas la tenga para respirar, y que la espada del escandalo sea de á tres varas , y la del egemplo de á quatro dedos. Lo que he dicho se me ofrece en respuesta de lo que se me ha preguntado , y siempre remito mi juicio á otro mejor , especialmente en estas materias de que yo entiendo poco , ó nada , como el menor y peor de los nacidos , y mal se sabe discurrir , en lo que no se sabe obrar. Siempre deseo en todo el mayor servicio , y gloria de nuestro Señor. Osma , y Marzo 14. de 1658.

Juan Obispo de Osma.



INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES

contenidas en este Tomo V.

Añ. denota el *Año espiritual*. Man. el *Manual de Estados*. Sem. las *Semanas espirituales*. Past. el *Pastor de Noche Buena*. Resp. las *Respuestas espirituales*, c. el *capítulo*, pag. la *pagina*, la n. el *numero marginal*.

A

A *Bél*. Es el primer Martir del Cielo, y el primero de los predeterminados, fuera del Alma de Christo, y su Santísima Madre. Añ. pag. 134. n. 2.

Aborrecimiento. El aborrecimiento propio es la puerta de todas las virtudes. Past. c. 10. pag. 526. n. 4. Cómo cumpliremos con el precepto de Christo, de aborrecer al Padre, à la Madre, &c. Resp. pag. 574. n. 28. y fig. El aborrecimiento, que Christo manda, es verdadero amor. Alli y pag. 578. n. 41.

Abstinencia. Decia un Filósofo, que la vida virtuosa consistia en dos palabras: *fu sine, abstine*. Añ. pag. 150. n. 9. Es el antidoto para todas las dolencias de la vida espiritual. Alli. A la abstinencia de manjares se ha de juntar la de las pasiones. Alli n. 10. Es la provisorio de los penitentes. Past. c. 10. pag. 528. n. 7.

Acciones. No hay acciones humanas indiferentes en individuo, todas son buenas, ó malas. Añ. pag. 119. n. 5. y 6. Quanto importa el dirigir las à Dios todos los dias. Alli pag. 120. n. 7. y 8.

Adagio. Lo que significa el adagio militar castellano *Santiago*, y á ellos. Man. c. 6. pag. 335. n. 14.

Adán. Puede decirse, que toda la ruina del linage humano nació de la pereza, y omisión de Adán. Añ. pag. 162. n. 8.

Afrentas. Es honor padecer afrentas, desde que las padeció Christo. Añ. pag. 100. n. 5.

Agefilado. Con soldados deslucidos vencía à los enemigos muy ricos, y muy vestidos. Man. c. 6. pag. 331. n. 5.

Agradecimiento. El que debemos à Dios por sus beneficios. Vease *Beneficio*.

Agua. Las aguas del mundo son veneno, y las del Salvador son vida. Añ. pag. 2. n. 4.

Alegria. Vease *Gozo*.

Alejandro Magno. Sujeto al mundo, y era público ladrón del mundo. Añ. pag. 124. n. 11. La que parecia en él fortaleza, era flaqueza poderosa. Alli pag. 125. n. 12.

Alejandro Severo. (Emperador) Mandó escribir en las puertas de su Palacio: *Quod tibi non vis, alteri ne feceris*. Resp. pag. 567. n. 13.

Alma. Nada puede sin Dios, y con Dios todo. Añ. pag. 3. n. 5. Si no la gobierna Dios, no son menores sus miserias, que las del cuerpo. Alli pag. 13. n. 1. Cómo quedó el alma con la primera culpa. Alli. Si está limpia de culpa, es un espejo donde se mira, y conoce à Dios. Añ. pag. 55. n. 1. El tener alma racional, es el primero, y mayor de los bienes del hombre. Alli pag. 57. n. 6. Vease *Purgatorio*.

Ambicion. Lastima hoy à los que servia ayer. Past. c. 18. pag. 556. n. 7.

Ambrosio. (San) Rodeó à Milàn, por huir de que le hiciesen Obispo. Man. c. 1. pag. 306. n. 11.

Amigo. Varios casos de amigos que han padecido, por librar à sus amigos. Añ. pag. 233. n.7. Es axioma infelíz: *En la duda los amigos.* Man. c. 5. pag. 328. n.8. No hay amigo tan verdadero, como lo es Christo de los hombres. Sem. pag. 395. n.1. y fig.

Amor. Es mas facil, y mas suave amar, que aborrecer al enemigo. Añ. pag. 150. n.8. Vive encontrado con el sueño. Alli pag. 160. n.1. Cómo nos hemos de portar con los progimos superiores, iguales, subditos, amigos, y enemigos, para observar el amor, que manda Christo. Resp. pag. 567. n. 11. y fig. El amor à Dios, y à los progimos no ha de ser solo de lenguas, sino de obras. Alli pag. 573. n. 27. Cómo se conocerá si el amor al progimo es de caridad, ò de propiedad. Alli pag. 574. n. 29.

Amor de Dios. Hace suavísimos los egercicios de la vida espiritual. Añ. pag. 110. n.12. No se compadece con el pecado. Alli. El amor de Dios ha de andar acompañado del temor filial. Añ. pag. 112. n.4. y 5. Vease *Temor*. Con amor y temor se ha de llegar à recibir à Christo Sacramentado. Alli pag. 113. n. 6. El verdadero no arrojla el temor reverencial, pero sí el servil. Añ. pag. 115. n.12. No tiene verdadero amor à Dios, el que no ama à sus progimos. Añ. pag. 159. n. 30. Vease *Caridad*.

Amor propio. Si Dios no se ordena en nosotros, destruye, y abraza el alma. Añ. pag. 249. n.11. Es traydor, que alhagando mata. Past. c.2. pag. 492. n. 3. y fig. Se compara à Anteo, que cayendo cobra fuerzas. Past. c. 15. pag. 547. n. 6. y fig. Vease *Voluntad propia*.

Angeles. La primera Gerarquia la crió Dios para su culto, y las otras dos para beneficio del hombre. Añ. pag. 209. n.1. Toda la perfeccion humana es fealdad, respecto de la hermosura del Angel. Alli n. 2. Se refieren algunas de sus dotes. Alli n. 2. y fig. Exceden en numero à todas las criaturas materiales. Alli pag. 210. n. 5. Amor que tienen à los hombres. Añ. pag. 213. n.14. y fig. Los que ministraban à Christo en el desierto, eran los primeros Angeles de todas las Gerarquias. Añ. pag. 214. n.16. Afectos encontrados, que resultaron en los Angeles buenos, y malos, respecto de los hombres, en la batalla,

que tuvieron en el Cielo. Alli n. 17. y fig. Se refieren muchos beneficios, que ha hecho Dios à los hombres por ministerio de los Angeles. Añ. pag. 215. n. 18. Lo que debe el hombre al Angel de su Guarda. Añ. pag. 217. n. 25. y fig. Los Angeles de Guarda asisten en el juicio particular defendiendo, y en el Purgatorio consolando à las almas de su cargo. Añ. pag. 218. n.27. Debe cada uno mas al Angel de su Guarda, que à su Padre, y à su Madre. Alli n. 29. Son Pastores de los hombres, y los Prelados Angeles de sus ovejas. Past. c. 1. pag. 489. n. 5. Vease *Santos*.

Anteo. Vease *Amor propio*.

Apariciones. Diversas apariciones, que ha permitido Dios à las almas del Purgatorio para su remedio. Añ. pag. 238. n.20. y fig.

Apostoles. Los ordenó Christo de Sacerdotes lo noche de la Cen. Añ. pag. 96. n.31.

Aprovechamiento. Vease *Desengaño*.

Arsenio. (San) Respuesta calta que dió à una muger. Añ. pag. 146. n.11.

Asimiento. Vease *Pobreza*.

Aspereza. Sirve à la mortificacion. Past. c. 10. pag. 525. n.2. Está reñida con los sentidos. Alli n. 3.

Asuero. Vitió à Mardoqueo con sus mismas vestiduras, y por qué. Añ. pag. 61. n. 17.

Ateístas. Aborrece mas Dis à los Ateístas, que à los Idolatras. Man. c.4. pag. 319. n. 21.

Atencion. Vease *Intencion*.

Atributos. Jaculatorias del alma à Dios por sus Atributos. Sem. pag. 416. y fig.

Atricion. Junta con el Sacramento de la Penitencia tiene fuerza de contricion. Añ. pag. 184. n. 6. y Past. c. 6. pag. 508. n. 1.

Augusto Cesar. Remedio que le dieron contra la ira. Vease *Ira*.

Ayuno. Para que sea provechoso se ha de juntar con la abstinencia de pasiones, y apetitos. Añ. pag. 151. n.10. Vease *Abstinencia*.

Porque dice Christo, que se lava la cara el que ayuna. Resp. pag. 585. n. 58. y fig.

B

- B** *Achilleria*. Vease *Razon, y Discurso*.
Bautismo. Efectos, que causa en el alma. Añ. pag. 11. n. 6. Es puerta de los Sacramentos. Añ. pag. 85. n. 4. Quando le instituyó Christo. Alli. A su institucion cooperò toda la Santísima Trinidad. Alli. Armas con que fortalece al Christiano, y renuncia que este hizo del mundo, al bautizarse. Añ. pag. 172. n. 4. y fig. La obligacion de su Padrino. Añ. pag. 175. n. 1. y fig.
Bayles. Daños que ocasionan. Past. c. 19. pag. 557. n. 3. y fig.
Beneficio. Se explica, y pondera el beneficio de la Creacion. Añ. pag. 56. n. 3. y Sem. pag. 363. n. 1. y fig. El de la Creacion encierra en sí casi infinitos beneficios. Añ. pag. 57. n. 4. y 5. Excelencias del beneficio de la vocacion. Alli n. 7. y fig. Se explica, y pondera el beneficio de nuestra Redencion. Añ. pag. 60. n. 14. y fig. Lo que debemos à Dios por el beneficio de la Conservacion, y otros beneficios generales. Añ. pag. 61. n. 18. y fig. Los daños del malo son beneficios del bueno. Añ. pag. 63. n. 21. Lo que deben los hombres à Dios por el beneficio de la Encarnacion. Añ. pag. 77. n. 8. Es ingratitud olvidar los beneficios. Añ. pag. 119. n. 6.
Benignidad. Es una caridad practicada con los buenos, y malos. Añ. pag. 259. n. 14. Es una de las virtudes mas importantes en la vida espiritual. Alli. Es la mas poderosa jurisdiccion de los Prelados. Añ. pag. 260. n. 17.
Bienaventurados. Se explica la gloria esencial, y accidental, que gozan en el Cielo. Añ. pag. 70. n. 2. y fig. Todos los gustos de esta vida son disgustos, respecto de los que gozan los Bienaventurados. Alli pag. 71. n. 5. Tienen temor reverencial à Dios. Añ. pag. 113. n. 6.
Bienaventuranzas. Las ocho Bienaventuranzas son distintas de los Frutos del Espiritu Santo. Añ. pag. 243. n. 3. y 4.
Bienes. Es vano el trabajo, que se padece, por conseguir los de esta vida. Añ. pag. 118. n. 3. Como se han de usar los bienes de esta vida con la renuncia que manda Christo. Resp. pag. 581. n. 47. y fig.

Blasfemias. Las que profieren los condados en el Infierno. Añ. pag. 45. n. 4.
Bocado. Vease *Cena*.
Bondad. Vease *Frutos del Espiritu Santo*.

C

- C** *Aín*. Le precipitó la soberbia à la envidia, al fatricidio, y à la obstinacion final. Añ. pag. 133. n. 2. Es cabeza de los reprobos, y condenados. Alli. Vease *Codicia*.
Caliz. Pide Christo que pase de sí el Caliz de su Pasion à toda la Iglesia. Añ. pag. 98. n. 1.
Camino. Son amargos los caminos del mundo, y dulces los de Dios. Añ. pag. 1. n. 2. El de la gloria es estrecho. Añ. pag. 67. n. 9.
Capilla. La de los Religiosos està solo abierta por delante, porque miren adelante, y nunca vuelvan los ojos atras. Añ. pag. 288. n. 6.
Caridad. La Divina es mas Omnipotente en su modo, que la misma Omnipotencia. Añ. pag. 109. n. 11. Vease *Amor de Dios*. La Caridad à los proximos se recomienda. Añ. pag. 157. n. 26. y fig. Cómo se entiende que la Caridad cubre la muchedumbre de los pecados. Añ. pag. 241. n. 29. Vease *Frutos del Espiritu Santo*. Cómo debemos entender lo que decia la Esposa, que *ordenò en ella la Caridad*. Añ. pag. 248. n. 9. Consume todas las imperfecciones. Past. c. 4. pag. 502. n. 12. Se hallan en ella todas las virtudes. Past. c. 5. pag. 505. n. 8. La Caridad al proximo nace de la Caridad à Dios. Past. c. 12. pag. 536. n. 9.
Carta. La que escribió San Luis Rey de Francia, poco antes de morir, al Rey Filipe su hijo, llena de consejos saludables. Man. c. 4. pag. 323. n. 32. Una del Venerable Palafox à la Serenísima Reyna de Suecia Christina, en que la dedica el Año Espiritual. Al principio del tomo.
Castidad. Elogios de esta virtud. Añ. pag. 141. n. 1. Egemplos heroicos de dos Varones espirituales en honor de esta virtud. Añ. pag. 145. n. 10. y 11. Desliz de un Anacoreta, que perdió la castidad por presumido. Alli. En qué consiste el Fruto de la Castidad, como distinto de esta virtud. Añ. pag. 284. n. 9. y fig. Santos, que se distinguieron en la observancia de la castidad. Alli n. 10. Tambien en los ca-
 fa-

sados puede reynar esta virtud, y cómo. Añ. pag. 285. n. 11. Es la castidad con especialidad Fruto del Espíritu Santo: y por qué. Alli n. 12. Los medios para conservarla son mortificación, y oración. Añ. pag. 286. n. 15. Consegue las victorias, huyendo, y se conserva con el recato. Past. c. 13. pag. 537. n. 2. y fig.

Catalina de Sena. (Santa) Pedia à Dios por merced una corona de espinas. Añ. pag. 274. n. 20.

Cena. Celebrò Christo en el Cenaculo la Legal, la Natural, y la Eucarística. Añ. pag. 91. n. 18. En la segunda Cena, que fue la Natural, diò Christo à Judas el bocado de pan teñido. Alli n. 19.

Ceremonias. Vease *Ley*.

Christina. (Reyna de Suecia) Singulares dotes con que la adornò la naturaleza. Cart. al principio del tomo n. 1. y fig. Providencia especial de Dios para su conversion à la Fè Catolica, y virtudes grandes con que la adornò. Alli n. 4. y fig.

Christo. El remedio de su Redencion excede al daño de la culpa lo que lo infinito à lo finito. Añ. pag. 16. n. 5. Quanto debe el hombre à Christo por el beneficio de la Redencion. Añ. pag. 60. n. 14. y fig. Es su Sangre de infinito precio. Añ. pag. 72. n. 7. Es su Pasion el camino preciso para la Gloria. Añ. pag. 75. n. 1. Vease *Pasion de Christo*, y *Vida espiritual*. Lo que beneficiò al mundo con el Soberano Misterio de su Encarnacion: Vease *Encarnacion*. No quiso al nacer mas trono que un pesebre. Añ. pag. 78. n. 10. Vease *Nacimiento*. Su Circuncision. Añ. pag. 81. n. 5. Vease *Dones*, y *Reyes*. Nació pobre, porque le busquen los pobres. Añ. pag. 82. n. 5. Su Presentacion en el Templo. Añ. pag. 83. n. 8. Como se ha de celebrar su Huida à Egipto. Añ. pag. 83. n. 9. Obedecia à Maria Santísima, y à San Joseph. Añ. pag. 84. n. 12. Comenzò la predicacion despues de diez y ocho años de obediencia, y silencio. Añ. pag. 85. n. 2. La ingratitud de los hombres hizo sudar sangre al Rey del Cielo. Añ. pag. 98. n. 1. Pide que pàse de si el Caliz de su Pasion à toda la Iglesia. Alli. Siendo Dios, quiso parecer hombre necesitado de humana consolacion. Añ. pag. 99. n. 2. Por qué llamó *amigo* à Judas, quando lo vendia. Alli n. 3. Reprehende al que le defiende, y cura al que le prende, Tom. V.

y ofende. Añ. pag. 100. n. 4. Injurias que padeciò en casa de Anàs, y Cayfis. Alli n. 5. y 6. Las que padeciò en casa de Pilatos. Añ. pag. 101. n. 8. Las que padeciò en casa de Herodes. Alli n. 9. Una gota de su sangre que salpicò al buen ladron, le fue bautismo de vida. Añ. pag. 104. n. 18. Se refieren algunas circunstancias de su Muerte, Resurreccion gloriosa, y Ascension. Alli n. 18. y fig. En diez y seis siglos desde la Encarnacion de Christo se han salvado mas almas, que en cinquenta y seis, que habian antecedido. Añ. pag. 221. n. 2. y fig. Era mayor su gozo al redimir al hombre en la Cruz, que el gozar de la gloria del Tabór. Añ. pag. 274. n. 19. Se considera por los dias de la semana como Criador, como Rey, como Padre, como Pastor, como Redentor, y como huésped del alma. Sem. pag. 363. y fig. Es Sacerdote, que no se contentò con ofrecer Sacrificio incruento, sino tambien cruento, y doloroso. Sem. pag. 387. n. 1. y fig. Lo que deben las almas à Christo, como Esposo. Sem. pag. 391. n. 1. y fig. Se dignò de ser amigo de los hombres: se pondera. Sem. pag. 395. n. 1. y fig. Lo que debe el hombre à Christo, como Señor. Sem. pag. 398. n. 1. y fig. Es Medico de las almas. Sem. pag. 401. n. 1. y fig. Se considera como Juez rectísimo. Sem. pag. 405. n. 1. y fig. Se considera como luz. Sem. pag. 409. n. 1. y fig. Es dechado de la paciencia. Past. c. 9. pag. 523. n. 4. y 5.

Cielo. Su incomparable exceso en magnitud al mundo. Añ. pag. 211. n. 7.

Ciencia. Es inferior à la Sabiduria. Past. c. 5. pag. 507. n. 13. Conocer otra cosa, que lo bueno y perfecto, no es ciencia, sino ignorancia y bageza. Alli. Vease *Dones*.

Cipion. Echò del exercito las amigas, para recobrar à los Romanos, vencidos infamemente por los Numantinos. Man. c. 6. pag. 332. n. 5.

Circuncision. La de Christo. Añ. pag. 81. n. 2.

Clausura. Rigor con que se ha de guardar. Past. c. 13. pag. 538. n. 4.

Clero. Vease *Eclesiasticos*.

Cobardia. Vease *Traycion*.

Codicia. Es raíz, y manantial de maldades. Añ. pag. 94. n. 27. y pag. 139. n. 14. Hizo Cabeza à los condenados en Cain. Añ. pag. 139. n. 14.

Comunion. Vease *Eucaristia*.

Conciencia. Qué significa la pureza de conciencia, y que añade sobre la pureza de intencion. Añ. pag. 53. n. 16. Se ha de purificar, ó en esta vida con penitencia, ó en la otra con el fuego del Purgatorio, para llegar à ver à Dios. Añ. pag. 54. n. 18.

Confesion. Fineza grande de Christo en instituir este Santo Sacramento. Añ. pag. 183. n. 1. y fig. Es de los mas amables Sacramentos de la Iglesia. Añ. pag. 184. n. 4. No hay llaga tan mortal, que no cure. Alli. Tal vez libra, no solo de la culpa, sino de toda pena. Alli n. 5. Es Sacramento de muertos. Alli n. 6. La atricion con este Sacramento tiene fuerza de contricion. Alli: y Past. c. 6. pag. 508. n. 1. Su Ministro hace las veces de Christo. Añ. pag. 186. n. 10. Disposicion con que se ha de llegar á ella. Añ. pag. 187. n. 14. El verdadero dolor del penitente ha de proceder de amor, y de temor. Alli n. 15. Condiciones que ha de tener la confesion para ser buena. Añ. pag. 188. n. 16. Vease *Verguenza*.

Confianza. Es loca, si se pretende coger mucho, sembrando poco. Añ. pag. 3. n. 6. Motivos poderosos para confiar en Dios. Añ. pag. 35. n. 4. y 5.

Confirmacion. Fortalece este Sacramento al alma, para pelear las batallas de esta vida. Añ. pag. 108. n. 8. Significacion de las sagradas ceremonias de este Sacramento. Añ. pag. 176. n. 2. y 3.

Conformidad. La conformidad con la Voluntad Divina es origen de la paz interior del alma. Añ. pag. 251. n. 17. Vease *Paz*. La conformidad con la Voluntad Divina ha de ser sin limitaciones; mas no con la voluntad humana. Añ. pag. 253. n. 24.

Conocimiento. Todo lo vence el propio conocimiento. Añ. pag. 3. n. 6. Quan necesario es à la vida espiritual. Añ. pag. 9. y fig. El conocimiento propio hace conocer altamente à Dios. Añ. pag. 93. n. 23. Es el primero, y mas eficaz paso del acierto. Past. c. 1. pag. 489. n. 6. y fig. y c. 5. pag. 503. n. 4. Aprovecha mas, que alegra. Past. c. 3. pag. 497. n. 10.

Consejo. Ha de estar la egecucion en la mano del consejo. Man. c. 4. pag. 316. n. 11. Vease *Dones*. Vive dentro de la prudencia. Past. c. 7. pag. 515. n. 7. Es el acierto hijo del consejo, y de la pruden-

cia. Alli n. 8. Acompañan siempre al consejo la egecucion, y el secreto. Alli.

Conservacion. Vease *Beneficio*.

Consideracion. Por falta de consideracion està perdido el mundo. Sem. pag. 356. n. 8. La buena direccion de la vida consiste en la consideracion de las cosas eternas. Alli n. 10. y fig. Consideraciones para todos los dias de la semana. Sem. pag. 363. y fig. Es la leccion madre de la consideracion. Past. c. 3. pag. 496. n. 8. Qual ha de ser su materia para que sirva al desengaño. Alli n. 9.

Constancia. Es necesaria en la vida espiritual. Past. c. 2. pag. 491. n. 2.

Consuelo. Vease *Esfuicio*.

Continencia. Se extiende à mas que la castidad. Añ. pag. 265. n. 12. Es un cingulo universal, que se pone al apetito, para que no salga à lo prohibido. Alli.

Contricion. Son sus ojos dos fuentes. Past. c. 6. pag. 508. n. 2.

Conversion. Vease *Penitencia*. La del buen ladrón fue una valentia de la gracia. Añ. pag. 292. n. 16. No se ha de diferir la conversion á la hora de la muerte. Alli n. 17. y fig.

Corazon. Se ha de ofrecer à Dios en cada respiracion. Añ. pag. 6. n. 13. Dentro de él se ha de buscar à Dios. Alli n. 14. y pag. 48. n. 4. y pag. 56. n. 2. Ha de estar enteramente limpio para entrar en el Cielo. Añ. pag. 53. n. 17. El del hombre es tan pequeño, que no puede ser suyo recibir cosa grande. Añ. pag. 255. n. 1. Vease *Frutos del Espiritu Santo*, y *Longanimidad*. Importa dilatar el corazon en la vida espiritual. Añ. pag. 258. n. 10. y 11.

Costumbre. Caso horroroso de un hombre acostumbrado á pecar, que habiendo confesádose bien à la hora de la muerte, le venció por fin la costumbre. Añ. pag. 199. n. 21.

Creacion. Vease *Beneficio*.

Cruz. La mayor es menor, y la menor mayor para quien sigue à Christo. Añ. pag. 3. n. 5. Se explica esto mismo con una comparacion. Añ. pag. 5. n. 11. Cruz, penas, y trabajos son los que llevan al Cielo. Añ. pag. 65. n. 5. y fig. Despues que murió en ella Christo es honor. Añ. pag. 100. n. 5. Fue el Ara en que celebró Christo aquella Misa inefable, de quien son todas las demás memoria. Añ. pag.

104. n. 18. No es perfecto Christiano el que huye de la Cruz. Añ. pag. 108. n. 7. Gemidos espirituales de una alma, por abrazarse con la de Christo. Sem. pag. 419. y fig.

Cuenta. Vease *Juicio.*

Cuerpo. El mas hermoso es hedionda habitacion de suciedades. Añ. pag. 12. n. 2. Es falso amigo del alma, y vaso fragil. Alli. Se ha de tratar como á esclavo. Alli n. 3.

Cuidados. Divierten mas en la oracion, que los pensamientos. Palt. c. 11. pag. 529. n. 3.

Culpa. Excede su remedio al daño lo que va de lo infinito á lo finito. Añ. pag. 16. n.

5. Cada culpa es una sentencia rigurosa contra el pecador. Añ. pag. 37. n. 9.

Por ella se destierra el hombre voluntariamente del Reyno de la Gloria. Añ. pag. 49. n. 5. Es peor dormir con ella en el alma, que vivir con una vibora en el pecho. Añ. pagin. 54. num. 19. Son las culpas, y pasiones una gente vocinglera, y ruidosa, que embaraza el oír la voz de Dios. Alli: y n. 20.

Cura. Es en su Parroquia lo que el Obispo en su Obispado, y las mismas sus obligaciones. Man. c. 3. pag. 310. n. 3. Si el Cura es bueno, serán buenas las ovejas. Alli.

D

Demonio. Mundo, Demonio, y Carne nada pueden, si yo no quiero que puedan. Añ. pag. 3. n. 7. Pena que resulta á los condenados de la compañía de los Demonios. Añ. pag. 42. n. 1. y fig. Se aparta para matar, ayuda para engañar, y se retira para volver á embestir. Añ. pag. 65. n. 4. Puede muy poco contra el que se acoge á Dios. Añ. pag. 172. n. 7. Se han de huír sus primeras pláticas. Añ. pag. 173. n. 8. Sus voces son los deleytes. Alli n. 9. Engaña mas con nosotros, que consigo. Alli n. 10. y fig. Los Demonios, y condenados ni quieren, ni pueden arrepentirse. Añ. pag. 227. n. 22. Es tirano que se contenta con poco á los principios, y se alza despues con todo. Añ. pag. 289. n. 9. Muda los colores á la culpa vistien-dola de verde al cometerla, y de colorado al confesarla. Palt. c. 6. pag. 511. n. 8.

Tom. V.

Desasimientto. Vease *Pobreza.*

Defengaño. Con la luz del defengaño se llega á hallar la verdad. Palt. c. 2. pag. 491.

n. 1. y fig. y c. 4. pag. 499. n. 3. Es verdad, donde reposa el corazon humano. Palt. c. 3. pag. 494. n. 4. Causa gozo, aprovechamiento, y utilidad. Palt. c. 5. pag. 502. n. 1. y fig. Se describe la casa del defengaño. Alli pag. 503. n. 3. Tiene todo el mundo á sus pies. Palt. c. 5. pag. 504. n. 4. y fig. y pag. 506. n. 11.

Consejos que dà el defengaño para conseguir lo eterno. Palt. c. 5. pag. 505. n. 8.

Deseo santo. El deseo santo es muy contrario al amor propio. Palt. c. 3. pag. 493.

n. 1. Efectos que causa en el alma. Alli pag. 494. n. 4. y fig. Es hijo de la gracia.

Palt. c. 3. pag. 496. n. 8.

Desprecio. Vease *Injuria.*

Devocion. Vease *Religion.*

Dignidad. No hay ninguna tan alta en que no pueda resplandecer la humildad. Añ.

pag. 137. n. 10. No llevan al Cielo las dignidades, sino las virtudes. Man. c. 2.

pag. 305. n. 9. Quanto mas alta expone al que la ocupa á mayor caída. Alli n. 10.

Se ha de tomar de ella lo preciso, y no mas; dando á Dios, y á los pobres lo restante. Man. c. 2. pag. 308. n. 16. En

todos los puestos, y dignidades se puede servir á Dios. Man. c. 4. pag. 325. n. 36.

Diligencia. Vease *Vigilancia,* é *Intencion.*

Diogenes. (Filosofo) Pisó la soberbia de Platon, pero con mayor soberbia. Añ. pag.

128. n. 19.

Dios. Sin Dios nada podemos, y con Dios todo. Añ. pag. 3. n. 5. Quien busca á

Dios, á nadie tiene que temer. Alli n. 7. Se ha de buscar dentro del corazon. Añ.

pag. 6. n. 14. y pag. 48. n. 4. Todo està presente á su vista. Añ. pag. 33. n. 4.

Sus Divinos Juicios es bien que se teman; pero tambien es justo que se amen. Añ.

pag. 35. n. 4. Motivos para confiar en su Misericordia. Alli n. 4. y fig. Desea mas

perdonarnos, que nosotros el perdon. Añ. pag. 36. n. 7. Està en todas partes

por esencia, presencia, y potencia; pero en el alma està tambien por gracia. Añ. pag. 55. n. 1. Aunque es

igual su Justicia, y su Piedad, en los efectos es mayor su Piedad, que su Justicia. Añ. pag. 72. n. 6. Castiga menos de lo

que se merece, y premia mas de lo que se merece. Alli. Vease *Permisión.* Puede

Fff 2

mas

mas en lo bueno, que el Demonio en lo malo. Añ. pag. 171. n. 3. No es Dios de aflicción, y de congoja, sino de paz y serenidad. Añ. pag. 258. n. 11. Es Bondad por esencia. Añ. pag. 279. n. 10. A Dios se le ha de dar todo sin reserva, pero al Demonio nada por poco que sea. Añ. pag. 289. n. 8. Vease *Demonio*. No puede obrar lo malo, porque es sumamente bueno. Man. c. 5. pag. 327. n. 7. Se considera como Criador, como Rey, como Padre, como Pastor, como Redentor, y como huésped del alma. Sem. pag. 363. y fig. No se puede definir su grandeza. Sem. pag. 416. n. 1. No es tanto para definido, como para amado. Alli n. 2. Taculatorias del alma á Dios por sus Atributos. Sem. pag. 416. y fig. Es fiel, y no desampara á quien le busca con voluntad sencilla. Resp. pag. 564. n. 4.

Dirección. La de las obras. Vease *Obras*.

Discordia. Es peor la discordia en los Pueblos, que el gobierno tirano. Man. c. 8. pag. 344. n. 11.

Discreción. Es muy contraria la del mundo á la del espíritu. Añ. pag. 130. n. 23. En qué convienen, y en qué se diferencian la discreción, y modestia. Añ. pag. 281. n. 3.

Discurso. Forma discursos la bachillería, los forma la razón en las escuelas, y algunos muy raros la razón del desengaño. Past. c. 5. pag. 507. n. 12. Vease *Razón*.

Disimulación. Anda esta virtud acompañada de sufrimiento, y prevenciones; y es parte de la prudencia. Past. c. 8. pag. 521. n. 7.

Dolor. Condiciones que ha de tener el dolor del verdadero penitente. Añ. pag. 187. n. 14. y fig. Ha de ser de cada culpa; aunque tal vez basta el dolor de las culpas por mayor, si es verdadero. Añ. pag. 188. n. 16.

Domingo. En este día se considera á Dios como Criador. Sem. pag. 363. n. 1. y fig.

Dones. Los que se han de ofrecer á Dios recién nacido. Añ. pag. 81. n. 5. Vease *Reyes*. Los del Espíritu Santo son siete baluartes, que defienden del enemigo común. Añ. pag. 176. n. 4. Qué es Dón de Sabiduría. Añ. pag. 177. n. 6. y fig. No es Dón de Dios conocerlo, y ofenderlo. Alli. Qué es Dón de Entendimiento. Añ. pag. 178. n. 10. y fig. En qué consiste

el de Consejo. Añ. pag. 180. n. 14. y fig. En qué el de Fortaleza. Alli n. 16. y fig. En qué el de Ciencia, el de Piedad, y el de Temor de Dios. Añ. pag. 181. n. 18. y fig.

Dritelmo. Vease *Purgatorio*.

E

Eclesiasticos. Son los Eclesiasticos Maestros de los seglares. Man. c. 4. pag. 312. n. 1. Tras los Eclesiasticos se va el Pueblo, y así anda el Pueblo, como andan los Eclesiasticos. Alli pag. 313. n. 2. y fig. Vease *Obispo*, *Cura*, *Prelado*, y *Sacerdote*.

Eficacia. Tiene por premio el consuelo. Past. c. 5. pag. 504. n. 6.

Efren. (San) Egemplo grande de castidad en una respuesta que dió á una muger. Añ. pag. 146. n. 11.

Ejecución. Vease *Consejo*.

Egemplo. El buen egemplo de los Prelados es el espíritu, que anima las leyes. Man. c. 8. pag. 341. n. 2. Vease *Prelado*, *Obispo*, y *Cura*.

Egercicios. Egercicios devotos en que se pide á Maria Santísima su amparo. pag. 425. y fig.

Eloquencia. Se compadece bien con la sinceridad, y humildad. Past. c. 7. pag. 516. n. 10.

Encarnación. Se explica el Misterio de la Encarnación de Christo. Añ. pag. 76. n. 3. Lo que benefició Dios al mundo en este soberano Misterio. Alli. Es la mayor de las finezas de Dios. Añ. pag. 77. n. 8. En diez y seis siglos desde la Encarnación del Señor se han salvado mas almas, que en cinquenta y seis que habian antecedido. Añ. pag. 221. n. 2. y fig.

Enemigo. Es mas facil, y suave amarle, que aborrecerle. Añ. pag. 150. n. 8.

Engaño. Tienen mal de ojos los vecinos del engaño, y los del desengaño vista delgadísima. Past. c. 3. pag. 494. n. 2. y c. 15. pag. 546. n. 3. y fig. Tiene por mote: *tristeza*, *aflicción*, *pesares*. Past. c. 16. pag. 548. n. 1. y fig.

Enmienda. Se halla en el temor de Dios. Past. c. 5. pag. 505. n. 8. y c. 6. pag. 509. n. 4.

Entendimiento. Los buenos entendimientos sin la gracia son dones de naturaleza. Añ. pag.

pag. 179. n. 11. Diferencia que hay del entendimiento dñ de naturaleza, al entendimiento Dñ de gracia. Alli n. 13. Vease *Dones*.

Envidia. Es un vicio infame mas antiguo que la naturaleza humana. Añ. pag. 154. n. 19. Daños de la envidia. Alli n. 20. y fig. Muere antes con la envidia el envidioso, que mate al envidiado. Añ. pag. 156. n. 22. Se ha de vencer peleando, y acometiendo. Alli.

Epaninondas. No queria à su lado soldado, que fuese rico. Man. c. 6. pag. 331. n. 5.

Escarmiento. Abre el escarmiento la puerta al desengaño. Past. c. 3. pag. 494. n. 3.

Escritura Sagrada. Es frecuente en ella el hablar por figuras, y parabras. Past. pag. 484. n. 3. y fig.

Especulacion. Concorre à construir el trono del desengaño. Past. c. 5. pag. 503. n. 4.

Esperanza. Vease *Confianza*, y *Misericordia*.

Espiritual. Vease *Vida espiritual*.

Esposo. Vease *Christo*.

Elér. En el poder que tuvo con Asuero es figura de Maria Santísima. Añ. pag. 201. n. 2.

Eucaristia. La instituyó Christo despues del lavatorio. Añ. pag. 94. n. 26. Pureza, y disposicion para recibirla. Alli, y pag. 111. n. 3. y fig. y pag. 188. n. 17. y fig. Fue la tercera Cena, que celebrò el Señor. Añ. pag. 95. n. 28. La instituyó Christo en beneficio del hombre, quando los hombres maquinaban à Christo la muerte. Alli n. 29. y fig. El paso mas doloroso de la Pasion de Christo fue venderle Judas despues que le recibió Sacramentado. Añ. pag. 98. n. 36. Está en la Eucaristia toda la Corte del Cielo. Añ. pag. 111. n. 1. Se ha de recibir con amor y temor. Añ. pag. 113. n. 6. y 7. Ni el Querubin, ni el Serafin mas alto son dignos de recibirla. Añ. pag. 114. n. 10. El que llega bien dispuesto muda el temor fervil en filial. Añ. pag. 115. n. 13. Bienes que trae el recibirla con humildad. Añ. pag. 116. n. 13. y fig. Su devocion es la mayor de todas las devociones. Alli n. 15. Voces del alma al Señor Sacramentado. Añ. pag. 189. n. 19. y fig. Como se hace una cosa con el que la recibe. Man. c. 2. pag. 304. n. 7.

Euslaquio. (San) Peleando, y orando consiguió victorias. Man. c. 6. pag. 332. n. 7.

Examen. Metodo para hacer el examen de conciencia. Sem. pag. 353. n. 3. y fig.

Experiencia. Sirve de fundamento al desengaño. Past. c. 5. pag. 504. n. 4.

Extrema-Uncion. Fin para que fue instituido este Sacramento. Añ. pag. 199. n. 17. y fig. Disposicion con que se ha de recibir. Alli n. 19. No se ha de aguardar à administrarla quando el enfermo se halle sin sentido. Alli n. 20.

F

Falaris. Inventò el martirio del toro de metal. Añ. pag. 231. n. 2.

Fantasia. Molesta en la oracion con pensamientos varios. Past. c. 11. pag. 529. n. 3. Vease *Oracion*.

Fè. Que es Fè viva, y que es Fè muerta. Añ. pag. 107. n. 3. La muerta no basta para salvarse, solo salva la Fè viva. Alli n. 5. La Fè viva anda acompañada de Esperanza cierta, y Caridad fervorosa. Añ. pag. 109. n. 9. Sin Fè no puede haber virtud meritoria, moral, ni Teologal. Añ. pag. 261. n. 2. Es la Caridad mayor que la Fè como fin, pero la Fè es mayor como principio. Añ. pag. 262. n. 3. Vease *Frutos del Espiritu Santo*.

Fernando. (San) Rey de España. Instándole à que echasse tributo à los Ecclesiasticos, dijo, que era mejor el votar edificar una Iglesia, que no hacerla tributaria. Man. c. 4. pag. 319. n. 20.

Fervor. Qué necesario es en la vida espiritual. Añ. pag. 163. n. 16. Se alimenta de la comideracion, y muere de hambre sin ella. Past. c. 3. pag. 498. n. 11.

Fortaleza. Es corona de las demás virtudes morales. Añ. pag. 124. n. 10. No consiste en vencer Provincias, sino en practicar virtudes. Alli. La virtud de la fortaleza, el primero à quien vence, es al mismo que la tiene. Añ. pag. 125. n. 12. En qué consiste la verdadera. Alli n. 13. Vease *Dones*.

Francisco Javier. (San) Preocupado del gozo interior solia decir: *Basta, basta, basta ya Señor*. Añ. pag. 270. n. 9.

Frutos del Espiritu Santo. Quantos son, y se explican. Añ. pag. 242. n. 1. y fig. Son distintos de las Bienaventuranzas. Añ. pag. 243. n. 3. No son las mismas virtudes, sino su corona, y perfeccion. Añ. pag.

pag. 245. n. 7. Qué cosa es el Fruto de la Caridad, y quales son sus efectos. Añ. pag. 246. n. 1. y fig. Al que tiene el Fruto de Caridad se le hace dulce la muerte. Añ. pag. 247. n. 6. Este Fruto tenia Santa Teresa quando decia: *Que muero, porque no muero.* Alli. El Fruto de la Paz tiene dos partes: la una es Paz interior del alma à Dios, y la otra Paz exterior con las criaturas. Añ. pag. 250. n. 16. La Paz interior depende de la conformidad con la voluntad de Dios. Añ. pag. 251. n. 16. y fig. En qué consiste el Fruto de la Longanimidad, y bienes que trae al alma. Añ. pag. 254. n. 1. y fig. En qué consiste el Fruto de la Benignidad. Vease *Benignidad.* En qué consiste la Fè, como Fruto del Espiritu Santo. Añ. pag. 262. n. 4. y fig. Hay quien dice, que el Fruto de la Fè es Dón de fidelidad de guardar Fè. Añ. pag. 265. n. 11. Vease *Continencia.* En qué consiste el Fruto del Gozo. Añ. pag. 267. n. 1. y fig. Vease *Gozo.* En qué el de Bondad. Añ. pag. 275. n. 1. y fig. En qué el de Mansedumbre. Vease *Mansedumbre.* En qué el de Modestia. Vease *Modestia.*

Gemidos. Gemidos espirituales de una alma enamorada de Dios. Sem. pag. 419. n. 1. y fig.

Gil. (San) Sentencia que dijo en recomendacion de la humildad. Añ. pag. 138. n. 12.

Gloria. Tenemos dentro de nosotros el Reyno de la Gloria. Añ. pag. 48. n. 4. No se sube al Reyno de la Gloria, sino penando en el Reyno de la Gracia. Añ. pag. 65. n. 6. y pag. 70. n. 2. y fig. No puede haber dos glorias para el alma, una de deleytes temporales, y otra de celestiales. Añ. pag. 67. n. 8. Es estrecho el camino de la Gloria. Alli n. 9. Se explica la esencial y accidental, que gozan los Bienaventurados. Añ. pag. 70. n. 2. y fig. Todos los gustos de esta vida son disgustos, respecto de los de la gloria. Añ. pag. 71. n. 5. Se confirma con algunos egemplos. Añ. pag. 72. n. 8. Su duracion es eterna. Añ. pag. 73. n. 9.

Gozo. Se halla verdadero en la vida del es-

piritu, no solo por los perfectos, sino tambien por los principiantes. Añ. pag. 267. n. 1. y fig. y Past. c. 10. pag. 527. n. 6. Vease *Frutos del Espiritu Santo*, y *Desengaño.*

Gracia. Es prenda infalible de la gloria. Añ. pag. 48. n. 4. Estar el alma en gracia, es reynar Dios dentro del alma. Añ. pag. 49. n. 5. Al alma que està en gracia, en lugar de la voluntad propia, la gobierna la voluntad de Dios. Alli n. 6. Por ella se hace el alma esposa, è hija de Dios. Alli n. 7. Pone en libertad suma al alma. Alli. No se puede perder la gracia, si el alma no la deja por la culpa. Añ. pag. 50. n. 8. Vale mas que la vida. Alli n. 9. y fig. Medios para conservarse el alma en gracia. Añ. pag. 51. n. 12. Excede su dignidad à todos los bienes de fortuna. Añ. pag. 58. n. 9. Se explican algunos de sus efectos. Alli n. 10. Hace al hombre heredero de la gloria. Alli. Hace los trabajos, no solo tolerables, sino alegres. Añ. pag. 68. n. 11. Es aliento de los flacos, consuelo de los affigidos, y gozo de los desconsolados. Alli. Con la gracia todo se puede. Alli n. 12. Por mas que sudemos, y nos fatiguemos, no podremos ir al Cielo sin gracia. Añ. pag. 135. n. 6. y fig. Es el hombre de suyo manantial de miserias; y solo es en lo bueno, lo que le dà la gracia. Añ. pag. 136. n. 9. Es mas eficaz al renovarnos, que la culpa al perdernos. Añ. pag. 171. n. 3. Ninguno sabe si està en gracia, ni le conviene saber. Resp. pag. 580. n. 46.

Gregorio Taumaturgo. (San) Su Fé trasladò un monte, y cegó una laguna. Añ. pag. 263. n. 8.

Gregorio Papa. (San) Huyò à una cueba porque no le hiciessen Cabeza de la Iglesia universal. Man. c. 2. pag. 306. n. 11.

Guerra. La del mundo se hace matando, y la de Dios padeciendo. Añ. pag. 176. n. 3. Remueve la guerra los humores del mundo. Man. c. 4. pag. 316. n. 12. Se necesita mucha ponderacion para emprenderla. Alli. Si no se acierta bien, es acabar con el mundo en lo propio y en lo ageno. Alli. Puede saberse su principio, mas no hay prudencia humana que alcance à saber su fin. Alli. Empieza con musica, y se acaba ordinariamente con sangre. Man. c. 4. pag. 316. n. 13. Es la

la guerra como el juego, que el que gana, nunca cobra lo que perdió. Alli. De una se dijo que habian quedado los vencidos destruidos, y perdidos los vencedores. Man. c. 4. pag. 317. n. 14. Solo se ha de emprender para defender la honra de Dios, y de la misma corona. Alli n. 15.

Gula. Es fomento de la sensualidad, y semejante à ella en los efectos. Añ. pag. 151. n. 11. y fig.

Gustos. El varon espiritual se ha de negar, no solo à los gustos temporales, sino à los espirituales. Añ. pag. 89. n. 14. Vease *Mundo*, y *Trabajos*. Es el gusto el estrivillo de los mundanos. Past. c. 19. pag. 557. n. 3.

H

Hermenegildo. (San) Está por todos titulos obligado à proteger à España. Man. c. 6. pag. 335. n. 13.

Hermosura. Está sujeta à la muerte, y à la vida. Añ. pag. 19. n. 5. y 6. Es su ruina su misma conservacion. Alli pag. 20. n. 7.

Herodes. Envía à Christo con vestidura de loco en casa de Pilatos. Añ. pag. 101. n. 9.

Hijos. Vease *Padres*.

Hipocresia. Es peor, que el manifesto delito. Añ. pag. 283. n. 7. Vease *Modestia*. Se pinta la falsedad de este vicio, y sus seguidores. Past. c. 17. pag. 551. n. 3. Vease *Limosna*.

Hombre. Es su naturaleza vaso de miserias, y seminario de culpas. Añ. pag. 10. n. 3. Vease *Vida*. Flaquezas, y miserias de su vida. Añ. pag. 11. n. 1. y fig. Es fiera cruel de si mismo. Añ. pag. 14. n. 6. y 7. Lo que debe à Dios por el beneficio de la creacion. Añ. pag. 56. n. 4. y fig. Vease *Beneficio*. Mas es ser hombre, que quantos atributos puede tener el hombre. Añ. pag. 57. n. 5. y 6. Es de suyo manantial de miserias, y solo es en lo bueno, lo que le dà la gracia. Añ. pag. 136. n. 9. Hombres hay tan fieras, que son enemigos de su misma naturaleza. Añ. pag. 157. n. 27. Es su condicion un pedazo poderoso de su propia voluntad. Man. c. 6. pag. 334. n. 11. Como se ha de portar con sus progimos, superiores, iguales, y subditos. Resp. pag. 567. n. 11. y fig.

Honra. Es la mayor virtud en lo humano, y ayuda harto à lo divino. Man. c. 7. pag.

337. n. 5. Poca honra tiene quien desea tener honra. Past. c. 9. pag. 524. n. 9.

Huerto. En un huerto se perdió el primer de los hombres, y en otro huerto lo cobra el mejor de los hombres. Añ. pag. 98. n. 1.

Huida. Cómo se ha de celebrar la huida de Christo à Egipto. Añ. pag. 83. n. 9.

Humildad. Es el remedio universal de las dolencias del alma. Añ. pag. 86. n. 5. El Reyno de los Cielos no se compadece con la riqueza y grandeza, si se hallan sin humildad. Alli. Disputa amorosa de la humildad de Christo, y la de San Pedro en el lavatorio de los pies. Añ. pag. 92. n. 22. y fig. Si no la gobierna la prudencia, puede pasar à vanidad. Añ. pag. 129. n. 22. Es origen de las demás virtudes. Añ. pag. 132. n. 1. La enseñó Christo con especialidad sobre todas las virtudes. Alli. Es la virtud, que mas se ha de exercitar, y pedir en la vida espiritual. Añ. pag. 134. n. 3. De los milagros, y perfecciones no hay un dedo de distancia hasta el Infierno, si al que los hace falta la humildad. Añ. pag. 135. n. 5. La verdadera todo lo bueno atribuye à Dios. Añ. pag. 136. n. 7. y 8. No hay dignidad tan alta, en que no pueda resplandecer la humildad. Añ. pag. 137. n. 10. Se señalan quatro grados de la humildad perfecta. Alli n. 11. No se compadece con el deseo de alabanza propia. Alli. No puede caer el humilde de corazon. Añ. p. 138. n. 12. Dicho del Santo Fr. Gil al asunto. Alli. Dispone à la transformacion en Dios. Past. c. 12. pag. 533. n. 1. Es muy parecida à la obediencia. Alli n. 2. Vease *Obediencia*.

Ignacio de Loyola. (San) Con su devota Compañia ha hecho guerra al enemigo comun. Sem. pag. 349.

Ignacio Martir. (San) Dicen algunos que fue el niño à quien puso Christo por egemplar à los Apostoles, para entrar en el Reyno de los Cielos. Añ. p. 277. n. 4. y 5. Tenia por empresa propia: *Amor meus crucifixus est.* Alli.

Ignorancia. Conocer otra cosa que lo bueno y perfecto, es ignorancia, y bageza. Past. c. 5. pag. 507. n. 13.

Indiferencia. Vease *Obras*, y *Acciones*.

Inés de Monte Policiano. (Santa) A los veinte años habia ya fundado algunos Conventos. Añ. pag. 167. n. 21.

Infierno. No hay en él redencion alguna, Añ. pag. 27. n. 3. El horror de sus penas hace temible el juicio. Añ. pag. 39. n. 1. Es eterna su duracion. Allí n. 1. y fig. Se describe el lugar espantoso del Infierno. Añ. pag. 40. n. 1. y fig. Los calabozos mas obscuros, y galeras mas penosas del mundo son espaciosos respecto del Infierno. Añ. pag. 41. n. 2. Pena que resulta à los condenados de la compañía de los Demonios. Añ. pag. 42. n. 1. y fig. Se ha de bajar à él con la consideracion viviendo, para no bajar muriendo. Añ. pag. 42. n. 5.

Ingratitud. La ingratitud de los hombres hizo à Christo sudar sangre en el huerto. Añ. pag. 98. n. 1.

Injurias. Es honor padecer injurias, desde que las padeció Christo. Añ. pag. 100. n. 5. El remedio unico, y mas facil, es perdonarlas. Resp. pag. 570. n. 19.

Inobediencia. Vease *Ley*.

Instruccion. Explica el poder del desengaño. Past. c. 5. pag. 506. n. 11.

Intencion. La pureza de intencion asegura en el camino de la vida espiritual. Añ. pag. 52. n. 12. y Resp. pag. 564. n. 5. y fig. Qué sea pureza de intencion. Allí n. 13. Vease *Conciencia*. Solo con variar la intencion, pasa una obra de mala à buena. Añ. pag. 117. n. 2. Anda la pureza de intencion acompañada de diligencia y atencion. Past. c. 4. pag. 500. n. 7. Solo trata de purificarse à sí, y tener por limpios à los demás. Allí. La pureza de intencion es la espiritual direccion de las almas. Resp. pag. 585. n. 60.

Intercesion. La intercesion de Maria Santísima, y de los demás Santos, surtiera siempre efecto, si no lo impidiera nuestra mala disposicion: se refiere un caso especial. Añ. pag. 227. n. 22.

Ira. Es conveniente, si la templa la razon. Añ. pag. 126. n. 15. Qué es el vicio de la ira, y daños que causa. Añ. pag. 149. n. 6. y fig. Daña mas al enojado, que al enemigo. Allí n. 8. Bien gobernada es zeloso santo, y destemplada es una breve locura. Resp. pag. 569. n. 17. y 18. A Augusto Cesar le dieron por remedio de la ira, que antes de hablar palabra digiese el A. B. C. Resp. pag. 571. n. 21.

Isabel de Borbón. (Reyna de España) Algunos elogios suyos. Past. pag. 481. n. 1.

J

Jaculatoria. Jaculatorias con que el alma alaba à Dios por sus atributos. Sem. pag. 416. y fig.

Jonatás. Se expulso à morir por haber gustado el panal de miel contra el vando del Monarca. Man. c. 6. pag. 330. n. 2.

Joseph. (San) Esposo de Maria Santísima. Le obedecia Christo. Añ. pag. 84. n. 12.

Juan Bautista. (San) Algunos le conceden el altísimo privilegio de no haber pecado venialmente. Añ. pag. 278. n. 7.

Juan Crisostomo. (San) Se escondió en una cueba, porque no le hiciesen Obispo. Man. c. 2. pag. 306. n. 11.

Juan de la Cruz. (San) Pidió en premio de sus trabajos à Dios, ser despreciado por Dios. Añ. pag. 274. n. 20.

Juan. (Patriarca de Constantinopla) Entró santo à ser Obispo, y salió herege: y qual fue su error. Man. c. 2. pag. 307. n. 13.

Judas. Segun algunos comenzó Christo por Judas el lavatorio de los pies. Añ. pag. 92. n. 22. Vease *Cena*. Se perdió por la codicia. Añ. pag. 94. n. 27. Apenas recibió à Christo Sacramentado, se partió à venderlo à los Hebreos. Añ. pag. 98. 36. El paso mas doloroso de la Pasion de Christo fue venderle Judas, despues que le recibió Sacramentado. Allí. por qué llamó Christo à Judas *amigo* quando le vendió. Añ. pag. 98. n. 3. Buscó su remedio en la desesperacion. Añ. pag. 101. n. 7.

Juego. Todo el caudal del que juega se queda en la casa de juego. Man. c. 4. pag. 317. n. 13. Daños que se siguen de él. Past. c. 18. pag. 555. n. 5.

Jueves. En este dia se considera à Dios, como Pastor. Sem. pag. 374. n. 1. y fig.

Juez. El litigante importuno vence al Juez remiso. Añ. pag. 101. n. 8. El que comienza por ladrón, vendrá à parar en tirano. Añ. pag. 122. n. 7. Si no es justo primero en sí, no administrará justicia à los demás. Añ. pag. 123. n. 8. y 9. Vease *Ministros*. No han de sentenciar con duda, ni obrar por probabilidades. Man. c. 5. pag. 328. n. 8. Huya la aceptacion de personas. Allí n. 9.

Juicio. Es mas temible su cuenta, que la muerte. Añ. pag. 29. n. 1. Como se sale de la vida, así se ha de entrar en el juicio. Añ. pag. 30. n. 3. Todo se ha de hacer en un instante juicio, cuenta, sentencia, egecucion. Alli. La sentencia será en la otra vida, pero el proceso se sustancia en esta. Alli n. 4. No es el juicio el que condena al malo, sino su vida. Alli. Rectitud, y severidad del juicio de Dios. Añ. pag. 32. n. 1. y fig. No hay del juicio de Dios apelacion, ni réplica. Alli. Los juicios de Dios son evidencias, sus sentencias verdades, y su egecucion justicia. Alli n. 3. Remedios para prevenir el juicio, y la cuenta en esta vida. Añ. pag. 34. n. 1. Los juicios de Dios se han de temer, y se han de amar. Añ. pag. 35. n. 4. Señales que han de preceder al juicio universal. Añ. pag. 37. n. 1. y fig. Se explica la rectitud y justicia del juicio Divino. Sem. pag. 405. n. 1. y fig.

Julio Cesar. Robó el Imperio Romano. Añ. pag. 124. n. 11. Fue poderosamente flaco. Añ. pag. 125. n. 12.

Injusticia. Todos los desórdenes de los Tribunales proceden de apartarse de la Justicia Divina. Añ. pag. 122. n. 5. y fig. El que no la tiene en sí, mal la egercitará en los demás. Alli n. 7. La Divina nos trata, como nosotros nos tratamos á nosotros. Añ. pag. 239. n. 25. Es muy delgada en la cuenta, y muy recta en la censura. Añ. pag. 240. n. 26. Se divide en legal, vindicativa, distributiva, y conmutativa. Past. c. 8. pag. 519. n. 4. Corta sin herir con la espada de la rectitud. Alli. A la prudencia, y justicia deben los Reyes los Cetros, y las Coronas. Alli pag. 520. n. 4.

Justo. Cae setenta veces siete al dia. Añ. pag. 15. n. 2.

L

Ladron. La conversion del buen Ladron fue singular. Vease *Conversion*.

Lavatorio. El de los pies de los Discipulos le comenzó Christo por Judas, segun unos, y segun otros por San Pedro. Añ. pag. 92. n. 22.

Leccion. Es madre de la consideracion. Past. c. 3. pag. 496. n. 8.

Lengua. Moderacion en el hablar, y daños

Tom. V.

de la lengua. Añ. pag. 152. n. 14. Vease *Silencio*. Basta, aunque es pequeña, á revolver con la murmuracion medio mundo. Past. c. 10. pag. 526. n. 3.

Ley. Las Ceremonias permitidas en la Ley Antigua, quedaron selladas, y prohibidas con la Ley Nueva. Añ. pag. 91. n. 18. Por qué la Ley Antigua se practicó algun tiempo en la Iglesia, despues de haberse acabado. Añ. pag. 260. n. 16. La primera regla de los aciertos humanos consiste en la observancia de las leyes: se persuade largamente. Man. c. 8. pag. 342. n. 3. y fig. La inobediencia á las leyes es la ruina de los Pueblos. Alli pag. 344. n. 9.

Liberalidad. Es virtud que anda acompañada de la humildad, y bienes que trae al alma. Añ. pag. 139. n. 15. Vease *Limosna*.

Limosna. Es verdadero alimento de la vida de la gracia; redencion, y cuchillo de la muerte, y de la culpa. Añ. pag. 88. n. 11. Es parecida á la liberalidad. Past. c. 12. pag. 536. n. 9. Como se entiende aquel precepto de Christo: *Te autem faciente elemosynam, nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua*. Resp. pag. 588. n. 56. y fig.

Linage. Vease *Nobleza*.

Longanimidad. Es muy necesaria á los superiores, que deben tener anchura de corazón. Añ. pag. 258. n. 10. Vease *Frutos del Espiritu Santo*. Anda acompañada de la paciencia. Past. c. 9. pag. 522. n.

Lunes. Se considera en este dia á Dios como Rey. Sem. pag. 366. n. 1. y fig.

Luis. (San) Obispo. Edad en que murió. Añ. pag. 167. n. 21.

Luis. (San) Rey de Francia. Carta que escribió poco antes de morir, al Rey Felipe su hijo, llena de consejos saludables. Man. c. 4. pag. 323. n. 32.

Lujuria. Es el vicio que hace al hombre mas bruto, y animal. Añ. pag. 142. n. 3. Se refieren algunas de las innumerables ruinas que causa. Alli n. 4. y fig. Es la oracion todo su remedio. Añ. pag. 144. n. 7. Tambien es remedio poderoso la devocion con Maria Santísima, y sobre todo huir las ocaliones. Alli n. 7. y 8. Otros vicios se vencen peleando, pero este huyendo. Añ. pag. 146. n. 12. Es causa de los zelos, y ellos origen de las disensiones. Past. c. 18. pag. 556. n. 6.

Gggg

Luz.

Luz. Hay en esta vida dos Ciudades, una de luz, y otra de tinieblas. Sem. pag. 410. n. 3. y fig. Quando hay luz, se ha de caminar para ser hijos de la luz. Sem. pag. 412. n. 6. Es Christo luz donde no caben tinieblas. Alli n. 7. y Psal. c. 5. pag. 604. n. 4.

M

Maestro Espiritual. Se le ha de dar razon fielmente de todo el corazon. Añ. pag. 55. n. 21. Es muy necesario en la vida espiritual. Resp. pag. 566. n. 10. *Magistrados.* Vease *Ministros*.

Magos. Vease *Reyes*.

Manfedumbre. La manfedumbre espiritual no excluye la valentia del zelo. Añ. pag. 279. n. 12. La manfedumbre de corazon es la virtud mas recomendada de Christo. Añ. pag. 280. n. 13.

Mardoqueo. Por qué mereció de Asuero, que le vistiese con sus mismas vestiduras. Añ. pag. 61. n. 17.

Maria Magdalena. (Santa) Su prodigalidad mas fue amor, que desperdicio. Añ. pag. 140. n. 18.

Maria Santissima. Gloria que resulta à los Bienaventurados de su soberana presencia. Añ. pag. 70. n. 3. Fue inmaculada, y pura en el primer instante de su Concepcion. Añ. pag. 76. n. 3. No la faltaron penas, desde que presentó à su Santissimo Hijo en el Templo. Añ. pag. 83. n. 8. Fue atravesada con cuchillo de dolor, quando su Santissimo Hijo se despidió para padecer. Añ. pag. 90. n. 16. Puede mas en el bien, que pudo Eva en el mal. Añ. pag. 171. n. 3. Es la todo poderosa por la virtud de su Hijo. Añ. pag. 201. n. 1. Por su intercesion revoca Dios sus Decretos, como Asuero por la de Estér. Alli n. 2. No la tocó el contagio de la culpa original. Añ. pag. 202. n. 3. Excede en perfeccion y merito à toda pura criatura. Alli n. 4. Yà huviera acabado Dios con la ingratitud de los hombres, si no fuera por la intercesion de su Madre. Añ. pag. 203. n. 7. Motivos para confiar en su intercesion. Alli n. 8. y fig. Se señalan tres devociones gratissimas à la Virgen: la primera, no ofender à su Hijo: la segunda, hacer todo por agradar al Hijo, y à la Madre: y la tercera, el Santissimo Rosa-

rio. Añ. pag. 205. n. 14. y fig. Sola Maria Santissima volvió à Dios todo lo que Dios la dió. Añ. pag. 207. n. 19. Vease *Intercesion*. Se le concedió el privilegio de no pecar venialmente. Añ. pag. 278. n. 7. Aunque la Dignidad de Madre de Dios es superior à todos los Sacerdotes, hay cosas que quiso Dios dár al Sacerdocio, que no se las dió à su Madre. Man. c. 2. pag. 303. n. 3. y fig. Fue causa meritoria de la Encarnacion de su Santissimo Hijo. Alli n. 5. Egercicios devotos en que se pide à Maria Santissima su amparo. Sem. pag. 425. y fig. Metodo de rezar el Rosario del Corazon pag. 464. n. 1. y fig.

Martes. Se considera à Dios en este dia como Padre. Sem. pag. 369. n. 1. y fig.

Martir. Le labra Dios con lo que permite al tirano. Añ. pag. 90. n. 17.

Matrimonio. Efectos que causa este santo Sacramento. Añ. pag. 192. n. 1. y fig. Los casados que viven discordes, se privan de la gracia de este Sacramento. Añ. pag. 194. n. 5. Si los casados se concertan bien con Dios, andarán entre sí bien concertados. Alli n. 6. Algunas preeminencias del Sacramento del Sacramento del Matrimonio. Alli n. 7. El Ministro de este Sacramento es el Sacerdote. Añ. pag. 195. n. 8.

Maxencio. Mandaba juntar los cuerpos vivos con los muertos, para que la corrupcion del muerto acabasse con el vivo. Añ. pag. 231. n. 2.

Medico. Los Medicos del mundo no pueden curar todo lo que quieren, pero para Christo no hay enfermedad incurable. Sem. pag. 401. n. 1. y fig.

Meditation. Vease *Consideracion*, y *Oracion*.

Merito. El padecer es el campo del merecer. Sem. pag. 420. n. 4.

Miercoles. Se considera en este dia à Dios como Maestro. Sem. pag. 372. n. 1. y fig.

Milagros. De los milagros no hay un dedo de distancia hasta el infierno, si el que los hace, carece de humildad. Añ. pag. 135. n. 5.

Milicia. La justa severidad militar es maestra de la buena disciplina. Man. c. 6. pag. 331. n. 3. Vease *Soldados*, y *Oracion*.

Millan. (San) Es antiguo defensor de nuestra España. Man. c. 6. pag. 334. n. 13.

Ministros. Unas mismas virtudes con muy poca diferencia gobiernan à los Ministros.

y á los Reyes. Man. c. 5. pag. 325. n. 1. Una de sus principales virtudes es purificar la intencion. Alli pag. 326. n. 2. Algunos avisos importantes para los Ministros de los Reyes. Alli n. 3. y fig. Man de entrar en los Senados sin voluntad, obrar con entendimiento, y salir de ellos sin memoria. Man. c. 5. pag. 329. n. 10. Tambien los Ministros de los Reyes necesitan de oracion, y es primero en ellos la oracion, que no el proceso. Alli n. 11.

Misa. Se explica la representacion de los ornamentos, partes, y ceremonias sagradas de la Misa. Sem. pag. 388. n. 2. y fig.

Misericordia. Motivos para alentarnos á la confianza de la Misericordia de Dios. Añ. pag. 35. n. 4. y 5. Vease *Religion*.

Modestia. En qué consiste la verdadera modestia. Añ. pag. 281. n. 1. y fig. Llama la Escritura á la modestia espíritu de discrecion. Alli n. 3. Qué diferencia hay entre la discrecion y modestia. Alli. La exterior sin la interior es sin sustancia. Añ. pag. 282. n. 5. y fig. Es muy llegada á la prudencia. Past. c. 8. pag. 519. n. 3.

Modo. Es el modo el válido de la prudencia. Past. c. 8. pag. 518. n. 1. y fig.

Mortification. La de los apetitos pone en libertad al espíritu. Añ. pag. 1. n. 2. Vease *Vida espiritual*. Hace la mortificacion Angeles en la tierra. Past. c. 10. pag. 527. n. 5. Abre la puerta á la penitencia y contemplacion, y conserva la castidad. Alli. Causa verdadera alegría. Alli n. 6.

Muerte. Su memoria enmienda la vida desvaratada. Añ. pag. 18. n. 1. No perdona á las Coronas, ni Tiaras. Añ. pag. 19. n. 4. Es enemigo, que ni sabe perdonar, ni se deja vencer. Añ. pag. 20. n. 2. Para no temerla, es precisa la memoria. Añ. pag. 20. n. 3. y fig. El que no se arrepiente en vida, es muy posible que á la hora de la muerte no pueda, aunque quiera. Añ. pag. 27. n. 2. Caso raro de uno que habiendo confesado bien á la hora de la muerte, acabò mal, por mal acostumbrado en la vida. Añ. pag. 199. n. 21. Se congetura qual ha de ser nuestra muerte, por lo que es nuestra vida. Añ. pag. 291. n. 14. y fig. Morir santo el que toda la vida fue ladrón, es una valentia de la gracia. Añ. pag. 298. n. 16.

Tem. V.

Mundo. Son amargos sus caminos, y dulces los de Dios. Añ. pag. 1. n. 2. Sus aguas son veneno, y las del Salvador son vida. Añ. pag. 2. n. 4. Sus lagrimas son de Cocodrilo, y sus músicas de Sirenas. Añ. pag. 87. n. 8. Juzga imprudencia lo que es vocacion de Dios. Añ. pag. 130. n. 24. El mundo *todo importa nada: todo dura nada: todo vale nada: todo pesa nada*. Past. c. 5. pag. 506. n. 11.

Murmuracion. Vease *Lengua*.

N

Nacimiento. Circunstancias del Nacimiento de Christo, y afectos con que se debe celebrar. Añ. pag. 78. n. 9. y fig.

Nada. Para llegar á la union con Dios, se ha de ir por la senda de la nada. Past. c. 14. pag. 543. n. 4. y fig.

Narfetes. (General de Justiniano) Nunca empezó á pelear, que no orasse antes algunas horas. Man. c. 6. pag. 332. n. 7.

Naturaleza humana. Se describe. Añ. pag. 10. n. 3. y fig. Vease *Hombre*, y *Vida*.

Nilamon. (San) Eligió antes la muerte, que el Obispado. Man. c. 2. pag. 306. n. 11.

Niño. Pide Christo á los Apostoles que imiten á un niño en la humildad y bondad, para entrar en el Reyno de los Cielos. Añ. pag. 277. n. 6.

Nobleza. De la buena, ó mala crianza de la nobleza depende el bien, ó la ruina de los Pueblos. Man. c. 7. pag. 336. n. 1. y fig. La ignorancia en los nobles es madre de muchos errores. Alli pag. 337. n. 3. A la nobleza la formaron las virtudes, la reforman las virtudes, y las virtudes la conservan. Alli n. 4. El plebeyo virtuoso es mas noble, que un Caballero vicioso. Alli. Muere la nobleza con los vicios, como las personas con las enfermedades. Alli. El apetito del plebeyo tien por rienda la razon, pero el del noble á la razon, y al honor. Man. c. 6. pag. 338. n. 6. Vease *Honra*. Es el ocio la ruina de la nobleza. Man. c. 6. pag. 338. n. 8. Vease *Señores*.

O

Obediencia. Es primero que la oracion. *Past.* c. 11. pag. 530. n. 4. Vease *Ley*. La obediencia y humildad se comparan á Marta y Maria. *Past.* c. 12. pag. 533. n. 2. y 3.

Obispo. Quanta haya de ser su perfeccion, y quan alta es su dignidad. *Añ.* pag. 97. n. 32. y 33. y *Man.* c. 2. pag. 302. n. 2. y fig. Se refieren algunos Santos que huyeron la dignidad de Obispo. *Man.* c. 2. pag. 306. n. 11. Vease *Prelado*. Si el Obispo es bueno, será bueno el Cura, y si el Cura es bueno, serán buenas las ovejas. *Man.* c. 3. pag. 310. n. 3.

Obras. Segun son las obras que se siembran, son los frutos que se cogen. *Añ.* pag. 107. n. 5. Segun la intencion con que se hacen, salen buenas, ó malas. *Añ.* pag. 118. n. 5. No hay obras, ó acciones indiferentes, todas son buenas, ó malas. *Añ.* pag. 119. n. 5. y 6. Bienes que trae al alma el aplicar á Dios las obras todos los dias. *Añ.* pag. 120. n. 7. y 8. Oraciones devotas para dirigir las obras en general y particular. pag. 466. y fig. Quales conviene hacer en público, y quales en secreto. *Resp.* pag. 586. n. 63. Vease *Acciones*.

Observancia. Se describe su puntualidad. *Past.* c. 12. pag. 535. n. 7.

Ocasiones. Las ocasiones de pecar se han de huir, para vencer. *Añ.* pag. 4. n. 7. Principalmente en materia de lujuria. *Añ.* pag. 144. n. 8. y 9. Se han de evitar las mas remotas en la vida espiritual. *Añ.* pag. 288. n. 6. Vease *Recabitas*.

Ociosidad. Es sepulcro de vivos. *Añ.* pag. 166. n. 19. No hay vicio que no acometa al ocioso. *Alli.* Es madre de la murmuracion. *Past.* c. 17. pag. 550. n. 1. y fig. Otras malas consecuencias de este vicio. *Past.* c. 18. pag. 553. n. 1. y fig. Vease *Pereza*, *Omision*, y *Fervor*.

Odio. El perfecto no aborrece á los malos, sino á lo malo que tienen. *Añ.* pag. 252. n. 21. Vease *Aborrecimiento*.

Ojos. Los del engaño son ciegos, ó turbados, y los del desengaño limpios, y perspicaces. *Past.* c. 3. pag. 494. n. 2.

Omision. Daños de la omision de los Superiores. *Añ.* pag. 161. n. 3. y fig. Los prin-

cipales capitulos de la residencia que hace Dios, son de los pecados de omision. *Alli* n. 4. Puede defenderse que toda la ruina del linage humano nació de la pereza y omision de Adán. *Añ.* pag. 162. n. 8. La del Prelado hace suyos los pecados ajenos. *Añ.* pag. 164. n. 15. Vease *Prelados*.

Oracion. Se gusta en ella á Dios, y se disgusta del mundo. *Añ.* pag. 2. n. 3. Es necesaria en ella la perseverancia. *Alli* n. 4. La oracion y lagrimas aseguran la victoria. *Añ.* pag. 3. n. 6. Se hace mas con oracion en un momento, que en muchos siglos sin ella. *Añ.* pag. 6. n. 15. Quanto dejamos de conseguir en el Cielo, es porque no sabemos orar, y pedir en la tierra. *Añ.* pag. 227. n. 21. Es necesaria en los Predicadores. *Man.* c. 3. pag. 309. n. 1. y fig. Aprovecha mas una breve oracion propia, que una larguísima ajena. *Man.* c. 4. pag. 320. n. 23. y 24. Es la oracion la arma mas poderosa en las batallas. *Man.* c. 6. pag. 332. n. 7. y fig. Se refieren algunos ejemplos. *Alli.* Diversas oraciones para dirigir las obras en comun, y particular, pag. 466. y fig. La vagueacion de pensamientos, si se resiste, molesta, pero no daña en la oracion. *Past.* c. 11. pag. 529. n. 2. y 3. Se alimenta de la meditacion. *Past.* c. 11. pag. 531. n. 7. Con ella es dificultoso el perderse, como sin ella el salvarse. *Resp.* pag. 565. n. 7. y fig. Tanto como salvarse, ó no salvarse, vale tener, ó no tener oracion. *Alli* pag. 566. n. 9.

Orden. Dignidad y efectos del Sacramento del Orden. *Añ.* pag. 195. n. 9.

P

Paciencia. Es el remedio universal de las dolencias del alma. *Añ.* pag. 86. n. 5. Es tan necesaria á la vida espiritual, como el aliento á la natural. *Añ.* pag. 147. n. 1. y fig. y pag. 272. n. 15. y fig. Sin ella no tienen continencia las demás virtudes. *Añ.* pag. 148. n. 4. y y pag. 272. n. 15. y fig. Vease *Sabiduria*. En la guerra del mundo conviene la fuerza, y en la de Dios la paciencia. *Añ.* pag. 176. n. 4. Vive esta virtud pendiente de la Cruz. *Past.* c. 9. pag. 523. n. 3. La caridad y paciencia son las dos riquezas

- das del alma. Resp. pag. 569. n. 16. y 17.
- Padres.** Obligacion que tienen los hijos de honrarlos y respetarlos. Añ. pag. 198. n. 16.
- Padrino.** Obligacion de los del Bautismo. Añ. pag. 175. n. 1. y fig.
- Palabra.** Vease *Lengua, y Silencio.*
- Palacio.** Tambien en los Palacios tiene Dios sus amigos. Man. c. 4. pag. 324. n. 35. y fig.
- Pasion de Christo.** Es el medio para la gloria, y la escuela para las virtudes. Añ. pag. 75. n. 1. y fig. Su meditacion asegura la victoria de todos los enemigos. Alli. Es gloria del padecer, y alegria y merito del penar. Añ. pag. 89. n. 13. Vease *Relox.*
- Pasiones.** Son las pasiones del hombre el principio de todas las maldades del mundo. Añ. pag. 13. n. 2. y fig. Hacen al hombre inferior al bruto. Añ. pag. 14. n. 4. y fig. Las pasiones y culpas son una gente vocinglera, que impiden el oír à Dios. Añ. pag. 54. n. 19. y 20.
- Pastor.** Motivos que movieron al Autor à escribir el Pastór de Noche Buena. Past. pag. 484. n. 1. y fig. Coloquios entre un Pastór, y un Angel en el Portal de Belén. Past. c. 1. pag. 488. y fig. Son los Angeles Pastores de los hombres, y los Prelados Angeles de sus ovejas. Past. c. 1. pag. 489. n. 5.
- Paz.** La suma paz suele ser sumo peligro, y lo que parece seguridad engaño. Añ. pag. 65. n. 4. Vease *Frutos del Espiritu Santo.* No es paz la que es guerra contra Dios. Añ. pag. 152. n. 19. Puede haber paz perfecta con los malos, sin que haya conformidad con ellos. Alli n. 20. y fig. Diferencia de la paz que ofrece el mundo, y la que es verdadera paz. Alli.
- Pecado.** Vease *Culpa.*
- Pecador.** Pierde por el querer malo el poder santo y bueno. Añ. pag. 23. n. 11. Voces de Dios al que dilata la penitencia al morir. Añ. 24. n. 1. y fig. No debe desconfiar viviendo, pero debe temblar muriendo. Añ. pag. 26. n. 11. El que en vida no se arrepiente, es muy posible que al morir no pueda, aunque quiera. Añ. pag. 27. n. 2.
- Pedro Apostol.** (San) Fue el primero à quien lavò Christo los pies. Añ. pag. 92. n. 22. Fue humilde sin medida en reusar, que Christo le lavasse los pies. Alli. Su caída fue caída de un amante, que và bulcandò su amor. Añ. pag. 100. n. 7. Cayò de donde nadie se atreviò à llegar. Alli. Le permitiò Dios la caída, para que se fupielle compadecer de sus ovejas. Añ. pag. 224. n. 12.
- Pena.** Duracion, y gravedad de la pena de fentido, y daño, que padecen los condenados en el infierno. Añ. pag. 44. n. 1. y fig. Vease *Infierno.*
- Penitencia.** Se ha de hacer con tres luego. Añ. pag. 21. n. 5. Daños de su dilacion. Alli n. 6. Castigo eg mplar que dà Dios à los que la dilatan à la muerte. Añ. pag. 22. n. 8. Voces de Dios contra el pecador, que la difiere à la muerte. Añ. pag. 24. n. 1. y fig. Es muy dificultosa en la muerte al que pasó la vida escandalosa. Alli n. 4. El que no hizo penitencia, ni quiso viviendo, no podrá hacer lo que no quiso muriendo. Añ. pag. 25. n. 9. Es engaño penlar que nos podemos salvar sin penitencia. Añ. pag. 67. n. 8. Labra, y dà coronas de eternidad. Añ. pag. 118. n. 3. Vease *Confesion.* Caso horroroso de uno que difirió la penitencia à la hora de la muerte. Añ. pag. 199. n. 21. Vease *Mortificacion.*
- Pensamiento.** Vease *Oration.*
- Pereza.** Quanto tiene uno de pereza, le falta de eipiritual. Añ. pag. 160. n. 2. Daños que causa este vicio. Alli. Vease *Omission.* Es corta de vista, y olvidadiza. Añ. pag. 164. n. 14.
- Perfeccion.** Vease *Vida eipiritual.*
- Permission.** Lo que es permission para el que peca, es ordenacion de Dios para el justo. Añ. pag. 90. n. 17. Con lo que permite Dios al tirano, está labrando à su Martir. Alli.
- Perseverancia.** Es la corona de las virtudes. Añ. pag. 287. n. 1. Se refieren egemplos de algunos que empezaron bien, y finalmente perecieron, por no haber perseverado. Alli n. 3. y 4. Es don, que todo depende de Dios. Añ. pag. 290. n. 10. No conviene saber nuestra perseverancia. Alli n. 11. El modo de asegurarla es arreglar la vida. Alli n. 12. No se puede saber en esta vida, qual ha de ser nuestro fin, pero se puede congeturar. Añ. pag. 291. n. 13. Vease *Constancia.*
- Pesebre.** No quiso Christo mayor trono para nacer, que el pesebre. Añ. pag. 78. n.

- n. 10. El de Christo fue para su Magestad penoso, y para todos alegre y acomodado. *Palt.* pag. 488. n. 1.
- Piedad.* Dos piedades mas crueles, que la misma crueldad. *Añ.* pag. 102. n. 11. y 14. Vease *Dones*, y *Religion*.
- Pilatos.* Fue su piedad mas cruel, que la misma crueldad. *Añ.* pag. 102. n. 11. La injusticia que practicó con Christo, tuvo principio en su omision. *Añ.* pag. 162. n. 9. y fig.
- Platón.* Respuesta que dió à Diogenes quando afectaba pisar su soberbia. *Añ.* pag. 128. n. 19.
- Pobreza.* Resiste al menor apego. *Palt.* c. 11. pag. 530. n. 4. Un alfiler querido con propiedad, es lanza en el corazon. *Alli* pag. 531. n. 6. Tiene jurisdiccion en los corazones. *Palt.* c. 12. pag. 534. n. 5. La de espiritu se compadece con riqueza, y poder. *Alli*.
- Poder.* El poder obrar lo malo no es poder, sino flaqueza. *Man.* c. 5. pag. 327. n. 7.
- Politica.* La del mundo, aunque se conserve algun tiempo, al fin viene à caer à los pies de la politica Christiana. *Añ.* pag. 121. n. 4.
- Praga.* Su conquista se debió à la oracion. *Man.* c. 6. pag. 333. n. 8.
- Predicador.* Ha de emprender su ministerio despues de muchos años de obediencia, y silencio. *Añ.* pag. 85. n. 2. Quanto desagrada à Dios su silencio y omision. *Añ.* pag. 162. n. 6. y 7. Si tiene oracion, no se predicará à sí, sino à Dios. *Man.* c. 3. pag. 309. n. 1. y fig. Ha de ser voz de Dios, como el Bautista: no voz de sí mismo, como el Fariseo. *Alli* n. 2.
- Prelado.* Daños que causa en los subditos que el Prelado se entregue al sueño. *Añ.* pag. 162. n. 6. y 7. Vease *Omision*. Puede mas con la benignidad del rostro, que con el rigor de la vara. *Añ.* pag. 260. n. 17. Mas daña una omision suya, que mil culpas de los subditos; y mejora mas una virtud en aquel, que mil virtudes en estos. *Man.* c. 1. pag. 298. n. 2. No le basta vivir ajustado para sí, si no vive solícito para los demás. *Alli* n. 3. y fig. y pag. 300. n. 1. y fig. Calentarse el Prelado à las llamas, quando se quema la Provincia, no es calentarse, sino abrafar, y dár fomento al incendio. *Man.* c. 1. pag. 299. n. 6. En el Prelado cada pecado suele pesar por muchos pecados, y cada merito por muchos meritos. *Alli* n. 7. y fig. Refiere San Vicente Ferrer de una alma, que despues de juzgada dijo: *Si essem de numero Pralatorum, non essem de numero salvandorum.* *Man.* c. 2. pag. 306. n. 12. Esta Prelacia mortal, si se pretende; y peligrosísima, si se admite sin pretension. *Alli*. Juan Patriarca de Constantinopla entró violentado à ser Obispo; pero aunque entró santo, salió herege. *Man.* c. 2. pag. 307. n. 13. Han de ser canales, no lagunas. *Alli* pag. 308. n. 17. El Prelado que al morir deja mucho, poco lleva; y el que poco deja, lleva mucho. *Alli* n. 18. Los Prelados seglares y espirituales tienen las mismas obligaciones, alterada la materia de seglar à espiritual. *Man.* c. 4. pag. 313. n. 3. y 4. Es en todos los Prelados necesaria la vigilancia, y peligroso el sueño. *Alli* pag. 314. n. 5. Vease *Providencia*. Persuade mas con el egemplo, que con la doctrina. *Man.* c. 8. pag. 341. n. 1. y fig. Vease *Angeles*. Se ha de afianzar en la imitacion de Christo. *Palt.* c. 7. pag. 513. n. 3.
- Presencia de Dios.* En qué consiste; y bienes que trae al alma. *Sem.* pag. 352. n. 1. y fig.
- Presentacion.* Desde la Presentacion de Christo en el Templo no faltaron penas à Maria Santísima. *Añ.* pag. 83. n. 8.
- Principes.* Vease *Prelado*, y *Reyes*.
- Prodigalidad.* Es un mal, que tiene algo de bueno, à distincion de la codicia: se explica con egemplos. *Añ.* pag. 140. n. 18. y fig.
- Providencia.* Previene la providencia, lo que cura muy dificultosamente la prudencia. *Man.* c. 4. pag. 314. n. 6. Es muy necesaria en los Prelados. *Alli* pag. 315.
- Prudencia.* Si es de Dios y por Dios, es verdadera prudencia. *Alli* pag. 120. n. 1. Llama el mundo prudencia à lo que es cautela, falsedad, y mentira. *Alli* n. 2. La de Dios tiene à sus pies à la prudencia del mundo. *Alli*. Es una de las primeras virtudes de la vida espiritual. *Añ.* pag. 282. n. 5. Es Padre natural del modo, y de la modestia. *Alli*. La falsa es contraria al verdadero zelo, mas no la verdadera. *Palt.* c. 7. pag. 513. n. 3. Se descubre la virtud de la prudencia, y las demás que le acompañan. *Palt.* c. 8. pag. 519. n. 3. A la prudencia y justicia de-
ben

ben los Reyes los cetros, y las coronas.

Alli pag. 520. n. 4.

puestos. Vease *Dignidad.*

Pureza de intencion. Vease *Intencion.*

Purgatorio. Padecen algunas almas en él hasta el día del juicio. Añ. pag. 22. n. 8. y fig. Motivo que excitan à la devocion de las almas del Purgatorio, y su utilidad.

Añ. pag. 131. n. 1. y fig. Quantos martirios han inventado los tiranos, y todas las penalidades del mundo son nada en comparacion de lo que alli se padece.

Alli n. 2. y fig. Dicho de Dritelmo en prueba de la acervidad de penas que se padecen en el Purgatorio. Añ. pag. 232.

n. 3. Vease *Sufragio.* Aun quando las almas del Purgatorio no rueguen por sus bienhechores, lo hacen sus Angeles de Guarda por ellas. Añ. pag. 235. n. 11.

y fig. En saliendo las almas del Purgatorio, ruegan mucho por sus intercelores.

Añ. pag. 236. n. 14. Hacen mas las almas del Purgatorio por nosotros, que nosotros por ellas. Añ. pag. 237. n. 18.

Quan grato es à Dios el sufragio por las almas del Purgatorio. Alli n. 19. Frecuentes apariciones que ha permitido Dios à las almas del Purgatorio para su remedio. Añ. pag. 238. n. 20. y fig. Se señalan quatro remedios para no ir al Purgatorio. Añ. 240. n. 26. y fig.

R *Azon.* La sabiduria y la razon acompañan de asiento al desengaño. Palt. c. 5. pag. 504. n. 5. Se fomenta con el discurso. Alli. La razon del desengaño tiene muy pocos discursos. Palt. c. 5. pag. 507. n. 14.

Recabitas. No querian comer las pasas, por no ponerse en peligro de beber el vino, que les estaba prohibido. Añ. pag. 288. n. 6.

Recato. Importa mucho principalmente à los Prelados. Palt. c. 5. pag. 505. n. 9. Vease *Castidad.* Es el que contiene al fervor. Palt. c. 14. pag. 542. n. 1. y fig.

Redencion. Vease *Beneficio.*

Relajacion. Se vale de la sinrazon, y de la fuerza. Palt. c. 8. pag. 521. n. 9. Es el abrigo de los sentidos. Palt. c. 10. pag. 526. n. 3.

Religion. La virtud de la Religion cria à todas las virtudes, y anda siempre envuelta en oracion. Añ. pag. 111. n. 1. Hace à las virtudes morales meritorias. Añ. pag. 117. n. 1. Se describe la grandeza de esta virtud. Palt. c. 7. pag. 517. n. 12. Anda acompañada de piedad, devocion, y misericordia. Alli. Vease *Virtud.*

Religiosas. Viven no solo muertas al mundo, sino encerradas, y enterradas. Man. c. 3. pag. 311. n. 5. Son *Angeles de la pureza Christiana*, y su vida confina con el Reyno de la Gloria. Alli n. 6. y 7.

Religiosos. Por que trahen los Religiosos la capilla cerrada por todas partes, y abierta por delante. Vease *Capilla.* Son los Religiosos Jueces, y luces de los demás. Man. c. 3. pag. 310. n. 4. Quanta deba ser su perfeccion. Alli.

Relox. Relox espiritual para tener presente en las veinte y quatro horas del dia la Pasion de Christo pag. 415.

Resignacion. En que consiste la verdadera. Palt. c. 14. pag. 544. n. 6.

Respuesta. Respuestas espirituales à tres preguntas de un devoto pag. 563. y fig.

Retiro, y recogimiento. Recogimiento, y retiro disponen para la consideracion, y oracion. Palt. c. 4. pag. 498. n. 2.

Revelaciones. Son peligrosas sin humildad. Añ. pag. 135. n. 5.

Reyes. Los Magos fueron mas Reyes al adorar à Christo, que al buscarlo. Añ. pag. 81. n. 3. Lo que simbolizan sus dones. Alli n. 4. Vease *Prelados.* Virtudes de que han de estar adornados los Principes y Reyes. Man. c. 4. pag. 317. n. 16. y fig. Deben promover la Religion.

Alli n. 18. y fig. Como tratan à Dios en sus Iglesias, en sus Ministros, y en sus bienes, trata Dios à sus Coronas. Alli

Alli pag. 319. n. 20. Vease *Fernando* (Rey) Deben tener trato de oracion. Man. c. 4. pag. 320. n. 22. y 23. Se refieren algunos que vencieron con oracion. Alli pag. 321. n. 26. y fig. Su gobierno sin oracion es un navio sin timon.

Alli pag. 323. n. 31.

Reynar. Solia decir un Gentil: *Si quieres reynar, trabaja.* Añ. pag. 229. n. 26.

Reynos. Los caducos son montones de estiércol, solo el del Cielo es eterno. Añ. pag. 167. n. 22.

Riesgo. Está à las espaldas de la seguridad. Añ. pag. 63. n. 22.

Riqueza. No se compadece con el Reyno de los Cielos, si se halla sin humildad. Añ. pag. 86. n. 5.

Risa. Por qué en las Religiones mas austeras suele ser la risa tentacion frequente de los Novicios. Añ. pag. 268. n. 3. y fig. Se refiere el caso de uno que dejó el siglo, y abrazó una Religion muy austera, por haber visto reir en Visperas á los Religiosos. Añ. pag. 269. n. 6. y fig. Vease *Gozo*.

Rodolfo. (Rey) Dilató Dios su Reyno por la devocion al Santísimo Sacramento del Altar. Man. c. 4. pag. 319. n. 19.

Romanos. Se destruyeron con la codicia, y liviandad. Man. c. 6. pag. 331. n. 5.

Rosario. El de Maria Santísima es un alimento celestial, y universal de las almas. Añ. pag. 206. n. 16. Rezado con devocion, despues de los Sacramentos, y el misterio de la Cruz, es el camino del Cielo. Alli n. 17. Metodo de ofrecer, y rezar el Rosario del Corazon. Pag. 464. n. 1. y fig.

S

Sabado. Consideracion para este dia, en que se considera á Dios como huésped del alma. Sem. pag. 384. n. 1. y fig.

Sabiduria. El sabio es el paciente: el mas sabio el mas paciente: el sapientísimo, el pacientísimo. Añ. pag. 149. n. 5. Vease *Dones*. Los sabios que obran mal, condenan con su sabiduria su vida. Añ. pag. 178. n. 8. Hay sabios, que ojalá fueran ciegos. Alli n. 9. La razon y la sabiduria acompañan de asiento al desengaño. Past. c. 5. pag. 504. n. 5. Se distingue, y es superior á la ciencia. Alli pag. 507. n. 13.

Sacerdote. Su dignidad excede á la de los Angeles. Añ. pag. 96. n. 32. Quanta debe ser su perfeccion. Añ. pag. 97. n. 32. y 33. Su obligacion en orden á sí, y en orden á los seglares. Añ. pag. 196. n. 10. y 12. Obligacion de los seglares de respetar, y venerar á los Sacerdotes. Añ. pag. 197. n. 13. y fig. Vease *Prelado*. Los Sacerdotes, Obispos, y Pontífices tienen algunas preeminencias mayores, que San Juan Bautista. Man. c. 2. pag. 302. n. 1. y fig. Como exceden al Bautista en la dignidad, deben imitarle en sus virtudes. Alli n. 3. Hay cosas, que

quiso Dios dar al Sacerdocio, que no se las dió á su Madre. Alli pag. 303. n. 3. Es semejante su dignidad á la de Maria Santísima: y en qué. Man. c. 2. pag. 304. n. 7. y fig. Tambien se condenan los Sacerdotes. Alli pag. 305. n. 9. En lo que es el Pueblo, se vé lo que es el Sacerdote. Man. c. 4. pag. 313. n. 2.

Sacramento del Altar. Vease *Eucaristia*.

Sacramentos. Los Obispos, y los Sacerdotes son los Ministros de todos los Sacramentos, á excepcion del Bautismo, que le puede administrar el seglar en caso de necesidad. Añ. pag. 195. n. 8.

Salomon. Le dotó Dios de longanimidad, y anchura grande de corazon. Añ. pag. 258. n. 10.

Salvacion. En diez y seis siglos desde la Encarnacion de Christo se han salvado mas almas, que en cinquenta y seis que habian precedido. Añ. pag. 221. n. 2. y fig. Vease *Perseverancia*.

Sangre. La de Christo es de infinito precio. Añ. pag. 72. n. 7. Una gota de la sangre de Christo, que salpicó al buen ladrón, le fue Bautismo de vida, y al malo de eterna condenacion. Añ. pag. 104. n. 18.

Santiago. Por qué se dice aquel adagio militar: *Santiago, y á ellos*. Man. c. 6. pag. 335. n. 13. y 14.

Santos. Han deseado algunos, que se acercase la muerte, y se llegase el juicio, por que se juzgaran á sí antes que los juzgase Dios. Añ. pag. 34. n. 2. y 3. Motivos que nos alientan á confiar en su intercesion. Añ. pag. 222. n. 4. y fig. Razones que persuaden ser mas poderosa la intercesion de los Santos hombres que la de los Angeles. Añ. pag. 225. n. 15. y fig. Vease *Intercesion*. Tiene el mundo por locura la vida de los Santos. Añ. pag. 242. n. 2. Santos, y Varones de espiritu Españoles que han escrito tratados espirituales. Sem. pag. 349. y 350.

Secreto. Qué obras se han de hacer en público, y quales en secreto. Resp. pag. 586. n. 63. y fig. Vease *Consejo*.

Seguridad. A las espaldas de la seguridad está el riesgo. Añ. pag. 63. n. 22. Es el trono donde descansa el desengaño. Past. c. 5. pag. 504. n. 5.

Sensualidad. Vease *Lujuria*.

Señales. Las que han de preceder al juicio uni-

universal. Añ. pag. 37. n. 1. y fig.

Señores. Los señores de vasallos es conveniente que vivan en sus tierras, quando no tienen ocupacion en la Corte. Man. c. 7. pag. 340. n. 11.

Sequedad. Es enemiga capital del espiritu, y se destruye con el silencio. Past. c. 11. pag. 531. n. 7.

Serapion. (Sindonita) Se desnudó enteramente por vestir à los pobres, y se vendió dos veces por esclavo, para convertir à sus amos. Añ. pag. 139. n. 16.

Siervo. El fiel se alegra parecer delante de su señor. Añ. pag. 36. n. 8.

Silencio. Es la escuela donde se aprehende à saber. Añ. pag. 154. n. 17. No consiste en callar, sino en hablar lo conveniente. Past. c. 11. pag. 528. n. 1.

Sinceridad. Es hermana de la verdad. Past. c. 4. pag. 499. n. 3.

Soberbia. Es madre natural de los Demonios. Añ. pag. 133. n. 2. Daños que causó en los primeros Padres. Alli. La que se cria dentro de la humildad es mas peligrosa, que la que se fomenta de la vanidad. Añ. pag. 134. n. 4.

Soldados. Los contiene mas facilmente en lo justo el rigor, que el amor. Man. c. 6. pag. 330. n. 2. Porque se desmandó uno à tomar una manzana, le colgaron del manzano. Alli. Importa mucho, que sean bien pagados. Man. c. 6. pag. 332. n. 6. Necesitan mas à Dios, que otra clase de gentes, por tener siempre la vida al tablero de la muerte. Alli n. 7. Se refieren algunos, que han hecho vida espiritual entre las armas. Alli pag. 333. n. 8.

Sudor. La ingratitud de los hombres hizo à Christo sudar sangre en el huerto. Añ. pag. 98. n. 1.

Sueño. Vive encontrado con el amor. Añ. pag. 160. n. 1. Vease *Omision*, y *Prelado*. Reduce la vida à imagen viva de la muerte. Past. c. 19. pag. 557. n. 1. El velar para el gusto, es morir para el provecho. Alli pag. 558. n. 5.

Sufragio. Los que se ofrecen por las almas del Purgatorio, sobre ser faciles, obran mucho. Añ. pag. 233. n. 7. y fig.

Sufrimiento. Es mas barato el sufrir, que no el reñir. Resp. pag. 570. n. 20.

Superior. Vease *Prelado*.

la nos creyendo que lo que no es
atopamos de lo que no es
la nos creyendo que lo que no es

Tom. V.

T

Temor. No le debe tener de sus enemigos, quien tiene à Dios por amigo.

Añ. pag. 2. n. 4. El de Dios es el principio de vencer. Añ. pag. 3. n. 7. El principal temor ha de ser al pecar. Añ. pag.

36. n. 8. Diferencia del temor servil al filial. Añ. pag. 112. n. 5. El temor perfecto de Dios estrecha, y une mas à las almas con Dios. Alli. Se compadece con

la Bienaventuranza. Alli n. 6. El temor que aparta de Dios, nunca es buen temor. Añ. pag. 113. n. 8. Vease *Dones*.

El temor de Dios encamina à la enmienda de la vida. Past. c. 5. pag. 505. n. 8. y c. 6. pag. 508. n. 1. y pag. 509. n. 4.

Templanza. Pone en razon à la ira. Añ. pag. 126. n. 14. No consiste en dejar arruinar los malos, y destruir à los buenos. Añ. pag. 127. n. 16. Andar los subditos insolentes, y los Superiores dormidos no es templanza, sino intigie destemplanza. Alli. Es el freno del apetito, yà irascible, yà concupiscible. Alli n. 17. Tiene dos riendas en las manos. Alli n. 18.

Tentacion. No la hemos de temer quando ella nos busca, sino quando nos vamos à ella. Añ. pag. 64. n. 2. Medios para vencer las tentaciones. Alli n. 3. y fig. No es verdadero espiritual el que quiere vivir sin tentaciones. Añ. p. 65. n. 3. y p. 85. n. 3.

Teodosio. (Emperador) Peleaba el Cielo por él, porque se disponia à pelear con oracion. Man. c. 6. pag. 332. n. 7.

Teresa de Jesus. (Santa) Le parecian estiercol las joyas de la tierra, despues que vió las que le regaló el Cielo. Añ. pag. 73. n. 8.

Vease *Frutos*. Todo lo venia con la Fé. Añ. pag. 265. n. 11. Sintió incomparable gozo con la herida del dardo. Añ. p. 271.

n. 10. Desfende desde el Cielo à la nacion Española. Man. c. 6. pag. 335. n. 13.

Tibieza. Es peligroso estado el de la tibieza. Past. c. 15. pag. 545. n. 2. y fig.

Tiempo. Preguntado uno, cómo en tan breves años habia ganado tantos Reynos, respondió: *Non procrastinando*. Añ. pag. 167.

n. 21. Mucha parte del tiempo se nos pasa no haciendo nada, otra haciendo lo que no importa, y otra haciendo lo que nos daña. Man. c. 5. p. 329. n. 12. y Resp. pag.

583. n. 52. Su ligereza. Past. c. 20. p. 561. n. 6. y fig.

Hhh

Te

Tobías. El beneficio que recibió del Angel San Rafael es muy inferior al que hace Dios en comunicar su gracia. Añ. pag. 59. n. 11. y fig.

Tomás de Aquino. (Santo) Pidió mas de lleno el padecer, que San Juan de la Cruz, quando dijo: No quiero mas que à tí mismo. Añ. pag. 274. n. 20. y fig.

Trabajos. Diferentes efectos de los trabajos que se padecen en el camino de la virtud, y los que se padecen en el del vicio. Añ. pag. 1. n. 2. Vease *Mortificación*, y *Vida espiritual*. El medio de no padecerlos, es padecerlos. Añ. pag. 5. n. 12. Son dichos quantos se padecen por conseguir, y conservar la gracia. Añ. pag. 51. n. 10. y pag. 65. n. 5. y fig. Vease *Cruz*. Son mayores los del pecador, que los del justo. Añ. pag. 66. n. 6. Es mejor padecer trabajos en esta vida, que gozar de las glorias del Tabôr. Añ. pag. 89. n. 13. No se han de mirar los que se padecen en esta vida, sino por quien se padecen. Añ. pag. 118. n. 4. Gemidos espirituales de una alma, que desea padecerlos por Dios. Sem. pag. 419. n. 1. y fig.

Traycion. Es hija de la cobardia. Past. c. 18. pag. 554. n. 3.

U
Utilidad. Vease *Defengañ*.

V
Vagueacion. Vease *Oracion*.
Vanidad. Vease *Voluntad propia*.

Verdad. Triunfa siempre de la mentira. Añ. pag. 120. n. 2. Es hermana de la sinceridad. Past. c. 4. pag. 499. n. 3. Se explica mas con el silencio, que la elegancia con palabras. Alli n. 4. y fig.

Verguenza. Persuade la verguenza à confesar los pecados. Past. c. 6. pag. 510. n. 5. Callar los pecados en la confesion no es verguenza, sino desverguenza. Alli n. 6. Se llama así, porque es hija de la verdad. Alli n. 7.

Via. La purgativa, iluminativa, y unitiva. Vease *Vida espiritual*.

Vicente Ferrer. (San) Sentencia que refiere del peligro de las Prelacias. Vease *Prelado*.

Vicio. Los vicios se embarazan unos à otros, las virtudes se ayudan. Añ. pag. 280. n. 14.

Victoria. Se consigue en la vida del espiritu con oracion y lagrimas. Añ. pag. 3. n. 6. No se consigue la victoria sin pelea. Añ. pag. 48. n. 2.

Vida. La del hombre no se puede llamar vida, sino riesgo de la muerte. Añ. pag. 10. n. 5. y pag. 18. y fig. Se explican las flaquezas y miserias de la vida del hombre. Añ. pag. 11. n. 1. y fig. Vease *Muerte*. La humana es muerte disimulada. Past. c. 20. pag. 560. n. 5.

Vida espiritual. Parece imposible imaginada, y es fácil, y dulce egecutada. Añ. pag. 1. n. 2. Es necesaria en ella la perseverancia. Añ. pag. 2. n. 4. No pasar en ella adelante, es volver atrás. Alli n. 5. No se ha de medir en ella el peso de la Cruz, sino el socorro de la gracia. Añ. pag. 3. n. 5. Fin, que se ha de tener en ella, y ejercicios que se han de practicar. Alli n. 6. Cómo se ha de disponer para entrar en ella. Añ. pag. 4. n. 8. y fig. Se aprovecha mas en ella con oracion en un momento, que en muchos siglos sin oracion. Añ. pag. 6. n. 15. Es la pureza de intencion la primera regla para aprovechar en ella. Añ. pag. 52. n. 13. No es verdadero espiritual el que quiere vivir en ella sin tentaciones. Añ. pag. 65. n. 3. En ella la suma paz es peligro, y lo que parece seguridad es engaño. Alli n. 4. Quan necesaria es en ella la consideracion de la Pasion de Christo. Añ. pag. 75. n. 1. y fig. Se han de huir en ella no solo los gustos temporales, sino los espirituales. Añ. pag. 89. n. 14. Es un arbol cuya raíz es la Fe, sus flores la Esperanza, sus frutos la Caridad. Añ. pag. 109. n. 9. Se ha de caminar en ella con la luz de la oracion en la mano. Añ. pag. 130. n. 25. Ha de huir de la prudencia del siglo. Añ. pag. 131. n. 25. y 26. Es la humildad la virtud mas necesaria en ella, como la soberbia el vicio mas dañoso. Añ. pag. 134. n. 3. Por qué el que la profesa experimenta peligro de ruina espiritual, donde no la siente el pecador. Añ. pag. 145. n. 9. Deben los espirituales obrar con mas recato, que los sensuales: y por qué. Alli. Es en ella tan necesaria la paciencia, como en la vida natural el aliento. Añ. pag. 147. n. 1. y fig. Vease *Constancia*. Se asegura en ella el aprovechamiento con el fervor. Añ. pag. 163. n. 16. Importa mucho en ella el dilatar el corazon. Añ. pag.

pag. 258. n. 10. y 11. Vease *Gozo*. Se ha de ir en ella siempre adelante, sin parar. Añ. pag. 288. n. 5. y 6. Vease *Ocasiones*. Se divide en tres partes, en purgativa, iluminativa, y unitiva: y en qué consisten. Sem. pag. 353. n. 2. Prevenciones para entrar y perseverar en ella. Sem. pag. 353. n. 3. y fig. Se ha de vencer en ella lo malo y lo bueno, obrando lo bueno, y desviándose de lo malo. Past. pag. 482. n. 2. Para llegar à la unión con Dios, se ha de ir por la senda de la nada. Past. c. 14. pag. 543. n. 4. y fig. Vease *Maestro espiritual*, y *Oarcion*.

Viernes. Se considera en este dia à Dios como Redentor. Sem. pag. 378. n. 1. y fig.

Vigilancia. Se recomienda esta importante virtud. Añ. pag. 289. n. 10. y fig. Es necesaria en los Prelados. Man. c. 4. pag. 314. n. 4. y fig. Past. c. 7. pag. 514. n. 4. y 5. Pone la ejecución en manos del conlejo. Man. c. 4. pag. 316. n. 11. *Vine, ví, y veni* decía un Principe diligente y vigilante. Allí.

vigilio. (San) Entró pretendiendo el Pontificado con nota universal de la Iglesia, y la sirvió despues con espíritu admirable, y fue Martir. Man. c. 2. pag. 307. n. 13.

Virtud. Las virtudes morales que en los Gentiles son naturales, se hacen en los Christianos meritorias, por direccion de la virtud de la Religion. Añ. pag. 117. n. 1. No hay virtud ninguna sin Dios. Añ. pag.

128. n. 20. Modo de gobernar las virtudes morales con las cardinales. Añ. pag. 129. n. 21. y fig. La virtud està siempre entre dos ladrones. Añ. pag. 140. n. 17. Las virtudes se ayudan unas à otras, pero los vicios se embarazan. Añ. pag. 280. n. 14. Tabla de las virtudes, que se han de pedir à Dios, y exercitar en el año, pag. 414.

vista. Por un desliz de la vista se apoderò el Demonio del alma y corazon de David. Añ. pag. 289. n. 7.

Vocacion. Vease *Beneficio*.

Voluntad. Diferencia de la conformidad con la voluntad de Dios, y la conformidad con la voluntad de los hombres. Añ. pag. 253. n. 24. Vease *Conformidad*.

Voluntad propia. Tiene por mote: *To. Past.* c. 18. pag. 555. n. 4. Se mantiene de la vanidad. Allí.

Z

Zelo. Le patrocina el Cielo, quando se enoja justa, y santamente. Añ. pag. 127. n. 15. La valentia del zelo se compadece con la mansedumbre espiritual. Añ. pag. 279. n. 12. Se pinta su eficacia. Past. c. 7. pag. 512. n. 1. Tiene por Madre à la Caridad, y por Padre à Dios. Allí. pag. 514. n. 6. No se envegece. Allí. pag. 517. n. 10. y 11.

Zelos Vease *Lujuria*.

F I N.

1. The first part of the paper is devoted to a general discussion of the problem of the existence of a solution of the system of equations (1) for arbitrary values of the parameters α and β .

2. In the second part, the problem of the existence of a solution of the system of equations (1) for arbitrary values of the parameters α and β is solved for the case of a linear system of equations.

3. In the third part, the problem of the existence of a solution of the system of equations (1) for arbitrary values of the parameters α and β is solved for the case of a nonlinear system of equations.

4. In the fourth part, the problem of the existence of a solution of the system of equations (1) for arbitrary values of the parameters α and β is solved for the case of a system of equations with a variable coefficient.

5. In the fifth part, the problem of the existence of a solution of the system of equations (1) for arbitrary values of the parameters α and β is solved for the case of a system of equations with a variable coefficient.

